

Tesis Doctoral

La IV Internacional en Europa durante la Segunda Guerra Mundial
(1941-1948)

Tesista: Velia Sabrina Luparello

Director: Daniel Gaido

Doctorado en Historia

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad de Córdoba

Mayo de 2020



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Índice general

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
Capítulo 1. Creación de la IV Internacional.....	29
Capítulo 2. De la ocupación de Francia al nacimiento de la Resistencia: inicios del debate sobre la cuestión nacional en Europa	40
La ocupación nazi y el “Rapport sur La France” del <i>Comités Français pour la Quatrième Internationale</i>	40
La invasión nazi de la Unión Soviética y la reacción de las secciones francesa y belga.....	51
Las “tres tesis sobre la situación europea y las tareas políticas” del <i>Internationale Kommunisten Deutschlands</i>	63
Abraham León y las tareas de la IV Internacional en Europa.....	65
Las “Tesis sobre la cuestión nacional” de las secciones europeas de la IV Internacional.....	74
La crítica a las “tres tesis” por el <i>Socialist Workers Party</i>	82
Capítulo 3. El desarrollo de la Resistencia armada y la conformación de <i>L’ Opposition Internationaliste</i> en la sección francesa.....	93
(Re) Fundación del <i>Parti Ouvrier Internationaliste</i>	102
<i>L’ Opposition Internationaliste</i>	103
La disolución de la Internacional Comunista.....	116
V Congreso del <i>Parti Ouvrier Internationaliste</i>	126

Capítulo 4. De la invasión Aliada de Sicilia a la deposición de Mussolini.....	149
IV Congreso del <i>Parti Communiste Révolutionnaire</i>	160
<i>Arbeiter und Soldat</i> y la redada nazi de octubre de 1943.....	170
Capítulo 5. El debate en el <i>Socialist Workers Party</i> y su influencia en las secciones europeas de la IV Internacional.....	185
Las resoluciones provisionarias del Plenario del <i>Socialist Workers Party</i> de octubre de 1943.....	190
Las enmiendas Morrow-Morrison a las resoluciones del plenario del <i>Socialist Workers Party</i>	197
Capítulo 6. La conferencia europea de la IV Internacional de febrero de 1944.....	215
La resolución sobre el movimiento partisano y la última conferencia nacional del <i>Parti Ouvrier Internationaliste</i>	215
La unificación del trotskismo francés y el nacimiento del <i>Parti Communiste Internationaliste</i>	225
Los trotskistas alemanes en el exilio y la réplica a las “Tres Tesis” de 1941.....	240
Del desembarco aliado en Normandía a la insurrección de París y la “nueva” minoría del <i>Parti Communiste Internationaliste</i>	244
Capítulo 7. Las secciones italiana y británica de la IV Internacional y el I congreso del <i>Parti Communiste Internationaliste</i>.....	274
El programa de los trotskistas italianos y los problemas de la sección italiana de la IV Internacional.....	274
Resolución sobre la cuestión nacional en Europa del <i>Revolutionary Communist Party</i> británico.....	284
I Congreso del <i>Parti Communiste Internationaliste</i>	287
El análisis de la IV Internacional sobre la resistencia griega y la guerra civil.....	294

Capítulo 8. Una tardía incorporación a los <i>maquis</i>: André Calvès y su experiencia en la Compañía <i>Saint-Just</i>.....	307
“ <i>Ohé Partisans!</i> ” y su relación con el <i>Parti Communiste Internationaliste</i>	312
La participación del <i>Parti Communiste Internationaliste</i> en las elecciones legislativas.....	327
Capítulo 9. Las perspectivas de reconstrucción capitalista en Europa.....	341
El carácter de la revolución europea y la perspectiva de la “contrarrevolución democrático-burguesa”.....	341
La polémica sobre el bonapartismo.....	344
La cuestión nacional desde la perspectiva del Secretariado Europeo.....	346
La Conferencia de la IV Internacional de abril de 1946	351
De la “Pre-Conferencia” de marzo de 1946 al Segundo Congreso de abril de 1948.....	363
El Segundo Congreso Mundial de la IV Internacional.....	368
Comentarios Finales.....	391
Referencias bibliográficas.....	404

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi director, el Dr. Daniel Gaido cuya dedicación, esfuerzo y asistencia en la escritura de esta investigación fueron invaluable. También quiero agradecer el apoyo y la ayuda de mi familia y mis más cercanos a lo largo de estos años de mi formación profesional.

En segundo lugar, quiero destacar que esta investigación no hubiese sido posible sin la existencia y el compromiso de las redes académicas e instituciones que cuentan con innumerables investigadores e investigadoras alrededor del mundo que se han esforzado en masificar el acceso a fuentes de distinto tipo, realizando traducciones y trabajando en la digitalización de documentos en acceso abierto que permiten que una tesis como esta pueda realizarse desde estas latitudes. En ese sentido, esta investigación es sólo un pequeño aporte que aguarda ser recogido por otros colegas, con nuevas inquietudes e interrogantes que logren enriquecer nuestra mirada sobre las batallas libradas por aquellos y aquellas que dieron su vida en pos de un mundo sin explotación ni opresiones de ningún tipo.

A todos ellos les expreso mi más sincera gratitud con la esperanza de haber contribuido a la producción de una historia crítica, generadora de debates, y también emancipadora.

Introducción

El destino del trotskismo como corriente política de cara a los conflictos de clase que tuvieron lugar al final de la Segunda Guerra Mundial fue tan convulsionado y dispar que hoy en día continúa extremadamente fragmentado. Dicha fragmentación es más que organizativa, ya que cada rama existente que afirma ser parte de esta tradición política se basa en marcos teóricos y programáticos muy diferentes entre sí, lo que hace difícil incluso afirmar qué es el trotskismo hoy en día. Las escisiones tuvieron su punto culmine durante el período inmediato de la segunda posguerra. Los años comprendidos entre 1951-1953 fueron de luchas intensas en torno a las nuevas ideas que presentó el nuevo contexto de la Guerra Fría, así como también sobre los métodos organizativos de la Cuarta Internacional. Durante el período posterior al Tercer Congreso Mundial (1951), en el que las ideas del secretario general, Michel Pablo, fueron aprobadas formalmente, la lucha entre “pablistas” y “anti-pablistas” creció hasta el punto de que nuevas secciones nacionales (o sectores de ellas) se separaron del liderazgo internacional a fines de 1953, y lanzaron una facción pública llamado Comité Internacional (IC), que no reconocía la autoridad de Pablo ni la del Secretariado Internacional (SI), el principal organismo líder de la Cuarta Internacional (Lauria Monteiro 2016, 330-2). Hacia fines de la década de 1960, reactivados por las conmociones políticas de 1968 en adelante, muchos grupos trotskistas pudieron atraer a una nueva generación de activistas, entre los cuales abundaban los llamados “intelectuales”. Muchos de los teóricos marxistas más importantes trabajaron en o desde una variante u otra de la tradición trotskista contribuyendo a la difusión y la discusión política en el contexto político actual, entre ellos, Neville, Alexander, Perry Anderson, Daniel Bensaid, Robin Blackburn, Robert Brenner, Pierre Broué, Hal Draper, Terry Eagleton, Norman Geras, Adolfo Gilly, Duncan Hallas, Chris Harman, Nigel Harris, Michael Lowy y Ernest Mandel (Callinicos, 1990). No obstante, definir al trotskismo en la actualidad resulta una tarea compleja. Algunos, como Daniel Bensaid, prefieren referirse de manera plural a los “trotskismos”, mientras que otros

prefieren entender al movimiento simplemente como una consecuencia de la burocratización de la Unión Soviética a principios de la década de 1930. Para lograr un acercamiento certero a esta corriente política y comprender su derrotero desde mediados de siglo XX a esta parte, se hace necesaria una aproximación desde el punto de vista histórico.

Jean-Jacques Marie (1970) y Alex Callinicos (1990) coincidieron en señalar el origen del “trotskismo” en las consecuencias de la revolución frustrada de 1905¹. A partir de esa experiencia, León Trotsky, en ese entonces miembro de la dirección del Soviet de Diputados de los Trabajadores de San Petersburgo, elaboró lo que dio a conocer como “la teoría de la Revolución Permanente”. La misma, “constituye la base de aquello que se convertirá en el “trotskismo” y la aportación esencial de Trotsky al marxismo, que lo diferencia radicalmente de las otras corrientes que se denominan marxistas después de la muerte de Lenin” (Marie 1990, 15). Sin embargo, el término “trotskismo” no se banalizó en la jerga burocrática sino hasta 1923-24, cuando se constituyó como oposición a la “troika” Zinoviev-Kamenev-Stalin y la dirección estalinista del partido bolchevique inició el combate contra el trotskismo y sus reivindicaciones por el restablecimiento de la democracia interna del partido y la adopción de una planificación económica para controlar los efectos desigualitarios de la Nueva Política Económica (NEP). En diciembre de 1924, en *Pravda*, Stalin caracterizó al trotskismo como una “desesperación permanente” al cual le opuso el objetivo de la construcción del “socialismo en un solo país” (Bensaid 2014, 27).

Fue a través de las luchas de entreguerras en el seno del partido bolchevique y de la Internacional Comunista que se constituyó el bagaje programático que definió al trotskismo en los orígenes. La expulsión de Trotsky de la URSS a principios de 1929 cambió las dimensiones del combate de la oposición e hizo que “la oposición se definiera con relación al partido ruso y que solo tuviera existencia política en él” (Marie 1970, 53). Sus vínculos internacionales eran muy tenues y con frecuencia artificiales: tal o cual dirigente extranjero se unía a la oposición porque consideraba que Trotsky tenía razón sobre los problemas rusos.

¹ De acuerdo a Marie, es necesario diferenciar entre el “trotskismo” contra el cual debatió Lenin (en relación al problema del centrismo en la concepción del partido revolucionario) y el “trotskismo” que surgiría más tarde como fruto de la lucha contra el «socialismo en un solo país» la unidad mundial de la lucha de clases (Marie 1970, 17).

De esta forma, en sus inicios, la oposición reclutó a sus militantes según cómo se definían en relación a la lucha interior del partido bolchevique. Casi diez años después, la Oposición de Izquierda al régimen estalinista logró configurar una articulación programática definitiva en los "once puntos"² de diciembre de 1932. En el plano teórico, la Oposición de Izquierda consideraba erróneas las decisiones adoptadas por el quinto y el sexto congreso de la Internacional Comunista, por lo que su base programática se basó en las resoluciones adoptadas por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. La crítica a la dirección estalinista iba desde la política llevada a cabo en China hacia el *Kuomintang* y el mantenimiento del Comité Sindical Anglo-Ruso tras la derrota de la huelga general de mayo de 1926, hasta la política económica de la industrialización y la colectivización forzosas a partir de 1928. Fruto de esta crítica nació la caracterización de la Unión Soviética como un estado obrero degenerado que era necesario defender contra el imperialismo y también la necesidad del restablecimiento de la democracia en el partido (Gaido 2018, 200).

Siguiendo a Gaido (2018), si bien los "once puntos", escritos en diciembre de 1932, sentaron la base teórica de la Oposición de Izquierda, el método de las demandas transicionales fue codificado por Trotsky en su "Programa de acción para Francia" de junio de 1934, el cual fue diseñado para brindar contenido político y objetivos a la propuesta de frente único contra el fascismo. A partir de 1934, desde el asesinato de Kirov, la lucha contra el "trotskismo" cambió de naturaleza. Los trotskistas se vieron denunciados en el seno del movimiento obrero por la Internacional Comunista como se si se tratara de espías de la Gestapo. Los procesos de Moscú, de 1936, orquestaron una verdadera caza de brujas que estuvo acompañada por la matanza a lo largo del mundo de los cuadros trotskistas y de numerosos militantes revolucionarios próximos al trotskismo. Esta cadena de asesinatos, que liquidó a los antiguos dirigentes soviéticos de los primeros años de la Oposición de Izquierda concluyó con el de Trotsky el 20 de agosto de 1941. El asesinato de Trotsky implicó el corte de la Oposición de Izquierda con el último vínculo vivo con el bolchevismo y con la revolución de octubre. Como señaló Marie:

² Trotsky, Léon (1932) "Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional" (Diciembre de 1932), *The Militant*, 6, 8, 10, 18 y 25 de marzo de 1933 ["The International Left Opposition, Its Tasks and Methods (December 1932)" in *Writings of Léon Trotsky 1932-33*, New York: Pathfinder Press, 1972, pp. 48-63].

(...) nacido de la lucha de la Oposición de Izquierda en la URSS, formado por sus cuadros, alimentado por sus tradiciones, el trotskismo, liquidado en la URSS, se veía separado de su fuente original. Al reposar sobre el postulado fundamental de la unidad internacional de la lucha de clases, se vio paradójicamente expulsado del primer estado obrero creado en el mundo (Marie 1970, 88-9).

Así, el presente trabajo parte de la perspectiva de entender que la IV Internacional estuvo marcada desde su nacimiento por las disputas políticas en el seno de la Internacional Comunista, por sus primeros posicionamientos como Oposición de Izquierda, por la persecución de los simpatizantes trotskistas y el asesinato de Trotsky. En el mismo sentido, pero en el plano programático, *El Programa de Transición*, que constituyó su fundamento principal, fue fruto de la experiencia política de Trotsky en la URSS y de su lucha contra la burocratización soviética³. Condicionada por este proceso, la principal tarea de la IV Internacional estaba signada por la necesidad de resguardar la tradición “verdaderamente revolucionaria bolchevique-leninista” de la III Internacional antes de la burocratización. En ese sentido, la IV Internacional tuvo un nacimiento completamente distinto al de las Internacionales socialistas que le precedieron, y careció de los grandes partidos de masas que caracterizaron a la I y II Internacional. A lo largo de los años, el movimiento fue en muchas direcciones muy diferentes, y los problemas que dividieron a los trotskistas entre sí a menudo se volvieron más importantes que lo que los unía. También las tradiciones nacionales y culturales jugaron un papel importante en este proceso de diferenciación, en el cual, por ejemplo, el trotskismo británico y el norteamericano se desarrollaron de manera diferente al trotskismo francés, latinoamericano o asiático. Esto influyó significativamente

³ Para un análisis detallado de los orígenes del Programa de Transición en los debates de la Internacional Comunista entre su Tercer y Cuarto Congreso, y en particular a la contribución de su sección nacional más grande fuera de Rusia, el Partido Comunista de Alemania, que había sido el origen de la táctica del frente único en 1921, ver Daniel Gaido, “Los orígenes del Programa de Transición en la Internacional Comunista” / “The origins of the Transitional Program in the Comintern”, *Revista Izquierdas*, N° 23, abril 2015, ISSN 0718-5049, IDEA-USACH, pp. 191-214.

en las discusiones programáticas, que estuvieron marcadas por la experiencia política propia de cada organización, y sobre todo las condiciones materiales bajo las cuales debieron militar durante la Segunda Guerra Mundial.

Antecedentes

El estudio del trotskismo y la IV Internacional cuenta con un vasto catálogo de antecedentes tanto de libros como de artículos cortos. La gran mayoría de ellos pueden ser clasificados en dos grupos: por un lado los estudios generales, tendientes a realizar una historización del trotskismo internacional desde su surgimiento en la década de 1930 hasta la actualidad, retomando los debates centrales que caracterización a tal corriente política. Entre los más importantes de este grupo se destacan los trabajos de Jean Jacques Marie, *El Trotskismo* de 1990; el de Robert Alexander, *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement* de 1991, el de François Moreau de 1993, *Combats et débats de la IVE Internationale*, y más recientemente el de Michel Lequenne, *Le trotskisme, une histoire sans fard* de 2005 (reeditado en 2018). Por otro lado, los estudios enfocados en determinados partidos trotskistas y en debates específicos son mucho más numerosos. *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49*, de Sam Bornstein y Al Richardson; *Les partisans de la Quatrième Internationale en France sous l'Occupation (POI, CCI, groupe Octobre) et leur fusion* de Brabant; la gran cantidad de artículos y libros de Pierre Broué Pierre (1985, 1987, 1989)⁴; el estudio de Marc Lorneau, *Le mouvement trotskyste belge: septembre 1939 - décembre 1964*; la tesis doctoral de Martin Upham sobre el trotskismo británico hasta 1949 y los estudios de Paolo Casciola sobre el trotskismo italiano, por solo nombrar algunos, se ubican en este segundo grupo.

⁴ Broué, P. "Trotsky y los trotskistas frente a la segunda guerra mundial", *Cuadernos CEIP 'León Trotsky'*, N° 1, 2000. ("Trotsky et les Trotskystes face à la deuxième guerre mondiale," *Cahiers Léon Trotsky*, no. 23, Septembre 1985, pp. 35-60).

----- "Les trotskystes et le problème de la guerre [Bilan historiographique]", *Les Internationales et le problème de la guerre au XXe siècle. Actes du colloque de Rome (22-24 novembre 1984)* Rome : École Française de Rome, 1987. pp. 51-64. (Publications de l'École française de Rome, 95).

----- "La deuxième guerre mondiale: questions de méthode," *Cahiers Léon Trotsky*, no. 39 (septembre 1989), pp. 5-22.

Si bien el campo de estudio sobre la historia de la IV Internacional ha sido profuso desde la década de 1970 en adelante, muestra un desequilibrio con respecto a los temas que han sido estudiados. Las investigaciones sobre el trotskismo francés y norteamericano, por ejemplo, son mucho más numerosas que las de otros grupos europeos. Los antecedentes más relevantes sobre el trotskismo francés incluyen los trabajos de Michel Dreyfus “Les trotskystes français et la question nationale pendant la seconde guerre mondiale” (1976); Jacqueline Pluet-Despatin *Les trotskistes et la guerre 1940-1944* (1980); la compilación documental de los congresos de la IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial de Rodolphe Prager (1980); Jean-Pierre Cassard, *Les trotskystes en France pendant la deuxième guerre mondiale (1939-1944)* (1970). Algo similar ocurre con las obras centradas en los debates posteriores a la década de 1960 en contraste con el período 1930-1950. Esta situación no se explica sólo por una cuestión de interés académico sino que se encuentra íntimamente relacionada con varios factores: por un lado, la existencia y disponibilidad de fuentes sobre determinadas épocas y partidos es un condicionante real ante el recorte espacio-temporal del objeto de estudio. Por otro, los procesos políticos del período de la guerra fría abrieron un nuevo capítulo en los debates dentro de la IV Internacional y, consecuentemente, de fragmentación y rupturas, siendo la más conocida la que dividió a su dirección en 1953. Simultáneamente, el desarrollo del trotskismo como corriente política en América Latina, y su integración e influencia en la vida política local en comparación con otros lugares, es otra razón por la cual muchos investigadores han orientado su trabajo hacia los estudios de la IV Internacional en Bolivia, Argentina y Brasil entre 1940 y 1970.

Una de las particularidades propia del objeto de estudio, que se refleja en los antecedentes, tiene que ver con la posición política propia de los autores y su vínculo (actual o pasado) con el movimiento trotskista. Como bien lo señaló Lauria Monteiro (2016), en la mayoría de los casos los autores han pertenecido o pertenecen a alguna corriente trotskista, y los motivos que impulsaron la realización de sus trabajos estuvieron relacionados con la necesidad de refrendar o refutar determinadas posturas políticas dentro de sus organizaciones o de otras. Esto hizo que la lectura de los antecedentes precisara de un conocimiento previo de las biografías políticas de los autores en cuestión y que estuviese en diálogo constante con el análisis de las fuentes documentales. Esta particularidad permite que los alcances de dichos

trabajos faciliten el acceso, la comparación y la crítica de las diferentes posturas en relación a las posiciones “oficiales”, algo que en el estudio de las organizaciones políticas frecuentemente resulta difícil de realizar. Como correctamente señaló Rainer – Horn, varios historiadores o politólogos han hecho algunos intentos para abordar este fenómeno de la vida política del siglo XX. Pero, en su mayor parte, estos esfuerzos se han centrado en la producción de obras biográficas sobre León Trotsky. Por otra parte, la mayoría de los trabajos sobre la Cuarta Internacional, publicados o no publicados, se centran en una experiencia nacional particular y se han hecho muy pocos intentos de esbozar una historia general del movimiento trotskista que muestre la tensión entre la importancia del trotskismo como una corriente de pensamiento específica, que ha irradiado con frecuencia más allá del círculo estrecho de adherentes, y la falta de resultados prácticos correspondientes en la Europa de los últimos sesenta años (Rainer – Horn 1989, 51-2).

Marco teórico y enfoque de estudio:

La elección del enfoque de estudio encontró justificación en los alcances y las limitaciones del estado de la cuestión actual sobre el tema, analizado previamente. En ese sentido, este trabajo intentará ser una contribución y un impulso al análisis y la reconstrucción de la historia de la IV Internacional en clave internacionalista y en el marco de la historia del socialismo del siglo XX. Por otro lado, y a diferencia de la mayoría de los antecedentes, la autora no ha sido miembro de ningún partido trotskista, aunque muestra cercanía para con el bagaje teórico-político de las corrientes de izquierda y el marxismo en términos amplios. Este tipo de “adscripción” política (que se reconoce de izquierda, más no de una organización trotskista) facilitó una primera aproximación al objeto de estudio, al mismo tiempo que le permitió mantener cierta distancia metodológica a la hora de analizar los debates y las conclusiones políticas del grupo en cuestión. Si bien esta aclaración no pretende ser bajo ningún punto de vista una garantía de falsa objetividad o “neutralidad”, resulta necesaria al tratarse de un campo de estudio minado de obras cuyos objetivos son producto de la pertenencia del autor a alguno de los grupos de la corriente política en

cuestión. En ese marco, esta investigación pretendió orientarse en el sentido de una evaluación crítica de la estrategia y tácticas de la Cuarta Internacional.

Siguiendo el planteo de Turpin (1988), entendemos que la IV Internacional es una "corriente revolucionaria internacional". Como afirma el autor, este concepto aplica a muchas organizaciones que cruzan las fronteras de un Estado o de un grupo de Estados y proponen algún programa de acción para revertir por la fuerza el orden social existente en los países que no son políticamente cercanos, en vistas a establecer una sociedad socialista. Al aceptar esta caracterización, dentro de los movimientos internacionales que pueden considerarse revolucionarios se encuentran las diversas fracciones trotskistas de la IV Internacional. En esa línea, lo que identificaba a un militante trotskista en este período, era la creencia y la puesta en práctica de los siguientes principios: la teoría de la revolución permanente, la necesidad de un derrocamiento revolucionario de la burocracia soviética, la adopción del modelo de organización bolchevique y el carácter mundial de la revolución (Turpin 1988). Sin embargo, se hace necesario señalar que, a principios de 1940, no todos los trotskistas fueron parte de la construcción y sostenimiento de la herramienta organizativa, la IV Internacional. Debido a esa razón, se delimitó el análisis a los grupos trotskistas que aceptaron la perspectiva de Trotsky de la formación de una nueva internacional como correcta y que fueron las secciones nacionales desde su fundación, incorporando los documentos de otros grupos trotskistas que se encontraban por fuera del "encuadre institucional" de la IV Internacional solo cuando entraban en relación con esta última (en esa línea, las fuentes citadas del *Comité Communiste Internationaliste* y del *Groupe Octobre* por ejemplo, datan solo desde su involucramiento en discusiones con el POI en torno a la unificación de una nueva sección francesa).

De esta manera, la organización internacional constituye el marco de referencia para esta investigación, en la cual incluimos a los diferentes actores que la integraron (partidos, organismos de articulación, como el Secretariado Provisional Europeo, y militantes), los procesos de debate teórico y construcción programática, y la práctica política militante. Entendemos que la IV Internacional no estuvo ajena al encuadre teórico de sus predecesoras, la I, II, y III Internacionales socialistas, las cuales pueden ser consideradas como organismos vivos con incidencia efectiva en los distintos procesos nacionales y locales, por lo que

constituyen un factor necesario a la hora de analizar y describir la historia de la IV Internacional trotskista dentro de la historia del socialismo en un sentido amplio. La elección de este marco de referencia se funda en la necesidad y la importancia de realizar no sólo la historia “de las internacionales socialistas” sino también, siguiendo la expresión de Georges Haupt (1962)⁵, de una “historia internacional del socialismo”, en la medida en que el socialismo, en sus expresiones políticas internacionalistas, sólo puede comprenderse cabalmente a través de análisis comparativos y transnacionales, y en tanto que, como afirmó Stutje⁶, el trotskismo como fenómeno nacional es una contradicción en los términos.

Desarrollo y descripción del objeto de estudio

El objetivo de mi trabajo es desarrollar un análisis histórico de la perspectiva política llevada a cabo por la IV Internacional en Europa durante el período de la Segunda Guerra Mundial mediante el estudio de la actividad de las secciones que en gran medida la motorizaban: francesa, norteamericana, belga y británica. De esa forma, los debates dentro del *Comités Français pour la Quatrième Internationale*, que en diciembre de 1942 retomaron el nombre de *Parti Ouvrier Internationaliste* (POI), y sus publicaciones, *La Vérité* y *Quatrième Internationale*, son puestos en diálogo con las perspectivas y posiciones del *Parti Communiste Révolutionnaire* de Bélgica y de Inglaterra y del *Socialist Workers Party* estadounidense. La razón del entrecruzamiento entre estos grupos se debe a que el *Comités Français pour la Quatrième Internationale*, luego POI a partir de 1943, fue la organización que logró mantener la existencia de la IV Internacional a nivel organizativo impulsando la creación de órganos de dirección como el Secretariado Provisional Europeo, junto al grupo belga. Por otro lado, el POI fue el único de los grupos del trotskismo francés de este período que mantuvo contacto, cuando era posible, con el secretariado de la IV Internacional (cuyas funciones eran cumplidas por el SWP) y que se referenciaba como parte de la misma en sus

⁵ Haupt, Georges. (1962). “Histoire de l’ Internationale socialiste ou Histoire internationale du Socialisme? Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode”. *Le mouvement social*, 13–34.

⁶ Stutje (2004) “Trotskyism Emerges from Obscurity: New Chapters in Its Historiography”. IRSH 49, pp. 279–292 DOI: 10.1017/S002085900400152X. *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*.

publicaciones, lo cual nos permite analizarlo en perspectiva junto con otros grupos que la componían, particularmente el norteamericano, por ser la sede del Secretariado Internacional.

Este recorte tiene por objetivo lograr una mirada interconectada de las secciones europeas que pudieron desarrollar algún tipo de política en consonancia con la construcción de una organización internacionalista y revolucionaria durante este periodo. Para ello, es necesario analizar el contexto político de una Europa ocupada en gran parte por el nazismo que dio lugar al surgimiento de los movimientos de resistencia, en contraste con las perspectivas reflejadas en *El Programa de Transición: La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. Por otro lado, y como parte del objetivo general, intentaremos reconstruir las relaciones políticas entre los grupos trotskistas mencionados y su vínculo con el Secretariado Europeo y con el Secretariado Internacional de la IV Internacional, ubicado originalmente en Nueva York. Esto implica incorporar una aproximación a los fundamentos teórico-políticos de las actividades de cada sección con respecto a los procesos continentales y nacionales de la época, y a las escisiones generadas en torno a los mismos. A este respecto, a lo largo del trabajo se hizo foco en la aparición y desarrollo de importantes diferencias de opinión en las filas de la Cuarta Internacional, las cuales lejos de ser sólo controversias teóricas, marcaron el rumbo político de la organización en estos años. Este costado de la investigación resulta significativa en tanto que, en la historiografía a menudo altamente partidista del trotskismo durante la Segunda Guerra Mundial, estas diferencias con frecuencia se pasan por alto, y “cuando por casualidad se han tenido en cuenta, tienden a ser subestimadas o excesivamente infladas, lo que, en ambos casos, impide un estudio válido de la incapacidad del trotskismo para aprovechar las oportunidades que se les presentaron en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial” (Rainer – Horn 1989, 59-60).

Teniendo en cuenta lo anterior, una serie de interrogantes iniciales sirvieron de guías para desarrollar la investigación. ¿Cuál era la/s línea/s política/s de estos grupos? ¿Qué relación había entre ellos? ¿Cuál era su nivel de inserción en las masas y por qué? ¿Existían relaciones con los partidos comunistas? ¿Qué debates se daban en el seno del Secretariado Provisional Europeo y del Secretariado Internacional respecto a las perspectivas de la revolución proletaria? ¿Estos debates son representativos de la posición de la IV Internacional en su

conjunto? ¿A qué se debían las diferencias entre los grupos analizados? ¿Cuál fue su balance del período de posguerra en contraste con el de las organizaciones actuales? En torno a la elaboración de las respuestas a dichos interrogantes, nos concentramos en el estudio de los ejes de debates que marcaron el surgimiento y desarrollo de la IV Internacional como organización internacional: 1) La discusión sobre la cuestión nacional y el rol de las tareas democráticas en la revolución europea 2) La participación en la resistencia armada a la ocupación nazi 3) La naturaleza de la Unión Soviética 4) Las perspectivas de la revolución socialista europea.

Justificación

En su libro *La Presse Trotskiste*, Jacqueline Pluet – Despatin remarcó la fascinación que tuvieron los historiadores durante mucho tiempo por los grandes movimientos comunistas y socialistas, a los cuales, frecuentemente, pertenecían. Olvidada o incluso oculta, la historia de la extrema izquierda finalmente ha adquirido hace algunos años un lugar de interés académico. Se descubrió que esta fracción del socialismo constituía una parte no insignificante, incluso si es numéricamente débil, del campo político y que contribuía, por su función crítica frente a los principales partidos obreros, así como por los problemas teóricos que planteaba, a un conocimiento más profundo de la realidad y evolución del movimiento obrero (Pluet-Despatin 1978, 1-2). En consonancia con esas afirmaciones, Rainer – Horn señaló, por otra parte, cómo, en el marco de la extrema izquierda europea, el trotskismo ocupa un lugar bastante excepcional. Además del estalinismo y la socialdemocracia, es, dentro del movimiento obrero marxista, la tendencia que ha existido continuamente durante mucho tiempo. Sin embargo, al mismo tiempo, no logró convertirse en una fuerza poderosa de la izquierda, como tampoco logró influir en una parte significativa de la clase trabajadora europea durante gran parte del siglo XX. (Rainer – Horn 1989, 50). Aunque parte de la explicación sobre el pequeño tamaño de las organizaciones trotskistas es producto de una estrategia de reclutamiento por cooptación, este fenómeno de "marginalidad persistente", como lo denomina el autor, por sí solo sería un tema de estudio interesante.

Relacionado con ese punto, es necesario señalar que la gran mayoría de los antecedentes sobre el tema falló en elaborar una explicación histórica satisfactoria sobre el derrotero político de la IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. En términos generales, los estudios que existen hasta ahora partieron de la premisa de que el trotskismo no superó “la prueba de la guerra” debido a tres factores fundamentales: la doble represión de la que era presa, su tendencia centrífuga a los debates teóricos – abstractos, y su negativa rotunda a participar en la resistencia antifascista. Por otro lado, algunos autores hicieron de lo que denominaron las “desviaciones social-patrióticas” de algunos de sus miembros y secciones, el factor clave de su explicación. Observamos que dichas hipótesis terminan apoyándose en análisis superficiales en los cuales el objeto (sea “el trotskismo” o la “IV Internacional”) es tratado de forma superficial y abordado como un bloque homogéneo; sus debates fueron escasamente profundizados o pobremente respaldados con fuentes primarias; y en algunos casos, no tuvieron en cuenta el contexto político en el que se desarrollaban. En ese sentido, la originalidad de esta tesis radica en el planteo de hipótesis que cuestionan dichas premisas y pretende profundizar en el desarrollo de las políticas llevadas a cabo por la IV Internacional teniendo en cuenta su trasfondo histórico y las diferencias que surgieron entre y hacia el interior de las secciones nacionales y los partidos de la organización internacional, para demostrar la complejidad de la época y multiplicidad de factores que influyeron en el crecimiento y la fragmentación de la IV Internacional pocos años después de su fundación.

Asimismo, el estudio de los orígenes y primeros años de la IV Internacional toma especial relevancia al considerarlos como parte del proceso de construcción y crítica de las herramientas organizativas y políticas de la clase trabajadora. Se constata que hubo continuidad entre las personas que lideraron los primeros partidos comunistas y los que lideraron la Oposición de Izquierda Internacional. Lo mismo se aplica prácticamente a Khristian Rakovsky, Henk Sneevliet, Andreu Nin o Alfred Rosmer, quienes habían ocupado posiciones importantes no solo en los partidos comunistas de sus respectivos países, sino también en el comunismo mundial donde eran personajes prominentes (y a veces en socialismo antes de la Primera Guerra Mundial) (Rainer – Horn 1989, 50-1).

Por otro lado, este estudio reviste su justificación en su recorte temporal. Como señala Lauria Monteiro (2016), resulta poco frecuente encontrar obras sobre la historia del movimiento

trotskista que intenten abordar su carácter internacional. Los pocos que lo hacen son en gran parte "historias oficiales" de un grupo político determinado, llenas de omisiones o incluso distorsiones, y que tampoco presentan suficientes fuentes para verificar sus afirmaciones. Más allá de ese problema, la gran mayoría de ellas coincide en enfocarse en el período 1951-1953 para explicar el comienzo de la crisis y la fragmentación del trotskismo, particularmente en las divergencias con respecto a las revoluciones que tuvieron lugar después del final de la guerra, con un enfoque especial en la lucha en torno al “pablismo” (Lauria Monteiro 2016, 331). Asimismo, la mayoría de los escritos fallan en analizar las continuidades y rupturas de la IV en relación a las Internacionales que la precedieron, dentro del marco de una historia del socialismo. En esa línea, la delimitación elegida en este trabajo no es azarosa: si bien la fundación “oficial” de la IV Internacional se remonta a 1938, no fue sino hasta 1941 que la gravedad y la urgencia de los acontecimientos políticos suscitados por la invasión y ocupación nazi en Europa, sobre todo la ocupación de Francia, dieron comienzo al largo debate sobre la cuestión nacional y llevaron a los grupos franceses a intentar una primera reunificación en torno a *Les Comités Français pour la IVe Internationale*. Siete años después, en 1948, el Segundo Congreso de la IV Internacional intentaría analizar el mundo de la posguerra y llevaría a cabo todo tipo de maniobras para mantener la orientación política definida por Michel Pablo, lo cual abrió una nueva etapa en la historia de la organización que haría tabula rasa de los debates sostenidos durante el período de la segunda guerra mundial.

Por último, la elaboración de esta investigación en castellano pretende aportar a los estudios sobre un tema en el que predominan los trabajos en inglés y francés.

Sobre las fuentes utilizadas

Los estudios de este tipo de organizaciones plantean desde el principio el problema de las fuentes: documentos dispersos, incompletos, con dificultad de acceso cuando no su mera desaparición, y otras situaciones de esta índole generan obstáculos importantes a la hora de

llevar a cabo una investigación de esa naturaleza. Asimismo, las pequeñas organizaciones de izquierda del período estudiado solían manifestarse de manera irregular. Sus publicaciones, incluso si están impresas, que no siempre es el caso, son de baja circulación, no están ampliamente distribuidas y no se depositan sistemáticamente en las bibliotecas. Por lo tanto, a veces resulta imposible encontrar el rastro de un volante de fábrica o de una revista en particular que solo ha tenido tres números. A veces, los ex militantes aún poseen algunos documentos, pero en general los peligros de la vida y la acción política los han llevado a ellos o a sus familias a deshacerse de los documentos considerados comprometedores y en los que después de un tiempo, no tienen lugar en su actividad actual (Pluet-Despatin 1978, 20).

El acceso a gran parte del material incluido en este trabajo se logró gracias a las políticas de digitalización de determinados archivos y bibliotecas, como el caso de la Biblioteca Nacional de Francia cuyo sitio web⁷ permite la visualización y descarga gratuita de gran parte de sus colecciones. De igual manera, el archivo digital de la asociación *Radar*⁸ concede acceso gratuito a una vasta cantidad de documentos (periódicos, folletos, boletines, audios, videos) de las organizaciones trotskistas en Francia a partir de 1920. *Marxists Internet Archive*⁹ es otro de los archivos digitales que se encuentra en constante actualización, digitalización, y traducción de nuevos materiales, lo que permitió incluir documentos que en su idioma original resultaban inaccesibles. Si bien la digitalización de los documentos escritos ha crecido exponencialmente desde el comienzo de este proyecto de investigación hace cinco años, no contábamos con el material necesario para lograr un análisis exhaustivo del tema. Debido a ello, la elaboración de esta tesis también contó con la consulta *in situ* de las colecciones del Instituto de Historia Social (IISH) en Ámsterdam, particularmente aquellas que resguardan los boletines internos de las organizaciones que son objeto de esta investigación.

⁷ <https://gallica.bnf.fr/accueil/es/content/accueil-es?mode=desktop>

⁸ <http://association-radar.org/>

⁹ <https://www.marxists.org/>

A partir de la consulta de estos repositorios, este trabajo se basó en un gran corpus documental, aunque, debido a varias razones, el mismo cubre de manera dispar las organizaciones analizadas. En primer lugar, una de las primeras fuentes analizadas fueron las prensas partidarias. Esto fue importante ya que la existencia de una prensa de aparición regular nos indica que estamos en presencia de un grupo con una cierta fuerza organizada para, al menos, darse a conocer públicamente. En general, casi todas las organizaciones políticas se dan a conocer a través de los periódicos o las revistas, por lo cual las tareas de propaganda y difusión se muestran esenciales en el establecimiento de un primer vínculo con el exterior. Es a través de la mediación de la prensa partidaria que el grupo mantiene un diálogo, puede ampliar su audiencia y, sobre todo, reclutar nuevos miembros. Si bien en esta investigación contamos con la prensa de los partidos seleccionados, su composición se muestra disímil debido, en gran parte, al contexto histórico. Así, la existencia, conservación y acceso a la revista teórica de la sección norteamericana (y sede del secretariado internacional durante la guerra, el *Socialist Workers Party - SWP*), *Fourth International*, se encuentra comparativamente en mejor estado que las de las secciones europeas y tuvo una salida regular y sostenida de todos sus números entre 1940 y 1949. Al contrario de esto, las publicaciones de la sección francesa y belga estuvieron marcadas por la lucha contra la ilegalidad. *La Vérité* fue el órgano central de la primera y entre 1940 y 1944 fue publicado en la clandestinidad, lo cual afectó no sólo su tirada sino también la cantidad de ejemplares conservados y acondicionados para su consulta. Algo similar sucede con la prensa del *Parti Communiste Révolutionnaire* de Bélgica, *La Voie de Lénine*, del cual contamos con menor cantidad de números disponibles para consulta en comparación a las otras dos secciones. Otra de las características de la prensa trotskista que se desarrolló en la ilegalidad es que nunca expresó la existencia de un comité de redacción o editorial, a diferencia del grupo norteamericano. Del mismo modo, la firma de los artículos y las notas, cuando tuvo lugar, hizo uso de seudónimo, a veces varios para un mismo militante, lo cual dificultó el seguimiento y reconstrucción de las posiciones políticas específicas de un militante o grupo de militantes. Además de la prensa oficial, existieron otro tipo de publicaciones que estaban destinadas a la militancia, es decir que no eran de tirada pública por fuera de las filas de las organizaciones, o eran fruto de una política particular hacia cierto sector social. Entre las primeras se encuentran los boletines de formación y síntesis de debates, como *Quatrième*

Internationale para el caso francés o los *International Bulletins* del SWP. Entre las segundas se destacan los folletos repartidos en las fábricas y entre la juventud, como *La Jeune Garde* o *Front Ouvrier*, y sobre todo los materiales distribuidos entre los soldados en las zonas ocupadas por el ejército alemán, de los cuales el más importante era *Arbeiter und Soldat*, analizado en el capítulo cinco de este trabajo.

Aunque la prensa es uno de los elementos esenciales para el estudio de cualquier movimiento o corriente política, no resulta material suficiente. El caso del trotskismo no es diferente. Aunque la publicación de algunos artículos en los periódicos pueden ser resultado del compromiso con la minoría, la prensa rara vez informaba sobre las posiciones defendidas por la minoría. Para acercarnos a las tesis de las minorías y tratar de comprender el funcionamiento de las tendencias, debemos cotejar otro tipo de fuentes documentales. De esta forma, el acceso a los boletines internos de discusión de las organizaciones significó un salto cualitativo importante para la investigación ya que en ellos se expresaban las posiciones minoritarias y las discusiones internas que dieron lugar a la confrontación de distintas tendencias. Asimismo, otro tipo de información disponible en los boletines es la comunicación con otras organizaciones y la caracterización política de otros grupos que, en algunas ocasiones, mantenían contacto con las minorías de otros partidos. En ese sentido, el análisis de los boletines internos permitió indagar sobre un aspecto poco trabajado hasta ahora que es la vinculación entre las organizaciones y ciertos aspectos de su militancia cotidiana.

Por último, intentar dar cuenta de la vida del movimiento político más allá de sus posicionamientos oficiales requirió recurrir a los testimonios y memorias de activistas y ex – militantes. El tratamiento de este tipo de fuentes implicó ciertos reparos metodológicos. Por un lado, nos aportan claridad en algunos aspectos concernientes al funcionamiento interior de la organización y le dan significado a textos cuyas implicaciones probablemente pasarían de otro modo desapercibidos para quienes las investigan. Pero también hay errores u omisiones, en parte debido a la forma en que el protagonista recuerda el pasado y cómo lo analiza a través de la experiencia política del presente, o de conclusiones políticas posteriores. Asimismo, es frecuente que las memorias suelen enfocarse en la defensa programática de determinada posición política. Teniendo en cuenta estos elementos, hemos

utilizado los testimonios de algunos militantes de la sección francesa como Yvan Craipeau¹⁰, Jean Rene Chauvin¹¹ y André Calvès¹², del dirigente del grupo británico Ted Grant, los cuales aportaron líneas claves para comprender cuales eran los puntos en disputa y la posición política de cada fracción.

El entrecruzamiento y contraste documental entre estos tres tipos de fuentes fue la metodología elegida para lograr un acercamiento a las condiciones reales de la militancia y ponerlas en relación con los debates programáticos. Esto nos habilita a descubrir, por ejemplo, que en varios casos los militantes involucrados en los debates no formaban parte de la dirección de su organización, mostrando así una discusión que se daba no sólo en y desde la dirigencia partidaria sino que involucraba militantes de base de diferentes células y diferentes grupos. Poner en diálogo datos como la cantidad de militantes, la estructura organizativa y las diferencias entre regionales, las comunicaciones entre el Comité Central y las células así como también con otras secciones de la IV Internacional, la incorporación y pérdida de militantes, con los debates políticos tuvo como objetivo lograr un abordaje más integral a partir del cual observamos a la IV Internacional como una corriente política compleja, atravesada por varios elementos teórico-prácticos que influyeron en su desarrollo en este período.

Hipótesis orientadoras

Los trotskistas que integraron la IV Internacional tomaron como base dos obras de León Trotsky: el *Programa de Transición: la agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (1938) y el *Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y*

¹⁰ Craipeau, Yvan (2013). *Swimming against the Tide. Trotskyists in German occupied France*. Translated by David Broder. Merlin Press. Craipeau, Yvan (1978), *La libération confisquée: 1944-1947*, Paris: Savelli.

¹¹ Chauvin, Jean Renee (2006). *Un trotskiste dans l'enfer nazi*. Éditions Syllepse.

¹² Calvés, André (1993). *J'ai essayé de comprendre, Mémoires : Ire partie : 1920-1950, mai 1993*. (Una primera versión fue publicada con el título *Sans bottes ni médailles : Un trotskyste breton dans la guerre*, Éditions La Brèche, Paris, 1984).

la revolución proletaria mundial (1940). La adopción de estos escritos marcaría la perspectiva y las tareas políticas a realizar en los convulsionados tiempos que se proyectaban. La época fue caracterizada como prerrevolucionaria de agitación, propaganda y organización de la clase obrera. De esta forma, la movilización de las masas y del proletariado, bajo la dirección de su vanguardia revolucionaria, cuya conexión estaría dada por una serie de reivindicaciones transitorias que conectaran las demandas cotidianas y concretas con el programa de la revolución socialista, se presentaba como la tarea fundamental del trotskismo a nivel mundial.

Tomando en cuenta este panorama y los avances de los trabajos previos mencionados, se formuló una hipótesis general, según la cual, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial encontró al movimiento trotskista internacional poco preparado para actuar dentro del nuevo escenario europeo en gestación, ocasionando una desarticulación tanto física como política entre los distintos grupos. En términos generales, se produjo una polémica internacional donde convergían por un lado, la minoría del SWP, la dirección de la sección francesa y la mayoría de la sección británica, con una postura a favor de apoyar los movimientos de resistencia a la ocupación fascista, diferenciar el rol del imperialismo nazi del norteamericano, y priorizar las consignas democráticas y nacionales dentro de una estrategia transicional. Estos planteos se basaban en una evaluación del carácter de las perspectivas de posguerra que ponía como eje de la política de los trotskistas disputar una transición que consideraban iba a estar signada por la metodología de la “contrarrevolución democrática”, es decir, la restauración de sistemas democráticos con el objetivo de contener las convulsiones revolucionarias de posguerra. Esta postura fue minoritaria dentro de la Internacional, cuyas posiciones oficiales y mayoritarias tendían a analizar la etapa siguiendo dogmáticamente lo que entendían como los pronósticos del Programa de Transición, lo que condicionó fuertemente las posibilidades de acción de la misma en este período.

A partir de esto, observamos que la crisis de la IV Internacional no comenzó con el debate sobre las prácticas entristas de Michel Pablo en 1953, sino diez años antes, debido a la incapacidad de adaptar sus tácticas al nuevo escenario europeo que produjo la caída de Mussolini en julio de 1943. No obstante, entendemos que las causas que explican dicha situación no se agotaron en las directivas del grupo rector de la organización, sino que

entrelazaron diversos factores, los cuales permiten esbozar las hipótesis específicas de este trabajo:

a. Los caminos divergentes que tomó cada sección se debieron mayormente a las condiciones en las que se encontraba cada país europeo con respecto a los regímenes fascistas, pero también jugaron un rol importante en esa desconexión las diferencias doctrinarias entre los grupos y sus lecturas del Programa de Transición.

b. La postura que tomaría cada grupo, principalmente el francés y el belga, con respecto a la resistencia determinó, en última instancia, su inserción o no en el movimiento de masas y su capacidad de darle un rumbo político distinto del que pretendían los Partidos Comunistas.

c. La sección británica desarrolló su propia perspectiva sobre el panorama de posguerra, centrándose en la interpretación de los procesos europeos luego de la caída del fascismo italiano en julio de 1943. La misma polemizaba con la dirección del SWP y del Secretariado Ejecutivo Internacional.

d. Los grupos franceses, unificados en febrero de 1944 en el *Parti Communiste Internationaliste* (PCI), fueron los más afectados por la persecución fascista, ya que casi toda la dirección del partido, incluido el principal organizador, Marcel Hic, fue arrestada por los nazis en octubre de 1943. En su seno tuvieron lugar importantes controversias teóricas sobre el problema de la liberación nacional entre la mayoría y una minoría que desarrolló posiciones cercanas a las de la minoría del S.W.P.

e. La garantía de la existencia y continuidad de la IV Internacional en Europa Occidental en este período recayó sobre las espaldas de las secciones francesa y belga, que conformaron el Secretariado Europeo e impulsaron el boletín “Trabajador y Soldado” para confraternizar con los soldados alemanes, enfatizando esta línea de propaganda antes que la integración a los movimientos de la resistencia.

f. La lectura ultraizquierdista de algunos sectores sobre la guerra y el fascismo los llevó a sobreestimar el alcance de los levantamientos espontáneos y a tener una concepción mecanicista de las intenciones e intereses de los trabajadores, orientando prioritariamente el trabajo político al estallido de una revolución proletaria en Alemania. El nuevo contexto político, social y económico europeo afectó al trotskismo no solo porque se orientaba con una perspectiva política que no logró poner en diálogo el trabajo sindical con el de la resistencia antifascista y las demandas democráticas transicionales sino también porque se

vio afectado por un recambio generacional militante que tenía dos vertientes: por un lado, la incorporación de jóvenes militantes que hacían su primera experiencia en un partido clandestino, y por otro por los arrestos y desapariciones de viejos militantes que en su mayoría tenían responsabilidades de dirección. La dinámica de dicho recambio era imprevista y las nuevas incorporaciones nunca llegaban a cubrir la cantidad de militantes asesinados y/o arrestados, con lo cual estamos ante una situación de pérdida de cuadros militantes que a pesar de sus esfuerzos no lograban sortear las dificultades para generar una transmisión de la experiencia militante a los nuevos miembros. De hecho, la redada que diezmó al POI en octubre de 1943, a partir de la cual casi toda su dirigencia original tuvo que ser reemplazada, coincide con un progresivo cambio de enfoque hacia la resistencia y los movimientos de liberación nacional.

g. La imposibilidad de concretar los planes políticos de la IV Internacional respondió a una multiplicidad de factores interrelacionados entre los cuales los más importantes fueron: la situación política de Europa y la dominación nazi; la entrada en la clandestinidad y las dificultades comunicacionales de las organizaciones; la represión nazi y estalinista; la juventud de una organización que luchaba para insertarse en la clase trabajadora; las luchas internas en los partidos miembros; la inexperiencia de los nuevos militantes; y la perspectiva esquemática de los procesos sociales y políticos signada por la experiencia de la Primera Guerra Mundial.

Alcances, limitaciones y potencialidades de la investigación:

A partir del estado de la cuestión, los objetivos y las hipótesis planteadas, los alcances de este estudio pretenden sobrepasar los límites locales y nacionales de las investigaciones existentes y ubicar al objeto de estudio en su contexto más amplio, no sólo de la Segunda Guerra Mundial, sino también de la historia del socialismo durante el siglo XX. Al mismo tiempo, la reconstrucción cronológica y el entrecruzamiento entre las polémicas de las diferentes secciones de la IV Internacional intentó dar los primeros pasos en la escritura de una historia del trotskismo, ya no centrada en las diferencias programáticas entre sus miembros, sino en su esfuerzo de articular un plan y una organización política internacional

de masas en los primeros años de su existencia. Obviamente, este camino estuvo limitado por determinados obstáculos metodológicos. El primero de ellos, como se ha detallado en el apartado “fuentes”, estuvo relacionado con la recuperación de los documentos escritos. Debido al contexto político desfavorable, las fuentes en soporte papel sufrieron un proceso de dispersión que determinó que su acceso se encuentre hoy fragmentado entre archivos privados, bibliotecas, sindicatos o centros de documentación, y muchas veces, de manera incompleta.

En segundo lugar, la historia de la IV Internacional requiere de investigadores capaces de abordar fuentes en una amplia variedad de lenguas. Si bien la mayoría de los documentos fueron traducidos al inglés y francés, una parte importante permanece en su idioma original. Para el caso de esta investigación, el desconocimiento del alemán impidió una profundización de los escasos documentos disponibles pertinentes sobre tema. En ese sentido, reconocemos el trabajo de traducción como forma de ampliar el acceso a documentos escritos en idiomas académicamente no hegemónicos, y como una necesidad concreta para este campo de estudio.

Por otra parte, el esfuerzo para contribuir a la historia de la IV Internacional en Europa, y del socialismo en general, desde Argentina, implicó ciertas limitaciones en el acceso a materiales bibliográficos y reservorios documentales, que hacen de este trabajo una primera aproximación a una vasta obra que requiere de la construcción de redes académicas y colaboraciones entre investigadores de distintas partes del mundo. De esta forma, el estudio de las organizaciones de izquierda, y de la IV Internacional particularmente, se percibe hoy como un campo relativamente virgen de investigación y como un ámbito en constante revisión en el cual proliferan los trabajos que amplían y reformulan las viejas hipótesis sobre la historia de la izquierda no comunista durante el siglo XX.

Estructura y capítulos:

La discusión sobre la cuestión nacional articula esta tesis por varios motivos. Primero debido a que generó debates intensos que se prolongaron durante toda la guerra, a pesar de las

dificultades en las comunicaciones entre el Secretariado Internacional y sus secciones europeas. Segundo porque de ella se derivaron otras discusiones como la participación en la resistencia armada y el apoyo a los movimientos de liberación nacional, la importancia de las demandas democráticas de transición, la defensa de la URSS y la política hacia el estalinismo, y la perspectiva del renacimiento de la democracia burguesa de la mano de los Aliados. Por último, fue ese debate el que motivó el surgimiento de nuevas disidencias y fracturas dentro de los partidos, como por ejemplo en la sección francesa POI y en el SWP. De esta manera, la “cuestión nacional” resurge y se reactualiza a lo largo de toda la investigación debido a nuevos documentos o réplicas que fueron redactadas a medida que sucedían distintos acontecimientos bélicos que cambiaban rápidamente el panorama político inmediato. Teniendo en cuenta esto, los temas trabajados en cada capítulo siguen un orden cronológico marcado por los procesos político-sociales derivados del contexto europeo y por los debates dentro de la IV Internacional que se sucedían como consecuencia de ellos. De esta forma, el énfasis está puesto en el desarrollo de las discusiones y el contexto que las rodea, en lugar del nacimiento y fraccionamiento interno de los partidos involucrados. Esta elección encuentra otra razón de ser en la intención de reconstruir los cambios en la línea política de la IV Internacional y las diferentes intervenciones que llevó a cabo cada partido.

El primer capítulo resume el proceso de conformación de la IV Internacional a partir de su conferencia fundacional en 1938 y los obstáculos que debieron afrontar los diferentes grupos que la componían. Uno de los más importantes fue la posición política ante la ocupación nazi de gran parte de Europa, y sobre todo Francia, por lo cual el debate sobre la cuestión nacional es el tema del segundo capítulo. En el tercer capítulo se abordaron, como corolario de ese primer debate estructural, las polémicas sobre la resistencia armada antifascista y la disolución de la Internacional Comunista en mayo de 1943, que tendrá como consecuencia el surgimiento de una tendencia interna dentro de la sección francesa. Seguidamente, en el capítulo cuatro, el derrocamiento de Mussolini en julio de 1943 y la gran represión que diezmó tanto a la sección francesa como a la sección belga, marcaron un punto de quiebre en la línea política de las organizaciones y en su composición interna. Las perspectivas políticas abiertas a partir de la caída del fascismo italiano y el inicio de las revueltas obreras

en Europa fueron el tema central del debate en la sección norteamericana, al cual está dedicado el capítulo cinco de este trabajo.

Los primeros meses de 1944 mostraron los primeros intentos de reestructuración de la IV Internacional con la refundación de la sección francesa, ahora *Parti Communiste Internationaliste*, y la creación de la sección británica. Los “nuevos” partidos tuvieron que adaptarse rápidamente a los acontecimientos políticos provocados por el desembarco en Normandía en junio y la “liberación” de París en agosto. Sobre estos ejes se desarrolló el capítulo seis, en estrecha relación con el séptimo, que indagó las posiciones (tardías) de las secciones italiana y británica en un debate aún inconcluso, el de la cuestión nacional. El capítulo ocho se centró en el intento de impulsar un *maquis* trotskista de la mano de André Calvès, militante del PCI, al mismo tiempo que el resto de la organización se debatía sobre la presentación a las elecciones legislativas del gobierno provisional francés de octubre de 1945. Finalmente, el capítulo noveno analiza los debates sobre los regímenes de la posguerra y concluye con los balances producidos durante el segundo congreso de la IV Internacional celebrado en abril de 1948.

Creación de la IV Internacional

La conferencia de fundación de la IV Internacional llevada a cabo en septiembre de 1938 tomó como base teórica dos obras de León Trotsky: el *Programa de Transición: la agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (1938)¹³ y el *Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial* (1940)¹⁴. La adopción de estos escritos marcaría la perspectiva y las tareas políticas a realizar en los convulsionados tiempos que se proyectaban. En líneas generales, se partía de la afirmación de que el sistema capitalista se encontraba en su fase terminal, y por tanto, la Segunda Guerra Mundial era la continuación y profundización de la política imperialista de reparto de los mercados mundiales entre las burguesías de las grandes potencias iniciada a partir de 1914. Desde ese momento, las crisis cíclicas del sistema capitalista dibujarían una línea descendente que marcaría el agotamiento del capitalismo como forma social, históricamente acotada, de desarrollo de las fuerzas productivas. Las contradicciones de clase se agudizarían, conduciendo a la necesidad de imponer regímenes totalitarios fascistas con el fin de mantener en pie la dominación burguesa. La época fue caracterizada como prerrevolucionaria de agitación, propaganda y organización de la clase obrera. De esta forma, la movilización de las masas y del proletariado, bajo la dirección de su vanguardia revolucionaria, cuya conexión estaría dada por una serie de reivindicaciones transitorias que

¹³ Trotsky, L. *El Programa de Transición: La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (1938). Bogotá: Pluma, 1973.

¹⁴ El manifiesto fue adoptado por la Conferencia de Emergencia de la IV Internacional, celebrada del 19 al 26 de mayo de 1940 en Nueva York. Publicado en *Socialist Appeal*, 19 de junio de 1940.

conectaran las demandas cotidianas y concretas con el programa de la revolución socialista, se presentaba como la tarea fundamental del trotskismo a nivel mundial.

Del 19 al 26 de mayo de 1940 se llevó a cabo una conferencia especial de emergencia en Nueva York como consecuencia del estallido de la guerra en Europa y de la crisis en la dirección de la Internacional en ese momento. Coincidimos con Lorneau cuando plantea que la importancia del Manifiesto nacido de dicha conferencia de "alarma" radicó no solo en el hecho de que constituyó el "testamento político" de Trotsky, sino que además nos introduce a los principales temas en torno a los cuales se articularán las reflexiones y la acción de los militantes trotskistas durante la guerra, es decir, la cuestión de la naturaleza de la URSS, la "cuestión nacional" y la cuestión de las perspectivas de la revolución europea. La cuestión rusa estaba en el centro de polémicas muy duras que agitaron los círculos de la izquierda anti estalinista en 1939 y 1940. En el conflicto ruso-finlandés (30 de noviembre de 1939 - 12 de febrero de 1940), Trotsky se había pronunciado decididamente a favor de la URSS en su deseo de aprovechar los puntos estratégicos necesarios para su defensa. No obstante en los congresos de la IV Internacional nacieron nuevas corrientes, como la tendencia de Max Shachtman en el SWP de los Estados Unidos¹⁵, que impresionadas por el pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939 se opusieron a la concepción de la "defensa incondicional". Por otro lado, la experiencia de la Primera Guerra Mundial había marcado qué actitud deberían adoptar las organizaciones de trabajadores ante las "guerras imperialistas". Trotsky, en el manifiesto de la "Conferencia de Alarma", actualizó de una

¹⁵ El principal motivo de la controversia giró en torno a la caracterización de la naturaleza de la URSS y la consecuente postura de "defensa incondicional" planteada por Trotsky. Este último afirmaba que, a pesar de que una casta burocrática bajo órdenes de Stalin había tomado el poder del estado soviético, dada la socialización de los medios de producción y el monopolio estatal del comercio exterior, las relaciones sociales de producción seguían siendo las de un "estado obrero degenerado". Siguiendo este razonamiento, sólo era necesario llevar adelante una revolución política que derrocara al régimen estalinista del aparato estatal. Las críticas a esta perspectiva se hicieron oír principalmente por tres militantes del partido: Max Shachtman, Martin Abern, y James Burnham. Si bien no había una postura homogénea entre ellos, cuestionaban que la URSS fuera un estado proletario o aún un estado obrero degenerado. Pronunciaron su apoyo a la defensa de la URSS en caso de ataques imperialistas durante la contienda, pero de ninguna manera consideraban necesarias las ocupaciones en Europa del Este por parte del estado soviético. Con estos argumentos, Shachtman se convenció del peligro de brindar apoyo incondicional a la Unión Soviética. Desde la posición mayoritaria, nucleada en torno a James Cannon y a León Trotsky, se tildó a la minoría de "fracción pequeño burguesa". La escisión se concretó con la expulsión de la minoría del SWP, la cual organizaría meses después el *Workers Party* (WP). Es importante señalar que en la sección francesa, en la cual dirigentes importantes como Yvan Craipeau defendían posiciones similares a la de Shachtman, estas divergencias no condujeron a una escisión de la organización.

manera las advertencias y las denuncias que Lenin había pronunciado desde 1914 con respecto a la política de "Unión Sagrada" practicada por las secciones de la II Internacional. Para Trotsky, los revolucionarios debían abogar por el "derrotismo revolucionario", la fraternización y la transformación de la "guerra imperialista en guerra civil". Esta posición se convirtió en el centro de las discusiones del movimiento trotskista europeo, íntimamente relacionadas con la "cuestión nacional" (Lorneau 1984, 10-1).

Asimismo, la situación del trotskismo a nivel mundial se encontraba en una transitando una crisis organizacional importante. El *Socialist Workers Party* en EEUU constituía la sección más importante y había tenido una presencia importante en algunos de los principales conflictos laborales del país, como la huelga de los camioneros de Minneapolis en 1934 (Jenkins 1977, 3). En comparación, las secciones europeas no poseían los recursos materiales ni humanos que tenía el SWP. Aún más crítica era la situación en el continente, especialmente en el caso de Francia bajo el gobierno de Pétain, donde el *Parti Ouvrier Internationaliste* (POI) debió pasar a la clandestinidad, y de la Alemania nazi, en la que la sección trotskista, constituida en su mayoría por emigrantes, se encontraba casi en su totalidad en prisión. El 21 de agosto de 1940, Trotsky fue asesinado, y muchas de las secciones europeas fueron destruidas por los fascistas, al mismo tiempo que las asiáticas corrían la misma suerte bajo el dominio del Imperio Japonés.

Si bien los grupos restantes trataron de mantener el contacto entre sí, sobre todo el norteamericano y el inglés, el aislamiento y la falta de comunicaciones durante este período fueron factores cruciales en el devenir político de la IV Internacional. Esto se explica en parte debido a que el movimiento trotskista se encontraba dividido por la profunda crisis que entre 1939–1940 había afectado a las dos secciones más importantes de la Internacional: la francesa y la norteamericana (esta última en referencia a la ruptura con los Shachtmanitas). Asimismo, la sección alemana, los "Comunistas Internacionales de Alemania" (IKD), quedó particularmente devastada. En la conferencia de alarma se informó que de los 1.000 miembros del IKD, aproximadamente la mitad se había exiliado en 1933, mientras que 150 estaban en prisiones y campos de concentración. Uno de los miembros de la dirección de la sección en el exilio, Josef Weber (conocido por su seudónimo Johre), pudo escapar a París y luego en 1940 a Nueva York. Sin embargo, las perspectivas disímiles sobre la cuestión

nacional hicieron que la reconstrucción de este grupo como miembro de la IV Internacional se mostrara imposible. Al final de la guerra, el IKD habría roto por completo con el marxismo. Solo grupos pequeños y dispersos de IKD continuaron las actividades trotskistas, y en gran medida estaban separados unos de otros (Flakin 2018, 68).

Al encontrarse las secciones las europeas diezmadas y en la ilegalidad, el liderazgo de la IV Internacional recayó sobre el *Socialist Workers Party* (SWP). La sede del Secretariado General fue trasladada a Nueva York durante septiembre de 1939, al comienzo de la guerra. Desde ese momento, todas las resoluciones tomadas por el partido, serían las posiciones que habrían de adoptar las demás organizaciones¹⁶. Uno de los problemas principales que tuvo que enfrentar la flamante organización fueron las fracturas de las fuerzas trotskistas en diferentes países del mundo, no sólo en Europa. La composición del Secretariado Internacional (SI) sufrió muchas alteraciones. Luego de Trotsky, otro miembro del Comité, Walter Held, fue víctima de los asesinatos estalinistas cuando trataba de llegar a EEUU desde Suecia cruzando por la URSS. Al principio, el Secretariado Internacional se componía de: Sam Gordon por EEUU, quien tenía funciones de secretario administrativo; Van Heijenoort por Francia; Ludwig-Suhl por Alemania; y A. González por México. Sam Gordon partió hacia el final de 1941 para unirse a la marina de Estados Unidos y fue reemplazado por E.R. Frank (Bert Cochran), mientras que Van Heijenoort asumió las funciones de secretario internacional. A medida que los años pasaban el grupo se reducía. Hacia el final de la guerra, el Secretariado tenía solo dos miembros, luego de que González se fuera de Estados Unidos. La situación se complicó aún más cuando el SWP fue privado de sus cuadros de dirección por el juicio de Minneapolis¹⁷. La presencia de Van Heijenoort contribuyó a asegurar cierta continuidad y legitimidad al organismo. Este último era el dirigente mejor informado acerca

¹⁶ Bornstein, S. and Richardson, A. *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49*, Socialist Platform, London, 1986, p. 169.

¹⁷ Como parte de una campaña gubernamental para mitigar la militancia de izquierda en la industria de guerra, el 27 de junio de 1941 el FBI arrestó a dieciocho personas en la ciudad de Minneapolis, entre ellos los principales dirigentes del SWP, bajo el cargo de conspiración para derrocar al gobierno de los Estados Unidos, crimen penado por la *Smith Act* sancionada en 1940. El partido contaba con una presencia importante en el gremio de camioneros de dicha ciudad y fue partícipe de una de las huelgas más importantes del rubro en 1934. Una vez finalizado el juicio todos los acusados fueron condenados a entre 12 y 16 meses de prisión (James Farrel, "Who are the 18 prisoners in the Minneapolis labour case? How the Smith "GAG" Act has endangered workers rights and free speech" *Civil Rights Defense Committee*, February 27 1944).

de la experiencia del movimiento y sus secciones, fruto de los años en que se desempeñó como secretario de Trotsky, una función que le concedió relativa notoriedad entre los militantes.

En los primeros días de guerra, Sherry Mangan (encargado de la tarea de reunir a las organizaciones de la IV Internacional) logró mantener algunas comunicaciones ya que vivía en Francia desde 1938, y al ser periodista podía realizar tareas útiles para las organizaciones francesas, que pasaron a la clandestinidad. Su ayuda, aunque significativa, fue muy breve al ser deportado por los nazis el 17 de agosto de 1940. Los grupos europeos, ahora clandestinos y aislados, vieron la necesidad de crear una organización que los mantuviera en contacto, estando rotos los lazos con Estados Unidos. Pero esto no sería tarea sencilla. El estallido de la Segunda Guerra Mundial encontró al trotskismo francés desorganizado, dividido en al menos cinco grupos y sin sección oficial que estuviese afiliada a la IV Internacional en Francia (Alexander 1991, 355-56)¹⁸. Algunos autores como Broué (1982) atribuyen la desorganización en parte a la personalidad y actividades financieras de Raymond Molinier, otras como Pluet-Despatin afirman que se explica sobre todo por las escisiones causadas por las políticas de entrismo en el Partido Socialista entre 1934 y 1935 y en el *Parti Socialiste Ouvrier et Paysan* (PSOP), liderado por Marceau Pivert, entre febrero y noviembre de 1939 (Pluet-Despatin 1980, 14-31). Lo cierto es que esa situación se mantuvo hasta la invasión alemana a Francia que culminó con la ocupación de París el 14 de junio de 1940. A partir de la ocupación, los trotskistas franceses se reorganizaron en la clandestinidad. Entre 1940 y 1942 el *Parti Ouvrier Internationaliste* (POI) se reagrupó con el nombre de *Comités Français pour la Quatrième Internationale*. El segundo grupo era el *Comité Communiste Internationaliste* (CCI). En tercer lugar se encontraba el grupo *Octobre*, y finalmente *Lutte de classes*.

¹⁸ Esta situación no fue particular del trotskismo. De acuerdo a Lorneau, además del movimiento de individuos, simpatizantes y ex activistas, que mantuvieron relaciones más o menos sueltas con las organizaciones formadas, encontramos a la Liga de Internacionalistas Comunistas (LDCI), el "Grupo Socialista", el Partido Socialista. Revolucionario (PSR) (grupo Dauge-Lesoil), el Grupo Comunista Internacionalista (GCI) ("grupo Vereeken") y finalmente, la corriente bordigista se dividió en dos organizaciones: la Fracción Comunista Internacional Belga (FBGCI) y la Izquierda comunista. Cabe mencionar, además, la presencia en Bélgica de algunos grupos de refugiados, el Austrian Revolutionnäre Kommunisten, unos quince miembros del International Kommunisten Deutschlands (IKD), la sección alemana de la Cuarta Internacional y la Delegación Internacional de Comunistas Internacionalistas (Lorneau 1984, 14).

La reunificación del grupo del *Parti Ouvrier Internationaliste* (POI) es relevante a nuestros fines ya que fue el partido que entre 1940 y 1944 se reconocía como la sección francesa oficial de la IV Internacional, y que también motorizó la conformación del Secretariado Provisional Europeo conjuntamente con la sección belga. En un principio la nueva agrupación estaba compuesta por la facción que apoyó el entrismo en el PSOP (Yvan Craipeau, Marcel Gibelin y Henri Souzin)¹⁹ y por aquellos que lo habían rechazado (Marcel Hic, Marcel Baufrère y Louis Rigaudias). Bajo el nombre de *Comités Français pour la Quatrième Internationale*, el nuevo grupo asignó a Marcel Hic e Yvan Craipeau las responsabilidades del comité editorial del periódico clandestino de la organización, *La Vérité*, que llegó a ser la publicación más longeva y políticamente más importante de los periódicos clandestinos trotskistas publicados en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. También se constituyó una comisión sindical a cargo de Henri Souzin, mientras que David Rousset realizaba trabajo de inteligencia ya que era empleado en el Ministerio de Información de Vichy (Alexander 1991, 357-368). El *Comités Français pour la Quatrième Internationale* logró mantener comunicaciones regulares con París y Bélgica y, de acuerdo al informe elaborado al Secretariado Internacional, se componía principalmente de trabajadores cuya inserción en las fábricas locales era bastante notable. En la zona ocupada, la organización se conformaba de varios grupos, estando el más importante en París. La composición social era algo diferente de los grupos de la zona no ocupada, nutriéndose de estudiantes y gente joven. Se estimaba que la cantidad de militantes rondaba “entre 700 y 800” (*International Executive Committee 1941*, 6-7), lo cual, en contraste con los aproximadamente 20 mil miembros con los que contaba el Partido Comunista Francés para esa época, nos da una idea del tamaño relativo de la organización trotskista.

Los grupos belgas también comenzaron a sufrir una persecución considerable a manos de las autoridades. Una vez que los nazis conquistaron Bélgica, los trotskistas tuvieron que trabajar clandestinamente. El *Parti Socialiste Revolutionnaire* se desintegró en gran medida. Walter Dauge fue arrestado poco después de que comenzara la guerra y abandonó la actividad política en 1940. Con algunas excepciones, las oficinas regionales del PSR, aunque

¹⁹ En septiembre de 1939 estos militantes habían creado un nuevo grupo, los *Comités Français pour la IV Internationale*, que contó con un periódico clandestino llamado *L'Étincelle* así como también con el *Bulletin du Comité pour la IVe Internationale*.

disminuyeron, lograron mantener los Verviers regionales, Gante, Ostende y Lovaina. En el invierno de 1940-41, la organización fue revivida bajo el nombre de *Parti Communiste Revolutionnaire* (PCR) en torno a jóvenes militantes como Henry Opta, Abraham Léon-Wajnsztok, Camille Loots y Ernest Mandel²⁰. El principal responsable de esta tarea fue Abraham Wajnsztok, conocido más ampliamente como Abraham Léon. Wajnsztok, fue uno de los militantes más importantes de la sección belga junto a Martin Monath, de origen alemán, quien motorizó en gran medida el trabajo de confraternización con los soldados alemanes a mediados de 1943.

De acuerdo a Flakin (2018), Wajnsztok había encontrado en el marxismo una base teórica que generó su ruptura con su pasado sionista y para su análisis de la cuestión judía. En 1939, él y unos 20 seguidores abandonaron *Hashomer Hatzair*, una de las organizaciones judías más importantes de la época en Europa, para unirse al Partido Socialista Revolucionario (PSR), la sección belga de la Cuarta Internacional (Flakin 2018, 62). Este dato puede indicar que, al menos al principio, la composición de la sección belga tenía un importante número de militantes judíos que intentaron encontrar una salida “por izquierda” no solo al problema de la persecución nazi, sino también a la propuesta sionista de colonización en Palestina. No obstante, es interesante destacar que Salles y Lanuque (2002) señalaron que la cuestión del antisemitismo, la deportación y el genocidio no fue profundizada en las prensas partidarias de la IV Internacional, excepto por unos pocos artículos en *La Vérité*. Por ejemplo, la deportación de los judíos al campo de Drancy, en Francia, fue denunciado por *La Vérité* N° 26 del 5 de diciembre de 1941 en estos términos: "¡Camaradas! La solidaridad debe organizarse en todas partes con los judíos deportados. Al igual que los militantes obreros,

²⁰ Es interesante rescatar el análisis de Lorneau sobre la nueva composición militante del PCR. El autor afirmó que, a excepción a ciertos elementos personales y a una tradición localmente fuerte (F. Galloy y J. Davister en Charleroi), las fuerzas impulsoras del liderazgo trotskista, durante la guerra, provenían de capas militantes que se adhirieron al comunismo opositor desde 1932 en adelante: C. Loots, P. Szyper, O. Henry, A. Englebienne. Sin embargo, este fenómeno se desarrolló con bastante rapidez en 1939-1940 con la "afluencia" de militantes judíos a los que se debe reservar un lugar especial, ya que contribuyeron cuantitativa y cualitativamente a la recuperación de la sección belga y la reconstitución del Secretariado Provisional Europeo de la IV Internacional. Inmigrantes o hijos de inmigrantes polacos y alemanes, custodios de una tradición radical e internacionalista, se habían unido al P.S.R. después de haber roto con Haschomer Hatzair y Dror (grupo A. Wajnstok) o con el Bund (socialismo no sionista). La estructura híbrida del PSR, lejos de desaparecer, fue acusada por la llegada de estas nuevas generaciones, que se caracterizaban por una formación política más avanzada, al menos por una visión más elaborada y más "modernista" de la "construcción de las organizaciones revolucionarias" (Lorneau 1984, 17).

ellos también son las víctimas del fascismo. ¡Camaradas, no debemos dejarlos morir! ¡Abajo el antisemitismo! ¡Solidaridad con las víctimas del fascismo!”. Y cuando la propaganda vichysta insistió en el origen judío de muchos resistentes, *La Vérité*, N° 27 del 1 de enero de 1942 escribió esto: "En realidad, la campaña antisemita muestra su verdadero significado: ocultar la verdad a toda costa, dividir en "arios" y "judíos" la gran familia de los oprimidos". Esta lectura, a través de una mirada de la lucha de clases simplista y lineal, llevó a los trotskistas a subestimar seriamente las consecuencias de la legislación antisemita de Vichy. Comentando sobre el primer Estatuto de los Judíos adoptado por Vichy el 3 de octubre de 1940, bajo el título "¿Un estatuto de los judíos? ¡No! Un estatuto de los capitalistas", *La Vérité* N° 5 del 1 de noviembre de 1940 hizo un pronóstico erróneo, minimizando el alcance de estas leyes: "Los comerciantes judíos tendrán carteles...En cuanto a los especuladores, banqueros y capitalistas judíos, no se podrá tocar su fortuna, porque su negocio está estrechamente relacionado con el de los especuladores, banqueros y capitalistas franceses". Esto no era, de acuerdo a los autores, antisemitismo sino más bien una incapacidad para concebir lo inconcebible. Los trotskistas, como los demás, también sufrieron la falta de información, lo que explica por qué apenas abordaron el caso del genocidio (Salles et Lanuque 2002, 54).

Volviendo a la sección belga, cuando tenía poco más de veinte años, Léon se convirtió en el secretario del PCR y, posteriormente, en miembro de la Secretario Provisional Europeo de la IV Internacional. El periódico publicó *La Voie de Lénine*, un periódico clandestino, durante la mayor parte de la guerra. La facción de Georges Vereeken también continuó en actividad. Se llamaba a sí misma *Groupe Communiste Trotskiste pour la IVeme Internationale*. El grupo Vereeken también tenía un periódico clandestino, *Le Pouvoir aux Travailleurs*. Los dos grupos mantuvieron el contacto internacional que pudieron aunque tenían posiciones divergentes sobre la creación de una nueva internacional. Como mencionamos más arriba, el PCR se unió con el *Parti Ouvrier Internationaliste* francés para establecer el Secretariado Provisional Europeo de la IV Internacional. Por su parte, el grupo Vereeken entró en contacto a finales de 1941 con el partido Sneevliet en los Países Bajos, e incluso antes del estallido de la guerra había establecido contactos con el grupo Molinier en Francia (Alexander 1980,106-7).

El único grupo trotskista de la IV Internacional que operaba legalmente en Europa era el británico, *Revolutionary Socialist League* (RSL) pero con las dificultades propias de viejas luchas faccionales internas. A finales de los años treinta, se hicieron dos intentos de introducir algún tipo de orden en el movimiento trotskista en Gran Bretaña. El primero, impulsado por el "Grupo Lee", trató de colocar el movimiento de manera más firme dentro de la clase trabajadora rompiendo con la atmósfera sectaria de los otros grupos en ese momento. El otro fue el resultado de una iniciativa internacional para organizar las tendencias existentes en una sección de la Cuarta Internacional que estaba a punto de ser proclamada. Uno era una respuesta política y activista al problema, mientras que el otro tenía todas las características de una conveniencia administrativa, como lo serían todas las fusiones de las secciones nacionales armadas por el Secretariado Internacional. La conexión floja entre el Secretariado Internacional y el movimiento británico hizo que el primero haya estado mal informado sobre la situación real en el movimiento británico, su fortaleza, las formas de trabajo que realizó, su apoyo entre los trabajadores y en todos los demás aspectos de sus actividades (Bornstein and Richardson 1986, 1). El establecimiento de la *Revolutionary Socialist League* como sección británica de la IV Internacional fue solo un pequeño paso hacia la unificación de todas aquellas organizaciones en Gran Bretaña que proclamaban su lealtad al trotskismo. Estos grupos incluían no solo a *Militant Group* sino también a *Workers International League*, *Socialist Revolutionary Party*, *Leninst League*, un grupo de trotskistas que todavía operaba en el Partido Laborista Independiente y un elemento disidente de *Militant Group* en Liverpool. *Workers International League*, originalmente formada por ocho miembros de la rama de Paddington del *Militant Group* en diciembre de 1937, había comenzado a publicar un periódico, *Workers International News*, y estuvo activa en la Liga Laboral de la Juventud buscando nuevos miembros fuera de Londres. Según los informes, en julio de 1938 tenía treinta miembros y era considerado un grupo importante para el S.I. La que se dio a llamar la Conferencia Nacional de Bolcheviques-Leninistas se reunió en Londres del 30 al 31 de julio de 1938 con la presencia de todos estos grupos junto con James Cannon, uno de los dirigentes del SWP. Finalmente se acordó establecer una organización única, que se conocería como la Liga Socialista Revolucionaria, que debía tener un secretario a tiempo completo y presentar una nueva publicación periódica de *Fight*, *Revolutionary Socialist* y *Workers International News*. También se acordó que, aunque los

principales esfuerzos se concentrarían por el momento en el trabajo en el Partido Laborista, ningún miembro que no quisiera unirse al Partido Laborista tendría que hacerlo. (Alexander 1980, 452-6).

No obstante, no hubo discusión política sobre la diferencia de tácticas y perspectivas para Gran Bretaña que separó a los grupos durante años. Todos los grupos firmaron un "Acuerdo de Paz y Unidad" presentado por Cannon para oficializar la fusión excepto W.I.L. La opinión de este grupo era que el acuerdo sobre las perspectivas internacionales no era suficiente por sí solo para forjar una agrupación organizada de las facciones involucradas y que permitir a los miembros elegir qué orientación seguir a voluntad no podría crear un grupo democrático centralizado y disciplinado. A pesar de las críticas del WIL, la fusión tuvo lugar y la nueva organización propuso formar una revista teórica fusionando la existente de la antigua R.S.L. y de la R.S.P. Desde el principio, por lo tanto, la unidad creada fue más aparente que real. Harber y C.L.R. James fueron elegidos para representar a Gran Bretaña en el Comité Ejecutivo Internacional, aunque James sería transferido en breve a los Estados Unidos para ayudar en el trabajo de S.W.P. entre la población negra. Poco después de llegar a Estados Unidos, James se unió a la separación de Max Shachtman del movimiento trotskista. A pesar de su rechazo a la fusión, W.I.L. envió una declaración aceptando la autoridad de la conferencia y solicitando reconocimiento oficial, o en su defecto, "si el nuevo Congreso acepta la nueva *Revolutionary Socialist League* como la Sección Británica oficial de Cuarta Internacional, entonces W.I.L. no tiene más remedio que solicitar que sea aceptada como un organismo afiliado a la Cuarta Internacional" (Bornstein and Richardson 1986, 21-4). Las relaciones de R.S.L. con el Secretariado Internacional fueron algo entrecortadas. A pesar de las dificultades que la nueva organización ya enfrentaba para ese momento, la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, adoptó una "Resolución sobre la Unificación de la Sección Británica" que apoyaba firmemente al R.S.L. al mismo tiempo que indicaba que "deplora el hecho de que existan no menos de cuatro grupos que afirman su adhesión a la Cuarta Internacional fuera de las filas de nuestra sección oficial en Gran Bretaña". La resolución hizo un llamamiento a la *Revolutionary Workers League*, *Workers International League*, *International Labor Youth*, y todas las otras agrupaciones que afirmaban su adhesión a las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky para que percibieran la grave

necesidad de una sola sección de la Cuarta Internacional en Gran Bretaña. A lo largo de su existencia, R.S.L. estuvo plagada de amargo faccionalismo, lo que condujo a una serie de divisiones y a un aporte casi nulo a la construcción de la IV Internacional. Esto generaría la necesidad de forzar otra fusión a principios de 1944 (Bornstein and Richardson 1986, 24).

En este contexto, las secciones que lograron rearmarse en el marco de la IV Internacional más exitosamente fueron la francesa y la belga. Las mismas mantuvieron intercambios y, en enero de 1942, una delegación francesa que incluía a Marcel Hic, Yvan Craipeau y Swann (Émile Guikovaty) fue a Bruselas. La reunión constitutiva del Secretariado Europeo de la IV Internacional se celebró finalmente en las Ardenas belgas, en Saint-Hubert, en la propiedad familiar de Henry Opta, quien representó a la sección belga junto con Abraham Léon-Wajnszok y, quizás, Widelin-Monath. El Secretariado Europeo nacido de esta reunión se asentó en París pero, a falta de un trabajo colectivo, toda la carga recayó en Marcel Hic, quien escribió y actuó en su nombre. Las comunicaciones entre los franceses y belgas fueron posibles por vías alternativas, como Tourcoing en Francia y Mouscron en Bélgica.

De la ocupación de Francia al nacimiento de la Resistencia: el debate sobre la cuestión nacional en Europa

La ocupación nazi y el “Rapport sur La France” del *Comités Français pour la Quatrième Internationale*

Entre abril y junio de 1940 los países bálticos, Francia y los Países Bajos cayeron bajo control nazi mientras que Mussolini invadía el sur de Francia, Egipto y Albania a fin de asegurar la dominación del este (Miquel 1990, 19 – 20). Casi toda Europa, excepto Gran Bretaña, se encontraba ocupada por los ejércitos alemán e italiano. La consigna de la liberación nacional estaba nuevamente a la orden del día para aquellos que resistían a la dominación. El estado francés fue dividido en dos zonas: la “zona ocupada”, la más grande, en el norte, que ocupaba dos tercios del territorio nacional y estaba bajo el control directo de las autoridades militares alemanas, y el régimen de Vichy en el sur. La administración francesa se conformó según los reglamentos dictados por las fuerzas de ocupación y colaboracionistas. En la zona no ocupada o “zona libre” se estableció el gobierno del mariscal Pétain. El norte, declarado “zona prohibida” para el retorno de los refugiados, estaba vinculada al gobierno militar alemán de Bruselas. El 10 de julio de 1940, la asamblea nacional de diputados y senadores reunidos en Vichy, votó por 569 votos contra 80 y 17 abstenciones la cesión de los poderes absolutos para el mariscal. El 11 de julio, por medio de diferentes actas constitucionales decretadas por Pétain, se atribuyó el título de “Jefe del Estado francés”, con la plenitud de los poderes legislativo y ejecutivo, y pronunció la

abolición de la constitución de 1875 declarando el fin de la República. El gobierno francés, teóricamente independiente, no fue capaz de tomar posición alguna sobre el establecimiento de las autoridades alemanas. El mantenimiento de un gobierno francés funcionando en el territorio francés, al mismo tiempo que le evitaba a Hitler correr el riesgo de un gobierno en el exilio que continuara la guerra, permitía a Alemania tener a un interlocutor habilitado para negociar y desentenderse de las tareas de administración directa (Pluet-Despatin 1980, 43-44). Este contexto repercutió negativamente en la organización del movimiento obrero francés. Ante el recorte de las libertades civiles y la obligación de servir en las fuerzas armadas, la clase obrera se dispersó, y solo un cuarto de todos los trabajadores se encontraban empleados. Cinco millones de varones fueron reclutados en unas pocas semanas. La CGT eliminó en su estatuto toda referencia a la lucha de clases y declaró la prohibición de las huelgas. Por otro lado, si bien el Partido Comunista existía en la clandestinidad, su membresía se redujo a unos miles y su influencia entre los trabajadores mermó considerablemente (Cassard 1970, 2- 3).

Las condiciones generadas por la ocupación de Francia dieron lugar a uno de los debates más importantes dentro del trotskismo francés, pero también de la IV Internacional en este período: la cuestión nacional europea y las demandas democráticas. Dicho debate se prolongó en el tiempo debido a, entre otros factores, la orientación que Marcel Hic²¹ le imprimió a *Comités Français pour la Quatrième Internationale* en el tema. Yvan Craipeau

²¹ Marcel Hic nació en la ciudad de París el 30 de abril de 1915. Proveniente de una familia de origen trabajador, comenzó sus estudios superiores en alemán casi al mismo tiempo que empezó a involucrarse en la política. En 1933, con tan sólo 18 años, se unió a la Liga Comunista y participó de la organización de las juventudes leninistas hasta 1935. A partir de la fundación del Partido Obrero Internacionalista (POI), el 2 de junio de 1936, se convirtió en miembro del Comité Central y participó del comité de redacción del semanario “La Lucha Obrera”, donde fue director entre abril y junio de 1938. Durante este período, fue uno de los más férreos adversarios de la adhesión colectiva del POI al Partido Socialista Obrero y Partisano de Marceau Pivert. En julio de 1940, comenzó a trabajar en el reagrupamiento de los trotskistas dispersos. Realizó la fusión con el *Comité de la IV Internacional* dirigido por Yvan Craipeau, reconocido por el Secretariado Internacional que residía en Nueva York. El curso que le imprimió al *Comité por la IV Internacional*, nueva denominación de la organización, entre 1940 y 1941 provocó reacciones internas. Las inquietudes dentro del SWP norteamericano los hacían sospechar de una “deriva centrista” del grupo francés. Dos años después, en 1942, finalmente se creó el secretariado con un grupo muy débil organizacionalmente, e Hic tuvo que mantenerlo en funcionamiento casi a modo individual en reiteradas ocasiones. De esa época datan documentos como “Las tesis sobre la cuestión nacional” (julio 1942), uno de los escritos más densos de Hic que intentaba traer claridad sobre uno de los temas más debatidos. Asimismo, fue el autor de otros dos manifiestos del Secretariado Europeo: uno de junio de 1943, “Stalin disuelve la Komintern”, y otro al momento de la caída de Mussolini, el 30 de julio, titulado: “A los obreros, campesinos y soldados italianos”.

y Marcel Hic enviaron un informe al Secretariado de la IV Internacional inmediatamente después de la reunificación de la organización. El documento logró salir de Francia gracias a Sherry Mangan, militante trotskista norteamericano que trabajaba como corresponsal para la revista *Fortune* en París y que había sido expulsado de Francia por el gobierno de ocupación (Alexander 1991, 360). “Rapport sur la France” (agosto 1940) fue publicado en el *International Bulletin* del SWP norteamericano de diciembre de 1940. El objetivo del documento era lograr un acercamiento más concreto al desarrollo de la situación en Francia con respecto a las condiciones políticas y económicas, la correlación de fuerzas entre las clases y la determinación de las tareas políticas que debido a tal escenario se le presentaban al *Comités Français pour la Quatrième Internationale*.

De acuerdo a Hic y Craipeau, la derrota significaba concretamente la caída de la estructura económica y administrativa de Francia, lo que hizo que se disparara la tasa de desempleo y empeoraran las condiciones laborales. Distinguían tres fuerzas en pugna: el imperialismo alemán, la burguesía francesa y el proletariado francés. No obstante, la capacidad real de las fuerzas en disputa complejizaba el panorama: el imperialismo alemán, que comenzaba a debilitarse, se encontraba ocupado en otras tareas; la burguesía francesa, temporalmente desposeída de su propia función, se mostraba incapaz de restaurar su aparato de producción; y por último, el proletariado estaba económicamente dividido y políticamente desorientado. A esto, se añadía el análisis de la evolución de las operaciones militares y sus posibles consecuencias: la destrucción de la armada alemana por una resistencia británica victoriosa, la dislocación de la economía mundial que provocaría la caída de Londres en manos del nazismo, o la eventualidad de un conflicto entre Alemania y la URSS eran escenarios potenciales. La interrelación de todos esos factores modificaría la correlación de fuerzas y la orientación de los conflictos (Craipeau e Hic 1940, 10).

Con respecto a los partidos políticos de la clase trabajadora, observaron que mientras que el Partido Socialista se había quebrado por los acontecimientos, el Partido Comunista continuaba siendo no sólo el partido más importante sino el único partido de la clase trabajadora (a pesar de la reducción en su tamaño por el paso a la clandestinidad). Las debilidades de la Social Democracia y del estalinismo abrían nuevas posibilidades para el

trotskismo, que debía impulsar una política decidida de inserción en las masas trabajadoras (Craipeau e Hic 1940, 13).

Por otro lado, la dispersión de la clase obrera ya se estaba haciendo notar. Según el informe, menos de un cuarto de los trabajadores participaba activamente en la producción y era palpable el deterioro constante de las condiciones de trabajo: reducción de la jornada de trabajo semanal, caída de los salarios, trabajo militarizado, etc. Simultáneamente, una radicalización creciente de los grupos marginados (juventud, desempleados, prisioneros de guerra) estaba tomando forma. Este estado de agitación generaba las condiciones necesarias para la maduración de un espíritu revolucionario en las masas que tendía a desarrollarse de dos formas entrelazadas: por un lado, el profundo deseo de comprender el porqué y el cómo de la ocupación, de reemplazar el régimen fallido por uno nuevo, y la desconfianza hacia todas las viejas formulaciones. Por otro, un trabajo de búsqueda política con objetivos de reagrupamientos de los sectores oprimidos que se manifestaba en la creación de múltiples grupos, centros, todos a la búsqueda de un programa. Así, el movimiento anti-hitleriano contenía al mismo tiempo un carácter nacional y social. Cada vez era más evidente el rechazo de la población, sobre todo de la clase trabajadora, hacia las fuerzas ocupación; y la vacilación de la pequeña burguesía entre su hostilidad económica y su simpatía política hacia ellas (Craipeau e Hic 1940, 12).

En este punto, los autores remarcaban que era la lucha de estos grupos la que estaba en primer plano de la política francesa del momento; sobre ese terreno, afirmaban, los trotskistas debían emprender una carrera de tiempo contra el fascismo y ser los primeros en aportar la solución al problema esencial de los trabajadores: cómo poner las fábricas en marcha de nuevo. No obstante lo anterior, se enfatizaba la importancia (y la imperiosa necesidad) de intervenir a fin de proponer y discutir un programa de acción y de principios para la época. Para ello, se especificaron tres puntos en los cuales era necesario reforzar la organización política:

- a) Este desarrollo será caótico y con muchos zigzags, necesitando en cada ocasión una táctica nueva y que permita la conformación de nuevas alianzas a cada giro coyuntural.

b) Políticamente, la debilidad de nuestros adversarios nos da un gran poder de penetración: la organización debe aprender a desarrollar una política audaz hacia todas las cuestiones y no arraigarse a los hábitos rutinarios del pasado; carecemos de una flexibilidad organizativa que presupone una dirección muy rígida, ejerciendo un control permanente, y por consecuencia de tiempo completo.

c) Un esfuerzo perseverante para conservar y reforzar los cuadros de la organización en un período de reacción y regresión sistemáticas (Craipeau e Hic 1940, 10).

En septiembre de 1940, un mes después de la redacción de este informe y de la publicación del primer número de *La Vérité* (31 de agosto de 1940), el Comité Central de *Comités Français pour la Quatrième Internationale* adoptó la resolución, escrita por Marcel Hic, “La cuestión nacional en Francia y los Estados Unidos socialistas de Europa”, que generó un intenso y largo debate en la IV Internacional sobre la cuestión nacional en Francia y Europa y las tácticas políticas correspondientes.

De acuerdo a Hic, en su intento de reorganización de la economía europea en favor de su crecimiento como potencia capitalista, Alemania la reduciría a meros dominios agrícolas, proveedora de materias primas, y compradora de productos industriales alemanes. Sin embargo, este proceso implicaba también la superación de las fronteras nacionales, generando así las condiciones objetivas para una revolución continental. Derivado de esta situación económica se presentaba un problema social. Las burguesías de los países dominados se convertían en apéndices de la burguesía alemana; el proletariado de esos países se reducía en cantidad y el nivel de vida en general de la población disminuía. Esta transformación allanaba el camino para la convergencia de los intereses inmediatos de la burguesía y del proletariado de las naciones que se encontraban bajo la égida de la Alemania nazi. Hic veía en esta formulación el caso concreto de Francia y así la categorizó como “nación oprimida” (*Bulletin Intérieur de Comités Français pour la IV Internationale* N° 2, 20 de septembre 1940, 3).

El hecho de que en el sur de Francia se mantuviera un resabio de estado francés no cambiaba el hecho central: que el gobierno de Pétain era un gobierno de una burguesía impotente y de

un ejército derrotado. En este sentido, no podía ser más que el instrumento de los opresores extranjeros, ya que su política y su orientación social preparaban el camino para una toma del poder total por parte de Hitler o sus agentes, y para la extensión y agudización de la opresión nacional. Por otro lado, afirmar que Francia aún poseía, más no fuera nominalmente, un imperio colonial no dejaba de ser una ilusión. La defensa de esos territorios por parte del ejército francés se hacía a favor del imperialismo alemán o japonés, en defensa de la avanzada del imperialismo inglés. De esa forma, el deterioro de la burguesía francesa se reforzaba cada día con el desmembramiento de su imperio a manos de las nuevas potencias. La resolución se oponía a la política de robo y saqueo a costa de los pueblos de África y Asia llevada a cabo por el imperialismo francés, pronunciándose a favor de la liberación nacional de las colonias. De esta forma, la convergencia momentánea de los intereses inmediatos de la burguesía y del proletariado de los países dominados no implicaba de ninguna manera apoyar el imperialismo francés sino “el derecho de autodeterminación de los pueblos coloniales y oprimidos” (*Bulletin Intérieur de Comités Français pour la IV Internationale* N° 2, 20 de septembre 1940, 4).

La cuestión de la liberación nacional se extendía más allá de las fronteras francesas, sobre todo a la luz de la ferocidad de la ocupación nazi en Europa Central y Oriental, en la que la ocupación estuvo acompañada de una política sistemática de limpieza étnica y colonialismo alemán por asentamientos. El problema nacional mostraba varios niveles y diferentes formas a lo largo de Europa por lo cual era necesario crear solidaridad entre los pueblos oprimidos en contra del opresor. Las tácticas que se seguían de este análisis implicaban la integración de las organizaciones trotskistas europeas en los movimientos de resistencia que surgieran en el continente. Así, el movimiento nacional en Europa en este período poseía un contenido distinto al nacionalismo reaccionario e imperialista, y se convertía en una de las fuerzas fundamentales que produciría el germen y la maduración de la crisis revolucionaria europea. Su principal objetivo era acabar con la dominación del capital financiero alemán y de la Gestapo, objetivo que era compartido por la pequeña y mediana burguesía francesa. Siguiendo este razonamiento, el movimiento de liberación nacional podía jugar un papel progresivo en el camino hacia la revolución socialista, pero ello dependía en última instancia de la disputa por su dirección y por su programa político. En ese sentido, la conclusión

práctica del análisis de Hic estaba orientada a la acción conjunta con la burguesía en la medida en que:

- a) está efectivamente dirigida hacia la destrucción del imperialismo alemán;
- b) da lugar a la creación de un movimiento de masas genuino con sus propias demandas, es decir que las acciones comunes solo tienen sentido dentro del marco de los objetivos históricos del proletariado, la movilización de las masas por un programa obrero” (*Bulletin Intérieur de Comités Français pour la IV Internationale* N° 2, 20 de septembre 1940, 9).

La principal organización de la burguesía era “*France Libre*” dirigida por el general Charles De Gaulle, con base en Londres y las colonias sudafricanas, que contaba con el apoyo del imperialismo británico. No obstante, Hic distinguía entre De Gaulle y sus seguidores:

El General De Gaulle, ex secretario militar del Ministro Paul Reynaud, no es más que un títere al servicio de Gran Bretaña (...) pero el gaullismo de las masas francesas es, por otro lado, un fenómeno progresivo: las masas, buscando confundidas un punto de apoyo sobre el cual resistir, prestan atención a aquel que puede, cada noche, tranquilamente, hablarles desde Londres. Al mismo tiempo que denunciemos la naturaleza reaccionaria de la política de la organización de De Gaulle, debemos descubrir cómo llegar a los millones de franceses que escuchan la radio de Londres. (*Bulletin Intérieur de Comités Français pour la IV Internationale* N° 2, 20 de septembre 1940, 10-11).

La burguesía francesa se encontraba dividida entre los colaboracionistas y aquellos que apoyaban a De Gaulle y esperaban la salvación del imperialismo británico. “Por lo tanto, nuestra política debe enfocarse prioritariamente en la facción de la burguesía francesa que sienta que sólo puede esperar la salvación de Francia de mano de las masas, que es capaz de engendrar un movimiento nacionalista pequeñoburgués, que pueda jugar la carta de la

revolución” ” (*Bulletin Intérieur de Comités Français pour la IV Internationale* N° 2, 20 de septembre 1940, 11). Los mismos principios aplicaban para la acción conjunta con las organizaciones nacionalistas pequeño-burguesas debido a su actitud hacia la cuestión nacional y su capacidad de impulsar un movimiento de masas.

Por otro lado, Hic afirmaba que los trotskistas debían plantear una serie de slogans por la liberación nacional que representaran los intereses de los trabajadores. En esa línea propuso como consigna principal la creación de “comités de vigilancia nacional” en los barrios, pueblos, ciudades y fábricas, así como también la organización de la resistencia pasiva contra el saqueo de Francia. Entre los slogans que se difundirían en el marco de esta política, Hic sugirió las siguientes demandas democráticas:

¡Abajo con el saqueo de Francia! El trigo que los campesinos franceses cosecharon, la leche que ordeñaron, las máquinas sin las cuales los trabajadores no tendrían trabajo ni pan, el equipamiento de laboratorio que el genio construyó, todas estas riquezas francesas deben permanecer en Francia. ¡Las máquinas paradas deben ser entregadas a las cooperativas de trabajadores, y el “excedente” de productos agrícolas debe ir a las mujeres y los niños que lo necesitan en las grandes ciudades!

¡Liberación de todos los prisioneros franceses! Francia necesita los brazos de sus hijos más fuertes para levantarse de las ruinas

Evacuación del territorio francés: el pueblo francés necesita paz y no guerra para reconstruir Francia

¡El pueblo francés quiere una Francia unificada! Eliminación de todas las disposiciones de la administración alemana que intenten quebrar la unidad de Francia. ¡Publicación libre de la prensa obrera!

¡Abajo con las requisas arbitrarias de comida, ropa, hogares, escuelas, instituciones públicas y sociales!

¡Retiro de la moneda alemana! El pueblo francés quiere producir con su trabajo riqueza verdadera y no hundirse en la miseria por la inflación (*Bulletin Intérieur de Comités Français pour la IV Internationale* N° 2, 20 de septembre 1940, 13-14).

La última parte de la resolución estaba dedicada a la fraternización con los soldados alemanes. Hic afirmaba que “nuestra lucha no está dirigida contra el pueblo alemán. Está dirigida contra aquellos que, oprimiendo al pueblo alemán, lo usan como instrumento para oprimir los pueblos de Europa. Por el contrario, debemos explicarle al soldado alemán que queremos luchar junto a él para eliminar al estado capitalista y fascista de Alemania” (*Bulletin Intérieur de Comités Français pour la IV Internationale* N° 2, 20 de septembre 1940, 14). El párrafo final del documento concluía que los trotskistas debían integrarse “al movimiento de patriotismo popular” sin temor a caer en “*radekeries*”, es decir, a reanudar la política del Partido Comunista Alemán en 1923 ante la ocupación franco-belga de la cuenca del Ruhr. La conclusión es interesante porque muestra que Marcel Hic y sus colaboradores eran conscientes de que el antecedente más relevante para el curso que intentaban impartir al movimiento trotskista francés era similar al esbozado por Karl Radek en el famoso “discurso sobre Schlageter” pronunciado en el tercer plenario ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, aunque bajo el peso de la falsificación estalinista de la historia, no sabían que este discurso no era una desviación nacionalista sino que había sido acordado con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y que reflejaba su posición oficial.

La osada propuesta de integrar a *Comités pour la IV Internationale* en el movimiento de la resistencia recibió devoluciones muy críticas no sólo del Comité Ejecutivo del Secretariado Europeo sino también del resto de las organizaciones trotskistas, e incluso dentro de su propio partido. Las tesis de Hic fueron criticadas por Yvan Craipeau y Marcel Gibelin, aunque no fue sino hasta 1943 que éste último estructuró una oposición fuerte junto con un grupo de jóvenes militantes. Asimismo, la caracterización de Francia como un “país vasallizado” despertó una larga polémica en el seno del Secretariado Internacional y del SWP en torno a qué implicancias tenía la consigna de la “liberación nacional” en Europa.

A pesar de las críticas, los primeros números de *La Vérité* entre 1940 y 1941 reflejaron la perspectiva política de Hic. El título de la segunda edición (15 de septiembre de 1940), “¡Abajo los saqueadores, abajo quienes nos hacen pasar hambre!”, denunciaba que “el sesenta por ciento de la cosecha será confiscada por Alemania” con la complicidad del Gobierno de Vichy. Aconsejaba a los campesinos resistir pasivamente a las requisas de

granos y que “los vendan únicamente para producir pan para las mujeres y niños de Francia”, y llamaba a la formación de “comités de amas de casa” y de “cooperativas obreras para la reorganización de la producción” en las fábricas (*La Vérité*, 15 de septiembre 1940, 1). La política de creación de comités de trabajadores para resistir la dominación alemana intentaba encauzar la iniciativa popular permitiendo a las masas articular sus demandas y luchar por una Europa socialista: “Francia resolverá este desastre sólo mediante la iniciativa de las masas, unidas en la lucha por una nueva Francia, por los Estados Unidos Socialistas de Europa” (*La Vérité*, 1 de octubre 1940, 4).

Un tema recurrente en las primeras ediciones del periódico fue el desempleo. La propuesta de los trotskistas ante eso era el control obrero de la producción industrial y de transporte. En el primer número, un ensayo titulado “Nuestro plan” detallaba las consignas mediante las que podía lograrse una reactivación de la producción:

- 1) Un plan financiero para la reactivación de la producción a través de la confiscación de las ganancias de guerra; la nacionalización de las compañías de seguro, la nacionalización de los bancos y su fusión en un único banco estatal.
- 2) Un plan de reorganización de transporte por la Asamblea Nacional de ferroviarios, marineros, estibadores, y conductores de camiones.
- 3) Reapertura de todas las fábricas bajo la administración de cooperativas de trabajadores.
- 4) Reorganización de los métodos de producción y distribución bajo el control de las organizaciones obreras. Distribución de las horas laborables entre todos los trabajadores de la misma rama.
- 5) Un salario mínimo semanal de 300 francos (*La Vérité*, 31 de agosto 1940, 4).

El cuarto número continuaba con la serie de propuestas contenidas en “Nuestro plan” y se centró en las materias primas necesarias para el restablecimiento de la economía francesa.

“En este punto, como en los anteriores, los trabajadores no pueden contar con nadie más que ellos mismos para reorganizar la industria de Francia”, y afirmaba que:

Es indudable que esto es posible sólo si los trabajadores y técnicos imponen:

- a) La reapertura de las fábricas como cooperativas obreras
- b) La nacionalización de los bancos y de las compañías de seguro bajo el control de los sindicatos; confiscación de las ganancias de guerra
- c) Control obrero sobre la producción
- d) Libre circulación entre las dos zonas de bienes, materias primas, correo, etc.
- e) Evacuación de las tropas del Tercer Reich de todo el territorio francés (*La Vérité*, 15 de octubre 1940, 4).

La serie de ensayos titulada “Nuestro plan” mostraba tanto los esfuerzos de los trotskistas para organizar a los trabajadores franceses y luchar contra el fascismo como su tendencia a hacer propaganda abstracta, con consignas que en sí mismas pueden ser consideradas como correctas pero cuya aplicación no era inmediata.

El 13 de diciembre de 1940, el Jefe de Estado de Vichy, Philippe Pétain, nombró a Pierre-Étienne Flandin en reemplazo de Pierre Laval (Flandin ocupó ese cargo durante solo dos meses, siendo derrocado por François Darlan en enero de 1941; Laval regresó al poder en abril 1942). El artículo principal de la séptima edición de *La Vérité*, del 15 de diciembre de 1940, se titulaba: "Para construir una nueva Francia: Convención Nacional". Según los trotskistas, Flandin era tan colaboracionista como Laval: "La única diferencia es la creación de una 'Asamblea Consultiva', que constituirá 'un retorno a la democracia'. Esto es solo una estafa: el gobierno quiere ganarse a las masas organizando su representación. Pero al mismo tiempo, les tiene tanto miedo que solo puede crear una mera caricatura de representación". La Asamblea de Flandin no tendría autoridad para decidir sobre nada, y el gobierno no dio detalles sobre cómo se elegiría. Reconociendo la profundidad de las aspiraciones

democráticas de las masas, los trotskistas avanzaron el eslogan de una Asamblea Constituyente:

Un nuevo orden en Francia y Europa solo puede salir de las masas mismas. Son las masas francesas las que deben tener la palabra. La estructura de la nueva Francia, su papel en una Europa renovada, solo puede ser definida por una Convención Nacional. Es decir, una Asamblea de delegados, elegida y revocable a voluntad por sus electores, elegida por todos los franceses, hombres y mujeres [recordemos que el sufragio femenino aún no existía en Francia], de más de 18 años y actuando no bajo el control de los trust, como el parlamento burgués o la Asamblea de Vichy, sino bajo el control directo y permanente de las masas obreras y campesinas (*La Vérité*, 15 de diciembre 1940, 1).

En el noveno número de *La Vérité*, 1 de febrero de 1941, se dedicaron unas líneas a la destitución de Flandin y su reemplazo por parte de Darlan como Primer Ministro bajo el título "Lecciones de la crisis del gobierno". Se afirmaba que la crisis había resultado de la presión alemana y que demostró "la impotencia completa del gobierno de Vichy". Así, se levantó la consigna "Ni Churchill ni Hitler, revolución socialista de los trabajadores", agregando sin embargo la advertencia de que "Esto no nos hace olvidar por un instante, al contrario, que nuestra tarea es, en este momento, la lucha contra la opresión de Hitler" (*La Vérité*, 1 de febrero 1941, 1).

La invasión nazi de la Unión Soviética y la reacción de las secciones francesa y belga

La invasión de la Unión Soviética en junio de 1941, también conocida como "Operación Barbarossa", transformó el panorama político europeo y francés de la noche a la mañana, y tuvo un fuerte impacto en los militantes de la IV Internacional. El 25 de junio de 1941 editaron un número especial de dos páginas de *La Vérité* que contenía un solo artículo

titulado "Ante el ataque de Hitler a la URSS". Afirmaban que "en todos los países, a partir de ahora, los trabajadores deben organizarse para paralizar la agresión nazi", al mismo tiempo que advertían contra todos los intentos "de lanzar a la vanguardia de los trabajadores a aventuras prematuras que Hitler podría aplastar fácilmente. Eso llevaría a la decapitación del movimiento revolucionario y a la interrupción del magnífico impulso que comienza a acumularse entre las masas trabajadoras. La oportunidad es favorable para la lucha, pero es necesario considerar para cada acción las fuerzas reales de los trabajadores". Los trotskistas franceses llamaron a la unidad en las filas de los trabajadores a través de la creación de comités obreros y lanzaron el eslogan: "Contra la guerra de Hitler, reduzcamos la producción" (*La Vérité*, 25 de junio 1941, 1-2).

Por su parte, la sección belga publicó una carta abierta titulada "A los obreros comunistas" en la que denunciaban la política contrarrevolucionaria de la III Internacional y llamaban a la defensa de la URSS contra el nazismo. Siguiendo los postulados del "Programa de Transición", el documento comenzaba con la afirmación de que, desde hacía ya varias décadas, la sociedad capitalista se encontraba totalmente en agonía. Las crisis más terribles, las guerras más sangrientas de la historia, la habían condenado continuamente. La contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la forma de propiedad burguesa se manifestaba por una destrucción de la riqueza y por la miseria y el sufrimiento de las masas populares. Los capitalistas estaban en busca de nuevas oportunidades comerciales, y la guerra era una de las más importantes. En ese sentido, afirmaban que, durante mucho tiempo, las condiciones objetivas habían madurado para la revolución proletaria internacional (*La Voie de Lénine* junio 1941, 5).

A pesar de ello, el balance de las luchas de la clase trabajadora era negativo. "Desde la gloriosa Revolución de octubre, la clase trabajadora solo ha perdido todas las batallas". El documento repasaba el aplastamiento de los trabajadores alemanes en 1933, la derrota de los movimientos revolucionarios en Francia después de 1936 y la aniquilación del proletariado revolucionario en España como los puntos culminantes de su historia como clase. La victoria actual del hitlerismo en toda Europa era la última y más terrible consecuencia de las sucesivas derrotas sufridas por el proletariado. A ese respecto, la responsabilidad de la

política estalinista en esos acontecimientos era resaltada como uno de los factores más importantes para entender las derrotas (*La Voie de Lénine* junio 1941, 5).

Los militantes belgas distinguían entre la cúpula de los Partidos Comunistas y su militancia de base. La carta iba dirigida sobre todo a aquellos militantes comunistas que estaban “sinceramente dedicados a la causa revolucionaria”, y a quienes se les reconocía su valor en la lucha contra la guerra imperialista y el hitlerismo. En ese sentido, el documento afirmaba que la defensa de la URSS era una necesidad absoluta para el proletariado mundial, que de ninguna manera podía requerir el sacrificio de la revolución socialista. La defensa de los URSS implicaba como primer postulado la lucha de clases sin fronteras contra la burguesía nacional en cada país, por lo cual llamaba a que

Recuerden, camaradas comunistas, que, hasta el pacto Hitler-Stalin, fueron forzados, con el pretexto de la defensa de la URSS, a predicar la guerra santa de la "democracia" contra el fascismo, a sembrar entre los trabajadores las peores ilusiones liberales, a confundir los himnos burgueses nacionales con los internacionales (...) Lenin proclamó la bancarrota definitiva de la II Internacional luego del voto de los créditos de guerra por la socialdemocracia alemana. Pero, ¿qué hicieron los diputados "comunistas" en todos los países "democráticos" en 1939?

Hoy, Stalin ya no es el aliado de Francia. Por el momento, aún no sabe exactamente qué partido debe tomar. Además, sus vueltas le permiten luchar temporalmente "contra todos los imperialismos". [Puede ser] Que mañana la URSS tome represalias contra Hitler, y la Comintern vuelva a ser "democrática y antifascista". Se demostrará nuevamente que la guerra emprendida por los bandidos angloamericanos es una guerra por la "democracia". Por el contrario, si Stalin capitula completamente ante Hitler, él dará el tiro de gracia a la III Internacional (*La Voie de Lénine* junio 1941, 5).

Los instrumentos de la lucha proletaria, la Segunda y la Tercera Internacional se habían convertido en herramientas en manos de las burocracias reformistas y estalinistas. Resulta interesante destacar que el análisis de los trotskistas belgas en este momento veía en la claudicación del estalinismo ante Hitler la causa de la muerte de la III Internacional, a pesar

de haber afirmado lo imprevisible de la estrategia estalinista. La existencia de un acuerdo entre los Aliados y la URSS sería un tema de arduo debate en las filas del trotskismo a partir de mediados de 1943, luego de la deposición de Mussolini, que tuvo consecuencias caras para el movimiento. Este tema será analizado en profundidad en los capítulos siguientes.

La carta finalizaba con una reafirmación de que las condiciones objetivas nunca habían sido tan favorables, nunca el desarrollo del mundo había reclamado tan urgentemente la revolución socialista. No obstante, es importante retener que, tan tempranamente como 1941, los miembros de la sección belga ya consideraban como un escenario posible el fin de la guerra con el restablecimiento de la democracia burguesa y advertían sobre ello:

Camaradas comunistas, debemos sacar las conclusiones de las derrotas del proletariado europeo, debemos hacer todo lo posible para asegurar que la crisis revolucionaria que se aproxima a grandes pasos termine, no por un nuevo Versalles y una nueva república de Weimar, sino por la toma del poder por parte del proletariado. Para eso, deben darle la espalda al estancamiento que solo puede llevar a la clase trabajadora a nuevos incumplimientos y nuevos compromisos (*La Voie de Lénine* junio 1941, 5).

La resistencia del Ejército Rojo al ataque de Hitler fue un punto de inflexión en el conflicto armado al poner en duda la supuesta invencibilidad del ejército nazi. En su edición de agosto, *La Voie de Lénine* publicó un extenso documento titulado “Para ayudar al Ejército Rojo, preparemos la revolución europea” analizando el giro de los últimos acontecimientos entre finales de junio y agosto de 1941. Al lanzar la guerra contra la Rusia soviética, Hitler impartió un nuevo carácter a la guerra imperialista. Se sopesaban dos escenarios posibles: que la victoria del Ejército Rojo condujese al colapso del capitalismo en Alemania y Europa, o al menos, a una crisis revolucionaria que le diese al proletariado europeo la oportunidad de derrocar al capitalismo; o que la victoria de los ejércitos fascistas significara la restauración del capitalismo en Rusia y la colonización de la misma (*La Voie de Lénine* agosto 1941, 1). A partir de eso, el artículo desarrollaba una interesante analogía entre la guerra y la Guerra Civil española (1936-1939). Como en España, afirmaba, se encontraban

en presencia de una guerra social con intervención imperialista. En España, sin embargo, la intervención imperialista jugó casi exclusivamente a favor del campo reaccionario, mientras que hoy lo hacía a favor de la URSS. Esta diferencia era puramente accidental, porque la intervención podía cambiar de un momento a otro. Como en España, Stalin lideraba la lucha contra la reacción capitalista en nombre de objetivos puramente nacionalistas y la Comintern estaba convirtiendo a la guerra en una lucha entre la democracia y el fascismo en todo el mundo cuando en realidad, continuaba el documento:

Desde la primera guerra, el dilema que enfrentó a Europa había sido el comunismo o el fascismo, la base de la democracia burguesa y del estado nacional, el capitalismo de la libre competencia, hacía tiempo que había desaparecido allí. Desde 1914, la democracia ha sobrevivido en algunos países europeos solo sobre la base de las enormes ganancias y excedentes extraídos a los trabajadores coloniales. E incluso en estos países, particularmente en Francia y Bélgica, ya estaba agonizando en vísperas de la Segunda Guerra Mundial (*La Voie de Lénine* agosto 1941, 1).

En ese sentido, la propaganda estalinista de restauración de la democracia en Europa solo pretendía engañar a los trabajadores para evitar que se inclinaran hacia soluciones revolucionarias y ganar el favor de los imperialistas anglosajones, de igual manera que cuando Stalin se unió a Hitler, los plutócratas anglosajones fueron denunciados como el enemigo natural. Así:

El nuevo zigzag democrático no será menos desastroso. Incluso si el Ejército Rojo finalmente rompe el asalto hitleriano, las conquistas de octubre aún estará en peligro. Churchill y Roosevelt se revelarán cuando llegue el momento, aliados tan traicioneros como Hitler. La agresión de este último contra Rusia favorecía a los Aliados, primero porque les quita el peligro alemán, y luego porque asesta golpes terribles a la economía soviética. El mismo Ejército Rojo preparará el terreno para sus proyectos de restauración capitalistas (*La Voie de Lénine* agosto 1941, 3).

El artículo continuaba desarrollando cómo la destrucción mutua de las potencias fascistas y del estado soviético era el objetivo del imperialismo anglosajón en Europa. De manera muy lúcida, la sección belga interpretaba que la nueva alianza circunstancial de Stalin con los Aliados estaba relacionada con el mantenimiento de la burocracia para garantizar la existencia de la URSS en la posguerra, cuando se lograra la restauración de un equilibrio capitalista que ya no la amenazara, razón “por la cual predica compromisos solemnes con los bandidos imperialistas de Londres, e incluso trata con el gobierno títere de Sikorsky²²” (*La Voie de Lénine* agosto 1941, 4). Si bien la resistencia rusa podía servir como punto de partida para la revolución proletaria a través del impulso del descontento de las masas alemanas y el agotamiento económico del país, la propaganda estalinista se centraba exclusivamente en la defensa nacional en la URSS y sobre los objetivos democráticos en Europa. Esto generaba

El espectro de un nuevo Versalles que todavía une a las masas alemanas con Hitler. Este espectro solo puede descartarse ante la perspectiva de un octubre europeo, el soldado alemán debe estar convencido de que al dar la espalda contra al hitlerismo, no jugará el juego de los imperialistas y finalmente encontrará su camino hacia la liberación social. La política estalinista que vincula el destino de la URSS con el de los bandidos capitalistas anglosajones FORTALECE la unidad alemana y evita la caída del hitlerismo (*La Voie de Lénine* agosto 1941, 4).

La burocracia estalinista sabotearía la revolución proletaria en Europa no solamente mediante este tipo de cambios diplomáticos precipitados y propaganda, sino también desde una defensa de la formación de gobiernos populares en Bélgica. Eso demostraba que quería volver a escribir la experiencia española y se estaba preparando para encauzar la revolución socialista en Europa en un vasto Frente Popular (*La Voie de Lénine* agosto 1941, 4). Ante

²² Durante la Segunda Guerra Mundial, Władysław Sikorski cumplió las funciones de primer ministro del Gobierno de Polonia en el exilio y comandante en jefe de las Fuerzas armadas polacas. Sikorski firmó con la URSS un tratado bilateral el 30 de julio de 1941, poco más de un mes después del comienzo de la invasión alemana de la Unión Soviética (Schwonek 2006).

ese panorama, el PCR llamaba a defender a la URSS por los métodos del proletariado: la huelga, el sabotaje de la producción de guerra y toda la maquinaria de guerra fascista, por la preparación de la revolución. Por la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil.

En una línea similar, aunque guardando algunas diferencias, fueron las tesis aprobadas del Congreso del *Comités Français pour la IV Internationale* desarrollado en agosto de 1941. Si bien el documento final circuló al interior del partido cinco meses después del congreso, el Comité Central ratificó todos los análisis y las iniciativas propuestas para la etapa. En primer lugar, se definía el carácter de la guerra como imperialista, por un nuevo reparto de las materias primas y por la conquista de nuevos campos de expansión del capital financiero. Ante la conquista del nazismo del territorio francés, la debilidad extrema de Vichy era la inevitable dislocación del imperio. El período era favorable para el desarrollo de los movimientos de liberación nacional en las colonias y de los pueblos arrastrados a la guerra. Asimismo, la expresión más inmediata del descontento del pueblo francés era el movimiento de resistencia nacional a la opresión. El mismo, afirmaban las tesis, constituía la primera etapa, desorganizada, pequeño burguesa, de la nueva ola revolucionaria. En la medida en que la dependencia económica de la burguesía condujera a un acercamiento cada vez más estrecho entre Berlín y Vichy, el sentimiento nacional popular de las masas se opondría cada vez más violentamente a este último (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, agosto 1941, 2).

Una de las maneras en que esa oposición se manifestaba fue a través del gaullismo, con lo cual fue considerado por los trotskistas como uno de los fenómenos más importantes del periodo. La caracterización que se hacía de esa corriente era, al menos, polémica desde el punto de vista del marxismo:

En realidad, hay tantos “gaullismos” como clases sociales. Las clases poseedoras siempre estarán listas para abandonar la lucha nacional si el imperialismo opresor le ofreciera unas migajas de sus ganancias y si la clase obrera pasara a la ofensiva (por ejemplo: el sabotaje de la huelga del Norte por los cuadros gaullistas).

Por el contrario, el gaullismo de los trabajadores, los campesinos y los pequeño-burgueses, representa la voluntad de luchar para liberar el país del yugo hitleriano y restablecer las libertades democráticas y las conquistas sociales. Nuestro partido está listo para luchar codo a codo con esta corriente y da su adhesión a todo movimiento gaullista popular que tenga como objetivo establecer un gran frente por las libertades. Participará en la primera línea de tal movimiento, a pesar de su confusión y los peligros que enfrente. El partido revolucionario conserva naturalmente toda su libertad de crítica y de acción, para hacer evolucionar a las masas hacia las soluciones socialistas. También se opone a toda tentativa de constituir un Frente Popular renovado y lucha por una organización de masas en una forma apropiada para el taller, la casa, el cuartel o el pueblo. Dicho movimiento no puede pretender ser un agrupamiento político serio más que en la medida en que sus acciones preparen el reagrupamiento orgánico y la cohesión política de la clase obrera (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, agosto 1941, 3).

Paralelamente al gaullismo, la otra corriente que alimentaba al movimiento contra la opresión nacional estaba representada por el Partido Comunista. Debido a su gran aparato y gran caudal de militantes, el Partido Comunista era reconocido como el polo de organización obrera más grande del momento. No obstante, su (nueva) política contra Alemania lanzaba a las masas al aventurerismo del terrorismo individual para salvar la burocracia estalinista y sus privilegios. Por otro lado, el enunciado de la tesis VII afirmaba:

La guerra imperialista liquidó definitivamente a la II Internacional. El conflicto germano-ruso no puede terminarse con la liquidación de la burocracia estalinista y la III Internacional. De cara a la nueva ola revolucionaria mundial, el momento ha llegado para que la vanguardia internacional revolucionaria cierre definitivamente la era de los pequeños círculos propagandistas, la hora de la IV Internacional ha llegado (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, agosto 1941, 2).

Nuevamente surge aquí una interpretación sobre la burocracia estalinista y el papel de la Unión Soviética. De manera similar a la organización belga, las comparaciones con los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial no sólo se ven en este caso, sino que son parte estructural de la lectura política de la IV Internacional sobre la Segunda Guerra Mundial. A diferencia del PCR, observamos que para este momento, la organización francesa no incluye en su análisis el papel de los Aliados y la posibilidad de que una alianza entre Stalin y el imperialismo anglosajón llevara al fin de la III Internacional, pero no así de la burocracia estalinista.

Por otro lado, a partir de este análisis, se tomaba a “los movimientos reivindicativos del proletariado en los países democráticos, los movimientos de grandes sectores de la población contra la miseria y el hambre, el movimiento de las nacionalidades oprimidas y la resistencia del proletariado ruso en la URSS” como los precursores de la nueva ola revolucionaria mundial (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, agosto 1941, 2). Sin embargo, era necesario desarrollar ese gran movimiento popular anti hitleriano en un sentido proletario y anticapitalista como condición necesaria para lograr la fraternización con los soldados y los trabajadores alemanes. En esa línea, la primera de las tareas del partido era devolver a la clase obrera su cohesión elemental, recrear su unidad sobre la base de la conciencia política y de sus objetivos en tanto clase. Para ello

(...) debe utilizar todas las posibilidades legales de reagrupamiento (sindicales o corporativas en particular), organizar grupos de iniciativas obreras o comités de reagrupamientos obreros (comités populares, grupos de frente único, grupos de obreros sin partido). El objetivo es ante todo encontrar la unidad obrera para y por la acción (...) es esencial encontrar un punto del programa de acción que vincule las preocupaciones inmediatas de las masas con las reivindicaciones socialistas fundamentales. La tarea política urgente es la adaptación al período actual del programa de transición de la IV Internacional (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, agosto 1941, 3).

Ciertamente, a partir de agosto de 1941 el cambio de las relaciones entre la URSS y Alemania hizo que el Partido Comunista Francés (PCF) comenzara a abogar por prácticas de terrorismo individual a través de la ejecución de ocupantes o colaboradores. Además de los actos patrocinados por el PCF, también hubo iniciativas individuales por parte de civiles, como la de Paul Collette, de 20 años, quien el 27 de agosto de 1941 intentó disparar a Pierre Laval y Marcel Déat (el gobierno de Vichy ejecutó inmediatamente a tres miembros del PCF en represalia). A propósito de esos acontecimientos, y en consonancia con las resoluciones aprobadas por el congreso del *Comités Français pour la IV Internationale, La Vérité* del 15 de septiembre de 1941, publicó en su portada dos artículos, "Más allá de las ejecuciones" de rehenes y "¿Terrorismo u organización de masas?", que advertían contra el empleo del terrorismo individual, el cual proporcionaba a la burguesía una excusa para eliminar a la naciente vanguardia de los trabajadores. En contraposición, afirmaban que la única violencia que es efectiva es aquella ejercida por las masas de los trabajadores. Dado que las condiciones aún no estaban presentes para la generalización de las luchas de masas reales, los trotskistas insistieron en la necesidad de la organización: "Dejen que las organizaciones de trabajadores —comunistas, trotskistas y otros— se unan para la lucha común, manteniendo sus respectivas banderas. En las fábricas, entre vecinos, que trabajen juntos para reunir a todos los que quieren luchar por la libertad... De esta manera, las masas pueden marchar a la siguiente etapa, la de la liberación y el socialismo" (*La Vérité*, 15 de septiembre 1941, 1).

Asimismo, se pronunciaba a favor de la participación y apoyo activo a la resistencia antifascista (que comenzaba a estructurarse) y delineaba el perfil de intervención política de los trotskistas en esa lucha afirmando que "los marxistas deben apoyar toda resistencia nacional en tanto que representa una lucha real, pero deben apoyarla sin incorporar fraseologías chovinistas en su propaganda, sin alimentar ilusiones respecto a la independencia nacional, sin perder de vista jamás los objetivos generales de su lucha" (*La Vérité*, 15 de septiembre 1941, 2).

Por su parte, en *La Voie de Lénine* del mismo mes, coincidía en el análisis de *La Vérité* e iba un poco más lejos. El artículo "Terrorismo y acción revolucionaria" retomaba el episodio de Colette junto con otros atentados terroristas dirigidos contra el ejército alemán y contra los

colaboracionistas. Según el PCR, el error fundamental del terrorismo individual era hacer creer a las masas oprimidas que el asesinato de un dictador o de algunos mercenarios aportaría a su liberación, sin que ellos mismos participen. De esta forma, el terrorismo individual era el producto de la impaciencia de algunos ante la pasividad de la gran mayoría. Pero por otro lado, constituía un indicio de que el régimen se había vuelto insostenible para las masas y ponía al descubierto la brutalidad de la reacción que caracterizaba al régimen fascista. El comunismo se había convertido, después de junio, en el blanco de los nazis. El problema era que los militantes de la clase obrera eran los que caían víctimas de las represalias (*La Voie de Lénine* septiembre 1941, 12).

“Nos encontramos en presencia entonces de una actividad terrorista sistemática dirigida por organizaciones que incluyen esa forma de actividad en su programa. Concretamente, hablamos de organizaciones nacionales y estalinistas que luchan bajo la bandera de la “liberación nacional” ” (*La Voie de Lénine* septiembre 1941, 11). El PCR se desmarcaba fuertemente de este tipo de acciones enfatizando que en todos los escritos y publicaciones de la organización se afirmaba que la abolición del capitalismo no podría ser sino obra de los trabajadores bajo la dirección del partido revolucionario. Para abatir el capitalismo y la dictadura fascista

Los proletarios tienen que organizar potentes movimientos de masas y vincular su acción con la de los trabajadores alemanes en uniforme. A través de esa lucha, la clase obrera marchará hacia la insurrección armada para derrotar a la resistencia de la clase dominante. Después de haber expropiado a los expropiadores, el proletariado en armas ejercerá su terror revolucionario para conservar el poder y construir el Socialismo. Dicho camino es el camino de Lenin, es el camino de los revolucionarios más grandes de la historia, de la revolución francesa y de la revolución de octubre. (*La Voie de Lénine* septiembre 1941, 11-2).

En la edición de noviembre de 1941 el tema fue retomado y ligado exclusivamente a las consecuencias prácticas que conllevaban los atentados. A esos fines, se trajo a colación la

experiencia de la Rusia imperial en la que después de cada ataque terrorista, exitoso o no, las autoridades zaristas lo tomaban como pretexto para lanzar una ola de arrestos, deportaciones y ahorcamientos. Las escasas organizaciones de la izquierda fueron disueltas, sus líderes perseguidos y exiliados. En ese sentido, a pesar de los datos de algunas publicaciones estalinistas, no había evidencia de que los atentados hayan sido obra de militantes de izquierda. Sin embargo, el nazismo los aprovechaba para ejecutar un número considerable de detenidos políticos que pertenecían exclusivamente a partidos y grupos comunistas (*La Voie de Lénine* noviembre 1941, 1).

Además de eso, los ataques eran doblemente desventajosos para la sociedad. Primero, porque iban en contra de la “política del proletariado” (en realidad, la política planteada por la IV Internacional), que consistía en preparar el terreno para una fraternización con los trabajadores alemanes en uniforme y de los otros países. En relación a eso, el artículo preguntaba

¿Cómo quiere que estos soldados decidan volverse contra su camarilla gobernante si, por actos tan locos como los ataques que hemos registrado, les damos la impresión de que los pueblos de los países del mundo que se han encontrado con Hitler están esperando ansiosamente el momento en el que pueden devorarlos? No, los ataques contra los soldados alemanes solo pueden vincularlos aún más estrechamente al tanque de Hitler (*La Voie de Lénine* noviembre 1941, 1).

En segundo lugar, cada ataque daba lugar a muchas ejecuciones de militantes revolucionarios, por lo que el proletariado se vería privado de una gran cantidad de futuros líderes. Como conclusión, el RCP ligaba directamente a estos atentados con “el odio nacionalista, el veneno de los pueblos” que producía el exterminio de trabajadores revolucionarios encarcelados, al mismo tiempo que potenciaba el nacionalismo reaccionario.

La política de los trotskistas sobre el tema del “terrorismo individual” sin embargo, debe distinguirse del debate que sobrevendría, a partir de 1942, sobre la participación en la resistencia partisana, la cual tomó un carácter de masas, y que se relacionaba con las

consignas propuestas en la lucha por la liberación nacional de Francia y por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Las “tres tesis sobre la situación europea y las tareas políticas” del *Internationale Kommunisten Deutschlands* (IKD)

El debate sobre la cuestión nacional europea y la participación en la resistencia a la ocupación nazi dentro del trotskismo comenzó con el documento “Three theses on the European situation and the political tasks”, redactado por miembros del Internationale Kommunisten Deutschlands (IKD) en noviembre de 1941 y publicado en *Fourth International*, la revista teórica del SWP, en diciembre de 1942. En dicho documento se analizaron tres aspectos de la realidad europea: la situación económica de Europa desde el comienzo de la guerra en 1939 y sus consecuencias; la caracterización del movimiento de la resistencia; y las tareas políticas que se presentaban a partir de estos análisis para los militantes revolucionarios.

En el aspecto económico, las “tesis” del IKD adoptaron la perspectiva del Programa de Transición. Argumentaban que la humanidad estaba viviendo la agonía y muerte del sistema capitalista. Describían a la guerra como de larga duración y como una continuación de la Primera Guerra Mundial, que potenciaba y agudizaba la concentración del capital en manos de las clases dominantes, alimentando las diferencias de clase, y que, al mismo tiempo, estaba cambiando las estructuras económicas, productivas y geopolíticas a nivel mundial. Esta nueva estructura se podía visualizar en las prisiones y los guetos, el trabajo forzado y los prisioneros de guerra, que no eran consideradas como fruto de la guerra y la ideología fascista, sino como las nuevas formas de explotación económica que conducirían al desarrollo de un “estado moderno de esclavitud”. Asimismo, la sobreproducción en la industria armamentística de los principales países contendientes (Alemania, Gran Bretaña, y EEUU) generaba un desequilibrio con respecto a la producción de bienes de consumo y una reducción de los niveles de vida de las poblaciones, no solo de Europa y EEUU, sino también de las colonias y de aquellos países con los que mantenían relaciones comerciales. De esta forma, la detención en el crecimiento de las fuerzas productivas, y las dificultades para

incrementar la producción y las riquezas, que incapacitaban cada vez más al sistema para sobrevivir a futuras crisis, eran vistas por el IKD como síntomas de la desintegración de la economía y del mundo capitalista (*Group of European Comrades* 1942, 370).

Este panorama se complementaba con el análisis de la situación política de los países ocupados por el fascismo, que se caracterizaba sobre todo por la destrucción de los partidos obreros y burgueses anti-fascistas. Todas las organizaciones de cualquier tipo (sindicatos, culturales, y hasta iglesias) se encontraban bajo control fascista y/o eran reconfiguradas según el patrón alemán. Incluso las burguesías nacionales sufrían el efecto de la “arianización”. En ese contexto de desarticulación de las organizaciones de clase, la lucha contra la ocupación debía encontrar otra salida. La masificación de la resistencia con el slogan de la liberación nacional como aglutinante, y la participación de los grupos trotskistas en ella, fue la alternativa propuesta. La descripción puntillosa de la composición social de la resistencia reforzaba este último punto. Según los autores, incluía a todas las clases y estratos sociales (trabajadores, campesinos, pequeña burguesía, intelectuales, estudiantes y clérigos). Todos eran víctimas de la represión fascista sin distinción alguna, por lo que la Alemania Nazi era considerada como el enemigo principal de los pueblos (*Group of European Comrades* 1942, 371).

En base a las tesis anteriores, los trotskistas alemanes concluían que en la Europa ocupada no existía ningún tipo de organización obrera que pudiera actuar libremente contra el fascismo, y por ende, capaz de convertirse en partido revolucionario a la brevedad. Los grupos de izquierda que existían se encontraban aislados unos de otros, en condiciones de ilegalidad, y no disponían de los medios materiales para llevar a cabo una política de agitación de masas. La construcción del partido de la vanguardia proletaria que reconstruyera los lazos entre el socialismo y el movimiento obrero era vista como la tarea fundamental, pero al mismo tiempo, reconocían que las condiciones objetivas y subjetivas no podían ser peores para llevarla a cabo:

La brecha existente hasta el momento de la revolución, por un lado, entre el programa de la revolución socialista y el grado de maduración de las condiciones objetivas, y, por

el otro, entre la consciencia de las masas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia, es hoy especialmente vasta. Esta brecha (...) solo puede ser cerrada por medio de un sistema de demandas transicionales, pero la situación mundial y las condiciones particulares en Europa hacen de ese sistema un asunto de vida o muerte en el futuro cercano (*Group of European Comrades* 1942, 372)

De acuerdo a su caracterización, la “ventaja” de la (penosa) situación europea era el impulso que daba a las masas hacia la lucha por la liberación nacional, allanando el camino para el planteo de más demandas democráticas. La importancia de la conexión de esta demanda con un programa de transición hacia el socialismo radicaba en que, si no era capitalizada por los grupos trotskistas, podía ser utilizada por los sectores chovinistas o burgueses para sus propios intereses. Por otra parte, consideraban que la etapa de transición del fascismo a la dictadura del proletariado sería una “revolución democrática”, entendida como la (re)conquista de los derechos democráticos (libertad de prensa, derecho a huelga, libertad de asociación y autodeterminación de los pueblos) perdidos bajo los regímenes totalitarios.

De esta forma, la contradicción entre la difícil situación de los grupos revolucionarios, y la caracterización económica (que negaba las posibilidades de estabilización de cualquier régimen democrático-burgués) se saldaba simplemente con la reafirmación del Programa de Transición, que a partir de las demandas democráticas ofrecería una hoja de ruta que el proletariado europeo seguiría rápidamente, presionado por las condiciones objetivas.

Abraham León y las tareas de la IV Internacional en Europa

De acuerdo a Lorneau (1984), 1941 y 1942 fueron los años de la reconstitución nacional de la sección belga. Fue durante esta primera fase que se creó la estructura nacional de la sección belga: formación de un comité central basado en las oficinas regionales de Amberes, Bruselas y Charleroi; reanudación de los contactos con Liège; establecimiento de coordinación técnica interregional para la circulación de documentos, la elaboración e impresión de periódicos. De hecho, fue durante el año 1941 que *La Voie de Lénine*, órgano de la sección belga de la IV Internacional, se relanzó a toda la parte francófona del país.

Desde 1942 y 1943, el PCR intentó diversificar sus publicaciones. Así, la publicación “Revista de Mineros”, órgano de la Federación de lucha de los mineros, se convirtió en septiembre de 1944, en órgano de los delegados mineros de la cuenca de Charleroi. La Federación de Lucha, que coordinaba a unos treinta delegados de la cuenca Charleroi, fue fundada en 1942 por iniciativa de un activista trotskista, J. Davister. Esta agrupación, que fue la base de las huelgas y manifestaciones que comenzaron en 1942, probablemente representó un caso bastante espectacular de un avance trotskista en la clase trabajadora durante la ocupación. Sin embargo, siguió siendo único: los militantes de P.C.R. no llegaron a obtener resultados similares en ningún otro lugar. A pesar de ello, tuvo el efecto de reforzar el sentimiento compartido por la mayoría de los militantes trotskistas de que el año 1943 estuvo marcado por las premisas de la próxima revolución. En esta perspectiva, la Federación Charleroi ganó un lugar privilegiado en la estrategia desarrollada por el P.C.R., que esperaba convertirla en el "centro neurálgico" de futuras revueltas sociales (Lorneau 1984, 69).

En febrero de 1942 uno de los miembros de la dirección del PCR, Abraham León, redactó un documento titulado “Las tareas de la IV Internacional en Europa”. El debate sobre la situación política en el continente se centró en parte en la cuestión nacional. La contribución de León constituyó uno de los documentos más importantes sobre el tema y permite hacerse una idea de las posiciones de la sección belga al mismo tiempo que explicar la posición del Secretariado Provisional Europeo sobre el tema.

León comenzaba afirmando que la abrumadora victoria de Hitler en el frente occidental, colocó a toda Europa bajo la bota nazi. Así, en lugar de una dispersión de sus enemigos, la clase trabajadora se enfrentaba a un poder altamente organizado, con medios de represión extremadamente poderosos: el lugar de varios ejércitos era ocupado por un ejército nacional que funcionaba como policía en los países ocupados. La victoria de Hitler tuvo lugar después de repetidas derrotas de la clase trabajadora en toda Europa, creando un estado de desánimo y pasividad entre las masas. Esta combinación de condiciones explicaría la relativa debilidad de los trabajadores, la ausencia de la resistencia de la clase obrera y la falta de fuerza de su vanguardia después de dos años y medio de guerra (León 1942, 1).

La situación económica y social en los países ocupados se caracterizaba por una rápida diferenciación social: mientras que una inmensa mayoría de la población caía en la miseria, una minoría de la burguesía y de especuladores se enriquecían continuamente. Los antagonismos entre las clases, entre la ciudad y el campo crecían rápidamente haciendo que los sectores políticamente más atrasados de la población se rebelaran contra el estado de cosas imperante. La situación política estaba determinada principalmente por la ocupación militar que consecuentemente encauzaba el descontento de las masas hacia el nacionalismo violento, agrandando la brecha entre los obreros alemanes y las masas oprimidas. El costado positivo del antifascismo de las masas, decía León, era que hacía imposible la instauración de un orden nuevo. La otra cara de la moneda era que, al combinarse con el chauvinismo anti alemán, el sentimiento antifascista comprometía su eficacia revolucionaria (León 1942, 12-3).

De esta forma, la opresión del capitalismo tomaba la forma de la opresión nacional. Sin embargo, el nacionalismo de las masas creaba una gran brecha entre ellos y el ejército alemán, dificultando la fraternización entre los soldados alemanes y los trabajadores en los países ocupados, única base para una revolución victoriosa. La desigualdad en los ritmos de radicalización de las masas alemanas y de los países ocupados y su nacionalismo constituían un obstáculo potente ante la revolución proletaria. Por otra parte, un mejoramiento en la situación del proletariado era inconcebible sin la destrucción del capitalismo y el fin de la guerra. A pesar de ello, León consideraba que esa división que existía objetivamente al comienzo de la ocupación contra el ejército alemán tendería lentamente a achicarse debido al agravamiento de la situación en Alemania y los ecos sobre el frente ruso. “En ese proceso, juegan un rol muy importante los millones de obreros y trabajadores extranjeros que están en Alemania. Estos constituyen un enlace sólido entre las masas oprimidas de los países ocupados en Alemania”. Era en ese sentido que había que organizar la lucha del proletariado. León consideraba que los éxitos parciales en la lucha defensiva de la clase eran posibles: el capitalismo alemán debía tener en cuenta que una parte importante de la clase obrera realizaba trabajo que le era indispensable para continuar con la guerra; por ejemplo si se topara ante una huelga general de mineros, la amenaza de la falta de carbón obligaría al fascismo a mejorar su situación para evitar un paro total de la producción armamentística.

Por otro lado, la lucha ofensiva de la clase obrera se basaría en un principio sobre un programa de reivindicaciones inmediatas: “las consignas inmediatas, importantes en la fase actual de la lucha, no perderán su valor cuando las condiciones pongan a la orden del día la toma del poder por el proletariado. Las reivindicaciones inmediatas se transformarán en reivindicaciones transitorias” (Léon 1942, 13-4).

Con respecto a la cuestión nacional en los países ocupados, Léon distinguía entre el nacionalismo de la gran burguesía y pequeña burguesía, y el del proletariado. En relación al primero, afirmaba que la victoria de Alemania subordinaba los intereses de la gran burguesía de los países ocupados a los intereses de la burguesía alemana y que su amenaza recaía sobre las posesiones coloniales de los primeros. No obstante, la victoria de los anglosajones no era garantía de un retorno de las colonias para las burguesías vencidas. La gran burguesía se esforzaría entonces por asegurarse la simpatía de los dos lados: los “colaboracionistas” como los anglófilos son necesarios a ese efecto. Los sentimientos de la gran burguesía con respecto a cada uno de los campos imperialistas cambiaban con las modificaciones de la relación de fuerzas. Esto hacía que el “nacionalismo” de la gran burguesía fuera muy condicional. Por una parte apoyaría el movimiento nacional en los países ocupados en tanto que éste fuese un instrumento del imperialismo anglosajón, (siendo, sin embargo, la primera en oponerse a una revuelta contra el imperialismo alemán que tuviese posibilidades de convertirse en una revolución proletaria). Por otro lado, el nacionalismo le era útil para disimular su colaboración con el imperialismo alemán, intentando desviar contra los “boches” el odio social de grandes capas de la población (Léon 1942, 16).

El nacionalismo de la pequeña burguesía, oprimida por el imperialismo extranjero, constituía el armazón más fuerte del nacionalismo. El imperialismo alemán oprimía a las profesiones liberales, los profesores, los abogados, etc., arruinaba a las masas de pequeños comerciantes, industriales y artesanos con reglamentaciones draconianas y con políticas que favorecían a las grandes empresas y los intereses del capitalismo alemán. Pero la clase media no comprendía que esa situación se debía en gran parte a la decadencia general del capitalismo. “En tanto que factor económico y social independiente, aquella [pequeña burguesía] no conoce como antagonista más que al poder público. Y ese poder público extranjero es mucho más perjudicial que el estado nacional” (Léon 1942, 17). Esta posición ante el problema

aparecía más claramente, de acuerdo a León, entre las capas superiores e intelectuales que se veían perjudicadas por los intereses del imperialismo alemán. Las capas inferiores se daban cuenta más fácilmente del aspecto social de la situación y su odio contra los ricos y su fobia a los alemanes hacía que las acciones de la clase proletaria tengan toda su simpatía.

Finalmente, al momento de pensar sobre el nacionalismo del proletariado León comenzaba afirmando que sería una ilusión ya que en tanto clase no propietaria no tendría ningún interés nacional. Los trabajadores sufrían la opresión capitalista. En esa línea, el obrero alemán sufría del “mismo mal” que el obrero francés y que el belga. Las diferencias que existían entre las condiciones de vida de los obreros de los diferentes países no podían plantear ninguna base de divergencia nacional de intereses entre ellos. No obstante, el agravamiento de la situación de los trabajadores después de la ocupación alemana llevó a una parte importante del proletariado a ver en el imperialismo alemán su único enemigo y despertó en él un nacionalismo pequeño burgués. Ese “nacionalismo obrero” no era más que el reflejo desfigurado de la revuelta de las masas obreras contra la opresión capitalista. Poniéndose a la cola de la pequeña burguesía, esa parte de la clase obrera retrasaba su emancipación que no era posible sino por la acción internacional del proletariado y principalmente en colaboración con los obreros alemanes (León 1942, 17).

Tomando ese estado de situación, León proponía que la IV Internacional debía luchar contra el nacionalismo de la gran y pequeña burguesía que objetivamente constituía un instrumento en manos del imperialismo anglosajón. Asimismo, la organización tenía que combatir ideológicamente el nacionalismo de las masas populares y trabajadoras, tratando de potenciar su contenido progresista y anticapitalista: mostrando al trabajador que se rebela contra la opresión alemana que el culpable no es el alemán sino el capitalismo de todos los países. La unión con el movimiento nacional burgués significaría vincular a la clase trabajadora con el campo imperialista anglosajón y fortalecer el nacionalismo alemán. Sin embargo, durante la lucha, la IV Internacional podía llegar a acuerdos prácticos con organizaciones nacionalistas. Por ejemplo, los trabajadores que sabotaban la maquinaria de guerra imperialista podrían cerrar acuerdos prácticos con organizaciones nacionalistas que persiguiesen objetivos similares.

A partir de esas distinciones, el militante de la sección belga definía cómo los trotskistas debían encarar el problema de la cuestión nacional:

La IV Internacional debe apoyar todos los movimientos de resistencia contra el imperialismo alemán, participar en manifestaciones, sabotaje, etc., pero siempre con sus propias banderas y consignas socialistas (...) Es un error abstenerse de todas las manifestaciones de las masas contra el imperialismo alemán, con el pretexto de que estas manifestaciones sirven al imperialismo inglés. Pero debe demostrarse siempre que el imperialismo inglés no es "mejor" que el imperialismo alemán, que la verdadera lucha contra el imperialismo alemán debe ir acompañada de una lucha contra todos los imperialismos.

(...) La IV Internacional debe defender la consigna del derecho de los pueblos a la libre determinación, pero también debe demostrar que este derecho solo puede lograrse mediante el establecimiento de los "Estados Unidos-Soviets de Europa". Por lo tanto, la satisfacción de las demandas nacionales implica la revolución proletaria y esta revolución solo es posible en colaboración con la clase obrera alemana.

Estos principios son la base de las tácticas de la IV Internacional en la cuestión nacional. Simplemente apoyar al movimiento nacional significa seguir a la burguesía y al imperialismo. Pararse a un lado con el pretexto de evitar los peligros que conlleva esa táctica significa mantenerse alejado de las masas (Léon 1942, 17-8).

Con respecto a las perspectivas de una posible victoria aliada, Léon estaba convencido de que las masas que estarían esperando una victoria del imperialismo anglosajón, se desilusionarían frente al empeoramiento continuo de las condiciones de vida, mostrándoles por su propia experiencia que esa victoria no resolvería ningún problema estructural que las aquejaba (Léon 1942, 18).

El debate sobre la cuestión nacional estaba muy relacionado con las perspectivas sobre el accionar del imperialismo anglosajón en Europa. El documento de Léon no profundizaba en este punto, pero la postura del PCR sobre el tema puede encontrarse en un artículo de *La*

Voie de Lénine de marzo de 1942 titulado “La Conferencia de Río o el derecho a disponer de los pueblos”. Luego del ataque japonés a la base naval estadounidense de Pearl Harbor en diciembre de 1941, Roosevelt convocó con la excusa de la “seguridad colectiva”, a 21 repúblicas americanas en Río de Janeiro con el propósito de discutir juntos las medidas a tomar contra la amenaza común. Se habló sobre la "amenaza japonesa" contra el hemisferio occidental y la amenaza política a todos estos estados ya que “Japón quiere destruir la "democracia", o el régimen del capital financiero. Estados como Brasil, Cuba y Burkina Faso se presentan como modelos democráticos en los que los Vargas, los Batistas y los Cie se rigen por todas las reglas del juego democrático” (*La Voie de Lénine* marzo 1942 N° 14, 3). En esa línea irónica, se comparaba la política norteamericana con la del nazismo:

Summers Welles, [quien era en ese entonces subsecretario de Estado de los Estados Unidos] simplemente quiere "administrar los países de América Latina". En esto, solo imita a Hitler, porque Bohemia-Moravia, Noruega, Holanda y Bélgica también están "protegidos" por los combatientes de la Nueva Europa.

Por otro lado, Estados Unidos no tiene que ir a la escuela de Hitler. Ya en 1899, las Filipinas y Puerto Rico estaban "protegidas”, y mientras tanto, los marineros estadounidenses vinieron a proteger Panamá en 1908 y 1912; en 1918, la República Dominicana, en 1924, Honduras; en 1926, Nicaragua y durante varios años Haití y otros países. Panamá incluso tuvo la felicidad de ser liberado dos veces en el lapso de 10 años de los malos presidentes.

(...) ¡Es hora de que el estaño de Bolivia y Perú, los nitratos de Chile, el manganeso de Brasil, el cobre de Perú, Chile y Bolivia estén protegidos! Acaso Hitler no hizo lo mismo con la baxita de Yugoslavia, el carbón y el mineral de hierro de Bohemia, el zinc y el plomo de Silesia, el petróleo de Rumania (*La Voie de Lénine* marzo 1942 N° 14, 3).

El documento finalizaba afirmando que el mundo entero debía ser "libre" para comprar productos estadounidenses, trabajar en empresas estadounidenses y poner su riqueza a disposición de "empresarios" a cambio de migajas de pan. “En conclusión, de los dos lados se lucha por el mismo objetivo, por el mismo ideal. Sin embargo, una pregunta permanece:

que es lo que todos aquellos pueblos envenenados por la "libertad" y la "seguridad", y que no son consultados, realmente piensan sobre tal solicitud" (*La Voie de Lénine* marzo 1942 N° 14, 3). La homologación directa entre el imperialismo norteamericano y el alemán se hace explícita en este documento y mostraba la hipocresía de la "cruzada por la democracia" de los Estados Unidos a partir de su intervención armada en el conflicto. Si bien la mayoría de los militantes de la IV Internacional estaban de acuerdo en que la futura dominación norteamericana de Europa empeoraría la situación de los trabajadores, el eje del debate sería qué tipo de políticas llevaría a cabo el imperialismo anglosajón en el continente y si lograrían la restauración de la democracia burguesa.

Por otro lado, el documento de Abraham León agregó a las viejas diferencias entre PCR y *Contre le Courant* (GCI)²³ el tema de la "cuestión nacional". Sus tesis finalizaban pasando en limpio cuáles eran las tareas del Secretariado Europeo, entre las cuales la más urgente era el reagrupamiento y la reorganización de los trotskistas europeos, lo cual nos da la pauta de las condiciones desde las que la IV Internacional intentaba llevar a cabo su política. A saber:

1. Reorganización lo más pronto posible de una sección alemana.
2. Ponerse en contacto con las secciones de Suiza, Holanda, Polonia y Grecia.
3. Retomar la publicación de la revista de la IV internacional.
4. Retomar los contactos regulares con el SI.

²³ En vísperas de la ocupación estas dos organizaciones sufrieron la misma falta de militantes: en los años 1939-1940 el *Groupe Communiste Internationaliste* tenía entre 15 y 30 militantes. Sin embargo, a diferencia del PCR, "*Contre le courant*" presentó una estructura que se estableció fuertemente en Bruselas y en torno a la personalidad de Georges Vereeken, con algunos puntos de apoyo en Amberes, Gante, Liège y Mouscron. Al igual que el PCR, este grupo experimentó un "paréntesis" de tres a cuatro meses debido a la invasión y desaparición de militantes refugiados en Francia, movilizados o arrestados. En este punto, Lorneau hace una observación importante: la organización "*Contre le courant*" no logró ser renovada luego de estas bajas militantes. Con la excepción de P. Legrève, la generación de 1932-1936 tendió a desaparecer desde el comienzo de la ocupación. No obstante, existió un intento de acercamiento entre el "grupo Vereeken" y la sección belga de la Cuarta Internacional, que comenzó a principios de 1941, pero que rápidamente quedó trunco, ya que el punto de vista de G. Vereeken profundizó los desacuerdos políticos sobre el cuestión de la Cuarta Internacional entre las dos organizaciones (Lorneau 1984, 64).

Asimismo, se contemplaba a “las organizaciones disidentes”, es decir, aquellas que no estaban de acuerdo con la construcción de una nueva internacional pero que se reconocían como trotskistas. Léon consideraba que el cambio de la situación general en Europa causado por la guerra imperialista y las nuevas tareas ante las cuales se encontraba la vanguardia revolucionaria, preparaba el terreno para un acercamiento de las diversas corrientes que desearan estructurarse sobre la base de una IV Internacional. Una conferencia de las secciones oficiales de la IV Internacional con los grupos disidentes tales como el PCI (ahora CCI), el RSAP, *Contre le Courant*, y el POUM, tendría lugar para examinar las posibilidades de un reagrupamiento (Léon 1942, 19).

Siguiendo a Lorneau (1984), paralelo a la división que se produjo en Francia entre el C.C.I. y los Comités para la IV Internacional (luego POI), la controversia se estableció en Bélgica entre Abraham Léon y el liderazgo del PCR, que quería comenzar sin demora un trabajo de agitación y propaganda en el movimiento obrero, y G. Vereeken que enfatizaba el carácter "prematureo" del activismo ya que el Reich no había mostrado signos evidentes de colapso. Según el grupo *Contre le Courant*, en una Europa bajo el poder del nazismo durante bastante tiempo, las condiciones específicas de opresión favorecerían a las corrientes políticas obnubiladas por el imperialismo aliado y los valores del parlamentarismo y nacionalismo burgués. Los militantes de esta corriente levantaron una concepción extrema del "derrotismo revolucionario" que tendía a desmarcarse de los movimientos de resistencia, incluso si eran impulsados por los círculos obreros.

A diferencia de ellos, el P.C.R. tenía la convicción de que la guerra y el sufrimiento conducirían necesariamente a una radicalización creciente de las masas; lo cual haría que su lucha durante la ocupación fuera progresiva, si no en su forma a menudo teñida de "nacionalismo", al menos en su contenido. La evolución de la situación social en Bélgica parecía legitimar estas afirmaciones. Así, los movimientos de huelga de los cuales Valonia y Liège en particular habían sido teatro desde enero de 1941 impresionaron a los líderes de la sección belga de la IV Internacional. Este análisis, que condujo al apoyo crítico a la resistencia de los trabajadores en un sentido amplio, se mantuvo hasta la liberación, aunque desde 1943, la dirección del P.C.R. era cada vez más sensible a la influencia ideológica ejercida sobre la resistencia por la izquierda comunista y socialista (Lorneau 1984, 66).

Las “Tesis sobre la cuestión nacional” de las secciones europeas de la IV Internacional

Las "Tesis sobre la cuestión nacional" de las Secciones Europeas de la IV Internacional, escritas por Marcel Hic, fueron aprobadas por la sección belga en julio de 1942 y luego ratificadas por el consejo nacional del nuevo *Parti Ouvrier Internationaliste* francés a finales de diciembre por 9 votos contra 1. Fueron publicados en *Quatrième Internationale* N° 2 en noviembre de 1942 (Prager 1981, 113-15).

El documento comenzaba afirmando que la cuestión nacional se mostraba como uno de los problemas más actuales de Europa. Sin embargo, no podía ser analizado por fuera del contexto en el que se desarrolló. Hic argumentaba que “la cuestión nacional” había cambiado de significación política en relación con experiencias previas como la de las revoluciones de 1848 e incluso la de la Primera Guerra Mundial. En el período de surgimiento y consolidación del capitalismo “la realización de la unidad nacional fue uno de los objetivos esenciales de la revolución burguesa, estrechamente ligada a las reivindicaciones agrarias y democráticas. A través de la unidad nacional, la revolución burguesa apuntaba a despejar el camino de los particularismos feudales para pasar al dominio del capitalismo nacional (proteccionista)” (Secretariado Europeo de la IV Internacional 1942, 2).

Como parte del desarrollo de la sociedad burguesa, afirmaba Hic, podían identificarse dos tendencias contradictorias que coexistían: por un lado, la tendencia del capitalismo a crear un mercado mundial, por otro, el marco nacional en el que se desarrolla la producción de mercancías. Estos dos procesos, conciliables uno con el otro en tanto que nuevos mercados se abrieran para el capital, se enfrentaron directamente a partir del momento en que el capitalismo se apoderó de la totalidad del mercado mundial. La fase imperialista en la que se encontraba el capitalismo implicaba un cambio en las condiciones para el mantenimiento y crecimiento de la tasa de ganancia; ya no se trataba de conquistar nuevos mercados sino de exportar capital e importar los dividendos. Así lo expresaba Hic:

La nueva organización económico-política del mundo encuentra su expresión sintetizada en los conceptos de “Commonwealth” o “espacio vital”: zonas preferentemente de exportación de capitales protegidos por una serie de barreras económicas y políticas, al interior de las cuales los estados nacionales continúan existiendo. La independencia política de aquellos no sufre en principio ningún ataque, sino que tienden a ser reducidos a un estado de vasallaje económico que vuelve a su independencia política cada vez más ilusoria (Secretariado Europeo de la IV Internacional 1942, 2)

En este contexto la cuestión nacional tomaba una significación nueva. Por una parte, en las colonias y semicolonias las reivindicaciones antiimperialistas y anticapitalistas tendían a fundirse con las reivindicaciones agrarias, democráticas y nacionales, que se suman a las tareas de la revolución proletaria. Por otra, en tanto que el imperialismo eliminaba los marcos nacionales y locales de la producción en pos de internacionalizarla, agudizaba la opresión nacional, no solamente de países coloniales o semi coloniales, sino también de naciones independientes que eran sometidas a una relación de dominación económica y política (“vasallizadas”) (Secretariado Europeo de la IV Internacional 1942, 3-5).

De esta caracterización política se desprendían ciertas tareas para la construcción del partido y para enfrentar al fascismo alemán. Hic sopesaba las posibilidades de llevar a cabo acciones comunes con la burguesía nacional francesa y con las organizaciones nacionalistas pequeñoburguesas. La lucha contra la dominación del capital financiero no hacía que la pequeña burguesía se opusiera al capitalismo en sí, sino reclamar la defensa de la nación y recuperar los privilegios que le fueron arrebatados por los grandes monopolios internacionales. “Así, socialmente incapaz de promover una solución propia a la crisis del capitalismo, la pequeña burguesía debe, o bien aliarse con el capital concentrado en contra del proletariado y constituir así el frente contrarrevolucionario, o ponerse del lado de los trabajadores y campesinos en la lucha por la toma del poder y el socialismo” (Secretariado Europeo de la IV Internacional 1942, 5).

No obstante, Hic distinguía al menos tres fracciones de la burguesía francesa. La burguesía pro-alemana, la pro-inglesa; y la “puramente” francesa. Siendo que las primeras dos estaban

involucradas de distintas formas con uno de los bandos en disputa, la propuesta del frente único estaba orientada hacia la pequeña burguesía francesa que no se sentía beneficiada por ninguno de los campos imperialistas. El factor decisivo para emprender una acción común no era el programa o la composición social de los grupos, sino su actitud hacia la cuestión nacional y su capacidad de involucrarse en un movimiento de masas para la liberación de la ocupación nazi.

En términos generales, a pesar del carácter reaccionario de sus reivindicaciones, el movimiento nacional podía jugar un rol progresivo en la crisis revolucionaria, en tanto que lanzaba a las masas a la arena política contra la dominación imperialista. Hic reafirmaba la importancia de incorporarse a la lucha por la liberación nacional, pero disputando la dirección de dicho movimiento (como lo había propuesto en su documento con Craipeau en agosto de 1940). Esto significaba concretamente relacionar las demandas democráticas de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía con las perspectivas de la revolución socialista. No obstante, se priorizaba el trabajo en la clase obrera, ya que sin una orientación clara el movimiento de liberación nacional podía fácilmente convertirse en una amenaza para la revolución. Precisamente porque tenía, social y políticamente, una esencia pequeñoburguesa, el movimiento nacional podía abrir el camino a la revolución proletaria o a la contrarrevolución imperialista y autoritaria. El hecho de que las clases medias se colocasen bajo la bandera del socialismo o de la reacción capitalista dependía sobre todo de la adopción de una táctica correcta por parte de la clase obrera (Secretariado Europeo de la IV Internacional 1942, 14).

Las posibilidades de que el movimiento de liberación nacional tomara una deriva chovinista pequeñoburguesa aumentaban al considerar las dificultades político-organizativas por las que atravesaban los trotskistas para construir un partido revolucionario del proletariado, desorganizado y quebrado por la miseria y el desempleo. A partir de esta caracterización Hic concluía que era fundamental lograr una dirección que luchara por la independencia política de la clase obrera y utilizara los métodos de lucha propios de los trabajadores. Una de las principales demandas en ese sentido era el derecho de autodeterminación de los pueblos, lo cual implicaba por ejemplo, que en Francia, Bélgica y Holanda la lucha por las reivindicaciones nacionales no fueran separadas del apoyo a la lucha de los pueblos

coloniales contra el imperialismo. Asimismo, la lucha por un estado nacional independiente carecía de sentido si se lo expresaba de un modo abstracto sin especificar su contenido de clase y las bases sociales de tal gobierno. Por dicho motivo, la alternativa presentada por los trotskistas eran los “Estados Unidos Socialistas de Europa”. Entendida de esta manera, la lucha antiimperialista se relacionaba con la lucha por la expropiación del capital y por la revolución proletaria (Secretariado Europeo de la IV Internacional 1942, 7-9).

Hic cerraba su artículo enumerando las principales tareas de la IV Internacional de cara al movimiento nacional de masas europeo, entre las que se encontraban:

- a) Llevar adelante una política implacable contra todas las manifestaciones de chovinismo reaccionario dentro de las filas de la pequeña burguesía y de la clase obrera, denunciar los objetivos imperialistas que se esconden detrás de la propaganda nacionalista de Londres y de sus lacayos estalinistas. A la propuesta de una hegemonía alemana, inglesa, americana o francesa en Europa (...) le oponemos el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa.
- b) Impulsar una política incansable por la fraternización. Particularmente, organizar sistemáticamente la fraternización entre las tropas de ocupación y la población de los países ocupados, como así también entre los trabajadores alemanes y extranjeros trabajando en Alemania.
- c) Realizar una agitación y una acción constante por todas las reivindicaciones nacionales inmediatas de las masas y relacionarlas con las demandas económicas y democráticas (...)
- d) Relacionar la lucha contra la opresión nacional en la metrópoli con la lucha de las colonias por sacudirse el yugo del imperialismo francés, belga u holandés, así como también la lucha de las minorías oprimidas (Alsacia-Lorena, Macedonia, etc.).
- e) Rechazar toda adhesión a los organismos gubernamentales burgueses y otros de la misma naturaleza creados por los estalinistas para responder a los planes del imperialismo, denunciando el programa de tales organismos.

f) Con las organizaciones nacionales pequeñoburguesas y con los partidos comunistas, organizar acciones comunes por objetivos determinados y concretos: movimientos de protesta contra la represión, contra la deportación de trabajadores, contra las medidas antisemitas, contra el cierre de las universidades y la persecución de los intelectuales, por la organización de la solidaridad. Más en ningún caso el partido revolucionario debe renunciar a mostrar su fisonomía propia. Debe intervenir, al contrario, con su programa, y esforzarse para infundirle a la lucha un contenido social cada vez más profundo, relacionando las luchas nacionales con las luchas obreras (...) (Secretariado Europeo de la IV Internacional 1942, 20-21).

Un mes después de que este documento fuese aprobado por el Secretariado Europeo (ratificado por la dirección del POI en diciembre del mismo año), en el boletín interno del POI de agosto de 1942 se publicó un balance regional que reflejaba las primeras críticas a las “tesis sobre la cuestión nacional”, así como las dificultades que tenía el partido para poner en práctica las directrices implementadas por el congreso nacional un año atrás (agosto 1941). La minuta titulada “Demandas nacionales y no movimiento nacional” firmada con las iniciales “B.G.”, afirmaba que “En Francia, el movimiento nacional no puede tener ningún sentido, porque la burguesía francesa está en el poder”. Según “B.G.”

Tal movimiento sólo podría tener sentido si la burguesía francesa se encontrara, como la burguesía polaca, por ejemplo, completamente expulsada del poder político, eliminada de las palancas del control económico, etc. En este caso, altamente improbable desde el punto de vista histórico, podría haber un movimiento tendiente a devolver a la burguesía francesa al poder, es decir, un movimiento nacional; pero debe agregarse que tal movimiento no tendría, mientras la burguesía francesa mantenga sus vínculos financieros internacionales, *ningún carácter progresista* y no podría ser apoyado por el proletariado, porque la burguesía francesa seguiría siendo una clase reaccionaria que oprime directa o indirectamente nacionalidades extranjeras; tal es el caso de las burguesías belgas y holandesas, las cuales, aunque eliminadas del poder político en su propio país, continúan siendo, aunque más no sea momentáneamente, burguesías *imperialistas* (como la burguesía francesa); de modo tal que cualquier

movimiento que tienda a devolver a dichas burguesías al poder tendrá un carácter imperialista y, por lo tanto, reaccionario y no progresivo; de la misma manera que la supuesta defensa nacional de los países imperialistas tiene un carácter reaccionario, mientras que la defensa nacional de los países cuya burguesía no es reaccionaria, cuya burguesía no oprime otras nacionalidades, por el contrario puede tener un carácter progresivo. [...] En Francia, *en el marco de la guerra imperialista actual*, incluso si un movimiento nacional tuviera un sentido, inmediatamente perdería su autonomía y se transformaría enseguida en un movimiento de apoyo al imperialismo anglosajón, y por lo tanto en un movimiento imperialista (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, N° 9, agosto 1942, 3, énfasis en el original).

Aunque este análisis articulaba mejor que muchas contribuciones posteriores los motivos del rechazo a la integración de los trotskistas a la resistencia, el documento en realidad ocupó una posición intermedia entre los planteos de Marcel Hic y los que haría la *Oposición Internacionalista* dentro de los *Comités français de la IVe Internationale* y del POI, o los del CCI, porque “B.G.”, al mismo tiempo que rechazaba la existencia de un movimiento de liberación nacional, reivindicaba la necesidad de plantear demandas nacionales y democráticas ante la ocupación nazi, tales como apoyar, por ejemplo, manifestaciones “contra la censura alemana y por la aparición de una prensa libre” o “contra la requisición de stocks de productos industriales o agrícolas”, levantando la consigna del control popular de los suministros, los transportes, la producción y los precios por comités de control libremente elegidos. Los trotskistas debían apoyar también, según “B.G.”, “la constitución de órganos administrativos (particularmente a escala municipal) directamente nombrados por la población, responsables ante ella e independientes de las autoridades alemanas”, así como “todas las demandas relativas a una representación nacional independiente y directamente salida de la población, constantemente revocable por ella; todas las demandas relativas a la organización de una milicia popular y obrera, etc.” (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, N° 9, agosto 1942, 4).

Vemos que “B.G.” comprendía la necesidad de plantear demandas democráticas y transicionales, pero el carácter contradictorio de un movimiento de liberación nacional en

un país imperialista ocupado por otro país imperialista, y su propio temor a abandonar el punto de vista de clase y a caer en el nacionalismo, le hacían perder la perspectiva histórica necesaria para poder orientarse políticamente. La minuta cerraba planteando que, así como era necesario luchar contra el imperialismo alemán no solamente por las armas sino también fraternizando con los soldados alemanes

ante la eventualidad de un desembarco inglés y de la ocupación de una parte del territorio por las tropas del imperialismo anglosajón, debemos, con respecto a ese imperialismo, sostener las mismas demandas, [e incluso] demandas aún más radicales si la relación de fuerzas se vuelve más favorable a nosotros—por los mismos métodos de lucha, y eso sin preocuparnos del hecho de que una parte más o menos importante del “territorio nacional” pueda estar aún ocupada por el imperialismo alemán (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, N° 9, agosto 1942, 5).

En otras palabras, “B.G.” concluía afirmando que el dominio norteamericano en Europa sería idéntico a la ocupación nazi, y que en ambos casos debían aplicarse los mismos métodos de lucha, siguiendo el mismo análisis basado en la lógica formal (todos los imperialismos son iguales y por lo tanto sus métodos de dominio son los mismos). Así como este análisis hacía abstracción del carácter contradictorio de la situación de Francia bajo la ocupación nazi (un país imperialista, y por lo tanto opresor de sus colonias, que al mismo tiempo era oprimido por el imperialismo alemán), también hacía abstracción del hecho de que el imperialismo norteamericano no era idéntico al imperialismo alemán sino que disponía de recursos materiales y políticos infinitamente superiores, y que por ende sus métodos de dominación en Europa serían muy diferentes de los métodos empleados por la ocupación nazi.

En consonancia con la minuta, el documento “Les leçons d’une conférence” describía la imposibilidad para abordar cuestiones organizacionales que probaban que el conjunto de la organización no había logrado asimilar las posiciones políticas y que el verdadero sentido de las tesis de agosto de 1942 escapaba a la mayoría de los camaradas. Asimismo afirmaba que

Esto también se constata particularmente sobre el plan de la cuestión nacional, cuyo documento no resuelve todas sus implicancias, y sobre el cual habría sido deseable que la dirección nacional genere una discusión más prolongada dentro de la organización. El hecho de que la organización acepte sin discusión esas tesis no prueba que hayan sido asimiladas, sino que en su conjunto no ha sido capaz de discutir las (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, N° 9, agosto 1942, 12).

La falta de discusión interna, según el informe, no se debía solamente a cuestiones organizacionales sino que estaba relacionada con el nivel teórico extremadamente bajo de la mayoría de los camaradas, lo que generaba que el debate se concentrara entre tres o cuatro militantes, “en su mayoría “viejos B.L.” [Bolcheviques – Leninistas], y consistió más en un juego oratorio que en una búsqueda de claridad política” (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, N° 9, agosto 1942, 12). En sí mismo, este problema no despertaría gran interés excepto por la descripción del otro grupo de militantes, que intentaba debatir con estos “viejos B.L.”:

La existencia de un grupo de camaradas de la llamada minoría no contribuye menos a la creación de tal espíritu. De hecho, esos camaradas que en toda su fraseología y su acción se presentan como una fracción política de oposición no aportan más que críticas sobre detalles y sus intervenciones eran más bien exploratorias que expresiones de divergencias. Desgraciadamente, los camaradas de la mayoría, incluyendo a los representantes de la dirección, hicieron por su parte muchos más esfuerzos por luchar contra esa fracción políticamente inexistente que por suministrar un aporte político serio (*Bulletin Intérieur Comités Français pour la IV Internationale*, N° 9, agosto 1942, 12).

En este fragmento constatamos la primera aparición en las fuentes del embrión de la fracción de oposición a la dirección del *Parti Ouvrier Internationaliste*, sucesor del *Comités Français pour la IV Internationale* a partir de enero de 1943, *L' Opposition Internationaliste*. Si bien

el primer documento de dicha fracción publicado en los boletines internos se registra en febrero de 1943, su conformación data al menos de agosto de 1942 como una minoría de jóvenes inexpertos que cuestionaban las certezas políticas de sus predecesores. Y es que una gran mayoría de los nuevos militantes eran jóvenes provenientes del *Centre laïque des auberges de la jeunesse* (CLAJ)²⁴ y, naturalmente, sin una formación teórica ni práctica adecuada para militar en la clandestinidad. La educación de las juventudes militantes de la organización se convirtió así en una de las tareas más importantes, en tanto que formación de los futuros cuadros de la revolución, y fue un tema recurrente en casi todos los boletines internos del partido durante 1942. El fortalecimiento de *L' Opposition Internationaliste* y su transformación en mayoría dentro del partido hacia 1944 no se debió solamente a la formación de sus militantes en esos años, sino que además involucró factores externos que analizaremos más adelante.

La crítica a las “tres tesis” por el *Socialist Workers Party*

Las diferencias con “las tres tesis” vinieron sobre todo de ciertos miembros del SWP, como Felix Morrow, Albert Goldman y Jean Van Heijenoort²⁵; otros del RCP como Ted Grant; e incluso desde trotskistas europeos que se encontraban exiliados en Londres en ese momento. En líneas generales, las críticas señalaban que el planteo realizado por los alemanes era

²⁴ De acuerdo a Lequenne (2018), el Centro Laico de Albergues Juveniles (CLAJ) fue creado en 1933 siguiendo el modelo de un movimiento alemán de 1 909, y paralelamente a la Liga francesa de albergues juveniles, fundada en 1929, pero con un espíritu social cristiano, por la Sra. Grunebaum - Ballin, quien buscó el apoyo de organizaciones de tendencia socialdemócrata (Unión Nacional de Docentes, CGT, Liga de Educación, Federación de Municipios Socialistas, Unión de Ciudades y Municipios de Francia, Amigos de la Niñez Trabajadora, etc.), para que se ocupen de los jóvenes y proporcionen una junta directiva para este CLAJ. El período del Frente Popular, con la creación de "vacaciones pagas", había dado un ímpetu a este movimiento secular, que pronto superó al movimiento cristiano. Pero las organizaciones sociales que lo patrocinaban temían los riesgos de su politización. Por lo tanto, se prohibió la actividad política, así como la estructuración regional y nacional de los clubes de usuarios, que se autodenominaron "*ajistes*". Tal rechazo generó la organización de los *ajistes* en un congreso en el verano de 1938, cuya resolución decidió establecer "buenas relaciones" con todas las organizaciones juveniles, incluidas las políticas. De hecho, todos los partidos y todas las organizaciones de izquierda habían visto en el CLAJ un lugar de propaganda y reclutamiento; y particularmente los trotskistas, de donde reclutaron un grupo fructífero. Siendo las organizaciones socialistas eliminadas por la reacción petainista, la toma de la dirección del CLAJ por Maurice Laval y Lucienne Abraham, militantes en la clandestinidad del POI, fue relativamente rápida (Lequenne 2018, 71-2).

²⁵ Exceptuando a Felix Morrow, tanto Albert Goldman como Jean Van Heijenoort, utilizaron seudónimos al momento de publicar sus artículos. En esta etapa, Goldman firmó como “Morrison”, y Jean Van Heijenoort escribió sus documentos bajo el nombre de “Marc Loris” y en algunas ocasiones de “Daniel Logan”.

seriamente erróneo en diversos aspectos: la caracterización de la etapa histórica actual; la visión (distorsionada, según algunos) de la situación de la resistencia y del movimiento obrero europeo; la anteposición de la lucha por la liberación nacional con respecto a la lucha de clases; y la idea de la “revolución democrática” como fase transicional del fascismo al socialismo.

Luego de la publicación de “The Three Theses on the European situation” en *Fourth International*, Jean van Heijenoort redactó varios artículos a lo largo de 1942 (“Europe Under the Iron Heel” en febrero, “The National Question in Europe” en septiembre y “Revolutionary Tasks under the Nazi Boot” en noviembre) con la intención de dar un pantallazo general de la situación europea como disparador de la discusión hacia dentro del SWP. Si bien no se mostró tajantemente apartado de la postura de los trotskistas alemanes, manifestó algunas reticencias en relación a la caracterización social de la resistencia. En ese momento, el único miembro de la dirección de la IV Internacional que compartía las mismas perspectivas que Marcel Hic y los *Comités pour la IVe Internationale* fue el jefe del Secretariado Internacional, Jean van Heijenoort (quien escribió bajo el seudónimo de "Marc Lorris" y "Daniel Logan"), debido a su pasado: había nacido en Francia y había militado en las organizaciones trotskistas francesas, además de ser el secretario de Trotsky en Prinkipo y en México, como por haber publicado *La Vérité* en Nueva York en 1941.

En un artículo titulado "La cuestión nacional en Europa" y publicado en la revista teórica *Fourth International* en septiembre de 1942, Jean van Heijenoort, escribiendo bajo el seudónimo de "Marc Loris", argumentó que, aunque el problema nacional en Europa había originalmente surgido como resultado de la transición del feudalismo al capitalismo, el desarrollo del imperialismo le ha dado una nueva oportunidad de vida debido al despertar nacional de las colonias, así como a la nueva opresión nacional provocada por las guerras y conquistas imperialistas, la cual renovó el antiguo eslogan de autodeterminación nacional. En cuanto a la pregunta candente de "El problema nacional en Europa hoy", van Heijenoort declaró:

Si durante la última guerra el problema nacional en Europa tuvo un carácter fragmentario, hoy abarca todo el continente... Ahora toda Europa es una Bélgica invadida. Las sensacionales victorias de Alemania hicieron desaparecer todos los frentes terrestres de Europa occidental y sudoriental. Sin contar a algunos de los aliados de Alemania cuya situación no es muy diferente de la de un territorio conquistado, casi 250 millones de europeos están ahora bajo la bota nazi. ¡Una enorme diferencia cuantitativa desde la última guerra! Pero también hay una diferencia cualitativa: en la última guerra ocupada, Bélgica fue vaciada de la parte más activa de su población, que fue a Francia. Pocos permanecieron en el país, pero hombres, mujeres y niños de edad avanzada, toda la población de una docena de países debe vivir, trabajar y sufrir bajo los sátrapas de Hitler... La ausencia de una salida histórica sobre una base capitalista, la agudeza de una lucha cuyos intereses son todo o nada, la naturaleza política reaccionaria del nazismo: todo esto ha llevado al imperialismo alemán a someter a los países invadidos a una explotación brutal y una opresión bárbara. Nunca antes visto en la historia de la Europa moderna. Y esto también ha llevado a los pueblos al camino de la resistencia y la revuelta (van Heijenoort 1942a, 265).

El fascismo concentró y combinó todas las formas de opresión nacional que se habían observado hasta entonces en las colonias: trabajo forzado, enormes traslados de trabajadores y agricultores, desalojos masivos, privilegios para los miembros de la nación dominante (tribunales especiales, raciones de alimentos más abundantes, etc.), pueblos arrasados por expediciones punitivas, etc. Como consecuencia, los movimientos nacionales se estaban desarrollando a una escala nunca antes igualada en Europa. "el movimiento de resistencia de los pueblos oprimidos no solo mostró claramente el impasse histórico en que se encuentra el nazismo sino que representa los intereses históricos del desarrollo de la humanidad. Es el presagio y la garantía de una nueva marcha hacia adelante "(van Heijenoort 1942a, 265).

¿Cuál fue la conexión de "El eslogan de la libertad nacional" con la lucha de clases en los países de la Europa ocupada por los nazis? Según Jean van Heijenoort, "el sentimiento nacional, durante mucho tiempo monopolizado por la clase dominante para asegurar mejor su dominio y extender su situación", ahora era "un fermento revolucionario que está agitando a las masas contra el orden existente":

Cualquier lucha nacional es también, en diversos grados, una lucha social. Esto es particularmente cierto en el presente movimiento de resistencia en Europa. Bajo el peso de la opresión, el odio, la rabia y la desesperación acumulada en los países conquistados se han derramado en las formas más diversas de revuelta, y representantes del más variado círculo social son arrastrados por el movimiento. Pero si se considera el todo, parece claro que el foco de la resistencia está en las masas trabajadoras, los trabajadores y, en Europa central y sudoriental, los campesinos. En general, los nazis han encontrado fácilmente un lenguaje común con la gran burguesía industrial y financiera, que está aterrorizada por su temor al comunismo y está buscando una manera de salvar lo que pueda de sus beneficios y privilegios. El caso más típico es Francia. Con la burguesía media y pequeña de las ciudades, los nazis han tenido mucho menos éxito; Sin embargo, han encontrado colaboradores políticos, aventureros fascistas y, sobre todo, funcionarios del antiguo régimen que se mantienen al lado de los representantes del "orden". Alrededor de los nazis también han gravitado un cierto número de intermediarios, especuladores, los especuladores del mercado negro y los nuevos ricos. Pero mientras más profundamente uno penetra en las masas populares, más se siente el odio feroz por el invasor, más universal es la oposición al nazismo (van Heijenoort 1942a, 265-266).

En todos los países invadidos, todas las cuestiones políticas e incluso económicas se centraban en el problema central de la ocupación nazi. Todas las tareas democráticas, tan importantes bajo un régimen fascista extranjero, tenían "un carácter abstracto e irreal si no están coronadas por la demanda de libertad nacional". Las luchas económicas también plantearon el problema de la independencia del país: "incluso en la Francia no ocupada, la población sabe bien que la falta de alimentos se debe al saqueo alemán".

Jean van Heijenoort extrajo de este análisis la conclusión de que las organizaciones trotskistas tenían que "reconocer el carácter explosivo de un movimiento nacional popular en la Europa actual" levantando el eslogan de la liberación nacional y participando en los movimientos de resistencia:

El deber elemental de los marxistas es escribir en su programa la demanda de libertad nacional que, aunque había perdido todo el contenido en la mayoría de los países europeos, ahora ha recibido una nueva realidad debido a las catástrofes de la agonía del capitalismo. Para nosotros no se trata simplemente de un "truco" para "aprovechar" las aspiraciones actuales de las masas, sino de reconocer con sinceridad y honestidad un principio elemental de los derechos democráticos. El marxista propone luchar por su realización de la misma manera que resuelve todas las tareas, por métodos revolucionarios, y no por aliarse con uno de los campos imperialistas. Tener una actitud negativa hacia la independencia de un país es abandonar a las masas trabajadoras y a la gente trabajadora en general ante los peligros de la demagogia nacionalista reaccionaria (van Heijenoort 1942a, 266).

La independencia nacional seguía siendo una demanda democrática, pero los trotskistas tenían que luchar por su realización con sus propios métodos, integrándola en su programa de revolución socialista. En cuanto a la objeción de que la consigna de libertad nacional podía ser utilizada como un instrumento por el imperialismo angloamericano y sus satélites para encadenar a los pueblos a la guerra imperialista, van Heijenoort argumentó que todas las demandas democráticas habían sido utilizadas por la burguesía para camuflar sus objetivos y engañar a las masas. La tarea de los trotskistas era "no abandonar las demandas democráticas porque la burguesía trate de ocultar su rostro repugnante, sino defenderlas por medios revolucionarios e integrarlas en la reconstrucción socialista de la sociedad, siempre que estas demandas correspondan a las aspiraciones y los intereses revolucionarios de la gran mayoría de personas" (van Heijenoort 1942a, 267).

El eslogan de la liberación nacional no obstaculizaba la confraternización de los trabajadores en los territorios conquistados con los soldados y trabajadores alemanes, ya que no implicaba un programa de restauración de una Europa dividida:

Significa pura y simplemente que cada pueblo debe ser libre de determinar su propio destino y que el partido revolucionario apoya la lucha por esta libertad elemental. La opresión de los pueblos de Europa por parte del imperialismo alemán es una empresa bárbara y reaccionaria. La resistencia a la esclavitud de las naciones es en la actualidad un gran factor progresivo que, objetivamente, abre el camino a la revolución proletaria. El partido revolucionario debe apoyar y guiar los esfuerzos dolorosos de los pueblos europeos para liberarse de la dominación alemana. Tal es el contenido de la consigna de la liberación nacional. Es la expresión simple de la lucha contra la opresión (van Heijenoort 1942a, 267).

El eslogan de los “Estados Unidos socialistas de Europa” tendría un carácter abstracto si no se unía al eslogan de la liberación nacional, porque solo los pueblos libres podían unirse; la primera condición de una federación de naciones europeas, por lo tanto, era su independencia del yugo nazi.

La segunda parte de "La cuestión nacional en Europa", que llevaba el título "Tareas revolucionarias bajo la bota nazi" y se publicó en *Fourth International* en noviembre de 1942 (van Heijenoort 1942b). El artículo fue precedido por una "Nota del editor" que decía: "La Cuarta Internacional ha abierto sus páginas para una discusión sobre la cuestión nacional en Europa. El primer artículo de discusión, "La cuestión nacional en Europa", de Marc Loris, se publicó en nuestro número de septiembre... La posición oficial del *Socialist Workers Party* sobre la cuestión nacional en Europa, adoptada por unanimidad en su Décima Convención en octubre, apareció en nuestro número de octubre bajo el título "La cuestión nacional en Europa". La sección sobre Europa de la resolución política del Comité Nacional del *Socialist Workers Party* se limitó a la propaganda abstracta, afirmando que "el lema central de la lucha revolucionaria es 'Los Estados Unidos Socialistas de Europa' y que todos los demás lemas deben estar subordinados ". No ofreció una guía práctica a la acción, que no contenga nada en forma de consignas democráticas o de transición, ni ninguna indicación sobre si el trotskista europeo tuvo que levantar la consigna de la liberación nacional y unirse a los movimientos de resistencia (van Heijenoort 1942b).

En "Tareas revolucionarias bajo la bota nazi", Jean van Heijenoort argumentó que la organización gaullista en Francia se encontraba "en el extremo reaccionario" del espectro de resistencia, pero que "los trotskistas franceses tenían que distinguir cuidadosamente "entre las masas" que tenían una simpatía bastante vaga por el campo "democrático", incluyendo De Gaulle, y la propia organización gaullista", que era un grupo chovinista tradicional formado por ex militares y funcionarios que explotaban para fines imperialistas el sentimiento nacional" (van Heijenoort 1942b, 334). Hizo un llamamiento a los trotskistas para que participasen en manifestaciones públicas, incluso si eran organizados por grupos nacionalistas pequeñoburgueses, siempre y cuando participaran con sus propias consignas. En este contexto, les instó a plantear demandas democráticas:

En la situación actual, todas las demandas democráticas están cargadas de una enorme potencialidad revolucionaria; porque en la época de la desintegración del régimen capitalista solo la revolución proletaria puede llevar a la realidad los principios democráticos. Por lo tanto, los partidos marxistas deben ser los campeones más resueltos de estas demandas, sabiendo bien que su cumplimiento lleva a la sociedad al umbral del socialismo (van Heijenoort 1942b, 335).

Jean van Heijenoort también afirmó que era muy probable que las masas de los países ocupados pasaran por una etapa "democrática" después del colapso del poder nazi, lo que ponía a la orden del día consignas como la "Asamblea Nacional Constituyente":

Es posible que en ese momento el eslogan de una Asamblea Nacional se llene de cierto contenido revolucionario. El movimiento del general De Gaulle declaró oficialmente, hace unos meses, que ante la caída del nazismo, el poder llegará a las manos de una Asamblea única elegida por todos los franceses de la manera más democrática; pero en los artículos y conversaciones, los representantes gaullistas ya están explicando que entre el colapso de la tiranía nazi y la convocatoria de la Asamblea Nacional transcurrirá un interregno necesario para salvar al país del caos y restablecer el orden, y que durante

ese tiempo la democracia será bastante limitada. Podemos imaginar fácilmente lo que esto significa. Es posible que en ese momento el clamor por la convocatoria inmediata de la Asamblea corresponda a la experiencia real de las masas y tenga un carácter ofensivo contra el gobierno provisional (van Heijenoort 1942b, 335).

Asimismo, reiteró la tradicional oposición marxista al terrorismo individual, particularmente si se mezclaba con propaganda chovinista como en el caso de los partidos estalinistas, como ineficiente y contraproducente, contraponiéndolo a iniciativas que podrían suscitar acciones colectivas tales como "sabotaje dentro de las fábricas en los países ocupados". Este sabotaje colectivo, que reagrupaba a los trabajadores en torno a un objetivo común, debía "provocar la formación de un comité dentro de la fábrica (ilegal, obviamente) que organice y supervise el trabajo de sabotaje y protección contra las heces de las palomas" (van Heijenoort 1942b, 336).

El artículo incluía un análisis de lo que él llamó "Las Guerrillas" (es decir, en el lenguaje francés posterior, los *maquis*) en Checoslovaquia, Polonia y los Balcanes. Aunque les atribuyó un carácter campesino en lugar de obrero (recordemos que el artículo fue escrito varios meses antes de la introducción del *Service du Travail Obligatoire*), enfatizó que "la lucha en los Balcanes es un eslabón en el movimiento de resistencia de los pueblos europeos al nazismo, y por lo tanto toma una gran importancia" (van Heijenoort 1942b, 337). Para finalizar, enfatizó que "el eslogan de la liberación nacional se ha mantenido hasta el presente, y continuará jugando durante un tiempo, un papel importante en la reagrupación de las masas, la superación de su atomización y su incorporación a la lucha política. Esto es más que suficiente para que aparezca en nuestra bandera" (van Heijenoort 1942b, 337).

La "demanda de liberación nacional y participación en el actual movimiento de resistencia" no implicaba en modo alguno que los trotskistas debían esperar nuevas revoluciones nacionales burguesas o alguna revolución de carácter especial "popular" o "democrática". Retomando experiencias históricas, tanto la revolución francesa de 1789 como la revolución rusa de 1917 fueron nacionales, populares y democráticas, pero la primera consolidó el reinado de la propiedad privada mientras que la otra lo terminó. La revolución europea

tendría un "carácter proletario" y una etapa prolongada "democrática", es decir, una renovación del parlamentarismo burgués desarrollada después del colapso del nazismo. "Tal régimen no sería en absoluto el fruto de una revolución burguesa" o de una "revolución democrática no clasista; sería el producto temporal e inestable de una revolución proletaria que aún no se ha completado y todavía tiene que ajustar cuentas con la contrarrevolución burguesa" (van Heijenoort 1942b, 338).

En octubre de 1942, la posición oficial del SWP, sin hacer mención alguna a las tres tesis, afirmaba que las aspiraciones de liberación nacional de las masas tenían gran potencial revolucionario, pero debía evitarse que fueran usadas de manera pudieran servir a los intereses del imperialismo. Por lo tanto, la tarea principal de los trabajadores de la Europa ocupada era ponerse a la cabeza del movimiento insurgente y luchar por la reorganización europea en el socialismo. Dentro de esta masa de trabajadores, destacaban al proletariado alemán como el elemento decisivo de la revolución socialista. La táctica para lograrla, se basaba en la adopción de un slogan unificador del movimiento que era "Los Estados Unidos Socialistas de Europa", estableciendo que todos los demás (entre los que se encontraba la liberación nacional) debían subordinarse a aquel (SWP National Committee, 1942, 319).

Fue Felix Morrow quien dejó en claro en su documento "Our Differences with the Three Theses" de diciembre de 1942, que las diferencias con los camaradas alemanes estaban dadas por una diferencia en las perspectivas políticas sobre la revolución. En primer lugar, los distanciaba la relación que postulaban entre el slogan de "liberación nacional" y el de "Estados Unidos Socialistas de Europa". Morrow afirmaba que éstos no debían presentarse independientemente uno de otro, sino como parte de una misma lucha, debido a que, de otra forma, el slogan de liberación nacional degeneraría en un mero nacionalismo al servicio de cualquiera de los campos imperialistas en guerra. La opresión nacional en Europa no se terminaría con la derrota nazi sino que sería renovada por la llegada de los Aliados con el objetivo de evitar la revolución, aunque en ese momento no especificaba si sus métodos y objetivos serían los mismos que los del nazismo (Morrow, 1942, 372). Asimismo, Morrow planteaba que el nuevo sentimiento nacional que estaba surgiendo por la ocupación nazi, al contrario de lo escrito en las "tres tesis", agudizaba las diferencias de clase entre el proletariado y la burguesía colaboradora. De esta manera, un instrumento que originalmente

era favorable a los grupos de las clases dominantes, ahora tenía la potencialidad de jugar un papel esencial en el avance de la conciencia del proletariado, siempre y cuando fuera explicitado y enfatizado por la vanguardia. Esa era una de las tareas de la IV Internacional que formulaba el autor.

Del postulado de la Tesis II, que consideraba a la lucha por la liberación nacional como la primordial, se desprendía, según Morrow, una caracterización errónea de la resistencia y de las organizaciones de los trabajadores. Él se mostraba en total desacuerdo con la idea de la masificación de la resistencia e indiferenciación de clases sociales, y, sobre todo, con la equiparación del proletariado y el campesinado con los diversos sectores de la burguesía en la lucha contra el nazismo. En respuesta, retomó el artículo escrito por Jean Van Heijenoort de septiembre de 1942, “The national question in Europe”, en el cual el autor aclaraba que, si bien la resistencia antinazi era un movimiento de masas, si se miraba su núcleo, nos encontrábamos con trabajadores, principalmente, y campesinos, estos últimos sobre todo en el centro y sudeste de Europa. Con respecto a la burguesía, había estrechado lazos con el nazismo (sobre todo la gran burguesía industrial y financiera) en pos de conservar sus privilegios y ganancias frente a la “amenaza comunista” (van Heijenoort 1942a, 265). Por su parte, la pequeña burguesía se había visto perjudicada por los regímenes fascistas, pero a su vez constituía un gran espectro de colaboracionistas en mayor o menor medida. En el extremo más reaccionario se encontraban los grupos chovinistas, como los gaullistas franceses, los militares retirados, y funcionarios, quienes temían tanto a los nazis como a los movimientos de masas. En el otro extremo, estaban las capas más pobres de la pequeña burguesía, que buscaban una salida a su situación y miraban con cierta simpatía al comunismo, aunque guardaban una cuota de conservadurismo. Profesionales, intelectuales, jóvenes, estudiantes, escritores, estaban dentro de este grupo (van Heijenoort 1942b, 334).

En cuanto al movimiento obrero, las tres tesis lo consideraban como prácticamente inexistente, y, por lo tanto, bajo esas circunstancias, era necesario encontrar otra salida. La otra salida planteada sería, según Morrow, la subordinación de la lucha proletaria a la lucha por la liberación nacional, lo que generaba, en la práctica, la contraposición o el remplazo de una por la otra. Esta lectura sería errónea, al entender del autor, pues no consideraba que

los movimientos de liberación estaban, en gran parte, bajo el liderazgo de las organizaciones y grupos de obreros.

Las posiciones planteadas por Marcel Hic en nombre del Secretariado Provisional Europeo generaron un largo y duro debate dentro del POI y el RCP pero también con el Secretariado Internacional, representado por el SWP norteamericano. Si bien éste último polemizó en primera instancia con un documento elaborado por militantes alemanes exiliados en Londres que contenía una perspectiva muy cercana a la de Hic, la discusión se extendió desde finales de 1941 hasta incluso finalizada la guerra en 1945. En el transcurso del mismo varios de los protagonistas, tales como Felix Morrow y Albert Goldman, cambiaron sus posturas, sin embargo la dirección del SWP, que encarnaba al Secretariado Internacional, se mostró duramente crítica con lo que denominaba una deriva revisionista y nacionalista de los grupos europeos.

El desarrollo de la Resistencia armada y la conformación de *L' Opposition Internationaliste* en la sección francesa

Desde mediados de 1941 los movimientos antifascistas habían avanzado en estructuración y lograron extender su influencia más allá de sus regiones de origen o donde mantenían núcleos de organización. En mayo de 1941, el PCF comenzaba a proyectar la estructura del Frente Nacional, que tenía como objetivo declarado el reagrupamiento de todas las fuerzas patrióticas más allá de sus propias filas. Asimismo, conformó un brazo armado: los *Franc-tireurs et Partisans*, dirigidos por Charles Tillon. No obstante, las relaciones entre los movimientos de la resistencia y el PCF no fueron exactamente fluidas. Muchos guardaban un profundo recelo hacia el comunismo desde antes de la guerra, el cual fue alimentado por el pacto germano-soviético y la política “pro alemana” que el PCF había seguido entre 1939 y 1941. Sin embargo, estos sentimientos fueron disminuyendo durante el curso de la guerra. Las victorias del Ejército Rojo despertaron admiración y los sacrificios de los militantes comunistas fueron reconocidos por algunas organizaciones como *Libération-Sud*. En pos de lograr la coordinación de fuerzas necesarias, las organizaciones de la resistencia se acercaron al PCF, aun desconfiando de sus objetivos políticos cuando llegara la liberación (Wieviorka, 2016: 247).

La Vérité del 1 de enero de 1942 declaró su posición a esta nueva alianza en una nota titulada "La guerra de Roosevelt, como la de Hitler, es una guerra imperialista":

Los Estados Unidos son ahora oficialmente una potencia beligerante. La política de Roosevelt ahora está legalmente consagrada. Detrás de Roosevelt, toda América se involucra en la guerra. Nada podría demostrar mejor el carácter imperialista de esta política que el hecho de que, dondequiera que Wall Street haya sembrado su capital, Roosevelt recibe apoyo. ¿Y quién todavía puede tener el descaro de hablar sobre la guerra de las democracias, mientras el derecho de huelga está prácticamente cercenado en los Estados Unidos, mientras el estado de sitio es proclamado en Argentina, mientras el sangriento Batista y el despiadado verdugo Getulio Vargas son los más orgullosos partidarios de esta política? La guerra de Roosevelt y Churchill es tan imperialista como la de Hitler y Mussolini (*La Vérité*, 1 de enero 1942, 2).

Advirtiendo que "la guerra será larga", los trotskistas exigían el fin de la propaganda chovinista centrada en "odiar a los *boches*" (un término despectivo utilizado por los estalinistas para referirse a los alemanes) y afirmaban que "para el proletariado, existe solo un frente: el frente soviético". Ellos creían que "ha llegado el momento de la confraternización", pero la URSS, en lugar de oponerse a la lucha del imperialismo y movilizar a los trabajadores y campesinos del mundo para defender el legado de la revolución de octubre, estaba dispuesta a lanzar el internacionalismo por la borda para llegar a un acuerdo con el imperialismo británico y estadounidense (*La Vérité*, 20 de enero 1942, 2). Continuando dicho análisis, el número de marzo publicó una nota editorial escrita por Marcel Hic con el título "Razzia de esclavos en la Europa ocupada", que preveía la llegada del *Service du Travail Obligatoire*, el alistamiento forzoso y la deportación de cientos de miles de trabajadores franceses a la Alemania nazi:

Será nada menos que el enrolamiento militar de los trabajadores y del personal de supervisión, especialmente en Francia y Bélgica, para enviarlos a Alemania, donde se los empleará en trabajos más 'útiles' para la nueva Europa ... ¡Es realmente 'nueva' esta Europa nazi! ¡Ciertamente, los 'nuevos maestros' quieren eliminar el sistema salarial,

pero para reemplazarlo por la esclavitud y la arbitrariedad! (*La Vérité*, 15 de marzo 1942, 1).

El artículo cerraba con un llamado a los trabajadores franceses deportados a organizarse junto con los trabajadores alemanes, pero ya el siguiente número de *La Vérité* llamó a resistir la deportación. En otro artículo titulado "Los que matan de hambre a los trabajadores" afirmaban que el régimen de ocupación imponía salarios de hambre tanto en el norte como en el sur de Francia "para obligar a los trabajadores franceses a emigrar a Alemania". Unos meses después, la edición de junio de *La Vérité* planteaba que

Para ganar, la clase obrera debe recrear la unidad de su frente de clase. Esta es hoy la tarea esencial. Es necesario en todas partes, en la fábrica, en el distrito, en el pueblo, unir las filas de los trabajadores. Las organizaciones legales, especialmente los sindicatos, deben utilizarse en todas partes como un lugar de reunión. Es necesario establecer una red de grupos de trabajadores no partidarios en todas partes para preparar la próxima acción y elaborar su programa (*La Vérité*, 30 de junio 1942, 2).

Los trotskistas plantearon la consigna de la creación de "grupos obreros" como reacción a los llamados de los estalinistas a realizar acciones masivas contra la ocupación nazi y para preparar una red clandestina de activistas obreros que actuara como guía de las masas cuando éstas realmente se levantaran. No obstante, la instauración por parte del gobierno de Vichy del *Service du Travail Obligatoire* (STO)²⁶ en septiembre de 1942 marcó un punto de inflexión tanto para los movimientos de la resistencia y los partidos políticos, como para la

²⁶ En 1941, la Alemania nazi se enfrentaba a una escasez de mano de obra como resultado de los grandes contingentes reclutados en sus fuerzas armadas que llegaban a los 18.2 millones de alemanes. Para reemplazar a los soldados en el frente, el régimen utilizaba a los reclusos de los campos de concentración y a los prisioneros de guerra. En ese contexto, el régimen de Vichy, bajo presión alemana, promulgó una ley "sobre la utilización y despliegue del trabajo" en septiembre de 1942, que obligaba a todos los varones entre 21 y 35 años de edad a realizar trabajos que el gobierno considerara necesarios "para los grandes intereses de la nación". Aunque la ley no especificaba explícitamente que irían a Alemania, no descartaba esa posibilidad. Alrededor de 300.000 personas (casi la mitad de los conscriptos dentro del marco de la STO) cruzaron el Rin para cumplir sus obligaciones (Wieviorka 2016, 191).

clase trabajadora en su conjunto. Si las condiciones de vida ya habían sufrido un fuerte deterioro desde la ocupación (desempleo, escasez de provisiones, inflación), las deportaciones a Alemania solo agravaron esta situación y generaron un fuerte rechazo por parte de los trabajadores. A partir de entonces, las estrategias de la resistencia comenzaron a incluir la posibilidad de organizar destacamentos armados capaces de combatir al invasor.

La situación en Bélgica no era distinta de la francesa. La editorial de *La Voie de Lénine* del 10 de noviembre de 1942 instaba a la organización de los trabajadores para resistir a la deportación y el trabajo forzado. De acuerdo al artículo, más de 300.000 trabajadores belgas trabajaban en las fábricas al servicio del imperialismo alemán, sufriendo el aumento vertiginoso de los precios y la escasez de productos de primera necesidad. A eso se sumaba ahora el desarraigo de los trabajadores de sus hogares para ser enviados a los campos de trabajo forzado alemanes. “Esto significa jornadas interminables, trabajo intensivo, bombardeos incesantes, hambruna organizada” (*La Voie de Lénine* N° 21 10 de noviembre de 1942, 1-2).

No obstante, las deportaciones hacían que se encontraran reunidos en Alemania centenas de millones de trabajadores de diferentes nacionalidades. “Todos, unidos por la misma miseria”. Así, el PCR reiteraba su llamado a la confraternización con los trabajadores alemanes con el fin de unir a la clase obrera contra su enemigo bajo las siguientes consignas:

¡Camaradas amenazados de deportación! ¡ORGANICEN LA RESISTENCIA! ¡Formen comités secretos de lucha en cada fábrica, en cada mina y en cada lugar! ¡Coordinen la preparación de la lucha en comités regionales! ¡NO HAY MAS QUE UN MEDIO PARA DERROTAR A HITLER: LA HUELGA GENERAL! (...) ¡NO MAS AVENTURAS, PREPARACIÓN DE LA LUCHA GENERAL, esa es la consigna y la tarea del momento!

¡SABOTEO DE LA PRODUCCIÓN! ¡RALENTIZACIÓN DEL TRABAJO!

¡FORMAR LOS COMITES DE LUCHA! (*La Voie de Lénine* N° 21 10 de noviembre de 1942, 2).

Las acciones de oposición espontáneas de los trabajadores a las deportaciones comenzaron a finales de 1942. Al menos 16 huelgas estallaron en la zona sur de Francia entre octubre y noviembre de ese año. Sin embargo, el STO no causó una revuelta instantánea como se esperaba: 450 mil franceses fueron trasladados a Alemania entre octubre de 1942 y marzo de 1943. Solamente a mediados de 1943 el número de trabajadores enviados comenzó a disminuir (Wieviorka 2016, 192-6). Esta lectura es constatada por Yvan Craipeau, quien afirmó que, a pesar del gran descontento social, rápidamente se manifestaron las limitaciones de la resistencia a las deportaciones. La gran mayoría de los trabajadores tenían familia, por lo cual dependían de sus salarios sea trabajando en sus lugares de origen o en Alemania. Sólo una pequeña parte de los asalariados, sobre todo los jóvenes, se resistió a las deportaciones uniéndose a los *maquis* (es decir, la resistencia francesa armada en las montañas) (Craipeau 2013, 206 –7).

Como movimiento espontáneo surgido a raíz de las condiciones de opresión y explotación extremas que significó la ocupación nazi para los pueblos europeos, el desarrollo de los movimientos de la resistencia antifascista revistió características particulares según el territorio donde surgió, por lo cual no es posible englobar en un esquema unívoco a las organizaciones de la resistencia en Italia, Yugoslavia o Francia. Para el caso francés se hace necesario analizar más de cerca su composición social, sus tendencias ideológicas y sobre todo su relación con *Free France*, la organización manejada por De Gaulle. Los movimientos abarcaron todo el espectro ideológico, desde la izquierda radical como *Libération-sud* hasta la derecha con *Organisation Civile et Militaire* –OCM, por ejemplo. Desde finales de 1940 y hasta mediados de 1941 Francia fue testigo de la rápida proliferación de grupos clandestinos que comenzaron organizando acciones políticas de propaganda y sabotaje. Entre ellos podemos nombrar a *Franc-Tireur*, *Libération-sud*, *Combat*, *Témoignage Chrétien* en el sur; *Ceux de la Libération* (CDLL), *Défense de la France*, *Libération-nord*, *Organisation Civile et Militaire*, y *Front National (de Lutte pour la Liberté et l'Indépendance de la France)* en el norte (Wieviorka 2016, 54).

El debate sobre cómo y a través de qué métodos podían aliarse agrupamientos políticamente heterogéneos y coordinar acciones reivindicativas atravesó tanto a los movimientos de la resistencia antifascista como a los partidos políticos de distintas vertientes ideológicas. Desde 1941 los servicios secretos gaullistas intentaron establecer relaciones con aquellos movimientos que les parecían más importantes, sobre todo *Libération-sud* y *Combat*. Hacia 1942, la coordinación de los principales movimientos de la zona sur en *l'Armée secrète* (AS), bajo el liderazgo de De Gaulle, fue una muestra de que las conexiones entre ambas partes se habían fortalecido. No obstante, la creación un ejército unificado que reconociera la autoridad de De Gaulle no encontró apoyo en primera instancia por parte de los líderes de la resistencia. En ese sentido, la falta de recursos (económicos y militares) de las organizaciones, la gran heterogeneidad ideológica de los grupos, y la necesidad de aunar fuerzas contra el fascismo, fueron factores decisivos a la hora de definir el vínculo político con De Gaulle. De acuerdo a Wieviorka, Henri Frenay y Jean-Pierre Lévy, principales líderes de los movimientos del sur, debieron reconocer de hecho la autoridad de De Gaulle luego del nacimiento de *l'Armée secrète*, pero ese reconocimiento no era incondicional (Wieviorka 2016, 168-175).

La participación militar de Estados Unidos en la guerra a partir de 1942 fue un punto de quiebre tanto para el desarrollo de la lucha contra el fascismo como para la preparación de la revolución proletaria. La nueva lectura del panorama político del *Comités Français* se plasmó en el documento titulado “Le fin du commencement” firmado por el CC. Se caracterizaba que la época en que la iniciativa de operaciones militares en Europa estaba constantemente en manos de las potencias del Eje se había terminado. La resistencia de las masas soviéticas puso en jaque el plan del Estado-Mayor alemán, la falta de materias primas y transporte que afectaba a Japón, y el desembarco de las tropas americanas en África del Norte constituyó un giro decisivo en la guerra imperialista, marcando ahora el pasaje a manos de los aliados de la iniciativa. Junto a dicha iniciativa venía la certeza de que la victoria de Hitler ya no estaba asegurada, pero esto no significaba que una posible victoria de los Aliados fuera posible en un tiempo breve; la capacidad de resistencia del imperialismo alemán está lejos de estar agotada (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 5-6).

A esta crisis del Eje la acompañaba una crisis, no menos profunda, de todo el sistema político y económico de las democracias. El aumento de los recursos militares e industriales de los Aliados implicaba un alto costo para sus economías, por lo cual no quedaba otra opción para el imperialismo inglés y americano que hacer frente a las dificultades de transporte y de abastecimiento industrial y alimentario. Por otra parte, el shock profundo de la estructura económica, de las relaciones sociales y de los antagonismos internos de la coalición anglosajona mostraba que, independientemente de que salieran victoriosos, la guerra habría ocasionado en ambos países un cambio tan abrupto que no podrían pasar de la guerra a la paz sin atravesar una crisis gigantesca. La repercusión más inmediata de esa crisis sería la sacudida de toda la estructura social y política de la metrópolis que encontraba su expresión más brutal en la crisis de la burguesía inglesa:

No solamente el Parlamento se encuentra privado de un rol práctico en la vida del país, sino más aún la burguesía no es capaz de proveer el mínimo equipo dirigente de reemplazo ni a un general de talento. Inglaterra no puede salir vencedora de esta guerra: ella debe entregar a EEUU su hegemonía sobre el mercado mundial. Inglaterra recurrirá en esta batalla a todos los medios, y también los más desesperados; pero el resultado de la lucha no es dudoso, es, en definitiva, el potencial industrial y financiero de los EEUU el que prevalecerá. Sin su grandeza imperialista, Inglaterra se encontrará arrinconada en una crisis sin salida, que superará incluso a la de Alemania después de la última guerra. Se encontrará ineluctablemente delante de un dilema: revolución socialista o contrarrevolución fascista (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 11-12).

En el desarrollo de la crisis revolucionaria que maduraba a través de la guerra, la Unión Soviética jugaba un rol decisivo. El hecho de que durante meses fuera capaz de oponer una resistencia victoriosa a la máquina de guerra alemana, había revivido las esperanzas de los oprimidos por el régimen nazi. Pero simultáneamente esa situación orientaba a la URSS hacia un camino sin salida. La previsión de una campaña de resistencia durante meses la llevaría a encontrarse en un estado de extrema debilidad militar y económica, de la cual surgiría la necesidad por parte de la burocracia estalinista de considerar un compromiso

social con uno u otro de los campos imperialistas (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 14).

Sin embargo, ninguna tentativa de la burocracia estalinista ni del imperialismo anglosajón podría frenar el camino de la ola revolucionaria que se preparaba. La visión del trotskismo era sumamente optimista en este punto: “su extensión en el mundo entero, la amplitud de las masas que ponen en movimiento, la profundidad de la crisis que atraviesa el imperialismo, la debilidad objetiva, en fin, de la burocracia estalinista, son muestras del carácter formidable de la ola que se prepara” (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 14). Seguidamente, el documento mencionaba a los movimientos revolucionarios y rebeliones que comenzaban a tomar fuerza alrededor del mundo entero²⁷. Resulta curioso destacar que entre ellos se apoyaba “la lucha de los Chetniks (tchnetniki); la lucha de los campesinos serbios, croatas, macedonios, húngaros y griegos” pero no así la resistencia armada del pueblo francés (solo se mencionó la huelga de París) que ni siquiera fue mencionada. A pesar de ser uno de los procesos más interesantes y políticamente destacados del periodo, Broué (1999) mostró que la situación de la resistencia yugoslava no fue analizada en profundidad por los trotskistas de la IV Internacional, a excepción de unos pocos artículos publicados en *Fourth International*. Algo similar ocurrió

²⁷ “A través de la guerra, el movimiento de las masas proletarias se desarrolló alrededor del mundo: en las luchas del proletariado americano para conservar los derechos adquiridos, respuestas de huelgas en las minas de Chile; las masas manifiestan por la Paz en Puerto Rico y en las Antillas; en Chile, el movimiento obrero extiende la mano a los sindicatos australianos, implacables en la defensa de las conquistas obreras contra el gobierno laborista. Después están los huelguistas de Nueva Zelanda, las guerrillas de Filipinas y de las Indias Holandesas, la comuna de Saigón está a punto de renacer de sus cenizas, el admirable Ejército Rojo Chino y las masas de la India luchan contra el imperialismo inglés; son las masas persas y árabes que luchan por el Pan, y por la Libertad a través de todo el Cercano Oriente; es la lucha admirable e implacable de campesinos y de los obreros rusos por la victoria, a pesar de Stalin y sus mariscales; es la lucha del pueblo argelino, del pueblo tunecino, del pueblo marroquí y egipcio; la lucha de los mineros de Rodesia y de Costa de Oro, de la Unión Sudafricana del Congo. Es la lucha de los Chetniks (tchnetniki); la lucha de los campesinos serbios, croatas, macedonios, húngaros y griegos. Es la lucha de los obreros judíos y no judíos en Polonia, la tradición del Primero de Mayo ensangrentado; es la huelga de los metalúrgicos de Praga y de los mineros de los sudetes. Es la huelga de París, en Berlín, en Luxemburgo, Ámsterdam, Oslo; es el movimiento obrero renaciendo de sus cenizas, en Alemania, en Italia, en España; es la huelga del carbón y de los astilleros ingleses. Así, no hay un país en el mundo que, incluso con el apoyo del pie de plomo de una dictadura militar, que no haya sufrido violentas consecuencias sociales, índices de la crisis revolucionaria profunda que madura en todos lados del mundo” (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 14 - 15).

con la resistencia griega y el comienzo de la guerra civil a fines de 1944, que será desarrollado más adelante en este trabajo.

El documento finaliza afirmando que los sacrificios cada vez más pesados impuestos a las masas desplazaban, cada vez más el eje de la lucha sobre el terreno social, dándole un carácter proletario y revolucionario más claro. Y concluía que:

El hecho decisivo al respecto está constituido por la presencia en Alemania de millones de obreros de todas las nacionalidades. Sin contar la inmensa masa de prisioneros, en particular de prisioneros rusos. (...) Ante todo es en los EEUU, en Alemania y la India, que hay unir con las masas el programa de la Cuarta Internacional: todas las secciones y todos los grupos de Europa en particular deben unir sus esfuerzos para ayudar a la construcción política y organizacional del Partido Marxista Revolucionario en Alemania (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 3).

En la misma línea de análisis, la guía para la acción de los trotskistas en Francia se manifestó a través de la “*Proposition de lettre à toutes tendances, organisation et groupes du mouvement ouvrier*” publicada en el mismo boletín interno de diciembre de 1942. Concretamente, el objetivo de la carta era hacer un llamado para

unir a todas las fuerzas combatientes de la clase obrera, englobar en un movimiento único los cuadros obreros de todas las tendencias y de todas las fracciones, agrupar en un vasto frente a todos los militantes que, hoy dispersos y aislados, se han probado en el pasado como delegados obreros, como secretarios de sección sindical; como miembros de un comité de huelga: hay que establecer en la ilegalidad un movimiento vigoroso de Frente Obrero, por la defensa de la clase obrera, por la ofensiva contra la dictadura fascista (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 3).

La primera de las dificultades con las que se enfrentaría tal frente era la imposibilidad de enmarcarse sobre un terreno legal o semi-legal. Por ello se hacía necesario, afirmaba el documento, luchar para preservar las últimas posibilidades de acción legal o semi-legal de la clase obrera con el objetivo central de derribar la dictadura hitleriana y lograr el retorno de las libertades obreras tales como el derecho de huelga y de organización sindical, el derecho de reunión, y la libertad de prensa (*Bulletin Intérieur Comités Français de la Quatrième Internationale*, N° 10 bis, diciembre 1942, 2). La propuesta de programa de consignas democráticas finalizaba de manera sorpresiva con el punto “Preparación de la lucha insurreccional de masas” pero sin desarrollar ninguna perspectiva al respecto.

(Re) Fundación del *Parti Ouvrier Internationaliste*

El 26 y 27 de diciembre de 1942 se desarrolló la última conferencia nacional del *Comités Français pour la Quatrième Internationale*. Una de las primeras resoluciones fue la re adopción del nombre *Parti Ouvrier Internationaliste (section française de la IV Internationale)*, como se lo conocería desde ahora y hasta la fusión de febrero de 1944 con el CCI. De acuerdo a Brabant (1976), se decidió conformar una comisión de juventudes bajo el control del Comité Central y del Comité Regional de la región parisina así como una comisión central de educación que editaría una revista teórica llamada *Le Militant* para la formación de los militantes. Esa misma comisión fue la encargada de la publicación de *Jeune Garde organe de rassemblement des jeunes internationalistes*, destinada al reclutamiento de nuevos y jóvenes militantes en los albergues de las juventudes, que fueron una fuente importante de militantes para los trotskistas durante esta época. La región parisina era la que aglutinaba a la mayor parte de los miembros del POI, y los cargos de dirección a nivel nacional y regional eran a menudo ocupados por las mismas personas. Esto hacía que la estructura organizativa del partido fuera vulnerable y que concentrara casi todas sus actividades en un solo lugar (Brabant 1976, 32-35).

La conferencia adoptó los informes presentados por el Comité Central sobre la situación internacional y francesa subrayando la crisis del imperialismo mundial y el surgimiento de movimientos proletarios y revolucionarios. En contra de la política del Frente Nacional del

PCF, se adoptó la táctica del “Frente Obrero”. La misma se apoyaba sobre dos factores: la cuestión nacional y el problema del reagrupamiento organizacional de la clase trabajadora. Eso requería que los trabajadores tomaran conciencia de su oposición a los intereses capitalistas, así como de su cohesión como clase y de la necesidad de organizar la solidaridad internacional. La clase obrera recuperaba la confianza en su capacidad de lucha contra las deportaciones en el lugar de trabajo, renovando el espíritu de las huelgas de 1936, en París, Brest, Nantes, Saint-Nazaire, Ambérieu, Limoges, Oullins, Toulouse, Grenoble, Clermont-Ferrand, Chambéry, etc (*La Vérité*, 15 de enero 1943, 1). Resistiendo al imperialismo hitleriano que buscaba deportarlos como esclavos al Reich, los trabajadores naturalmente defenderían la demanda nacional más básica: trabajar en su propio país, no ser separados de sus seres queridos, no ser arrastrados como ganado por el imperialismo temporalmente victorioso. Estas demandas podrían ser utilizadas para fines nacionalistas por la burguesía y sus agentes, pero también podían ser útiles para la lucha más general de la clase trabajadora. De esa manera, el Frente Obrero no se planteaba como un partido sino que pretendía tener acuerdos programáticos de frente único en contraposición a la política frente populista que supo tener el PC en la década de 1930. El objetivo primordial del POI al implementar esta táctica era ofrecer a un movimiento de masas en alza un marco de organización en el cual encauzar sus luchas. Los revolucionarios, refiriéndose a la vanguardia partidaria, solo podían ayudar a tal desarrollo si ocupaban su lugar en la primera línea de las luchas de la clase trabajadora, incluyendo la lucha por las libertades nacionales y democráticas. Tal fue la conclusión de la conferencia nacional que adoptó las tesis del Secretariado Provisional Europeo de la IV Internacional (*La Vérité*, 15 de enero 1943, 2).

L' Opposition Internationaliste

En febrero de ese año se publicó en el boletín interno del POI el primer documento firmado por *L' Opposition Internationaliste*, “*Retour a Lénine*”. Ese grupo de “jóvenes camaradas” que hasta entonces había tenido intervenciones poco claras en los congresos del *Comités Français pour la IV Internationale* y cuyas exigencias estaban relacionadas mayormente a la cuestión de la educación militante, logró finalmente conformarse como una facción opositora a la dirección del partido. El objetivo del documento era demostrar que la serie de

“errores tácticos” que sufría la organización no eran fruto del azar sino de la “concretización de una línea oportunista y revisionista llevada a cabo por la dirección” (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Febrero 1943, 1). En esa línea, retomaron detalladamente fragmentos de la prensa, *La Vérité*, desde 1940 hasta ese momento. Su principal argumento se basaba en que la derrota que significó la ocupación de Francia desorientó totalmente a la dirección “experimentada” de la organización. Señalaban, entre otros ejemplos, que

En el boletín de la IV Internacional de noviembre de 1940 se afirmaba que “debemos hacer el mayor esfuerzo para arrastrar a las fracciones burguesas para que constituyan con nosotros un partido o un movimiento nacional de resistencia”. Aquí el marxismo más elemental se ha violado. El Manifiesto Comunista nos enseñó que la sociedad capitalista está dividida en clases y que sus intereses son profundamente divergentes, por lo tanto no puede haber un partido común a ambas y *La Vérité* lanza consignas que son totalmente nacionalistas (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Febrero 1943, 1).

Los miembros de la minoría analizaron las tesis del Secretariado Europeo sobre “la cuestión nacional” y “el frente obrero”. Si bien no se oponían de plano al derecho de autodeterminación de los pueblos, *L' Opposition Internationaliste* pensaba que tal consigna no se aplicaba a la situación de Francia y Bélgica en esa época. El movimiento nacionalista francés no ignoraba la existencia de un bloque imperialista enemigo del opresor alemán, que se encontraba en busca de un respaldo que ese movimiento estaría muy satisfecho de brindar. Asimismo, afirmaba, el hecho de que Inglaterra proveyese armas a los etíopes en su lucha contra el fascismo no le quitaba legitimidad a su lucha contra Italia. Pero el problema radicaba en que “Etiopía no es Francia, la primera lucha es por su independencia, mientras que el objetivo del movimiento nacionalista francés es la derrota de Alemania, es decir, la victoria del imperialismo democrático”. Las consignas de liberación nacional eran vistas como justas en la teoría, pero en el caso francés distraían a los obreros de lo esencial, es decir, de la necesidad de la revolución socialista (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Febrero 1943, 2-3).

En esa línea, denunciaron los postulados de las tesis de agosto de 1941 y su pretensión de luchar contra Hitler en alianza con los gaullistas. Según la minoría del POI, no podía existir una lucha común con los gaullistas, porque si bien podían lograr un acuerdo en algunos objetivos limitados, no podían acordar sobre los medios a emplear. La separación era tajante:

Nosotros luchamos por el fin de toda opresión nacional por una verdadera democracia política, que sabemos que no se realizará más que por el triunfo de la revolución proletaria, mientras que los gaullistas piensan que será por la victoria angloamericana (...) El problema es vencer la relación de fuerzas todavía favorable al nacionalismo confusionista en favor de la política proletaria. Esa es nuestra tarea (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Febrero 1943, 4).

Partiendo de la base de que el nacionalismo era pequeño-burgués y la política obrera internacionalista, el documento afirmaba que si la clase obrera todavía era nacionalista, esto se debía posiblemente a que la toma de conciencia se efectuaba lentamente, por lo cual “la nuestra debe ser una clara política de clase y no un estalinismo de izquierda”, reflejada asimismo en la centralidad de la restitución de las libertades obreras como el objetivo del frente obrero propuesto por la dirección del partido (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Febrero 1943, 5-6). El documento finalizaba con un llamado a la unidad con los trotskistas de *La Seule Voie* (*Comité Communiste Internationaliste*) dado que la división de los Bolcheviques Leninistas, que en sí misma ya era desfavorable, podía ser catastrófica en un futuro no muy lejano. Para ello, *L'Opposition Internationaliste* demandaba la preparación de un nuevo congreso nacional del POI que tuviese por objeto una discusión democrática abierta a todos los miembros de las dos organizaciones que permitiera lograr rápidamente la unidad del trotskismo francés (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Febrero 1943, 9-10).

Un par de meses después, los miembros de *La Seule Voie* respondieron a la proposición del Comité Central del POI. Si bien celebraban la invitación y la voluntad de lograr la unificación entre las organizaciones, remarcaban que por su parte habían intentado generar

una coordinación entre ambos desde hacía un año (mayo de 1942)²⁸ por medio de la formación de un comité de enlace Bolchevique Leninista francés y europeo, a la que el POI envió su adhesión pero no dio ningún paso en la construcción de dicho comité. Asimismo afirmaban que, luego de la constitución del Secretariado Provisional Europeo hicieron saber a uno de sus responsables su voluntad de formar parte de tal organismo, pero el consejo nacional del POI se opuso a esta proposición considerando que el tema no pasaba por la participación de dos organizaciones del mismo país en ese organismo, sino por la unificación de ellas sobre una base política común. En esa línea, remarcaban que “nosotros pensamos que nuestra participación en el SE es el mejor medio para la clarificación política y el acercamiento de nuestras organizaciones. Ello facilitaría la unificación que, en las condiciones actuales, tiene grandes dificultades. Es por eso que mantenemos nuestra demanda de adhesión al SE” (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Abril 1943, 15).

Una vez clarificado ese punto, confirmaban su participación en el congreso del POI precisando cuales eran los puntos sobre los cuales podía lograrse un acuerdo para la unificación. Las coincidencias con las posiciones de *L'Opposition Internationaliste* no serían accidentales:

La lucha Bolchevique Leninista debe enfocarse en la perspectiva de transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. La segunda guerra imperialista no termina con la victoria y la paz de uno de los campos imperialistas, sino que se transforma en guerra civil revolucionaria, revolución proletaria. La victoria norteamericana significaría la derrota de la clase obrera y del socialismo, y el retorno de la barbarie. El colapso del imperialismo alemán y su aparato estatal no será la señal de “insurrecciones nacionales”, sino que se hará bajo los golpes de una ola revolucionaria proletaria. Su derrota total, fruto de una guerra total, tomará la forma de una ola revolucionaria proletaria que tendrá un nivel jamás visto hasta ahora. La creación de soviets de obreros, soldados y campesinos abrirá un período de dualidad de poder contra el estado nacional burgués y los primeros pasos en la creación del estado

²⁸ “Aux camarades des Comites Francais pour la Quatrieme Internationale”. Groupe “La Seule Voie”, mayo 1942.

proletario. La lucha de las “fuerzas de liberación nacional” (alianza contra revolucionaria de traidores estalinistas, social demócratas, con la burguesía radical y las filas del fascismo americanófilo autor del gobierno democrático de frente popular, frente nacional, etc.) se dirigirá a aplastar a la clase obrera y sus soviets. (...) En esa ola revolucionaria europea el proletariado francés tendrá un rol primordial. Pero su victoria no es posible, ni la del resto de Europa, más que en la medida en que el proletariado alemán salga victorioso (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Abril 1943, 16).

La política anti-fascista, democrática, anti hitleriana “por la liberación nacional” no era otra cosa que un producto de la presión del imperialismo norteamericano sobre el conjunto de la población, en su lucha contra el imperialismo alemán. Esa política, que hacía de Hitler el enemigo principal en Francia, impedía denunciar el programa democrático como el principal enemigo del proletariado revolucionario y a los EEUU como el principal enemigo de la revolución mundial. Prohibía particularmente prever y denunciar el rol de EEUU en la URSS, que pretendía destruir los últimos vestigios de la revolución de octubre, antes de atacar a Alemania. El análisis del CCI finalizaba llamando a los Bolchevique Leninistas a repudiar esta corriente (de la liberación nacional) con intransigencia. La tarea del momento era la construcción del partido de la IV Internacional y recalcan que era poco probable que se llegase a un acuerdo total entre ambas organizaciones. No obstante, estaban dispuestos a trabajar concretamente en la fusión pero “solo si se logra un acuerdo sobre las cuestiones fundamentales (repudio del nacionalismo en particular)” (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Abril 1943, 18).

En una respuesta aparecida en el mismo Boletín interno de abril de 1943 a éste y a dos artículos más, “S.” (probablemente “Swann”, un sinónimo de Émile Guikovsky) respondió afirmando que “la cuestión nacional” era la “piedra angular de la táctica” (*pierre de touche de la tactique*), reivindicando el slogan de la insurrección nacional y afirmando que dicha insurrección no se limitaría a Francia, sino que se extendería al resto de los países ocupados por los nazis.

¿Habrá una insurrección imperialista? Realmente hay que ser ciego y sordo para pretender que la insurrección de masas necesariamente tendrá un carácter reaccionario desde el principio, en la medida en que tenga lugar en cooperación con un desembarco anglosajón.

El imperialismo es infinitamente más realista en este punto que nuestra minoría. Sabe que cualquier insurrección, por nacional que sea, asumiría necesaria y rápidamente un carácter social extremadamente radical; por eso toda su política intenta deliberadamente oponer a la insurrección de las masas el programa de la intervención militar, de la reconstitución del ejército burgués. No es solo la política de Giraud la que es representativa de esta tentativa, es también y sobre todo la política del estalinismo que tiene por objetivo solamente la reconstitución de un ejército burgués alrededor de los núcleos de F.T.P. [*Franco-Tireurs et Partisans*]; es la gran frialdad con la que dan la bienvenida en Londres a las acciones que son realmente los primeros síntomas anunciadores de la acción de masas, de Thonon-les-Bains al Macizo Central.

Porque somos revolucionarios comunistas, estamos, por el contrario, del lado de las masas en la insurrección; avanzamos por este camino mientras el imperialismo se esfuerza por desviar a las masas de él; y si, a pesar del imperialismo, se desata la insurrección, nos esforzamos por encabezarla, por disputar su dirección a la burguesía y por orientarla hacia soluciones de clase, hacia el poder proletario (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste* Abril 1943, 29).

Según “S.”, el imperialismo que sangraba y explotaba directamente a las masas era el imperialismo alemán y por eso la agitación debía estar dirigida ante todo en contra él. La lucha contra la burguesía francesa y contra el estado de Vichy no se contraponía a la lucha contra la ocupación nazi, sino que estaba indisolublemente ligada a ella, porque la burguesía francesa podía continuar explotando a las masas gracias a la protección de las bayonetas nazis. “S.” concluía afirmando

El otro argumento de nuestros oponentes no vale más: “¿Insurrección?”, dicen. “¿Partisanos? ¿*Franc Tireurs*? Estamos en contra”. Lo lamentamos nuevamente: nosotros estamos a favor. Por supuesto, estamos en contra de la política del Partido Comunista que sustituye la acción militar de elementos aislados por la de las masas, que aísla a la vanguardia combativa del grueso de la clase; pero en una etapa dada del

movimiento podemos recurrir a la lucha partisana siempre que sea una parte integrante de la lucha de masas (así, apoyamos absolutamente la lucha de los *réfractaires* de Thonon-les-Bains, del Plateau de Millevaches, etc.); también apoyamos el sabotaje, no solo el sabotaje colectivo y todas las formas de huelga intermitente [*grève perlée*], sino también el sabotaje militar, cuando corresponde, por un lado, al nivel alcanzado por la conciencia de las masas y, por otro lado, a la necesidad de ayudar a la U.R.S.S. Esa es la verdadera política revolucionaria (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste* Abril 1943, 35).

En línea con el documento de “S”, la respuesta del Comité Central del POI remarcó el esquematismo de las posiciones del CCI:

Pensamos que la forma en los militantes deben abrirse camino entre las masa no es inculcando la teoría marxista sino sobre todo en la lucha real de las masas contra la opresión actual. Tenemos, por ejemplo, una divergencia importante en el análisis de la situación que nos lleva a pensar que Roosevelt será un día (bastante próximo) el enemigo principal y decisivo, esto debemos explicarlo pacientemente desde ahora, nosotros denunciarnos a la burguesía francesa pro-americana; pero no podemos dejar de explicar esta eminente verdad teórica a las masas y a los militantes obreros de la vanguardia que, los unos como los otros, encuentran delante de ellos por el momento no a Roosevelt sino ante todo a Hitler y a la burguesía francesa *lavalista*; cuando se involucren en la lucha no será contra Roosevelt, quien aún no está aquí, sino contra el imperialismo opresor de hoy en día. Con ellos debemos liderar la lucha contra el imperialismo opresor de hoy día y la burguesía francesa a su servicio. Es la única forma de enseñar a los militantes nuestros métodos proletarios de lucha; es la única forma de crear nuestros propios cuadros para las luchas del mañana (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, abril 1943, 20).

Luego de esta crítica, el CC del POI reafirmó su voluntad de unificación pero sopesando la posibilidad de que se produzca bajo una estructura que contemple la coexistencia de las divergencias políticas. Después de todo, la situación no sería demasiado distinta a la que ya

estaban experimentando con la minoría de *L'Opposition Internationaliste* (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, Abril 1943, 22)²⁹.

La lucha intestina del POI y su acercamiento con el CCI no pasaron desapercibidos para el PCR, sección belga de la IV Internacional. En la mayoría de sus boletines internos de discusión se reproducían los documentos de sus organizaciones hermanas en Francia para ser sometidos a debate por el conjunto del partido. El boletín interno de marzo de 1943 por ejemplo, contenía sólo dos documentos: “El sectarismo estéril y fatalista, enfermedad infantil del trotskismo” y una copia del documento de *L'Opposition Internationaliste*, “Retour a Lenine”. El primer artículo funcionaba como una introducción para el segundo y nos permite conocer las perspectivas de esta sección sobre la construcción del partido y las tareas de la IV Internacional. De manera crítica, comenzaba afirmando que el problema actual del sectarismo trotskista era su estancamiento como grupo de discusión pequeño y crítico en el seno de la III Internacional, lo que le imposibilitaba pasar a la etapa de la construcción de partido revolucionario con las masas. Este problema se reflejaba en el nivel de abstracción que tenían sus debates y sus negativas para concretar cualquier tipo de trabajo político externo al partido. A partir de ese diagnóstico, el PCR afirmaba:

Para las masas, la decadencia del régimen capitalista se concreta por los hechos: la miseria, el pillaje, el militarismo, los bombardeos, etc. No es contra el régimen capitalista que luchan sino contra sus EFECTOS directamente sensibles. Es precisamente por ello que se explica por qué las masas se engañan tan fácilmente por la demagogia hitleriana, reformista, estalinista, etc...

²⁹ La polémica continuó sin tregua en los meses siguientes: en el Boletín interno No. 10 del P.O.I. de mayo de 1943, por ejemplo, encontramos un documento de la Oposición Internacionalista titulado “Estar con las masas (Una vez más sobre la cuestión nacional)”, en el que acusaba a la dirección del P.O.I. de nacionalista, afirmando que Francia no era un país oprimido porque la ocupación no era un hecho permanente sino transitorio, que “la gran fuerza contrarrevolucionaria es y sobre todo será la América de Roosevelt”, y que por lo tanto “participar en un levantamiento que sostendrá un desembarco americano es [...] abandonar completamente la política del derrotismo revolucionario, para entregarse atados de pies y manos a la reacción”. Además, en ausencia de un armamento adecuado los trotskistas solo podrían participar en dichas insurrecciones en calidad de partisanos y *franc-tireurs*, cuando su verdadera tarea era organizar luchas obreras como las huelgas (*Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste* Mayo 1943).

Un partido revolucionario tiene naturalmente como objetivo, la clarificación política. Es decir que debe desenmascarar las mentiras capitalistas, desarrollar su programa ante las masas. Pero es evidente que ese trabajo no podrá agrupar más que a la elite proletaria. Para la mayoría, el socialismo permanecerá siempre como una abstracción, SI NO SE PARTE DE SUS NECESIDADES Y SUS LUCHAS INMEDIATAS.

Por eso una estrategia y una táctica proletaria son indispensables. No es suficiente decirle a las masas que hay que socializar las fábricas sino que hace falta que esa socialización se logre POR LA EVOLUCIÓN DE LOS HECHOS REALES como el único medio de poner fin a la miseria (...). Toda la propaganda debe basarse en las necesidades elementales de las masas: la PAZ, el PAN, la TIERRA, la LIBERTAD (*Bulletin Intérieur du PCR*, Marzo 1943, 3-4).

Asimismo, retomaba con fuerza la experiencia de la Primera Guerra Mundial para explicar el peligro de las demandas abstractas. En ese sentido, cita el caso del “Spartakusbund” alemán que frecuentemente se dejaba llevar por el carácter abstracto de sus reivindicaciones. Así, afirma el documento

Rosa Luxemburgo se indignaba por el hecho de que los bolcheviques favorecían las reivindicaciones parcelarias de los campesinos. La posición de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión nacional proviene de esta misma manera abstracta de entender los problemas. Durante la revolución de 1918, en Alemania, fue esta forma de encarar la agitación a las masas lo que permitió a la Social Democracia oponer a los “sueños de socialización” de Spartakus, la consigna “el pan y la paz” (*Bulletin Intérieur du PCR*, Marzo 1943, 4).

El PCR creía que sí, bajo la influencia de Trotsky, la IV internacional había establecido un programa transitorio, esto se debía a la necesidad vital de relacionar las reivindicaciones inmediatas de las masas con el objetivo socialista de la revolución. Así, en los países fascistas, era inevitable lanzar durante el primer período de lucha, consignas democráticas. De esta forma, se planteaba que toda la propaganda de la organización debía partir de las necesidades de las masas, no de abstracciones programáticas. Para los militantes belgas estaba claro que la condición de la victoria suponía diversas maniobras y compromisos que

parecían que los alejaban de su objetivo. Pero la diferencia esencial “entre los estalinistas y nosotros” era la siguiente: bajo pretexto de adaptarse a las masas, los estalinistas se alejaban de los objetivos revolucionarios, en cambio los trotskistas buscaban adaptarse a las masas para acercarlas a los objetivos revolucionarios. “Hay sin embargo una tercera posición: la de los sectarios: permanecer siempre alejados de los objetivos revolucionarios” (*Bulletin Intérieur du PCR*, Marzo 1943, 4).

Con respecto a la cuestión nacional, el PCR se encontraba en una línea similar a la del POI al creer que el proletariado debía utilizar todas las fuerzas que se dirigían contra el imperialismo dominante en Europa, sobre el que se apoyaba el orden capitalista en el continente. En el caso de una revuelta “nacional”, el proletariado debía apoyar el movimiento, es decir que tenía que esforzarse para estar a la cabeza de la lucha y transformar la “revuelta nacional” en revolución proletaria (*Bulletin Intérieur du PCR*, Marzo 1943, 4). Si bien el documento no personificaba quiénes eran “los sectarios”, bien podemos imaginar que al ser un prelude para el documento de *L’Oposition Internationaliste* se dirigía a ella, pero también, por cercanías ideológicas, apuntaba al CCI y a otro grupo trotskista belga que compartía los análisis de esas organizaciones, *Contre le Courant*. La crítica del PCR se basaba en los ejemplos históricos para dar cuenta de su posición:

Comparemos la actitud de los sectarios durante esta guerra imperialista con la actitud de la oposición revolucionaria durante la Primera Guerra Mundial. En aquella época, el punto de vista revolucionario estaba menos cristalizado que hoy en día. Fue solamente en 1914 que Lenin adquirió la consciencia neta de la quiebra irremediable de la II Internacional. Nosotros, nosotros tuvimos seis años para prepararnos para la guerra. Y sin embargo Lenin, Luxemburgo, Liebknecht y Trotsky se limitaron durante la guerra del 14-18 a publicar las tesis y las resoluciones destinadas a los pequeños círculos de iniciados? No! El trabajo indispensable de clarificación ideológica no fue para ellos un obstáculo para el trabajo de agitación en las masas (*Bulletin Intérieur du PCR*, Marzo 1943, 5).

No obstante, esto no nublabla la visión de los belgas sobre la realidad de las condiciones de la IV Internacional. El partido reconocía que aún en 1943 estaban lejos de la lucha de las masas y que era cierto que la relación de fuerzas era desfavorable. La distribución de la propaganda se topaba con dificultades enormes, pero a pesar de todo eso, ese trabajo era indispensable. A través de la lucha cotidiana, las huelgas, se crearían las islas de resistencia que el día de mañana resistirían al engaño del frente popular. Y de manera clara concluían que “si no intentamos hoy hacer pie en las fábricas y en las minas seremos incapaces de jugar el menor rol cuando las condiciones hayan disipado la euforia estalinista. Recuerden el trágico ejemplo de España! Las masas, después de experiencias decepcionantes no vendrán a nosotros, sino que se dejarán llevar por la desilusión, o serán una presa fácil para una nueva forma de fascismo” (*Bulletin Intérieur du PCR*, Marzo 1943, 6).

En pos superar las discusiones estériles, el documento finalizaba redoblando su apuesta en la formación teórica y en hacer estudios de las bases fundamentales del marxismo y de los documentos esenciales de la III y la IV Internacional. Los debates debían servir para resolver nuevos problemas, para orientarse en las situaciones originales y no para hacer una repetición monótona de temas “mal conocidos”. “Creemos que círculos de estudios y discusión atraerán a nosotros a los mejores elementos de la clase obrera que quieren formarse” (*Bulletin Intérieur du PCR*, Marzo 1943, 7).

La posición del PCR sobre la cuestión nacional se fue profundizando a lo largo de 1943, retomando algunas cuestiones planteadas por Abraham León en su documento de febrero de 1942 pero al mismo tiempo actualizándose a los nuevos acontecimientos políticos y bélicos. El boletín de abril de 1943 contiene un “proyecto de tesis sobre la cuestión nacional” presentado por el Comité Central del partido para la discusión preparativa del congreso en todas las células. Comenzaba por afirmar que en los países ocupados de Europa, el colapso de viejos estados burgueses, como el belga y holandés, fue acompañado de una caída considerable del nivel de vida de las masas proletarias y pequeño burguesas. Por otra parte, la ocupación hitleriana había destruido todos los vestigios de la “democracia” burguesa, sobre todo las organizaciones proletarias. Hitler reemplazó así objetivamente el rol histórico que los diferentes movimientos fascistas “autóctonos” no pudieron cumplir. La potencia del

movimiento nacional de resistencia de las masas a la opresión imperialista respondía objetivamente a la lucha contra la caída del nivel de vida y la opresión fascista. Al mismo tiempo, el aparato de ocupación alemán cumplía la función de aparato estatal de la burguesía belga. De esta forma, toda lucha parcialmente económica contra la burguesía belga ponía al proletariado belga en colisión con el imperialismo alemán (*Bulletin Intérieur du PCR*, Abril 1943, 43).

Sin embargo, el documento reconocía que las organizaciones nacionalistas estaban al servicio de la gran burguesía. “El arte de la estrategia leninista” consistía precisamente en separar a las masas de esos agentes capitalistas y de transformar su movimiento de resistencia contra el imperialismo en revolución proletaria. En vistas del peligro mortal que la amenazaba, la burguesía de los países ocupados dejaría caer sus lacayos fascistas e intentaría canalizar la ola revolucionaria con la ayuda de esas organizaciones. Al mismo tiempo, aquella pretendería aprovecharse del movimiento de masas para reconstituir al estado y al ejército belga y preparar una participación más “activa” de la burguesía en la guerra imperialista. Con ese panorama, el análisis concluía que la lucha debía ser implacable contra “el “Frente de la Independencia”, las “brigadas blancas”, etc, lucha contra el veneno chovinista, lucha contra el gobierno de Pierlot, ese es el deber urgente para el PCR” (*Bulletin Intérieur du PCR*, Abril 1943, 43).

En ese punto, un hecho complejizaba la situación: la exasperación de las contradicciones sociales resultantes de la guerra. Si las masas se ponían en movimiento contra la opresión de la cual eran objeto, bajo cualquier bandera, ya no sería el carácter ideológico (“la consciencia nacionalista”) sino el carácter social (“la lucha de clases”) lo que determinaría la dirección y las formas de su combate. Así, el PCR creía que la predominancia del proletariado en el movimiento de masas crearía formas específicamente proletarias de lucha: comités de fábrica, huelga general, milicias obreras, etc. En el momento en que el proletariado entrara en lucha abierta y general contra la ocupación alemana, crearía los embriones del doble poder que amenazaban con barrer a la burguesía nacional. En ese sentido, el documento se pronunciaba a favor del apoyo e impulso a esos movimientos nacionales de masas, en vistas de crear y desarrollar los órganos de poder proletario, y de sabotear todas las tentativas de

los agentes burgueses de reconstituir el poder capitalista (*Bulletin Intérieur du PCR*, Abril 1943, 44). En consonancia con las “Tesis sobre la cuestión nacional” de Marcel Hic, se precisaba que:

[El PCR] Apoya los objetivos inmediatos del movimiento nacional de masas y las vinculas a las reivindicaciones transitorias. Las formas de apoyo dependerán de las circunstancias. En el contexto de la lucha de masas (huelgas, huelga general, insurrección, etc.), el PCR luchará por la realización del frente único proletario sobre la base de comités de fábricas y de milicias. En esos comités, luchará con todas sus fuerzas por su propio programa. Para los objetivos técnicos limitados (entrega de armas, etc) podrá llegar a un acuerdo practico con las organizaciones pequeño burguesas, SIN VINCULARSE POLITICAMENTE JAMAS, combatiéndolas políticamente con la última energía. Nunca entrará, en ninguna de sus formas, en los armados a lo “Frente Popular”. Al contrario, demarcar la demagogia “anti-fascista” de los agentes de la burguesía interesados en la guerra por sus propios objetivos de rapiña deberá constituir el eje de nuestra propaganda, así como la acción proletaria independiente y anticapitalista debe ser representada desde ahora como una condición necesaria y suficiente para la victoria contra Hitler (*Bulletin Intérieur du PCR*, Abril 1943, 44).

Por otra parte, si bien en este documento no se desarrollaron mucho las perspectivas de posguerra, afirmaba que en el momento en que un gobierno “democrático burgués” surgiera, la lucha contra el “Frente de la independencia” se prolongaría lógicamente en una lucha contra ese gobierno. En ese punto, empezaba a vislumbrarse con más claridad la posibilidad de una victoria de los Aliados que reemplazaría al aparato de ocupación alemán. La lucha contra ese aparato de opresión y de explotación continuaría, pero no se precisó que formas podría tomar ese nuevo gobierno.

El PCR cerraba su documento defendiendo la consigna de “autodeterminación de los pueblos” ya que servía para demarcar a la propia burguesía, al mismo tiempo que vinculaba el derecho de todos los pueblos a la autodeterminación con la exigencia de la liberación de los pueblos coloniales del Congo, las Indias, África del Norte, etc. Por otro lado, estaba relacionada igualmente con la consigna de “Estados Unidos Socialistas de Europa” que tenía

por objetivo mostrar a las masas oprimidas que solo la revolución socialista podía realizar su liberación de toda opresión nacional. Por ello, “es indispensable poner en marcha una campaña internacionalista de fraternización proletaria con las masas oprimidas del mundo entero, sobre todo con los proletarios alemanes” (*Bulletin Intérieur du PCR*, Abril 1943, 44).

La disolución de la Internacional Comunista

Después de la victoria soviética en Stalingrado y de la derrota del Eje en el norte de África, la perspectiva del triunfo aliado cambió la relación de fuerzas de los países en guerra. En este contexto, y afirmando que la experiencia de la Internacional Comunista había demostrado la imposibilidad de dirigir el movimiento desde un centro internacional, Stalin decidió su disolución el 15 de mayo de 1943. Este hecho marcó un punto de inflexión tanto para los militantes comunistas como para los trotskistas y sus perspectivas acerca del rol de la URSS en la revolución por venir. El editorial de *La Vérité*, N° 46, publicado el 20 de junio de 1943, trataba sobre la disolución de la Internacional Comunista y argumentaba que el gesto de Stalin, destinado a mostrar “que él renuncia a la propaganda comunista en el mundo”, constituía “la más aterradora admisión de debilidad”, posibilitando que el imperialismo estadounidense sostuviera a la URSS por el cuello. La Unión Soviética solo podía continuar la guerra con la contribución de los suministros industriales y alimenticios de los Estados Unidos y se veía obligada a pagar el precio renunciando a su único verdadero aliado: el proletariado mundial. Al disolver la Internacional Comunista, Stalin eliminó el último obstáculo formal para la integración de los partidos comunistas en las organizaciones reformistas, lo que significaba para los trotskistas que había llegado el momento de la Cuarta Internacional para “pasar de una actividad puramente teórica a liderar las luchas cotidianas de las masas por la toma del poder” (*La Vérité* N° 46 20 de junio de 1943, 1).

En consonancia con esto, el Secretariado Europeo emitió un manifiesto especial en junio de 1943 con un título muy similar: “Stalin disuelve la Internacional Comunista: ¡La Cuarta Internacional llevará al proletariado a la victoria!”. Según Rodolphe Prager “este folleto vigoroso, con una gran claridad de exposición sobre la disolución de la Internacional

Comunista” era, sin duda, responsabilidad de Marcel Hic. Su objetivo principal era, por supuesto, entablar un diálogo con los militantes comunistas sacudidos por esta inesperada decisión de gran valor simbólico. Este texto apareció en un folleto titulado: "¡Viva la Cuarta Internacional!" (Prager 1981, 115).³⁰

El manifiesto contenía muchos más antecedentes históricos que el artículo de *La Vérité*, mostrando cómo Stalin había sido el “gran organizador de la derrota en Inglaterra en 1926, en China en 1927, en Alemania en 1933” y cómo “tras la derrota sin una lucha del partido alemán, la Comintern se había reducido al papel de un instrumento diplomático puro y simple, cuya orientación cambiaba de acuerdo con las tortuosas maniobras del Kremlin”. La Internacional Comunista no solo renunció a su razón de ser, la lucha por la revolución mundial, sino que también “participó en una lucha sangrienta contra aquellos que querían permanecer fieles a la bandera de Lenin: las únicas victorias que Stalin puede inscribir bajo su bandera durante los últimos veinte años son el terror contra los revolucionarios en España, la masacre de los viejos bolcheviques rusos, los crímenes de la GPU, el asesinato de León Trotsky”. Pero aparte de eso, la Internacional seguía siendo problemática. El Kremlin necesitaba dictar a cada sección por separado una política "nacional" particular, es decir, una política consistente con los diseños diplomáticos de Stalin en cada país. De ahí su disolución.

Stalin tuvo que pisotear su propia legalidad para apuñalar a la Internacional por la espalda: los estatutos que él mismo había adoptado en el Sexto Congreso de la Internacional Comunista estipulaban formalmente que solo el congreso de la Internacional Comunista tenía el poder de modificar sus estatutos. Después de refutar los argumentos de Stalin para disolver la Internacional Comunista, los trotskistas continuaban argumentando que "Stalin entrega la URSS al imperialismo estadounidense":

³⁰ *Secrétariat Européen de la IV^e Internationale*, « Staline dissout le Komintern. L'IVE Internationale mènera le prolétariat à la victoire ! » (juin 1943). Reproduced in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVE Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*. 2. *L'Internationale dans la guerre, 1940-1946*, Paris : Editions La Brèche, 1981, pp. 145-162.

Finalmente, Stalin no puede invocar, para justificar la disolución de la Internacional Comunista, nada más que razones diplomáticas. La alianza de la URSS con el imperialismo anglosajón impone la liquidación de la Internacional, la renuncia a la propaganda revolucionaria en los países democráticos. ¿Pero quién no ve que tal argumento es una terrible admisión de debilidad por parte de la burocracia rusa? A pesar de los resultados logrados en el campo de los armamentos a través de la nacionalización de la industria y la planificación, a pesar del heroísmo de los trabajadores y campesinos rusos que se levantaron en defensa del legado de octubre, la burocracia solo había logrado llevar a la URSS al borde de la abismo (...) La burocracia está agarrada de la garganta: para defenderse del intento del imperialismo alemán de conquistar la URSS, está obligada a capitular ante el imperialismo estadounidense (...) El objetivo del imperialismo estadounidense no es solo romper el movimiento revolucionario mundial, es, a través de los métodos de penetración económica, presión diplomática y política, restablecer el dominio del capitalismo en la URSS. La liquidación del movimiento obrero en el mundo prepara para ello la liquidación de los obreros rusos. Al romper el movimiento comunista internacional, Stalin abre el camino para la liquidación de la economía colectivista en la URSS por el capitalismo (Prager 1981, 150).

La disolución de la Internacional Comunista no fue una "cuestión táctica" más. Cada una de estas tácticas resultó en el triunfo de la reacción anti-trabajadora. Stalin había "renunciado a levantar la bandera de la guerra civil mundial contra la burguesía, reemplazándola por la del sacrificio sindical en los países democráticos". Stalin había sustituido la bandera de la revolución mundial por

Las repugnantes banderas de la democracia imperialista, las frases vacías tomadas prestadas de los ricos explotadores de Wall Street y la Ciudad, los sangrientos verdugos de India y Cuba. A la doctrina de la lucha de clases, sustituyó la cháchara de la Carta del Atlántico, destinada a cubrir la voluntad de los trust de controlar las fuentes de materias primas y los mercados mundiales, para justificar el derecho de los imperialistas victoriosos a disponer de los pueblos. La disolución de la Internacional Comunista consagra el paso de Stalin al campo del imperialismo (Prager 1981, 153).

Pero la decisión de Stalin no era para los trotskistas solo la culminación de veinte años de abandono de principios y capitulación al imperialismo: planteaba el problema de todo el futuro de la revolución. La burocracia eligió precisamente el momento en que la guerra civil era inminente para destituir al ejército. Además, afectó no solo al proletariado en los países imperialistas, sino también a los pueblos colonizados:

Los partidos comunistas se convertirán en los perros guardianes del imperialismo en las colonias. Harán todo lo posible para romper el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales, tal como lucharon, bajo el Frente Popular, para romper el Partido Popular de Argelia, para romper el movimiento de los Comités de Acción en Indochina. Hace ya un año, en India, el Partido Comunista, bajo el pretexto de la unidad del frente democrático, desempeña el papel de rompedor: como si la independencia de la India no constituiría la derrota más sorprendente de los opresores de todos los países. (...)

Al derecho de los pueblos a la libre determinación, Churchill y Roosevelt, de acuerdo con Stalin, sustituyeron el derecho del imperialismo a disponer de los pueblos (...) Cada día de guerra aumenta el antagonismo entre las masas de los países democráticos y su burguesía: la cadena ininterrumpida de huelgas en Inglaterra, Estados Unidos y Australia atrae a las masas de trabajadores contra la coalición de empleadores, el estado y los burócratas reformistas, y prepara la explosión revolucionaria del mañana. Cuando Stalin disuelve la Internacional en el mismo momento en que, por primera vez en los países democráticos, una corriente de masas profunda se dirige hacia ella, les da a Churchill y Roosevelt una garantía contra la revolución en su propio país (Prager 1981, 154-5).

Ante las revueltas que crecían en toda Europa (una huelga general en Oslo, huelgas en Varsovia, huelgas en Praga, una huelga general en Holanda y Bélgica; grupos de partisanos en los Balcanes, grupos de *réfractaires* en Francia; manifestaciones en Italia, Alemania, Hungría), la perspectiva de la IV Internacional predecía que, en todos los países, las masas, anticipando la derrota definitiva del imperialismo alemán, se preparaban para barrer, con los regímenes reaccionarios y corruptos nacidos bajo la protección de las bayonetas nazis, el dominio de la burguesía y el capital financiero. Las masas estaban animadas por un deseo:

querían un cambio radical para acompañar la liquidación de esta guerra, querían la revolución, querían que la derrota de la maquinaria militar de Alemania fuera no solo la señal de la liquidación del nacionalsocialismo, sino también la de todo el orden capitalista en Europa. Ante esta realidad

El imperialismo angloamericano trae la contrarrevolución. Las masas quieren romper definitivamente la dictadura capitalista. El imperialismo angloamericano quiere reemplazar la dictadura del capitalismo alemán con su propia dictadura. Las masas quieren poner fin a los regímenes de Pétain, Franco, Horthy y los Gauleiter, quieren establecer el poder de los trabajadores y campesinos (...) La disolución de la Internacional significa nada menos que la rendición de [el enviado del PCF a Londres] Grenier ante De Gaulle y de De Gaulle ante Giraud, significa la subordinación total de la acción de los trabajadores a la acción militar de los Aliados, el deseo de someter la acción industrial a las perspectivas estratégicas, entregar el arma de la huelga a las manos de los generales y no a los delegados de los trabajadores; el deseo de arrastrar al proletariado al camino de la restitución del ejército burgués y no crear una milicia obrera. Al intentar, mediante la disolución de la Internacional Comunista, someter a las masas de Europa al alto mando angloamericano, la burocracia estalinista no solo traiciona la revolución del mañana; es hoy directamente responsable de la prolongación de sus sufrimientos (Prager 1981, 157).

El artículo finalizaba afirmando que el proletariado hambriento y torturado de Europa solo podría imponer un rápido final a sus sufrimientos rompiendo definitivamente con el imperialismo mundial, repudiando todas las alianzas con su propia burguesía y rechazando la política de sacrificio de Stalin. Las masas solo podían imponer la verdadera liquidación del fascismo mediante la liquidación del capitalismo, mediante la verdadera libertad de la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

En esa línea, un artículo del mismo número de la prensa registraba positivamente la resistencia del pueblo francés a las deportaciones. El artículo “¡Contra la quiebra, la lucha continúa!” informaba que las medidas de requisición adoptadas por el régimen de Vichy por

orden de Hitler se habían intensificado: la clase de "1943", es decir, los nacidos en el año 1923, se vieron obligados a ir a trabajar a Alemania (o Francia) como sustituto del servicio militar, pero muchos jóvenes preferían los peligros de la ilegalidad en lugar de trabajar para la guerra nazi. En el tren que partía hacia Alemania, se podía leer la inscripción "No somos voluntarios". En Alemania, muchos prisioneros de guerra se negaban a ser transformados en "trabajadores libres". En cuanto a Francia, el artículo daba la bienvenida al desarrollo de los *maquis*:

En Francia, miles de jóvenes siguen resistiéndose a la deportación. Al norte de *La Courtine*, mil *réfractaires*, organizados y armados, sostienen la meseta. Ha habido escaramuzas con tropas gubernamentales y gendarmes, pero con cautela los gendarmes intentan evitar la batalla, temiendo las repercusiones que podría tener en el país. En Corrèze, un camión de ganado requisado fue incautado por los *réfractaires* que, guardando algunos terneros para ellos, devolvieron el resto a los campesinos. En otra ocasión, una tropa de cien hombres armados detuvo a un tren en el que los gendarmes llevaban a dos de sus personas a Ussel, quienes rescataron a sus compañeros y confiscaron los revólveres de los gendarmes.

Estas luchas preliminares son un buen augurio para las grandes luchas de masas del mañana. La hora de la batalla decisiva ya está cerca. Para prepararlo, es necesario continuar la lucha, en Francia mediante huelgas, por la resistencia colectiva en el campo, en Alemania por la propaganda revolucionaria en las fábricas del Reich. El desafío de la batalla es el advenimiento de una sociedad socialista en el mundo, donde se liberará el trabajo. La forma de conducir la lucha es a través de la unión de todas las fuerzas proletarias en un poderoso Frente Obrero, en la fábrica, en la ciudad y en la aldea (*La Vérité* 20 de junio 1943).

A partir de este fragmento, observamos que la actitud de la dirección del POI hacia la lucha armada fue tornándose positiva, en tanto y en cuanto se convirtió en una lucha de las masas que se rehusaban a ser explotadas por la máquina de guerra nazi. Así, su principal sujeto de interpelación política ya no se encontraba solamente en las fábricas de los grandes centros urbanos sino que estaba disperso en las fábricas, en los *maquis*, en las prisiones y en los

campos de concentración. Dicha dispersión (forzada) hacía que la propuesta del Frente Obrero cobrara sentido. No obstante, las discusiones que se daban en los Boletines Internos estaban muy lejos de empalmar con esa perspectiva, y de hecho, no se registra ninguna mención a la resistencia armada en general o los *maquis* a nivel local como consecuencia directa del debate sobre la cuestión nacional. No obstante, el Comité Central dirigido por Marcel Hic era consciente de la importancia de los *maquis*, por lo que envió a Yvan Craipeau a la zona sur para ponerse en contacto con activistas de los *Auberges de jeunesse* que organizaban a los *réfractaires* en Alta Saboya. El objetivo, según Craipeau, era “constituir un *maquis* revolucionario y crear una escuela de cuadros militares del partido en la región de Thonon”. Los militantes de los *Auberges de jeunesse* eran “simpatizantes de la Cuarta Internacional, conscientes de la necesidad de una perspectiva revolucionaria”. Ante la negativa de los Aliados a proporcionarles apoyo militar, estaban dispuestos a colaborar con el P.O.I., por lo que se alcanzó un acuerdo “en principio” y *La Vérité* publicó un artículo de fondo que indicaba esta nueva orientación (Craipeau 1977, pp. 198-199). Dicho artículo apareció en *La Vérité*, n° 45, del 20 de mayo de 1943 bajo el título « *Ceux de Haute-Savoie* » (“Los de Alta Saboya”). Lo transcribimos en su totalidad ya que indica un cambio en la línea política de la sección francesa de la Cuarta Internacional: si hasta entonces los trotskistas se habían opuesto a las acciones armadas organizadas por los estalinistas y los nacionalistas por su carácter de terrorismo individual, con el surgimiento de los *maquis*, el *Parti Ouvrier Internationaliste* bajo la dirección de Marcel Hic comenzó a avalar abiertamente la lucha armada, dado su carácter de movimiento de masas contra la deportación a Alemania:

En Alta Saboya, los trabajadores huyeron del pseudo-*relève* y se refugiaron en las montañas. Un tren completo que debía partir de Annecy llevando a Alemania 530 reclutas laborales [*requis*], permaneció en la estación; solamente 36 personas se presentaron para partir. Muchas están siendo ahora recogidas en sus casas sin previo aviso, pero un gran porcentaje logró escapar con la ayuda de toda la población.

Los jóvenes entraron en la lucha. En Thonon, solo un tercio de los efectivos convocados se presentó al examen médico. La hostilidad no dejó de crecer, los jóvenes se fueron a las montañas para escapar de las requisas y defenderse; el primero que recibía su hoja de ruta [*feuille de route*] advertía a los demás y todos subían a la cabaña que ya estaba

provista de suministros y de armas. Se establecieron vínculos entre los grupos: los padres, los amigos, toda la población participó en la resistencia enviando comida, manteniendo un mutismo completo durante las investigaciones policiales, colaborando con las campañas de solidaridad.

Los colaboradores de Vichy no se esperaban esto. La policía, reacia a obedecer las órdenes de los nazis, impresionada por la muerte de dos miembros de la *Milice française* [la organización paramilitar del régimen de Vichy] excesivamente celosos, era por lo demás impotente fuera de la carretera. Ante estos hechos, Laval trató de llegar a un compromiso. Aquellos que se dejaron llevar por sus palabras melosas aprendieron a su costa el precio que deban pagar quienes creen en las promesas de este delincuente [*maquignon*]. Muchos prefirieron mantener su libertad, sabiendo que todavía tenían que organizar su resistencia, coordinar su acción con todas las formas de lucha contra el aparato de guerra nazi, mantener el contacto con los huelguistas de las ciudades y con los campesinos saqueados por las requisiciones.

Y el imperialismo inglés, al cesar súbitamente toda la propaganda de la prensa y de la radio a su favor, también les proporcionó una lección valiosa. Si la R.A.F. [*Royal Air Force*] y sus paracaidistas no hicieron nada, cuando pudieron suministrarles armas, comida y municiones, es que Churchill y su camarilla temen promover la extensión de un movimiento revolucionario auténtico en la Alta Saboya (de la misma manera que dudan en desembarcar en un país donde la revolución proletaria correría a acompañar la derrota del fascismo). Los saboyanos inquietan a Churchill, al igual que asustan a Laval. ¡Qué importa! Para vencer, los oprimidos sólo necesitan de su propia fuerza, de su disciplina, de su unidad. Lo que está sucediendo en Saboya ya se reproduce en otras regiones; en Limousin, por ejemplo, otros jóvenes se han unido a los *maquis* [*ont pris le maquis*] y están librando la misma lucha que los insurgentes de Thonon.

Los de Thonon han demostrado que la lucha puede y debe continuar aquí contra la deportación.

Al tomar las armas, demostraron que la lucha contra la deportación es una lucha revolucionaria que solo puede terminar con el exterminio de los opresores y de los explotadores de Alemania, de Francia y del mundo entero.

Las circunstancias excepcionalmente favorables de las que disponen (la montaña, la proximidad de la frontera suiza, etc.) al mismo tiempo señalan los límites de esta forma de lucha: fueron abandonados a su suerte por los angloamericanos, no han sido apoyados por el campo de la revancha militar y del "gaullismo" reaccionario (el famoso general Cartier sigue calentando sus pies junto al fuego³¹), solo pueden contar con ellos mismos, con la población local que los apoya tan admirablemente y con los trabajadores que, en Francia y Alemania, libran la misma lucha que ellos bajo otras armas.

¡Solidaridad con los de Alta Saboya! ¡Solidaridad con los huelguistas en Francia y Alemania! ¡Frente Obrero en todas partes contra la opresión! (*La Vérité*, N° 45, 20 mai 1943, 1).

Según Craipeau, la negativa de los Aliados a proporcionarles apoyo militar a los *maquis* de Alta Saboya fue “una situación coyuntural”. Poco después llegaron a la conclusión de que les resultaba más conveniente “integrar la lucha de los *réfractaires* a su propia estrategia política y militar” y comenzaron a apoyar a los *maquis* proporcionándoles, selectivamente, armas. Según Craipeau, “para los militantes revolucionarios de la Alta Saboya, esta ayuda efectiva, incluso si era mediocre, se antepuso a sus simpatías políticas”, lo que condujo al fracaso de “las conversaciones para la organización de un *maquis* revolucionario”. “Los militantes de la Alta Saboya se unieron a los *Francs-Tireurs et Partisans Français* (F.T.P.), incluso si algunos se mantuvieron en contacto con el P.O.I.”. La conclusión lógica de esta experiencia debería haber sido que los militantes del P.O.I. debían llevar adelante un intento sistemático de integrarse a los F.T.P. y a los *maquis*, pero la mayoría de los miembros del partidos llegó a una conclusión muy diferente, ya que según Craipeau: “A raíz de este fracaso, el quinto congreso del P.O.I., que se celebró en junio de 1943, siguió siendo impreciso sobre la organización de los *réfractaires*” (Craipeau 1977, 200-201). Aunque la

³¹ El general Georges Cartier (1877-1960) fue designado jefe del consejo municipal de Annecy el 26 de marzo de 1941. El 2 de mayo de 1942, Cartier protestó públicamente contra el maltrato de François de Menthon, un estudiante universitario, por supuestas opiniones gaullistas y pro-británicas, a manos de miembros del *Service d'ordre legionnaire*, una milicia colaboracionista creada por el fascista Joseph Darnand. Cartier fue destituido por el gobierno de Laval y, a principios del verano de 1943, después de haber sido advertido de su arresto inminente, pasó clandestinamente a Ginebra, Suiza, donde trabajó en estrecha colaboración con los Servicios de Inteligencia Aliados.

prensa partidaria continuó publicando artículos llamando a resistir la *relève*, a organizar la ayuda a los *réfractaires* e incluso a apoyar “a los muchachos de los *maquis*”, la oposición a la política promovida por Marcel Hic de integrarse a la resistencia contra la ocupación nazi comenzó a enfrentarse a una oposición creciente tanto dentro como fuera del P.O.I.³²

El cambio de actitud de *Parti Ouvrier Internationaliste* hacia la lucha armada de la resistencia a mediados de 1943 no se expresó solamente en la solidaridad de su prensa con los *maquis*. Se mantuvieron contactos entre el P.O.I. y el *Conseil National de la Résistance* (C.N.R.) creado el 17 de mayo de 1943 por Jean Moulin, el representante de De Gaulle en Francia, para coordinar acciones conjuntas contra la ocupación. El P.O.I. pretendía establecer una conexión con el ala progresista de la resistencia. Con este fin, había autorizado a cierto número de sus activistas a participar en la red Vélite-Thermophyles de París, cuyo responsable era un amigo de Jean-Paul Sartre, Pierre Kahn, que se convirtió en secretario del *Conseil National de la Résistance* y tenía como adjunto a un militante cercano al P.O.I., Claude Kilian (alias Josse). “En el C.N.R.”, escribe Kilian, “nos llamaban ‘los trotskos’, pero no era una red del P.O.I.”. Según Yvan Craipeau, la conexión fue establecida por un activista griego, Georges Vitsoris, y fue probablemente a través de él que Marcel Hic se puso en contacto con Jean Moulin, el presidente del C.N.R., cuando éste llegó a París. Presumiblemente, el “unificador de la resistencia” buscaba integrar en la misma a los trotskistas. El Buró Político del P.O.I. había mandado a Marcel Hic para que estableciera relaciones regulares con Jean Moulin. El objetivo era informarse mutuamente sobre las posiciones políticas, así como establecer una colaboración técnica y un intercambio de información, en particular contra la Gestapo.

Los medios de los que disponían en París los *Mouvements Unis de la Résistance* (M.U.R.) eran mediocres al principio. El P.O.I. acordó prestar asistencia técnica. Un local, ubicado en la rue Daguerre, fue equipado en común con la red Vélite-Thermophyles. En dicho lugar se tipeaban la correspondencia y los memorandos del *Conseil National de la Résistance* (C.N.R.). Dos rentados a tiempo completo (René Bleibtreu y Weismaner, alias Delmotte) y

³² Ver, por ejemplo, los artículos « Contre la relève, la lutte continue », *La Vérité*, n° 46, 20 juin 1943, p. 2, « Organisons l'aide aux réfractaires », *La Vérité*, n° 49, 30 juillet 1943, p. 2, y « Au secours des gars du maquis », *La Vérité*, n° 59, 17 février 1944, p. 4.

varios mecanógrafos “prestados” por el P.O.I. trabajaron allí. La organización de una de las reuniones del C.N.R. así como su protección fueron aseguradas, por ejemplo, por Claude Kilian y por militantes del P.O.I. Para el P.O.I., las relaciones con la resistencia presentaban un interés esencial por otra razón: el suministro de armas. El P.O.I. cada vez más entendía la urgencia de una organización militar, de su armamento y del armamento de los trabajadores. Encontramos ecos de esta posición en ciertos números de *La Vérité*, por ejemplo, en el artículo “El segundo frente y el frente obrero” del 31 de marzo de 1943: “Los Aliados aportarán en primer lugar armas: sería indigno de los revolucionarios rechazarlas porque, sin armas, la lucha contra el imperialismo, cualquiera que sea, es imposible”.³³No sabemos si hubo una solicitud específica de suministro de armas. El arresto de Jean Moulin el 21 de junio de 1943 tensó las relaciones del P.O.I. con el *Conseil National de la Résistance*, y el arresto de Marcel Hic el 13 de octubre de 1943 prácticamente les puso fin (Craipeau 1977, 181-182).

La desconexión entre las discusiones internas del partido, ahora con una minoría opositora explícita, y la línea “oficial” expresada en *La Vérité* cuya responsabilidad recaía mayor o solamente sobre Marcel Hic, manifestaría sus consecuencias en el próximo congreso del POI de junio de 1943.

V Congreso del *Parti Ouvrier Internationaliste*

En junio de 1943 se reunió el congreso del POI. Retomando los cuatro congresos del POI anteriores a la guerra, este fue nombrado el quinto congreso. Más de treinta delegados de diferentes regiones se reunieron en una casa aislada en el valle de Grand Morin. Aunque Marcel Hic y Roland Filiâtre estuvieron ausentes, el liderazgo nacional estuvo representado por Craipeau, Gibelin, Rousset y “Swann” (Émile Guikovsky), mientras que la secretaría internacional estuvo representada por Raptis (Pablo). Dos observadores del CCI asistieron a los debates y dos regiones principales no estaban representadas: el Norte (el POI no tenía organización al norte de Beauvais) y el Este (donde no tenía ninguna organización)

³³ « Le second front et le front ouvrier », *La Vérité*, n° 43, 31 mars 1943, p. 2.

(Craipeau 2013, 227-30). *La Vérité* N° 47 del 5 de julio de 1943, se dedicó por completo al Congreso. Comenzó diciendo:

Con motivo del séptimo aniversario del inolvidable movimiento de junio de 1936, también del séptimo aniversario de su fundación, el *Parti Ouvrier Internationaliste* celebró su quinto congreso en una ciudad francesa. A pesar de las condiciones de ilegalidad, asistió un número significativo de delegados de todas partes del país. Solo entre los partidos ilegales, el POI no prorroga la democracia hasta el futuro, sino que la practica en sus propias filas aquí y ahora. Esto no es un accidente: es precisamente porque lucha por el único gobierno que puede ser verdaderamente democrático, el gobierno de los consejos obreros y campesinos, y porque es el único partido que lucha genuinamente por las aspiraciones más fundamentales de las masas que el POI puede ser un partido democrático. Unir las filas del proletariado en las ciudades y el campo, reforzar el frente obrero en las luchas de hoy, beneficiándose de la ruptura del orden en la guerra para reanudar la lucha interrumpida de junio de 1936, llevarla al triunfo de los Estados Unidos Socialistas del mundo y construir la Cuarta Internacional para tal objetivo, convertir al POI en un partido revolucionario capaz de liderar las luchas decisivas ahora en el horizonte: esas eran las principales preocupaciones del congreso. Estos se resumieron en el siguiente manifiesto, que se aprobó por unanimidad al concluir los debates (*La Vérité* N° 47 5 de julio de 1943, 1).

El manifiesto argumentaba que "la hora de la revolución ha sonado". Las huelgas se extendían por todo el país, "coronadas por el magnífico movimiento en contra del relevo". La inminente "caída del imperialismo alemán y la dictadura nacionalsocialista, el fin del régimen de Vichy y sus contrapartes en Europa", llevó a la burguesía a poner todas sus esperanzas en "El plan reaccionario de Wall Street y la ciudad".

Lo que el imperialismo angloamericano aporta a Europa, lo muestra claramente el ejemplo del norte de África. Un régimen reaccionario, en el cual los militares, los financieros, los terratenientes y los sacerdotes gobiernan, un desprecio soberano por la

masa explotada del proletariado europeo o indígena, la negativa a cualquier consulta popular, la movilización [militar], la mordaza para la prensa por el retorno a los decretos-leyes de Daladier, la liquidación de los partidos y, coronando todo, un gobierno que no puede reclamar el apoyo de nada, ni nadie, excepto el apoyo de las bayonetas angloamericanas. La reacción de Vichy tiene su contraparte exacta en Argel: la fraseología cambia, el odio antiobrero permanece. Lejos de indicar un paso a la izquierda, la unión entre De Gaulle y Giraud realiza la unión de las fuerzas burguesas y reaccionarias contra la clase obrera y excluye del gobierno al único partido que afirma representar sus intereses en el Comité de Londres, el Partido Comunista (*La Vérité* N° 47 5 de julio de 1943, 1).

El manifiesto del congreso continuó argumentando que los aliados esperaban obtener la capitulación de Alemania mientras evitaban la revolución en Europa. De ahí sus llamamientos a la burguesía italiana y a toda una serie de fuerzas políticas reaccionarias, así como a la preocupación por “concentrar a las puertas de Europa enormes cantidades de hombres y equipos, que hoy hacen posible ejercer una presión irresistible sobre los gobiernos al borde del desastre, y que estarán listos mañana para garantizar, en reemplazo de las tropas alemanas, el mantenimiento del orden en Europa. Tales son los planes del imperialismo anglosajón”. El manifiesto convocaba a “los mejores combatientes de la clase trabajadora, pertenezcan o no a un partido, a reunirse en pequeños grupos clandestinos” para “preparar en la medida de lo posible en condiciones de ilegalidad la organización de las masas trabajadoras”. El Frente Obrero reuniría a las masas en torno a las luchas por el aumento de los salarios, el respeto de las leyes laborales, el control de los trabajadores y los campesinos sobre el suministro de alimentos, la supresión del enrolamiento laboral y la “lucha contra la deportación masiva de trabajadores franceses en Alemania por la organización de todos los medios de resistencia individual y especialmente de todos los medios de resistencia colectiva: huelgas, manifestaciones, resistencia física”. El Frente Obrero organizaría, en la propia Alemania, la lucha de los trabajadores franceses deportados contra el capitalismo alemán, y en Alemania como en Francia, la fraternización con los “trabajadores uniformados” alemanes e italianos; organizaría la solidaridad con todas las víctimas de la represión y la barbarie racista y aseguraría la libertad de la prensa de la clase trabajadora, sin

distinción de tendencias. Finalmente, el eslogan de las milicias obreras y el armamento del proletariado se opondría a la movilización de las masas bajo la bandera del imperialismo y bajo el mando de oficiales reaccionarios. El Frente Obrero allanaría el camino para los comités de trabajadores y campesinos, las instituciones del proletariado en la lucha para el poder, y los únicos capaces de “arruinar todos los intentos que, bajo el pretexto del Frente Nacional, pretenden subordinar al proletariado a la burguesía” (*La Vérité* N° 47 5 de julio de 1943, 2).

Bajo el encabezado “¿Qué hacer en caso del desembarco [Aliado]?”, el manifiesto argumentaba que “el anuncio de operaciones militares en el continente puede ser la señal de una nueva ofensiva proletaria”, y que las masas obreras y campesinas tenían que oponerse al plan del imperialismo para alistar a las masas en su guerra. Luego procedía a enumerar seis demandas que eran idénticas a las planteadas en el artículo del número anterior de *La Vérité*, mostrando la influencia decisiva que Marcel Hic, como editor de la revista, tuvo en la redacción de las resoluciones aprobadas por el congreso:

- 1) Movilización y armamento de toda la clase obrera. La milicia obrera, dirigida por líderes electos, responsables ante sus camaradas por la conducción y el resultado de la lucha, tendrá la misión de proteger contra cualquier ataque de la burguesía la acción de las clases trabajadoras con vistas a su emancipación.
- 2) Alianza dentro de un vasto Frente Obrero de todos los grupos políticos y sindicales formados libremente por los trabajadores (estén o no autorizados por De Gaulle, Giraud y Grenier).
- 3) Acción masiva contra prisiones y campamentos, liberación de presos políticos; institución de tribunales populares elegidos [por el pueblo]; juicio a los hombres de estado y líderes fascistas, así como a los responsables de su advenimiento en Francia. Restauración de las libertades de prensa, reunión, etc. Abolición de la censura.
- 4) Ocupación general de fábricas, minas, administraciones públicas, correos y servicios de telecomunicaciones, estaciones ferroviarias, bancos, tiendas de alimentos, bajo la protección de la milicia de los trabajadores. Elección en cada empresa, cada comuna, cada distrito, de un Comité de masas. Control inmediato por parte de estos comités de la producción y distribución de productos.

- 5) Convocatoria de un Consejo Nacional de Delegados de Comités. Elaboración de una constitución socialista. Nombramiento de un gobierno obrero y campesino.
- 6) Declaración de paz a los proletarios de todo el mundo, y en particular al proletariado alemán (*La Vérité* N° 47 5 de julio de 1943, 2).

Al igual que el artículo del cual fue tomado, este programa, aunque claramente contraponía una política de la clase trabajadora a una frente populista, no llegaba a postular una serie de consignas democráticas y de transición, como la elección de una Asamblea Constituyente y la formación de un gobierno PCF-SFIO. Finalmente, bajo el título “¡Necesitamos un partido mundial de la revolución!”, se denunciaba la disolución de la Internacional Comunista por parte de Stalin y se exhortaba a los trabajadores a construir la Cuarta Internacional como un partido mundial de la revolución socialista. Las consignas finales leen:

Contra el Frente Nacional, por el Frente Obrero;
Contra el ejército burgués, por la milicia obrera;
Contra la dictadura reaccionaria de Vichy y Argel, contra Hitler y Roosevelt, por el poder de los obreros y campesinos (*La Vérité* N° 47 5 de julio de 1943, 2).

Estas consignas eran problemáticas, porque ponían en igualdad al gobierno de Vichy y el CFLN, y al régimen nazi con el imperialismo estadounidense. Aunque estas eran fuerzas políticas imperialistas y colonialistas, y por ende racistas, el imperialismo estadounidense tenía los recursos económicos para costear la implementación en Francia y en Europa de una política de contrarrevolución democrática que enfrentaría al sucesor del POI, el PCI, con tareas bastante diferentes a las de la ocupación nazi. De acuerdo con Yvan Craipeau:

El hecho de que este manifiesto haya sido adoptado por unanimidad después de cinco días de debates se debió, ante todo, porque era una síntesis de ideas. Hic había preparado el bosquejo, asumiendo la responsabilidad de los eslóganes democráticos y nacionales (...) Se mantuvo su carácter general en muchas cuestiones donde surgieron diferencias,

por ejemplo, la importancia del movimiento partisano. (...) Hic temía que las posiciones de la CCI harían estéril la actividad del partido: a sus ojos, el reagrupamiento exigía una autocrítica previa y un avance hacia la orientación de la Cuarta Internacional (Craipeau 2013, 227-230).

El *Bulletin Intérieur du POI*, N° 19, de fines de junio de 1943 contenía la Declaración del Comité Central del POI el día después del congreso y 7 resoluciones: sobre el informe moral, sobre el informe político, el Frente Obrero, el trabajo campesino, la construcción del Partido, la unidad de los trotskistas, la prensa y el trabajo con los jóvenes. La Declaración del Comité Central, titulada "Un paso adelante", señaló que tanto los delegados de las secciones extranjeras como los delegados de la CCI habían intervenido en los debates (aunque consideró la perspectiva de un acuerdo político con el CCI como "lejana"), pero lamentó el hecho de que el congreso no hubiese podido revisar toda su agenda y, en particular, adoptar una resolución sobre el trabajo hacia el PCF. En el momento en que se celebró el congreso, en junio de 1943, ya se habían publicado cuatro números de *La Jeune Garde*, la publicación de propaganda juvenil. La cuestión era que *La Jeune Garde*, en lugar de ser trasplantada del terreno estéril al terreno fértil de la juventud refractaria, casi haya sido condenada por todos, es un signo seguro de una madurez todavía insuficiente" (*Bulletin intérieur du POI*, N° 19 juin 1943, 18). En conclusión, la Declaración afirmaba que:

El Comité Central ha reconocido de manera inequívoca que, en su deseo de hacerse eco de las preocupaciones actuales de las masas y de conectarse con sus luchas más inmediatas, ha expresado con demasiada frecuencia nuestro programa en forma teórica incorrecta o equívoca. Reconoció la corrección de una serie de críticas hechas por la minoría, mientras que esta última reconoció que sus críticas a menudo habían sido infructuosas en la medida en que habían sido puramente negativas, dirigidas únicamente contra la dirección del partido y no hacia la conquista de las masas trabajadoras. Al final, el Congreso marcó un cierto acercamiento entre la mayoría y la minoría, y elogió el refuerzo de la unidad de la organización obtenida por una cierta clarificación política (*Bulletin intérieur du POI*, N° 19 juin 1943, 18).

En consonancia con la actitud positiva hacia los *maquis* adoptada por la mayoría del Comité Central del POI el mes anterior (y reflejada sobre todo en los artículos de *La Vérité*, en particular “Ceux de Hautes-Savoie” del N° 45 del 20 de mayo de 1943), la resolución sobre la juventud afirmó que:

- 1) El problema político central de la juventud en Francia se plantea por la resistencia a las deportaciones a Alemania. El desarrollo de la resistencia arrojó a miles de jóvenes a la ilegalidad. Decenas de miles de estos jóvenes se agrupan activamente (en *maquis*) en varias regiones, siendo el centro principal Saboya.
- 2) Estas masas de jóvenes son políticamente "crudas" pero, por su propia existencia, están destinadas a desempeñar un papel importante en las grietas políticas del mañana.
- 3) La tarea actual del Partido y su juventud es penetrar en esta masa de jóvenes expresando sus demandas, elevando la conciencia política de sus reacciones elementales, y detener la propaganda nacionalista estalinista y gaullista, que en muchos casos se enfrenta a la resistencia primitiva y confusa de los *réfractaires*.
- 4) Para hacer esto, el Partido y su organización juvenil ahora tienen puntos de apoyo que deben explotar al máximo y con urgencia. El tiempo juega un papel considerable en este problema.
- 5) La revista *Jeune Garde* debe convertirse en el órgano de esta política, primero orientando el contenido de nuestros artículos en la dirección de sus preocupaciones, para luego en muy poco tiempo, convertirse en el órgano de reagrupamiento de los jóvenes *réfractaires*.
- 6) En consecuencia, el Congreso decidió que una conferencia debería reunir lo antes posible a los delegados de los camaradas que participan en la experiencia de los *réfractaires* y de los camaradas con posiciones responsables en los movimientos juveniles (*Bulletin intérieur du POI*, N° 19 juin 1943, 18-9).

Por otro lado, la "Resolución sobre el Frente Obrero" incluía una sección sobre la milicia de los trabajadores que decía:

Las luchas del Frente Obrero pueden, en ciertas circunstancias, tomar el carácter de luchas físicas o incluso conflictos armados. De ahora en adelante, hay una oportunidad para las luchas físicas con los fascistas (como vemos en Nantes y Bretaña). El P.O.I se solidariza con esta lucha de los trabajadores contra los fascistas. Intenta organizarlas, elevar su conciencia, convertirla en la expresión violenta del Frente Obrero, principalmente sobre la base de la fábrica.

Cuando las masas se involucran espontáneamente en la lucha física, la organización participará independientemente de la confusión política. Este es actualmente el caso de la lucha de los *réfractaires*. Las fracciones bolchevique-leninistas de los grupos de *réfractaires* explican que no deben constituir un escombros del ejército "nacional" o un embrión de un nuevo ejército burgués, sino un destacamento armado del Frente Obrero y Campesino, que debe

- 1) Elegir todos los niveles de los consejos disciplinarios, que deben ser elegidos y revocables en todo momento.
- 2) Elegir a los oficiales.
- 3) Controlar en todos los niveles los técnicos militares que colaboran con el movimiento, a través de los comités de delegados.
- 4) Fraternalizar con los soldados alemanes e italianos.
- 5) Entender que la lucha física y la lucha armada de importantes destacamentos de las masas solo pueden tener un verdadero sentido revolucionario en la medida en que está vinculada a la lucha de las masas trabajadoras por la defensa de sus demandas y la ofensiva revolucionaria contra la burguesía, y a la lucha de las masas campesinas contra las requisiciones y los explotadores del campesinado laborioso (*Bulletin Intérieur du POI* N° 19 juin 1943, 8).

En contraste, la "*Résolution sur le rapport moral*" incluía una autocrítica dirigida al planteo de las demandas democráticas y nacionales para evitar la propaganda abstracta. Afirmaba

que "su política [refiriéndose al comité central] era a menudo, en el primer período, incoherente, oportunista, desordenada":

a) Su prensa aparecía casi sin verificar. Incluso el *Bulletin de la 4e Internationale* solo reflejó la opinión de su editor principal, incluida la "Carta a los trabajadores ingleses"³⁴, que suscitó protestas vehementes porque, debido a una preocupación justa, podría haber empañado los ojos a los compañeros el contenido derrotista de nuestra política detrás de las fórmulas tácticas. En cuanto a *La Vérité* (que sucedió a *L'Étincelle*), su contenido mostró las más lamentables fantasías oportunistas o nacionalistas, y llegó a aprobar una vez la formación de un "gobierno judeo-cristiano" en Varsovia o a mostrar indignación ante el hecho de que los colonialistas franceses habían defendido mal a Indochina contra los japoneses.

b) Estas desviaciones formaban parte de una política oportunista general de la organización. Este oportunismo se basaba en una preocupación perfectamente loable, en particular la del "programa de transición" de la Cuarta Internacional: abordar el patriotismo de las masas, un reflejo de las saludables aspiraciones contra el nacionalismo de la burguesía. Esta preocupación era aún más comprensible, ya que la clase trabajadora parecía estar dormida y la capa más superficial de la pequeña burguesía, la menos moderada por la represión interna, se movió primero. De ahí la necesidad de influir en este movimiento de la pequeña burguesía en el sentido proletario, de invitar a la clase obrera a tomar la iniciativa, con sus métodos de lucha contra el

³⁴ La referencia a "la carta a los trabajadores ingleses" era una crítica a un documento redactado por Marcel Hic. De acuerdo con Yvan Craipeau: Los activistas que se habían opuesto a ingresar al PSOP se reunieron en París a fines de junio de 1939 [el grupo solo estaba formado por jóvenes que se habían unido tardíamente al PSOP (como Beaufrière); aquellos que nunca pudieron seguir su decisión de aceptar las instrucciones de la Cuarta Internacional (como Hic, Parisot y Rousset); y los que estaban en prisión (como Rigaudias y Schmidt)]. Se mostraron escépticos sobre el grupo *L'Étincelle*, al que acusaron de haber "liquidado" el partido y cuya agenda encontraron sospechosa. Adoptaron como plataforma la "Carta a los trabajadores británicos" escrita por Marcel Hic [esta carta se perdió, pero M. Beaufrière recordó la mayoría de sus temas, que también se pueden encontrar en los escritos posteriores de Marcel Hic]. Sus ideas principales se pueden resumir de la siguiente manera: los nazis, temporalmente victoriosos en Europa, no se contentarían con deshacerse de las libertades democráticas y los derechos de los trabajadores y arrojar a la gente a la pobreza; para lograr sus objetivos esclavizarían o disolverían naciones; las tareas de liberación democrática y nacional no podían separarse de la lucha por la revolución socialista; el proletariado francés y europeo tenía que hacerse cargo de estas luchas; para ello encontraría aliados en la pequeña burguesía y en la burguesía nacional, es decir, la sección de la burguesía que se vería obligada a aliarse con ella (Craipeau 2013, 89-90).

imperialismo (de Hitler y de Francia) que lo aplastaron directamente, para tratar de organizar este movimiento de manera tal que evitar caer bajo los golpes de la reacción gaullista. Pero en la aplicación de esta política, la dirección del partido cometió serios errores. No tenemos la intención de camuflar estos errores. Por el contrario, queremos aclararlos para aprender de la experiencia.

1) La falta de claridad en la lucha contra el chovinismo y la confusión de la propaganda (por ejemplo, *La Vérité* N° 18, agosto de 1941): “Es el interés y el deber de todo trabajador francés, de cualquier francés que no esté cegado por sus intereses de clase o vendidos a los nazis, hacer todo lo que esté en su poder para debilitar, en su campo de acción, a las fuerzas extranjeras que nos oprimen mientras oprimen a la URSS”.

2) La sobreestimación del papel de la pequeña burguesía que condujo a la formulación de eslóganes de confusión como el de los "comités de liberación nacional".

3) El carácter diplomático de nuestras relaciones con las corrientes nacionalistas pequeñoburguesas y "democráticas" y la ausencia de cualquier ofensiva política contra ellas nos ha impedido ganar algo más que vagas simpatías entre ellas.

4) La confusión de los programas: un programa de transición solo tiene valor en la medida en que impulsa la experiencia de las masas. Partiendo de la simple preocupación de presionar a los trabajadores desempleados para que se hagan cargo de la administración de sus fábricas, los "planes" propuestos con frecuencia han aparecido como un "programa" de "soluciones gubernamentales provisionales".

5) La misma confusión con respecto a los eslóganes democráticos que, bastante correctos cuando representan una experiencia real para las masas, causan confusión cuando los lanzamos en forma propagandística sin que los eventos permitan un paso hacia su realización (por ejemplo, en 1941 o 1943 la "Asamblea Nacional" o la restauración de los Consejos Municipales).

6) La ligereza y la confusión de nuestras fracciones en algunas organizaciones de masas - política que nos impidió cosechar todos los frutos de un trabajo excelente.

7) Finalmente, nuestros cuadros estaban insuficientemente educados en el rigor de los principios leninistas, tendiendo demasiado a considerar solo los aspectos estratégicos o

tácticos de las cosas. De ahí un peligro innegable para los jóvenes activistas sin suficiente formación política.

El Congreso instruye al Comité Central a redactar sobre la base de este texto un documento que se distribuirá en la organización (*Bulletin intérieur du POI*, N° 19 juin 1943, 5-6).

La crítica de esta posición sobre la cuestión nacional se encontraba en línea con la crítica de impulsar consignas democráticas, como la elección de una Asamblea Nacional. El contenido de este documento muestra que progresivamente la minoría del partido fue ganando espacio dentro de su propia organización, lo que marcó la pauta de la política del partido después de la redada de octubre de 1943 por parte de la Gestapo y de la unificación con el CCI seis meses después, por iniciativa de Michel Pablo, quien formaba parte de la dirección de la sección griega de la IV Internacional y del Secretariado Europeo.

Por otra parte, la "Resolución sobre la construcción del Partido" argumentó que

Una de las tareas más importantes del partido es la conquista de militantes comunistas. Dada la política de duplicidad aplicada sistemáticamente por la dirección del Partido Comunista, con respecto a los militantes, la conquista de ellos, mucho más que el problema de la delimitación política, plantea la confrontación en la acción de dos programas y dos tácticas: es solo en la medida en que nos mostremos como los mejores defensores de la clase trabajadora que ganaremos militantes comunistas. En estas condiciones, nuestra iniciativa y nuestro trabajo de fracción adquieren una importancia decisiva para la conquista de estos elementos. Ambos deben realizarse con el constante deseo de entrenar a los militantes comunistas junto a nosotros en la lucha diaria por las demandas de transición (*Bulletin intérieur du POI*, N° 19 juin 1943,13).

Una "carta abierta a un trabajador comunista", que data de julio de 1943 (Craipeau 2013, 222), afirmaba que "la derrota del imperialismo alemán abre la crisis revolucionaria proletaria en Europa". Para enfrentar este peligro, el capitalismo inglés y estadounidense les pidió a los líderes de la clase obrera "y particularmente a Stalin, ayudarlos a acabar con la

revolución”. Luego, la Carta Abierta abordó el eslogan de los "comités populares" planteado por el PCF en los lugares de trabajo y propuso hacer de este un esfuerzo común, reunir a los trabajadores de todas las tendencias y a los trabajadores desorganizados más combativos sobre una base de clase. El PCF instaba a los trabajadores a organizar comités populares en las fábricas, pero al mismo tiempo, el diario de los comités populares de la región de París pedía a los trabajadores que hicieran explotar sus fábricas y destruyeran sus máquinas. Los trabajadores comunistas estaban desconcertados por estas directivas contradictorias y no sabían cómo vincularlos con la lucha por sus demandas. Además, el PCF estaba pidiendo a los trabajadores militantes que abandonaran la fábrica y sus barrios de clase trabajadora "para ir a los grupos militares de *francs-tireus*". Pero los trabajadores sabían que, si esos militantes se iban, eso paralizaría el trabajo del partido en sus barrios y ciudades, que por el momento era lo esencial, porque las masas trabajadoras “aún no están listas para participar en una lucha militar”. Además, este énfasis en el trabajo militar era parte de una propaganda nacionalista contra los "boches" que presentaban a "cualquier alemán como nazi", en lugar de minar la moral del ejército alemán mediante la propaganda internacionalista entre los "trabajadores alemanes uniformados". Todas estas contradicciones creaban una sensación de inquietud entre los trabajadores comunistas, lo cual era todavía más pronunciado porque "ahora la guerra está en un punto de inflexión".

Por lo tanto, los trotskistas propusieron a los trabajadores comunistas "trabajar juntos de inmediato" para abrir los comités populares, que no podían ser meras células del PCF, a los trabajadores no organizados que no se habían unido aún a un partido o sindicato.

Si un comité popular en el lugar de trabajo no es más que una célula de su partido, pierde su propósito y solo responderá a las directivas establecidas por sus propios líderes. Pero la tarea es reunir un verdadero comité popular. Eso significa no solo abrir las puertas a los representantes de las organizaciones de trabajadores, sino aún más, al personal en el lugar de trabajo que aún no está organizado políticamente o en el sindicato.

Estos son problemas para toda la clase trabajadora. Los mejores activistas, sin distinción de partido, deberían reunirse y discutir. Usted, nosotros mismos y otros, debemos

discutir juntos en los comités populares y juntos encontrar soluciones prácticas para todos los problemas de la lucha cotidiana (Craipeau 2013, 222).

Este trabajo común se llevaría a cabo sobre la base de las siguientes consignas: control de los trabajadores sobre los libros de cuentas de la empresa, las existencias y las cuestiones generales de la fábrica; organización por parte de los trabajadores y técnicos de la distribución de materias primas; organización en los barrios de clase trabajadora de un comité popular para el control del suministro de alimentos; enviar delegaciones de la clase trabajadora de las grandes ciudades al campo para organizar junto con los campesinos una distribución justa de los productos alimenticios, que era el único medio para luchar contra el mercado negro y evitar la continua devaluación de los salarios. Al organizarse en torno a este programa, los comités populares se convertirían en organizaciones de masas capaces de luchar “no solo por demandas inmediatas sino también por el control de la producción por parte de los trabajadores, convirtiéndose así en el instrumento para un nuevo poder de los trabajadores en la fábrica, la ciudad y el campo, el embrión de un nuevo poder soviético”. Al mismo tiempo, para implementar este programa sería necesario organizar la defensa en los barrios de la clase trabajadora y las fábricas, así como “la colaboración de la clase obrera franco-alemana contra la burguesía franco-alemana”. La carta abierta concluía instando a los trabajadores comunistas a comprometerse inmediatamente en un trabajo común “en el camino del poder obrero”. Nuevamente, ninguna acción conjunta resultó de esta propuesta. Según Yvan Craipeau: “la abierta división entre las dos orientaciones hizo que la unidad en la acción fuera prácticamente imposible. De hecho, la prevención de la discusión política era uno de los objetivos del liderazgo del PCF, y lo hizo amenazando con la violencia en las relaciones con los "trotskistas" (Craipeau 2013, 222).

Por otra parte, el boletín de discusión conjunto entre el POI y el CCI se había logrado materializar en dos ocasiones. Sin embargo, no contribuyó a los fines concretos de la unificación. Editados por una delegación mixta de militantes de ambos partidos que organizaba las discusiones, los boletines comunes no se diferenciaban de las discusiones previas que caracterizaron la división entre el POI y el CCI. Teñidas de un manto de desconfianza, sobre todo por parte del POI, y plagados de acusaciones cruzadas, los debates

desarrollados en los boletines no tenían una perspectiva unitaria sino más bien de acentuación de las diferencias políticas. Éstas no sólo tenían que ver con la perspectiva hacia el nacionalismo sino también con la crítica de la consigna de “Frente Obrero” del POI y la contraposición a los mismos de los “Grupos Obreros” propuestos por el CCI. De acuerdo a éste, los grupos obreros serían completamente clandestinos y los nombres de sus miembros serían secretos, guardando todas las reglas de la ilegalidad para escapar a la represión. En las fábricas podían crearse varios grupos obreros que tuviesen contactos de enlace entre sí en un momento dado. Simultáneamente los grupos obreros cumplirían el papel de vínculo con otros grupos de otras fábricas para la coordinación de las luchas y su expansión. La composición política de sus miembros podía ser muy diversa pero correspondería a las tendencias más radicalizadas de la clase. Los grupos obreros no se manifestarían a favor de la política de Unión Sagrada (con la cual el CCI equiparaba a la política de Frente Obrero del POI) ni a aquella sostenida por los sindicatos oficiales, colaboracionistas, vichystas o gaullistas. Los grupos obreros lucharían por el control obrero de las fábricas; el aumento de salarios y la escala móvil; en contra de la deportación y el relevo; por la organización de la solidaridad proletaria; por la defensa de la URSS; en contra del chauvinismo y por la fraternización de los soldados alemanes e italianos (*Bulletin Intérieur Commun POI-CCI* N° 2, 4).

Al mismo tiempo, cuestiones como la no circulación de los boletines internos del CCI hacia el POI (lo cual fue explícitamente pedido por éste último en el boletín N°1) y la necesidad de “limitar la polémica al contexto de la lealtad política indispensable para la aclaración de los puntos de vista”, dan cuenta de que la predisposición de unificación no era la mejor. Los obstáculos para lograr la unificación se constatan asimismo en los boletines internos del CCI. Resulta interesante la incorporación de ese material ya que nos permite aproximarnos a los vínculos que había entre ambas organizaciones más allá de las resoluciones formales de los congresos. Por ejemplo, el boletín de julio de 1943 contiene una carta de un ex – militante del POI el cual luego de la ruptura pidió incorporarse al CCI. Lo significativo de este documento no es simplemente demostrar que hubo una “circulación” de militantes de un partido al otro sino que, por un lado, dicho documento no aparece en ninguno de los boletines internos del POI y, por otro, que este militante “A” como firma en sus cartas, era parte de la

facción minoritaria del POI, *L'Opposition Internationaliste*. Siguiendo los documentos publicados en los boletines internos del CCI, "A" se fue del POI con duras críticas respecto del accionar de *L'Opposition Internationaliste*, las cuales fueron respondidas por ésta unos meses más tarde. El análisis del intercambio entre las partes resulta de extrema utilidad para este trabajo debido a que nos brinda información valiosa sobre el surgimiento y evolución de *L'Opposition Internationaliste* dentro del POI, así como también acerca de su táctica política y su relación con el CCI.

“Las dos cartas que siguen fueron escritas por un camarada de la minoría del POI que rompió con su organización y su fracción para unirse al CCI. La primera está dirigida a nosotros pidiendo su adhesión al partido, la segunda es para los miembros de la minoría del POI planteando que se haga un balance de la OI” (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 31). Tal es la introducción que el CCI hace a las cartas para sus militantes. En la primera carta, “A” explicó como insistió en la necesidad de realizar un balance no solo de la minoría y del POI mismo, sino también del CCI y de la oposición comunista en lo nacional e internacional y lo soviético en particular teniendo en cuenta las posiciones centristas del trotskismo así como de su reverso, el ultra izquierdismo. Ese balance se mostraba más necesario en tanto permitiría que la cristalización de los BL se produjera en base a un programa claro y así pudiesen luchar eficazmente contra aquellos que abandonaban el programa, pero sobre todo para “impedir la degeneración de esta nueva internacional que nosotros queremos” (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 32). La segunda carta, “Carta abierta a los miembros de La Oposición Internacionalista del POI. ¿Un paso adelante o un paso atrás?” pretendía ser un repaso de la gestación, el rol y las perspectivas del futuro de la OI. De acuerdo a “A”

La minoría del POI se constituyó en 1940 (octubre yo creo) y su origen se debe particularmente a la manifestación sobre un voto de una resolución de L (entonces miembro de la dirección) opuesto al de F durante la primera conferencia de la organización que concretó el reagrupamiento (...). Esa resolución tenía dos votos, L y el que les señaló. Rápidamente algunos camaradas se agruparon: así nació la minoría del POI (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 36).

En su primer tiempo la minoría publicó “la crítica revolucionaria” y la divergencia con las posiciones políticas de la dirección del POI. “A” aduce la primera interrupción de las actividades de la minoría a “los métodos de trabajo de un camarada que por su cargo en la organización tenía vínculos con la otra” y a la heterogeneidad política dentro de la minoría. El grupo emprendió su combate en el POI [en aquel entonces todavía la organización era conocida como *Comités pour la IV International*] contra el Comité Central y agrupó a los militantes más por su oposición a los métodos burocráticos de aquel que alrededor de una plataforma política. La segunda fase de su actividad estuvo marcada por un éxito relativo en la conferencia de la región parisina del mes de junio de 1942. Sin embargo, se produjo un segundo cese de actividades durante este período: “en esa fase, hasta septiembre, la minoría progresa tanto sobre el plano colectivo como el individual. Los textos elaborados, las discusiones que tuvieron lugar, la educación, fueron reales. Luego se paraliza de nuevo entre septiembre y diciembre del 42” (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 36). La intermitencia en la sistematicidad y regularidad de las actividades del grupo fue una de las críticas hechas por “A”. Esto generó confusiones, dando como ejemplo la ocasión en la que él tuvo que reemplazar al representante de la minoría en el consejo nacional de diciembre de 1942, y si bien votó en contra del informe sobre la cuestión nacional, desarrollando la posición de la minoría, “cometí el grave error de votar la moción sobre el Frente Obrero presentada por F” (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 37).

La minoría se preparó para el congreso del POI de enero de 1943 y, de acuerdo con “A”, había llegado a un acuerdo en las líneas políticas generales en contra de la dirección de la organización, pero mantenía divergencias en relación a las modalidades de trabajo para la elaboración de su texto: “L pensaba que había que discutir con SV [*Seule Voie* – CCI] pero redactar el texto solos. Yo proponía hacer una lucha común contra el oportunismo y encontrar un medio que nos permita llegar a las dos fracciones a una colaboración más estrecha y fraternal” (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 37). El ex – militante del POI creía que una plataforma real en la OI no se podría construir sino después de mucho tiempo: la primera parte de ese documento mostró “el acuerdo político” que reinaba en el seno de la OI, o el de una parte al menos:

(...) Hoy la minoría está un paso atrás, en un retroceso profundo: quiere acercarse a los oportunistas sobre una base oportunista. Yo pienso que es necesario e indispensable examinar los resultados y consecuencias de la primera conferencia de la OI. La primera de las tareas era, entre otras, la redacción de una plataforma programática que debía constituir nuestra arma en la lucha que emprendimos contra nuestra dirección y la segunda era trabajar lo más pronto posible para ser una fracción eficaz y real. (...) La realización de la OI no podrá ser por las siguientes razones:

- I) Porque en el seno de la OI coexisten todavía, al menos, dos tendencias irreductibles y cristalizadas que devienen de las posiciones tomadas con respecto a la URSS.
- II) Porque los camaradas no toman conciencia, no reflexionan, no comprenden hasta ahora en sus conclusiones lógicas las características específicas y originales de dos procesos que se desarrollan por y a través de esta segunda guerra imperialista, a saber: 1) la subordinación de la economía mundial a un solo imperialismo, b) la necesidad del imperialismo de reforzar a su favor la relación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado, siendo una de sus bases materiales la Unión Soviética porque es más claro para los líderes imperialistas que algunos BL, que el principal enemigo no es el imperialismo alemán, sino la revolución social.
- III) Porque la OI es hoy incapaz de indicar que caminos va a tomar esa guerra, no puede ver siquiera a que ritmos se confrontarán los antagonismos del momento: el imperialismo norteamericano y la URSS, es decir, americanismo contra bolchevismo (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 34).

Finalmente afirmaba que, como los militantes de la *Seule Voie*, pensaba que la lucha contra el imperialismo alemán pasaba por la liquidación de la URSS para beneficio del capitalismo. “Por el contrario, L con la dirección del POI piensa que el adversario N° 1 de los Estados Unidos es el imperialismo alemán: dentro de poco los hechos aclararán esta divergencia, y

veremos bien o mal el actual confusionismo de L y de C. Las posiciones son claras” (*Bulletin Intérieur du CCI* julio 1943, 35).

Las críticas de “Antoine”, llamado así por la OI en su carta, fueron respondidas por la minoría del POI y publicada en el boletín interno del CCI de septiembre de 1943. Reconociendo el planteo de la necesidad de realizar un balance de la minoría, la OI no negó las afirmaciones de “Antoine”:

La minoría fue creada sobre bases confusas: convicción de un cierto número de camaradas de que el camino del Comité Central era aventurista. Pero la misma no logró durante mucho tiempo plantear sus diferencias. Es evidentemente una insuficiencia grave, que solo puede excusarse en la juventud política de sus miembros. En todas las etapas de su desarrollo se encuentra esa insuficiencia para plantear los problemas en toda su amplitud y complejidad; la minoría plantea seriamente las desviaciones nacionalistas y democráticas del POI pero lo hace con esquemas abstractos, sin tener en cuenta la complejidad de los problemas. Ella recibe así críticas violentas por parte de la mayoría (*Bulletin Intérieur du CCI* septiembre 1943, 20).

También coincidían con que sólo hacía algunos meses sus textos marcaban un progreso real, en particular “Vuelta a Lenin” y sobre todo “Estar con las masas”. Asimismo, añadían factores de índole personal como “la suavidad personal” de un cierto número de camaradas, o la falta de perseverancia para realizar un trabajo sistemático. La minoría no tenía una cohesión suficiente, en particular sobre la cuestión rusa, y se mostraba indispensable lograr esa estructuración relativamente pronto (*Bulletin Intérieur du CCI* septiembre 1943, 20).

Con respecto al POI, dos orientaciones generales se imponían: la opinión de la mayoría de los miembros de la oposición se inclinaba por entender que el partido estaba fundamentalmente sano, y que su curso podía redirigirse; por otro lado un sector minoritario daba por perdida a la organización en su conjunto siendo su ruptura la única salida. Los militantes con la “orientación correcta” “encontrarán otro polo de reagrupamiento, esa es la posición del CCI y que se puede decir, la del camarada Antoine. La lucha de la minoría se

enmarca en el re direccionamiento del POI” (*Bulletin Intérieur du CCI* septiembre 1943, 20). Seguidamente, los redactores de la carta afirmaron que:

Nuestro congreso tuvo una importancia excepcional: sus decisiones tenían graves consecuencias, para la minoría podía significar la necesidad de irse del partido. Bien lejos de eso el congreso permitió dar un paso adelante considerable: por primera vez después de 1940, en el mismo se hizo una autocrítica sana (expresada en su texto) de sus errores pasados. Ese documento político determina las perspectivas y un programa de acción con los que nosotros estamos, en su esencia, de acuerdo.

Nosotros tenemos que hacer para ese congreso un esfuerzo que no hemos hecho jamás: una discusión seria de los textos, una participación activa en la discusión, una participación activa en el congreso después de haber visitado la provincia. Es nuestra fracción la que ha provisto el aporte más serio a las diferentes oposiciones que se manifestaron. Nuestra fracción participó activamente en el congreso; sus miembros delegados fueron designados para las comisiones más importantes, lo que nos permitió hacer pasar un gran número de nuestras enmiendas (*Bulletin Intérieur du CCI* septiembre 1943, 21).

El contenido discutido en estas cartas nos brinda varias cosas a tener en cuenta. Por un lado, todo indicaría que, en realidad, *L’Opposition Internationaliste* se encontraba débilmente estructurada, con apariciones puntuales en el debate de ciertos ejes políticos. Surgida principalmente por la posición de la mayoría sobre la cuestión nacional y criticando ciertos manejos burocráticos en el partido, la fracción minoritaria no tenía, sin embargo, una alternativa coherente e integral que contraponer al programa político de la dirección del POI y del Secretariado Provisional Europeo. Asimismo, contrariamente a lo que parecía, otra de las razones de sus desacuerdos internos tenía que ver con su relación con el CCI. El debate sobre qué política llevar a cabo en el POI, es decir, si romperlo o construir desde las diferencias impulsando la discusión programática, se observa claramente en el intercambio epistolar entre “Antoine” y la OI. Lamentablemente no tenemos datos sobre cuántos integrantes de la minoría habrían apoyado la línea de ruptura y adhesión al CCI, tal como lo

hizo “Antoine”, pero si podemos afirmar que el impulso de esa decisión estuvo apoyada activamente por el CCI. Veamos de qué manera.

El informe de la delegación del CCI que asistió al congreso del POI de junio de 1943 se tituló “Bajo el signo de la lucha contra la revolución automática”. Los delegados afirmaban que entre los asistentes existían divergencias (entre la minoría, una delegación de provincia y la dirección por ejemplo), pero ninguna se mostraba como una oposición casi irreductible. Ninguna de las diferencias en el seno del POI se debía a una cuestión de principios, sino que conservaban la misma base que la dirección y era ahí precisamente donde se marcaba el límite entre la política del POI y la del CCI. Más precisamente, los miembros del CCI relataban que:

(...) después de que una de nuestras intervenciones pronosticara la transformación espontánea de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria y revolución proletaria, el conjunto del congreso hizo frente a nuestra concepción de la “revolución automática”, como la definió un delegado. Contra la misma, un miembro de la dirección definió su posición: “no solamente la toma del poder necesita del partido, sino que el movimiento revolucionario nace del trabajo y de la existencia del partido revolucionario”. Sobre esa base se fundan nuestras divergencias de fondo con el POI. (*Bulletin Intérieur du CCI* N° 18 agosto 1943, 1).

En este punto vemos cuál era la concepción sobre la construcción del partido sobre la que reposaba el CCI. De acuerdo a éste, todo el marxismo se fundaba en la concepción de que el proletariado en su conjunto iba inconsciente, espontáneamente hacia la revolución. El rol del partido era que los trabajadores tomaran conciencia del proceso inconsciente, pero eso no significaba que si aquel no existía, el movimiento revolucionario no nacería. La política era revolucionaria en la medida en que luchara por la toma de conciencia del proletariado de lo que éste quiere, “es por eso que éste lucha más o menos conscientemente para reconstruir la sociedad sobre la base del comunismo. Es por eso que la política revolucionaria no puede hacer ninguna concesión a la ideología oficial, a la opinión pública, aún si los trabajadores

tienen la conciencia atrapada por los social-traidores” (*Bulletin Intérieur du CCI* N° 18 agosto 1943, 2).

A partir de eso, el CCI planteaba que la base del “oportunismo” del POI residía en su negación de la “revolución automática” y en su deseo de vincularse con las masas afirmando lo que éstas pensaban superficialmente con el objetivo de “llevarlas”, de “entrenarlas” hacia la revolución. Los textos del POI explicaban que la guerra se terminaría por los “movimientos” más o menos nacionales, y que la revolución proletaria dependía de la tarea de la vanguardia que ellos lleven a cabo. El oportunismo residía justamente, según el CCI, en su incapacidad de tener confianza en la clase obrera y en su disposición a abandonar la perspectiva revolucionaria. Para la dirección del POI la lucha por la revolución se confundía con la lucha contra el imperialismo alemán. Esta política había sido “teorizada” en las tesis del Secretariado Europeo sobre la cuestión nacional, las cuales afirmaban que el rol del partido revolucionario era orientar esa lucha en un sentido proletario y transformar a los movimientos de liberación nacional que seguirían a la caída de Hitler en la revolución proletaria. Con el mismo análisis el CCI caracterizaba la propuesta del Frente Obrero, ya que la falta de confianza en la clase obrera se manifestaba también en la negación de que los soviets son una creación espontánea, “automática” de la clase. Para la dirección del POI, eran organizaciones que había que crear, y esa falta de confianza en la clase se manifestaba igualmente en una falta de confianza en el programa Bolchevique Leninista (*Bulletin Intérieur du CCI* N° 18 agosto 1943, 2-5).

Pero las diferencias no solamente se expresaban con la dirección del POI, de acuerdo a los delegados del CCI ellos se delimitaron claramente de la minoría, cuyo representante no hizo ningún escándalo “de oposición” y declaró su acuerdo en toda la línea política propuesta por la dirección. La base sin principio de esa oposición no constituía más que una válvula de seguridad “a la izquierda” dentro del POI, “destinada a canalizar el descontento de los elementos más progresivos para ponerlos de nuevo en las manos de la mayoría... mediante un lugar en el CC. Nosotros no podemos y no debemos asociarnos a tal operación” (*Bulletin Intérieur du CCI* N° 18 agosto 1943, 9).

Partiendo de ese diagnóstico, los delegados del CCI se preguntaban qué hacer ante el problema de la unidad y proponían una política sin medias tintas hacia el POI:

La posibilidad de la derrota de la corriente centrista en la IV no se expresará a menos que nosotros combatamos contra el POI. Es decir que la lucha por la unidad debe expresarse por una ofensiva política ininterrumpida contra la dirección del POI y sus desviaciones. La unidad no dará todos sus frutos a menos que nosotros hayamos expresado en el plano de la IV la relación de fuerzas que se manifiesta entre las clases.

Nuestra lucha por la unidad debe contra balancear y destruir la tendencia más reaccionaria que nace en el POI, aquella que quiere arrastrar al SE hacia el centrismo, y por otro lado con el mismo objetivo quiere hacer de los militantes del POI, no militantes BL, sino militantes “obreros” sin base política y sin formación, cuyo vínculo con la IV se vaya haciendo cada vez menor (...) En el seno del POI se debe denunciar con claridad al centrismo de la dirección y lograr asimilar, a pesar de ella, la base bolchevique. Así, nuestra lucha por la unidad deviene una lucha por dar vuelta la relación de fuerzas en el seno de la IV, en el POI como en las otras organizaciones a favor de nuestra política.

Para concluir diremos que la IV no será victoriosa más que en la medida en que la corriente centrista no esté en la dirección. De la misma manera, nuestra organización no podrá vencer más que desarrollando su carácter marxista proletario aplastando las semillas que tienden a hacer de nosotros otro POI tan impotente como él mismo. (*Bulletin Intérieur du CCI* N° 18 agosto 1943, 18).

La proposición de resolución fue aprobada por la dirección del CCI que desglosó su plan político sobre el tema en tres puntos:

Proposición de resolución. Plan:

- I) política general (aprobación de la política del Buró Político)
- 2) unidad: principalmente significa el acuerdo actual

3) la lucha a llevar a cabo hacia el POI

-el punto sobre el Frente Único, inapropiado actualmente

- ofensiva política contra el POI

- importancia del BI común

- eje de la cuestión del partido y de las divergencias políticas

- necesidad de acercarnos a la base y a los elementos progresivos.

Resoluciones: aprueba todas las anteriores y el CR [comité regional] considera que la lucha por la conferencia internacional es la palanca principal para la liquidación política de la corriente pequeño-burguesa en el seno de la IV. Se caracteriza a tal conferencia como una conferencia de organizaciones que se pronuncie por el programa de la IV y por la exclusión de las organizaciones reaccionarias anti-trotskistas (*Bulletin Intérieur du CCI* N° 18 agosto 1943, 21-2).

Las condiciones estaban dadas para que el escenario de la unificación no fuera prometedor. La política ofensiva del CCI hacia el POI marcó el límite de las posibilidades de una coordinación fructífera entre ambas organizaciones incluso antes de comenzar. Asimismo, constatamos que los vínculos entre el CCI y la minoría del POI no eran exactamente cercanos ni puede afirmarse que sus posiciones eran las mismas. La gran mayoría de la OI permaneció dentro del POI intentando “corregir” la orientación del partido hasta el momento de la conferencia internacional en febrero de 1944. No obstante, acontecimientos externos “facilitaron” de manera trágica la tarea del CCI y allanaron el camino para que lograra imponer su perspectiva política en el que sería el nuevo partido unificado a partir de 1944.

Capítulo 4

De la invasión aliada de Sicilia a la deposición de Mussolini

Entre julio y agosto de 1943, se hizo evidente que las potencias del Eje no podían ganar la guerra. La derrota alemana en Stalingrado el 2 de febrero marcó el punto de inflexión. Los aliados avanzaban en el norte de África y se preparaban para la invasión de Sicilia. En el Pacífico, el ejército japonés se vio obligado a abandonar una isla tras otra. Simultáneamente, la resistencia también estaba creciendo dentro de los territorios fascistas. Los movimientos partisanos en Yugoslavia y Grecia liberaron áreas cada vez más grandes, mientras que movimientos similares se expandieron en Francia e Italia. Estos reveses para los gobiernos fascistas provocaron tensiones dentro de las clases dominantes (Broder 2008).

El 9 de julio de 1943 comenzó la invasión aliada de Sicilia, cuyo nombre en código era la Operación Husky, que duró seis semanas e inició la Campaña italiana. El 10 de julio de 1943, los ejércitos aliados desembarcaron en Sicilia. El 19, Roma fue bombardeada por primera vez. Hitler, en su reunión con Mussolini en Feltre, se negó a asignar más tropas para la defensa del sur de Italia. En este punto, el rey italiano, impulsado por sus generales, decidió que la monarquía y el estado tradicional italiano solo podrían salvarse cortando

inmediatamente todos los lazos con los fascistas. *La Vérité* N° 48 del 20 de julio de 1943, señaló que "el desembarco en Sicilia marca la primera fase de las operaciones angloamericanas para la conquista de Europa". Un artículo titulado "América bajo la bandera roja" informó sobre los mineros huelgas, sus represiones por parte de Roosevelt y su traición por parte de John Lewis, jefe del sindicato de mineros de Estados Unidos, y del Partido Comunista de los Estados Unidos de América. Según los trotskistas:

Las lecciones de estas huelgas son claras:

1. Los trabajadores estadounidenses tienen la sensación de que esta guerra no es de ellos, sino de los capitalistas y de la reacción anti obrera y racista. La lucha contra la miseria y la reacción en el país es mucho más importante para ellos que la lucha por el programa sin contenido de Roosevelt y Churchill.
2. Contra el frente unido de los partidos burgueses, los trabajadores quieren su propio frente de clase. La condición de su existencia es la creación de un gran Partido de Trabajadores; este punto de vista es fuertemente apoyado por nuestros camaradas del *Socialist Workers Party*.
3. Este partido solo puede triunfar si el proletariado se desembranza de los líderes que están dispuestos a traicionarlo en cualquier momento. Durante la lucha, los líderes revolucionarios surgirán de las filas de los mineros, listos para reemplazar a la camarilla de Lewis y los capituladores estalinistas. La Cuarta Internacional ganará estos elementos y el "Socialist Workers Party" se convertirá en el gran partido del proletariado estadounidense (*La Vérité* N° 48 20 de julio de 1943, 1).

Otro artículo titulado "La cacería humana" (*La chasse à l'homme*) sobre la lucha contra el relevo y la búsqueda de los *réfractaires* por los nazis y el gobierno de Vichy reflejó la nueva actitud positiva hacia la resistencia armada colectiva. Se lee:

Laval le prometió a Hitler que le entregaría el contingente de esclavos que le estaba pidiendo. Pero las clases "40" a "42" se esfumaron y desaparecieron.

Entonces los policías, la Inspección de Trabajo, la Legión comenzaron a competir celosamente en la búsqueda de los *réfractaires*. Lanzaron una cacería humana en París, Brest, Dinard, Dieppe; una cacería humana en toda Francia, pero los jóvenes aún escapan. Para que este éxito sea sostenible, ahora deben organizarse.

Ha llegado el momento de convertir la huida individual y el escondite en una acción de resistencia colectiva. La lucha contra el *relève* es una etapa en la lucha revolucionaria contra la burguesía internacional. Allí, como con todo, una táctica única, la reagrupación de las fuerzas proletarias y la unidad de acción es en el Frente Obrero.

Incesantemente, en la fábrica, en las calles, en estaciones de trenes, manifestaciones colectivas contra la deportación.

Para aquellos que son deportados por la fuerza, la prolongación de la resistencia en Alemania a través de huelgas, sabotaje colectivo, fraternización con el trabajador alemán.

En Francia, la agrupación de *réfractaires* sin distinción de partido o tendencia en la Milicia de Trabajadores y Campesinos.

¡Juventud! Elige a tus líderes tú mismo. No esperes a que te los impongan. Mantente en contacto con los campesinos ayudándolos tanto como sea posible en el campo. No toleres en tus filas un acto de robo o engaño hacia ellos. Asegura tus suministros y nada más, a través de ataques sorpresa (*coups de main*) en las carreteras y en las estaciones. Toma conciencia de tu fuerza. Hitler a través de Laval no podrá hacer nada contra ti (*La Vérité* N° 48 20 de julio de 1943, 1).

Luego de la invasión, el rey italiano Victor Emmanuel sabía que tenía que actuar para evitar que su dinastía fuera condenada a los ojos de los aliados y arrastrada por la presión desde abajo. Por lo tanto, planeó el despido de *Il Duce*, confiando en que podría contar con el ejército y secciones de la policía y la burocracia. El golpe de estado fue decidido en la reunión en Roma el 24 de julio de 1943 del Gran Consejo Fascista, el órgano supremo del partido fascista. Los principales líderes fascistas como Dino Grandi y Roberto Farinacci se habían vuelto cada vez más críticos del manejo de Mussolini del esfuerzo de guerra, y ahora exigían que compartiera el poder con ellos y el rey. El 25 de julio, Mussolini fue a su entrevista semanal con el rey, quien le pidió su renuncia y le dijo que ya había tomado medidas para que el mariscal Badoglio lo reemplazara. El período confuso y dramático que

siguió a la caída de Mussolini, del 25 de julio al 8 de septiembre de 1943, ha pasado a la historia como los “cuarenta y cinco días”. En ese momento se hizo evidente la plena importancia de la acción del rey: en lugar de ser derrocado por la revuelta popular, el fascismo fue destituido por un golpe de Estado que preservó el control y la libertad de acción de las élites gobernantes tradicionales en la sociedad italiana. El “golpe preventivo” de Víctor Emanuel condicionó todo el equilibrio de poder en Italia en los siguientes dos años. Los cuarenta y cinco días comenzaron con una serie de enormes manifestaciones populares que celebraban el fin del fascismo. Insignias e inscripciones fascistas fueron tomadas de las paredes de edificios públicos y monumentos. Los cuarteles generales fascistas fueron asaltados y quemados. Estas manifestaciones tuvieron una respuesta brutal. El rey y el mariscal Badoglio estaban decididos a mantener una dictadura militar, pero más allá de eso no estaban seguros de cómo comportarse. Por un lado, querían la paz, sobre todo porque sabían que sin ella probablemente enfrentarían un movimiento insurreccional fundado en la fraternización de tropas y civiles. Por otro lado, estaban paralizados por el miedo a Alemania. Las negociaciones secretas con los Aliados continuaron mientras que al mismo tiempo, se prometió a los alemanes que Italia no los abandonaría. El interludio de los “cuarenta y cinco días” terminó el 3 de septiembre de 1943 con la firma del armisticio secreto entre Italia y los Aliados. Los términos eran severos: equivalían a una rendición incondicional, e Italia no tenía permitido convertirse en uno de los Aliados. En cambio, se le debía otorgar el extraño estado de "co-beligerante" (Ginsborg 1990, 11-12).

Marcel Hic se encargó de responder en el acto ante el dramático giro de los acontecimientos representados por la caída de Mussolini al publicar un manifiesto con la firma de la Secretariado Europeo, que apareció en un número especial de *La Vérité* del 30 de julio de 1943 como “¡A los obreros, campesinos y soldados italianos! (Manifiesto de la Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional)”³⁵. Pero el Secretariado Europeo Provisional, encabezado por Michel Pablo, rechazó el énfasis de Hic en la importancia de las demandas democráticas y publicó una resolución en *Quatrième Internationale*, N° 1 agosto de 1943, informando que se había publicado un manifiesto en su nombre "siguiendo un procedimiento

³⁵ Marcel Hic (Manifeste du secrétariat européen de la IVE Internationale) : « Ouvriers, Paysans et Soldats italiens ! », *Cahiers Léon Trotsky*, n° 66, Juin 1999, Batailles dans la noir, 1941-1943 : Les premières lueurs de l'aube, pp. 97-102.

incorrecto". Si bien estaba de acuerdo con el contenido político del manifiesto, "el Secretariado Europeo Provisional lo considera incompleto y presenta inadecuadamente el eslogan de la Asamblea Constituyente" (no es exactamente esta fórmula la que está en el texto de Hic sino la de la Convención Nacional). En consecuencia, Pablo decidió detener la distribución del manifiesto y publicar un nuevo texto, del cual se eliminó el eslogan de la Convención Nacional³⁶.

El manifiesto de Marcel Hic comenzaba describiendo la alegría de las masas italianas por la caída del dictador fascista y afirmaba, en un pasaje luego eliminado por Pablo:

¡Es cierto que Víctor-Emmanuel, quien, hace treinta años, llamó a Mussolini al poder, permanece en su lugar y se da aires! ¡Es cierto que Badoglio, uno de los fieles servidores de Mussolini, toma las riendas del poder! Es cierto que se proclama el estado de sitio; las manifestaciones están siendo dispersadas; las huelgas prohibidas; ¡La policía puede usar sus armas! ¡Es cierto que proclaman que la guerra continúa! Es cierto que la milicia fascista subsiste, integrada en el ejército; ¡Es cierto que las huelgas se reprimen como en el pasado!

Pero todos sienten que detrás de estos gestos autoritarios se encuentra la peor debilidad. El mariscal grita "Guerra hasta el final". Pero él se está preparando para rendirse. Anuncia las peores medidas contra cualquiera que perturbe el orden, pero en todas partes la gente se manifiesta y discute; en todas partes esperan el final de esta pesadilla (Hic 1943, 97-8).

La burguesía italiana se deshizo del fascismo en 24 horas, demostrando que no era más que un simple instrumento en sus manos. Había puesto fin a todas las conversaciones sobre el "nuevo estado", sobre el "socialismo" de Mussolini, sobre "la cuarta Italia". Pero al mismo tiempo, había demostrado que estaba lista para deshacerse de un sirviente indefenso y

³⁶ *Secrétariat provisoire européen de la IVe Internationale*, « Aux ouvriers, paysans et soldats italiens ! » (début août 1943)", *Quatrième Internationale*, nouvelle série, n° 1, août 1943. Citado en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions. 2. L'Internationale dans la guerre, 1940-1946*, Paris : Editions La Brèche, 1981, pp. 167-173, p. 117.

dispuesto a llegar a un compromiso siempre que se preservara su derecho a obtener ganancias. Pero mientras permaneciera el dominio de la burguesía, “mientras Montecatini y Ansaldo, mientras Fiat y los agrarios” siguieran siendo los amos de Italia, mientras los generales y los políticos gobernaran en su nombre, nada cambiaría para el pueblo italiano. La rendición de Italia a los Aliados no traería paz ni libertad. Churchill definió la misión de los Aliados como una "gran tarea policial", explicando que los británicos, los ingleses y los estadounidenses estaban dispuestos a reprimir mediante métodos brutales el "desorden y la anarquía", es decir, el descontento popular; que, por el contrario, por presión y chantaje, instalarían un gobierno fuerte que pondría a su disposición los recursos de Italia y les permitiría continuar la guerra contra Alemania en mejores condiciones.

Luego, el manifiesto descontaba erróneamente la posibilidad de una contrarrevolución democrática, o de que la ayuda económica estadounidense marcara una diferencia en la percepción de las masas sobre el gobierno aliado frente al gobierno nazi:

Ya en Argel, los angloamericanos mostraron cómo pretenden liberar a los pueblos: abrieron las cárceles solo para reclutar a los presos políticos en el ejército o los batallones de trabajadores; han sustituido al régimen de Vichy por otro régimen de Vichy donde los mismos reaccionarios, los mismos generales y los mismos agentes de las altas finanzas continúan gobernando. Raciones, salarios de hambre, mercado negro, todo esto continúa sin cesar (Hic 1943, 99).

Los trabajadores y campesinos italianos solo obtendrían paz, pan, tierra y el fin de la explotación a través de su propia acción. Hic luego planteó las siguientes ocho demandas:

Exigirán que Mussolini, Ciano y sus jefes del partido, Gayda y sus propagandistas sean llevados inmediatamente ante un tribunal popular.

Exigirán la desmovilización inmediata de todo el ejército, la repatriación inmediata de todos los prisioneros, el despido inmediato de todas las milicias y la policía.

Exigirán la liberación inmediata y la amnistía para todos los antifascistas que están exiliados, encarcelados o en una residencia forzada, la libertad de organización para todos los partidos políticos.

Exigirán el aumento inmediato de los salarios y la reducción de las horas de trabajo. Impondrán respeto por el derecho de sindicalización y el derecho de huelga, recurriendo a lo mismo siempre que sea necesario para imponerla.

Impondrán un control popular sobre el suministro de alimentos y los mercados, el cierre de restaurantes de lujo, etc.

Exigirán la publicación gratuita de la prensa de la clase trabajadora, sin control ni censura por parte de nadie.

Exigirán elecciones inmediatas a una Convención Nacional abierta a todos los italianos mayores de 18 años, con la excepción de todos los antiguos dignatarios del Partido Fascista.

Exigirán la firma inmediata de un acuerdo de paz sin indemnizaciones ni anexiones. Se opondrá a cualquier participación, directa o indirecta, de Italia en la guerra imperialista (Hic 1943, 99-100).

Los capitalistas y generales, Churchill y Roosevelt, rechazarían esas demandas. El pueblo italiano tendría que luchar para imponerlas. Era necesario preparar la huelga general para estos objetivos en todas partes. En cada fábrica, en cada aldea, el mayor número posible de trabajadores, campesinos, antifascistas, tenía que reunirse, confrontar sus ideas, sus opiniones, mantenerse unidos, prepararse para la acción. Tendrían que elaborar un plan de acción concreto, consignas inmediatas. Esos comités de acción debían establecer contacto entre fábricas, ciudades y provincias. Se tenía que crear un frente poderoso de todos los trabajadores y campesinos y se elegiría un liderazgo nacional de las luchas. Si Churchill y Roosevelt eran sus enemigos, los soldados ingleses y estadounidenses debían convertirse en sus aliados. Los trabajadores, campesinos y soldados italianos tendrían que fraternizar con ellos, mostrándoles que al convertirse en los instrumentos de la reacción en Europa, preparaban el triunfo de la reacción en su propio país. Su tarea consistía en reanudar la lucha

interrumpida en 1923 y llevarla a la victoria. En otro pasaje eliminado por Pablo, posiblemente debido a la vacilación del Secretariado Europeo sobre la aplicación de una política de frente único, Marcel Hic agregó: “Mañana, nuevamente, los proletarios italianos tendrán que ocupar las fábricas y las grandes propiedades. Mañana, nuevamente, los comités de fábrica deberán imponer el control de los trabajadores, preparar la expropiación de los capitalistas y organizar la producción. Mañana, nuevamente, el *Arditi del Popolo* se levantará para romper los intentos de reacción” (Hic 1943, 100-1).

Pero la experiencia de una revolución fallida en 1920 había enseñado al proletariado italiano que la lucha revolucionaria no podía detenerse antes de la victoria total y definitiva, antes de la conquista total del poder por parte del proletariado, antes del triunfo mundial del socialismo. Es por eso que la lucha que estaba teniendo lugar en Italia no era solo una lucha por las libertades, no solo una lucha por la huelga general y el control de los trabajadores, sino una lucha por el establecimiento del poder de los trabajadores y campesinos. Los Comités de Acción tenían que convertirse en los verdaderos órganos de poder; de ellos debía surgir el gobierno de trabajadores y campesinos que expropiarían a los expropiadores, nacionalizaría las fábricas, daría la tierra a los campesinos trabajadores, regularía la producción no con fines de lucro sino para el bienestar de todos, garantizaría el gobierno de la masas trabajadoras y apelaría al proletariado mundial para la creación de los Estados Unidos socialistas del mundo (Hic 1943, 101).

Para llevar a cabo esta lucha victoriosamente, el proletariado no podía confiar en los viejos partidos de la democracia liberal, ni en los socialistas que habían capitulado ante el fascismo, ni en “el Partido Comunista, cuyo papel hoy es utilizar a la clase trabajadora para defender por todos los medios el dominio de una burocracia que ha usurpado el legado de octubre y decora sus privilegios con el nombre de socialismo”. No, el proletariado puede y debe tener confianza solo en sí mismo. En el fragor de la lucha, surgirá el partido revolucionario que lo llevará a la victoria.

El manifiesto de Michel Pablo tomó la mayor parte de su contenido literalmente del manifiesto de Hic, al que agregó este párrafo introductorio: “El odiado régimen de las camisas negras acaba de desaparecer de la escena política italiana. Este es el mayor evento

político que ha ocurrido desde el estallido de la segunda gran masacre mundial. Es el primer eslabón de la cadena capitalista que se rompe, abriendo las perspectivas más grandiosas al proletariado italiano, al proletariado europeo y al proletariado mundial” (*Secrétariat provisoire européen de la IVe Internationale* 1943, 167).

Pablo eliminó el énfasis de Hic en la debilidad del régimen de Badoglio. Preservó siete de las ocho demandas de Hic, pero en lugar de convocar “elecciones inmediatas a una Convención Nacional abierta a todos los italianos e italianas mayores de 18 años, con la excepción de todos los antiguos dignatarios del Partido Fascista”, Pablo agregó los siguientes pasajes:

Badoglio promete elecciones. Por estos medios, él intenta ponerte a dormir. Espera que pongas todas sus esperanzas en un nuevo parlamento burgués como el que allanó el camino para Mussolini hace veinte años. Los trabajadores italianos no tendrán confianza ni ilusiones sobre el verdadero papel del parlamento burgués, donde aún dominan los representantes de la clase de Fiat y Ansaldo.

Con elecciones y parlamentarismo, la burguesía italiana quiere dar una forma democrática a su dominación de clase, una ficción de representación popular que aparentemente expresa la "voluntad del pueblo". Quiere desviarlo de su acción directa en las fábricas, en las calles, en las aldeas, que es la única acción capaz de resolver sus problemas.

Pero al mismo tiempo, Badoglio quiere evitar que expreses ahora tu deseo de paz y libertad real, tu odio al capitalismo. Quiere controlar lo más posible tu agitación. Promete elecciones cuatro meses después del final de la guerra para tener tiempo de resolver todos los problemas importantes en beneficio de los ricos y la reacción.

Inmediatamente convocará a elecciones abiertas a todos los hombres y mujeres de Italia mayores de dieciocho años, con la excepción de todos los antiguos dignatarios del régimen fascista. Es a partir de ahora que rasgarás el velo hipócrita de la unión sagrada que solo sirve a la reacción y la guerra (*Secrétariat provisoire européen de la IVe Internationale* 1943, 170).

Por lo tanto, el llamado de Hic para una "Convención Nacional" fue sustituido por Pablo por un llamado a la acción directa (que estaba implícito en todas las demás demandas de la declaración de Hic) junto con un llamado a participar en las elecciones parlamentarias (y potencialmente presidenciales), lo que demuestra la incapacidad del Secretariado Europeo para darle a las demandas democráticas un carácter de transición llevándolas a su conclusión final.

Por otra parte, *La Vérité* N° 49 del 30 de julio de 1943, analizó la caída de Mussolini en su artículo principal bajo el título "Si quieres la paz, extiende tu mano a los trabajadores alemanes e italianos". Como en el manifiesto de Hic, señaló que Badoglio había mantenido el estado de sitio y la prohibición de huelgas y reuniones (de hecho, luego ordenaría disparar a los manifestantes), pero concluía que una contrarrevolución democrática bajo los auspicios del imperialismo estadounidense estaba fuera de discusión: "Argel fue una primera advertencia, Roma será la segunda: una vez más, se hizo evidente que la libertad de Washington se parece extrañamente al orden totalitario". El artículo denunció la propaganda chovinista contra "los sucios alemanes" ("boches") y los "macarrones despreciables" y pidió fraternización con los trabajadores alemanes e italianos. Otro artículo titulado "Hacia la revolución italiana" enfatizó la "alegría indescriptible" con la que el pueblo italiano había recibido la caída de Mussolini. Se realizaron manifestaciones masivas en Milán, Nápoles, Turín y otros lugares. Mientras tanto, la principal preocupación de Londres era saber si Badoglio, que los trotskistas describieron como "ce Pétain italien", podría "mantener el orden" (*La Vérité* N° 49 30 de julio de 1943, 1).

El mismo número de *La Vérité* incluía un artículo titulado "Si quieres la paz, control popular del suministro de alimentos" que pedía la formación de "comités de amas de casa" ("*comités de ménagères*"), mientras que otro artículo denunció el "congreso del fascismo" que tuvo lugar en París a principios de julio de 1943 y que reunió a los seguidores de Jean Fossati, Marcel Bucard y Marcel Déat. El congreso había decidido establecer una "policía complementaria" (suplente de la policía) que crearía tribunales especiales en cada departamento con la autoridad para llevar a cabo búsquedas, arrestar sospechosos, tomar rehenes, despedir empleados públicos, etc. El artículo concluía pidiendo a los trabajadores que respondieran golpe por golpe:

Los milicianos son verdugos. A partir de ahora, estarán armados y entrenados de acuerdo con la fórmula de Déat.

Todos los militantes, todos los trabajadores deben tomar en serio las medidas de estos individuos: quieren repetir el golpe de Estado de Túnez, para asegurar la dictadura de una pequeña camarilla sobre toda la población. Quieren instalar denuncias en todas partes y dar muerte a los militantes y a toda la oposición que lucha, para evitar que la clase trabajadora organice sus luchas, quieren asegurar el orden de los jefes hitlerianos y evitar a toda costa que la derrota alemana se convierta en una victoria proletaria, en el triunfo del bolchevismo.

A partir de hoy, debemos organizar la contraofensiva. Debemos identificar cuidadosamente a todos los fascistas, dejarlos de lado, hacer un vacío a su alrededor. Las demostraciones de estos fanáticos en la calle ya no deberían tolerarse. Ya sea que la camisa esté un poco más o menos pálida, debemos rasgarla, responderemos golpe por golpe. EL SUELO DEBE ARDER BAJO LOS PIES DE LOS FASCISTAS (*La Vérité* N° 49 30 de julio de 1943, 1-2).

Un artículo titulado "Organicemos la ayuda a los *réfractaires*" confirmaba el respaldo del POI a la lucha armada ahora que había asumido un carácter colectivo en forma de *maquis*. Afirmaba que:

Durante tres días, Laval, el siniestro sinvergüenza, ofreció una "amnistía", como la llamaban, a los jóvenes *réfractaires*. Su amnistía significa la deportación, en el menor tiempo posible, a las colonias penales más allá del Rin. De hecho, era un nuevo control administrativo destinado a restablecer la red alrededor de los jóvenes *réfractaires*, cuyo número crece cada día por miles; los jóvenes se van a los "*maquis*" o se esconden en el campo (*les jeunes prennent le "maquis" ou se cachent à la campagne*), la proporción de salidas (a Alemania) es cada vez menor en las grandes ciudades y casi cero en cualquier otro lugar.

Las amenazas llueven sobre los jóvenes: los estudiantes *réfractaires* serán excluidos permanentemente de las universidades; la *Dépêche* de Brest amenaza con sanciones, incluida la pena de muerte, a los jóvenes trabajadores que huyen de los lugares de trabajo.

Pero Laval debe confiar en la represión: se organizan expediciones contra los jóvenes de los *maquis* de los Alpes o del Centro, a veces en colaboración con el ejército italiano, a pesar de la evidente mala voluntad de los soldados italianos; en las ciudades, las razzias se multiplican. Pero los jóvenes están reaccionando; gendarmes y guardias móviles han muerto durante la persecución de los *réfractaires*; en Brest (el 3 de junio) los jóvenes sobrepasaron el obstáculo establecido por la policía a la salida del cine "Vox". Ya grupos enteros de trabajadores han sido deportados por la fuerza (a Alemania). En nuestro último número citamos el ejemplo del campamento de Montbarrey en Brest; lo mismo es cierto para la compañía disciplinaria de los *Chantiers de jeunesse* en Murat, a la que se impuso la salida (a Alemania) por la noche.

La resistencia al relevo debe continuar, a la resistencia individual debe agregarse la resistencia colectiva: manifestaciones cuando los convoyes se van, y especialmente huelgas de solidaridad.

En todas partes, los *réfractaires* deben encontrar la ayuda indispensable: en las fábricas y en los lugares de trabajo, es necesario organizar las colectas, las familias de los *réfractaires* no deben pasar necesidades; los campesinos deben alojar y alimentar a los *réfractaires*, los secretarios de los municipios deben proporcionar los documentos indispensables; debemos crear en todo el país una organización de masas para ayudar a los *réfractaires* (*La Vérité* N° 49 30 de julio de 1943, 2).

IV Congreso del *Parti Communiste Révolutionnaire*

El año 1943 estuvo para el PCR acaparado por la preparación y celebración de su Cuarto Congreso, cuyo cierre coincidió casi con la apertura de la Conferencia Europea de la Cuarta Internacional en febrero de 1944. El Congreso, dividido en un "Congreso Político" (julio de 1943) y un "Congreso Organizacional" (diciembre de 1943), hizo eco de los debates e inquietudes que atravesaban a los trotskistas en la época (Lorneau 1984, 71). Poco antes de

la celebración del Congreso, las propuestas de discusión aparecían en los boletines internos del partido. Como contrapartida del proyecto de “tesis sobre la cuestión nacional” publicado por la dirección en abril de ese año, en el boletín del 20 de julio aparecieron las propuestas de “Felix”, quien era miembro de una minoría dentro del PCR.

El documento, “Actividad del partido”, comenzaba afirmando que la revolución socialista necesitaba de dos condiciones para su realización: la situación objetiva, que era la descomposición objetiva del capitalismo; y la situación subjetiva que era la toma de conciencia de clase por parte de los trabajadores. Reconociendo que las aspiraciones de los hombres resultaban siempre de las presiones de la realidad concreta y que podían entrar en contradicción, la conciencia de clase no podía alcanzarse sino a través de una clarificación de las aspiraciones de los trabajadores en un sentido socialista, que se experimentaba prácticamente en la lucha de clases en el plano internacional y en la voluntad de establecer una dictadura del proletariado con el objetivo de apropiarse de los medios de producción. En esa línea, la acción de propaganda del partido tenía que ayudar a los trabajadores a identificar las aspiraciones socialistas en la complejidad de su lucha concreta. Dicha clarificación “excluye evidentemente todo oportunismo en relación a las aspiraciones nacionalistas (cuestión nacional) o estatistas (cuestión de la URSS) de los trabajadores”. No sería sino hasta el nacimiento de una vanguardia obrera, que la creación y la expansión de un verdadero partido político sería posible. Esa elite, afirmaba “Felix”, aún no existía, con lo cual el rol del grupo revolucionario tenía que estar orientado al desarrollo de la conciencia de clase y no a la dirección política del proletariado, tarea de los delegados obreros. El documento finalizaba explicitando su condena a toda la propaganda que “tenga como fin la toma del poder por parte del partido en su forma y circunstancias actuales. La agitación no puede ser más que estéril o servir a fines extraños a los nuestros (estatismo o reconstrucción del capitalismo bajo una forma u otra)” (*Bulletin Intérieur du PCR* N° 20 julio 1943, 1).

El documento siguiente se titulaba “La cuestión nacional” y pretendía “cerrar definitivamente las discusiones sobre la cuestión nacional”. Comenzaba afirmando que el imperialismo alemán ejercía una sobreexplotación de los trabajadores de los países ocupados que acentuaba la reacción chovinista apoyada por la burguesía anglófila y el estalinismo. Los trabajadores de los países ocupados tenían, sin embargo, la posibilidad de

poner fin a esa súper explotación de maneras distintas y apoyándose en dos fuerzas que eran, a la vista de “Felix”, irreconciliables: los obreros y los campesinos alemanes de un lado, y la burguesía nacional y los anglosajones del otro. A partir de eso, la minoría del PCR creía que el partido revolucionario debía oponerse no solamente al imperialismo de ocupación sino también a los capitalismo nacionales ocupados. En la lucha contra la sobreexplotación de los trabajadores debía entonces elegir la solución de la fraternización con los soldados alemanes (*Bulletin Intérieur du PCR* N° 20 julio 1943, 2).

Para establecer ese frente de clase y que triunfara ante el frente de “liberación” imperialista, tenía que separar a la masa de sus jefes, a quienes no les importaba más que la reconstitución de un ejército nacional que colaborara con las tropas imperialistas anglosajonas. No podían dejar que las masas confiaran en esos jefes que demostraron su incapacidad de resolver las cuestiones sociales fundamentales que se le presentaban al proletariado. En contraposición a eso, planteaban que la fraternización con el ejército alemán era “la única posición defendible por nosotros”, e implicaba la guerra civil contra los elementos “fieles” de la *Wehrmacht*, la burguesía local, la gendarmería, los estalinistas, el campesinado y el imperialismo anglosajón. Caracterizando el período como un momento en que el Eje perdía el control de sus tropas y donde la victoria militar anglosajona aparecería inminente, la solución de la fraternización sería posible (*Bulletin Intérieur du PCR* N° 20 julio 1943, 2). Concluía tajantemente afirmando que:

Los datos concretos que preceden permiten considerar como cierto que, contrariamente a las afirmaciones del CE, un levantamiento armado actualmente en los países ocupados del oeste dirigido contra la superexplotación alemana, tendría no solamente una forma reaccionaria sino también un contenido reaccionario expresado en la fórmula “volver al 10 de mayo” (aún si ese retorno implica mejoras sociales, éstas no tienen nada que ver con las mejoras socialistas).

Así, debemos encarar esos levantamientos no con una posición de apoyo sino con la posición del derrotismo revolucionario de transformación en guerra civil. La única cosa que podría darle una forma y un contenido revolucionario a la agitación de las masas es la conciencia de clase. La conciencia de clase es la condición absoluta de toda revolución socialista, debería ser evidente que la tarea esencial del partido es dar dicha conciencia a las masas por medio de una propaganda en profundidad, atacando todos

los elementos que puedan retardar su aparición, es decir la propaganda chovinista y estalinista. Siendo que la propaganda no puede hacerse más que en contacto con la cotidianeidad de las masas, va de suyo que el partido estará con los trabajadores luchando por sus reivindicaciones inmediatas, subordinándolas a la lucha contra superexplotación y otros objetivos socialistas finales.

Esta resolución constituye en sí misma la condena radical de la política defendida por la dirección en todas las publicaciones del partido (*Bulletin Intérieur du PCR* N° 20 julio1943, 2).

La dirección del PCR no solo tenía que responder ante su tendencia interna, sino también al grupo *Contre le Courant*, al cual intentaba acercarse como parte del plan de la IV Internacional de reagrupamiento del trotskismo europeo. La cuestión nacional era su punto de mayor desacuerdo y, al final del boletín, se publicó una nota que resumía las posiciones de cada parte. De manera irónica, comenzaba diciendo que “nos dicen que los revolucionarios irreductibles de “*Contre le Courant*” están en contra de la posición “oportunista de apoyo a los movimiento nacionales”, ellos quisieran por el contrario “participar activa y decididamente de los movimientos de huelga y de revuelta” (*Bulletin Intérieur du PCR* N° 20 julio1943, 4). Con la intención de clarificar para los miembros del partido cuál era la distinción entre esos movimientos, si es que podía analizarse de esa manera, la dirección escribió:

Nosotros estamos a favor del apoyo a los movimientos nacionales de las masas. Pero como Trotsky, estamos obligados a repetir que esos movimientos nacionales de masas son movimientos de huelgas y revueltas. Y entonces no es tan simple tomar como consigna “apoyo a los movimientos de huelga y revueltas” (...) En realidad es el contenido social progresivo la razón de nuestro apoyo a los movimientos nacionales de masas y a los movimientos de resistencia a la opresión del imperialismo alemán (*Bulletin Intérieur du PCR* N° 20 julio1943, 5).

El problema de la cuestión nacional y las perspectivas de la revolución europea fueron parte de los ejes debatidos durante el IV Congreso. Finalmente, se adoptó el documento escrito por Abraham León, “Las tareas de la IV Internacional en Europa” de 1942 (Stutje 2004, 286), lo cual ponía al PCR en acuerdo político con el POI en el eje más controversial para los trotskistas en ese momento. No obstante, otras resoluciones del Congreso se mostraban críticas con los avances logrados hasta el momento por la organización internacionalista. La “resolución sobre el trabajo del Secretariado Europeo” por ejemplo, celebraba que el trabajo de reorganización del S.E. había alcanzado sus primeros resultados concretos; no obstante insistía en la necesidad de organizar seriamente el trabajo alemán e italiano y en el restablecimiento del enlace con el Secretariado Internacional en Norteamérica. Asimismo, pedía a los camaradas franceses que “se comprometan más seriamente que en el pasado con la organización de enlace permanente con Bélgica, sobre todo en el transporte de literatura” y exigía se realice “todos los meses una reunión con dos miembros del Secretariado bajo la forma de buró reducido a la frontera franco-belga”. Justificaban este pedido con el hecho de que el envío de un delegado belga cada quince días a Francia desorganizaba el trabajo de la sección belga (*Résolutions du IVe Congrès du PCR (deuxième partie)* 1943, 1).

Por otra parte, las tareas de restructuración y reforzamiento del partido tomaron prioridad. La resolución sobre la prensa definía que *La Voie de Lénine*, al ser concebido como un órgano de masas, debía convertirse en un periódico accesible a la mayoría de los trabajadores. En vistas de las preocupaciones cotidianas de las masas y de sus reivindicaciones por sus condiciones de vida, la prensa tenía que esforzarse en “elevar la conciencia de los trabajadores hasta que comprendan las tareas revolucionarias”. Así, el periódico versaría sobre los eventos mundiales en un lenguaje lo más simple posible y debía evitar oponerse “muy violentamente” a la opinión de las masas con respecto a los estalinistas. Para lograr ese objetivo se afirmaba que la preparación de la prensa debía realizarse en colaboración con los miembros del partido que estuvieron ligados a la clase obrera para que estos vigilaran que el contenido de cada número diera una idea de conjunto de la propaganda. A la par de eso, se decidió que el partido editaría, cuando lo considerase necesario, un órgano de cuadros independiente de la revista teórica del SE (*Quatrième Internationale*) que sirviera

a los fines de la formación interna de los militantes (*Résolutions du IVe Congrès du PCR (deuxième partie)* 1943, 2).

Las medidas tomadas en pos de fortalecer el partido estaban relacionadas no sólo con la formación de cuadros, sino también con delimitar quienes eran miembros y quienes eran simpatizantes (sobre todo por razones de seguridad):

Todos aquellos que revistan la calidad de miembros deberán formar parte de una célula y aceptar la disciplina de la organización. Cada célula debe diseñar su plan de reclutamiento. Cada miembro debe tener una tarea determinada en el marco de ese plan. A cada reunión, cada camarada deberá reportar su actividad en ese sentido. La célula deberá esforzarse para brindar un medio de trabajo a los camaradas cuya situación haga que no estén en contacto con la clase obrera.

En las regiones en las que no tenemos organización, particularmente Liège y Borinage, el partido enviará militantes y constituirá si es posible un comité que confeccione la lista de simpatizantes y organice una campaña con el objetivo de que se sumen al partido (*Résolutions du IVe Congrès du PCR (deuxième partie)* 1943, 5).

En ese sentido, había un esfuerzo explícito de lograr la inserción del partido en las masas trabajadoras. Simultáneamente al reforzamiento interno de la organización se intentaba llevar a cabo un proceso de expansión e incorporación de nuevos militantes. Las “decisiones” sobre Bruselas, Liège y Anvers tenían por objetivo reorganizar células que habían sido desarticuladas luego de la invasión nazi y crear círculos de estudio con los trabajadores de las fábricas. Lo mismo para las regiones de Charleroi, Borinage y Luxemburgo. En Mouscron la tarea era un poco distinta ya que ahí se encontraba la célula con más influencia del grupo *Contre le Courant*. Se decidió asegurar el envío de la literatura del partido para fomentar la discusión (*Résolutions du IVe Congrès du PCR (deuxième partie)* 1943, 3-4). De acuerdo a Lorneau (1984), una corriente minoritaria, relacionada con el "grupo Vereeken", se había cristalizado dentro del PCR. La misma se mostraba en desacuerdo con la posición oficial sobre la cuestión nacional reprochando a la dirección su "exceso de confianza en las aspiraciones revolucionarias de las masas". A este respecto, el Comité Ejecutivo ratificó la posición que sostenía desde 1941, según la cual no se trataba

solo de acelerar el despertar de la clase trabajadora, sino de prepararse para la aparición inevitable e inminente del nuevo ascenso revolucionario y la aparición de formas de lucha específicamente proletarias. La tarea del partido revolucionario tenía que ser asegurar la victoria de esta ola revolucionaria llamando a los trabajadores a reagruparse en el "Frente Obrero" anticapitalista (Lorneau 1984, 72). A este respecto, la denominación "Frente Obrero" fue adoptada por el congreso por 12 votos contra 3. Se decidió también no aplicar el término "consejos de fábrica" a los comités creados en el período prerevolucionario y utilizar en su lugar el término "comités de fábricas". Este debate no era meramente lingüístico, detrás de cada denominación existían distintas perspectivas sobre cómo se organizaría la clase trabajadora para derrotar al nazismo y cuál sería su relación con el partido revolucionario.

El congreso adoptó el programa del Frente Obrero esbozado por el manifiesto final, que fue publicado en *La Voie de Lénine* N° 28 del 15 de agosto de 1943. El "Manifiesto del IV Congreso del PCR a los trabajadores de Bélgica" sintetizaba la perspectiva de la sección belga ante la oleada de levantamientos antifascistas suscitados por el derrocamiento de Mussolini en Italia. Con gran entusiasmo, se afirmaba que la ola revolucionaria no se detenía en los límites de Italia y se había expandido a Grecia, Portugal, y a los países balcánicos. El ejemplo italiano mostraba que ningún obstáculo podía detener la ola de protestas de los trabajadores cansados de producir en una guerra en la que eran los únicos perdedores. Junto a eso, se veía al colapso del fascismo de Hitler como el primer paso hacia la liberación de la clase obrera. Las condiciones generales eran cada vez más favorables a la ofensiva general contra los capitalistas. Si las huelgas de los trabajadores no habían tenido éxito hasta el momento, esto se debía principalmente a uno de los puntos en el que el PCR hacía más hincapié: la desorganización de la clase trabajadora. En esa línea, la base de toda la propuesta del manifiesto era

(...) la ORGANIZACIÓN de los trabajadores es imprescindible (...) Ha llegado el momento de formar una gran FRENTE OBRERO CONTRA EL TERROR NAZI. CONTRA LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA.- En cada fábrica, taller, todos los trabajadores deben formar un comité de los mejores camaradas, independientemente de

sus opiniones políticas. Es necesario formar COMITÉS REGIONALES Y NACIONALES DEL FRENTE OBRERO. EL FRENTE OBRERO DEBE CONSTITUIR EL AGLUTINADOR DE LA CLASE TRABAJADORA. (*La Voie de Lénine* N° 28 15 de agosto de 1943, 1).

En una situación similar a la francesa, la clase obrera belga había sido ferozmente explotada por el imperialismo alemán, que destruyó las organizaciones sindicales y políticas, asesinó a miles de trabajadores revolucionarios y envió a miles más a los campos de concentración. La lucha contra el imperialismo alemán estaba a la orden del día para el Frente Obrero pero con un contenido de clase:

(...) esta lucha contra el imperialismo alemán es la lucha contra los opresores del trabajador alemán en uniforme. Bandas de políticos corruptos y parásitos que han huido a Londres no deben encontrar más acogida a nuestros ojos. En sus numerosas proclamas, el gobierno de Pierlot manifiesta su intención de establecer después de la guerra el dominio indiscutible de la burguesía. Este gobierno está incluso a punto de anunciar que "el rey será restablecido con sus prerrogativas constitucionales" (*La Voie de Lénine* N° 28 15 de agosto de 1943, 1).

En relación a eso, se remarcaba que el imperialismo anglosajón estaba preparándose para establecerse en Europa:

Churchill y Roosevelt se están preparando para aprovechar los levantamientos masivos en Europa para reemplazar el dominio de la industria pesada alemana por el gobierno de los banqueros de la ciudad y los especuladores de Wall Street. El capital anglosajón no lidera la guerra contra el fascismo. Es el capital anglosajón el que ha reconstruido la industria de guerra alemana. Es el capital anglosajón el que ha financiado a Hitler y Mussolini. El capital anglosajón que ha ayudado con su comité de no intervención a Franco. El capital anglosajón está librando una guerra para establecer su dominio completo del mundo. Está concentrando inmensas fuerzas para sofocar la Revolución de los Trabajadores, que ruge en Europa (*La Voie de Lénine* N° 28 15 de agosto de 1943, 1).

Si bien la perspectiva demostró ser acertada, de nuevo, no analizaba de qué manera se presentaría la dominación anglosajona en Europa. No obstante, en base a las previsiones de la cita anterior y la siguiente, constatamos que las posibilidades de la restauración de la democracia burguesa eran para el RCP mucho más factibles que para otras secciones de la IV, como la norteamericana, que analizaremos más adelante:

El FRENTE OBRERO lucha contra el terror de Hitler, contra las persecuciones raciales, contra la caza del hombre. Pero el FRENTE OBRERO NO LUCHARÁ POR UN RETORNO A LA DEMOCRACIA BURGUESA DE PIERLOT-GUTT.- El FRENTE OBRERO lucha por la democracia obrera. La libertad de expresión y de prensa solo puede ser una realidad si todos los grupos de trabajadores pueden tener oficinas, radio, prensa, papel, locales.

EL FRENTE OBRERO lucha por la destrucción del viejo estado burgués, instrumento de dominación de bancos y fideicomisos. El FRENTE OBRERO lucha por la creación de un gobierno de la clase trabajadora donde los funcionarios serían elegidos por los trabajadores y revocables en cualquier momento a discreción de sus electores (*La Voie de Lénine* N° 28 15 de agosto de 1943, 2).

El manifiesto se estructuró a partir de la consigna “Frente Obrero por la Paz, el Pan y la Libertad”, haciendo eco de las principales demandas de la revolución rusa de 1917, y retomando algunas demandas transicionales esbozadas por Trotsky en el Programa de Transición. Se afirmaba que en el nivel puramente militar, la guerra aún podía durar mucho tiempo. En Bélgica, la lucha por la paz inmediata solo era posible en estrecha colaboración con los trabajadores alemanes uniformados:

Todos están de acuerdo en que los trabajadores alemanes están hartos de la guerra y el hitlerismo. Lo que los mantiene quietos en la obediencia es el miedo a un segundo TRATADO DE VERSALLES. Es el miedo a la destrucción de Alemania. Por lo tanto, es la propaganda chovinista y odiosa, es la campaña contra los "boches" la principal causa de la persistencia del hitlerismo, la principal causa de la prolongación de la guerra y de nuestros sufrimientos.

El Frente Obrero lucha contra la propaganda alemana. Lucha por la FRATERNIZACIÓN de los trabajadores belgas y los trabajadores alemanes en uniforme contra la guerra. POR LA PAZ INMEDIATA SIN ANEXIONES NI INDEMNIZACIONES. EL FRENTE OBRERO se dirige directamente a los soldados alemanes pidiéndoles que se unan a los trabajadores belgas para LUCHAR POR LA PAZ INMEDIATA (*La Voie de Lénine* N° 28 15 de agosto de 1943, 1).

Ahora bien, no era solo una cuestión de paz inmediata, sino también de los horrores de la guerra y la precariedad de las condiciones de vida de los trabajadores. Se señalaba como los principales culpables de la guerra a los magnates industriales que ganaban fabulosas sumas por la prolongación del conflicto. En ese punto, la lucha del frente obrero también implicaba la nacionalización sin indemnización de las industrias básicas. Asimismo, la paz sólo podía ser estable si los trabajadores abrían la lucha por la abolición radical de los ejércitos regulares permanentes, por el desarme bajo control de los comités de trabajadores, y por el castigo a los grandes capitalistas, generales, diplomáticos nazis, por medio de tribunales populares. Ligado a eso, se expresaba la indignación ante el aumento de los costos de vida y el estancamiento de los salarios. Sería tarea del frente obrero luchar por la adaptación de los salarios al costo de la vida, por un incremento sustancial en las raciones para todos los que trabajaban, por el control obrero de la producción y la reducción de las horas de trabajo, por la recuperación adquisitiva de las pensiones y la reducción de la edad de retiro. Finalmente, una de las situaciones más relevantes para la vida de los trabajadores eran las deportaciones. El manifiesto citaba el ejemplo de la fábrica Cockerill, en la cual los trabajadores lograron evitar la partida de algunos de sus camaradas por medio de la acción colectiva y finalizaba haciendo un llamado significativo: “EL FRENTE OBRERO LUCHA CONTRA LA DEPORTACIÓN POR HUELGAS. POR LA AYUDA A LOS RÉFRACIAIRES” (*La Voie de Lénine* N° 28 15 de agosto de 1943, 1).

El mensaje era claro: la clase trabajadora debía organizarse para resistir la explotación, aprovechar el inminente colapso del imperialismo alemán para tomar las fábricas, las minas y todos los medios de producción. En conclusión, los trabajadores tenían que prepararse para tomar el poder al final de la guerra, organizándose en un amplio Frente Obrero (como

el que fue planteado por el POI en diciembre de 1942) que permitiera crear una vasta red de grupos clandestinos de activistas, simpatizantes, y militantes (*La Voie de Lénine* N° 28 15 de agosto de 1943, 2).

***Arbeiter und Soldat* y la redada nazi de octubre de 1943**

Entre julio y octubre de 1943 los militantes del POI habían comenzado con la ejecución de las resoluciones aprobadas en el congreso de junio. Nuevas regiones estaban siendo constituidas y las más antiguas comenzaban a implantarse en las fábricas y sus alrededores. Al mismo tiempo se estaba llevando a cabo un importante trabajo con los trotskistas alemanes exiliados en Francia para acercarse a los trabajadores alemanes en uniforme. El trabajo de confraternización con los soldados alemanes fue quizás una de las pocas actividades que los trotskistas de la IV Internacional pudieron concretar con relativo éxito durante este período, pero cuyos resultados fueron al menos debatibles. Reconstruir este episodio reviste una dificultad particular ya que contamos con pocas fuentes precisas. Los recuerdos de Craipeau y Calvès sobre los acontecimientos no se corresponden del todo entre sí, entre otras cosas porque la participación de cada uno en el trabajo de confraternización fue disímil, en especial en el caso de Craipeau. En ese contexto, el reciente trabajo de Nathaniel Flakin (2018) sobre la vida de Martin Monath, el militante trotskista alemán que posibilitó el contacto con los soldados alemanes, es de gran ayuda cronológica y fáctica, por lo que nos basamos en su investigación y en el análisis propio de *Arbeiter und Soldat* para desarrollar esta sección.

Los inicios del trabajo de confraternización se deben en parte a Robert Cruau, en ese entonces un empleado de correos de 23 años que en abril de 1943 se mudó a la ciudad francesa de Brest junto con los hermanos Berthome, Georges y Henri. El trío había huido de Nantes para escapar del *Service du Travail Obligatoire* y se unieron al grupo local del POI. Cruau hablaba alemán y quería intensificar la propaganda entre los soldados. La razón por la cual Brest fue el lugar elegido se debía a que, desde octubre de 1942, se encontraba allí una gran base naval donde las tropas alemanas permanecían estacionadas durante meses,

junto a cientos de trabajadores franceses que estaban bajo la orden del STO para construir los bunkers de los submarinos. Uno de los primeros soldados con los que Cruau estableció contacto pertenecía a una unidad antiaérea (Flakin 2018, 72-3). Si bien fue este militante quien distribuyó el periódico a los soldados alemanes, Cruau no escribió los artículos él mismo. Los trotskistas franceses precisaban de un hablante nativo para hacer contacto con los soldados. La persona elegida para dicha tarea fue un militante de la sección belga de origen alemán, miembro del Secretariado Europeo. “Viktor”³⁷, como lo conocían sus compañeros en ese entonces, se mudó a París en mayo de 1943 (Flakin 2018,10-1). André Calvès recuerda los inicios de un trabajo de acercamiento que parecía tener pocas expectativas: “la mayoría de Brest escucha a Londres, pero no va más allá. Escribimos un folleto, muy vago, sobre las perspectivas. Solo una denuncia de las deportaciones de trabajadores y un llamado a organizarse. Hemos puesto mil en los buzones. Supongo que no fuimos los únicos” (Calvès 1984, 88).

Distribuido con una interrupción temporaria, entre julio de 1943 y julio de 1944, se editaron sólo seis números del periódico *Arbeiter und Soldat* (“Trabajador y Soldado”). La publicación estaba destinada a los trabajadores alemanes que fueron forzados a servir en el ejército nazi, y tomaba esta doble identidad (trabajadores y soldados) como base de su posible movilización en favor de la revolución proletaria. En los primeros tres números que correspondieron a 1943, se incluyó una cita de Karl Liebknecht en el encabezado: “La revolución alemana es la revolución mundial”. De acuerdo a Flakin, el nombre de la publicación se inspiró en el periódico bolchevique *Rabochii i Soldat*, que apareció por primera vez en Petrogrado el 23 de julio de 1917, después de que el Gobierno Provisional de Kerensky prohibiera *Pravda*. Viktor se esforzó por hacer que el programa trotskista fuera comprensible para los jóvenes soldados recién politizados. (Flakin 2018, 79-82).

³⁷ De acuerdo a Flakin, se han atribuido muchos nombres para “Viktor”. Los Thalmann, que compartieron una casa con él en París en 1943-4, afirmaban en sus memorias que “el verdadero nombre de Viktor era: Paul Wittlin”. Pero ese no era su nombre ni su apellido. En la biografía de Ernest Mandel, como en otras fuentes, encontramos una denominación diferente: “Paul Widelin”. En dos obituarios publicados en el periódico trotskista estadounidense *The Militant* en 1946, se le llamó “Martin Widelin”. Uno de esos obituarios era una traducción de *La Vérité*, donde originalmente se le llamaba “Marcel Widelin”. Rudolf Segall, quien estuvo activo con Viktor a principios de la década de 1930, lo nombró en una entrevista de 2006 como “Martin Monat”. Este es nombre que se ha utilizado de manera más consistente en los últimos años (Flakin 2018, 12-3).

En líneas generales, se explicaba en lenguaje simple y concreto la situación de Europa en aquel momento, arengando por el levantamiento de los soldados en contra del régimen fascista. En el primer número se analizaba en retrospectiva cuáles habían sido las causas que llevaron a la derrota de la revolución alemana de 1918, comparándolas con la situación actual durante la segunda guerra mundial

Hemos avanzado desde 1918?

La revolución de 1918 fracasó debido a tres grandes errores. Primero y segundo: millones de trabajadores estaban todavía ilusionados con el sistema capitalista y la república democrática. Tercero: millones de trabajadores que querían luchar por el socialismo aún confiaban en el viejo partido social demócrata que se ha ido degenerando por muchos años y cuyos burócratas solo tienen una idea en la cabeza: entregar el poder que ellos poseen a la burguesía, desarmar al proletariado y deshacerse de los principales órganos de la revolución, los comités de obreros y soldados.

Que millones de trabajadores puedan aún esperar que el capitalismo mejore sus condiciones puede ser explicado por el hecho de que antes de la Primera Guerra Mundial el sistema capitalista se encontraba en crecimiento. Ese período está ahora definitivamente acabado. Luego de la crisis de posguerra; inflación; una breve estabilización que de todas maneras encuentra a un millón de trabajadores alemanes desempleados; la gran crisis que tuvo ocho millones de desocupados; y el rearme bajo el régimen nazi – la única respuesta a la crisis, que inevitablemente lleva a la guerra – ahora la clase trabajadora ha dejado de ilusionarse con el sistema capitalista (*Arbeiter Und Soldat. For revolutionary proletarian unity*. N° 1 July 1943, 1).

De lo anterior se seguía que, por lo tanto, la experiencia adquirida por los trabajadores alemanes jugaría un rol muy importante en la futura revolución ya que, por un lado, sus ilusiones con el sistema y con la democracia burguesa estaban agotadas; y por otro, fueron los que más sufrieron el peso del colapso del capitalismo luego de la Primera Guerra Mundial. A esto se sumaba la incapacidad del sistema de regenerarse a sí mismo como lo había hecho durante el período 1920-1930. La situación de la Alemania de 1918 estaba repitiéndose, con dos diferencias a favor de la revolución: la experiencia del proletariado y la etapa agonizante del capitalismo. Por otro lado, el artículo sobre la disolución de la Tercera

Internacional, también del primer número, era casi un resumen del "Manifiesto sobre la disolución de la Internacional Comunista" redactado por Marcel Hic unos meses atrás.

A lo largo de todos los números se encuentra una explicación detallada y didáctica del estalinismo y sus políticas, sobre todo en la España de 1936, remarcando la importancia de consolidar una dirección independiente de los propios trabajadores en sus movimientos revolucionarios. El despliegue teórico del boletín coincidía con los postulados del Programa de Transición y el Manifiesto de la IV Internacional. Entre los tópicos desarrollados se incluían el establecimiento de comités de trabajadores y soldados; la necesidad de pelear por los Estados Unidos Socialistas de Europa y la República Socialista Alemana; y la defensa de la URSS de los ataques imperialistas. La revolución estaba cerca y los soldados alemanes debían estar a la cabeza del proceso siendo “la revolución alemana la respuesta a la invasión anglo-norteamericana que brindará al proletariado de Alemania, Europa y de todo el mundo un avance masivo contra la reacción” (*Arbeiter und Soldat. For revolutionary proletarian unity. Organ of the German section of the Fourth International. Special issue June 1944, 2*).

La tirada del boletín dio sus frutos: entre los contactos del POI había quince soldados alemanes opuestos a las políticas nazis. Viktor se encargaba de pensar la línea política del boletín al mismo tiempo que de dinamizar los círculos de discusión con los soldados en Brest, utilizando el periódico como base. A ese respecto, Craipeau afirmó que era Viktor quien hacía los viajes a Brest para reunirse con soldados alemanes por la noche, discutir con ellos, recibir sus cartas y artículos cortos (Craipeau 2013, 143). Por su parte, el electricista Roland Filiâtre, miembro del POI en París, explicó cómo el periódico se abrió paso en Europa:

Los camaradas franceses iniciaron discusiones con los soldados alemanes y los hicieron hablar y dar pistas de su política pasada. Una vez que se mostraron confiables, después de la investigación, se pusieron en contacto con los soldados alemanes que produjeron *Der Arbeiter* y luego fueron atendidos por su organización. La región de París se organizó en dos ramas. Pero el corazón de la organización estaba en Bretaña, tanto alrededor de Nantes como, en particular, alrededor de Brest, donde los soldados

proporcionaron al partido *Ausweis* [tarjetas de identidad] y armas. En Brest, la organización tenía alrededor de 50 soldados en promedio a pesar de que algunas personas fueron ubicadas en otros lugares. Se establecieron contactos en Toulon, Valence, La Rochelle y en el aeródromo de Conches. También había una organización en Bélgica. Se establecieron vínculos con la organización trotskista alemana, sobre todo en el puerto de Hamburgo, en Lübeck y en Rostock. Víctor fue responsable de estos contactos. *Arbeiter und Soldat* también se distribuyó en guarniciones en Italia (Craipeau 2013, 143).

En relación a estas afirmaciones, Flakin se permite el beneficio de la duda ante los recuerdos de Filiâtre. De acuerdo al autor, André Calvès directamente contradujo algunos de sus recuerdos: "tarjetas de identidad sí, armas no". Aunque el periódico se distribuyó en Francia, "la única organización fundada por jóvenes combatientes, estaba en Brest". No está claro si existía alguna conexión con Alemania. Ciertamente no hay otra evidencia de grupos trotskistas en Hamburgo, Lübeck o Rostock que todavía estuvieran activos en 1943. De todas maneras, muchos factores hicieron que la política de la confraternización fuera extremadamente difícil: la rivalidad histórica entre los franceses y los alemanes, la ideología propagada dentro de la Wehrmacht, la brutalidad cotidiana de la ocupación, y especialmente la terrible represión de la Gestapo y de la fuerza política paramilitar del régimen colaboracionista de Vichy (Flakin 2018, 82).

No obstante, *Arbeiter und Soldat* no fue el único periódico en su tipo³⁸. Un tiempo después, los trotskistas de Brest estaban ayudando a un pequeño grupo de soldados alemanes a producir su propio pequeño periódico. Se encontraron diferentes nombres: Calvès recordó *Arbeiter im Westen*, mientras que *La Vérité* citó a *Der Arbeiter*. Se han conservado pequeños restos de un *Zeitung für Soldat und Arbeiter im Westen* ("Periódico para soldados y trabajadores en Occidente"). El periódico pedía "una república de consejos socialistas" para

³⁸ Ni tampoco fue idea exclusiva de los trotskistas. Los estalinistas también hicieron propaganda en alemán, pero su objetivo era que los soldados de la Wehrmacht se rindieran voluntariamente y se convirtieran en prisioneros de guerra. Los trotskistas, por el contrario, querían convertir a los soldados en sujetos políticos y luchadores para la revolución socialista, tal como los soldados al final de la Primera Guerra Mundial habían estado a la vanguardia de los movimientos revolucionarios en varios países (Flakin 2018, 70-5).

proporcionar paz, trabajo y pan para todos y concluía con el lema del final del Manifiesto Comunista: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" (Flakin 2018, 74-5). Los trotskistas franceses apoyaron este trabajo cuya responsabilidad política recaía en los propios soldados alemanes, y de hecho, fue tipografiado por André Calvès (a pesar de que no sabía leer alemán) en un escondite bajo su casa:

De París, recibimos el periódico clandestino "Arbeiter und Soldat" presentado por el camarada emigrante Paul Widelin (su verdadero nombre, Martin Monat, quien será arrestado y fusilado por la Gestapo en julio de 1944) (...) Robert también redacta folletos en alemán. No he olvidado la dolorosa tarea de escribir una plantilla en un idioma que no conoces. Además, lo escribo en un escondite cerca de la casa en el jardín. No es muy cómodo. Sin embargo, no está mal hecho. Un primer pozo de dos metros de profundidad. A un lado de este pozo comienza el escondite, que baja un poco más, un metro cincuenta de largo, un metro de ancho y un metro sesenta de altura. El escondite está cementado y el techo está reforzado (Calvès 1984, 95).

Asimismo, puede encontrarse evidencia del compromiso de los militantes del POI en una de las ediciones de *La Vérité* de octubre de 1943 en la que visibilizaban la existencia del periódico redactado por los soldados alemanes:

Der Arbeiter llama a los soldados alemanes a unirse a la lucha revolucionaria. Dice: "Suelta tus armas y únete a la Cuarta Internacional". Este eslogan no es correcto, ya que el punto no es que deberían soltar sus armas, sino que deberían dirigirlos contra sus enemigos de clase. Sin embargo, esto es solo un giro de frase equivocado, sin consecuencias. El joven soldado que levanta la cabeza de las filas aún no ha encontrado la "fórmula" correcta. Si ha dejado caer su arma, pronto la levantará de nuevo, para la revolución: toda su perspectiva es profundamente revolucionaria (*La Vérité*, N° 53 15 de octubre 1943, 7).

La formación del grupo de Brest probó que el trotskismo fue capaz de atraer a los soldados que deseaban un final rápido de la guerra pero que aún no tenían una comprensión sólida de los principios de la IV Internacional o del comunismo en general. Aún así, el entusiasmo

ante el rápido éxito de la operación hizo que se flexibilizaran ciertas medidas de seguridad: “la compartimentación [de la organización] no está suficientemente asegurada. Una vez, Robert se reunió con diez soldados en la casa de una amiga que había sido reclutada recientemente [...]. ¡Diez soldados juntos! Fue una locura. Nadie lo dijo. Creíamos, sin pensar, que todo estaría bien” (Calvès 1984, 95). Yvan Craipeau comentó en sus memorias sobre el desastre que sobrevino a los trotskistas franceses en octubre de 1943 a causa de la confraternización:

1943 fue el punto culminante de la organización de la propaganda trotskista en el ejército de Alemania. Pero en octubre de 1943 la Gestapo se vengó. Konrad, sobrino del músico Franz Lehár, un soldado austriaco que representaba a Brest en el comité de dirección, entregó a toda la organización, posiblemente fue introducido como provocador o posiblemente cedió ante la presión de la Gestapo. Un destacamento de la Gestapo allanó una reunión de activistas del partido y de soldados alemanes que se había organizado en Brest sin la debida precaución. Todos allí fueron arrestados. El 6 de octubre de 1943, el oficial regional para el trabajo de fraternización, Robert Cruau, fue fusilado junto con diecisiete soldados alemanes. Konrad fue golpeado, pero no fue ejecutado.

Esta vez, como nunca antes, varias secciones de la organización clandestina se resquebrajaron. Primero en Finisterre: el 7 de octubre fueron arrestados 18 camaradas bretones, entre ellos el nuevo secretario regional Marcel Beaufrère y su compañera Eliane (vendedora de sombreros), Yves Bodenez (carpintero), el organizador de Kerhuon y los hermanos Berthomé. Casi al mismo tiempo, la Gestapo atacó al grupo de París: Roland Filiâtre fue arrestado y torturado, junto con otros dos miembros de la dirección, Marcel Hic y David Rousset. También lo fueron Delambre, el electricista Lucien, el fotógrafo André, la mecanógrafa Anne y el tipógrafo Georges Fournié. Además, otros como Yvan Craipeau, escaparon a la persecución de la Gestapo. En total, cincuenta militantes franceses fueron arrestados después de un esfuerzo conjunto de la Gestapo y la policía francesa (Craipeau 2013, 246).

En este punto, Calvès volvió a reprochar el relato de Craipeau por cometer “una gran cantidad de errores inexactos. Él hace traidor a Conrad, "un austríaco, sobrino del músico

Frantz Lehart". ¿Dónde fue encontrado? Conrad Lepow era un alemán de Hamburgo. Mucho después de la guerra, los trotskistas alemanes encontraron su rastro en esta ciudad. También dice que "Conrad es golpeado por el espectáculo, pero no ejecutado. ¿Quién vio esto? (...) Por otro lado, varios amigos y mi hermano vieron a Conrad participar en las búsquedas" (Calvès 1984, 99). Flakin señala que Calvès posteriormente rechazó la idea de que la organización había sido destruida por temeridad y que había sido el trabajo de un informante. En realidad, nadie sabía si Konrad había sido un agente o tal vez solo un compañero que capituló bajo la presión de la Gestapo (Flakin 2018, 81).

Lo concreto fue que la regional del POI en Finisterre, el departamento de Brest, fue fuertemente afectada por la represión y permitió a la Gestapo encontrar direcciones para rastrear a la organización clandestina hasta París. Viktor pudo escapar; no está claro cómo, pero huyó a Bélgica. Solo un mes o dos más tarde, en noviembre o diciembre de 1943, regresó a París en compañía de Ernest Mandel para participar de la primera conferencia europea de la IV Internacional a principios de febrero de 1944 como delegado de la sección alemana en el exilio. En total, hasta 50 soldados alemanes y 50 activistas franceses fueron arrestados a principios de octubre de 1943. Muchos nunca volverían de los campos de concentración, incluidos Marcel Hic, Bodenez y Berthomé. En cuanto a los alemanes, incluso si los más "discretos" escaparon, la organización de soldados perdió un número no despreciable de sus militantes. Fue prácticamente destruida: el periódico *Der Arbeiter* desapareció (razón por la cual ahora *La Vérité* pudo mencionarlo en su edición del 15 de octubre citada más arriba) y *Arbeiter und Soldat* no volvería a aparecer hasta el 1 de mayo de 1944. Ahora era un gran periódico impreso, hecho en la misma imprenta que *La Vérité*. Esta nueva versión ya no estaba destinada a la discusión con pequeños grupos de simpatizantes sino que era una hoja de propaganda dirigida a las masas de soldados de ocupación alemanes "en los cuarteles, los clubes y los cines" ante el rápido avance de los ejércitos aliados. Este periódico relanzado fue creado por una comisión compuesta por Widelin, Paul Hirzel, dos soldados alemanes (Hans y Willie) y una célula de tres camaradas franceses (Flakin 2018, 75-88).

Sin embargo, la represión contra el partido no había terminado. En diciembre de 1943, Marie y el dirigente sindical Pradalès fueron arrestados. En ocasiones previas, los arrestos nunca habían tenido un efecto de bola de nieve: por una buena razón, la solidez de la organización había impedido su derrumbe. Pero esta vez no fue suficiente, y no solo afectó a la región del norte de Bretaña: desde Bretaña hasta París, la represión alcanzó un centenar de víctimas, tanto francesas como alemanas, decapitando a la dirección del POI, que perdió tres de sus cinco miembros (Craipeau 2013, 246). La situación era tan grave que el 15 de octubre de 1943, rompiendo con su silencio habitual, *La Vérité* incluyó un artículo para advertir a todo el partido:

Como resultado de nuestra propaganda de fraternización, la Gestapo está persiguiendo a nuestros militantes. Durante dos semanas la Gestapo ha estado trabajando horas extras. En un intento por detener los golpes mortales, nuestra propaganda de fraternización está atacando al régimen nazi, está persiguiendo a nuestros militantes y esto se ve ayudado por los informes de la prefectura de la policía. En su ceguera, la Gestapo está buscando y arrestando sin discriminación a presuntos trotskistas, ex activistas, sindicalistas simpatizantes y quienes se han abstenido de cualquier actividad real desde el comienzo de la guerra. Todos los que se han acercado a nosotros, ya sean contactos cercanos o lejanos, están siendo atacados. Todos ellos deben estar en guardia.

En cuanto a nosotros: nada nos detendrá, ni las inevitables provocaciones ni los arrestos y torturas que nos prometen. Sabemos que al extender una mano al trabajador alemán en uniforme, estamos atacando al Hitlerismo con mayor efecto que cualquier asesinato terrorista. Que la Gestapo se haya dado cuenta de esto, aunque sea demasiado tarde, es solo una razón más para que continuemos. (*La Vérité* N° 53, 15 de octubre de 1943, 6).

Por supuesto, el artículo no debe tomarse al pie de la letra. Cuando afirma que la Gestapo estaba golpeando a ciegas, era con la intención de proteger a algunos de los compañeros arrestados; en realidad, la Gestapo estaba relativamente bien informada. Tenía a su disposición un completo volumen sobre el activismo de los trotskistas y sus organizadores, que afortunadamente estaba lleno de errores: por ejemplo, no entendiendo que varios seudónimos se referían a la misma persona. Este volumen de información sobre los

trotskistas se basó en su mayor parte en los archivos policiales de la era del Frente Popular. En relación al activismo previo a la guerra, la documentación proporcionada por los "socialistas" contra sus antiguos compañeros era relativamente precisa, pero las actualizaciones desde el comienzo de la guerra estaban llenas de errores y la policía confundió los seudónimos. Estos errores fueron de alguna utilidad para los compañeros torturados, como Roland Filiâtre.

La magnitud de la represión fue un cimbronazo para la IV Internacional, pero sobre todo para el POI, y se reflejó en las medidas tomadas para continuar el trabajo político. El boletín interno de ese mes de octubre comenzaba con el título "Cómo movilizar nuestras fuerzas" y afirmaba que se aproximaban eventos decisivos y una escalada del conflicto social en Francia. Ante eso, el partido debía estar a la altura de los acontecimientos para poder intervenir activamente en su desarrollo.

Desde ahora es necesario trabajar para posibilitar tal intervención: debe reforzarse el partido, afianzarse en aquellas fábricas importantes de cada región, aparecer como los más capaces de guiar seriamente a los trabajadores – y poner en práctica el Frente Obrero de todas las tendencias contra el enemigo común capitalista. Al mismo tiempo debe comenzar a acercarse hacia los *réfractaires* y prepararse para la acción común con los soldados alemanes. Esas tareas exigen el reforzamiento sistemático en el rigor de nuestra organización y en la formación de nuestros cuadros (...) El Frente Obrero sigue siendo nuestra consigna principal (*Bulletin Intérieur du POI octobre 1943*, 1-2).

Conjuntamente con la reafirmación de la construcción del Frente Obrero el siguiente artículo no dejaba lugar a dudas sobre el respaldo del POI hacia los *maquis*. "Hacia los *réfractaires*" tenía como objetivo principal reforzar el otro punto fundamental del plan político del partido: apoyar a los *maquis*, evitando que terminen luchando a favor de Hitler, para que sean el embrión del "ejército rojo". Esta perspectiva estaba relacionada con la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y la imposibilidad del resurgimiento democrático:

(...) los campos deben ser para nosotros una escuela militar. Nos aproximamos a la guerra civil, o más precisamente la primera fase de la guerra civil. No jugaremos ningún rol si no tenemos al menos un embrión de aparato militar. Cada región debe preocuparse activamente de especializar un pequeño aparato militar, embrionario, nacido para tareas elementales de encuadre y protección. De esa forma podemos ser una ayuda importante para los campos de *réfractaires*. En los campos nuestros camaradas se iniciaron a las armas y a la guerra callejera. Y es sobre todo con los responsables de los F.T. [*Franc Tireurs*] que podremos formar cuadros militares (*Bulletin Intérieur du POI octobre 1943*, 4).

Finalmente se llamaba a “retomar y redoblar nuestros esfuerzos hacia los soldados alemanes”, entendiendo que la acción emprendida hacia ellos había demostrado que los soldados acogían favorablemente su propaganda y que los nazis verían un peligro mortal en ella. La violencia de la represión de la Gestapo no podía desviarlos de ese rumbo. “La dura experiencia de la reciente represión (que abatió a decenas de miembros del partido, simpatizantes y antiguos militantes) nos recuerda que tal acción no es compatible con la negligencia en la organización”. Ante ello, se toman medidas de seguridad más fuertes como separar el trabajo alemán y el trabajo francés, liberar a los militantes responsables de dicho trabajo de cualquier otra actividad y de todo enlace con el partido más que su responsabilidad asignada por el CC, no dar la dirección, y cuidadosamente separar a los camaradas alemanes en grupos de 3 (*Bulletin Intérieur du POI octobre 1943*, 5).

Siguiendo a Lequenne (2018), la represión hacia los trotskistas fue una constante desde antes de septiembre de 1939. Marcel Beaufrère, miembro del primer triángulo ejecutivo del exPOI, fue arrestado en una oficina del disuelto PSOP, aunque él logró escapar. El segundo grupo de dirección se rompió con el envío de Spoulber a un campo de concentración francés, como extranjero, quien fue reemplazado por Marcel Gibelin, único miembro de la dirección, junto con Craipeau, que pudo escapar de la represión durante toda la guerra, y cuyo papel en la conformación de *L'Opposition Internationaliste* se mostró fundamental. Asimismo, el principal líder del comité regional de la zona sur, Albert Demazière había sido arrestado

junto con otros nueve militantes trotskistas, incluidos Pietro Tresso, Segal y Reboul, el 2 de junio de 1942. Luego de varios traslados, el 18 de diciembre de 1942 los militantes trotskistas fueron enviados a la prisión de Puy-en-Velay (Haute-Loire). En la noche del 1 al 2 de octubre de 1943, se llevó a cabo la fuga de 79 presos políticos de la prisión de Puy gracias a una acción de *Franc-Tireurs et Partisans* dirigida por el PCF. La mayoría de los presos, incluidos cinco detenidos trotskistas, fueron llevados a un *maquis* en Raffy, cerca del pueblo de Queyrière, desde donde fueron conducidos al *maquis* "Wodli" creado por el PCF, ubicado en la localidad de Raffy de la ciudad de Queyriere (Haute-Loire), cerca de Yssingeaux. Los trotskistas fueron puestos bajo estrecha vigilancia y sólo uno de esos cinco sobrevivió al escape. Investigaciones recientes muestran que Tresso, Jean Reboul, Sadek y Maurice Segal fueron ejecutados a fines de octubre de 1943, posiblemente el 26 o el 27, por orden de los líderes estalinistas de los *maquis*, aplicando las instrucciones que "venían de arriba"³⁹. Pierre Broué y Raymond Vacheron hablaron en su obra *Meurtres au maquis* (1997) de la responsabilidad de Giovanni Sosso, comandante de los *maquis* FTP, en la desaparición y muerte no solo de militantes trotskistas sino también anarquistas y de cualquier otra tendencia política opositora a la línea "patriótica" del PCF. Simultáneamente, los trotskistas belgas perdieron muchos líderes por el terror nazi ya desde el 22 de junio de 1941, el día después del ataque nazi a la Unión Soviética. Posteriormente, muchos más fueron arrestados y asesinados. Entre las víctimas durante la guerra estaban Léon Lesoil, Abraham Léon, Martin Monath o "Viktor", Léon De Lee (un destacado trotskista de Amberes), y Lucien Renery de Liège. Otros fueron encarcelados y enviados a campos de concentración, pero sobrevivieron, entre ellos Georges Vereeken, quien finalmente fue capturado en febrero de 1944, Camille Loots, enviado al campo de concentración de Mauthausen, y Ernest Mandel, entonces un líder muy joven del movimiento (Alexander 1980, 9).

Por su parte, vuelto a París en el transcurso de octubre, Albert Demazière inmediatamente retomó el trabajo militante y se hizo responsable de la región parisina del POI⁴⁰. *La Vérité*

³⁹ <http://maitron-en-ligne.univ-paris1.fr/spip.php?article133094>, notice TRESSO Pietro dit BLASCO par Jean-Michel Brabant, Rodolphe Prager, Enzo Traverso, version mise en ligne le 30 novembre 2010, dernière modification le 21 février 2019.

⁴⁰ <http://maitron-en-ligne.univ-paris1.fr/spip.php?article22200>, notice DEMAZIÈRE Albert, Claude, dit GRANET par Rodolphe Prager, version mise en ligne le 25 octobre 2008, dernière modification le 9 février 2019.

Nº 54 del 20 de noviembre de 1943 publicó anónimamente el relato en primera persona de Albert Demazière sobre el escape de los presos políticos de la prisión de Puy-en-Velay el 1 de octubre de 1943, bajo el título "Los partisanos en acción: la liberación masiva de Puy-en-Velay"⁴¹. La narración se cerró con esta conclusión: "El sentimiento de solidaridad que nos une en la misma lucha ha sido más fuerte que los cálculos mezquinos u odiosos de algunos burócratas: al lado del camaradas del PC, comienza nuestra vida como partisanos. La solidaridad de los trabajadores ha prevalecido: estaremos unidos en la lucha, como nos hemos unido contra nuestros verdugos en prisión". De acuerdo con Broué:

Lavado, vestido adecuadamente, con zapatillas deportivas, un poco de dinero en el bolsillo, provisto de documentos falsos con el sello de la prefectura de Valence, Albert Demazière regresó a París bajo el nombre de Vêrilhac, donde se unió al liderazgo del POI clandestino después de informar sobre sus aventuras. Pronto publicó la historia de sus peregrinaciones en los boletines internos de la organización y en el periódico *La Vérité*. Las líneas que escribió evocaban la transformación de las relaciones que había visto en el comportamiento de los estalinistas hacia los trotskistas.

En realidad, la historia de Albert Demazière refleja parcialmente la "línea" política del POI. La descripción periodística de sus propias aventuras precedió durante unos meses al título del artículo principal de *La Vérité* del 10 de febrero de 1944: "Las banderas del Ejército Rojo se unirán a nuestras banderas rojas". El redactor del artículo principal de *La Vérité*, Nº 58, declaró que Stalin no podría usar su ejército contra los "soviets" que nacerían en toda Europa en el proceso de liberación. El editorial incluyó a Alemania en este levantamiento proletario al que los ejércitos de Stalin, según él, contribuirían.

Pero no fue tan simple. La historia revelaría que el progreso del Ejército Rojo también significó la destrucción de las organizaciones populares autónomas, esos "comités" que surgieron con las primeras ofensivas soviéticas. Los comités alemanes "antifa" fueron disueltos de un golpe. Una vez más, Stalin se opuso a la solución insurreccional y revolucionaria.

⁴¹ *La Vérité* Nº 54, 20 novembre 1943. "Les partisans à l'oeuvre: la libération massive du Puy-en-Velay" p. 2.

En el momento en que escribió esos artículos, Albert Demazière obviamente no sabía lo que le había sucedido a sus camaradas. Fueron asesinados. Y este hecho importante, que el lector conoce hoy en día, hace que estos artículos "unitarios" y optimistas de la época sean aún más angustiantes (Broué et Vacheron 1997, 141-2).

Peor aún, incluso después de saber del asesinato de sus cuatro camaradas en manos de los estalinistas, los trotskistas franceses no solo no lo denunciaron, sino que atribuyeron su muerte a los nazis. Fue solo en septiembre de 1944, once meses después de la operación de *Francs-Tireurs et Partisans* en la prisión de Puy-en-Velay, que *La Vérité* N° 74, habló sobre Pietro Tresso:

Fue presentado como uno de los ocho miembros del Comité Central del PCI que habían sido "arrestados y deportados". ¡Por lo tanto, Tresso fue designado como víctima directa del nazismo! Por supuesto, no se proporcionaron pruebas, y por una buena razón. Ese número de *La Vérité* no informó lo que Demazière sabía, a saber, que Blasco era uno de los "escapados" de la prisión de Puy-en-Velay que fue con el maquis FTP ... Al hacerlo, proporcionó una salida mentirosa a los adversarios estalinistas, a quienes los trotskistas no se atrevieron a acusar de asesinato. (...) Los trotskistas ofrecieron una verdadera coartada a los asesinos de Tresso: ¿cómo podrían haber matado en Raffy a un hombre cuyos amigos escribieron que fue deportado a Alemania? (Broué et Vacheron 1997, 175-6).

Más allá de las nuevas medidas de seguridad y de las declaraciones que intentaban calmar a los militantes y continuar con el trabajo político, la represión de octubre de 1943 tuvo graves consecuencias en la orientación del POI. Su liderazgo fue debilitado y durante un tiempo Yvan Craipeau tuvo que asumir las responsabilidades más variadas (periódico, equipo militar, finanzas, relaciones externas, etc.). Los dos miembros supervivientes de la dirección sumaron a tres nuevos compañeros: Spoubler (alias Marcoux), Essel (alias Lessart) y Parisot. Los artículos principales fueron firmados ahora por "Auger-Marcoux" para tranquilizar a los activistas sobre la continuidad del liderazgo. Sin embargo, los militantes habían perdido la

confianza en la solidez y la fuerza del partido. Estaban impacientes por el reagrupamiento, con el que esperaban reforzar la estructura de la organización. Incluso dentro del nuevo liderazgo, el equilibrio político se modificó “un poco” según Craipeau (Craipeau 2013, 245-47).

En este punto es necesario tener en cuenta que los trotskistas franceses carecían de experiencia en la lucha clandestina. Lequenne señaló que la organización en células partidarias a menudo era difícil de imponer a los jóvenes militantes que, siendo pocos en número, solían hacer campaña en contactos familiares, incluso en el amiguismo total. Esta lectura se constata en las minutas de los boletines internos que describen las dificultades de adaptación que tenían estos nuevos militantes para realizar un trabajo político sostenido y coherente con las directrices de la organización. Bajo la clandestinidad las tareas ya no eran las mismas. Luego de la redada de octubre de 1943 una verdadera "revisión" del partido tuvo lugar, de modo que al final de la guerra, la organización unificada ya no se parecía a las formaciones de la década de 1930 (Lequenne 2018, 21). Asimismo, era necesario hacer un balance sobre la política de confraternización y de inserción en los movimientos de la resistencia por parte de los trotskistas. Las pocas experiencias particulares, como la de la célula de los soldados alemanes en Brest y la participación de André Calvès en los FTP (cuya pertenencia política a la IV Internacional debió ocultar) que analizaremos más adelante, no lograron convertirse en política sistemática del partido por determinadas circunstancias que no sólo tenían que ver con cuestiones organizativas sino con las condiciones históricas particulares que hacían que ambas operaciones debieran llevarse a cabo en la clandestinidad más estricta sobre su adscripción política al trotskismo. La doble persecución (nazi y estalinista) hacia los militantes de la IV Internacional fue un factor externo a la organización que le impedía lograr influir en las masas y dificultaba las perspectivas de incorporación de nuevos miembros.

El debate en el *Socialist Workers Party* y su influencia en las secciones europeas de la IV Internacional

A mediados de septiembre de 1943, Italia fue dividida en dos. Al sur de Nápoles estaban los aliados y el rey italiano, quien finalmente declaró la guerra a Alemania el 30 de octubre. Al norte estaban los alemanes que habían logrado rescatar a Mussolini de su prisión en lo alto del Gran Sasso, en las montañas de los Abruzos, y llevarlo de regreso a Alemania. *Il Duce* pronto regresó a Italia a la cabeza de una república títere, que tenía su capital en la pequeña ciudad de Salo, en la orilla occidental del lago de Garda. El gobierno de Salo disfrutó de un control nominal sobre todo el norte de Italia, pero Mussolini era ahora poco más que una figura útil para los alemanes. Cuando la sombra del dominio nazi cayó sobre el norte de Italia, la resistencia partisana tomó protagonismo. A nivel organizativo partidario, la resistencia italiana estuvo dominada por el Partido Comunista Italiano. Este, fue el partido político que más sufrió bajo el fascismo, pero que se mantuvo intacto. Muchos de sus líderes, Antonio Gramsci, Umberto Terracini, Gian Carlo Pajetta, habían sido condenados a largas penas de prisión durante el régimen fascista. Algunos, como Gramsci, no habían sobrevivido a la prueba. Sin embargo, el partido logró mantener una apariencia de organización dentro de Italia, mantener células en las fábricas más importantes y proporcionar a gran parte de los más de 3.000 italianos que lucharon por la república en la Guerra Civil española (1936-1939). De hecho, las formaciones comunistas, llamadas las “Brigadas Garibaldi”, comprendieron más del 70 % de los partisanos (Ginsborg 1990, 14-5).

Las siguientes organizaciones con fuerza numérica eran las Brigadas de Justicia y Libertad del Partido de Acción (*Partito d'Azione*). Esta organización, que tomó su nombre del partido de Giuseppe Mazzini durante el *Risorgimento*, fue fundada en julio de 1942. Reunió a varios grupos de antifascistas radicales y democráticos, incluido el de *Giustizia e Libertà*, que había sido fundada en París en 1929 por Carlo Rosselli, Emilio Lussu y Alberto Tarchiani. El Partido Acción estuvo compuesto inicialmente por hombres y mujeres jóvenes de los sectores profesionales italianos, muchos de los cuales, como Ugo La Malfa y Ferruccio Parri, se convertirían en figuras importantes en la historia de la posguerra italiana. Estas organizaciones se comprometieron a establecer una nueva democracia basada en mayores autonomías locales y, mientras que aceptaban el marco del capitalismo, querían corregir sus distorsiones e injusticias. Su programa de enero de 1943, objeto de una acalorada discusión entre moderados y radicales dentro del partido, hablaba de la necesidad de establecer una república, nacionalizar las principales industrias, salvaguardar las clases medias, dividir las grandes propiedades agrarias y dar a los trabajadores acciones en las ganancias de la compañía. Por su parte, los socialistas (*Partito Socialista Italiano di Unità Proletaria*, PSIUP) eran en este momento solo una sombra del gran partido de principios de la década de 1920. Habían tenido mucho menos éxito que los comunistas en mantener contactos entre la clase trabajadora. El partido, bajo el liderazgo de Pietro Nenni, se caracterizó por un alto nivel de debate teórico pero con escasa participación en los primeros meses de la resistencia. Su declaración política de agosto de 1943 hablaba de la "república socialista de los trabajadores" y de conducir al proletariado a la conquista del poder cuando en realidad, el partido contenía una gran cantidad de posiciones ideológicas disímiles, desde el cauteloso reformismo de la sección del partido en Turín hasta los jóvenes revolucionarios agrupados en torno a Lelio Basso en Milán. Los otros dos partidos antifascistas principales, los liberales y los demócratas cristianos, no contribuyeron casi nada a los primeros meses de la resistencia, pero participaron activamente en los diversos comités antifascistas que surgieron después del 25 de julio de 1943, tratando de influir en la dirección política de los mismos. Los liberales, el partido tradicional de la burguesía italiana, querían un retorno al estado prefascista. Por otro lado, los demócratas cristianos todavía estaban en proceso de formación. Sin embargo, estos partidos, todos numéricamente muy débiles en el momento de la caída de Mussolini, fueron completamente flanqueados por la acción de Badoglio y el rey el 25 de

julio de 1943, por lo que se vieron obligados a desempeñar un papel subordinado durante los “Cuarenta y Cinco Días” y fue solo después de la huida del rey que salieron al centro de atención (Ginsborg 1990, 15-6).

Fue así que recién el 9 de septiembre de 1943, estos partidos se reunieron en Roma y formaron el *Comitato di Liberazione Nazionale Alta Italia* (CLNAI) y pidieron al pueblo italiano que se uniera a ellos en la resistencia contra los nazis. Durante el otoño se establecieron comités clandestinos en todas las regiones bajo la ocupación alemana, y en enero de 1944 el comité central de Roma le otorgó al comité de Milán poderes extraordinarios de gobierno en el norte. A partir de este momento, el comité de Milán, que ahora se había convertido en el órgano supremo de la resistencia, tomó el nombre de *Comitato di Liberazione Nazionale Alta Italia* (CLNAI), presidido de 1943 a 1945 por Alfredo Pizzoni, quien no pertenecía a ningún partido político. Los partidos antifascistas, aunque profundamente divididos sobre cuestiones ideológicas generales y la cuestión de la monarquía, lograron preservar una unidad de acción precaria en estos primeros meses (Ginsborg 1990, 16).

Paralelamente a la conformación de estos comités, la resistencia armada comenzó a tomar fuerza. Siguiendo a Behan (2009), el 9 de septiembre de 1943 no fue la fecha en que nació la resistencia, sino el momento en que se convirtió en lucha armada. Si bien existieron batallas entre fascistas y antifascistas antes de 1943, éstas ocurrieron en el marco de la democracia, o, como en el caso de la Guerra Civil española, se entablaron grandes formaciones en la guerra de masas convencional. La resistencia armada en este contexto, por el contrario, implicaba una guerra de guerrillas contra una máquina de combate formidable, y se desarrollaba espontáneamente, semana a semana. La recomendación organizativa para las unidades operativas era seguir el modelo de escuadrones pequeños, altamente móviles pero bien estructurados de no más de 40–50 personas. Este tipo de números no solo se recomendaban para evitar ser descubiertos por el enemigo, sino también por las dificultades de encontrar comida en valles remotos. Para que grandes unidades de partisanos estacionadas en las montañas pudiesen sobrevivir, las buenas relaciones con el campesinado local eran

absolutamente vitales, lo cual no fue sencillo (Behan 2009, 61)⁴². Para fines de 1943 había unos 9.000 partisanos. Sin embargo, la tasa de bajas fue extremadamente alta porque muchas de las bandas, a menudo dirigidas por ex oficiales del ejército, cometieron el error de tratar de pelear batallas campales que generalmente terminaban en un desastre. Los partisanos o sus simpatizantes fueron tratados con el mayor salvajismo por los nazis y las tropas de las camisas pardas de la República de Salò. En septiembre de 1943, los alemanes redujeron a cenizas el pueblo de Boves en Piamonte, quemando vivos a muchos de sus habitantes. A pesar de las represalias de este tipo, y ante todas las dificultades, el movimiento partisano creció hasta llegar a los 20.000-30.000 miembros para la primavera de 1944 (Ginsborg 1990, 17).

No obstante el crecimiento exponencial de las organizaciones antifascistas, armadas y no armadas, resulta difícil decir cuál era la perspectiva política de la resistencia italiana en su conjunto luego de la caída del fascismo. En su libro *A civil war: a history of the Italian resistance*, reeditado en el año 2013, Claudio Pavone argumentó que la resistencia italiana era un movimiento de masas semi-espontáneo compuesto principalmente por personas de clase trabajadora, entre quienes había diferentes motivaciones y deseos con respecto a la naturaleza de la nueva Italia por la que luchaban. Si bien todos podían estar de acuerdo sobre quién era el enemigo, las razones por las que estaban luchando a menudo eran significativamente diferentes. Tomando la resistencia en su conjunto, el autor afirmó que se libraron tres guerras simultáneamente: una guerra patriótica, una guerra civil y una guerra de clases. Para aquellos que luchan en una "guerra patriótica", el rey era la autoridad que los elementos más conservadores de la resistencia buscaban. Para este sector, el principal enemigo era el invasor alemán, y el honor nacional debía ser restaurado mediante la liberación del territorio italiano. No obstante, estas fuerzas patrióticas antifascistas tenían un profundo problema ideológico: el fascismo había sido intensamente nacionalista. Por lo tanto, promover una guerra antifascista simplemente enfatizando la necesidad de liberar a "la nación" siempre iba a ser difícil. Y de manera similar, dada la naturaleza de la

⁴² Para un análisis detallado sobre las formas organizativas de la resistencia y las relaciones de los grupos partisanos con el campesinado italiano, véase Behan, Tom (2009) *The Italian Resistance. Fascists, Guerrillas and the Allies*. London, Pluto Press.

desacreditada monarquía, era problemático convocar una guerra bajo la bandera del rey. Uno de los factores unificadores que enfatizó esta sección de la Resistencia fue remontarse al *Risorgimento*, el movimiento de unificación italiano que había culminado con éxito en 1860. Los más influyentes en este grupo fueron los oficiales del ejército de carrera y los políticos conservadores. Ejemplos concretos son las formaciones 'autónomas' o los *Badogliani*, como los *Fazzoletti azzurri* (Pañuelos azules) del Mayor Mauri en las áreas de Monferrato y Langhe de Piamonte, las *Brigadas Osoppo* en Friuli y las *Fiamme verdi* (Llamas verdes) en el área de Brescia. Los oficiales en estas formaciones querían ver una nueva Italia dominada por la tradición y la realeza, mientras que casi todos los partidarios pensaban que la monarquía había tenido su día. Dicho esto, todos estos grupos fueron leales en su antifascismo (Pavone 2013, 270-90).

Al mismo tiempo, esta guerra era considerada por otros sectores como una guerra civil, que había comenzado en el período 1919-1922, entre fascistas y antifascistas. Como la guerra civil implicaba luchar contra el fascismo, y su objetivo era la liberación de éste, el enemigo principal tenía que ser el fascismo italiano en lugar del nazismo alemán, aunque eso no eximía de responsabilidad a los alemanes. No obstante, muchos de los ataques contra partisanos en las montañas fueron llevados a cabo por fascistas italianos, con lo cual los partisanos italianos pasaban gran parte de su tiempo luchando contra los fascistas italianos. Por supuesto, Pavone remarcó que hubo estrechos vínculos con la guerra patriótica, en el sentido de recuperar el orgullo nacional perdido o restablecer los verdaderos valores de la nación, pero en este caso también hubo una motivación ideológica progresiva, a saber, erradicar el fascismo y todas sus causas y rastros. El motor de esta guerra civil implicaba que fue una guerra contra una ideología, el fascismo, que se había creado en Italia (Pavone 2013, 351-73).

Otro ángulo de la resistencia se enfocaba en la “guerra de clases”, en la que el enemigo principal era el jefe, ya fueran los dueños de fábricas o los grandes terratenientes que habían financiado bandas fascistas y las habían utilizado. Así, las figuras del jefe y del fascista terminaron coincidiendo. Inevitablemente, por lo tanto, este conflicto tenía en su corazón a aquellos antifascistas que trabajaban en fábricas u otros lugares de trabajo grandes. Cientos,

si no miles de personas fueron fusiladas por huelga, y miles de trabajadores en huelga que fueron deportados a Alemania murieron en campos de trabajo o concentración. Esto era parte de una política pública que aprobó en junio de 1944 un decreto que instituía la pena de muerte por organizar huelgas. Pero también, en términos generales, la guerra de clases probablemente motivó a una clara mayoría en el ala izquierda de la resistencia⁴³. El modelo a seguir era una nueva Italia sin jefes, un país de la democracia política y económica. Pero incluso dentro de esta esfera, había muchos líderes de rango medio que solo hablaban de nacionalización en lugar de socialismo, y líderes nacionales que estaban en alianza con la monarquía. (Pavone 2013, 474-85).

Claro que hubo muy pocos individuos que lucharon en una de estas guerras descritas anteriormente. En realidad, todas estas batallas se superponían en el contexto material de una gran parte de la población. Sin embargo, la categorización que realizó Pavone es útil para este trabajo a los fines de demostrar las tensiones dentro del movimiento, y no solo el italiano. Podría pensarse un esquema similar para analizar la resistencia francesa por ejemplo. Tensiones que escaparon al análisis de los trotskistas de la IV Internacional, incluso de aquellos que no estuvieron directamente expuestos al fascismo, como los militantes del SWP norteamericano. El rápido desenvolvimiento de la situación política italiana y el cada vez mayor protagonismo de la resistencia marcaron los puntos de debate más relevantes del plenario del partido en octubre de 1943.

Las resoluciones provisionarias del Plenario del *Socialist Workers Party* de octubre de 1943

Un mes después de que la Corte de Apelaciones de EEUU ratificase las condenas de los líderes del partido, el Comité Nacional del SWP celebró un plenario de cuatro días en la ciudad de Nueva York, desde el 29 de octubre hasta el 1 de noviembre de 1943. A partir del mismo podemos distinguir dos posturas claramente enfrentadas en el seno del partido: una

⁴³ El estudio de David Broder (2017), “Red Partisans: *Bandiera Rossa* in Occupied Rome, 1943–44” resulta de gran utilidad para reconstruir la historia de las organizaciones de izquierda no comunista de la resistencia italiana durante este período.

mayoritaria, encabezada por James Cannon; y una minoritaria representada por Felix Morrow, Albert Goldman y Jean Van Heijenoort. Los voceros principales de la mayoría fueron E.R. Frank (un seudónimo de Bert Cochran), William Warde (George Novack), y William Simmons (Arne Swabeck), con un poco de ayuda de Michel Pablo (Michalis N. Raptis) desde Francia. Los líderes de la minoría eran de los mejores intelectuales pertenecientes al SWP; Felix Morrow escribió un famoso análisis trotskista sobre la Guerra Civil Española (Morrow 1974) que sería luego traducido al español (Morrow 1978), Jean Van Heijenoort tenía conocimiento de varios idiomas de Europa Occidental, como así también del ruso, y fue el secretario personal y guardaespaldas de León Trotsky (Van Heijenoort 1978). Por su parte, Albert Goldman se desempeñó como abogado defensor de los militantes del partido durante los juicios de Minneapolis (Goldman 1942). Más allá de esto, también se mostraron como militantes comprometidos: Morrow y Goldman cumplieron condena en prisión (junto con Cannon y otros quince compañeros) bajo los cargos de subversión y oposición a las políticas impulsadas por el gobierno de EEUU durante la Segunda Guerra Mundial. De hecho, el curso del debate iniciado en el Plenario del SWP de octubre de 1943, estuvo marcado por el “caso Minneapolis”⁴⁴ y el subsecuente encarcelamiento de los dieciocho acusados. La sentencia fue de dieciséis meses a partir del 31 de diciembre de 1943, si bien doce de ellos fueron puestos en libertad antes de su cumplimiento por buen comportamiento, el 24 de enero de 1945 (Cannon 1977: 423).

⁴⁴ En 1941, el gobierno de Roosevelt acusó a veintinueve miembros del *Socialist Workers Party* (SWP) de sedición y conspiración para derrocar al gobierno. El 27 de junio, los agentes del FBI allanaron las oficinas del SWP. Poco tiempo después los trotskistas debieron afrontar un juicio penal, el cual comenzó el 27 de octubre y duró un poco más de un mes. El primero de diciembre, el jurado declaró culpables a los 18 acusados de violar la nueva Ley Smith (*Smith Act*) pero recomendó blandura en la condena. El 8 de diciembre, el día después del ataque japonés a Pearl Harbor, el juez leyó las 18 sentencias que van de 12 a 16 meses. El 22 de noviembre de 1943, la Corte Suprema rechazó considerar la apelación de los acusados, a pesar de que se había iniciado una campaña nacional a favor de dejarlos libres, en la cual participaron miles de obreros y varios reconocidos intelectuales y abogados. Roosevelt se rehusó a perdonarlos. Seis meses después dejaron ir a seis de ellos, mientras que los otros doce salieron en enero de 1945, habiendo cumplido un año tras las rejas. El SWP publicó un libro sobre el tema con el testimonio de su dirigente nacional James P. Cannon bajo el título *Socialism on Trial*. Ver Donna T. Haverty-Stacke (2016), *Trotskyists on Trial: Free Speech and Political Persecution Since the Age of FDR*. NYU Press.

El borrador original de las resoluciones del plenario (*draft resolutions*) giró en torno a lo que se calificó como “los cuatros grandes procesos de significancia histórica”:

Estos son: (1) la caída de Mussolini y el colapso del fascismo italiano, que marcan el comienzo de la revolución italiana, y consecuentemente, la europea; (2) la preponderancia en ascenso del poder militar anglo-norteamericano sobre las potencias del Eje, que ya ha expuesto las aspiraciones de Wall Street de reemplazar a la Alemania Nazi como amo y opresor de Europa y demuestra el papel contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano a nivel mundial; (3) las victorias colosales del Ejército Rojo; (4) la disolución formal de la Internacional Comunista (*National Committee of the SWP* 1943: 329).

El colapso del régimen fascista en Italia fue la primera señal, de acuerdo a la mayoría, de que el comienzo de la revolución proletaria europea era inminente. La burguesía había jugado su última carta con la imposición de dictaduras totalitarias que ahora se mostraban en crisis y que no lograron mantener a raya los conflictos de clase. La ola de huelgas en las ciudades del norte italiano en marzo de 1943 y las vastas manifestaciones de las masas luego de la deposición de Mussolini manifestaban el espíritu revolucionario del pueblo y su lucha por la liberación nacional. A esta situación respondía la alianza de Badoglio con los Aliados, al mismo tiempo que la ocupación del norte de Italia por los nazis.

Si bien la resolución provisoria del plenario del SWP reconocía que los obreros italianos no estaban organizados en partidos obreros, debido a las condiciones que imponía el régimen fascista, se celebraba su auto-organización y resistencia contra los invasores y la burguesía local. No obstante, se vislumbraba el peligro del resurgimiento (legal) de los comunistas y reformistas que podrían desempeñar un rol de dirección de las masas desorientadas. Más allá de esta mención sobre el peligro del estalinismo para la dirección revolucionaria, que más adelante profundizaremos, se afirmaba que “los ejércitos del Eje y de los Aliados se encuentran ahora, cada uno a su manera, esforzándose para terminar de estrangular a la revolución” (*National Committee of the SWP* 1943: 330). La única manera de que la

revolución italiana se realizara consistía en la irrupción de los procesos revolucionarios en el resto del continente, sobre todo en Alemania.

La posición sobre el devenir de la democracia burguesa estuvo íntimamente ligada a esta interpretación de los sucesos italianos, además de lo estipulado en el Programa de Transición. Se establecía de forma tajante que:

La agonía del capitalismo y la agudización de los conflictos de clase impiden otro período extendido de democracia burguesa en la Europa de posguerra. Aunque pueden establecerse regímenes interinos de democracia burguesa, como producto de movimientos revolucionarios inacabados, éstos serán, por su propia naturaleza, inestables y cortos. Dichos regímenes deberán ceder el paso a la conquista del poder por los trabajadores revolucionarios, o a las dictaduras militares de la contrarrevolución capitalista (*National Committee of the SWP* 1943: 330).

Esta estratagema de la burguesía para continuar en el poder podría verse ayudada por el florecimiento de las ilusiones democráticas en sectores considerables de las masas, sobre todo en ausencia de un partido revolucionario. Por este motivo, la tarea principal del trotskismo era exponer y luchar contra aquellas ilusiones que podían estabilizar a los regímenes burgueses. Sin embargo, al momento de explicitar la manera en que esta lucha se daría, la resolución provisoria caía en una contradicción al afirmar que:

El programa adoptado por la Conferencia Fundacional de la IV Internacional (1938) afirma que “una vez que estalle, la ola revolucionaria en los países fascistas arrasará inmediatamente con todo y bajo ninguna circunstancia se detendrá ante un experimento resucitador de [la república de] Weimar”. El mismo programa deja en claro el valor y la necesidad, como también las limitaciones y el carácter subordinado, de los slogans democráticos como medios de movilización de masas a la acción revolucionaria. (*National Committee of the SWP* 1943: 331).

Inmediatamente luego de esa afirmación, el borrador de la resolución proseguía:

(...) Nuestra tarea se hace más fácil hoy por el hecho de que las demandas democráticas tienen implicancias revolucionarias en Europa, si luchamos seriamente por ellas, porque los gobiernos burgueses no pueden satisfacerlas. Apareciendo ante las masas con los slogans de *Estados Unidos Socialistas de Europa* y *Todo el poder a los Consejos Obreros*, los trotskistas deben mostrarse como decididos luchadores por las demandas democráticas. Esas demandas democráticas (libertad de prensa, derecho a sindicalizarse, etc.) serán relacionadas con las [demandas] transicionales y conectadas con nuestros slogans fundamentales de los *Estados Unidos Socialistas de Europa* y *Todo el poder a los Consejos Obreros* (*National Committee of the SWP* 1943: 331).

Estas contradicciones fueron denunciadas luego por Morrow en el documento “*The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum*” (Morrow 1943e), publicado en un boletín interno en diciembre de 1943, y luego reimpresso en *Fourth International*, Vol. 5, No. 12, de diciembre de 1944. En él, el autor no solo desmentía el “acuerdo unánime” sobre la resolución oficial del plenario, sino que también hacía referencia a las enmiendas redactadas por él mismo y Morrison (Albert Goldman), que fueron parcialmente incluidas en la versión final, sin considerar sus diferencias políticas con el planteo de la dirección, y para peor, dándole un sentido contradictorio a las resoluciones, como se observa más arriba (Morrow 1943e: 2-3).

El énfasis sobre el papel contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano esbozado en el punto (2) de la resolución, guardaba coherencia con el planteo de la inexistencia o brevedad de la democracia burguesa luego de la caída del fascismo. Es decir, que los métodos que Estados Unidos, el único país que salió beneficiado de la guerra, utilizaría para mantener la dominación de Europa serían prácticamente idénticos a los de las dictaduras totalitarias vistas hasta ese momento.

Europa, hoy esclavizada por los Nazis, mañana será invadida por el igualmente depredador imperialismo anglo-norteamericano. Mediante sus intentos de reemplazar a los Nazis como amos de Europa, los Aliados imperialistas asumirán todas las consecuencias que impidieron a Hitler “pacificar” el continente (*National Committee of the SWP* 1943: 331).

Dicha invasión solo podía alimentar el odio de las masas hacia los opresores y, por ende, endurecer la Resistencia y la lucha por la liberación nacional. La confraternización entre los trabajadores europeos y los soldados de las fuerzas de ocupación se convertía en una necesidad vital en el camino hacia la revolución. En vistas de aquel propósito, según la resolución del SWP, el rol contrarrevolucionario que jugaría Estados Unidos estaría dado por su alianza con los sectores más conservadores de lo que quedó de la Europa capitalista, tales como el Vaticano y algunas monarquías. En este sentido, y en el contexto de la gran efervescencia revolucionaria de los pueblos, “Roosevelt y Churchill entienden que no está a la orden del día el establecimiento de gobiernos democráticos capitalistas estables en Europa hoy” (*National Committee of the SWP* 1943: 332). La idea detrás de esta cita, desarrollada más adelante en el documento, era que, dada la posibilidad de la libertad de expresión y de derechos democráticos, la clase trabajadora europea no tardaría en organizar sus partidos revolucionarios y derrocar a los opresores. Por lo tanto, desde el punto de vista de la clase dominante, las elecciones se limitaban a dos opciones: gobiernos de tipo franquista (“*Franco-type government*”) o la amenaza de la revolución socialista.

Es importante retener esta caracterización que se realizó en el plenario de octubre de 1943, luego defendida por la mayoría del partido, acerca de la dominación de Estados Unidos sobre Europa, ya que, por un lado, fue uno de los puntos de mayor discusión con la minoría; y por otro, aún más relevante, ese análisis de las políticas llevadas a cabo por Washington fue un eslabón determinante para las conclusiones políticas y tácticas que lógicamente le siguieron a tal razonamiento. Como mencionamos antes, este tema estaba profundamente relacionado con las perspectivas sobre la democracia burguesa. Morrow no fue ajeno a ese problema y, en parte, su visión sobre el rol contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano (que en sí mismo no estaba siendo cuestionado) va a demostrarlo.

El último tema que desarrollaba la resolución se refería a las implicancias de las victorias de la URSS, partiendo de la consideración de que ésta era un estado obrero degenerado en contradicción con el mundo imperialista de Occidente. Por otra parte, el aumento de su influencia como resultado de las victorias militares y del crecimiento de los partidos comunistas alrededor del globo habría, según la resolución, asustado más que envalentonado a los Aliados. La base de la perspectiva sobre la URSS era que, a pesar de la burocracia estalinista y de las políticas contrarrevolucionarias (llevadas a cabo no solo en ese momento, sino también en la España revolucionaria de 1936); “los estalinistas no han podido y no podrán eliminar el antagonismo fundamental entre el sistema económico de la Unión Soviética y el del mundo capitalista” (*National Committee of the SWP* 1943: 332).

A partir de esto, la visión que primó en la mayoría del SWP sobre el papel de la Unión Soviética fue que ésta entraría en contradicción con el imperialismo occidental, lo que llevaría inevitablemente a un conflicto armado entre ambos. En vistas de su nuevo lugar dominante en Europa, el imperialismo anglo-norteamericano vería como enemigo principal al Estado Soviético. Esta situación podía evitarse solo en dos escenarios: o la burocracia llegaba a un acuerdo con la burguesía imperialista mediante concesiones; o el estallido de la revolución socialista intervendría e impulsaría a los pueblos soviéticos a derrocar a su casta dominante. Dicho esto, la mayoría afirmaba que el juego elegido por Stalin era buscar un punto medio entre estas alternativas

Por un lado, [Stalin] establece Comités para la liberación de Alemania y de Polonia y apoya a los partisanos yugoslavos y movimientos similares como un contrapeso a la influencia anglo-norteamericana. Juega con el desesperado programa reaccionario de reconstitución de regímenes capitalistas pseudo-democráticos con una orientación “amigable” hacia la URSS. Por el otro, cierra acuerdos con los imperialistas anglo-norteamericanos para cooperar con ellos en la subyugación de Europa.

Pero los intentos de Stalin para encontrar un punto medio están condenados al fracaso. O la revolución socialista triunfa a través de Europa o el indefenso continente se convertirá en víctima y vasallo del imperialismo anglo-norteamericano. O la Unión Soviética asegura su existencia en alianza con el proletariado europeo victorioso o eventualmente será conquistada y destruida por los imperialistas. No hay otras alternativas (*National Committee of the SWP* 1943: 333).

Si bien se barajaba la posibilidad, muy certeramente, de que el Kremlin lleve a cabo una política traicionera de alianza con los imperialistas hacia el movimiento obrero revolucionario europeo, al mismo tiempo, la mayoría afirmaba la diferencia entre el margen de maniobra con el que contó el estalinismo en el caso español (por ser una revolución aislada, en los confines de Europa, etc.) y el margen con el que contaría en el actual escenario de revolución europea. Una revolución que se iniciara en cualquier país (como en Italia) se extendería rápidamente pasando las fronteras nacionales y asumiría dimensiones continentales, pudiendo difícilmente ser amenazada por cualquier burocracia o poder imperialista. Dichas maniobras estaban manifestándose en ese momento en el proceso italiano y, por lo tanto, la lucha contra las falsas políticas del estalinismo se constituía en una de las más importantes tareas a cumplir por la vanguardia revolucionaria en Europa y en el resto del mundo (*National Committee of the SWP* 1943: 333-34).

La visión que primaba en las filas de la mayoría del SWP no concebía como posibilidad real un “acuerdo pacífico” entre Estados Unidos y la URSS. El fin de la casta burocrática que regía a ésta estaba próximo en cualquier caso, más allá del inmenso crecimiento a nivel mundial en membresía de los partidos comunistas y de su papel dirigente en el movimiento de la resistencia partisana. Era vista como una potencial amenaza a la revolución, es cierto, pero, como veremos a continuación, no revestía la gravedad manifestada por Morrow en sus críticas a las resoluciones del plenario de octubre.

Las enmiendas Morrow-Morrison a las resoluciones del plenario del *Socialist Workers Party*

En su “*Report to Plenum*”, Felix Morrow señaló que el significado de la resolución que fuera adoptada llegaría más allá de las fronteras norteamericanas, y tendría un impacto determinante en el futuro de la IV Internacional en Europa, en ese entonces centro del movimiento revolucionario:

El propósito de escribir una resolución internacional en este momento debería ser tenido en cuenta. Estamos viviendo bajo condiciones extraordinariamente favorables en contraste con la situación de nuestros camaradas europeos. Somos un partido legal, tenemos acceso a mucha información que nuestros compañeros en la clandestinidad no tienen, tenemos un margen para reflexionar sin las condiciones de acoso a las que se enfrentan nuestros camaradas europeos. Gracias a nuestra buena fortuna nos encontramos en la posición de ser los administradores de la IV Internacional. Esperemos ejercer tal delegación de funciones con toda la responsabilidad moral y política que nos corresponde.

Si los partidos de nuestros camaradas europeos estuvieran funcionando legalmente, y mantuvieran comunicaciones entre ellos y con nosotros, nuestra resolución internacional sería solamente una entre muchas contribuciones a una resolución de la IV Internacional. Desafortunadamente, ese no es el caso. Nuestra resolución debe servir, en realidad, como la resolución determinante de la IV Internacional (Morrow 1943c: 25).

De las enmiendas a la resolución internacional propuestas por Morrow, la principal fue la que negaba cualquier determinación inmediata y directa de los procesos políticos por las economías imperialistas en descenso:

El hecho de que las precondiciones económicas para un período largo de democracia burguesa en Europa hayan desaparecido no pone fin, sin embargo, al rol que la democracia burguesa puede jugar para impedir el avance de la revolución proletaria. Así como el fascismo sirvió para sujetar a las masas, la democracia burguesa intentará ahora desorientar la lucha revolucionaria contra el fascismo. Cuando ningún otro escudo pueda protegerlas, las fuerzas del capitalismo se retirarán detrás de la protección de la república democrática. Este fenómeno probablemente aparecerá en nuestra época como lo ha hecho en períodos anteriores (Morrow 1943d: 14).

Los puntos siguientes en la enmienda de Morrow ejemplificaban dicho análisis haciendo referencia a los sucesos italianos: “Mañana, si fuera necesario, el régimen de Badoglio concederá elecciones generales tal como lo hizo con los comités de fábrica”. Por supuesto que fueron las masas las que arrancaron estos derechos democráticos de sus opresores, “pero los opresores entienden además la necesidad de autorizar estos derechos democráticos cuando no tienen otra alternativa” (Morrow 1943d: 14). Morrow concluía que “los eventos italianos indicaron que, después del colapso del fascismo, la burguesía está preparada para evolucionar en dirección a un gobierno democrático-burgués”. Probablemente el colapso del Nazismo resultaría en “un intento de la burguesía alemana de esconderse detrás de formas democrático-burguesas para salvar su dominio” (Morrow 1943d: 15). Esta estratagema de la burguesía europea, en colaboración con el imperialismo norteamericano, sería apoyada al principio por el inevitable florecimiento de las ilusiones democráticas entre sectores considerables de las masas, debido a la “intensificación del sentimiento nacional en Europa como resultado de la lucha contra la ocupación nazi”, la falta de experiencia de las generaciones más jóvenes con la democracia burguesa, y la disposición de la Social Democracia y el estalinismo, “los cuales, según lo indicaba la experiencia italiana, resurgirían como los principales partidos del primer período luego de la caída del nazismo y sus colaboradores para desviar la energía revolucionaria de las masas en esa dirección” (Morrow 1943d: 15).

De este análisis, Morrow extrajo la conclusión de que “solo los cuadros partidarios” serían “atraídos por nuestro programa y el slogan de *Estados Unidos Socialistas de Europa*”. Para ganar a las masas se precisaría llegar a ellas “como las encontramos, con su inexperiencia y sus ilusiones”. Por lo tanto, los trotskistas debían “aparecer como los más resueltos luchadores por las demandas democráticas: libertad de reunión y elecciones, libertad de prensa, sindicatos y partidos políticos, etc.”, así como también por las “demandas transicionales por empleos y seguro social, control obrero de la producción, etc.” (Morrow 1943d: 15-16). Apuntar a las demandas democráticas y transicionales permitiría a los trotskistas europeos disipar las ilusiones de los trabajadores sobre los regímenes burgueses, los partidos reformistas y sus líderes.

Una sección especial en las enmiendas Morrow-Morrison estaba dedicada a “El rol de EEUU en Europa”. Mientras que la resolución establecía que el imperialismo de EEUU restauraría “las dictaduras al estilo franquista”, Morrow enfatizaba que los objetivos de las clases dominantes norteamericana y británica, sobre los cuales la mayoría del SWP basaba su prognosis, entrarían en conflicto con otros factores, como la resistencia de las clases dominantes europeas, que poseían sus propios objetivos imperialistas:

La clase de resistencia que el imperialismo de Estados Unidos encontrará de otros imperialismos está ejemplificada por la debacle de su política en Francia. Intentó engañar con Darlan-Giraud, el agente más dócil que pudo encontrar, a las masas francesas. Pero esto resultó imposible incluso antes de la intervención de las mismas. Los gaullistas, representantes del imperialismo francés, respaldados por los sentimientos nacionalistas y los estalinistas, fueron capaces de frustrar los planes de Washington. Roosevelt se vio obligado a llegar a un acuerdo, sobre bases inestables, con las fuerzas gaullistas-estalinistas. El imperialismo francés demostró resistir a la dominación de Washington aún más fuertemente cuando Francia es re-conquistada (Morrow 1943d: 16).

No menos importante para determinar el resultado sería la resistencia a los planes imperialistas de los trabajadores europeos. Los dos países en disputa en aquel momento eran Italia y Francia, y ambos mostraban que los trabajadores se estaban reagrupando detrás de los partidos comunistas y social demócratas, los cuales probablemente llevarían a cabo una política de Frente Popular, es decir de colaboración y no de lucha de clases. Igualmente relevante sería la presión de las masas norteamericanas e inglesas en oposición a la imposición de dictaduras. Así, la minoría veía una evolución hacia la democracia burguesa en Europa como producto objetivo de la lucha de clases y de la lucha entre las clases capitalistas estadounidense y europeas:

Probablemente Washington pronto se verá obligado a establecer regímenes democráticos en Europa por las mismas razones que impulsaron a las burguesías italiana y alemana en esta dirección. La pura fuerza militar es insuficiente para lograr los objetivos del imperialismo de Estados Unidos; resulta necesario recurrir al engaño, en otras palabras, a la democracia burguesa (Morrow 1943d: 17).

Finalmente, en contra del énfasis de la resolución en los efectos revolucionarios de las victorias del Ejército Rojo y en la creciente brecha entre Moscú y sus aliados capitalistas, Morrow se refirió a las dos caras de las victorias soviéticas, sosteniendo que no tendrían consecuencias progresivas. Afirmaba que un acuerdo entre Stalin y el imperialismo anglo-estadounidense no estaba excluido, debido a que “el Kremlin comparte con los imperialistas el miedo a la revolución proletaria en Europa, que inspiraría a las masas soviéticas a luchar contra la burocracia reaccionaria” (Morrow 1943d: 18). En sus intentos de llegar a un acuerdo con los imperialistas “el Kremlin coloca a los movimientos de la clase trabajadora dominados por el estalinismo en subordinación a las burguesías de aquellos países. Esencialmente es una continuación del programa contrarrevolucionario del Frente Popular” (Morrow 1943d: 18). Las consecuencias de esta política serían incluso más peligrosas que en los años treinta, debido a que las victorias del Ejército Rojo habían otorgado un gran prestigio a la Unión Soviética entre los pueblos europeos.

Hasta que las masas soviéticas tengan éxito en derrocar a Stalin y sus agentes, el prestigio de la Unión Soviética favorece a la burocracia parasitaria. El poder y la influencia ideológica del estalinismo no mermarán bajo estas condiciones. Los eventos italianos mostraron la capacidad de los estalinistas para desvirtuar la lucha de los trabajadores, desmoralizando y traicionando a la clase obrera. Los estalinistas son la principal fuerza organizada hoy en la clase obrera europea. Debemos advertir a los trabajadores acerca de los terribles peligros que el estalinismo guarda para ellos. El proletariado europeo no debe permitir de nuevo que Stalin acabe con la revolución como lo hizo en España (Morrow 1943d: 18-19).

Las enmiendas Morrow-Morrison finalizaban con un llamado a la liberación de los movimientos partisanos de Grecia y Yugoslavia “de la subordinación a las políticas nacional-conservadoras del Kremlin” y “¡por las repúblicas soviéticas independientes de Yugoslavia, Grecia y Polonia!” (Morrow 1943d: 20). Este llamado fue particularmente premonitorio a la luz de los eventos futuros en Grecia, donde el estalinismo estrangularía al movimiento revolucionario, y de la aún más flagrante entrega de los combatientes de la revuelta de Varsovia a los nazis por Stalin un año después⁴⁵.

Las contribuciones de Goldman a la resolución respaldaron el documento de Morrow, y también esbozaron “la probabilidad de que la burguesía haría un serio intento para salvar su dominio por medio de la democracia burguesa, y el temporal éxito de tal empresa se daría por la traición de los social reformistas y estalinistas, la falta del partido revolucionario, y el desarrollo político insuficiente de la clase obrera” (Goldman 1943: 21). De la misma manera que Morrow, Goldman concluyó que “lo que Stalin ha hecho en España tratará de repetirlo en otros países de Europa. La revolución europea seguramente responderá con una resistencia mayor que el proletariado español, pero el peligro para la revolución de parte de la burocracia estalinista es realmente grande y debemos advertir constantemente a las masas para luchar en contra del mismo” (Goldman 1943: 22). Estos documentos de Goldman

⁴⁵ Zygmunt Zaremba relató el levantamiento de Varsovia de agosto de 1944 en el panfleto *The Warsaw Commune: Betrayed by Stalin, Massacred by Hitler* publicado en 1947. Zaremba, uno de los principales miembros del Partido Socialista de Polonia, participó en el levantamiento como editor del periódico del partido *Robotnik* (“El trabajador”) y como miembro del Consejo de Unidad Nacional, el parlamento clandestino en Polonia. Zaremba afirmó que Stalin permitió deliberadamente que el levantamiento fuese aplastado por los nazis. El levantamiento de Varsovia fue la culminación de la Operación Tempestad (en polaco: *Akcja Burza*) fue el nombre en clave dado por los miembros de la *Armia Krajowa* (el Ejército Nacional polaco) y la resistencia polaca a una serie de levantamientos realizados a lo largo de 1944 contra los ocupantes alemanes en las regiones orientales de Polonia cuando se retiraron ante el Ejército Rojo, para establecer órganos de poder asociados con el gobierno polaco en el exilio en Londres antes de que la administración militar y política soviética fueran establecidas en Polonia. Así, la sublevación de Varsovia del 1 de agosto de 1944 continuaba la incansable resistencia del pueblo polaco desde la ocupación nazi en 1939. La venganza de los nazis contra el levantamiento de Varsovia fue brutal: cerca de 200.000 de los habitantes de la ciudad fueron asesinados, y los 800.000 sobrevivientes fueron deportados a Alemania o dispersados por Polonia. El aplastamiento de la sublevación puso a los estalinistas en una posición de mando en Polonia, ya que eliminó cualquier oportunidad de construir una alternativa política para el pueblo polaco. Stalin obligó a capturar y matar a todo el personal que combatía en la *Armia Krajowa*. La gran mayoría de los soldados polacos que combatieron en la Operación Tempestad terminaron en campos de prisioneros, siendo liberados para finales de 1944 (Zaremba 1997).

fueron igualmente rechazados por la convención, y casi no tomados en cuenta por tenerlos como una elaboración más precaria e inexacta de la visión de Morrow.

Morrow se mostró en total desacuerdo sobre cómo su posición fue presentada y malinterpretada, por lo que redactó el artículo “*The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the [October 1943] Fifteenth Anniversary Plenum*” (Morrow 1943e)⁴⁶, en el que Morrow resumió “las diferencias esenciales entre las enmiendas Morrow-Morrison y la resolución” en dos proposiciones:

1. Que la resolución provisoria cometía un error al excluir la posibilidad de que la burguesía europea y sus amos imperialistas norteamericanos hicieran uso de métodos democrático-burgueses; ya que casi seguramente ambos tratarían de prevenir la revolución europea no solo por medio de la fuerza militar y de dictaduras fascistas, sino también, donde fuera necesario, utilizando la democracia burguesa.
2. Que la resolución provisoria se equivocaba en minimizar el peligro estalinista: debemos reconocer que las victorias del Ejército Rojo han temporalmente fortalecido el prestigio del estalinismo y, por lo tanto, debemos incluir en la resolución una advertencia sobre el peligro muy concreto que representa el estalinismo para la revolución europea (Morrow 1943e: 370).

Sobre la relación de las demandas y los slogans democráticos con la estrategia central de la toma del poder por el proletariado, Morrow sostenía que era crucial tener en cuenta que, en primera instancia, era necesario ganar a la mayoría de los trabajadores, y esto era posible sólo por medio del planteo de demandas democráticas concretas relacionadas con la etapa de la revolución que se estaba desarrollando, como por ejemplo la convocatoria a elegir una Asamblea Constituyente, la demanda de legalidad para los partidos obreros, el derrocamiento de las monarquías que todavía regían algunos países europeos, libertad de prensa, o elecciones libres. A partir de este planteo, Morrow diferenciaba entre dos tipos de

⁴⁶ Este artículo fue escrito en diciembre de 1943, circuló en primera instancia en el SWP *Internal Bulletin* de septiembre de 1944, y fue publicado en *Fourth International* en diciembre de 1944, es decir un año después de su redacción.

slogans; por un lado aquellos que se utilizaban para instruir a los cuadros del partido y a la vanguardia del proletariado; y por otro, aquellos a los que se recurría para ganar a la masa de los trabajadores. Esta distinción resultaba fundamental porque, según Morrow, tanto el capitalismo como el socialismo eran abstracciones para las masas. Aún cuando luchaban contra el nazismo y las burguesías nacionales, aquellas no tenían todavía conciencia de estar dando una batalla por el socialismo o por los *Estados Unidos Socialistas de Europa*. Por ello, era fundamental concretizar estos conceptos y demandas a través de la creación de instituciones revolucionarias que lucharan por las necesidades concretas (comida, tierra, libertad) (Morrow 1943e: 376).

Es decir, los slogans debían adaptarse a las luchas presentes y a la evolución de la conciencia de clase de los trabajadores. En este sentido, Morrow citaba a Trotsky cuando afirmaba que, por ejemplo, el slogan “La guerra imperialista debe ser transformada en Guerra Civil”, era una fórmula algebraica cuya forma concreta todavía no había sido encontrada en Europa, como sí lo había sido en la Rusia revolucionaria de 1917 con la consigna “todo el poder a los Soviets” (Morrow 1943e: 375). Así, el slogan “Estados Unidos Socialistas de Europa” era un slogan para los cuadros políticos, no un slogan para atraer a las masas. De esta forma, bajar a tierra las demandas llevaría a las masas a un debate político sobre qué instituciones poseían o deberían poseer la autoridad y el poder para gobernar un país en un momento como el que vivía Europa: los gobiernos parlamentarios y/o provisionales de la burguesía, o los comités de trabajadores, campesinos y soldados, elegidos directamente por sus miembros (Morrow 1943e: 376).

De allí la importancia de plantear demandas democráticas transicionales, como una forma de restar simpatía hacia aquellos partidos, particularmente el comunista y social demócrata. Así, por ejemplo, la demanda de la república en Italia expondría ante los seguidores del partido comunista italiano la verdadera implicancia de la *svolta di Salerno* de Palmiro Togliatti, es decir, su decisión, bajo órdenes de Stalin, de apoyar el gabinete monárquico del Mariscal Badoglio a su retorno a Italia en marzo de 1944 (Agarossi y Zaslavsky 2011: 72). Partiendo de esta postura, la minoría veía un gran peligro de que las políticas de la mayoría (que guiaban a las de las secciones europeas), tal como se estaban llevando a cabo, aislaran al partido debido a su ultra-izquierdismo, manifestado en la desestimación de las demandas democráticas a favor de la propaganda socialista abstracta (Morrow 1943e: 371).

En su crítica al borrador original de la resolución del plenario de octubre de 1943, Morrow señaló la distinción entre slogans de cuadros y slogans de masas. Es decir, entre demandas máximas destinadas a los miembros de la organización revolucionaria, y demandas cuyo propósito era la movilización de las masas de acuerdo a su estado de consciencia política.

El slogan central de una época no es en absoluto la misma cosa que los slogans bajo los cuales el partido lleva a las masas hacia la revolución. El ejemplo clásico de un slogan central—el slogan que determina todo el curso del partido revolucionario en un periodo—es el slogan levantado por Lenin, “la guerra imperialista debe transformarse en guerra civil”. Este fue el slogan central, que no fue, sin embargo, un slogan para las masas. Este slogan central era un slogan para los militantes de cuadro. Esto significa que servía para construir el partido, pero no mostraba cómo ganar a las masas para la revolución proletaria. Trotsky caracterizó a “la guerra imperialista debe transformarse en guerra civil” como una fórmula algebraica cuyo contenido concreto no fue encontrado aún, como si lo fue en “todo el poder a los soviets” y otros slogans (Morrow 1943e: 375).

La estimación del ritmo (*tempo*) de los procesos revolucionarios era fundamental para la definición de las tácticas y estrategias que seguiría el partido revolucionario en formación. La lectura de Morrow acerca de este tema fue una de las críticas más importantes a la posición política de la mayoría del SWP. Esta última creía en el inminente estallido de una situación revolucionaria inmediatamente después de la caída del fascismo en Europa, que significaría la caída del sistema capitalista y de su forma de gobierno, la democracia representativa burguesa. La conformación de los Estados Unidos Socialistas de Europa se entendía, así, como un proceso lineal, ya que, al no admitir la posibilidad de una restauración o reforzamiento del capitalismo aún como transitoria, no existía la concepción de una revolución con fases de avances y retrocesos.

Al contrario de lo que afirmaban ciertos miembros de la mayoría del partido, la minoría no negaba la posibilidad de una revolución socialista que se desarrollara a partir del fin de la guerra; con lo que se mostraba en desacuerdo era con el marco temporal en que dicho proceso se daría y con el papel que jugarían las demandas democráticas en el mismo. Al reconocer la lentitud de los procesos europeos, y la posibilidad de un período en el cual todavía

existiesen los regímenes democrático-burgueses (inestables, de corta duración, pero aún así existentes), la táctica revolucionaria era exigir “más democracia”, es decir, dejar al descubierto las limitaciones con que el sistema representativo fue concebido, para demostrar en la práctica que la democracia real era aquella que construyen los trabajadores por medio de la participación directa y la toma de decisiones en sus propios órganos de gobierno de clase: los comités obreros (Morrow 1943e: 372-373).

En este sentido, Morrow tomaba la postura desarrollada por Trotsky en el “Manifiesto de la Cuarta Internacional” para afirmar que, en la lenta agonía del sistema capitalista, era necesario prepararse para años, o incluso décadas, de guerras, levantamientos, treguas, y nuevas guerras (Morrow 1943e: 371). Durante este tiempo, una de las tareas cruciales era la formación del partido revolucionario, cuyos miembros estaban en este momento, por un lado, en minoría con respecto a los partidos reformistas y estalinistas, y por otro, aislados entre sí. No lograr la madurez política necesaria de la vanguardia proletaria durante esta fase de la revolución, implicaría dejar el terreno abierto a la traición de esos partidos y una derrota anunciada para el proceso revolucionario, como lo había demostrado, por ejemplo, el caso de la Revolución Española.

Al caracterizar esas décadas de lucha, Morrow y su grupo tomaban como base histórica para su teoría lo ocurrido en los primeros años de la Revolución Rusa de 1917, particularmente las demandas democráticas levantadas por el partido bolchevique durante ese año. Es decir, remarcaban la importancia de reivindicar las demandas democráticas concretas en esa etapa del proceso revolucionario europeo como táctica para captar al conjunto de los trabajadores; y advertían sobre la intervención extranjera contrarrevolucionaria en aquellos países europeos donde se produjeran las luchas o se establecieran los primeros estados obreros, enfatizando la necesidad de extender la revolución a nivel mundial. El ritmo de la revolución debía ser medido durante el transcurso de la misma y considerando los cambios que se dieran en la correlación de fuerzas de la lucha de clases (Morrow 1943e: 372).

Era a la estimación del ritmo de la revolución a lo que apuntaban las enmiendas Morrow-Morrison de octubre de 1943. Sin embargo, no excluían la posibilidad del paso del poder a los trabajadores inmediatamente después de la caída del nazismo, y en respuesta a ello, remarcaban la necesidad de levantar los slogans de “creación de comités de trabajadores” y “todo el poder a los comités obreros”. Pero también consideraban seriamente los intentos de

la burguesía por mantener su dominio a través de los regímenes democrático-burgueses, y el posible éxito que podrían tener, debido a una serie de factores específicos que se desprendían del análisis de la realidad de Europa durante la guerra (Morrow 1943e: 372).

Los elementos que contribuirían a disminuir el ritmo de la revolución en Europa estaban relacionados, y en suma, resultaban en uno: la evolución de la experiencia política de la clase obrera. Las ilusiones democráticas de algunos sectores de las masas era uno de los principales factores a tener en cuenta. Las nuevas generaciones de la posguerra, sobre todo en países como Alemania, Italia, Hungría, Bulgaria, cuyas poblaciones sufrieron el fascismo más duramente, no conocían lo que era, en la práctica, el régimen de democracia burguesa, y por lo tanto requerirían de un cierto tiempo en el cual experimentar lo que implicaba, para que tomaran conciencia de que sus necesidades no podían ser satisfechas por completo en el marco de tal régimen. Otro factor, que a su vez alimentaba el primero, era el florecimiento de los sentimientos nacionales, más que nada en los países que habían sido o estaban siendo ocupados por los nazis, como ocurrió en Francia, lo cual generaba el apoyo masivo a gobiernos nacionalistas burgueses de tipo gaullista.

Como cierre, se mencionaba la falta de responsabilidad política que las masas le atribuían a los partidos reformistas y estalinistas en el ascenso y apogeo del fascismo. Esto se evidenciaba en el asombroso crecimiento que tuvieron, particularmente en Italia, el partido comunista y el socialista. De la misma forma que el régimen democrático burgués solo podía mostrar sus límites en la acción, estos partidos expondrían su línea política conciliadora ante las masas durante este período. La conclusión a la que se llegaba, una vez establecidos estos factores, era que el crecimiento e inserción de los partidos revolucionarios en la masa de los trabajadores se produciría después de esta etapa de experiencia política por la que necesariamente habría de pasar la clase obrera, lo que contribuiría a que, durante esos años, se mantuviera vigente el régimen democrático-burgués.

La postura de la minoría sobre el ritmo de la revolución socialista llevaba implícito, como se observa en las citas anteriores, un nuevo factor que sería otro punto más de discusión con la mayoría del partido. Para predecir el retraso del proceso revolucionario y darle sentido a los factores anteriormente nombrados, el grupo de Morrow afirmaba que la burguesía, en pos de evitar a cualquier costo el desarrollo de una revolución, optaría por métodos de dominación distintos de los empleados por los nazis durante la guerra. Estos nuevos métodos

se caracterizaban básicamente por el reforzamiento de los sistemas de democracia representativa en cada país, que serían apoyados económica y políticamente por las potencias occidentales capitalistas encarnadas en Estados Unidos e Inglaterra.

Hacia el final de 1943, Estados Unidos se perfilaba como la principal potencia económica. La definición de su política con respecto a la situación mundial, y particularmente hacia la europea, se veía como uno de los temas más relevantes en las discusiones dentro del SWP. En relación a ello, la perspectiva de la mayoría tomaba ciertos hechos puntuales de los últimos años de la contienda como hitos que cambiarían el escenario internacional a favor de la revolución europea. La caída de Mussolini y el colapso del fascismo italiano significaban el comienzo de la revolución en Italia, extendiéndose al resto del continente. El ascenso del poderío militar de Estados Unidos se consideraba como un remplazo del imperialismo alemán por el norteamericano, con claras intenciones de subyugar y fragmentar a Europa. Y por último, las victorias del Ejército Rojo en Europa Oriental y la disolución de la Comintern generaban expectativas sobre el papel que la Unión Soviética jugaría en la primera etapa de la revolución (*National Committee of the SWP* 1943: 329).

El caso que constituyó el eje de la disputa en la determinación de la política de Washington fue el italiano. A partir de la capitulación de Mussolini en julio de 1943 y su remplazo por Badoglio, quien negoció una tregua con los aliados en septiembre del mismo año, y las recurrentes huelgas en las principales ciudades industriales del norte (que en ciertos casos impulsaron la formación de comités de fábricas y consejos obreros), la lectura que se realizaba desde las filas de la mayoría del partido era que el fascismo era el producto inevitable de la última fase de agonía del sistema capitalista, y que, por ende, su caída implicaba necesariamente el desarrollo de las revoluciones socialistas, primeramente en los países en los cuales imperaban esos regímenes, como eran Italia y Alemania. Solo había dos opciones posibles; el reforzamiento de un estado autoritario con base en el ejército, la policía, y la Iglesia, o el nacimiento del estado obrero (*National Committee of the SWP* 1943: 330).

Trotsky, por el contrario, había contemplado ya en 1930 la posibilidad del restablecimiento de la democracia burguesa en Italia luego de la caída del fascismo. No obstante, no consideraba a este régimen democrático como resultado de una revolución burguesa, al estilo

francés en el siglo XVIII por ejemplo, sino como corolario del fracaso de la revolución proletaria debido a varios factores (inmadurez política de la clase obrera, crisis de la dirección obrera, rol de los partidos comunistas y reformistas, etc.), como en el caso de la república de Weimar, que no había sido la encarnación de la revolución proletaria alemana, sino un síntoma de la estabilización del régimen burgués. Sobre las ruinas del fascismo, se levantaría un estado transicional basado en el parlamentarismo y reformas democráticas. Así, en el caso italiano, la posibilidad de la contrarrevolución democrático-burguesa sería el producto de la derrota de la clase obrera, por un lado, y del colapso del fascismo (en parte debido a esa misma batalla contra el proletariado) (Trotsky 1930: 220–27).

¿Significa esto que Italia no puede, por un cierto tiempo, volver a ser un estado parlamentario o una “república democrática”? considero – en acuerdo contigo - que eventualmente estas posibilidades no están excluidas. Pero ninguna será fruto de una revolución burguesa, sino del aborto prematuro de una inmadura revolución proletaria. En el caso de una profunda crisis revolucionaria y luchas masivas, durante las cuales la vanguardia proletaria no esté en condición de tomar el poder, es posible que la burguesía restablezca su dominio sobre bases “democráticas” (Trotsky 1930: 216).

Observamos de esta forma, que la lectura del mismo Trotsky sobre la situación italiana era más compleja de lo que la dirección del SWP afirmaba en sus documentos. Trotsky no planteaba la contraposición fascismo-socialismo en términos simplistas, sino al contrario, contemplaba los diferentes escenarios en los que se podía desarrollar el proceso italiano y cuál sería la tarea política de la vanguardia en cada uno de ellos. Resulta importante destacar que las chances de que se produjera una “revolución burguesa” eran negadas por Trotsky y por la minoría del SWP. Durante el apogeo de los regímenes fascistas en Europa, la burguesía no había sido afectada como clase dominante, de hecho fue una colaboradora fundamental para el sustento de los estados totalitarios, y sus bases materiales de dominación permanecieron intactas. Sería contradictorio a sus propios intereses de clase organizar una revolución en contra de dichos regímenes. Es por eso que Trotsky hablaba de una “contrarrevolución democrática burguesa” destinada a evitar la revolución proletaria, que atentaba contra la propiedad privada de la burguesía.

Según la mayoría del SWP, la ola contrarrevolucionaria sería puesta en marcha por los Aliados, en especial por los Estados Unidos, quienes, de la misma manera que los nazis, ocuparían Europa y lucharían por la persistencia del capitalismo a través de la fuerza militar. En base a ese razonamiento, en el documento del 15º plenario del 2 de noviembre de 1943 se estableció que “Europa, hoy esclavizada por los nazis, el día de mañana lo será por el imperialismo norteamericano, igualmente depredador” (*National Committee of the SWP* 1943: 331). Este nuevo avasallamiento a la autodeterminación de los pueblos del viejo continente no haría más que reavivar el fervor por la liberación nacional de las masas para deshacerse de los invasores, fervor que se vería necesariamente fusionado con la lucha contra sus clases dominantes locales. Esta situación daría un ímpetu irrefrenable a la revolución proletaria.

Si bien la crítica de la minoría a esta posición acordaba que el objetivo de Estados Unidos era dominar Europa, argumentaba que no podía equipararse (económica, política, y militarmente) al imperialismo alemán con el norteamericano; por lo tanto, era necesario distinguir la perspectiva a largo plazo (dominación económica de Europa) de la del corto plazo (qué métodos utilizaría el imperialismo norteamericano para ello). La diferencia tajante entre ambos, según Morrow, estaba dada por los recursos económicos que poseía cada uno, y este factor, a largo plazo, tendría consecuencias políticas.

A falta de capitales disponibles para la inversión, y dada la necesidad de ellos para el engrandecimiento del imperio alemán, los nazis mantuvieron a Europa dominada solo por medio de la fuerza militar. En los países ocupados, el saqueo de recursos y cierre de industrias o su relocalización en la órbita de las necesidades económicas alemanas implicó una verdadera crisis de las economías locales y la caída en la pobreza de la mayor parte de la población. En comparación, Estados Unidos, en plena expansión productiva en aquel momento, más que precisar de recursos, estaba en busca de nuevos mercados donde colocar su exceso de producción y poder invertir el capital financiero. Debido a esto, la política económica norteamericana con respecto a Europa iba a centrarse en la recuperación a corto plazo del nivel de vida y del consumo, por medio del envío de ayudas alimentarias y préstamos para la reactivación industrial (Morrow 1943e: 374).

Es decir, según la minoría, la política del imperialismo norteamericano en Europa, al presentarse de una forma muy diferente a los nazis ante las masas y mejorar en lo inmediato su calidad de vida en lo material, tendría consecuencias políticas en el sentido de que, en primer lugar, el ejército norteamericano no sería considerado como invasor y, en segundo lugar, su intervención con vistas a mantener en pie los gobiernos burgueses reforzaría la posición de las clases dominantes locales. A su vez, estos regímenes locales se distinguirían de los anteriores regímenes colaboracionistas, ya que no basarían su poder completamente en el uso de las armas, sino que lo complementarían con una serie de reformas democráticas, tales como la instauración de una república democrática y la celebración de elecciones periódicas, para lograr el apoyo del pueblo.

Morrow insistía en que, debido a la importancia del “innegable hecho de que considerables secciones de las masas italianas recibieran entusiasmados a las tropas norteamericanas”, en el futuro inmediato, “el chantaje encubierto con comida y las promesas de ayuda económica desde Estados Unidos jugarían un papel primordial en el devenir de los eventos italianos”, y sería repetido en Europa (Morrow 1943e: 374). El imperialismo estadounidense aparecería por un tiempo ante las masas europeas con un aspecto muy diferente al del imperialismo alemán.

A diferencia de la ocupación nazi, la ocupación estadounidense conducirá a un mejoramiento en el abastecimiento de comida y de la situación económica en general. Donde los nazis dismantelaron maquinarias y equipos de transporte, los americanos los traerán. Estos contrastes económicos, que se deben a los contrastes entre los limitados recursos del capitalismo alemán y los acumulados por el capitalismo norteamericano, no pueden dejar de tener consecuencias políticas (Morrow 1943e: 374).

De esta forma, según Morrow, el planteo contenido en la resolución del plenario de octubre de 1943, según la cual el imperialismo anglo-americano y los nazis eran “igualmente depredadores”, era falso: “Igualmente imperialistas, sí, pero no igualmente depredadores” (Morrow 1943e: 374). Una táctica correcta para las secciones de la IV Internacional solo podría estar basada en una estimación precisa de los diferentes métodos que serían utilizados

por los diversos imperialismos en Europa. La penetración imperialista de los Estados Unidos, advertía Morrow, no se daría a través de “regímenes títeres, es decir, aquellos que dominan por medio de la fuerza y el terror y sin apoyo de las masas”. Con la ayuda de “los estalinistas, los socialdemócratas, y los partidos burgueses, el gobierno italiano podía llegar a obtener una mayoría en elecciones tan libres como las celebradas en Italia antes de 1921”. En lugar de apoyarse sobre un “gobierno tipo franquista” o una “dictadura militar-clerical-monárquica”, Estados Unidos estabilizaría el capitalismo europeo con el “uso de regímenes democráticos - burgueses” (Morrow 1943e: 374).

Este punto de vista era consonante con lo que se consideraban los intereses económicos de Estados Unidos. Contradiendo el argumento de la dirección del SWP, según el cual la intención de Wall Street era mantener a Europa fragmentada y evitar a toda costa la reactivación de su economía, Morrow retomó el análisis realizado por Trotsky en 1927 acerca de la relación EEUU-Europa en el período posterior a la Primera Guerra Mundial (Trotsky, 1927). Concretamente, la minoría afirmaba que, luego de esta nueva guerra, Estados Unidos financiaría la reconstrucción de Europa bajo su hegemonía tal como lo hizo a partir de 1918, en particular con el Plan Dawes en 1923. Es más, el imperialismo norteamericano tenía un doble objetivo por el cual esta política era la adecuada; mientras que por un lado “salvaba” al continente de la revolución en “nombre de la democracia”, tal como lo había proclamado durante la Primera Guerra Mundial⁴⁷, por otro lado, aumentaba su producción interna y se aseguraba el control total del mercado internacional (Morrow 1943e: 375).

Por otra parte, con respecto al peligro contrarrevolucionario del estalinismo, la entrada de la URSS en la Segunda Guerra Mundial no implicó un debilitamiento del régimen estalinista, sino todo lo contrario. Las victorias del Ejército Rojo le otorgaron prestigio a los ojos de la Europa ocupada, y fortalecieron al aparato burocrático estalinista en el poder. La postura de

⁴⁷ Ya en 1917, el entonces presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson (1913 -1921), había pedido autorización al congreso para intervenir en la Primera Guerra Mundial a fin de “hacer el mundo seguro para la democracia” (ver *“Address of The President of the United States Delivered at a Joint Session of The Two Houses of Congress”*. Woodrow Wilson. April 2, 1917). Es decir que las bases ideológicas sobre las que se asentaba la propaganda imperialista norteamericana se diferenciaban de las viejas tácticas de los imperialistas europeos, y para este caso en particular, del imperialismo alemán.

la IV internacional con respecto a Stalin y su política de Frentes Populares en Europa advertía sobre las nefastas consecuencias que ésta tendría para la revolución socialista. Además, llamaba a la defensa de la Unión Soviética al concebirla como un estado obrero degenerado, que en sus bases materiales conservaba relaciones de producción socialistas, lo que le garantizaba el antagonismo con el Occidente capitalista. De esta forma, en las resoluciones del plenario de octubre de 1943 del SWP se estimaba que los antagonismos llegarían a un punto de choque, a menos que sobreviniera la revolución o que Stalin realizara ciertas concesiones al campo imperialista (*National Committee of the SWP 1943: 332*).

Según la mayoría, la etapa de los pactos entre las potencias se había acabado, y solo se distinguían dos vías posibles para Moscú: o se aliaba a favor de la lucha del proletariado europeo en su conjunto; o era dominada por el imperialismo occidental. Cualquier otro intento de negociaciones llevado a cabo por la burocracia estalinista estaba condenado al fracaso. Esta idea era alimentada, a su vez, por la estimación de la inmediatez de los procesos revolucionarios. La dirección del SWP analizaba que, lograda la primera victoria, se sucederían cual piezas de dominó las revoluciones en los restantes países, incluida la URSS. Un proceso de tal magnitud y extensión no podía ser amenazado por ningún poder imperialista, ni siquiera en los Estados Unidos (*National Committee of the SWP 1943: 333*).

Las enmiendas Morrow-Morrison acerca de este tema fueron rechazadas por completo por parte de la mayoría del SWP, argumentando que su visión exageraba el verdadero poder detentado por la Unión Soviética y las posibilidades del régimen democrático-burgués, a la vez que tomaba como un actor pasivo al proletariado y no consideraba su capacidad de lucha. Sin embargo es interesante, al leer la postura de la minoría, observar que la razón por la cual el estalinismo era una amenaza real para la revolución tenía que ver con que, en el corto plazo, la industria y el ejército soviético se encontraban bajo las órdenes de Stalin. Es decir, la minoría los veía como recursos destinados a acabar con las fuerzas revolucionarias en formación, como las experiencias anteriores lo habían demostrado y como lo demostraría poco después la experiencia de la Comuna de Varsovia.

Por último, el trío minoritario no dejaba de reconocer el gran prestigio a nivel internacional que las victorias del Ejército Rojo le dieron al funcionariado estalinista, reforzándolo temporalmente. Desde esta perspectiva, la burocracia de la URSS podía aliarse con el

capitalismo en pos de aplastar la revolución; o, en caso de que ésta asumiera dimensiones importantes, tratar de hacerse con su liderazgo para asegurar su propia subsistencia. Más allá de esas opciones, la minoría hacía referencia a las experiencias históricas recientes, al recordar los acontecimientos de España durante la guerra civil, los cuales mostraban claramente la necesidad de advertir a las masas sobre el peligro del estalinismo y fomentar la lucha contra el mismo (Morrow 1943e: 376).

La conferencia europea de la IV Internacional de febrero de 1944 y el desembarco Aliado en Normandía

La resolución sobre el movimiento partisano y la última conferencia nacional del *Parti Ouvrier Internationaliste*

Dos meses después de la represión de octubre, la continuidad de la línea política de la dirección del POI fue reafirmada, con ciertas reticencias analizadas más adelante en este capítulo, por el Secretariado Provisional Europeo a través de la "Resolución sobre el movimiento partisano", publicada en *Quatrième Internationale* N° 2 de diciembre de 1943. El documento afirmaba que en vista del carácter parcialmente espontáneo del movimiento partisano, una expresión de la abierta e inevitable revuelta de las amplias clases trabajadoras contra el imperialismo alemán y contra el orden y el estado de la burguesía nativa, los trotskistas estaban obligados a tomar en consideración esta voluntad de las masas y a tratar, a pesar de los múltiples peligros que resultaban de las formas nacionalistas de esta lucha, de dirigirla hacia los objetivos de clase. La resolución distinguió entre los “golpes de mano organizados por organizaciones nacionalistas o estalino-patrióticas”, después del asalto de la Operación Barbaroja, y los *maquis*, que fue un movimiento de masas desatado por la *releve* y el *Service du Travail Obligatoire*. Según la resolución, el movimiento de los partisanos adquirió un vasto carácter de masas:

a) en los países balcánicos donde, como consecuencia de las condiciones geográficas, económicas e históricas, grandes capas de campesinos pobres y, en parte, los trabajadores se han ido a las montañas y han participado en la lucha contra el ocupante;

b) en Occidente, desde la deportación masiva de trabajadores a Alemania, los grupos de partisanos se vieron reforzados por importantes capas de trabajadores y pequeños burgueses, especialmente los jóvenes, decididos a luchar contra la esclavitud del trabajo forzoso, por sus libertades, contra la opresión imperialista, por la defensa de la URSS.

La participación de las masas no cambia el papel objetivo de las organizaciones militares que están detrás del imperialismo anglosajón, [es decir, de las organizaciones] en las que los movimientos de los partisanos se canalizan en su mayor parte. Pero modifica varias características de la lucha:

(a) puede prestar ayuda militar efectiva a la URSS [como en el caso de Yugoslavia];

(b) determina la entrada en la vida política de las masas armadas que tienden a actuar de acuerdo con sus propios intereses de clase objetivos;

(c) movilizandando una gran parte de las fuerzas vitales de los jóvenes de la clase trabajadora y pequeña burguesa, plantea la pregunta candente: ¿alimentará esta juventud a la revolución o a las fuerzas más reaccionarias del imperialismo?

(d) en los próximos eventos revolucionarios, en el caos venidero, estos pequeños ejércitos orientados hacia los puntos estratégicos jugarán un papel importante a favor o en contra de la clase obrera y la revolución (*Quatrième Internationale, nouvelle série* N° 2, *décembre* 1943).

Los trotskistas, por lo tanto, no podían contentarse con denunciar a las organizaciones partisanas que trabajan al servicio del imperialismo o recordando a los proletarios la primacía del trabajo de las fábricas. Tenían que esforzarse por llevar su política a las filas de los partisanos, a fin de reagrupar a las fuerzas revolucionarias latentes que operaban en sus filas sobre una base de clase, política y organizativamente. Para lograr ese objetivo, tenían que defender el siguiente programa en las filas de las organizaciones de resistencia:

- a) explicar que deben desempeñar el papel de destacamentos armados al servicio de la revolución proletaria, [que deben ser] la vanguardia de las milicias obreras y no el sustituto del ejército imperialista;
- b) organizar [los grupos de partisanos] siempre que sea posible de forma autónoma sobre una base democrática, excluyendo cualquier elemento burgués o reaccionario;
- c) formar dentro de las filas de las organizaciones militares controladas por la unión sindical de la burguesía anti-alemana y los estalinistas, una fracción secreta que tenga su propia disciplina y esté decididamente dirigida a romper con estas organizaciones siempre que sea ventajoso o necesario;
- d) rechazar cualquier política de asesinato de soldados alemanes, cualquier sabotaje, incluso militar, que ensanche la brecha entre los trabajadores nativos y los soldados alemanes;
- e) poner a [los grupos de partisanos] bajo el control y la dirección política del movimiento proletario. [Deben] apoyar las luchas de los trabajadores por medios adecuados a la situación general y local; vincular la acción de los partisanos a las luchas de las fábricas; y promover la formación de cuadros militares de la clase obrera y el armamento general de los trabajadores y campesinos;
- f) participar en la lucha de clases en el campo tomando parte en el trabajo agrícola, apoyando a los campesinos trabajadores contra la explotación estatal y contra los campesinos ricos, molineros, etc. Cualquier política de robo practicada contra el campesinado trabajador debe ser implacablemente castigada
- g) organizar propaganda de fraternización con las tropas de ocupación y abrir sus filas [la de los partisanos] a los desertores alemanes;
- h) capacitar a los militantes proletarios a través del estudio del marxismo y las discusiones políticas, en contra de la consigna burguesa: "No hay política en el ejército". (*Quatrième Internationale, nouvelle série* N° 2, décembre 1943).

La Voie de Lénine se hizo eco de la resolución y en una edición especial de diciembre publicó la nota "¿Qué hacer ante el desembarco [aliado]?". La misma comenzaba afirmando que la

guerra imperialista estaba entrando en una nueva fase en la que los trabajadores debían aprovecharse del debilitamiento del régimen hitleriano para luchar por la instauración de un gobierno obrero. Ahora bien, el fascismo no era el único enemigo a enfrentar. La nota continuaba preguntándose ¿“por qué los imperialistas anglosajones hablaron durante mucho tiempo de un desembarco sin que suceda? Porque están esperando que la URSS se debilite en la guerra para que sea posible restaurar el capitalismo”. De acuerdo al análisis del PCR belga, la burguesía anglosajona pretendía diseñar su estrategia de cara al avance del Ejército Rojo hacia occidente y a la ola revolucionaria que se levantaba en toda Europa. “El segundo frente no es un frente contra los nazis, sino contra la revolución y contra la URSS” (*La Voie de Lénine* número especial diciembre 1943, 1).

Ante eso, la sección belga levantó la consigna, de manera un tanto abstracta, “preparar la huelga general contra el capitalismo!”, que sin embargo intentaba relacionarse con las demandas más inmediatas de los trabajadores: la readaptación de los salarios al costo de vida, por una pensión única igual al 80% de los salarios, por condiciones humanas de trabajo, por la contratación y los despidos por los delegados obreros, por el control obrero de las cuentas y de la administración de las fábricas. ¿Qué tipo de organización haría esto posible? Los comités de fábricas con delegados elegidos democráticamente. Además de las reivindicaciones anteriores, los comités debían organizar la defensa, el abastecimiento y la propaganda, así como ponerse en contacto con otras fábricas de la localidad y la región para constituir comités locales y regionales, los cuales “aliados con los consejos de barrios y ciudades, se transformarían en órganos de poder obrero” (*La Voie de Lénine* número especial diciembre 1943, 1-2).

No obstante lo anterior, el documento continuaba afirmando que “la primera tarea del comité de fábrica será constituir la milicia obrera de la fábrica, si es que aún no existe, reforzar y organizar el desarme de los fascistas, las SS y todas las fuerzas represivas, obteniendo armas de los soldados, sobre todo de soldados alemanes que se vuelvan contra sus superiores” (*La Voie de Lénine* número especial diciembre 1943, 1-2). Asimismo, la sección belga fue un paso más allá llamando a fraternizar no solo con los soldados alemanes, sino también con los ingleses y norteamericanos. Esto encontraba su justificación en el hecho de que, por un

lado, las milicias obreras no podrían superar los tanques y los bombardeos de los ejércitos de ocupación; y por otro debido a que:

(...) esos ejércitos están compuestos de obreros y campesinos que tienen los mismos intereses que ustedes. El soldado alemán aborrece a los burgueses alemanes y a Hitler. (...) los trabajadores ingleses y norteamericanos se dan cuenta todos los días de que sus intereses no tienen nada en común con los intereses de los capitalistas. Hay grandes huelgas en Estados Unidos e Inglaterra. ¡Los trabajadores norteamericanos e ingleses sabrán como impedir el asesinato de la revolución proletaria en Europa! (*La Voie de Lénine* número especial diciembre 1943, 3).

De esta forma, la sección belga logró vincular las tres consignas principales que el Secretariado Provisional Europeo había levantado: formación de comités de fábricas, constitución de la milicia obrera, y confraternización con los trabajadores en uniforme.

Sin embargo, al interior del POI, las cosas se mostraban muy distintas. El Boletín Interno N° 20 de diciembre 1943 incluyó el documento “A propósito de la conferencia regional” elaborado por la región parisina del partido, es decir donde se albergaba la mayor parte de *L’Opposition Internationaliste*. El informe comenzaba con una autocrítica debido a que, en medio del período de reorganización en el que se encontraba el partido, la conferencia tendría que haber dado un paso adelante y contribuir a la puesta en marcha de la región siguiendo las resoluciones del congreso de junio. Ese no fue el caso y el objetivo del documento era explicar por qué. En primer lugar aducía que la preparación fue insuficiente y que la organización material era particularmente mala, lo que contribuyó a que los textos no hubieran podido ser discutidos por la mayoría de las células de la regional. Esa fue la causa de que solo dos de cuatro informes pudiesen ser discutidos. Dos cuestiones importantes, la unidad B.L. [Bolchevique Leninista] y el informe sobre la juventud, fueron dejados de lado. Sin embargo, los dos informes restantes, el internacional y el moral, le habría permitido realizar un amplio resumen y pasar en limpio las lecciones de los errores pasados.

En cuanto al informe político, se manifestaron dificultades de interpretación pero “la presencia del delegado del CCI mantuvo la discusión en un nivel elevado” (*Bulletin Intérieur du POI* N° 20 diciembre 1943, 11). En general la conferencia se declaraba de acuerdo con la línea política trazada por el informe, pero lamentaba sus insuficiencias, como no definir la posición de la IV internacional de cara a los pueblos coloniales de Siria y Líbano que se emanciparon de la tutela del imperialismo francés, y la ausencia del rol que jugarían en los movimientos revolucionarios de Alemania los 12 millones de trabajadores extranjeros.

Aquí está el texto que se aprobó por unanimidad menos un voto: “La conferencia de la región parisina aprueba la línea política general del informe presentado por el S.E. [Secretariado Europeo]. La misma lamenta las insuficiencias del informe que no expone ni el rol del gaullismo ni el del estalinismo, ni el de los partisanos y los *réfractaires*, así como la falta de precisión y de orientación general. Esto lleva a la condena de la política del POI “en general” y a la denuncia de las tesis de la cuestión nacional de 1942 “como social-patrióticas”, siendo que los textos del S.E. retoman precisamente dichas tesis. En este punto la conferencia regional confirma la orientación del congreso de junio que criticó las desviaciones nacionalistas y se negó a sacar conclusiones ultra-izquierdistas”. (*Bulletin Intérieur du POI* N° 20 diciembre 1943, 11-12).

Por otra parte, las conclusiones sobre el reporte moral no fueron más alentadoras. Después de que fue presentado el informe hubo por un tiempo considerable “un verdadero torrente de críticas, resentimientos y proposiciones”. Se estimaba que haría falta confrontar la experiencia, examinar los éxitos y las tareas de la táctica del Frente Obrero, analizar el grado de penetración de la propaganda y en función de ella criticar las insuficiencias de la dirección regional y reclamar ciertas medidas indispensables. En ese punto no había resquemores en admitir que el partido en su conjunto, pobre en militantes, sufría en el período actual de insuficiencias trágicas. Y que el comité regional no era más que la expresión de dicha situación. “Todas esas incapacidades del Comité Regional son al mismo tiempo sus propias incapacidades, camaradas. No es una cuestión de azar que no se hable, o casi nada, del

trabajo en las fábricas. Es que no hay grandes cosas que decir” (*Bulletin Intérieur du POI* N° 20 diciembre 1943,12).

Ahora bien, el balance de la conferencia no era completamente negativo. Invocando el interés del partido, la región parisina demandaba, no la renuncia a las críticas, sino orientar lo esencial de su potencial hacia la fábrica. En la medida en que llamasen la atención de los trabajadores, las críticas de los militantes cambiarían de forma, así como las de toda la región parisina y del partido entero. A partir de esa exigencia, se preveía que el comité regional debía hacer un esfuerzo considerable para remontar y dotar a la región de un aparato sólido, asegurar la vida política, y sobre todo apoyar el trabajo en las fábricas. Todo eso no sería posible a menos que “nuestros camaradas respeten escrupulosamente la disciplina, dejen de tener charlas confidenciales, no consideren más a las fragmentaciones como una broma, y pongan todos sus esfuerzos para relacionarse con los trabajadores. Partiendo de ese principio es que la región debe progresar y que una dirección mejor impulsará la región, y construiremos una verdadera organización bolchevique” (*Bulletin Intérieur du POI* N° 20 diciembre 1943,12).

Simultáneamente, el Comité Central del POI publicó en el mismo mes el documento “¿Dónde está la unidad B.L.?” en el cual se resumía cómo se había desarrollado el vínculo con el CCI y la puesta en práctica de las resoluciones del congreso de junio, y cuáles eran los principales puntos de desacuerdo entre las dos organizaciones. En primer lugar señalaba que un solo boletín común había sido publicado después del congreso, sobre la táctica obrera⁴⁸, y que no logró contribuir a esclarecer el debate sobre el tema. Asimismo, el 3° boletín debía estar constituido por la crítica del congreso del POI por parte del CCI y por la respuesta del primero, pero según la dirección del POI, el CCI jamás les hizo llegar su crítica. El 4° debía versar sobre las perspectivas políticas pero a falta de la confección del boletín anterior, el Comité Central del POI decidió redactar un texto sobre las perspectivas sin polemizar con el CCI (“Ante los eventos decisivos”). Por su parte el CCI sacó su propio texto en *La Seule*

⁴⁸ De hecho hubo dos números del boletín interno común, mencionados anteriormente en este trabajo. El primero no planteaba un debate puntual sino que resumía los intercambios de cartas entre las organizaciones hasta mediados de 1943, quizás por esta razón haya sido “descartado” por la dirección del partido. El segundo (julio 1943) es al que se refiere el CC del POI en este fragmento, en el mismo se desarrolló la discusión “Frente Obrero vs Grupos Obreros”.

Voie que se encontraba a disposición de los militantes del POI si deseaban leerlo (*Où en est l'unité B.L.? Comité Central del POI. Diciembre 1943, 1*).

En segundo lugar, explicaba detalladamente en qué temas radicaban las diferencias políticas entre ambos partidos, y no eran pocos: la construcción del partido, el problema de la Internacional, la cuestión nacional, las demandas democráticas, el trabajo sindical, la política del Frente Obrero, y la perspectiva sobre la caída de la URSS. Si bien señalaba que durante el período previo (es decir, desde la fundación de la IV Internacional hasta ese momento), el CCI se había rehusado a reconocer la disciplina del Secretariado Internacional y se esforzó en forjar lazos con las oposiciones de diversos países contra éste (Vereecken; Sneevliet, etc.) se reconocía que el último tiempo, aproximadamente desde 1942, el CCI se alejó de esta vía y pidió su adhesión al Secretariado Provisional Europeo (*Où en est l'unité B.L.? Comité Central del POI. Diciembre 1943, 2*).

En cuanto a la cuestión nacional, el Comité Central admitía que

(...) los camaradas del CCI reaccionaron con razón contra las desviaciones pequeño-burguesas de nuestra organización. En nuestra organización la reacción comenzó con las tesis del congreso de agosto del 41. Las tesis internacionales, publicadas en el 42 bajo la influencia del POI precisaron dicha orientación que, a pesar de ciertas formulaciones equivocadas, es la que definió el texto internacional. Sin embargo, por el hecho de “relacionarse con las masas”, nuestra literatura continuó registrando esas desviaciones sobre el tema, como las intolerables concesiones al gaullismo (*Où en est l'unité B.L.? Comité Central del POI. Diciembre 1943, 2*).

Sin embargo, esta autocrítica no era una concesión lisa y llana a las posiciones del CCI ya que continuaba afirmando que “parece que no se ha hecho mucho por el acercamiento de nuestros puntos de vista (...) para el CCI, abandonar nuestro ‘nacionalismo’ sería adoptar su propia posición” (*Où en est l'unité B.L.? Comité Central del POI. Diciembre 1943, 3*). En el mismo sentido, observaba que la propaganda a las masas de *La Seule Voie* evitaba atacar a Hitler y los fascistas porque no quería hacerle el juego al nacionalismo. Sus documentos

hablaban de Europa como si fuera una entidad predispuesta en contra de Norteamérica, y editaban un periódico completo de agitación contra Roosevelt. “No solamente tal actitud es políticamente falsa, sino que es un arma terrible en las manos de los estalinistas que quieren calumniar y aislar a los trotskistas. Les pedimos a los camaradas del CCI que piensen en sus responsabilidades en esos problemas” (*Où en est l'unité B.L.? Comité Central del POI. Diciembre 1943, 4*). Se puede pensar que esta lectura hecha por el Comité Central del POI responde a varios factores. Por un lado, la autocrítica a las propias posiciones “nacionalistas” estaría relacionada al cambio en la composición de la dirección del partido luego de la represión de octubre de 1943 que llevó consigo a uno de los militantes que sostuvo fuertemente una postura a favor, Marcel Hic. Asimismo, hay que tener en cuenta que previo a ese desgraciado episodio, el POI buscaba la manera de evitar su fragmentación. Se constató en los boletines internos la evolución de los debates con *L'Opposition Internationaliste* y la recepción de sus críticas por la dirección del partido. De hecho gran parte del impulso para la fusión con el CCI vino de aquella. Es decir que no estamos ante un partido monolítico y verticalista, sino que podemos vislumbrar cierto grado de permeabilidad del lado de la dirección ante las posiciones y necesidades de sus propios miembros. En tercer lugar, la urgencia de reagrupamiento de los trotskistas franceses era vista por el POI como una necesidad real, a pesar de las grandes diferencias que mantenía con las demás organizaciones, lo cual requería hacer algunas concesiones. En esa línea, y a pesar/a causa de lo que podríamos llamar “falta de voluntad” para la discusión fructífera desde el CCI, el Secretariado Provisional Europeo se encargaría del proceso de unificación que intentaría definir una orientación general para toda Europa.

Ahora bien, el proceso de unificación pretendía la unidad con otros partidos que se pronunciaran por el programa de la IV Internacional. Tal era el caso del grupo Octubre. El intercambio formal por medio de cartas o documentos entre éste y el POI tiene escaso registro en las fuentes, aunque es lógico pensar que otro tipo de encuentros (más casuales, en las fábricas, etc.) hayan tenido lugar. El grupo Octubre era definido por el POI como

(...) camaradas que vienen de diversos horizontes políticos y que políticamente reprochan al POI su oportunismo y al CCI su esquematismo. En la estrategia son más

cercanos al CCI que al POI. Se pronuncian en acuerdo con “las tesis publicadas por el CC” y demandaron su adhesión a la Internacional. Desde ahora han reconocido su disciplina y participan en la discusión internacional y son parte del comité de unificación (*Où en est l'unité B.L.? Comité Central del POI. Diciembre 1943, 10*).

Veremos que el POI no estaba muy errado en su caracterización al analizar el documento publicado por el Grupo Octubre una vez concretada la unificación. Los intentos de acercamiento entre estos partidos fueron fluctuantes. Todo indica que en principio el CCI se puso en contacto con los por ese entonces *Comités Français pour la IV Internationale* en mayo del 1942 para conformar un comité de enlace que no tuvo eco ni materialización. Luego, durante la primer parte de 1943, asistimos a un sostenido intercambio epistolar en el que se acuerda en la necesidad de la unificación, más los esfuerzos hechos para lograr acuerdos político-programáticos fueron escasos por parte del CCI. Asimismo, la asistencia de observadores externos a los congresos del POI y del CCI no fue un asunto sencillo. Pluet-Despatin señala que el debate durante el congreso del POI fue prolongado e incluso bastante violento. A su vez, Yvan Craipeau, Abraham Léon y Michel Pablo participaron en el congreso del CCI que se celebró en Suresnes a fines de 1943. Ciertamente, las reticencias eran más vívidas en el lado del POI y es probable que el arresto de Marcel Hic y David Rousset, con mucho los más desconfiados hacia el CCI, haya tenido el efecto de alentar el acercamiento entre las dos organizaciones. Esas detenciones, así como las de Roland Filiâtre y Marcel Beaufrère, condujeron a un debilitamiento considerable del POI sobre el cual Pablo, a través del Secretariado Provisional Europeo, pudo ejercer una presión más estrecha. A los miembros más antiguos de la dirección, Yvan Craipeau y Marcel Gibelin, que habían escapado de la Gestapo, se unieron Andre Essel, Paul Parisot y Marcoux, este último, según Craipeau y Demazière, cercano a las tesis del CCI. En esta situación, la intervención de Pablo fue fundamental al establecer plazos precisos para que el proceso de unificación realmente se llevara a cabo (Pluet-Despatin 1980, 135-6).

La unificación del trotskismo francés y el nacimiento del *Parti*

Communiste Internationaliste

La conferencia europea de la IV Internacional, celebrada en enero de 1944, nombró un nuevo Secretariado Europeo y eligió a Raptis (Michel Pablo) como secretario de la organización. La conferencia decidió la unificación de su sección francesa (POI) con otros los dos grupos que aceptaron la disciplina de la IV Internacional: el grupo *Octobre* y el CCI. El Comité Central se formó con tres miembros del POI (Craipeau, Gibelin y Spoulber), dos de CCI (Prager y Grimblat), uno del grupo *Octobre* (Henri Claude) y un representante del Secretariado Europeo (Pablo) para emitir un voto decisivo cuando fuese necesario.

La resolución más importante adoptada por la conferencia se tituló "Tesis sobre la liquidación de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso revolucionario" ("*Thèses sur la liquidation de la deuxième guerre impérialiste et la montée révolutionnaire*"). Las "Tesis" comenzaban con la caracterización trotskista de la Segunda Guerra Mundial como "la segunda guerra imperialista por una nueva partición del mundo", denunciando como una artimaña de la burguesía el intento "de ocultar su carácter imperialista detrás de principios políticos abstractos, como la oposición irreconciliable entre las 'democracias' y el 'fascismo'. Pero inmediatamente se apartaron de esa caracterización para dar lugar al esquema del CCI, según el cual el verdadero enemigo de los Estados Unidos en la guerra era la URSS:

El imperialismo estadounidense representa la parte más intransigente en la conducción de la guerra que prolongaría, si fuera posible, el conflicto hasta el exterminio total de todos sus adversarios, incluida la URSS (...). Mientras el imperialismo alemán lidera el choque directo contra la URSS, el imperialismo anglosajón permite que se agote en su esfuerzo gigantesco, para ejercer su presión sobre ella, para obtener concesiones económicas y políticas más fácilmente de carácter aún más serio, e incluso para aplastarla por completo (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 197).

El fracaso del imperialismo alemán demostró "la imposibilidad de unificar a Europa sobre la base del capitalismo". El conflicto imperialista continuó, no por la resistencia efectiva que el imperialismo alemán pudo oponer al empuje de otros imperialismos, sino porque la guerra "entró en su fase final, donde el problema de su liquidación y donde las preocupaciones sociales determinan más que nunca la acción militar del imperialismo inglés y estadounidense y lo orientan de acuerdo con sus intereses imperialistas y en el mejor interés del capitalismo mundial" (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 198-9). Las brutalidades de casi cinco años de guerra provocarían una tremenda crisis revolucionaria que sacudirían todo el sistema del imperialismo mundial. El acuerdo con Badoglio, y luego el acuerdo con Darlan, mostraban cómo las potencias "aliadas" deseaban proceder. Su objetivo fundamental era "evitar cualquier discontinuidad en la dominación burguesa, cualquier ruptura en el aparato estatal, cualquier fisura a través de la cual la revolución proletaria pudiera filtrarse y abrirse camino". El documento afirmaba que había "tres epicentros de la revolución" (Europa, Asia y los Estados Unidos), pero centraba su análisis en Europa, donde identificaba dos factores que tendían a alterar la situación: la ofensiva del Ejército Rojo y la revolución italiana.

La sección que trata de la revolución italiana entendía que el derrocamiento de Mussolini el 25 de julio de 1943 fue

no solo el último día del fascismo italiano, sino también el primer día de la revolución proletaria en Italia, el primer día de la venidera revolución europea (...). Se delinearon los primeros elementos de una dualidad de poder; de aquí en adelante, la cuestión fundamental que surgirá en Italia será saber qué poder prevalecerá sobre el otro, el poder de los trabajadores y campesinos, de los cuales las comisiones internas de Milán y Turín fueron el esquema, o el poder de los clérigos y de la reacción militarista (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 202-3).

La represión que sufría la vanguardia de la clase trabajadora en el norte de Italia podía obligar al movimiento a pasar a la clandestinidad, pero renacería con mayor fuerza y energía. Toda

la acción revolucionaria tenía que estar dirigida, en el marco de un nuevo levantamiento, a extender el poder de las comisiones internas, multiplicar los vínculos entre las fábricas, buscar contactos en todas partes con el ejército y los campesinos pobres y organizar congresos locales de las comisiones internas que sustituirían el poder de los municipios y de los prefectos fascistas o reaccionarios, allanando el camino para un congreso nacional de las comisiones de trabajadores, campesinos y soldados.

La resolución luego puso atención en el papel de las demandas democráticas, para descartar de inmediato su importancia en el proceso revolucionario:

La excesiva opresión política bajo el régimen de guerra pone en primer plano las fórmulas básicas de la democracia: libertad de asociación, prensa, reunión, derecho de huelga, etc. Pero no puede olvidarse ni por un momento que el propósito del uso de consignas democráticas es para avanzar en la lucha por los soviets y por la toma del poder, y que, en el presente período, el programa económico y democrático es necesariamente superado muy rápidamente por la lógica de la lucha de las masas mismas. Cuando éstas realmente pasen a la ofensiva, se deberán hacer esfuerzos en torno a las demandas de transición (control de los trabajadores sobre la producción, comités de fábrica, soviets, milicias obreras, el armamento del proletariado, etc.) con el fin de entrenarlas en la preparación sistemática de la revolución proletaria⁴⁹ (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 205-6).

⁴⁹ Unos meses más tarde, el ex jefe del Secretariado Internacional, Jean van Heijenoort, enfatizó la importancia de las demandas democráticas en tal situación y argumentó que en Italia los trotskistas tenían que exigir la proclamación inmediata de la República, el arresto del rey y toda la familia real, y la confiscación inmediata de todas las propiedades reales en beneficio de la gente. Una vez obtenida la república democrática, los revolucionarios deberían exigir las formas más democráticas bajo un régimen democrático burgués, como un parlamento único en lugar de un parlamento bicameral, elecciones inmediatas, etc. Luego, cuando la marea revolucionaria fue lo suficientemente alta, exigirían la expulsión del gobierno de los representantes de los partidos burgueses y pediría a los líderes reformistas que tomen el poder, si gozaban de la confianza de la mayoría de los trabajadores. En ese contexto afirmaba van Heijenoort, “un eslogan que pronto puede cobrar gran importancia es: ¡Por un gobierno Togliatti-Nenni!”, es decir, un gobierno conjunto de los partidos comunistas y socialistas, que fueran apoyados por la abrumadora mayoría de la clase obrera italiana. Era solo a través de tales experiencias que primero las masas trabajadoras italianas y luego las europeas alcanzaban la conciencia política socialista, no al imponerles demandas máximas como los “Estados Unidos socialistas de Europa” o incluso demandas transitorias como los soviets y las milicias obreras. Jean van Heijenoort (1944), “*On the European Situation and our Tasks*, by Daniel Logan [July 9, 1944].” *SWP Internal Bulletin*, 6:8 (October), 1-17. Reprinted in *Fourth International*, 6:1 (January 1945), 27-31; 6:2 (February 1945), 61-63.

La sección de la resolución que trataba sobre el “El avance del Ejército Rojo y la cuestión de la URSS” respaldó el análisis tradicional trotskista de la Unión Soviética como un estado obrero degenerado y sobre la necesidad de defenderlo incondicionalmente contra los ataques de la burguesía. Luego previó erróneamente la desaparición inmediata de la burocracia estalinista: “La guerra, que agudiza insoportablemente las contradicciones de la economía rusa, llevó inevitablemente a la hora de la liquidación de la burocracia bonapartista estalinista; (...) inevitablemente perecerá, ya sea bajo los golpes del imperialismo mundial o bajo los golpes de la revolución proletaria mundial” (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 208). En este punto, el documento hizo eco de las posiciones del CCI al afirmar que el objetivo real de Estados Unidos en la guerra era aplastar a la Unión Soviética: “El imperialismo estadounidense es la fuerza más formidable del imperialismo mundial. Como tal, es el oponente esencial del estado obrero”. Este fue un análisis completamente abstracto: si bien era cierto que “la verdadera política estadounidense es la de la reintegración de la URSS en el circuito de la economía capitalista mundial”, en 1944 la URSS estaba en guerra con Alemania y recibía grandes cantidades de suministros militares y económicos de los Estados Unidos. No obstante, el documento señalaba que “en última instancia, contra la revolución se apuntarán los golpes más vigorosos de la burocracia”, y luego continuó diciendo:

En la medida en que renuncia a los métodos de acción de los trabajadores para defender a la URSS, la burocracia solo puede combatir al imperialismo con los métodos del propio imperialismo: asegurar fronteras estratégicas, crear zonas de influencia, tratar de apoderarse de los recursos económicos, lo que permitirá reconstruir y estabilizar su economía: de ahí la puesta en escena del Congreso Pan-Eslavo, de la Unión de Patriotas Polacos, del Comité para una Alemania Libre, de ahí el uso en los Balcanes del arma de la propaganda religiosa y del “Frente Popular” por los partidarios de Tito. (...) Sin embargo, si el trágico ejemplo del soviet de Wilno muestra las intenciones contrarrevolucionarias de la burocracia en las regiones anexas, el ejemplo de los países bálticos, Polonia Oriental y Besarabia muestra al mismo tiempo que una anexión solo es posible bajo la condición de asimilación estructural. Además, estas anexiones serían preparativos abiertos para el conflicto posterior con el imperialismo estadounidense.

Por todas estas razones, se excluye el uso masivo del Ejército Rojo como una fuerza contrarrevolucionaria. Sin embargo, la GPU, las "misiones militares" y los contingentes del Ejército Rojo pueden jugar, en algunos casos, el papel desastroso asignado a ellos en España y, en cierta medida, ya en China (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 210-12).

Asimismo, las tesis luego enfatizaban la importancia de la cuestión nacional en los países ocupados de Europa, haciendo una concesión a las posiciones del POI:

En primer lugar, a través de la resistencia a la opresión y explotación imperialista, se manifestó en gran parte el resurgimiento del espíritu de lucha de las masas. Mientras que el chovinismo cultivado por los gobiernos, la emigración y la radio de Londres eran solo un velo tosco y repugnante destinado a disimular los apetitos de los amos imperialistas de Europa, los deseos de conquista de los grandes bancos ingleses y estadounidenses, por otra parte, el sentimiento nacional de las masas, extremadamente confuso, expresa en una forma reaccionaria, sobre todo, su hostilidad a la sobreexplotación del imperialismo alemán, su oposición al estado instalado bajo la protección de las bayonetas alemanas, su negativa a someterse a la dictadura fascista.

Esta revuelta mantuvo en su forma nacional, reaccionaria, un contenido revolucionario, a pesar de los intentos de las diversas burguesías nacionales y de los imperialismos mundiales de canalizarla en su beneficio. Sin embargo, la continuación de la guerra y la constante exacerbación de las contradicciones sociales en los países ocupados han dado a la resistencia de masas un carácter de clase cada vez más acentuado, tanto en el campo del imperialismo "enemigo" como en el de la propia burguesía (de las masas) y en el imperialismo "aliado" (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 214).

En esa línea, se afirmaba que la revolución alemana seguía siendo la columna vertebral de la revolución europea y debido a ello la fraternización con los trabajadores alemanes cobraba real importancia:

La Cuarta Internacional libra una lucha despiadada contra todos los sofismas antifascistas que hoy arrojan al pueblo alemán en los brazos de Hitler y que necesariamente lo precipitarán mañana bajo la bandera de un Nuevo fascismo. Lidera infatigablemente la lucha por la fraternización de los proletarios de los países ocupados con los trabajadores alemanes en uniforme. Subraya constantemente que la revolución alemana es la base necesaria de la revolución europea, que permitirá una organización económica y política indispensable y verdaderamente armoniosa de los Estados Unidos socialistas de Europa (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 216).

Sin embargo, las tesis se tornaban al menos confusas cuando continuaban argumentando que “Debemos denunciar como un eslogan grosero y engañoso el eslogan de la 'insurrección nacional'” y añadían que:

Si el proletariado debe rechazar cualquier alianza con su propia burguesía, no puede perder interés en la lucha de las masas contra la opresión del imperialismo alemán. El proletariado apoya esta lucha para facilitar y acelerar su transformación en una lucha general contra el capitalismo. Esta actitud implica la lucha más enérgica contra los intentos de los agentes de la burguesía nacional por tomar el liderazgo de las masas y usarlos para reconstruir el estado y el ejército capitalistas. Lo que debe hacerse, por el contrario, es desarrollar los embriones del poder de los trabajadores (milicias, comités, etc.), mientras que debe librarse la lucha más enérgica contra todas las formas de nacionalismo.

En caso de un levantamiento de las masas populares en el marco de un desembarco [aliado] limitado o su preparación, el proletariado se esforzará por darle una orientación de clase firme: se opondrá a cualquier intento de reconstruir los ejércitos de la burguesía la lucha por el armamento del proletariado, por la milicia obrera. La lucha contra la burguesía nacional debe ser tan enérgica como la lucha contra el imperialismo extranjero, ésta última está indisolublemente vinculada a la fraternización con los trabajadores alemanes de uniforme. El proletariado combatirá, por otra parte, el

levantamiento de las bandas armadas al servicio de la burguesía e incluso cualquier intento de canalizar el movimiento de masas hacia objetivos reaccionarios (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, 220-21).

La idea de que “la lucha contra la burguesía nacional debe ser tan enérgica como la lucha contra el imperialismo extranjero” debe haber sido completamente extraña para las masas francesas que debían vivir bajo la ocupación alemana, por no hablar de los trabajadores franceses deportados a Alemania como esclavos. Esta aproximación era un modelo de razonamiento esquemático y abstracto, incapaz de desenredar las diferentes etapas de la lucha revolucionaria, las consignas y las formas de organización correspondientes a cada uno de ellos. Lo mismo ocurre si tomamos la idea de que los trabajadores lucharían contra "la sublevación de las pandillas armadas al servicio de la burguesía". Si se tomara literalmente, habría significado entablar una lucha armada simultánea con el ejército alemán y con los grupos de resistencia nacionalistas. Así, la resolución de la conferencia colocó a los trotskistas franceses en una posición de parálisis debido a que fue un mosaico de posiciones políticas diferentes y antagónicas destinadas a llevar a cabo a toda costa la unificación de las tres organizaciones trotskistas en Francia. Como tal, fue una combinación ecléctica de la línea política defendida por el Comité Central del POI, con su énfasis en el significado de las demandas democráticas y el apoyo a la lucha de liberación nacional contra la ocupación nazi, y las posiciones sostenidas por el CCI y la minoría del POI que hacían hincapié en la inminencia de la revolución proletaria y la imposibilidad de un renacimiento de la democracia burguesa. Yvan Craipeau describió cual fue el esquema organizacional acordado después de la "unificación" de la sección francesa:

Finalmente, se formó un Comité Central con tres miembros de POI (Craipeau, Gibelin y Spoulber), dos de la CCI (Prager y Grimblat), uno de *Octobre* (Henri Claude) y un representante de la secretaría europea (Pablo) para emitir un voto decisivo cuando esto era necesario. Este Comité Central se encargó de preparar "la unidad de arriba a abajo y en todos los campos, dentro de un límite de tiempo máximo de un mes". Mientras tanto, cada organización conservaba su propia vida interna. Las resoluciones

planificaron en detalle la mecánica de fusión (derechos de facción vigentes hasta el congreso del partido), el funcionamiento de sus comisiones (lugares de trabajo, jóvenes, cuadros) e incluso el liderazgo de la región parisina (dos POI, un CCI, un Octubre miembro).

El PCI publicó como órgano central *La Vérité* (dos POI, un CCI y un miembro de Octubre [en el comité editorial]), así como *La Jeune Garde*, un Boletín internacional (control equitativo), *Le Militant* (para entrenamiento de cuadros) y los órganos de ramas industriales como *La Lutte des cheminots*. Todas estas publicaciones eran las mismas que las de los POI, así como todos los periódicos regionales, con la excepción de la región de París, que se convirtió en *Le Soviet*. La revista teórica *Quatrième Internationale* fue editada por el Secretariado Europeo, mientras que, significativamente, *¡Ohé Partisans!* dejó de publicarse. (...) (Craipeau 2013, 265).

Asimismo, una serie de medidas organizacionales fue tomada para reforzar las cuestiones de la seguridad. Para la admisión de simpatizantes se decidió poner en marcha una comisión de células de principiantes, como etapa necesaria para la integración en la organización. Una comisión de fábrica se encargaba de entrenar a los militantes para el trabajo sindical, de organizar el trabajo a nivel nacional en los sindicatos y de editar periódicamente los órganos de agitación por lugar de trabajo. Una comisión de cuadros editaría el material teórico interno y externo, y fomentaría la formación. Una comisión de juventudes tenía por objetivo, cuando la ilegalidad lo permitiera, poner en pie una organización de la “Juventud Comunista Internacionalista”. En lo inmediato, esa comisión estaba encargada de controlar las células de las juventudes orientadas hacia la intervención juvenil y el trabajo obrero. Estas medidas de estructuración y de racionalización expresaban la voluntad de transformar la organización bajo el plan de la eficacia militante, y de superar las limitaciones que afectaron mortalmente al POI (Brabant 1976, 77).

La conferencia nacional del POI de enero de 1944 ratificó la unificación a pesar de su carácter burocrático, inevitable en un período de ilegalidad. Pero la fusión no se produjo fácilmente. El representante de la región de Lyon, Marc Paillet, insistió en la necesidad de una discusión política por adelantado, para defender al partido "contra el oportunismo y el

ultra izquierdismo". Citando a Lenin ("A fin de unirnos, debemos expresar nuestras diferencias con precisión y claridad")⁵⁰, exigió una autocrítica más desarrollada por parte del POI (*Bulletin Intérieur du POI*, N° 20, citado en un artículo de la regional de Lyon en el *Bulletin Intérieur du PCI*, N° 3). Documentos como ese nos dan la pauta de que, si bien la redada de octubre de 1943 produjo un cambio en la composición del partido, la disputa por su orientación continuaba. En la "Carta a los B.L. no-unitarios", el Comité Central del POI respondió a las críticas de otros militantes respecto a las posibilidades de que la fusión con el CCI fuera viable y condujera a una nueva ruptura.

La mejor respuesta a ese tema es la que brindó el camarada D. de Nantes en nuestro consejo Nacional: el CCI nos romperá la organización si nosotros no sabemos encontrar la solución política a nuestra crisis: la expansión del partido unificado; convertirnos en un elemento activo y decisivo en la ola revolucionaria. Pero no es solamente el CCI sino toda una serie de matices que van desde el sectarismo al oportunismo que romperá con la estructura del partido unificado, y con ella la pequeña carcasa del POI volará en pedazos. No entender esto es reemplazar una realidad viva y en movimiento con viejos recuerdos, la vida del partido por una noción muerta y abstracta, la lucha política bolchevique y la unidad por la "política del avestruz" (*Lettre du CC aux BL "non-unitaires"*. Febrero 1944, 3).

Asimismo, reconocía que cada organización tenía "dos tipos de militantes" distintos. Esta distinción es un factor importante a tener en cuenta si pretendemos analizar los derroteros que siguió el PCI por esta época. Por el lado del POI, se definía al "militante medio" como aquel que quería romper con el pequeño círculo de discusión y orientarse hacia el reclutamiento externo pero que carecía de formación teórica suficiente y esto generaba muchas veces la paralización ideológica de la organización. En contraste con ese tipo de

⁵⁰ El primer número de Iskra (Искра - "La chispa") apareció el 1 de diciembre de 1900. El título del periódico fue tomado de los versos del poeta Alexander Odóyevski: "Nuestro sacrificio no será en vano / De la chispa brotará la llama". La "Declaración de la redacción de Iskra" rezaba: "Antes de unirnos, y para poder unirnos, debemos comenzar por trazar una línea de demarcación con decisión y claridad". Lenin, Obras Completas, Moscú: Editorial Progreso, tomo 4: 1898-abril de 1901, p. 376.

militante, los miembros del CCI se mostraban bien diferentes, con mucho trabajo hacia el interior del partido y con un nivel teórico alto en comparación. No obstante, el CC finalizaba el documento con la esperanza de que la fusión pudiese potenciar los aspectos positivos de cada perfil y lograr la construcción del “verdadero” partido bolchevique (*Lettre du CC aux BL “non-unitaires”*. Febrero 1944, 3). Las probabilidades de que ese anhelo se concretara fueron disminuyendo rápidamente por varios factores. Por un lado la cohesión del POI fue nuevamente desafiada por un fracaso organizacional. Fiel a su orientación de inserción en las masas, la dirección del POI decidió acercarse a grupos armados. En enero de 1944, Parisot fue arrestado, mientras que Craipeau fue herido por la Gestapo mientras intentaba establecer contacto con un grupo partisano. A principios de marzo de 1944, una operación militar en París falló, lo que condujo al arresto de siete militantes, incluido un joven mecánico de Montrouge, Maurice Laval.

Estos arrestos le dieron al CCI mayor margen de maniobra en la dirección del partido. El CCI exigió un alto a la unificación en la región de París, bajo el pretexto de la seguridad, el reemplazo del Comité Central por un cuerpo compuesto por tres miembros destinados a purgar el partido y reorganizarlo. El Secretariado Europeo no acordó confiar el liderazgo exclusivo al CCI, por lo que suspendió al Comité Central y al comité regional, decidiendo hacerse cargo de la reorganización del partido en la región de París, con un comité consultivo de tres miembros. A lo largo de un mes decisivo, en el que debía establecerse el partido y su prensa, miembros del CCI asumieron la mayoría de los puestos de organización. Su comportamiento provocó una tormentosa reacción del grupo *Octobre*, que atacó “los graves peligros presentados al partido revolucionario por las concepciones infantiles, estalinistas y sectarias de los camaradas de liderazgo de la CCI” (*Bulletín intérieur du PCI*, N° 1).

Esta pérdida de militantes y el desequilibrio en los puestos de dirección entre las tres organizaciones se manifestaron en las primeras declaraciones públicas del PCI. A lo largo del mes de marzo de 1944 se emitió el "Llamamiento a los trabajadores franceses" en nombre de las tres organizaciones, anunciando las noticias del Conferencia europea y la unificación francesa que cerró con las consignas: “¡Contra el imperialismo fascista y "democrático"! ¡Contra la *unión sacrée*! ¡Por la lucha contra nuestro propio imperialismo! ¡Por el triunfo de la revolución socialista!”. Así, en un país aún ocupado por el ejército nazi, con cientos de

miles de trabajadores deportados, con organizaciones armadas que luchaban por la liberación nacional contra la ocupación y en el que faltaban las libertades más básicas, la proclamación de la nueva sección francesa "unificada" se centró solamente en la denuncia de los imperialismos "fascista y 'democrático'" y de "nuestro propio imperialismo".⁵¹

El viraje de orientación política también tuvo su reflejo en la prensa. *La Vérité*, ahora controlada por el CCI, enfatizó que no tenía nada que ver con el número sesenta y cuatro (en realidad N° 59), el último publicado antes de la unificación, y comenzó de nuevo desde el número 1. El número del 25 de marzo de 1944 fue el primero en llevar la identificación "*Organe Central du Parti Communiste Internationaliste*" y contenía la "Declaración de Unidad" de los tres grupos y una editorial principal que afirmaba que había llegado el momento de forjar en la acción al partido revolucionario, para convertirlo en un poderoso instrumento de la clase trabajadora. En el momento decisivo de la segunda guerra mundial, la IV Internacional estaba en su puesto de combate por la revolución (*La Vérité*, N° 60, *nouvelle série*, N° 1, 25 mars 1944. *Déclaration d'unité*). Este número también incluyó propaganda contra los aliados y las tesis del CCI sobre la imposibilidad de cualquier segundo frente: "El segundo frente no es más que una maniobra cínica. El único frente que el imperialismo estadounidense y el británico están decididos a establecer es el frente contra la clase trabajadora" (*La Vérité*, N° 60, *nouvelle série*, N° 1, 25 mars 1944, 4). Finalmente, el 10 de abril de 1944, tres meses después de la conferencia europea, se restablecieron los órganos ordinarios del partido. *La Vérité* ahora estaba numerada de acuerdo con los números anteriores (N° 65, *nouvelle série*, n. 5) bajo el control de Spoulber y Prager. Pero el partido todavía estaba limitado por una facción que, aunque todavía era una minoría, desvió todas sus políticas (Craipeau 2013, 265-69).

A raíz de su cuarto congreso y de la conferencia europea de febrero de 1944, el boletín interno de abril de 1944 del PCR belga estuvo dedicado exclusivamente a detallar algunas de sus resoluciones. Como observamos, la conferencia europea clarificó cuales eran las

⁵¹ *Parti ouvrier internationaliste (POI), Comité communiste internationaliste (CCI) et groupe Octobre, « Appel des organisations trotskystes françaises aux travailleurs de France » (mars 1944). Reproduced in Rodolphe Prager (ed.), Les congrès de la IVe Internationale (manifestes, thèses, résolutions). Tome 2. L'Internationale dans la guerre, 1940-1946, Paris: Editions de la Brèche, 1981, « IV. La Conférence européenne clandestine de la IVe Internationale (début février 1944) », pp. 268-270.*

diferencias entre los grupos que ahora conformaban la nueva sección francesa de la IV Internacional. Esto fue muy importante para el PCR ya que podía cambiar la dinámica y la posición política del Secretariado Europeo. Los delegados de la sección belga participaron activamente en las “conferencias de nuestras secciones hermanas”, refiriéndose al último consejo nacional del POI y al congreso del CCI llevados a cabo entre octubre y diciembre de 1943 (*Bulletin Intérieur du PCR* abril 1944, 1). El informe de los delegados comenzaba marcando cuáles eran las principales diferencias entre el PCR y las organizaciones francesas, especialmente el CCI. En relación a éste, la sección belga afirmaba que su teoría de “americanismo contra bolchevismo” y su concepción de la barbarie eran los principales puntos de desacuerdo. Según el CCI, la humanidad se encontraba actualmente en un momento decisivo de su historia; la crisis revolucionaria que estallaría al final de la guerra decidiría de una vez por toda la suerte de la humanidad. En el caso de que la revolución mundial no lograra triunfar durante ese período revolucionario, la barbarie triunfaría inmediatamente; ese triunfo de la barbarie se realizaría bajo la forma del establecimiento de la dominación mundial del imperialismo norteamericano, basado en la destrucción de la industria europea, y de la exterminación del proletariado europeo (*Bulletin Intérieur du PCR* abril 1944, 1-2).

Esta teoría, presentada en la conferencia europea, fue discutida por el delegado belga, como también por los miembros del Secretariado Europeo y por el POI. De acuerdo a ellos, la ola revolucionaria no podía ser considerada como una serie de explosiones simultáneas en los principales países del mundo. Al contrario, habría una gran diferenciación de alcance e intensidad de la crisis revolucionaria en las diferentes partes del mundo. Se esperaba un período revolucionario que se prolongaría en las próximas décadas antes de que se lograra el triunfo mundial de la revolución socialista. Aún en el caso de un aplastamiento de la primera ola del ascenso revolucionario, las demás la seguirían rápidamente, porque el imperialismo mundial era incapaz de resolver la menor de sus contradicciones. La teoría del americanismo fue tildada de antimarxista porque predecía el establecimiento de una dominación absoluta de un imperialismo en el mundo entero y la destrucción completa de todos los demás imperialismos, lo cual era contradictorio con la ley del desarrollo desigual y combinado. De acuerdo al POI y al PCR, “en la época del imperialismo, dominado por la expropiación de los

capitales, una destrucción momentánea de las industrias europeas, hipotéticamente, no podría ser más que el prelude de una reconstrucción de dichas industrias por el capital americano” (*Bulletin Intérieur du PCR* abril 1944, 1-2).

Por otro lado, no fue novedad para los militantes belgas que la cuestión nacional fue uno de los temas más debatidos. Jan-Willem Stutje (2009) relató cómo, luego de la Conferencia Europea de la IV Internacional de enero - febrero de 1944, las tesis del Secretariado Europeo presidido por Michel Pablo fueron debatidas en conferencias nacionales. En Bélgica, Ernest Mandel y Abraham León polemizaron contra quienes temían intervenir en el movimiento de masas y se sentían nerviosos por lo que consideraban las simpatías nacionalistas de la población. Abraham León se burló de su “sectarismo estéril y fatalista” y de su desconfianza del movimiento de masas llamándolo una “enfermedad infantil del trotskismo” (Stutje 2009, 35-36 y 247, nota 125). No obstante, el resumen que hizo el delegado del PCR sobre lo debatido en la conferencia resulta significativo, demostrando que dicho debate no fue resuelto al interior de la IV Internacional, sino que se priorizó la unificación formal de los grupos franceses.

El CCI “niega” la existencia de la cuestión nacional. No hay más que lucha de clases, cuando los trabajadores entran en lucha, es la lucha de clase. Es “oportunista” distinguir una acción dirigida contra los patrones de una acción dirigida contra el imperialismo extranjero. Prácticamente, sin embargo, el PCI adoptó una actitud que se aproxima a la del PCR en el apoyo de los movimientos de masas (*Bulletin Intérieur du PCR* abril 1944, 2).

Asimismo, resulta interesante rescatar la caracterización que hizo el PCR sobre las diferencias entre las organizaciones en la aplicación de la política del Frente Obrero. La perspectiva del CCI se guiaba por el hecho de que en Francia, la revuelta obrera ya no existía, no había acciones revolucionarias. En consecuencia, la organización lanzó la consigna de “grupos obreros” que conformarían los embriones de los futuros soviets. Por su parte, el POI publicitó la consigna de Frente Obrero para marcar la necesidad de la unidad

de acción obrera, la necesidad de coordinar los esfuerzos de los grupos obreros para formar una oposición al Frente Nacional. En vistas de la constitución efectiva de dicho Frente Obrero, el POI preconizó la táctica de Frente Único al Partido Comunista Francés. Como trampolín hacia el FO, el POI proponía utilizar todas las organizaciones legales o semilegales que pudiera. El CCI consideraba que esto no tenía importancia ante la falta de influencia del POI, la ausencia de las organizaciones de masas, etc. La conferencia adoptó una tesis que confirmó la táctica del POI, que el PCR ha seguido igualmente. En Francia, los estalinistas estaban lanzando ahora la consigna de reconstrucción de los sindicatos ilegales, que estaban teniendo un gran éxito.

Por último en Bélgica, el frente obrero era considerado por el PCR como un órgano de lucha, que debía vincular las organizaciones legales (los delegados) y los clandestinos (comités de lucha). El CCI se oponía a esta táctica por "sindicalista". La conferencia, sin embargo, respaldó para Bélgica, bajo las condiciones determinadas, la táctica del PCR. Si observamos el informe de las diferentes organizaciones del FO en las que el PCR estaba involucrado, vemos que el partido estaba intentado consolidar su inserción dentro la clase trabajadora belga, probablemente de manera más exitosa que el POI. Se afirmaba que un boletín de ferroviarios salía regularmente y que en Charleroi una organización de metalúrgicos estaba en vías de formación. Los delegados de dicha organización se habían pronunciado abiertamente a favor de la colaboración de clase y los militantes del PCR se esforzaban por impulsar a la base para que se opusiera a ello. Lorneau afirmó en su estudio sobre la sección belga que los contactos entre el partido y los metalúrgicos fueron sostenidos en el tiempo: así es como Abraham Léon y Martin Monath se reunieron con militantes de la "Intersindical" y *Le Travail*, un boletín sindical, fundado por A. Renard en 1943 que fue parcialmente impreso por los trotskistas. Parece, sin embargo, que estos contactos ejercieron solo una influencia puntual y periférica en los cuadros y activistas (Lorneau 1984, 21). Por otro lado, en la Federación de Mineros, la discusión de la declaración de principios continuaba y su tarea era desarrollar dentro de lo posible los comités de trabajadores. De acuerdo al informe, éstos se habían mantenido poco dinámicos en la situación, y no podrían desempeñar su función sino hasta que se produjera una acción de envergadura. No obstante, el balance no era completamente negativo: "estos comités iniciaron a los mejores obreros

en el trabajo de dirección administrativa y agrupan a la vanguardia, constituyen la ‘reserva’ en caso de arresto de los delegados” (*Bulletin Intérieur du PCR* abril 1944, 6).

Tratando de dejar de lado las diferencias, pero sin resolverlas, la conferencia fue unánime al declarar que, tanto el grupo obrero como el Frente Obrero, debían permanecer abiertos a todos los trabajadores, con lo cual no podían tener un programa. Sin embargo, de acuerdo al delegado del PCR, fue la aprobación de una enmienda belga a esta propuesta la que logró matizar esa posición. La resolución final declaraba que las secciones de la IV debían luchar en el seno de esos organismos de Frente Obrero por su programa con el objetivo de ganar a la mayor cantidad de miembros para su organización (*Bulletin Intérieur du PCR* abril 1944, 5).

En relación a las cuestiones internas del partido, el PCR adoptó nuevas medidas de seguridad y continuó con la tarea, ratificada por el Secretariado Europeo, de acercamiento al grupo *Contre le Courant*, por medio de un intercambio de materiales de los últimos tres meses y el sostenimiento de un contacto regular entre las dos organizaciones (*Bulletin Intérieur du PCR* abril 1944, 7). El PCR trató de tomar las medidas que le parecían más apropiadas para los objetivos que se había fijado en su cuarto congreso y en la conferencia europea. Este punto de inflexión, que pretendía ser una revolución interna, no alcanzó para lograr dos de sus objetivos esenciales. Por un lado, el proyecto del Frente Obrero se hizo realidad solo en el caso de la Federación de Mineros en Charleroi, donde concentró la mayor parte de sus militantes y recursos. Por otra parte, la sección trotskista belga, con sus aproximadamente 48 militantes, sus pocos cuadros políticos y algunos puntos de apoyo dispares, seguía siendo una organización pequeña cuyo peso político era mínimo en comparación con los partidos burgueses y con el Partido Comunista. La dirección del PCR, consciente de esta falta, había pronunciado una política voluntarista de largo alcance. Pero las filas del PCR, lejos de aumentar, disminuyeron durante los años 1942-1944, y las pérdidas de Abraham Léon y Martin Monath resultaron catastróficas (Lorneau 1984, 21-2).

Los trotskistas alemanes en el exilio y la réplica a las “Tres Tesis” de 1941

La sección alemana de la IV Internacional fue una de las más afectadas por la persecución y por la fragmentación política generada por el avance del nazismo. La publicación de las “tres tesis”, escritas por una fracción del IKD a finales de 1941 dieron inicio al largo debate sobre la cuestión nacional dentro de la IV. Tres años después de su publicación, apareció una nueva réplica al documento, esta vez de un grupo de militantes dentro de la sección alemana. En abril de 1944, el “grupo de camaradas europeos” como firmaban en sus documentos, envió una carta abierta dirigida al Secretariado Internacional y a todas las secciones europeas “con el fin de solicitar su intervención en una cuestión muy importante, es decir, la situación en nuestra sección alemana, más precisamente, la línea política seguida por los camaradas del I.K.D. actualmente en el exilio” (*Group of European Comrades* 1944, 8). Refiriéndose a los lineamientos de las “tres tesis”, la carta hacía una serie de críticas al documento de 1941.

En la primera de estas "tres Tesis", afirmaban, los éxitos obtenidos por el fascismo alemán en el período pasado se enumeraban como victorias duraderas. Esta tesis definía al fascismo, no como una forma política del imperialismo resultante de la desintegración de la democracia burguesa y de las derrotas sufridas por la revolución proletaria en varios países, sino como una "nueva forma de explotación". De esa manera, la expresión "nueva forma de explotación" utilizada en las "Tres Tesis" aparecía como una semi-capitulación a las concepciones de la "revolución gerencial" y “los camaradas del IKD (...) ven el fascismo triunfante en toda Europa. No ven que el régimen en la mayoría de los países ocupados no es del tipo fascista, sino que es un régimen bonapartista apoyado por el imperialismo alemán. En consecuencia, creen que la perspectiva del socialismo se aplaza por un período muy largo”. Para los “camaradas europeos” esto significaba el abandono de la consigna de los “Estados Unidos Socialistas de Europa” en favor de una política ‘sin clases’ de defensa de la democracia y de la liberación nacional. “Esto significa, de hecho, una recaída en la política del Frente Popular” (*Group of European Comrades* 1944, 9).

A continuación reconocían que las concepciones contenidas en las “tres tesis” ya habían sido atacadas varias veces, especialmente en *Fourth International*, la revista teórica del SWP. Sin

embargo llamaban la atención al hecho de que los artículos de militantes individuales no podían “reemplazar las resoluciones organizacionales responsables cuando se trata de concepciones teóricas y posiciones políticas que son completamente ajenas a la Cuarta Internacional”. Esto solo generaba que, lejos de estar interpelados por los artículos dirigidos contra ellos, los militantes del IKD se habían vuelto más persistentes en sus puntos de vista y ahora

(...) después de muchos años de silencio, aprovechando la solidaridad de la organización inglesa, han publicado una colección de artículos que desarrollan sus puntos de vista. Este acto político podría parecer de poca importancia si consideramos solo el número de copias emitidas. Sin embargo, no se debe tener en cuenta la cantidad de papel, sino el hecho de que la sección alemana de la Cuarta Internacional publica un programa político opuesto a nuestro programa (*Group of European Comrades* 1944, 9).

Sin dudas, la posición de los “camaradas europeos” coincidía con la perspectiva general del Secretariado Europeo. La revolución europea estaba a la orden del día, dando sus primeros pasos en Italia. Esto hacía pensar que los próximos meses estarían llenos de eventos revolucionarios y que la lucha del proletariado alemán sería decisiva para la revolución europea. Por otra parte, habiendo subrayado la gravedad de este “peligro interno”, los autores de la carta aclaraban que no exigían la expulsión de los redactores de las “tres tesis”, sino intervenciones certeras por parte de las demás secciones y del Secretariado Internacional que condenaran las posiciones del IKD y propusieron medidas para garantizar el rearme político de la sección alemana (*Group of European Comrades* 1944, 9).

Las posiciones políticas de esta fracción de militantes alemanes fue sintetizada unos meses después en el documento “Problems of the European Revolution”, redactado en julio de 1944 y publicado en noviembre en el N° 11 de la revista *Fourth International*. El mismo comenzaba afirmando que el colapso del fascismo italiano, las huelgas en gran Bretaña, el movimiento de masas en los Balcanes y en el resto de Europa anunciaban la revolución europea. Si bien no se podía predecir cuándo este desenlace tendría lugar, ya que nuevas

matanzas en occidente podían provocar un período de reacción chovinista, se aseguraba que la revolución resurgiría de esto aún con mayor vigor. El sufrimiento de las masas se intensificaría y las expectativas que tenían en uno u otro de los poderes imperialistas se desvanecerían pronto. “Las luchas de los últimos meses y años han demostrado la tendencia de este desarrollo que estallará de nuevo con mayor intensidad. No puede haber ninguna duda. Europa se encuentra en las vísperas de la revolución” (*Group of European Comrades* 1944b, 331).

A partir de esa caracterización, el documento hacía una crítica a cada uno de los temas planteados por las “Tres Tesis”. Uno de los principales errores que cometían los partidarios de las “Tres Tesis” era su estimación de la época actual. En su documento, el fascismo había sido comparado con un régimen político similar al absolutismo. Esto era incorrecto según los “camaradas europeos”, ya el proletariado no era impotente, sino que mostraba signos de agitación poderosa. En Italia ya había derrocado al fascismo mientras que el proletariado de Rusia golpeaba duramente al imperialismo alemán y las huelgas en Inglaterra se hacían masivas. “¿Se parece a una época de insurrecciones nacionales y guerras de liberación nacional?” Por supuesto que no, afirmaban. Desde el punto de vista del socialismo internacional, la opresión nacional causada por la ocupación de Europa era “un factor secundario que no puede alterar el objetivo estratégico de los Estados Unidos Socialistas de Europa”. La época actual era la del imperialismo, es decir, de guerras y revoluciones en la que había cambios profundos y frecuentes a escala internacional, cambio de fronteras y trincheras a escala nacional, y cambios repentinos dentro de una situación revolucionaria (*Group of European Comrades* 1944b, 332-3).

La situación contrarrevolucionaria o el cambio a un gobierno provisional o de coalición no son más que la manifestación del antagonismo básico entre las fuerzas productivas y las cadenas capitalistas: nacionales y sociales. Cada uno de estos cambios sacude profundamente el decadente edificio capitalista. Cada crisis revolucionaria reproducida nuevamente por este antagonismo plantea la cuestión del poder en toda su agudeza. La orientación nacional del proletariado solo puede determinarse por esta orientación mundial y no al revés (*Group of European Comrades* 1944b, 333).

La siguiente cuestión que trataba el documento era si la transición de la dictadura fascista a la dictadura proletaria sería llevada a cabo por una revolución democrática o por una revolución proletaria. Mientras que las "Tres Tesis" intentaban introducir la idea de una revolución democrática, debido a la ausencia de derechos políticos básicos (de organización, libertad de expresión, etc.), los "camaradas europeos" entendían que el período de transición de la dictadura fascista a la dictadura proletaria era, por antonomasia, una fase de la revolución proletaria durante la cual el liderazgo revolucionario no podía restringirse de ninguna manera a los eslóganes democráticos. De hecho, afirmaban que podría haber varias "fases" entre la dictadura fascista y la dictadura del proletariado. El proletariado se despertaba de su apatía a través de huelgas y manifestaciones, pero los miembros del partido revolucionario no podían limitarse a consignas democráticas, sino que debían propagar la idea de los soviets y organizarla. La justificación de esta visión volvía a ser Italia, donde los comités de fábrica "aparecieron antes de que hubiera libertad de prensa o libertad de asociación, y la revolución en otros países pasará por un desarrollo similar" (*Group of European Comrades* 1944b, 334).

El período de transición pronosticado por los "camaradas europeos" sería convulsionado, y estaría repleto de manifestaciones, huelgas, enfrentamientos con la policía, etc. Al mismo tiempo, estas luchas podían conducir a cambios democráticos en el gobierno burgués, pero no obstante

Estamos frente a las fases de la revolución proletaria durante las cuales se agotan las posibilidades democráticas, el liderazgo revolucionario gana a la clase trabajadora, y el proletariado establece sus propios órganos de poder, aparece y actúa como una clase, como una unidad que agrupa a todos los estratos oprimidos de la sociedad. Las demandas democráticas, como la libertad de prensa, el derecho de huelga, la libertad de reunión y asociación, las elecciones municipales, la asamblea constituyente (representación democrática en el parlamento), serán de enorme importancia y, junto con nuestras demandas de transición, como la milicia de trabajadores, los comités de fábrica, el control de la producción, los soviets, abrirán el camino a la dictadura del proletariado (*Group of European Comrades* 1944b, 334).

El documento también se mostraba crítico hacia la descripción de las “Tres Tesis” de los movimientos sociales “de una manera que no es más que una enumeración sin sentido de clases y capas de la sociedad”. Ante ello, recordaban ciertas experiencias históricas en las que se llevó a cabo una política similar. En China costó la vida de decenas de miles de comunistas, y no resultó en el socialismo, sino en la dictadura de Chiang Kai-shek. En España, allanó el camino para la instauración de la dictadura de Franco. Por estas razones, afirmaban, “una revolución burguesa ‘democrática’, ‘popular’ es inconcebible sin una burguesía progresista. Pero los días progresistas de la burguesía son cosa del pasado” (*Group of European Comrades* 1944b, 335). La intervención independiente del proletariado en la arena política, siguiendo los postulados de Trotsky, era precisamente lo que la tendencia revisionista calificaba de “ultraizquierdista”.

La revolución de la tendencia revisionista es “básicamente equivalente a una revolución democrática” y dura. . . hasta el socialismo.

En conclusión, tenemos que decir: aquel que quiere primero liquidar al “enemigo principal”, o el “obstáculo principal”, es decir, el fascismo o la opresión nacional, y solo entonces pensar en modificar las condiciones capitalistas, probablemente no sea testigo de algún cambio en el sistema burgués, y menos aún vea el advenimiento del socialismo. Ese sería el camino hacia la victoria de la reacción (*Group of European Comrades* 1944b, 335).

Del desembarco aliado en Normandía a la insurrección de París y la “nueva” minoría del *Parti Communiste Internationaliste*

La combinación forzada de las líneas políticas del ex CCI y del ex POI en esta primera etapa de formación del PCI se tornó bastante clara en la prensa: los *maquis* eran reconocidos como suplementarios a la lucha de “resistencia principal”, en las fábricas y otros lugares de

trabajo. La “cuestión nacional” brilló por su ausencia y las denominaciones de “grupos obreros” y “Frente Obrero” parecían usarse indistintamente. Los principales puntos de coincidencia podían reducirse a que ninguna de las organizaciones consideraba a las tropas aliadas que desembarcarían en Normandía como "liberadoras", sino más bien como un ejército que buscaba suplantarlo a un imperialismo por otro en lo que respecta a Francia y Europa en general. Asimismo, para luchar contra los ejércitos aliados, la táctica de confraternización con los soldados alemanes, a pesar de sus demostrados y caros riesgos, seguía mostrándose fundamental. No obstante, los boletines internos confirman que lejos de estar cerradas, las discusiones que enfrentaban al POI con el CCI y el nuevo Secretariado Europeo a cargo de Michel Pablo seguían vigentes.

“El problema de los partisanos en la situación francesa” fue el primero de los documentos de discusión de la minoría del PCI. Redactado por Albert Demazière (miembro del ex – POI) bajo el seudónimo “Gau”, apareció en el boletín interno N° 1 de abril de 1944. De acuerdo a Demazière, tres tipos de acontecimientos caracterizaban la situación política actual y militar: las huelgas en los países anglosajones; la resistencia a la opresión en los países ocupados por Alemania y a la administración militar aliada en Italia meridional; y por último, los movimientos nacionalistas en la mayoría de los países coloniales (sobre todo en África del norte) y en los países balcánicos. Por su parte, los trabajadores y los pequeños burgueses franceses, hostiles a la deportación, encontraron espontáneamente una forma de resistencia que la lógica de los acontecimientos transformó poco a poco en una ofensiva. A fin de ilustrar este punto, el autor rescataba el caso de Lyon a principios de 1943 donde, como respuesta a las deportaciones, todos los obreros protestaban enérgicamente y fueron al paro. La policía francesa intervino y la Gestapo deportó a casi todos los líderes inmediatamente. La fábrica entera probablemente hubiese sido deportada si los sobrevivientes no hubiesen estado decididos, individualmente, a tomar a las montañas de Saboya y reagruparse. Esto lo llevaba a concluir que “la acción partisana no puede ser en ningún caso opuesta a la huelga: son dos formas complementarias de lucha que tienen lugar simultáneamente en la coyuntura actual. Todos nuestros esfuerzos deben estar dirigidos a vincular esas dos formas de lucha (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 1 abril 1944,18).

El autor no ignoraba que el Frente Nacional ponía todos sus esfuerzos en la “nacionalización” del movimiento partisano. Sin embargo, el FN no podía impedir las manifestaciones anti-nacionalistas de los partisanos, que se produjeron, según Demazière, desde el comienzo, cuando los partisanos de la Alta-Saboya fraternizaron con las formaciones italianas en la frontera de los Alpes. También en Córcega se reportó que los *maquis* bajaron a las ciudades y que los carabineros italianos deambulaban por los caminos entonando “*Bandiera Rossa*” y la “Internacional”. En el caso de Francia, el contenido social de la acción partisana aumentaba asimismo un poco cada día. Estos ejemplos daban cuenta para el autor de que “el movimiento mismo de la resistencia en Francia no mantiene unanimidad con el FN. Se nota una grieta porque las consecuencias de un desembarco anglosajón, que se espera bien próximo, comienzan a dividirlos seriamente” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 1 abril 1944, 19). El ex – militante del POI enfatizaba que el movimiento partisano francés, en el estado presente de su evolución, no tenía nada que ver con el nacionalismo. A pesar de sus tendencias chovinistas, había un movimiento de masas con un contenido resueltamente antifascista. Una organización revolucionaria debía incorporarse a dicho movimiento, ponerse a la cabeza del mismo, para poder darle un contenido de clase y orientarlo hacia la insurrección proletaria y la toma del poder. La propuesta política del PCI debía tender a que los FTP se vincularan permanentemente con los obreros que resistían en las fábricas, a realizar un trabajo de politización y radicalización, a llevar a los grupos de FTP la clara comprensión de la coyuntura económica, y a ligar su accionar con el de las fábricas mediante enlaces de contacto frecuentes, de ofensivas concertadas, una solidaridad minuciosa en todos los sentidos (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 1 abril 1944, 20). El documento finalizaba con una crítica a la falta de iniciativa del partido sobre el tema e instaba a una clarificación del programa político del mismo:

El peor de los peligros, con respecto a los FTP, es practicar la política del avestruz (una vez más): ignorarlos, rehusarse a darles un contenido de clase (...) Durante un año y medio nuestra organización parece haber ignorado a los FTP: a nuestro entender, ningún texto, ninguna resolución intentó analizar el fenómeno. Diez decenas de *réfractaires* o de militantes obreros caen cotidianamente en la lucha armada (en la que muchos luchan

conscientemente por la defensa de la URSS) (...) Algunas menciones aquí y allá, es todo: se apoya tímidamente tal estallido, se critica tímidamente tal otro, pero nunca hay una posición de conjunto que sea clara, precisa, un programa para llevar a la clase trabajadora (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 1 abril 1944, 20).

Al documento de Demazière le siguió el de “Séverin”, publicado en el boletín interno N° 3 de junio de 1944. La “Contribución a las tesis sobre la estrategia de las secciones europeas de la IV Internacional en las luchas obreras” tomaba como eje la cuestión del Frente Obrero y su aplicación en el contexto francés ante la inminencia del desembarco Aliado. Séverin afirmaba que en los países ocupados, la conjunción entre los esfuerzos de liberación del proletariado y el prolongamiento del conflicto imperialista, había engendrado formas de luchas “nacionales” a través de las cuales continuaba manifestándose la oposición irreductible del proletariado a su propia burguesía. La burguesía mundial aun buscaba una unidad contra el reagrupamiento obrero renaciente, oscilando entre la vía “democrática” de colaboración de clases, con el apoyo de las burocracias obreras y el PC, y el fascismo. Así, durante el curso de la guerra se asistía a la descomposición y a la atomización de las organizaciones obreras tradicionales, políticas y sindicales. La situación de los partidos obreros y de los sindicatos se debía, por un lado, al hecho de la dispersión de los cuadros obreros por la guerra, la represión y la deportación, y por otro, a los compromisos de sus dirigentes con la burguesía. El régimen militar y policíaco generaba de esta forma movimientos de una amplitud inédita, donde el método revolucionario “se sacrifica a expensas de la espontaneidad y la improvisación”. Según Séverin, la experiencia italiana confirmaba esta perspectiva, mostrando claramente que el movimiento obrero, partiendo de preocupaciones elementales y puramente económicas, podía, en un crecimiento formidable, quemar todas las etapas y plantear, a través de una lucha extremadamente violenta y desordenada, el problema de la toma del poder (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 3 junio 1944, 11-2).

De acuerdo a esta perspectiva, el movimiento obrero ya no se encuadraba únicamente en la línea estratégica de los partidos obreros, ni del Frente Único. Era mucho más amplio, conteniendo al conjunto de los trabajadores, organizados o no; mucho más libre, con

tendencia a borrar las disciplinas políticas de las organizaciones tradicionales; pero también mucho más débil, en razón de su poca preparación política y estructural y por la dispersión de sus viejos cuadros. No obstante, Séverin creía que “es instintivamente, empíricamente, que las masas volverán a encontrar las formas embrionarias de la organización soviética. Sola, esta organización permitirá al proletariado ejercer el control de la producción y de la repartición, de armarse, de extender las luchas a nivel internacional en un solo frente de clase”. La aparición de comités clandestinos de huelgas en Bélgica, de secciones y grupos políticos o sindicatos clandestinos, de reagrupamientos de *réfractaires* y partisanos en Francia y los Balcanes, de comisiones internas de fábricas en Italia, eran las primeras manifestaciones de la necesidad de un Frente Obrero. Ante eso, la tarea del PCI era “unificar y orientar esas luchas, a partir de esas manifestaciones aisladas, era demostrar en la práctica la necesidad de una estructura, de un encuadre permanente, de una organización propia, es marcar el camino de los soviets”. (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 3 junio 1944, 12).

La política de Frente Obrero debía, en definitiva, organizar a los trabajadores sin distinción de tendencia, y abrir el camino a la constitución de comités de fábricas, extendiéndose a otros sectores: “del ejército burgués y de los grupos de *réfractaires* y partisanos deben igualmente surgir comités de soldados y de milicianos” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 3 junio 1944, 15). El último punto del programa del Frente Obrero de Séverin incluía, por lo tanto, la preparación de las masas en la lucha armada para una participación efectiva de los trabajadores en los grupos clandestinos: “la misma burguesía pone delante de las masas el problema de la acción armada para defender las reivindicaciones económicas o democráticas elementales. Por ello, la lucha insurreccional se prepara mucho antes de que el proletariado tome consciencia de que ese es el único medio que puede garantizar su existencia en tanto clase” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 3 junio 1944, 17).

En medio de la disputa interna del PCI, el 6 de junio de 1944 los ejércitos aliados finalmente concretaron su primer desembarco en la costa francesa de Normandía. Las tropas fueron inicialmente bloqueadas por la resistencia alemana hasta mediados de julio, y solo una franja estrecha de tierra en el extremo noroeste del país estaba libre de la dominación nazi. En la noche del “Día D”, De Gaulle transmitió a Francia, advirtiendo a la población que no lanzara ninguna “insurrección prematura”. A pesar de estas instrucciones, en casi todo el país se

tomó el anuncio de la invasión como un llamado a la acción. Los mineros de Toulouse inmediatamente se declararon en huelga para celebrar los desembarcos, y la República fue declarada desde el balcón del ayuntamiento de la pequeña ciudad industrial de Annonay. El 8 de junio, la ciudad industrial de Tulle, capital de Corrèze, fue incautada por una unidad *maquis* de los FTP comandada por Jean-Jacques Chapou, quien había estado involucrado en la redada en la fábrica aerodinámica de Figeac el año anterior. Cuando llegaron las noticias de los desembarcos, el liderazgo comunista de los FTP ordenó a su unidad apoderarse de Tulle como parte de su esperada insurrección nacional: Limoges se convertiría en "una base para la resistencia y el ataque" (Cobb 2013, 161).

Desde principios de 1944, la resistencia francesa y los Aliados habían estado planeando lo que sucedería cuando finalmente se realizaran los desembarcos. En veinticuatro horas, la red ferroviaria se vio paralizada por hasta 1,000 actos de sabotaje llevados a cabo por la resistencia y por los circuitos del Ejecutivo de Operaciones Especiales del Reino Unido (*Special Operations Executive*, SOE). Las locomotoras fueron destruidas, los trenes fueron descarrilados y los puentes volaron, reduciendo el tráfico ferroviario en un 50%. Cincuenta y un trenes atrapados en un atasco de tráfico alrededor de Lille fueron fáciles de atacar para los aviones aliados, y al no tener a dónde ir los trenes, las estaciones principales de París se cerraron. Los ataques a los ferrocarriles fueron vitales para los Aliados ya que casi la totalidad del ejército alemán todavía era transportado por ferrocarril o a caballo. Durante los meses de julio y agosto, la resistencia continuó desempeñando un papel vital, y llamando a la acción a la población francesa. La atmósfera en París comenzaba a cambiar: el 14 de julio se produjeron grandes manifestaciones ilegales para celebrar el "Día de la Bastilla" en las cuales más de 100.000 personas marcharon por la ciudad. Aunque los soldados alemanes dispararon al aire para dispersar a las multitudes, la policía francesa se mantuvo al margen (Cobb 2013, 161-70).

Simultáneamente, la actividad de la IV Internacional tuvo que superar una nueva ola represiva que afectó a varios de sus miembros durante las últimas semanas de la ocupación. Este fue el caso de Ernest Mandel, arrestado en Liège en marzo, luego de una distribución de folletos en las fábricas Cockeril. Otro líder de la sección belga, Henry Opta, fue capturado aunque luego logró escapar. El 18 de junio, Abraham Léon-Wajnsztock fue arrestado en

QiaHerói. Acababa de llegar a esa ciudad, donde se encontraba gran parte del trotskismo belga, siguiendo un plan de descentralización de la dirección del PCR adoptado en anticipación de la "liberación". El pedido de ayuda de la organización belga que deseaba enviar un militante a esa región finalmente no pudo ser satisfecho. En su lugar, elegido por el comité central para esa misión, Spoulber estaba a punto de partir hacia Bélgica cuando fue arrestado en su casa secreta el 13 de julio junto con su compañera y Martin Monath, quien se encontraba en París en aquel momento. Ambos sufrieron la tortura de los milicianos franceses, aunque Spoulber escapó milagrosamente saltando desde el segundo piso, en la mañana del día 15, y logró arrastrarse a la casa cerca de Fred Zeller. El destino de Monath terminó más trágicamente. Luego de ser baleado casi hasta la muerte por la Gestapo en el bosque de *Vincennes*, fue recogido y transportado al hospital Rothschild. Salvado por los cirujanos, los trotskistas se enteraron de su paradero y comenzaron a preparar su evacuación. Pero la Gestapo fue más rápida cuando, luego de una denuncia de sobrevivencia de Monath, lo sacó del hospital y lo mató en una de sus guaridas (Prager 1981, 286-7).

El siguiente golpe a los nazis se produjo el 10 de agosto de 1944, cuando los trabajadores ferroviarios de la región de París comenzaron una huelga con objetivos abiertamente políticos con un folleto que decía: 'Para hacer que se retiren los hunos [nazis]: atacar. Para ganar nuestras demandas: huelga. Por la liberación completa y definitiva de nuestro país: huelga'. En dos días, más de la mitad de los 80.000 trabajadores ferroviarios estaban en huelga, y el sistema ferroviario se detuvo (Cobb 2013, 170). *La Vérité* se hizo eco de estas primeras movilizaciones y en la tirada del 11 de agosto hizo un llamado a la huelga general y a la ocupación de las fábricas siguiendo el ejemplo de los ferroviarios (*La Vérité* N° 71 *nouvelle serie*, N° 11. *Numéro Spécial*, 11 de agosto 1944). El 15 de agosto, se realizó un segundo desembarco aliado, la Operación Yunque, en Provenza. Los Aliados ahora tenían dos puertos importantes a través de los cuales podían traer refuerzos. A finales de agosto había dos millones de tropas aliadas en Francia. Los desembarcos aliados en el sur de Francia fueron muy diferentes de los de Normandía. La fuerza invasora era principalmente francesa en lugar de británica y estadounidense. Sin embargo, más de la mitad de todas las tropas francesas provenían de las colonias, principalmente de Argelia. En el corto plazo, la liberación fue más fácil en el sur de Francia que en el norte. La resistencia alemana fue

menor, a veces simplemente se rindieron o intentaron cruzar la frontera española, y la resistencia francesa era más visible y activa. Algunas ciudades, incluida Marsella, fueron tomadas por la resistencia antes de que llegaran los ejércitos aliados (Vinen 2006, 324-26).

Luego de este segundo desembarco, el liderazgo nacional de la resistencia (el *Conseil National de la Résistance*) y el *Comité Parisien de Libération* (el comité de liberación de toda la ciudad) llamaron una insurrección inmediata en la capital, a pesar de la feroz oposición de uno de los delegados militares de De Gaulle, General Chaban-Delmas. Sin embargo, los gaullistas no podían dejar la iniciativa en manos de los comunistas y no se opusieron a la propuesta de intensificar la lucha. Cuando el 18 de agosto de 1944 se declaró una huelga general en la ciudad, convocada por el Partido Comunista Francés, muchos trabajadores se unieron a la misma. Se levantaron barricadas, dificultando así los desplazamientos de los vehículos alemanes, a la vez que las escaramuzas con las tropas alemanas de ocupación empezaron a ser frecuentes y a adquirir cierta virulencia en los días siguientes. Por otra parte, se produjeron combates en la Prefectura de Policía de París, que fue tomada por los sublevados el 18 de ese mes (Cobb 2013, 170). El gobierno provisional de De Gaulle declaró ilegítimo al régimen corporativo del Estado Francés (o Francia de Vichy) impuesto por la Alemania nazi en 1940, y lo depuso formalmente el 20 de agosto de 1944, con el exilio de su líder Philippe Pétain tras la Batalla de Normandía. La escalada de acciones masivas por parte de la población francesa para derrotar a los nazis aumentaba. La cantidad de huelgas y tomas de fábricas se corrobora también en la prensa del PCI. La edición del 18 de agosto de *La Vérité* difundía la conformación de los primeros consejos obreros e instaba a darle a las luchas un contenido de clase mediante el restablecimiento y la extensión de las conquistas de las huelgas de junio de 1936 (*La Vérité* N° 72 *nouvelle serie*, N° 12. 18 agosto 1944). Según el testimonio de Yvan Craipeau, durante el levantamiento en París

El comité central [del P.C.I.] se reunió casi sin interrupción en un gran departamento vacío en el distrito 16; de vez en cuando una bala perdida rompía las ventanas. Estaba completo. [...] Craipeau insistió en que el partido debía también [como el resto de las

organizaciones políticas] salir de la clandestinidad, ocupar una imprenta y publicar *La Vérité* a plena luz, de ser posible todos los días.

El comité central era reacio, por razones políticas y técnicas. La mayoría de sus miembros consideraban que la burguesía ya no podía permitirse el lujo de la democracia formal: la ocupación aliada presentaría para la clase trabajadora un carácter similar al de la ocupación alemana (« *lls se valent!* » [“¡Son lo mismo!”], *La Vérité*, n° 67, *nouvelle série*, n° 7, 22 juin 1944, 1]); lejos de restaurar la libertad de prensa y las libertades públicas, mantendría el régimen de la dictadura, esta vez reforzado por la complicidad estalinista; En esas condiciones, la aparición pública podía constituir una trampa para el partido. (Craipeau 1978, 39).

Era cierto que la operación era difícil de llevar a cabo; requería una fuerza armada autónoma, especialmente para defender al periódico de los ataques de los estalinistas, pero todos los activistas del PCI estaban movilizados en las empresas. A pesar de su renuencia, el comité central instruyó al responsable militar, Henri Molinier, que intentara buscar una solución, sin sacar a los activistas de las fábricas. Pero al día siguiente, mientras transportaba una gran suma de dinero destinada a la publicación del periódico, Molinier fue alcanzado en una calle del distrito 17 por el obús de un tanque. Por otro lado, no fue sino un pequeño número de trabajadores el que ocupó las fábricas, debido a la falta de transporte y a las instrucciones del PCF. En Jumo, por ejemplo, una empresa especializada en la producción de lámparas de escritorio, donde la milicia obrera estaba dirigida por un militante del PCI, la fábrica sólo fue ocupada por unos sesenta trabajadores. Además, mientras las ametralladoras crepitaban por todas partes, la milicia obrera estaba prácticamente desarmada. Incluso si hubiera querido no podría haber tomado el control de los edificios públicos. Esta tarea fue delegada a los *Franco-Tireurs et Partisans*, que ocuparon los ayuntamientos y demás centros neurálgicos del poder político. Las milicias obreras fueron destinadas a tareas más prosaicas, particularmente a la protección de la fábrica y de las reservas de combustible contra los saqueadores, que estaban mejor armados que los obreros (Craipeau 1978, 40-2). En ese contexto, Craipeau insistió nuevamente en la necesidad de la salida de la clandestinidad: “En las próximas horas tenemos que salir a toda costa del ghetto de la ilegalidad. Es cierto

que esto no sucederá sin peligro (...) pero en un momento en que las masas populares se ponen en movimiento, dejarnos empantanar en una nueva ilegalidad es condenarnos nosotros mismos a seguir siendo una secta. Es necesario actuar audazmente, aparecer a plena luz del día, hacer propuestas políticas públicas, imponer el derecho a la prensa libre para los revolucionarios”. Craipeau propuso al Comité Central del PCI, una vez más, apoderarse de una de las raras imprentas disponibles, editar públicamente *La Vérité* y venderla en las calles y en las fábricas. Para eso hacía falta, si era necesario, recurrir a los militantes inmovilizados en las empresas, pero

La propuesta le pareció demasiado atrevida al comité central, que argumentó que el partido estaba aislado y que la marea revolucionaria no era inminente. Como el comité central seguía convencido de que no se podía esperar en absoluto de la liberación el restablecimiento de las libertades democráticas, reafirmó su convicción de que los revolucionarios no podían aparecer a la luz del día; por el contrario, debían sumergirse aún más en la clandestinidad.

En cualquier caso [según el comité central del P.C.I.], la muerte de Henri Molinier había dejado inutilizable el dispositivo militar embrionario que él había creado y, en el torbellino de acontecimientos se había perdido todo enlace con los militantes involucrados en los FTP (Craipeau 1978, 43).

Sin embargo, a Craipeau se le permitió intentar improvisar un grupo armado autónomo, a condición de que no sacara ningún militante de las fábricas y de esperarse a que el comité central le diera luz verde para actuar. Contra todas las expectativas, en pocas horas se formó y comenzó a operar un grupo armado relativamente grande. Pero el comité central del PCI se negó a que fuera usado para ocupar una imprenta. En total desacuerdo con una orientación que, según él, transformaba al partido en una secta impotente, Yvan Craipeau renunció al comité central (Craipeau 1978, pp. 43-44).

También *La Voie de Lénine* dedicó un número especial a los acontecimientos que podrían tener lugar después de la apertura del Segundo Frente. La llegada de los Aliados a Europa

podría traer eventualmente el final de la guerra y sus penurias, pero “por mucho que esta guerra fuera diferente de la de 1914-1918, la ‘paz’ que emerja de ella será diferente. Europa es infinitamente más pobre hoy que a fines de 1918. El destino de los países 'aliados' no será apreciablemente diferente del de los países 'enemigos’” (*La Voie de Lénine* agosto 1944 N° Special, 1). Estados Unidos era visto como lo suficientemente rico en productos de todo tipo para alimentar a Europa, pero los trabajadores europeos se habían vuelto demasiado pobres para poder acceder a ellos. “Los productos del Atlántico serán reservados a quienes podrán pagar y poner el precio: a los capitalistas, a los especuladores, a los que tienen privilegios de todo tipo. Como hoy!”. Asimismo, aún luego de que Hitler hubiera sido liquidado, todavía habría que aplastar la revolución alemana, mantener el orden capitalista en Europa, ganar la guerra contra Japón, destruir la Unión Soviética, y sofocar a los pueblos coloniales que solo esperaban el momento “del levantamiento libertador”. Todo esto requeriría millones de soldados, que serían otorgados por los países “salvados” de Europa, como Francia, Italia y Bélgica. En este punto, y a pesar de reconocer correctamente los intereses económicos de los Estados Unidos en una Europa destruida de posguerra, el análisis del PCR coincidió con el de la dirección del SWP: “Al igual que la Europa de Hitler, la Europa de Churchill-Roosevelt conocerá la dictadura militar. Ella verá la aparición de los Quisling, Degrelle, Laval, siendo nuevas marionetas para hacer todo a las órdenes de la capital anglosajona. Será una prisión para los trabajadores” (*La Voie de Lénine* agosto 1944 N° Special, 1).

Ante esa situación, el PCR criticaba a los socialistas “de la Unión Sagrada” y a los estalinistas patrióticos por llamar a los trabajadores a lanzarse a una "insurrección nacional". La "insurrección nacional" era un eslogan reaccionario para movilizar a los proletarios al servicio de los capitalistas y ayudar a la burguesía a restaurar su poder sacudido por la guerra y la ocupación alemana, además de evitar la unión de soldados alemanes sublevados con los trabajadores de los países ocupados. A la consigna de la insurrección nacional, los trotskistas belgas opusieron la de un gran levantamiento proletario que aprovechara el

debilitamiento de la dictadura hitleriana para lograr sus propios objetivos reiterando una de sus consignas más importantes: la confraternización⁵².

Con la llegada de los ejércitos angloamericanos, millones de trabajadores de todos los países del mundo estarán unidos en suelo europeo. Europa se convertirá en el crisol de los Estados Unidos del mundo si los trabajadores belgas, alemanes, ingleses, estadounidenses, etc., saben cómo escapar de la influencia de los venenos chovinistas y encontrar el camino a la fraternización.

Hoy, es especialmente el trabajador alemán el que tenemos que ganar. Al cultivar el odio al "*Boche*" [alemán] con el pretexto de luchar contra los nazis, simplemente estamos tratando de enfrenar a los trabajadores entre sí para evitar que ataquen a los verdaderos responsables de la guerra y de la miseria: los capitalistas. Al proclamar que vamos a privar a Alemania de importar a sus trabajadores, que vamos a vengarnos del pueblo alemán por los crímenes cometidos por los nazis, echamos a los brazos de Hitler a los trabajadores de los alemanes desesperados y sin otra salida (*La Voie de Lénine* agosto 1944 N° *Special*, 1).

De manera similar al PCI francés, el PCR belga afirmaba que a partir de este momento la unidad de acción de los trabajadores estaba dada por los comités de fábricas, por los consejos de empresas. Todos estos debían unirse en un Frente Obrero que agruparía a todos los trabajadores sin distinciones de partido u opinión. De ahora en adelante se debía poner en la agenda la organización de la huelga general tal y como habían hecho los trabajadores de Milán, Turín, Génova, y Copenhague. Los primeros objetivos de esa lucha serían: la readaptación de los salarios al costo de vida, la pensión única igual al 80 % de los salarios, el control de contratación por parte de delegados de trabajadores, el control de cuentas y administración de empresas, el control de suministros por comités de trabajadores aliados a

⁵² El Secretariado Europeo, solicitando principalmente el apoyo de la sección francesa, se preocupaba por impulsar la reactivación del "trabajo alemán". *Arbeiter und Soldat* reapareció en mayo de 1944 como órgano de la *Liga Internacionalista Comunista*, sección alemana en el exilio de la IV Internacional (Prager 1981, 286).

pequeños agricultores y comités de hogares (*La Voie de Lénine* agosto 1944 N° Special, 1).
Para finalizar, el artículo exhortaba a los trabajadores a

(...) ocupar las fábricas y los astilleros para expropiar los bancos y la industria pesada. Será sobre todo necesario organizar la milicia obrera. Los soldados alemanes rebeldes o los desertores nos ayudarán. La milicia obrera desarmará a las SS y mañana las fuerzas represivas se pondrán al servicio del capital angloamericano.

Trabajadores, EL TIEMPO DE UNA ACCIÓN DECISIVA SE APROXIMA.
¡PREPARACIÓN SIN RETRASO DE LA HUELGA GENERAL CONTRA EL
CAPITALISMO, POR EL PODER OBRERO! (*La Voie de Lénine* agosto 1944 N°
Special, 1).

Por otra parte, siguiendo las resoluciones de la conferencia europea sobre la conformación del Frente Obrero, en un intento de no quedar completamente aislado, el PCI publicó una carta abierta al Partido Comunista y al Partido Socialista por la unidad de acción obrera en la edición del 21 de agosto de 1944. La misiva, con fecha del 19 de agosto, proponía a estas organizaciones la formación de un Frente Único basado en la colaboración para el apoyo a las luchas obreras y la huelga general; para la constitución y el armamento de las milicias obreras y por la puesta en marcha de comités barriales. No obstante, la carta también desarrollaba el programa de la IV Internacional y un apartado titulado “por qué no nos adherimos a la Resistencia”, en el cual explicitaban sus diferencias con el PCF y el PS en relación a su política hacia los partidos burgueses y las organizaciones más conservadoras de la resistencia como OCM (*Organisation Civile et Militaire*). (*La Vérité* N° 73 *nouvelle serie*, N° 13 21 agosto 1944). No hay registro de que dicha carta haya sido respondida por ninguno de los partidos a los que iba dirigida, y dado el tono de la misma, cabe pensar la posibilidad de que en realidad haya sido publicada como medio de difusión del programa de la IV Internacional para la población en general y, sobre todo, para los militantes de base del PCF y del PS.

Ante los acontecimientos que se produjeron entre junio y agosto, resulta interesante analizar cómo veía la dirección del PCI a “la situación actual y las tareas del partido”. Ese era el título del informe adoptado por el Buró Político del partido el 25 de agosto de 1944. El retiro de las tropas alemanas de Francia y particularmente de París inauguraba una situación nueva. Si bien aún no se enfrentaban a la caída definitiva del régimen nazi y el estallido revolucionario, sí se presenciaban los primeros síntomas del período revolucionario que se extendería por meses o años y que podía llevar a la victoria de la revolución proletaria o a una nueva victoria de los fascismos en Europa. De todas formas, el panorama se mostraba complejo: se estimaba que las fases de contrarrevolución se sucederían a las fases revolucionarias, y a las retiradas se sucederían las alzas. A pesar de ello, el Buró afirmaba con seguridad que “todas las tentativas de un régimen intermedio en forma de “Frente Popular” que llevase a cabo la burguesía – forma hacia la cual se orientaba exclusivamente la acción de los reformistas y los estalinistas- se encontraba en bancarrota por la incapacidad del capitalismo europeo de acordar los medios de la reforma, así como por la combatividad de las masas” (*Rapport adopté par le B.P. du PCI. “La situation actuelle et les tâches du parti”*. 25 août 1944, 1).

El debilitamiento del aparato militar alemán, la entrada masiva de tropas anglo-americanas y el llamamiento a la “insurrección popular” y a la huelga lanzados por la burguesía gaullista, secundando por los reformistas y los estalinistas, fueron los factores que impulsaron a las masas a sumarse a los levantamientos y a las luchas callejeras. De acuerdo al informe, en los barrios populares, donde un buen número de trabajadores se encontraba nucleado alrededor de una masa pequeño burguesa, el movimiento tomó una forma netamente nacionalista “*anti-boche*”, tal como lo deseaban la burguesía gaullista y sobre todo los estalinistas que estaban a la cabeza de la mayoría de esas manifestaciones. Por el contrario, en las fábricas, el movimiento había tomado un carácter netamente proletario y con reivindicaciones puramente obreras (escala móvil de salarios, libertades sindicales, control de abastecimiento) (*Rapport adopté par le B.P. du PCI. “La situation actuelle et les tâches du parti”*. 25 août 1944, 2). Esta perspectiva resulta difícil de sostener si tenemos en cuenta que el PCF también tenía una importante presencia en los lugares de trabajo, lo cual es reconocido por los mismos redactores del documento unos párrafos más adelante. Asimismo, los militantes de la sección

francesa se atribuían parte del éxito en la conformación de los comités de fábricas. El informe afirmaba que fueron los militantes del PCI quienes se encontraron a la cabeza del movimiento por la designación de los comités, y en la mayoría de los casos habían sido ellos quienes lo impulsaron, como así también el primer comité interfábrica (*Rapport adopté par le B.P. du PCI. "La situation actuelle et les tâches du parti"*. 25 août 1944, 3)⁵³. Pero seguidamente expresaban que:

A pesar de la enérgica y eficiente acción de nuestros camaradas en las fábricas, ninguna de ellas [de las acciones colectivas] fue realizada en nombre de nuestro partido. Para ser escuchados y seguidos por los obreros estuvimos obligados en todos los casos a no presentarnos como trotskistas sino más bien como simples trabajadores sin partido o sindicatos.

Y esto es por causa de la influencia estalinista (tanto en las fábricas como en los barrios). Si esta prudencia es absolutamente necesaria en la fábrica, no es provechosa al partido en tanto que la prensa no haga un acto de presencia y de agitación sostenida en la clase trabajadora, bajo la bandera del partido (*Rapport adopté par le B.P. du PCI. "La situation actuelle et les tâches du parti"*. 25 août 1944, 3).

Esta condición de militancia en doble clandestinidad fue una de las marcas del trotskismo durante este período. La persecución política por parte de los estalinistas no se redujo al asesinato de Pietro Tresso o a venganzas individuales en las prisiones, sino que era una política sistemática para acabar con sus enemigos políticos, extendida más allá de las fronteras de Europa. Aún dándole el crédito al PCI de haber logrado impulsar algunos de los comités de fábrica que se arrogaba en este informe, el hecho de no poder capitalizar

⁵³ De acuerdo a Alexander (1991), Rene Dazy ha notado el éxito muy limitado y el fracaso final de los trotskistas en sus esfuerzos por organizar soviets embrionarios. Ha escrito que "después del 17 de agosto, después de la Liberación de París, surgieron comités de trabajadores en las fábricas de Jumo en BMW de Argenteuil, donde los trotskistas tenían buenas posiciones. El movimiento incluyó varias docenas de empresas de la región parisina. La mayoría de estos comités se confundieron con los comités sindicales, es decir, la CGT... Algunos fueron dirigidos por los trotskistas que dieron lugar a un Comité Interempresarial y un Comité de Enlace Intermilitar de cuarenta fábricas, grandes y pequeños de los suburbios occidentales. Estos comités que surgieron espontáneamente de las bases, tenía un olor a soviétismo, por lo que el PCF y la CGT se dedicaron a restringir los poderes de los comités de fábrica para que finalmente desempeñaran el papel simple de los comités de empresa que la ley del 22 de febrero de 1945 oficializó (Alexander 1991, 375).

políticamente ninguna de estas acciones generaba un daño importante para la organización a corto y mediano plazo, impidiéndole no sólo incorporar nuevos miembros tan rápidamente como los demás partidos, sino también determinando su plan político de acuerdo a esas circunstancias. Es a consideración de eso, y sobre todo a la expectativa de gobiernos dictatoriales (“*franco-type governments*”) o bonapartistas que la siguiente decisión del Buró cobra sentido:

Mientras dure la guerra y hasta que la relación de fuerzas continúe, nuestro partido estará obligado a permanecer en la más estricta ilegalidad y reforzarla más que nunca. El CC invita a todos los organismos del partido a no dejarse influenciar de ninguna forma por la atmósfera de una legalidad tramposa que está en vías de desarrollarse y de reforzar todas las medidas de seguridad que se habían dejado de aplicar en el pasado.

Esto atañe particularmente la atención de los militantes del partido por el hecho de que los estalinistas, como así también la policía gaullista, ejercen una vigilancia particular sobre la actividad de nuestro partido y de todos los elementos revolucionarios de la clase obrera (*Rapport adopté par le B.P. du PCI*. “La situation actuelle et les tâches du parti”. 25 août 1944, 4)⁵⁴.

En concordancia con esa medida, se decidió que la prensa permanecería ilegal. El párrafo siguiente reconocía que, eventualmente, el movimiento de masas se volvería legal y permitiría al PCI “hacer un trabajo adaptado a esas nuevas formas”, lo cual no significaba para el partido la salida de la clandestinidad. Con la acertada idea de que las masas se reagruparían políticamente en los partidos socialistas y comunistas, y económicamente bajo

⁵⁴ Esta preocupación no era, sin embargo, descabellada. Siguiendo a Vinen (2006), durante algún tiempo después de la liberación, las autoridades francesas continuaron la política de Vichy de abrir cartas privadas e intervenir teléfonos como un medio para conocer la opinión pública, y en particular sobre las actitudes hacia los Aliados para luego comunicárselas. Por ejemplo, en Normandía, en una semana de febrero de 1945, se interceptaron 98.699 cartas (el 12,7 por ciento de todas las cartas enviadas). De estos 1.621 expresaron una opinión de los Aliados. Un total de 734 escritores expresaron una opinión hostil a los estadounidenses, mientras que 466 fueron favorables y 122 equívocos; 199 expresaron una actitud favorable hacia los británicos, mientras que 53 fueron desfavorables y 47 equívocos (Vinen 2006, 330).

la égida de los sindicatos, la sección francesa intentaría “formar sus fracciones en el PS y en el PC y tomar una parte activa en la vida de los sindicatos. El CC invita desde ahora a todos los militantes del partido a entrar inmediatamente en sus sindicatos y a asumir todas las responsabilidades que puedan y a organizar ellos mismos en sus fábricas los comités sindicales” (*Rapport adopté par le B.P. du PCI. “La situation actuelle et les tâches du parti”*. 25 agosto 1944, 5). La vieja táctica entrista cuyos resultados habían sido desastrosos para el incipiente trotskismo francés de la década de 1930, estaba, al parecer, a la orden del día.

A lo largo de 1944, todos los boletines internos del PCI estuvieron dedicados a debatir la nueva situación que se generaría, y la que finalmente se generó en Francia, a partir del desembarco aliado y del debilitamiento del régimen nazi. Si bien se publicaron los artículos de discusión elaborados por Demazière y Séverin, no fue sino hasta julio de 1944 que algunos artículos comenzaron a tener por título “tesis de la mayoría del CC”, “tesis de la minoría del CC”, y “tesis de la mayoría del ex – CCI”. Esto blanqueó una situación de hecho que estaba dada por las viejas disputas entre los partidos que se fusionaron a principios de ese año. Como se analizó en el apartado sobre la conferencia europea de enero de 1944, la conformación del PCI no implicó la resolución de los debates que separaban al POI y al CCI (los defensores de la línea política de Marcel Hic quedaron en minoría), aunque sí implicó un desplazamiento en las posiciones de la dirección del POI. Si bien la propaganda de la prensa se centró en la formación de comités obreros y el llamado a la huelga general, dejando completamente de lado la tan mencionada “cuestión nacional”, el tema seguía siendo el talón de Aquiles para la nueva sección francesa y los documentos internos no lograban saltar el cerco de las acusaciones cruzadas y las citas de Lenin y Trotsky para fundamentar cada una de sus posiciones. De la misma forma, había inconvenientes organizativos generados por la desconfianza y la sostenida pelea faccional, expresados a través de cartas de militantes al CC, acusándolo de favorecer a la mayoría o a la nueva minoría del partido sobre todo en la región parisina, la más importante y dónde el PCI nucleaba a la mayor parte de su militancia (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 6, juillet 1944).

Finalmente, en el boletín interno de octubre de 1944 se publicaron las críticas de la minoría condensadas en el documento de “Swann” (un seudónimo de Émile Guikovsky) titulado “La cuestión nacional, piedra angular de la política revolucionaria”. El objetivo del autor era

"poner en discusión en el partido una plataforma política que era, en su conjunto, la del POI, es decir, durante casi cuatro años, la de la Cuarta Internacional en Francia". El mismo defendía "la política esbozada por las Tesis de 1942 sobre la cuestión nacional", que se basaban en "el uso leninista de la consigna del derecho de los pueblos a la autodeterminación". El artículo denunciaba la política adoptada por el Secretariado Europeo bajo Michel Pablo y por los trotskistas franceses después de la "unificación" en febrero de 1944. El documento denunció la forma antidemocrática en la que la "unificación" fue llevada a cabo y agregaba que:

Sin embargo, lo más grave no es la confusión e irresponsabilidad que reina en la dirección del partido. Lo más grave es que el partido ya no tiene una política, tiene que improvisar diariamente en el asunto de la milicia de los trabajadores, así como en la huelga general, e improvisa una política sin perspectiva. Esto sucede porque el liderazgo del partido está atrapado en un acto de equilibrio entre los elementos extremos del partido, que solo puede lograrse a través de un compromiso permanente entre los sectarios del C.C.I. y la llamada "derecha" (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 2).

La llamada "derecha" eran aquellos ex miembros del POI que defendían la línea de Marcel Hic sobre la cuestión nacional, así como sobre la cuestión del Frente Obrero. Guikovsky mencionó como documentos que defendían la misma línea política los artículos de Gau y Séverin, analizados en las páginas anteriores de este capítulo.

El documento de Guikovsky constaba de tres partes. Los dos primeros ("La fusión y su programa" y "La cuestión nacional y la política de los bolcheviques-leninistas") se escribieron entre febrero y abril de 1944, mientras que el tercero ("¿A dónde vamos ahora?") databa de mayo de 1944, justo antes de los desembarcos aliados en Normandía. La "Introducción", fechada en mayo de 1944, señalaba que *La Vérité* no había aparecido del 17 de febrero al 25 de marzo de 1944, lo cual era un síntoma de una "crisis política", y que "esta crisis política es una crisis de debilidad". La represión había debilitado

considerablemente al POI, lo que había permitido, según Guikovsky, que la "fusión" con el CCI se realizara en condiciones escandalosas, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista de la democracia proletaria. Y afirmaba que "actualmente no se puede confiar en la democracia interna de la Cuarta Internacional después de verla en funcionamiento. Los camaradas del Secretariado Europeo fueron los primeros en señalar la obvia violación de la democracia en el asunto de la fusión "de la sección francesa" (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 5).

La primera parte, titulada "La fusión y su programa", recordaba brevemente la trayectoria política de Raymond Molinier en Francia, argumentando que ni él ni sus seguidores habían aceptado el Programa de transición. Guikovsky afirmaba que

El programa del partido fue cambiado durante la fusión. La fusión y la alteración del programa fueron una y la misma operación. La fusión sirvió como una oportunidad para liquidar nuestro programa. Este abandono del programa no fue preparado por ninguna discusión en el partido, sino que fue realizado por una acción silenciosa, una reorganización de los cuadros de la organización, el alejamiento de los cargos responsables de algunos camaradas, sin mencionar el alejamiento del mejor jefe político del partido [refiriéndose a Marcel Hic] por parte de la Gestapo, que obviamente sirvió bien a estas operaciones. De esta forma se preparó la fusión, que se realizó sin discusión. No es solo una cuestión de democracia formal. Una decisión de esta importancia sólo podría haberse tomado para beneficio del Partido, y las ventajas habrían subsistido para nosotros, incluso en el caso de que la decisión tomada nos pareciera falsa, solo después de una discusión, que no fue realizada intencionalmente (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 8-9).

El autor remitía al hecho de no haber logrado reclutar trabajadores en las fábricas en el período anterior como la razón que había llevado a algunos de los líderes del POI a la conclusión sectaria de que lo que faltaba era "una mayor delimitación del estalinismo". Pero con eso solo habían profundizado el abismo entre el partido y masas, el cual empeoró "a través de una fusión con elementos sectarios". La fusión se había logrado al precio de "la

condena apresurada de nuestra política desde 1940" y del "éxito de un viejo impulso sectario dentro del POI (el de la "minoría", basado en una mala comprensión del programa de transición y en la ignorancia de la cuestión nacional)". Según Guikovaty:

En el POI existió durante unos dos años una "minoría" que defendió (especialmente en la cuestión nacional) una política sectaria. Cuando la "minoría" comenzó a defender estas posiciones respetando la disciplina del partido, se organizó un debate democrático muy largo. Y la "minoría" fue derrotada en la discusión de los diversos congresos. Pero, ¿no es la política que ha sido sustituida en los congresos con motivo de la fusión precisamente la política de la "minoría", o una más o menos idéntica? ¿Qué significa esto? La ofensiva sectaria finalmente llegó a su fin y los camaradas de la "minoría", excepto aquellos que abandonaron el partido y la acción revolucionaria, extremando su "desacuerdo" hasta el final, están del lado correcto esta vez. Lo que no pudieron obtener a través de la democracia interna, lo lograron a través de una operación que tuvo como argumento principal la fusión con el CCI. La fusión no tenía que estar justificada. Fue hecha únicamente para servir como justificación para una operación política. (...) La selección inversa causada por la represión en nuestras filas también ha beneficiado a los sectarios. En cuanto a los principales artesanos del curso de la mayoría en el momento en que la "minoría" fue derrotada, comenzando por el arquitecto principal de la política del partido (Marcel Hic), quien elaboró nuestra política sobre la cuestión nacional e hizo que el partido la adoptara, estaban en prisión o excluidos de las responsabilidades del partido. No contentos con usar tales circunstancias favorables, los sectarios han abolido todas las reglas democráticas para colocar al partido ante un hecho consumado (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 7 octubre de 1944, 12-13).

De acuerdo a la perspectiva del autor, el debilitamiento del partido y la confabulación de la minoría del POI con los militantes del CCI permitieron cambiar el rumbo político de la sección francesa. "El nombre del nuevo partido solo es el anuncio de su victoria. El POI

seguía siendo una cierta tradición. PCI anuncia la reanudación de otra tradición”⁵⁵ (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 13).

La segunda parte ("La cuestión nacional y la política de los bolcheviques-leninistas"), escrita en febrero-abril de 1944, comenzaba preguntando: "¿hay una cuestión nacional en Francia?" El "contenido político" del congreso de fusión sostuvo que "no hay una cuestión nacional en Francia", lo que para el autor significaba que:

Ahora se nos informa que toda nuestra política se fundó desde 1940 sobre una simple ilusión: la cuestión nacional en Francia. ¿En qué consistió la cuestión nacional para nosotros hasta esta revelación tardía? En esto, que cuando el proletariado francés quería luchar contra su burguesía, encontraba en su camino al ocupante imperialista extranjero. No es necesario demostrar la presencia de un imperialista extranjero en las luchas de clases en Francia. El papel subordinado de la burguesía francesa en relación con su amo alemán también es claro. De estos simples hechos, sacamos pruebas de la existencia de la cuestión nacional. No fuimos los únicos en llegar a esta conclusión. El movimiento obrero en su conjunto, las masas trabajadoras lucharon por sus derechos, por sus salarios, por sus condiciones de vida, por sus libertades, primero contra la burguesía francesa y, por la fuerza de las cosas, contra el imperialismo alemán. En este momento, ya no hay una cuestión nacional abstracta sino un movimiento nacional de masas concreto (...) ¿El imperialismo francés representado por De Gaulle y los imperialismos anglosajones crearon el movimiento nacional de masas? No, quieren corromper, desnaturalizar, abusar de este movimiento. ¿Es el papel de los revolucionarios decretar que, dado que este movimiento interesa a los imperialistas, ya no les interesa? No. Es arrebatar a las masas de la influencia del imperialismo. Por eso, antes de que se nos dijeran que la cuestión nacional no existe en Francia, apoyamos cualquier forma de lucha de masas contra el imperialismo alemán opresor. Decimos bien: cualquier forma de lucha política, una lucha proletaria en el terreno económico, una lucha militar, etc., siempre que fuera una lucha de masas. Y pensamos que estábamos en línea con el

⁵⁵ En marzo de 1936, Raymond Molinier y Pierre Frank cofundaron el *Parti Communiste Internationaliste*, que se fusionó con otros dos grupos para formar el *Parti Ouvrier Internationaliste* en junio de ese año.

programa de transición al ver en esta lucha contra el imperialismo el puente hacia la lucha final del proletariado por el poder.

Podríamos mirar la cuestión de muchas otras maneras. En particular este: el proletariado no puede tomar el poder en Francia sin derribar la potencia imperialista alemana. En consecuencia, cualquier lucha proletaria por el poder pasa por la lucha contra el imperialismo alemán, en el que se encuentra como un aliado natural de la pequeña burguesía y todas las clases populares. La confirmación sangrienta de nuestro punto de vista se dio en Italia. La clase obrera de Turín fue derrotada por el imperialismo alemán, en lugar de serlo por la burguesía italiana y en nombre del imperialismo mundial. Este ejemplo es la negación más formal (*démenti*) de quienes, al negar la cuestión nacional, afirman que la burguesía nacional en cada país sigue siendo el único enemigo del proletariado (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 7 octubre de 1944, 15-6).

El argumento del representante del Secretariado Europeo (Michel Pablo) era que "el imperialismo francés sigue siendo el principal enemigo y que la opresión imperialista alemana no crea una cuestión nacional". El argumento era diferente del análisis del CCI, que en realidad defendía una variante de la teoría de Kautsky del ultraimperialismo, según la cual no había más realidad que el imperialismo mundial y su sector más poderoso, el imperialismo estadounidense. La lucha revolucionaria no era la lucha contra el imperialismo donde sea que se encuentre y como se presenta a cada proletariado, siguiendo la definición de Liebknecht. La lucha revolucionaria era contra el imperialismo estadounidense, el futuro ganador de la guerra. El principal enemigo no estaba en Francia sino que, siguiendo las tesis de *La Seule Voie*, estaba en los Estados Unidos.

En realidad, la importancia renovada de la cuestión nacional estaba profundamente arraigada en la decadencia del capitalismo, que era "el rasgo esencial del período actual". Así, Guikovaty afirmaba que:

(...) Es cierto que Francia, por ejemplo, no se convertirá en un país no capitalista en el sentido de los países coloniales, o incluso un país capitalista antes de la etapa imperialista (es decir, antes de la dictadura de los *trust*). Francia es y seguirá siendo un

país imperialista mientras la revolución social no la haya liberado. Pero el nuevo hecho es que Francia ahora ha entrado, como país capitalista, en las filas de las naciones vasallas. En su agonía, el capitalismo no socava las fronteras nacionales. Las naciones se mantienen como unidades económicas, pero como unidades de segunda categoría, evaluadas por un imperialismo más poderoso. Y políticamente, la burguesía nacional mantenida en el poder es principalmente empleada de la burguesía imperialista más poderosa. Más o menos como las clases dominantes nativas fueron mantenidas en el poder por el imperialismo en algunas colonias. Pero la diferencia entre Pétain y el Bey de Túnez es que la burguesía tunecina todavía puede, bajo ciertas condiciones, desempeñar un papel revolucionario contra el imperialismo, mientras que la burguesía francesa no desempeñará tal papel. Por eso no confundimos la cuestión nacional en Francia y en un país que no ha alcanzado la etapa capitalista (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 17-8).

Se observan algunas confusiones teóricas en esta parte de la argumentación de Guikovsky: un país colonial o semicolonial en la etapa imperialista del capitalismo no es "un país que no ha alcanzado la etapa capitalista", y la contraposición entre el papel revolucionario que la burguesía en esos países podía jugar en comparación con la burguesía de un país imperialista vasalizado era exagerado. Sin embargo, su punto estaba claro: no solo había una cuestión nacional en Francia bajo la ocupación nazi, sino que era la cuestión política democrática central de la época, y, por lo tanto, el eje alrededor del cual se planteaban todas las demás reivindicaciones. Esta no era la primera vez que surgía la cuestión de las demandas nacionales en los países imperialistas. A ese respecto, el autor rescataba la imposición del tratado de Versalles:

¿Las demandas nacionales contra el tratado opresivo de Versalles no fueron apoyadas por el proletariado? ¿El malentendido de Rosa Luxemburgo sobre este tema no contribuyó al aislamiento y la destrucción de Spartakus? En cualquier caso, la lucha contra el tratado imperialista de Versalles, incluso en los países capitalistas avanzados, fue uno de los párrafos más importantes del programa comunista. Con Versalles, solo tuvimos la primera muestra de la caída en la

barbarie, de la que hablamos mucho, pero que consideramos especialmente como un tema metafísico.

En la Alemania ocupada, controlada por el capital anglo-franco-estadounidense, ya existía una cuestión nacional que el comunismo despreciaba usar o usaba sin principios. En esto, la burocracia estalinista abandonó a las masas a Hitler, cuyo papel era precisamente ahogar todo lo correcto en estas demandas nacionales bajo la demagogia fascista (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 19-20).

Guikovsky cerraba la segunda parte de su ensayo con una sección sobre el frente único titulada "El Frente Obrero no tiene sentido con una actitud sectaria hacia la Cuestión Nacional". De acuerdo al documento, el objetivo del Frente Obrero era captar las reacciones de las masas al nivel en que ocurren, organizarlas, elevarlas a un nivel más alto de preparación revolucionaria. Toda acción de los trabajadores, incluso las que por sus métodos de acción eran "puramente" proletarias, llevaban a plantear la cuestión nacional. "Casi no hay huelgas por el aumento salarial, o por un bono, que no afecte de inmediato los intereses del ocupante y se encuentre con la resistencia. Todo proletario sabe que al atacar al jefe francés choca con el imperialismo alemán. Y recíprocamente. Estas no son tesis sino hechos". Siguiendo ese razonamiento, en Francia, como en todos los países oprimidos, la revolución vendría del movimiento nacional de las masas. Se acercaba la hora decisiva en la que las masas harían su experiencia con los diferentes programas y direcciones y la IV Internacional sería "aplastada por el social-patriotismo con la ayuda de las masas a quienes rechazamos con desprecio, o invulnerables porque estamos vinculados a las masas en términos de sus reacciones actuales a través del Frente Obrero" (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 21).

La tercera y última parte del documento de Guikovsky sobre la cuestión nacional, titulada "¿A dónde vamos ahora?", fue escrita en mayo de 1944, justo antes de los desembarcos aliados en Normandía. El Capítulo I se titulaba "Defensa del POI" y comenzaba describiendo "La nueva y la vieja cuestión nacional" de la siguiente manera:

No confundimos la nueva cuestión nacional planteada por la prolongada agonía del capitalismo, con la cuestión nacional en los países coloniales. Anteriormente ya hemos tenido la oportunidad de señalar que Francia no se ha convertido en un país no capitalista o no imperialista en el sentido de los países coloniales y semicoloniales. Económicamente por la estructura imperialista de su economía (predominio del capital financiero, fideicomisos, etc.). Políticamente porque la burguesía, debido a la estructura imperialista de la economía, no se plantea el problema de la conquista del mercado nacional, sino solo el de la extensión imperialista, de la exportación de capital, de los mercados para su industria y fuentes de materias primas. Debido a que la conquista del mercado nacional ya no es el problema que enfrenta la burguesía imperialista en los países vasalizados, es incapaz de luchar por la independencia nacional (...) No estamos tratando de ocultar nuestros errores. Nunca hemos confundido los dos problemas nacionales (*Bulletin Intérieur du PCI N ° 7* octubre de 1944, 22-3).

Guikovaty argumentó que las "Tesis sobre la liquidación de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso de la revolución" ("*Thèses sur la liquidation de la deuxième guerre impérialiste et la montée révolutionnaire*") adoptadas por la Conferencia Europea de la IV Internacional celebrada a principios de febrero de 1944 eran "absolutamente ignorantes del período actual que está llegando a su fin", caracterizado por la ocupación nazi de la mayor parte de Europa. Luego procedió a ofrecer largas citas de las "Tesis sobre la cuestión nacional" escritas por Marcel Hic en 1942, cuyos puntos principales resumió de la siguiente manera: "Tendencia a la unificación económica - subsistencia de las fronteras nacionales. Guerra y opresión nacional: dos consecuencias de este antagonismo. Solo el socialismo puede lograr la unificación económica mundial y poner fin a las guerras y a la opresión nacional" (*Bulletin Intérieur du PCI N ° 7* octubre de 1944, 24-5). En ese sentido, el carácter de la revolución que se avecinaba era el siguiente:

El proletariado puede salir victorioso solo en alianza con las masas populares. Alianza revolucionaria. Ese es el fondo del problema nacional (...) El proletariado logrará una

revolución "popular" en sus objetivos. Decimos revolución popular en dos sentidos precisos: 1) en el sentido de que Marx y Lenin hablan de una revolución "realmente popular", es decir, una revolución que pone en marcha a todas las clases trabajadoras junto al proletariado contra el mismo adversario; 2) también decimos popular en el sentido en que Trotsky dice que la revolución de 1917 fue "burguesa" debido a las tareas que realizó (...) Al realizar una tarea "popular", nuestra revolución proletaria será una revolución popular; será así uniendo a sí misma las clases medias en acción. O no habrá revolución en absoluto, ni proletario ni popular. Y el fascismo envolverá a las clases medias, amargadas y decepcionadas. Será necesario esperar años para una nueva revolución (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 30-1).

Este último párrafo muestra tanto las fortalezas como las debilidades del análisis de la minoría del PCI: reivindicaban el énfasis tradicional que caracterizó al POI sobre la importancia de la cuestión nacional frente a la nueva línea de la mayoría de CCI y del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional bajo el liderazgo de Michel Pablo. Al hacerlo, no solo enfatizaron el papel que la pequeña burguesía, movilizada por la lucha contra la opresión nacional, desempeñaría en la próxima revolución dándole un carácter verdaderamente popular, sino que también enfatizaron implícitamente la importancia de las demandas democráticas (de las cuales el derecho a la autodeterminación de los pueblos era solo un ejemplo) en esta revolución. Al mismo tiempo, creían que, si esta revolución fracasaba, lo que sucedería sería el giro de las clases medias (decepcionadas por la falta de liderazgo político de la clase trabajadora y sus organizaciones) hacia la derecha y el triunfo del fascismo. Es decir, no consideraron en 1944 la posibilidad de una contrarrevolución democrática patrocinada por el imperialismo estadounidense, que la minoría en el SWP estadounidense (Morrow-Goldman-van Heijenoort) ya estaba anticipando.

Haciendo una comparación entre las tesis de 1942 y las de la conferencia de 1944, Guikovsky afirmaba que las demandas proletarias y las demandas nacionales de las masas, la revolución socialista y la lucha nacional de las masas, no se oponían ni se excluían en la época en que el imperialismo multiplicaba la opresión nacional. Era el Secretariado Europeo el que ponía en la misma bolsa "el nacionalismo de las masas y el de la burguesía, el

programa revolucionario sobre la cuestión nacional y los objetivos de la burguesía francesa, y el movimiento nacional de las masas a la perspectiva del nuevo ascenso revolucionario” (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 36-7). Según el autor, hubo una ruptura entre la "nueva" línea política del Secretariado y la línea del POI. Luego procedió a ofrecer un "Examen de las Tesis de 1944", cuyo rasgo definitorio era su eclecticismo, así como a señalar las diferencias de aquellas con el "Informe del Comité Central" del PCI. Según Guikovsky, "el sectarismo de las tesis de la Secretariado se revela primero en la concepción abstracta y por lo tanto fatalista del ascenso revolucionario". Esto representaba un gran peligro: "El peligro es que la concepción fatalista, llamada objetiva, de la vanguardia dejará tiempo para que el capitalismo concentre sucesivamente sus fuerzas contra cada uno de los focos revolucionarios". La entrada de la URSS en la guerra había llevado a las masas a dar un paso decisivo hacia adelante, según las Tesis de Pablo de 1944. Eso era correcto, señaló Guikovsky, "pero porque selló una alianza internacional entre la pequeña burguesía de los países oprimidos y el proletariado mundial". La entrada en la guerra de la URSS finalmente había hecho posible la alianza entre los oprimidos y los explotados de Europa contra un solo enemigo. (...) “Esta alianza revolucionaria o, para situar mejor la fase actual en el movimiento total, esta alianza prerrevolucionaria de las masas proletarias y pequeñoburguesas, carece de valor a los ojos de los sectarios porque no se expresa en términos revolucionarios. Pero todas las revoluciones comenzaron hablando el lenguaje de las clases dominantes (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 40-1).

La siguiente sección del documento de Guikovsky trataba sobre "Los partisanos". Las Tesis de Pablo de 1944 argumentaban que los trotskistas "debían tomar en consideración la voluntad de lucha de las masas" y, como no podían estar en contra de proporcionar ayuda militar para la URSS, las Tesis de Pablo “propusieron a los destacamentos armados del proletariado y la pequeña burguesía un programa, cada uno de cuyos puntos es bueno, pero completamente sin sentido en la situación concreta”. Según Guikovsky:

Simplemente no se dan cuenta de que es el problema de la guerra civil que ya ha comenzado lo que se plantea y que necesita atención. No es suficiente "lanzar el eslogan de la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil". Hay que darse cuenta

a tiempo de que esta transformación está teniendo lugar en toda la Europa ocupada. La entrada en la guerra de los U.R.S.S. oficialmente la comenzó. El motor de esta transformación en toda Europa ocupada fue la cuestión nacional, con la resistencia de las masas a la opresión, a la deportación, etc. La cuestión de los partisanos debe abordarse desde este punto de vista y no de acuerdo con un esquema ideal de milicias de trabajadores absolutamente conscientes de sus objetivos de clase, organizadas democráticamente, etc. El movimiento revolucionario que emerge de la guerra a través de la puerta abierta por la cuestión nacional, lo hace de tal manera que hoy, en una situación que es solo prerrevolucionaria, la lucha de clases ya se está convirtiendo en una guerra civil ... (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 47).

El documento de Guikovaty también denunciaba la contraposición en las tesis de Pablo entre la fraternización con los "trabajadores alemanes uniformados" y la lucha militar incluso contra los soldados del ejército de ocupación. La cuestión de la confraternización fue debatida dentro las filas de la IV Internacional debido a su peligrosidad y las condiciones para llevarla a cabo, más no era cuestionada en sí misma como una táctica incorrecta ni por *L' Opposition Internationaliste* ni por el CCI en los años previos a la fusión. En ese sentido, las críticas a ese apartado de las Tesis implicaban una nueva explicación del significado de la confraternización en el contexto del momento:

El soldado alemán es un explotado bajo el uniforme, pero también es un instrumento del imperialismo alemán. Es por eso que los explotados y los oprimidos en Europa pueden tener que usar armas contra él. Disparar contra un soldado alemán puede ser un acto progresivo o reaccionario, dependiendo de las circunstancias y de la política bajo la cual se lleva a cabo este acto. Si debemos denunciar con constancia y energía incansables el chovinismo que hace imposible la fraternización y el paso del soldado alemán al lado de la lucha contra Hitler, la fraternización también debe situarse en el marco de la lucha revolucionaria y no en el contexto de la ayuda humanitaria y el pacifismo. Debemos fraternizar con el soldado alemán y, si es necesario, también debemos disparar contra él. Disparar sin dejar de apelar, antes, durante y después (del tiroteo), a la fraternización proletaria.

Es contra una determinada lucha militar contra Hitler, contra una determinada política militar, que uno debe pronunciarse y no contra cualquier lucha militar en general (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 47-8).

Ante la falta de especificación sobre la acción de clase durante el desembarco aliado, Guikovsky afirmaba que era necesario recuperar no solo el espíritu de las Tesis de 1942 sino también la circular de POI de diciembre de 1943 sobre el movimiento partisano, y preparar activamente su aplicación. De esa manera, para dar una orientación de clase firme no había que oponerse al movimiento de las masas y tratar de construir el propio movimiento pequeño junto con el movimiento de las masas; era necesario proporcionar objetivos populares y proletarios y tratar de guiarlos hacia ellos; ayudar a las masas a conquistar puntos de apoyo (uno de los cuales era el comité de fábrica) de modo que su defensa diera un paso más en el camino revolucionario; por último había que traer el oportunismo y la traición (refiriéndose al PC y al PS) para exponerlos ante las masas (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 49).

La perspectiva del CCI y del nuevo Secretariado se manifestaba, de acuerdo a Guikovsky, no solo en la cuestión nacional sino también en el abandono de la política del frente único en las filas de los trabajadores. En una nota añadida en agosto de 1944, Guikovsky señaló que el eslogan "había cambiado, incluso varias veces", y que el último número de *La Vérité* del 4 de agosto había levantado de repente el eslogan de "frente único" sin especificar con quién, en lugar de los Grupos de Trabajadores y del Frente Obrero, éste último mencionado solo en contadas ocasiones (*Bulletin Intérieur du PCI* N ° 7 octubre de 1944, 54).

Para finalizar, Guikovsky culpaba a este nuevo curso político de la posible derrota que sufriría el trotskismo:

Después de haber disuelto y derrotado al POI en nombre de una política sectaria, tuvieron que readmitir en las Tesis (de 1944) las principales posiciones que habían rechazado tan enérgicamente, "abiertamente y de una vez por todas". Tuvieron que admitir la opresión nacional, el movimiento nacional de masas e incluso la participación

en las principales manifestaciones de este movimiento nacional (...) Fue una admisión vergonzosa, pero no obstante admisión (...) Y sin embargo, el sectarismo persistió en la táctica. Porque consiste esencialmente en la interpretación errónea, estrecha y ultimativista del programa comunista. Las Tesis de 1944, como una deformación sectaria del programa revolucionario, son un modelo de sectarismo que no se atreve a pronunciar su nombre (...) Podemos tener la mayor razón posible en general y ante la historia, pero nos aislamos y nos aislaremos aún más. Todos nuestros esfuerzos para salir del aislamiento serán en vano (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 7 octubre de 1944, 50).

Capítulo 7

Las secciones italiana y británica de la IV Internacional y el I congreso del *Parti Communiste Internationaliste*

El programa de los trotskistas italianos y los problemas de la sección italiana de la IV Internacional

El desembarco aliado en Europa había permitido restablecer el contacto entre el Secretariado Internacional y las secciones nacionales de la IV Internacional. Si bien hasta ese momento no existía un partido del trotskismo italiano afiliado a la IV, el contexto fue favorable para generar acercamientos entre algunos grupos de izquierda no comunista italianos, que se reconocían de alguna manera, como trotskistas.

De acuerdo a Casciola (1995), ya desde la década de 1930 se había iniciado un trabajo de “esclarecimiento” ideológico y programático con los partidarios de la Oposición de Izquierda en Italia, con el objetivo de construir un partido revolucionario que se vinculara con la tradición bolchevique de Lenin. Dicha tarea, que se había realizado durante la emigración política de algunos de los militantes italianos a Francia, se interrumpió en la segunda mitad de la década de 1930, pero fue reanudada en Italia desde principios de la década de 1940 por algunos militantes que habían sido deportados a las islas Tremiti por el régimen fascista, organizando una célula trotskista entre ellos. Liberados recién en agosto

de 1943, los miembros de este pequeño grupo trotskista dirigido por Nicola Di Bartolomeo⁵⁶ (quien firmaba bajo el seudónimo de “Fosco”) se nuclearon en el *Centro Provvisorio Nazionale per la costruzione del Partito Comunista Internazionalista (IV Internazionale)* (CPN).

Sobre esta base, los trotskistas italianos, que lograron asentarse en Nápoles, comenzaron a realizar trabajos de propaganda pero terminaron eligiendo el camino del entrismo en el Partido Socialista y su organización juvenil para ganar adherentes. Un error que les resultó en un cierto aislamiento del fermento de los levantamientos de masas que estaban ocurriendo en el sur. No obstante, para los primeros meses de 1944, los trotskistas italianos comenzaron a ponerse en contacto con varios miembros de la IV Internacional y del *Workers Party* de Shachtman, cuyos militantes tuvieron que servir en el ejército aliado. De acuerdo a los registros de Casciola, “Di Bartolomeo comenzó un intercambio escrito con el propio Shachtman, un intercambio que tuvo cierta influencia con respecto a las dudas planteadas por los trotskistas italianos sobre la existencia real de la IV Internacional en su carta de adhesión a la propia Internacional, escrita a fines de 1944” (Casciola 1995). Por otro lado, hacia mediados de ese año, Charles Van Gelderen, miembro del partido *Revolutionary Socialist League* (RSL) de Gran Bretaña (el cual a fines de 1944 sería parte de la fusión que fundó a la sección británica de la IV Internacional, *Revolutionary Communist Party*), que se encontraba en Italia siendo parte del ejército británico, colaboró estrechamente con los trotskistas italianos. Los contactos con los trotskistas italianos mencionados por Casciola se corroboran en el libro de Bornstein & Richardson (1986) que estudia el trotskismo británico.

⁵⁶ Di Bartolomeo fue uno de los militantes más experimentados del *Partito Operaio Comunista (Bolscevico-Leninista)* (POC). De acuerdo a Lambert (1987), se unió a las juventudes socialistas en 1915, cuando tenía 14 años, y posteriormente fue miembro del Partido Comunista Italiano (PCI) desde su fundación, en 1921. Encarcelado de 1922 a 1926 por actividades antimilitaristas, emigró a Francia por decisión del P.C.I. y en 1927, en Marsella, dirigió los grupos comunistas italianos del Mediterráneo. Debido a su desacuerdo con la política del P.C.I. en Italia y de la I.C. en China, en 1927-28, se unió a la Fracción Bodiguista de Izquierda y fue expulsado del PCI en 1928. Su membresía en la Fracción duró poco, ya que no coincidía con la posición sobre la defensa de la URSS y el frente único, por lo que se unió a la *Nuova Opposizione Italiana* (NOI) en 1930. Luego de hacer entrismo en el PSI fue excluido de las corrientes bolcheviques-leninistas de ese partido, y se fue a España donde luchó junto al POUM. De vuelta en Francia en 1938, se unió al *Partido Comunista Internazionalista* (PCI) dirigido por Pierre Frank y Raymond Molinier. Detenido en 1940 en la frontera belga, fue internado en el campo de Vernet. Liberado después del armisticio, fue arrestado nuevamente, luego entregado a la policía italiana y deportado a la isla de Tremiti. Reunió allí a un grupo de unos quince activistas que, después de su liberación en agosto-septiembre de 1943, formaron el núcleo de la futura sección italiana de la Cuarta Internacional (Lambert 1987, 57).

De acuerdo a los autores, una de las muchas razones por las que la actividad de la RSL se vio comprometida fue por el alto número de militantes que debieron servir en el ejército. Así, además de los miembros del SWP y WIL (*Workers International League*), algunos miembros de RSL contribuyeron al restablecimiento del contacto con los italianos (Bornstein & Richardson 1986, 29).

Van Gelderen logró obtener un pase para él y Di Bartolomeo para cruzar la zona de ocupación angloamericana y llegar a Foggia en julio de 1944, lugar en cual les había llegado el rumor de que había un poster de la IV Internacional. Allí establecieron contacto con Romeo Mangano, el líder de la Federación Apulia del Partido Comunista italiano que se mantenía firme en las posiciones de la vieja izquierda bordigista⁵⁷. La Federación Apulia, que había producido el cartel, ignoraba por completo la existencia de la IV Internacional que se había fundado seis años antes. Charles Van Gelderen lo recordó de esta manera:

Las paredes estaban llenas de estos posters que bregaban por la Cuarta Internacional. El manifiesto era un documento muy sectario, como los Bordigistas, y logré enviar una copia a Inglaterra que se publicó en W.I.N. [*Workers International News*, la prensa del RSL] Tuvimos largas discusiones con ellos, y finalmente aceptaron unirse a nosotros. Pero lo hizo aún peor, porque yo quería que continuaran trabajando en el Partido Socialista. Pero nos superaron irremediablemente, y tenían dinero y contacto con personas en Roma.

Se hacían llamar *Potere Operaia Italiana*. Tengo la tarjeta de membresía No. 1 que decía "Cuarta Internacional". Llegamos donde Mangano y pasamos dos días allí, y luego tuve que volver al cuartel al día siguiente, así que volvimos. Podía conseguir un aventón, pero no había forma de que aceptaran a Nicola. No se permitía a los vehículos motorizados recoger excursionistas. Al final tuve que regresar por mi cuenta. Nicola

⁵⁷ Alrededor de Renato Matteo Pistone, un antiguo militante trotskista, y de Amadeo Bordiga; se había constituido, dentro del Partido Comunista Italiano, un grupo que retomaba la acción de la Fracción Comunista abstencionista de 1919. Su influencia era fuerte en la ciudad de Nápoles, en Salerno, y en Roma. Este grupo se proponía conducir a los partidos al terreno de la política clasista, y transformarse en un partido autónomo cuando esta rectificación de los demás partidos se mostrase imposible. Para cumplir estos objetivos, hasta 1945, los militantes bordiguistas predicaban el entrismo en el seno del PCI (Bourrinet 1980: 185).

tardó diez días en regresar a Nápoles. Más tarde, cuando las cosas se calmaron un poco, pudimos viajar de un lado a otro, y Mangano nos visitó.

Fue un período muy fructífero de mi vida. Comenzamos la Sección Italiana de la Internacional. En Italia, Nicola di Bartolomeo, que también estaba en el Grupo Molinier, me dijo que había ido a Londres (antes de la guerra) en nombre del Grupo Molinier, y que los únicos nombres que conocían en Inglaterra eran Haston y Grant. No tengo ninguna evidencia, excepto lo que apareció en el periódico. No supe nada de esto hasta que Nicola di Bartolomeo definitivamente mencionó a Grant y Haston, "Hestoon", como solía llamarlo. (Bornstein & Richardson 1986, 31-2).

A partir de este testimonio podemos observar que, si bien durante el curso de la guerra varios militantes trotskistas italianos formaron parte o estuvieron en contacto con las secciones francesa y belga de la IV Internacional, las relaciones con los trotskistas italianos (con vistas a conformar una sección italiana) comenzaron a tejerse a partir de las conexiones con los partidos (norteamericanos y británicos) que se encontraban menos afectados por la guerra y cuyos militantes se encontraban en Europa debido al reclutamiento masivo que implicaron los desembarcos aliados entre finales de 1943 y mediados de 1944.

Las discusiones mantenidas por Di Bartolomeo y Van Gelderen con los líderes de la federación terminaron con la creación de una alianza política entre los trotskistas y los "bordigistas" de Apulia, una alianza que dió origen al *Partito Operaio Comunista (Bolscevico-Leninista)* (POC). De manera similar a lo sucedido con la fusión para crear al PCI en Francia, el acuerdo se alcanzó sin ninguna discusión política preliminar y profunda, y resultó en una fusión sin principios realizada sobre bases endebles. En relación a eso, Serge Lambert (1987) afirmó que, a las dificultades materiales que tenía que afrontar el partido, se agregó el hecho de que el POC fue el resultado de la fusión de dos orientaciones políticas divergentes. Por un lado, el grupo trotskista de Di Bartolomeo se apoyó, al desarrollar su programa, en las tesis de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista y en el Programa de Transición de la Cuarta Internacional. Por otro lado, Mangano y sus adherentes pensaban que la táctica del frente único como se determinó en el Tercer Congreso de la Tercera Internacional debía considerarse contrarrevolucionaria. Los

desacuerdos programáticos también se relacionaban con la cuestión del régimen interno del partido. Los trotskistas estaban a favor del centralismo democrático, que teóricamente debía permitir una discusión libre en el partido antes de que todos apliquen las decisiones adoptadas por la mayoría con disciplina. Este esquema aceptaba tendencias y fracciones con esta condición. En cambio, el centralismo revolucionario de Mangano, análogo al centralismo orgánico de los bordigistas, negaba el derecho a las tendencias organizadas en el partido y le daba a la dirección un poder absoluto sobre los militantes. Finalmente, la cuestión de la naturaleza de la URSS era un punto nodal de las diferencias. Mientras que el grupo de Di Bartolomeo consideraba a la Unión Soviética como un estado obrero degenerado, los bordigistas defendían la posición de que era capitalismo de estado (Lambert 1987, 59).

Una de las primeras tareas que llevó a cabo el POC fue el lanzamiento de un programa político para Italia que fue publicado en su prensa, *Il Militante*, en octubre de 1944. El mismo fue reproducido por el periódico del SWP, *The Militant*, en su edición de marzo de 1945. La nota celebraba la presencia del trotskismo en Italia en un momento social y políticamente álgido y afirmaba que “De este material queda claro que nuestros camaradas italianos se basan en los principios de la IV Internacional. Se oponen irreconciliablemente a las políticas de colaboración de clase del Frente Popular y llaman a los trabajadores a luchar por el poder soviético en Italia y los Estados Unidos socialistas de Europa” (*inte*). El programa del POC tenía 25 puntos:

El Partido Comunista de los Trabajadores afirma su posición de lucha contra la colaboración con el Gobierno o con los Comités de Liberación Nacional y por la formación de un gobierno socialista-comunista sobre el siguiente programa de transición:

- (1) Abolición de la monarquía y la institución de una república democrática.
- (2) Libertad de expresión, prensa; libertad de organización, huelga, manifestación, etc.
- (3) Una Asamblea Constituyente y la celebración de elecciones inmediatas con la participación de todos los partidos.

(4) El derecho al sufragio universal, directo y secreto para todos los ciudadanos, soldados y miembros de ambos sexos mayores de 18 años.

(5) Separación completa de Iglesia y Estado; aplicación de un impuesto progresivo sobre la riqueza y la propiedad de la Iglesia.

Por el control obrero de la producción

(6) Educación obligatoria gratuita, sin instrucción religiosa hasta los 18 años. Educación técnica gratuita para todos, sin impuestos.

(7) Impuesto progresivo sobre todos los ingresos de capital.

(8) Estabilización monetaria.

(9) Abolición del mercado negro y otorgamiento de todos los poderes de distribución a las cooperativas, sindicatos y consejos de consumidores.

(10) Estabilización de los salarios y un salario mínimo y estipendio, correspondiente a las necesidades económicas y garantizado por el estado, en una escala variable en relación con el costo de vida.

(11) Control de los trabajadores de la producción industrial, seguros, banca, transporte, tierra, a través de comisiones internas.

(12) Confiscación sin indemnización de todas las industrias y capital de los propietarios y sociedades fascistas y su puesta en funcionamiento por parte del estado bajo la dirección de los sindicatos y los consejos de trabajadores.

(13) Construcción de granjas experimentales en territorio estatal.

Abolir las deudas de los campesinos.

(14) Expropiación sin indemnización y nacionalización de todos los bienes inmuebles fascistas; tales propiedades serán asignadas a los consejos de trabajadores agrícolas y campesinos pobres. Lo mismo se aplica a los terratenientes ricos.

(15) Abolición de todas las deudas e intereses de los campesinos adeudados a bancos y propietarios ricos.

(16) Industrialización de la agricultura con un nuevo sistema científico de trabajo y cultivo bajo la dirección de los consejos de trabajadores agrícolas y campesinos pobres.

(17) El estado debe garantizar precios justos para los productos agrícolas y ampliar los subsidios para los cultivadores directos y los trabajadores agrícolas.

(18) Desfascistización de todas las administraciones bajo la dirección de los sindicatos y los consejos de trabajadores. Abolición de los estamentos sociales. Los militares recibirán una remuneración igual a la de los trabajadores industriales. Las escuelas militares deben estar bajo la dirección de los sindicatos y los consejos de trabajadores.

Formar Milicias de Trabajadores y Campesinos

(19) Los partisanos deben ser considerados como soldados regulares y deben conservar sus armas. Formación de escuadrones armados de trabajadores y campesinos bajo la dirección de los sindicatos para la defensa de todas las libertades democráticas y contra la reacción.

(20) Publicación inmediata de los términos del armisticio entre los Aliados e Italia.

(21) Independencia para todas las colonias italianas.

(22) Por una paz inmediata, justa y democrática para todos los pueblos. Al concluir la guerra, debemos exigir una paz socialista frente a los objetivos y decisiones de una paz imperialista: y la constitución de un gobierno de consejos de trabajadores, soldados y campesinos.

Estados Unidos socialistas de Europa

(23) Libertad e independencia nacional para todos los pueblos coloniales de la opresión de las potencias imperialistas.

(24) Reconstrucción del mundo basada en la libertad de transporte y comercio, a través de una organización internacional en la que todos los pueblos tengan libre acceso a las materias primas del mundo y el aumento del nivel económico e industrial de todas las colonias y países atrasados.

(25) La constitución de los Estados Unidos Socialistas de Europa como parte de la Federación Socialista Mundial (*The Militant*, vol. 9, núm. 11, 17 de marzo de 1945, 3).

Reafirmando su oposición al gobierno de Bonomi, el POC pidió al Partido Comunista y al Partido Socialista que rompieran su coalición con la burguesía y que formasen un gobierno propio sobre la base de este programa. Paolo Casciola (1995) afirmó que el objetivo del POC era articular el eslogan del gobierno obrero denunciando al gobierno colaboracionista de la unidad nacional y llamando a los partidos reformistas a imponer, sobre la base de una movilización de las masas mismas, un gobierno que llevaría a cabo un programa de medidas democráticas y anticapitalistas. Tal política era una característica constante de la orientación seguida por el POC entre los años 1944-1947, y tenía como objetivo exponer la completa subordinación de los reformistas a la lógica de la clase dominante y alejar a las masas de su influencia.

Teniendo en cuenta eso, el programa del POC resulta interesante si lo ponemos en contraste con otros documentos analizados en este trabajo, tales como los del debate del SWP y las resoluciones de la conferencia europea de principios de febrero de 1944. Si bien al momento en que el programa fue escrito, en octubre de 1944, el POC aún no formaba parte de la IV Internacional, podemos ver que algunas de las demandas democráticas planteadas eran las mismas que fueron defendidas por la minoría del SWP un año antes. La proclamación inmediata de la república, poner bajo arresto al rey y la familia real, la confiscación de todos los bienes de la Casa de Saboya, la creación de una asamblea constituyente, la separación de Iglesia y Estado, y la reforma agraria eran todas consignas que estaban ancladas en la realidad concreta de la situación italiana y a las cuales la dirección de la IV Internacional, encarnada por la mayoría del SWP y el nuevo Secretariado Europeo, se resistieron ferozmente. Esta resistencia se constató, una vez más, en uno de los primeros intercambios que tuvieron lugar entre los trotskistas italianos y la dirección de la IV Internacional. En el *International Bulletin* de febrero de 1945 se publicó la carta de adhesión a la IV Internacional redactada por el POC:

El movimiento bolchevique-leninista que dirige *Il Militante*, el Centro Nacional Provisional y el Partido Comunista Internacional de los Trabajadores ha decidido adherirse a la Cuarta Internacional.

Declara que solo un Congreso Mundial de los partidos y movimientos que se adhieran a los principios bolcheviques-leninistas y al programa de la Cuarta Internacional sobre la base de la experiencia de octubre de 1917 y de los primeros cuatro Congresos de la Internacional Comunista puede construir la Cuarta Internacional.

El movimiento revolucionario de Italia no solo está vinculado a y depende de los acontecimientos revolucionarios de Europa, sino que su éxito depende de sus lazos con la lucha obrera de todos los países.

Llamamos a los trabajadores de todos los países a estar atentos contra la intervención de las finanzas internacionales en coalición con el reformismo, el estalinismo, que intentan, mediante la "democracia burguesa", aplastar el movimiento revolucionario de los países europeos.

La tarea de la vanguardia revolucionaria, en este período, es reagruparse en torno al programa y los principios que guían a la Cuarta Internacional. (*Italian Party* 1945, 16).

A continuación se publicaba la respuesta que dicha carta había recibido por parte de la dirección de la IV Internacional. Fechada el 2 de enero de 1945, la epistolar señalaba en primer lugar una crítica al programa de los 25 puntos: “(...) Primero, y lo más importante, todo parece estar incluido en él, pero nada se destaca. En otras palabras, se lee más como un catálogo de varias demandas en lugar de un programa de acción de lucha, una guía para la agitación, qué hacer a continuación. Discutiremos esto con usted más a fondo en otra ocasión” (International Secretariat 1945, 16). Seguidamente, denostaba por completo la falta de disciplina de un partido que aún no era siquiera parte de la organización y su aparente falta de reconocimiento hacia la existencia misma de la IV Internacional:

Deseamos en esta carta discutir con usted en parte "La Carta de Adhesión". Francamente, estamos muy perturbados por eso. Establece que "solo un Congreso Mundial de los partidos y movimientos que se adhieran a los principios de B. L. y al programa de la Cuarta Internacional... definitivamente puede construir la Cuarta Internacional".

Según esta declaración, la Cuarta Internacional aún no es una organización; simplemente un programa. Como saben, esto no se corresponde con los hechos, como lo admite virtualmente la carta, porque declara que su organización ha decidido adherirse a esta Cuarta Internacional "inexistente".

"Solo un Congreso Mundial... definitivamente puede construir la Cuarta Internacional". Así, la carta intenta borrar veinte años de lucha y logros. Mucho ha sucedido entre "la experiencia de octubre de 1917, los primeros cuatro congresos de la IC" y hoy, por mencionar algunas cosas: la proclamación de la organización de la Cuarta después del ascenso de Hitler al poder. Cinco años de lucha contra los centristas y oportunistas que acordaron "en principio" con este programa solo para oponerse en la práctica. La Conferencia Fundadora de 1938 de la IV Internacional, que no solo adoptó un programa, sino que también fundó formalmente una organización, adoptó un conjunto de estatutos y eligió un cuerpo directivo, un comité ejecutivo y un secretariado. Dos años más tarde se celebró una Conferencia de Emergencia, que eliminó a los traidores shachtmanitas, reorganizó estos cuerpos y adoptó el Manifiesto sobre la Guerra Imperialista y la Revolución Proletaria. La Cuarta Internacional posee no solo un programa probado sino también una organización firme. Y sabemos que el programa no puede lograrse sino a través de la instrumentalidad de la organización. Es por eso que siempre estamos en guardia contra todos los intentos de negar, explícita o implícitamente, la existencia de la Cuarta Internacional; para escapar de las obligaciones y la disciplina de la organización. Unirse a la Cuarta Internacional significa no solo adherirse a su programa sino también a su disciplina.

Esperamos que sus amigos discutan nuestra carta con el espíritu de camaradería en el que está redactada y que lleguen a un acuerdo total con nosotros. Aplazaremos la acción sobre la "Carta de Adhesión" hasta que tengamos noticias de sus amigos (International Secretariat 1945, 16).

Las relaciones entre la mayoría bordiguista del POC y la IV Internacional resultaron ser bastante tensas y no se logró una integración ideológica ni práctica de los militantes italianos en este período a la organización. De hecho, como analizaremos más adelante, la crisis sólo

se profundizó y el grupo fue expulsado de la IV Internacional poco tiempo después, durante el II Congreso de 1948.

La resolución sobre la cuestión nacional en Europa del *Revolutionary Communist Party* británico

Las negociaciones del Secretariado Internacional para la creación de una sección británica habían comenzado a finales de 1943, mientras el debate en el SWP tenía lugar. Finalmente, el 12 de marzo de 1944 se celebró una conferencia de unidad entre dos grupos trotskistas, *Revolutionary Socialist League* y *Workers International League*. El nuevo partido, denominado *Revolutionary Communist Party*, contaba con aproximadamente 75 miembros de RSL y 260 de WIL. La cantidad de miembros de cada organización determinó en cierta medida, la orientación del RCP. Con respecto al número de miembros del RCP, "Morrison" informó que "no hay cifras disponibles sobre la membresía total, pero en Londres, donde el movimiento es más fuerte, hay 152 miembros. Fuera de Londres, el partido tiene unas veinte regionales y el número total de miembros en las fuerzas es poco probable que sea más de cien. Sobre esta base, la membresía total esté probablemente por debajo de mil". Agregó que "los simpatizantes son probablemente más numerosos que los miembros oficiales". Robert Alexander ha notado la influencia de WIL en la conferencia de la unidad: "La votación sobre las resoluciones de la conferencia reflejó aproximadamente una mayoría de cuatro a una para las políticas de WIL. De hecho, la conferencia de fusión fue en general un reconocimiento del logro de WIL en tiempos de guerra. Los principales líderes de WIL fueron todos colocados en el nuevo Comité Central y no hubo representación para la minoría" (Alexander 1991, 460).

Si bien el RCP fue la única sección en Europa que mantuvo actividad legal durante todo el periodo, no mantenía contacto fluido con el Secretariado Internacional y debido a la falta de orientación política por parte de este, fue desarrollando una visión "propia" de los acontecimientos políticos europeos. La "resolución sobre la cuestión nacional en Europa" de noviembre de 1944 intentaba dar algún tipo de guía política sobre una situación que para el RCP resultaba de cierta manera ajena a su militancia cotidiana.

El documento comenzaba afirmando la condena contra la opresión nacional de una nación por otra y manifestando su apoyo al derecho de completa autodeterminación y secesión política de todas las nacionalidades oprimidas. De acuerdo al RCP, mientras que se condenaba la opresión nazi de las naciones en Europa, los trotskistas debían condenar igualmente la opresión nacional que llevaban a cabo los imperialistas franceses, los belgas, los holandeses y, en particular, los imperialistas británicos y estadounidenses. En la época del imperialismo y su fase actual de guerra imperialista, todas las condiciones objetivas exigían que una lucha genuina por la libertad nacional estuviera vinculada al programa de la revolución socialista y la a lucha por los “Estados Unidos Socialistas de Europa” (*Central Committee of the Revolutionary Communist party (England) 1945, 13*).

Las clases dominantes europeas colaboraban con el opresor nazi extranjero y, si no tuviesen el apoyo activo del estalinismo y la socialdemocracia, los capitalistas habrían perdido toda clase de apoyo entre los trabajadores y los campesinos. Al subordinar a la clase obrera y sus organizaciones al liderazgo de la burguesía y al programa del imperialismo angloamericano y el estalinismo, los partidos socialdemócratas y estalinistas jugaban un papel contrarrevolucionario. Por otra parte, a pesar de reconocer el apoyo de miles de trabajadores a los movimientos de resistencia, estos no eran sino “agencias de uno u otro grupo de potencias imperialistas. Como movimientos, son incapaces de luchar genuinamente por la libertad nacional”. Ante estos movimientos, y particularmente ante su dirección, el partido proletario y el proletariado debían adoptar una actitud de “hostilidad implacable, oponiéndose y exponiendo sus raíces de clase y su política anti proletaria; explicando que tales líderes buscan la libertad nacional solo como parte de su programa de subyugación del proletariado junto con otros pueblos; y demostrando que no hay posibilidad de una verdadera libertad nacional por ese camino” (*Central Committee of the Revolutionary Communist party (England) 1945, 13*). No obstante, el documento continuaba afirmando que los movimientos de resistencia de masas eran, sin embargo, campos importantes para la actividad revolucionaria:

Dentro de los movimientos de resistencia, las contradicciones de clase se manifiestan y, en algunos casos, llegan al punto de la guerra civil. Así también se expresan los

conflictos de clase entre los gobiernos y las milicias. Como parte de su táctica, el partido revolucionario debe enviar miembros a estos Movimientos de Resistencia para crear una oposición proletaria consciente a los líderes burgueses y pequeñoburgueses, y así ayudar a destruir la influencia de la burguesía sobre sectores militantes de la clase obrera y la pequeña burguesía (*Central Committee of the Revolutionary Communist party (England)* 1945, 14).

Adelantando lo que luego sería la discusión sobre los regímenes políticos de la posguerra, la resolución entendía que en todos los países europeos, la burguesía había sobrevivido a su fase progresiva y ahora “juega un papel histórico absolutamente reaccionario. La revolución democrática burguesa se ha completado hace mucho tiempo en los países occidentales”. Haciendo una crítica implícita a los postulados de las “tres tesis”, el RCP afirmaba que la idea de que la dominación nazi de Europa lo niveló todo y unió a los trabajadores con la clase capitalista frente al problema común de la subyugación nacional “es una capitulación a la política reaccionaria burguesa y pequeño burguesa. Así también lo es la concepción de que la siguiente fase de la revolución en Europa es básicamente equivalente a la revolución democrática que el proletariado debe liderar. Es necesario calificar estas ideas como una desviación pequeña burguesa del marxismo y de la Cuarta Internacional” (*Central Committee of the Revolutionary Communist party (England)* 1945, 14). El RCP creía que una fase democrática burguesa en las próximas etapas inmediatas era muy probable en los estados europeos occidentales. Esta fase, sin embargo, no tendría un carácter estable y representaría, en esencia, “no la revolución democrática, sino la contrarrevolución burguesa. De un estado a otro, los regímenes pueden cambiar, expresándose como dictaduras militares o como formas inestables democráticas de gobierno” (*Central Committee of the Revolutionary Communist party (England)* 1945, 14).

La visión de la inestabilidad del período de democracia burguesa no llevó a la sección británica a las mismas conclusiones a las que llegaría el PCI en su I congreso. El RCP insistió en que el proletariado debía incluir las consignas democráticas de transición en el programa socialista:

La Asamblea Constituyente, la libertad de prensa, de expresión, junto con la consigna de los Soviets, la fraternización de los trabajadores y soldados de las potencias beligerantes, todos estos y otros eslóganes y demandas transitorias, surgirán del curso concreto y objetivo de las olas revolucionarias. Pero deben concebirse como parte de, determinados por, e integrados a las consignas e ideas del programa socialista y a la unificación de los pueblos de Europa a través de los Estados Unidos Socialistas de Europa. (*Central Committee of the Revolutionary Communist party (England) 1945, 14*).

Para finalizar, el RCP enfatizaba en el problema nacional generado por las conquistas de la burocracia soviética en los países de Europa del Este, algo que hasta el momento no estaba incluido en los documentos previos del debate sobre la cuestión nacional, y cuyo tratamiento ponía en riesgo la reivindicación de la defensa incondicional de la Unión Soviética. La sección británica no veía contradicción en ese punto:

Al tiempo que subordina la lucha por la independencia a la defensa de la Unión Soviética, el Partido Comunista Revolucionario apoya el derecho de las minorías ucranianas, bálticas y otras minorías soviéticas a separarse de la Unión Soviética estalinista y formar estados socialistas independientes. Pero tal secesión es una utopía reaccionaria a menos que se conciba como parte de una lucha por la democracia soviética, el derrocamiento del estalinismo y la unificación de la URSS democratizada con los Estados Unidos Socialistas de Europa. (*Central Committee of the Revolutionary Communist party (England) 1945, 14*).

El I Congreso del *Parti Communiste Internationaliste*

El primer congreso del PCI, llevado a cabo entre el 1 y 5 de noviembre de 1944 en París, hizo un balance del trabajo de la organización a lo largo de ese año. Se constataba la dificultad para la incorporación de nuevos contactos y simpatizantes que se debía en parte a las “condiciones

objetivas” pero también a que el partido no lograba capitalizarlos como nuevos militantes, es decir, miembros plenos de la organización, por falta de seguimiento y ayuda. Se reconocía asimismo que las provincias se encontraban muy aisladas unas de otras, lo cual afectaba la integración y la cohesión del partido a nivel nacional. Por otro lado, se afirmaba que el proceso de fusión realizado a principios del año había resultado beneficioso, y que las diferencias entre el CCI y el POI demostraron no ser tan profundas como se creía. En relación a este punto, no se hizo mención alguna sobre los documentos de discusión de la minoría en el informe final del congreso, a pesar de que algunos fragmentos del artículo de Guikovaty contenían, como observamos, acusaciones explícitas contra la fracción mayoritaria de la dirección del PCI. Al contrario, se afirmaba que

El hecho de que el conjunto del congreso haya estado de acuerdo con las conclusiones del texto del postfacio en relación a la orientación de la acción y la propaganda del partido, muestra que las divergencias sobre “Socialismo y barbarie” o sobre el “bonapartismo”, como sobre las innovaciones en ese tema elaboradas por la minoría, no se profundizaron. Es positivo que la mayoría haya hecho superar al conjunto del partido la dificultad para aportar la base del programa de acción (*Bulletin Intérieur du PCIN* ° 9 noviembre 1944, 4).

En pos de lograr una estructura más democrática, el congreso decidió poner fin al derecho de fracción que había sido permitido durante un período acotado a partir de la conferencia de fusión. A la vista del CC, esa configuración organizativa no había hecho más que retrasar la cohesión del partido y su fuerza de intervención. Así, se ponía fin a las fracciones pero se garantizaba la libre expresión de las tendencias, siempre que respetaran la disciplina interna del partido. En ese sentido, durante el congreso se eligió una nueva dirección que representara al conjunto de las tendencias del PCI (*Bulletin Intérieur du PCIN* ° 9 noviembre 1944, 1-3).

Las resoluciones políticas giraron en torno a los documentos presentados por la mayoría del CC (cinco votos contra dos) en mayo y octubre de 1944. Durante el congreso fueron aprobadas por 23 votos afirmativos contra 10 negativos (*Bulletin Intérieur du PCIN* ° 9 noviembre 1944, 9). Los principales ejes discutidos giraban en torno al carácter de una crisis revolucionaria que se profundizaba y cuya resolución era la revolución proletaria. No obstante, de acuerdo al análisis de la mayoría del CC, en sus comienzos dicha crisis imponía a la burguesía francesa ciertas conquistas

precisas: restablecimiento de las organizaciones de trabajadores, de la prensa y del derecho de reunión; así como permitir la intervención de la clase obrera que se movilizaba en la milicia, los comités de fábricas y la gestión obrera en algunos lugares. Por otro lado, la burguesía europea no podía esperar sobrevivir a la revolución sin el apoyo directo del imperialismo norteamericano. “Se puede decir que la burguesía italiana y en parte la francesa no pueden gobernar ahora más que en la medida en que ellas acepten la injerencia del imperialismo norteamericano” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 3). Relacionado con eso, y a diferencia de los pronósticos de la dirección del SWP, la mayoría del CC reconocía que el pueblo francés había

(...) recibido a las tropas estadounidenses con alegría, ciertamente las ilusiones de las masas se disiparán, pero en el primer período, las masas no vieron ni verán en el imperialismo estadounidense como el reemplazo de Hitler. Ciertamente el imperialismo norteamericano no puede resolver los problemas económicos de Europa y se mostrará como el primer enemigo de la revolución y de las masas trabajadoras. Pero en una perspectiva más corta, el imperialismo americano aparecerá a los ojos de las masas de una manera distinta del alemán (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 3).

Ahora bien, ¿cuál sería la duración del “período de gracia” del imperialismo norteamericano antes de llevar a cabo su “verdadero plan” para Europa? El documento no lograba determinarlo con precisión: “un año y un poco más de ocupación en Italia mostró que las ilusiones se disiparon, pero las mismas aún subsisten en Francia”. Alejándose del esquematismo teórico expresado en otros documentos, el análisis de la mayoría del CC enfatizaba las diferencias entre el imperialismo norteamericano y el imperialismo alemán:

Si en Alemania el carácter rapaz y sanguinario del imperialismo alemán ha establecido su hegemonía en Europa simplemente por la conquista militar y el pillaje, el imperialismo norteamericano intervendrá en los países ocupados bajo el pretexto de perseguir a los nazis: un mejoramiento en el nivel de vida puede tener lugar bajo su dominio, mientras que fue lo contrario bajo los alemanes. Esas diferencias, que se deben a las posibilidades económicas de esos dos imperialismos, todavía juegan y pueden jugar durante un cierto tiempo como elementos que tendrán consecuencias políticas, impidiendo la radicalización de las masas. Está claro que los regímenes sobre los que se apoyará el imperialismo norteamericano no son

regímenes a la Quisling o a la Pétain sino regímenes que pueden por un cierto tiempo tener un apoyo de las masas. De ahí se puede llegar a la conclusión de que mientras que un régimen militar que se apoye solamente sobre la fuerza será absolutamente incapaz de controlar a las masas en rebelión, los capitalismo indígenas en Francia e Italia, respaldados por el imperialismo norteamericano, pueden poner en marcha un régimen democrático a fin de estrangular la revolución. (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 4).

Encontramos ciertas similitudes entre la perspectiva planteada por en este documento y las posiciones de la minoría del SWP sostenidas desde 1943, impulsadas por los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar en Francia luego de la “liberación” en agosto de 1944. La dirección del PCI reconocía que hasta ese momento no fue posible para el partido sopesar el ritmo de la revolución por no tener en cuenta la fuerza del estalinismo y los métodos y el peso del imperialismo norteamericano, por lo cual ahora era necesario que

Señalemos la posibilidad de éxito temporario de la burguesía que querrá salvar su régimen por métodos democráticos: el renacer de las ilusiones democráticas es un factor que puede así ralentizar el ritmo de la revolución (...) Este período será uno en una serie de periodos de la revolución europea en el que la burguesía tendrá éxitos transitorios utilizando los sentimientos democráticos de las masas, de la misma manera que utilizó los sentimientos nacionalistas. (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 6).

No obstante, la sección francesa terminaba por alejarse de los pronósticos de Morrow y compañía al preguntar si “¿es acaso posible la instauración de un régimen democrático burgués en Europa? No podemos responder sino que tal restauración puede ser impuesta y sostenida desde el exterior, pero que no podrá tener jamás estabilidad alguna” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 4).

La perspectiva de la poca viabilidad de una posible restauración burguesa entraba en contradicción, sin embargo, con el análisis sobre el rol de la Unión Soviética. Como consecuencia del fortalecimiento del poder de la URSS a partir de las victorias militares y de las conquistas del Ejército Rojo, la burocracia estalinista “intentaría tanto ayudar a la democracia burguesa, como apoderarse de los movimientos de masas a fin de controlarlos (...) Antes de que llegue la

revolución, el estalinismo se mostrará como una fuerza potente, más activa y popular que la social democracia en el '18 para poner todas sus fuerzas en la balanza contrarrevolucionaria” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 4). Si bien ese pronóstico resultó ser acertado, la “ayuda a la democracia burguesa” por parte de Stalin no se consideraba como un factor importante a la hora de generar las condiciones necesarias para la restauración democrática a largo plazo en Europa. Así, la dirección del PCI concluía que la crisis revolucionaria por la que estaba atravesando Europa se mostraría como una crisis de larga duración principalmente a causa del fortalecimiento transitorio de la burocracia soviética; la presencia de un potente ejército imperialista inglés y norteamericano en Europa; y, no menos importante, el retraso en la formación de un partido obrero revolucionario que tuviese gran inserción de masas.

El siguiente punto de la resolución trataba sobre los partisanos y las Fuerzas Francesas del Interior. Se afirmaba que los partisanos de los *maquis* continuaban escindiéndose según las fronteras de clase y que en el curso de la crisis revolucionaria se transformarían en los instrumentos directos del capital financiero. El documento se refería al caso de las FFI. Siguiendo a Wiewiorka, el *Bureau Central de Renseignement et d'Action* (Central Oficina de Inteligencia y Operaciones) había desarrollado varios planes en enlace con el SOE británico. Pero las cadenas de mando seguían siendo vagas, y cada autoridad buscaba mantener el control sobre sus servicios secretos. Esa fragmentación amenazó indirectamente la efectividad del despliegue militar y no proporcionó ninguna garantía de que los escenarios ideados en las oficinas de Londres se activaran de hecho, lo que obligó a los Aliados a reelaborar los organigramas. En el lado francés, el Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN) creó el *État-Majeu des Forces Françaises de l'Intérieur* (Estado Mayor General de las Fuerzas Francesas del Interior) en marzo de 1944, colocándolo bajo el mando del general Koenig. Las FFI estaban compuestas por algunas de las organizaciones clandestinas más importantes de la resistencia, como *L'Armée secrète*, la *Organisation de résistance de l'armée*, y los *Francs-tireurs et partisans* (Wiewiorka 2018, 352-3). Para la dirección del PCI, la conformación de las FFI tenía por objetivo desintegrar a los partisanos y los FTP, “los grupos con el nombre genérico de FFI son integrados por el gobierno en el ejército o son dejados pura y simplemente morir de hambre y descomposición. Nos oponemos a la formación de un ejército profesional y denunciemos las tentativas realizadas en ese sentido”. A la reconfiguración del ejército regular francés, el PCI oponía la consigna de la confraternización y la milicia obrera (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 11). Asimismo, ante las tentativas del gobierno

provisional francés de designar un parlamento, el PCI proponía denunciar “esa maniobra de quienes se dicen estar en representación del país” y levantar las consignas:

¡Abajo la Asamblea Consultiva!

Elecciones inmediatas para la Asamblea Constituyente: por voto libre y directo y secreto a partir de los 18 años sin distinción de sexo ni nacionalidad. Igualmente en las elecciones de las “listas únicas de la resistencia” tenemos una ocasión para denunciar esta forma de colaboración de clases y oponer las listas de frente único de todas las organizaciones obreras contra los partidos burgueses (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 13).

A partir de esta lectura política, la propuesta de acción del partido combinaba los métodos legales con los ilegales. Se reconocía que el conjunto del movimiento obrero estaba casi completamente operando en la legalidad, con nuevas posibilidades para hacer propaganda. Esto llevó a concluir que se debía hacer lo posible por la legalización del partido y para la obtención de una prensa legal, pero, simultáneamente, manteniendo al partido en la ilegalidad para evitar la represión (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 8 noviembre 1944, 13-5). La insistencia en esta táctica también estuvo relacionada con el error de la dirección, remarcado en el congreso, de no haber tenido ningún plan político ni haber difundido masivamente la prensa durante los acontecimientos de agosto de 1944. En ese sentido, el balance del último año no era positivo. El partido se encontraba en un momento difícil incapacitado por la falta de expresión legal debido a la represión y con cuadros todavía poco experimentados en su dirección y en sus bases. Estas condiciones dificultaban que el partido pudiese asimilar políticamente a fondo el carácter de la situación actual y lograr combinar las posibilidades de trabajo legal (sindicatos, partidos, organizaciones, etc.) con el trabajo ilegal. Se preveía que retomar los contactos con la Internacional aportaría al plan político del PCI un apoyo importante (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 9 noviembre 1944, 4).

Sin embargo, el informe moral presentado al congreso se contradecía con el balance anterior al aprobar la orientación del CC en las jornadas de agosto (inexistente según el balance) hacia los comités de fábrica y de barrio, criticando solo la carencia de la dirección durante esos días por no haber tenido material de agitación. Por otra parte, también aprobaba la política de Frente Obrero

para unificar las luchas obreras y organizar su dirección en grupos clandestinos (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 9 noviembre 1944, 5-6). De manera contradictoria, en el siguiente segmento de discusión del congreso, se presentaba “la resolución sobre el abandono del Frente Obrero”. La misma encontraba su fundamento en “una ola revolucionaria que crece en ausencia de toda organización tradicional a través de la cual el proletariado pueda reagruparse y expresarse, y bajo los golpes de una represión feroz, hace necesaria una organización estrictamente clandestina y con una forma tal que pueda servir de reagrupamiento a la clase obrera”. De acuerdo a la resolución, el reagrupamiento de las fuerzas proletarias estaba sucediendo por medio del renacimiento de las organizaciones de masas (partidos, sindicatos), y era a través de esas organizaciones que operaría el reagrupamiento revolucionario. “Esa nueva situación impone a la IV Internacional el abandono de la vieja estrategia. La tarea de la dirección del PCI es desarrollar ideas soviéticas en los comités de fábrica que se formen” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 9 noviembre 1944, 10). Así, la propaganda del partido haría la transición explicando que la política del Frente Obrero se transformaba en el período legal en la propaganda por una política de lucha de clase en los sindicatos, por el frente único y por los comités obreros. Si se constituían grupos de Frente Obrero por fuera del partido, la tarea de los militantes del PCI sería llamar a su desaparición en tanto que formaciones independientes para que trabajaran sobre el plan político con el partido y lucharan en las organizaciones de masas con una orientación de lucha de clases (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 9 noviembre 1944, 12).

Por otro lado, como consecuencia indirecta del desembarco aliado, Prager afirma que desde septiembre de 1944, el Secretariado Europeo se habría beneficiado de un complemento considerable, el de los militantes estadounidenses que pertenecían al contingente militar. Esto permitió el restablecimiento de los vínculos con otras secciones, y especialmente con el SWP de los Estados Unidos. Los miembros del SE acogieron a Sherry Mangan vestido con su uniforme de corresponsal de guerra, que había hecho todo lo posible para llegar después de la liberación de París. Recordando el estado en el que había conocido a la organización francesa en 1939-1940, temía encontrarla diezmada por la represión. Por el contrario, estaba extremadamente sorprendido de encontrar un partido unificado, rejuvenecido, combativo, con una fuerte actividad en las fábricas. La existencia de un SE elegido por una conferencia de las secciones europeas se sumó a su entusiasmo, un

sentimiento compartido por la 11ª Conferencia Nacional del SWP de noviembre de 1944. Como orador en el congreso PCI, Mangan no ocultó su emoción al transmitir los saludos del Secretariado Internacional. En un afán por satisfacer la solicitud de los delegados, echó un vistazo a la vida de las secciones de la Internacional. Le complació observar que el contenido de los textos europeos parecía concordar con las orientaciones del SWP. Al reproducir la resolución del SWP de noviembre de 1943, el SE hizo la misma constatación de una "coincidencia fragante" con su propia línea general (Prager 1981, 289).

La asistencia material de los trotskistas de los Estados Unidos compensó también la gran escasez de recursos de las secciones europeas. La información internacional y la documentación de las secciones comenzaron a fluir, eludiendo las restricciones a las comunicaciones que sufrían hasta ese momento. El Secretariado Europeo proporcionó esa información a los activistas a través de un boletín regular de noticias y de discusión publicado en noviembre de 1944 y a través de la revista teórica *Quatrième Internationale*, que ahora se benefició de muchas contribuciones internacionales. Los contenidos de los debates, antiguos o nuevos, que tuvieron lugar o continuaron en los Estados Unidos con respecto a la cuestión nacional, los problemas de la URSS o las perspectivas europeas, fueron conocidos y documentados. Mangan, equipado con un jeep, también fue muy útil para ayudar a restablecer contactos interrumpidos con varios países europeos. Una de sus misiones le permitió reunirse en Viena con los trotskistas austriacos aislados de la Internacional desde 1938 y que habían seguido luchando en las peores condiciones. El SE también recibió la ayuda de otro compañero estadounidense estacionado en Francia, George Breitman, miembro del comité nacional de SWP y editor en jefe de su semanario, *The Militant*. Participó en el trabajo del SE y representó a su partido en el Congreso de la región de París del PCI en marzo de 1945 y en el de la sección belga en noviembre (Prager 1981, 290).

La resistencia griega y la guerra civil

El 27 de abril de 1941, las tropas alemanas entraron en Grecia. El 4 de mayo, las ciudades de Mytilene y Chios fueron conquistadas. El 20 de mayo comenzó la "batalla de Creta" que

fue duramente reprimida. Los nazis persiguen a los primeros partisanos, *andartès*, que se habían refugiado en las montañas y deportaron a la población civil a Alemania. Después de la invasión alemana, la ocupación de Atenas y la caída de Creta, el rey Jorge II y su gobierno escaparon primero a Egipto, donde proclamaron un gobierno en el exilio reconocido por los aliados, y luego a Gran Bretaña. El pueblo griego debía enfrentar la triple ocupación (alemana, italiana y búlgara) bajo la dirección del gobierno colaboracionista del general Georges Tsolakoglou. La ocupación duró hasta la retirada alemana de la parte continental de los Balcanes en octubre de 1944.

Los primeros movimientos de resistencia ocurrieron en el norte de Grecia, donde los búlgaros se anexionaron territorios griegos. El primer levantamiento masivo ocurrió alrededor de la ciudad de Drama, en el este de Macedonia, en la zona de ocupación búlgara. Los primeros grupos de resistencia comenzaron a aparecer dos o tres meses después del comienzo de la ocupación de Grecia, como la *Ethniki Organosis Kyprion Agoniston* (EOKA - Organización Nacional de Combatientes Chipriotas), fundada en junio de 1941, y la organización *Ethniki kai Kinoniki Apeleftherosis* (EKKA – Liberación Nacional y Social), liderada por el coronel Dimitrios Psarros, fundada en julio de 1941. El 16 de julio, el Partido Comunista Griego (*Kommounistikon Komma Ellados* - KKE) reagrupó y organizó a los trabajadores de los tres centros sindicales en el Frente Nacional de Liberación de los trabajadores (*Ergatiko Ethniko Apeleftherotiko Metopo* - EEAM). El Frente de Liberación Nacional (*Ethniko Apeleftherotiko Metopo* - EAM) nació el 27 de septiembre de 1941. Estaba formado por el Partido Comunista Griego (KKE), el Partido Campesino (*Agrotiko Komma Ellados* - AKE), el Partido Socialista Griego (*Sosialistiko Komma Ellados* - SKE), la Unión Popular Democrática (*Enosi Laikis Dimokratias* - ELD) y el Frente Nacional de Liberación de los trabajadores mencionado más arriba. Dirigido por un Comité Central compuesto por los líderes de cada organización, el EAM llegó a contar con más de 1.800.000 miembros para 1944 (la población griega era de alrededor de 7.500.000 en ese momento). El EAM tenía por objetivos liberar al país de la ocupación extranjera y lograr la independencia nacional. En su estatuto fundacional, explicitaba su pretensión de conformar un gobierno provisional después de la expulsión de los invasores con el propósito de organizar elecciones para una asamblea constituyente que decidiera el

régimen que gobernaría el país. No obstante, a principios de 1942 impulsó la formación de un brazo armado, el Ejército Nacional de Liberación Griego (ELAS - *Ellinikos Laikos Apelftherotikos Strutos*) (Chiclet 1987, 26-27).

Paralelamente a la conformación de estas organizaciones, los primeros *maquis* comenzaban a actuar en julio de 1941 en Kozani, en septiembre en Négrita y en noviembre en Kilkis. Los ataques constantes y los actos de sabotaje contra los italianos, como la batalla de Fardykampos, resultaron en la captura de varios cientos de soldados italianos y cantidades significativas de armas. A fines de la primavera de 1943, los italianos se vieron obligados a retirarse de varias áreas. Las ciudades de Karditsa, Grevena, Trikkala, Metsovon y otras fueron liberadas en julio. Las fuerzas del Eje y sus colaboradores mantuvieron el control solo de las ciudades principales y de las carreteras de conexión, dejando el interior a los *andartes* (partisanos griegos). A finales de julio de 1943, las tres principales organizaciones armadas, ELAS, EDES y EKKA, aceptaron la unificación de la resistencia bajo el mando de las fuerzas británicas en El Cairo⁵⁸ (Chiclet 1987, 51).

Hacia fines de 1943, aparte de la avanzada soviética, la presencia británica desde el Mediterráneo también amenazaba a los soldados alemanes que quedaban en Grecia, Creta y en las islas del Dodecaneso. Pero el abandono prácticamente pacífico de las posiciones mantenidas en el continente ponía fin a la que había sido una de las ocupaciones más duras sufridas en Europa a manos de Hitler. El día 4 de octubre de 1944, las fuerzas británicas realizaron su primera acción de desembarco en la zona de Patras, sin encontrar resistencia. La previa partida de los alemanes hizo posible la liberación del país, que se realizó en el lapso de cinco semanas. Pero era la ciudad de Atenas la que permanecía en el centro de las preocupaciones. Los británicos intentaron llegar antes de que el Ejército Nacional de Liberación Griego (ELAS) y los *andartes* capitalizaran los frutos de tres años de combates y privaciones ante la población griega. Así, el 7 de octubre, los paracaidistas ingleses llegaron a Patras, Nafplion, Kalamata, Cythera y Epirus del Norte, el 10 a Corinto y el 13 una vanguardia de 30 hombres ingresaba a Atenas. El EDES entra en Corfú el 11 y en

⁵⁸ Dicha unificación fue una negociación difícil entre las organizaciones resistentes y las fuerzas británicas. De manera similar a la relación de los grupos partisanos en Francia con De Gaulle, los vínculos entre los *andartes* griegos con Churchill no estaban libres de roces políticos. Ver Eudes, Dominique (1972) *The Kapetanos. Partisans and Civil War in Greece, 1943-1949*.

Lannina el 14. El 13 de octubre, el Pireo está cubierto con carteles y pancartas de EAM, ELAS y KKE. (Chiclet 1987, 92-3).

Siguiendo a Vlavianos (1992), el problema que enfrentaban los responsables políticos británicos era que SOE, al apoyar a EAM/ELAS antirrealista para las actividades de resistencia, en realidad estaba creando una oposición al rey griego y su gobierno en el exilio, a quienes Churchill y el Ministerio de Asuntos Exteriores habían prometido apoyar. Los británicos sintieron una obligación hacia el monarca griego por su papel personal en llevar a Grecia al lado de la "causa aliada". Sin embargo, lo que es más importante, creían que se podía esperar que el Rey, que era pro británico, asegurara una Grecia amigable y confiable para Gran Bretaña, después de la guerra. Al mismo tiempo, los informes de Leeper, el embajador británico en El Cairo, enfatizaban que todos los grupos de resistencia eran fuertemente antimonárquicos y exigían que se lleve a cabo un plebiscito sobre el Rey antes de su regreso a Grecia. Esta situación condujo a la adopción de dos posiciones contradictorias dentro del establecimiento británico. Las autoridades militares, ante las cuales el SOE era directamente responsable, querían que se le diera total prioridad a la expansión de la actividad guerrillera contra la ocupación alemana para allanar el camino a una invasión de los Balcanes. Churchill y el Ministerio de Asuntos Exteriores, por otro lado, temían que la creación de grupos antimonárquicos dentro de Grecia llevará a la creación de un movimiento fuerte que pudiera tomar el control de Grecia en la liberación, y evitar el regreso del rey y su gobierno en el exilio. Sus temores se vieron reforzados por el hecho de que el movimiento de resistencia más poderoso, EAM / ELAS, que estaba bajo el control del KKE, era firmemente antimonárquico y anti-británico (Vlavianos 1992, 28-9).

La puja política desatada luego de la derrota de los nazis en Grecia despertó la atención de los militantes del PCI francés. El boletín especial de diciembre de 1944 estaba dedicado a la situación griega y a las tareas del partido ante ella. El comienzo de la guerra civil daba lugar a que los trotskistas franceses vieran en Grecia los primeros pasos de la revolución proletaria y la confirmación de sus pronósticos respecto al resto de Europa: "la burguesía intenta imponer otro aparato de opresión en lugar del nazi. Pero a pesar de todos sus esfuerzos no puede impedir que la guerra imperialista se transforme en una guerra civil". De igual manera que en los casos francés e italiano, se afirmaba que la miseria de la clase

obrera y la proletarización casi completa de ciertos sectores pequeño burgueses como consecuencia de la dominación nazi no habían sido eliminadas por la liberación angloamericana. Por el contrario, temiendo el descontento popular, el gobierno provisional de Papandreou, en el cual participaban los estalinistas, decidió el desarme de las fuerzas de la resistencia. Esa decisión, sin embargo, no incluía a las fuerzas de la policía, “brigadas de montaña” y “brigadas sagradas”, creadas especialmente bajo la ocupación alemana por el gobierno para luchar contra la clase obrera (las cuales eran comparadas con la milicia de Dardand) (*Bulletin Intérieur du PCI N°special* diciembre 1944, 1).

El boletín continuaba relatando que el domingo 3 de diciembre había tenido lugar en Atenas una manifestación contra el desarme de la ELAS y por la disolución de las brigadas fascistas, que había sido reprimida por la policía. Caracterizaba brevemente a los principales grupos armados y sus alineaciones políticas. Según el PCI, el Frente de Liberación Nacional (EAM), era una organización dominada por los estalinistas que podía entenderse en analogía con el Frente Nacional de Francia, pero con la diferencia esencial de que aquel era “un movimiento de masas que organiza a la gran mayoría de los trabajadores griegos (1.500.000 miembros)”. En ese sentido, el ELAS era la organización militar del EAM comparable al FTP pero “mucho más grande y mucho más ligada a las masas (70.000 miembros)”. Por último, la Liga Griega Nacional Republicana (EDES) era “una organización de ‘resistencia’ extremadamente reaccionaria formada con el objetivo preciso de oponerse a la clase obrera (comparable en algunas cosas con el OCM)”. Distinguían así dos campos de la lucha armada: “el EAM y el ELAS son ejércitos que tienen recursos del viejo ejército griego y armas aportadas por desertores búlgaros, italianos, etc. que combaten en sus filas. El EDES es el ejército de Inglaterra” (*Bulletin Intérieur du PCI N°special* diciembre 1944, 2).

La segunda parte del boletín analizaba las intenciones de los Aliados en la coyuntura griega de manera bastante lúcida, aunque acorde con los pronósticos del I congreso del PCI. En primer lugar se afirmaba que los dirigentes estalinistas jugaron un doble juego, como lo habían hecho en Francia. Mientras que, por un lado, utilizaron el movimiento popular para hacer presión sobre Papandreou a fin de obtener más influencia en el gobierno y el estado,

por otro, debido a la conferencia de Teherán⁵⁹, Grecia había quedado en el área de influencia de Inglaterra. Así, el PCI denunciaba que los estalinistas renunciaron a una acción de apoyo activo del pueblo griego y se limitaban a “deplorar la actividad antidemocrática de Inglaterra, intentando hacer creer a veces que son los defensores de la república contra la monarquía”. Era cierto que el imperialismo inglés apoyaba la monarquía del Rey Jorge II, sin embargo los estalinistas contaban con el precedente de Italia, donde habían roto con los socialistas y el partido de la acción para entrar en el gobierno del príncipe Humberto, o en Bélgica donde planteaban la cuestión de la república, e incluso en la misma Grecia donde apoyaban al regente en el poder. Se demostraba que, más allá de las diferencias sutiles, la política del KKE no estaba aislada de la política general de la burocracia estalinista en el resto de Europa:

Así, al igual que utilizó al movimiento belga para intentar contrabalancear la política inglesa del bloque occidental, al igual que el PCF es el elemento más paralizador de toda iniciativa de masas en Francia, donde el imperialismo francés firmó un pacto con Moscú, en Grecia Stalin intenta utilizar al movimiento para obtener ventajas en Bulgaria, Polonia y otros lugares (*Bulletin Intérieur du PCI N°special* diciembre 1944, 3).

Por su parte, el imperialismo inglés defendía en Grecia sus intereses vitales en los Balcanes y su posición en el Mediterráneo. Lo hacía con violencia “precisamente porque es débil y no puede permitirse ninguna concesión”. La actitud bélica de Inglaterra era una primera muestra de hasta dónde podía llegar la burguesía para mantener su poder. “En Grecia está la vanguardia de la contrarrevolución” (*Bulletin Intérieur du PCIN°special* diciembre 1944, 3). Finalmente, el imperialismo norteamericano calibraba su estrategia político-militar,

⁵⁹ La conferencia de Teherán fue la primera de las reuniones tripartitas que tuvo lugar entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1943, entre Iósif Stalin, Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt. El principal debate se centró en la apertura de un segundo frente en Europa Occidental y fue el inicio de un acuerdo en la división de zonas de influencia de la Europa de posguerra. A esa conferencia le siguieron dos más que contaron con la presencia de los tres dirigentes: Yalta en febrero de 1945 y Potsdam entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945.

consciente de que, en cualquier caso, los países de Europa tendrían necesidad de su ayuda financiera después de la guerra. Esa crisis que debilitaba la posición de Inglaterra en los Balcanes le era provechosa en cierta medida e iba a dejar que Inglaterra se desacredite combatiendo al pueblo griego, lo cual se mostró como un pronóstico acertado. Por esas razones “el imperialismo norteamericano se permite su política de ‘no intervención’. Si el movimiento se recompone y las fuerzas inglesas se muestran insuficientes para eliminar la revolución griega, su actitud cambiaría. Pero lejos de asumir el rol poco glorioso de verdugo de la revolución, el imperialismo norteamericano prefiere, mientras sea posible, dejar ese rol a otros” (*Bulletin Intérieur du PCI N°special* diciembre 1944, 4).

La tercera parte del informe trataba sobre el carácter de la revolución griega:

Asistimos hoy en Grecia a la revolución proletaria. El carácter popular y antiimperialista asumido por el movimiento desde el comienzo es el de la revolución proletaria. Porque las masas populares rompen hoy la unión sagrada y pasan a luchar directamente contra el imperialismo inglés y la burguesía nacional. El conjunto del pueblo, proletario y pequeño burgués, participa en la lucha (la huelga general es total). Esta es la diferencia fundamental con los movimientos que vemos en Francia y Bélgica. Las masas en lucha desbordan en los hechos a sus direcciones traidoras. Ese desborde, sin embargo, no es organizado y como lo habíamos previsto. Los trabajadores griegos combaten firmemente y van al encuentro de la voluntad de los jefes estalinistas que buscan el compromiso. Sin embargo, ellos conservan su confianza en esos mismos dirigentes y los obligan a participar en el combate (*Bulletin Intérieur du PCI N°special* diciembre 1944, 4).

Al traicionar las aspiraciones socialistas del proletariado griego, los estalinistas mostraban sus verdaderas intenciones. Sin duda, los obreros en su conjunto les tenían todavía confianza. Pero se esperaba que la crisis griega acelerase el proceso de ruptura entre los trabajadores revolucionarios y su dirección. El escenario griego materializaba para los trotskistas muchos de los pronósticos del Programa de Transición y representaba “una preciosa lección. Ella muestra como tuvimos razón en señalar que entramos en una crisis

prolongada, y en insistir sobre el desfase entre los diferentes núcleos revolucionarios. Sin dirección revolucionaria, sin apoyo internacional eficaz, el proletariado griego se verá obligado a retroceder. Pero no será vencido” (*Bulletin Intérieur du PCI N°special* diciembre 1944, 5). A pesar de la distancia y las dificultades del PCI, se proponían una serie de tareas para llevar a cabo en relación a la crisis revolucionaria griega. En Francia se convocaba al llamamiento de un Frente Único nacional, y a nivel local se propondría a las organizaciones obreras la constitución de comités de defensa de combatientes griegos; por la organización de ayuda práctica, envío de víveres y medicamentos, voluntarios, armas. Dentro del plan se incluía la organización de actos y manifestaciones contra la intervención “blanca” en Grecia, en referencia a la guerra civil rusa de 1918-20. El documento finalizaba llamativamente planteando una de las consignas más debatidas dentro de la IV Internacional durante todo este periodo: por el derecho de “autodeterminación de los pueblos” (*Bulletin Intérieur du PCI N°special* diciembre 1944, 5).

El análisis del PCI respecto de la resistencia griega resulta interesante si logramos ponerlo en perspectiva con la discusión sobre la cuestión nacional y la resistencia antifascista que atravesaba a las secciones de la IV Internacional en estos años. Si bien la resistencia griega data de principios de 1941, casi un año y medio antes que el fortalecimiento de la resistencia francesa, el citado boletín de 1944 es el primer registro que se encuentra en las fuentes sobre el tema. Algo similar ocurrió con la situación yugoslava, sobre la cual Pierre Broué (1999) constató la existencia de solo dos documentos: uno redactado por o en colaboración con Jean van Heijenoort de 1942, “Yugoslavie”⁶⁰ publicado en la revista del SWP, *Fourth International*, y un artículo de John G. Wright publicado en la misma revista en noviembre de 1942, “Los trotskistas yugoslavos”⁶¹. Éste último aseguraba que nada de lo que hacían los partisanos se decidía fuera del Kremlin. En 1944, solo había un artículo en la revista *Fourth International* sobre Yugoslavia, firmado por JB Stuart, con una nota del libro de Ciliga, *En la tierra de la mentira desconcertante*, que describía la carrera del hombre al que llama Brezovic, en realidad es Brozvic, es decir Tito, en la que la revista se pregunta: “¿Es

⁶⁰ “Yugoslavie”, *Fourth International*, Volume III August 1942 No. 8 (Whole No. 24), *International notes*, p. 254.

⁶¹ “Yugoslav Trotskyists”, *Fourth International*, Volume III November 1942 No. 11 (Whole No. 27), *International Notes*, p. 345.

Tito Brezovic?". Cannon está muy preocupado por la nota, que explica que el hombre pudo haber pertenecido a la GPU y teme "rusofobia" (Broué 1999, 105). En ninguno de los dos casos (griego y yugoslavo) se contaba con un análisis en profundidad o un seguimiento de la evolución de las organizaciones de la resistencia partisana como en el caso francés. Esto llevó a que el apoyo a los partisanos griegos, al menos por parte del PCI, fuese inmediato y el llamamiento al derecho de autodeterminación no fue discutido en ese escenario, mientras que en el seno del Secretariado Internacional (SWP) no se difundiera información sobre el tema.

En relación a esto, Prager (1981) afirmó que los trotskistas griegos escribieron al Secretariado Europeo que el odio de los líderes estalinistas por los trabajadores revolucionarios y por cualquier espíritu crítico solo podía ser igualado por los inquisidores de la Edad Media. Los trotskistas llevaron a cabo agitaciones, organizaron huelgas y participaron en redadas para obtener armas, que se distribuyeron a los trabajadores y campesinos. Sin embargo, el Secretariado Europeo estaba preocupado por su actitud generalmente despectiva hacia el movimiento nacional, por su distanciamiento y neutralidad, "independientes y hostiles por igual a las dos facciones en lucha", en el momento de la guerra civil en diciembre de 1944. Asimismo, la profunda diferencia entre la política que había establecido la Conferencia Europea y la aplicada por los trotskistas griegos lo llevó a afirmar que "el mayor peligro que amenaza nuestro movimiento es el del sectarismo". El error principal era la incapacidad de discernir el carácter antiimperialista y anticapitalista que germinaba poderosamente en este movimiento de masas y su dinámica revolucionaria, más allá de las direcciones burguesas y estalinistas. La ignorancia de esta realidad impidió a los trotskistas comprender que en diciembre de 1944 el conflicto no podía reducirse a una confrontación entre el imperialismo británico por un lado y la burocracia soviética y sus partidarios por el otro (Prager 1981, 348)⁶².

⁶² En relación a la unificación de la sección griega, el Secretariado Europeo acogió con beneplácito la decisión de los cuatro grupos trotskistas en septiembre de 1945 de abrir una discusión preparatoria con miras a fusionarse. La conferencia de unificación se celebró en las montañas en julio de 1946, en presencia de Raptis, quien viajó con Mangan bajo un nombre falso y fue declarado secretario (Prager 1981, 349).

No se encontraron registros de que el PCI haya hecho un seguimiento o una implementación de la propuesta de los comités en defensa de los partisanos griegos. En realidad, de acuerdo a Alexander (1980), la primera actividad importante del PCI en los últimos meses de 1944 y principios de 1945 fue una campaña para lograr que el gobierno de De Gaulle legalizara la aparición de *La Vérité*. A pesar de la represión estalinista y policial, los miembros del PCI difundieron la prensa tal y como se había resuelto en el congreso. Por su acción, el partido logró, entre fines de 1945 y principios de 1946, la legalización de *La Vérité*. Sin embargo, este esfuerzo estaba atravesado por una crisis interna de la organización que el I congreso se había esforzado en minimizar. El boletín interno de marzo de 1945 contenía una declaración de la minoría molinierista del Comité Central (ex CCI), fechada el 21 de febrero de 1945, cuyo objetivo era hacer una autocrítica de la línea política que la misma había defendido hasta el congreso nacional.

La tendencia de la minoría del CC piensa que los textos esenciales defendidos por el ex CCI antes y después de la fusión deben ser rechazados debido a su carácter esquemático no marxista, que se expresa particularmente en las siguientes posiciones:

Concepción de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil a escala europea a partir de las primeras derrotas serias del imperialismo alemán.

Concepción de una realización inmediata y total de las tendencias históricas fundamentales: retorno a la barbarie bajo la forma de la dominación norteamericana absoluta y de una semicolonización completa de Europa, en caso del aplastamiento de la revolución.

Concepción de la derrota militar inevitable de la URSS

Concepción de la lucha contrarrevolucionaria de los Estados Unidos que se expresa en principio por una voluntad de destruir a la URSS.

Esta autocrítica tiene por objetivo romper con una línea que ralentiza la formación de cuadros marxistas en el partido, rescatar los puntos de vista justos y progresivos que hemos aportado en la discusión, y dar a las verdaderas divergencias la posibilidad de expresarse con claridad.

En el estado actual de las divergencias, la minoría del CC piensa que es importante trabajar sin ningún espíritu fraccionalista por la construcción del partido, por la selección de una dirección y de cuadros marxistas (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 14 marzo 1945, 11-2).

El alcance de esta declaración “autocrítica” resulta claramente limitado. Impulsada por “la evolución de la situación política en Europa y en el mundo”, el documento no profundizaba sobre cuál había sido, a su entender, el curso de dicha evolución ni cuáles habían sido los errores de las posiciones sostenidas hasta ese momento. De la misma forma, la declaración se presentaba descontextualizada y como producto de una reflexión propia de la minoría del Comité Central ante los acontecimientos políticos de Europa luego de la apertura del segundo frente contra Hitler. Los debates al interior del PCI y los documentos que los miembros del ex POI habían elaborado en ese sentido (Severin, Guitovaky, Gau) fueron desconocidos por los autores de la declaración, quienes ahora bregaban por la sana discusión de las divergencias. De igual manera, a pesar de que desde fines de 1944 el contacto de las secciones europeas con el Secretariado Internacional se había restablecido, y de que el Secretariado Europeo contó con un nuevo miembro perteneciente al SWP, Magan, esto no significó que todos los documentos de debate hayan sido difundidos. Así, en el caso del debate del SWP analizado en el capítulo 5, la circulación de los documentos de la minoría escritos para el plenario de octubre de 1943, y el artículo de Felix Morrow “The First Phase of the Coming European Revolution” de diciembre del mismo año, se limitó solo a los miembros del Comité Nacional del SWP. La razón de eso según el dirigente del partido, James Cannon, era que estando sus autores y principales involucrados en el debate en prisión como consecuencia del juicio de Minneapolis hasta enero de 1945, la continuación del debate debía esperar. Con respecto a esa decisión, uno de los principales defensores de la posición minoritaria dentro del SWP, Felix Morrow, recordó que:

La mayoría del SWP no solo prohibió la publicación de los documentos de la minoría en el número de *Fourth International* inmediatamente después del plenario [de octubre de 1943], sino que también prohibió su distribución a los miembros del partido. El

pretexto para ello fue que, como los líderes de la mayoría y de la minoría debían ir a prisión en poco tiempo, los documentos no debían ser discutidos hasta que sus autores regresaran. Estos documentos estuvieron disponibles para los miembros del SWP en la víspera de la convención de noviembre de 1944. Esto se debió no a que el régimen del partido cedió a la minoría, sino porque uno de los documentos llegó al *Workers Party*, que lo publicó. Incluso entonces los documentos de la minoría no fueron enviados a Europa. Cuando regresé de prisión a fines de enero de 1945, me encontré con que la visión de la minoría sobre la cuestión europea todavía era desconocida en el Viejo Continente (Morrow 1945: 49).

La declaración fue retomada en la discusión del I congreso de la región parisina del PCI, realizado entre febrero y marzo de 1945, pero con la intención de despejar cualquier sospecha de prácticas antidemocráticas en el seno de la organización:

No se puede decir que el partido haya asimilado a fondo el carácter del período. Hay que señalar que nuestros análisis políticos fallan en calcular el ritmo y la evolución de la crisis revolucionaria (...) La discusión política prueba así que todas las dudas de nuestros camaradas sobre el problema de la guerra, siguen la lógica de la confusión introducida en el partido por la efímera mayoría revisionista del Comité Central.

El congreso se sostuvo bajo el signo de la unidad. Los votos unánimes a los informes políticos y organizacionales no son el resultado de maniobras tendientes a conciliar los puntos de vista, sino más bien la concretización de un verdadero acercamiento de las diferentes tendencias que hay en el seno del PCI. La autocrítica hecha en nombre de la minoría por uno de sus miembros no pudo ser discutida en el congreso. (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 15 abril 1945, 2).

Sin otra mención ni resolución específica sobre el tema, el resto de las decisiones del congreso regional acompañaron a las del congreso nacional de diciembre de 1944 y refrendaron las perspectivas con respecto a la crisis revolucionaria pos-“liberación”. De acuerdo al informe político, la actitud de la burocracia soviética ante el levantamiento del

pueblo griego demostró de forma clara su papel contrarrevolucionario (no ayudando a los insurgentes, por la traición de los dirigentes estalinistas, con la “conspiración de silencio” de la prensa soviética sobre los acontecimientos). En los demás países europeos, bajo control aliado, la política estalinista seguía el mismo curso. La política contrarrevolucionaria de Roosevelt, Churchill y Stalin fue reforzada por el acuerdo de Yalta, que ratificaba la puesta en tutela de Europa, su fragmentación en zonas de influencia, la política de desmembramiento de Alemania, los planes de ocupación del centro europeo y el compromiso de los tres líderes para detener los levantamientos revolucionarios (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 15 abril 1945, 6). Las perspectivas inmediatas indicaban que:

(...) durante un largo período la educación de las masas y su encauzamiento hacia la revolución pasará por el empleo y la lucha por consignas de orden transitorio. A pesar de su base estrecha, las burguesías europeas pueden involucrarse en el camino de las concesiones democráticas, alternando esas “concesiones” con la intervención abierta contrarrevolucionaria y con el refuerzo constante de su carácter bonapartista. (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 15 abril 1945, 7).

Las contradicciones programáticas y los debates irresueltos entre las tendencias al interior del PCI mostraron sus consecuencias a lo largo de 1945. Según Alexander, la organización dejó de funcionar con la misma eficacia, sus publicaciones aparecieron tardíamente y se hizo cada vez más difícil recaudar las cuotas de los miembros. Sin embargo, la comisión sindical del PCI fue particularmente activa en los años de la inmediata posguerra. Los miembros de la clase trabajadora del PCI tenían una inserción fuerte en algunos sindicatos, e incluso cuando el partido no tenía miembros, la comisión sindical intentó asegurar su presencia en huelgas y otras actividades mediante la distribución de literatura. Los trotskistas del PCI participaron activamente en una de las primeras huelgas de la posguerra, la de los empleados del sistema de seguridad social en julio de 1945 (Alexander 1980, 377).

Una tardía incorporación a los *maquis*: André Calvès y su experiencia en la compañía *Saint-Just*

Los primeros meses de vida del gobierno provisional de De Gaulle marcaron lentamente los pasos de lo que sería la restauración de la democracia burguesa en el país. Este proceso se produjo en constante negociación y bajo la presión de muchas de las organizaciones y de los partidos que habían participado de la Asamblea Nacional y de la lucha antifascista durante la ocupación. Uno de los actores más importantes en esta puja fue el Partido Comunista Francés. En los primeros meses que siguieron a la instalación del gobierno de Gaulle, la dirección del PCF defendió la existencia de los comités de liberación y las milicias patrióticas, pero ahora integrados al naciente régimen democrático. Luego de las revueltas en la capital francesa a mediados de 1944, el PCF comenzó a demandar la incorporación de las FFI al ejército regular. El 27 de octubre de 1944, Jacques Duclos, dirigente del PCF junto a Maurice Thorez, declaraba en una asamblea del partido que las milicias patrióticas debían seguir siendo el guardián vigilante del orden republicano, al mismo tiempo que debían ocuparse de la educación militar de las masas (Claudín 1980, 11). El gobierno tenía otros planes, y el gobierno de De Gaulle emitió un decreto disolviendo el comando de las FFI en Londres y todos los órganos locales de las FFI en Francia. Luego prometió que se incorporarían al ejército los elementos de las FFI que fuesen capaces de participar en futuras operaciones (Rieber 1962, 174). La dirección del partido dió instrucciones internas para mantener la organización de las milicias y no entregar las armas sino organizar depósitos

clandestinos, pero no movilizó al pueblo contra esa agresión directa a los poderes de la Resistencia. No obstante, con la vuelta de Maurice Thorez de Moscú las organizaciones del partido recibieron instrucciones de disolver las milicias y entregar las armas. En el informe que hizo ante el Comité Central el 21 de enero de 1945, Thorez anunció públicamente la disolución de las milicias y de todos los grupos armados “irregulares” lanzando la consigna “¡una sola policía, un solo ejército!” (Claudin 1980, 11).

Simultáneamente a la desarticulación de las bases políticas y militares de la resistencia, el partido lanzó a otra medida a favor de la restauración: la llamada “batalla de la producción”. Benoit Frachon, el nuevo secretario general comunista de la CGT, declaró que la reconstrucción de Francia se basaría en las mismas masas trabajadoras que organizaron la lucha por la liberación nacional y cuyo papel en la insurrección había sido decisivo. En consonancia con ese giro del PCF, Wierviorka señaló que, por su parte, las organizaciones de la resistencia también aspiraban a desempeñar un papel político en este contexto. Pero para ello primero tendrían que organizarse en un partido (o partidos) y competir en el proceso electoral que se abría, que podría tener algunas ventajas. El decreto del 21 de abril de 1944 excluía de las asambleas y de los consejos generales y municipales a todas las figuras comprometidas por la colaboración o por el apoyo al régimen de Vichy, a menos que dieran prueba de su actividad en la resistencia. No obstante, el decreto del 6 de abril de 1945 flexibilizó los criterios, simplemente impidiendo que los miembros de los gobiernos formados después del 16 de junio de 1940 ocupasen asientos en la Asamblea Constituyente y en los consejos locales. De todas maneras, la reagrupación de la resistencia en la arena parlamentaria no logró remodelar el campo político. En términos de organizaciones políticas, solo una logró formarse a mediados de junio de 1945: la Unión Democrática y Socialista de la Resistencia (UDSR), producto de la unión de *Franc-Tireur*, *Combat*, *Libération-sud*, *Résistance* y DF con la *Union Travailliste* (Sindicato de Trabajadores), que dirigía OCM y *Libération-nord* (Wierviorka 2018, 439-43).

Esta nueva situación política generó más de un inconveniente para la sección francesa de la IV Internacional. La dirección del PCI pregonaba la necesidad de reforzar las intervenciones del partido, como ya lo había afirmado anteriormente en otros boletines, mediante la difusión de sus materiales, pintadas y pegatinas en las calles, y la participación en las asambleas de

trabajadores. Sin embargo, reconocía que un malestar reinaba en ciertos sectores del partido y se lo atribuía a cuatro factores. Por un lado, los errores políticos cometidos en la interpretación del ritmo de los acontecimientos revolucionarios que tendrían lugar a partir del fin de la ocupación nazi. Se reconocía que aquellos militantes que acompañaron las tesis de la dirección en el primer congreso del PCI, que pronosticaban un rápido desarrollo de la situación revolucionaria, eran los que se encontraban más desmoralizados en comparación con la minoría. En segundo lugar, la ausencia de esclarecimiento político por parte del comité central estaba relacionado con este factor: “la circular del CC sobre los eventos de agosto, que hablaba de la ‘ilegalidad reforzada’, no hizo más que oscurecer las ideas de nuestros camaradas que, cada vez en mayor número y formados en la completa ilegalidad, se adaptan difícilmente a la nueva situación”. Asimismo, la falta de aparición pública del partido y la condición ilegal de *La Vérité*, contribuían a las dificultades de adaptación al nuevo período político abierto el pasado agosto. Por último, la ansiedad ante la persecución estalinista que subsistía entre los militantes se mostraba “incomparablemente más fuerte que durante la ilegalidad alemana” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 12 Février 1945, 1).

A pesar del reconocimiento del estado deplorable de la organización debido, en gran parte a errores políticos, el documento refrendaba las posiciones que había tomado en el primer congreso. Así, en la nota titulada “el carácter de la nueva ilegalidad”, se afirmaba que el partido no había asimilado el carácter de “la presente ilegalidad”. Los acontecimientos de agosto habrían tenido como consecuencia, según el documento, el retorno de una cierta forma de democracia burguesa con algunos derechos básicos como libertad de asociación, de reunión, y libertad relativa de prensa. Sin embargo,

El “bonapartismo gaullista” sabe que no puede hacer pasar su política sino sobre la voluntad de las masas, y haciendo uso de la fuerza de su burocracia, de su policía, y su ejército se esforzará por mantener la ficción de la democracia el mayor tiempo posible. Eso es lo que determina el carácter de la ilegalidad actual. Hoy en día la ilegalidad burguesa está superpuesta con la ilegalidad estalinista. Ya algunos de nuestros camaradas han sido perseguidos en los sindicatos y en las fábricas (...) Una concepción estúpida sería afirmar: las condiciones son diferentes, estamos en democracia,

suprimamos las células y que las direcciones de cada uno sean conocidas por todos. En ese sentido la ilegalidad debe ser reforzada para evitar la incorporación a la organización de delatores estalinistas o policías (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 12 Février 1945, 2-3).

La perspectiva de la corta vida del estado de “la ilegalidad burguesa” tenía, por supuesto, sus consecuencias prácticas. Para hacer tareas de propaganda por ejemplo, el militante debía aparecer en primera instancia como un trabajador inconforme con las políticas del gobierno y de las organizaciones obreras, sin realizar declaraciones internacionalistas y de lucha de clases, sino oponiéndose a la política de burocracia sindical. Así, continuaba el documento, los militantes tomarían contacto con aquellos trabajadores opositores para armar una intervención en común en el sindicato (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 12 Février 1945, 3). A esto había que sumarle que uno de los elementos más importantes de la organización, su prensa, continuaba en la ilegalidad debido a la negativa del gobierno provisional y generó un arduo debate al interior del partido sobre si se debía luchar por su legalidad o no. Calvès lo recordaba de la siguiente manera:

Mucho después de la liberación, el periódico del Partido Comunista Internacionalista siguió apareciendo casi clandestinamente. Para muchos camaradas no había necesidad porque no creían en un período de democracia burguesa.

Fue la corriente que más tarde se llamó “de derecha” (y que se convirtió en eso en buena medida) quien luchó enérgicamente para que toda la organización avanzara en la lucha por « *La Vérité* » legal. Craipeau, Dalmas, Demazière, Parisot fueron los más activos en esta lucha. Porque fue una lucha. En principio, un periódico solo podría aparecer si tenía una asignación en papel. Esta fue, varias veces, denegada a « *La Vérité* ». La unión sagrada de los gaullistas, el PS y el PCF se manifestó, tanto en la distribución de medallas como en la del papel. No fue suficiente haber luchado contra los nazis, era necesario haber « apoyado a los aliados » (Calvès 1993, 140).

En consonancia con la perspectiva de la “ilegalidad actual” y su corta vida, la dirección del partido concluía que “hoy se puede considerar que solo la ola revolucionaria hará de nuestro órgano central, un órgano legal. *La Vérité* continuará siendo entonces clandestina” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 12 Février 1945, 4). Esta decisión tuvo consecuencias prácticas para el partido ya que implicó mantener las estructuras organizativas de los últimos años. Es decir que el PCI permaneció dividido en células de 3 a 5 miembros en las fábricas y en los barrios, con comités departamentales y comités regionales, comisiones y un comité central. La escuela de cuadros se enfocaba en la educación marxista de los militantes más jóvenes, que eran la mayoría, a partir de algunos problemas de recambio en los puestos de responsabilidad que son mencionados al final del boletín (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 12 Février 1945, 9). Ninguno de los inconvenientes descritos en ese boletín eran nuevos, o producto del cambio en la situación política del país. Las dificultades de la IV Internacional para organizar y mantener un partido que sea funcional, por un lado, y que lograra vincularse significativamente con los trabajadores locales, por otro, fueron estructurales desde su nacimiento como organización.

En esa línea resulta interesante destacar la decisión política del PCI francés en contraste con la nueva estrategia que estaba adoptando el PCF: ni bien finalizada la ocupación, los líderes comunistas pretendían romper la estructura insurreccional de la organización del partido y desarrollar un programa que los ayudaría a reclutar nuevos miembros. Este giro político fue señalado por Rieber como parte de la decisión de los líderes comunistas de crear un partido de masas de cara al resurgimiento de la democracia burguesa. Durante la ocupación, la organización se había basado en la estructura de células de tres personas (es decir, similar a la de los trotskistas); después de la liberación, los líderes decidieron que las nuevas condiciones requerían una revisión de esta estructura y que ésta debía ser reemplazada por una más flexible. La gran campaña de membresía inaugurada trajo resultados sorprendentes. Entre enero de 1945 y abril de 1945, la membresía del Partido Comunista Francés había aumentado de 400.000 a 600.000 (Rieber 1962, 160-6).

“Ohé Partisans!” y su relación con el *Parti Communiste Internationaliste*

Simultáneamente a los debates sobre la ilegalidad y la necesidad de reforzar al partido, un miembro del PCI llevó a cabo una experiencia política en un grupo de FTP, que duró hasta finales de agosto de 1945. Dado el implícito rechazo del partido, luego de la fusión de febrero de 1944, a realizar cualquier tipo de trabajo político con o en la resistencia partisana, resulta interesante analizar de qué manera André Calvès, originalmente miembro del POI, logró insertarse en un *maquis* predominantemente comunista, y cuál fue su vínculo con el PCI. De acuerdo a la información biográfica disponible en el diccionario *Le Maitron*⁶³, André Calvès nació el 6 de febrero de 1920 en Brest, en el seno de una familia campesina. En 1936, a los 16 años, él y algunos amigos se unieron al club *Ajista* (*Centre laïque des auberges de la jeunesse* - CLAJ) en Brest. En el verano de 1938, tras la exclusión de Marceau Pivert y la fundación del Partido Socialista de los Trabajadores y Campesinos (PSOP), algunos de los *Brest Ajists*, incluido André Calvès, formaron los “Jóvenes Trabajadores y Campesinos Socialistas” (JSOP). En el momento de la declaración de guerra, este último imprimió un folleto contra la "guerra imperialista" y contra la unión con el gobierno de Daladier, que André Calvès distribuyó junto a otros jóvenes por la noche. A principios de junio de 1940 fue movilizado en la infantería y se fue a Burdeos. En la primavera de 1941, André Calvès finalmente regresó a Brest. En el verano de 1941, fue a trabajar a París en una fábrica de cortinas, donde simpatizó con Robert Cavallo y otros ex alumnos de la Juventud Comunista. En ese tiempo se unió a una célula del POI, pero sufrió la soledad impuesta por la clandestinidad y apenas le apasionaban las discusiones teóricas. Para la primavera de 1942, regresó a Brest y fue contratado como trabajador en un sitio de laminadoras y plantas de trefilado de París en el puerto comercial de Brest. Además de difundir *La Vérité*, la célula de Brest produjo, gracias al mimeógrafo instalado en su jardín, entre doscientas y trescientas copias del folleto *Front Ouvrier* y mil ejemplares del artículo "Razzia de esclavos en la Europa ocupada" de septiembre de 1942, en ocasión del envío forzado de varios cientos de trabajadores franceses a Hamburgo. En marzo de 1943 se instaló definitivamente en Brest,

⁶³ <http://maitron-en-ligne.univ-paris1.fr/spip.php?article18439>, notice CALVÈS André par Jean-Guillaume Lanuque, version mise en ligne le 25 octobre 2008, dernière modification le 9 janvier 2020.

donde contribuyó al establecimiento, junto con sus compañeros de Nantes Robert Cruau, Yves Bodenès, así como Georges y Henri Berthomé, de la célula trotskista compuesta por soldados alemanes.

En junio de 1943, como consecuencia de haber escapado de una redada del *STO*, Calvès se volvió un *réfractaire*, mientras que su esposa regresó temporalmente a Bélgica. Cuando regresó a buscarla entre septiembre y octubre de ese año (justo antes de que ella y su padre fueran arrestados), descubrió que la célula trotskista de soldados alemanes había sido desmantelada por la Gestapo y algunos de los militantes franceses asesinados o arrestados. Buscado por la Gestapo, finalmente logró regresar a París pero en noviembre regresó a Finisterre para retomar los contactos militantes. Sin revelar su trotskismo, contactó a los *Francs-tireurs et partisans* (FTP) uniéndose en marzo de 1944, junto a otros jóvenes, bajo el seudónimo de Christian Garnier. El episodio fue registrado por Calvès en sus memorias:

Los *maquis* se están desarrollando en el país donde los jóvenes refractarios son legión. Dependiendo de sus fuerzas débiles, la organización [el PCI] envía hombres allí, pero da prioridad a la actividad fabril. Después de acaloradas discusiones con Craipeau (¿Qué es lo más importante? ¿La línea incorrecta o la composición social?) Busco contactar al FTP. Un viejo militante comunista, Jo Lescot, pariente de Gérard Trévien, huyó del Arsenal en Brest y trabaja en un pequeño garaje en París. Él me da el contacto. Me piden un curriculum vitae, (una biografía). Hablo de la actividad "Front Ouvrier" en Brest. Es todo.

Me reuní con una especie de estudiante de unos veinte años que me hace muchas preguntas inocentes:

--¿Estás interesado en la política?

-- Sí, especialmente ahora.

--¿Crees que la URSS debería haber creado una gran industria ligera, como exigía Trotsky, o una industria pesada, incluso en detrimento del bienestar del pueblo, como quería Stalin?

(Empiezo a encontrarlo vicioso)

-- Con solo una industria ligera, la URSS sería aplastada hoy.

-- FTP depende del Frente Nacional. Está compuesto, por supuesto, de gaullistas, pero especialmente de estalinistas, socialistas y trotskistas. ¿Para qué grupo te inclinas?

(Él es el que dice “estalinistas”. Le falta delicadeza, los trotskistas no están en el Frente Nacional. Si yo lo soy, yo lo sé. Si lo ignoro, no soy trotskista, y todas estas preguntas serán inútiles, pero ¿por qué me hacen estas preguntas solo para tener que soltar algo de lastre?)

-- Los socialistas me parecen suaves. Conocí a dos tipos en Brest que se autodenominaban trotskistas. Tendría simpatía por el PC, pero no conozco toda su línea política.

Estoy bastante contento con mis fórmulas. Es bien sabido que para el estalinista promedio, los trotskistas cuando son tres, se dividen, pero son, al mismo tiempo, una organización formidable capaz de lanzar en paracaídas saboteadores en Siberia y poner vidrio machacado en la mantequilla de Ucrania.

Mi interlocutor continúa:

-- Te hice algunas preguntas capciosas.

-- Ah!

-- Sí, los trotskistas no están en el Frente Nacional. ¡Son opositores! (No dice “Hitleritas”)

-- ¿Por qué estas trampas?

-- Escribiste que habías estado en el Frente Obrero. ¡Está dirigido por los trotskistas!

-- Hicimos una pequeña hoja para los trabajadores de la construcción. Por eso lo llamamos el Frente Obrero. Además, vengo al FTP para luchar, no para hacer política.

(El chico se está ablandando, soy una posibilidad).

- Debemos estar interesados en la política, pero denunciar el anticomunismo.

- ¿No criticar al PC?

- ¡Eso es!

El examen de aprobación es bueno. Me pondré en contacto con quienes iniciarán la compañía Saint-Just (Calvès 1993,104-5).

No sorprendentemente, una vez aceptado dentro de las filas de la compañía Saint-Just, Calvès ya no pudo continuar siendo parte activa del PCI. Su único contacto con la IV Internacional era Yvan Craipeau, con quien discutió inútilmente, sin poder ganar, a favor de un mayor compromiso de la organización en la lucha armada. Haciendo un balance de su experiencia, Calvès explica las razones para defender la incorporación de militantes de la IV Internacional en los FTP:

Debido a mi actividad FTP, ya no puedo organizarme en una célula del PCI. Los contactos son con Craipeau. En mi opinión, deberíamos incorporar activistas en los FTP de París. Las razones son muchas. Primero, el ambiente es interesante. Casi todos son trabajadores jóvenes. Aunque la línea general es chovinista, « Unión Sagrada », etc., uno debe tener en cuenta una cosa importante: las necesidades de una clandestinidad muy dura hacen que la persona a cargo de un grupo pueda influir políticamente en sus amigos sin temor a un « descenso » de un bonzo del PCF. Finalmente, la prueba para convertirse en líder del grupo no es la alineación con las posiciones estalinistas, sino la iniciativa, las agallas, la capacidad de ganarse la confianza de los FTP. Cualquier militante trotskista puede competir con un “estalino” en ese terreno. Estoy convencido de que el burócrata es el perdedor en esta área.

Craipeau no es hostil. Otros responsables del PCI tampoco. Solo objetan nuestra debilidad y el hecho de que aquellos que podrían hacer un buen trabajo en FTP ya están activos en las fábricas. Eso es verdad. Sin embargo, a menudo he pensado en este caso desde entonces. Una mejor implementación de FTP probablemente habría facilitado nuestro trabajo de fábrica. Hubo arengas de los FTP en algunas fábricas suburbanas. Los directivos eran detenidos. Los trabajadores se estaban reuniendo. Los discursos seguramente tenían algo de peso. Hechos por un FTP trotskista en una fábrica donde militan los contactos, no habría sido insignificante (Calvès 1993, 108-9).

Inicialmente responsable de recuperar armas de soldados alemanes o de la policía francesa, la compañía Saint-Just también fue responsable del suministro de tabaco a otras compañías. André Calvès se convirtió en comisionado técnico y responsable de cuatro grupos de tres personas. Sus grupos lograron abatir al ex socialista Georges Barthélémy, alcalde de Puteaux, el 10 de julio de 1944, pero no lograron ejecutar a Clamamus, el alcalde de Bobigny, ex senador comunista, el 18 de agosto. Entre sus acciones, también podemos citar el incendio de una treintena de camiones alemanes destinados a partir hacia Normandía el 21 de junio. En agosto de 1944, participaron en el levantamiento de París en los distritos 18 y 19, participando en el combate y tomando varios prisioneros. El número de tropas aumentó considerablemente, la compañía Saint-Just se convirtió en un batallón, y André Calvès fue nombrado teniente de una compañía de morteros formada por soldados estadounidenses. Estos combatientes fueron enviados a unirse al Grupo Táctico Lorraine del Coronel Fabien. Juntos llevaron a cabo algunas redadas sobre antiguos colaboracionistas y publicaron un pequeño periódico, *Ohé partisans!*, de mayo a agosto de 1945.

Ohé Partisans! constó de cuatro números, de entre 4 a 8 hojas cada uno, y su objetivo era denunciar, desde una posición internacionalista (pero no explícitamente trotskista), la política reformista de De Gaulle y de los partidos políticos, especialmente el PCF. Todos los números contenían el encabezado que anunciaba que era un “periódico fundado por un grupo de FTP”, sin mencionar cuál era su procedencia ni su relación con el partido comunista. A lo largo de la edición de mayo de 1945, el tema de la desarticulación de los FTP y de la resistencia armada tomó un lugar principal:

TODOS nuestros camaradas en los F.T.P. que tuvieron tratos con la policía de Vichy durante toda la ocupación están disgustados por la actitud adoptada por los partidos que afirman ser de clase trabajadora frente a la policía burguesa que, aparentemente es la única, como hemos escuchado últimamente, que está calificada para ser garante del orden republicano.

Los líderes de estos partidos quieren hacer creer que es por la defensa de este orden que murieron miles de revolucionarios que confiaron en ellos.

Nos aseguran de que la policía ha sido bien purgada durante la insurgencia, a lo que responderemos que no es el hecho de que 9.000 oficiales de policía (de los 21,000 que sirven en París) pelearon durante una semana en París, lo que puede compensar 4 años de inmundicia al servicio del ocupante nazi.

Desde entonces, con el pretexto de la "unión", nos quieren hacer creer que la llamada insurrección "nacional" fue llevada a cabo por todos los estratos sociales, incluidos los académicos y sus viudas en los salones de Saint-Germain-des-Près. Nosotros no recordamos haber visto a muchos caballeros con bombín en las barricadas.

La policía quería compensar sus 4 años de colaboración con Hitler y ofreció sus servicios al nuevo gobierno burgués. Pero no nos olvidamos de aquellos que fueron entregados a los alemanes por la policía, en la cual los dirigentes de los trabajadores confían para llevar a cabo la purga y arrestar a aquellos con los que se codearon ayer. Que el gobierno y la burguesía consideren a esta policía como propia, es lógico, ¡pero que los líderes de los partidos llamados "obreros" alaben a quienes han sido los verdugos de miles de sus militantes, es lo que no entendemos! (*Ohé Partisans! mai* 1945, 3).

En el mismo tono, afirmaban que aquellos partidos en los que la clase trabajadora había confiado para derribar a su burguesía, declaraban ahora que las armas conquistadas por la lucha del pueblo debían ser entregadas a la ex policía de Pétain-Laval-Darnand, al mismo tiempo que en "L'Huma" [refiriéndose a *L'Humanité*, el periódico del PCF], "se pidió a los trabajadores que trabajaran, pero en la segunda página se nos dijo que el Estado vende maquinaria a Franco. En general, éstas son fabricadas por trabajadores con el beneplácito de "L' Humanité"" (*Ohé Partisans! Mai* 1945, 1). El grupo de Calvès rechazaba estas políticas de restauración del orden democrático burgués apelando a los excombatientes partisanos por medio de un discurso internacionalista: "Somos francotiradores y partisanos, pero nunca hemos estado a favor del orden y de la patria burguesa, no podemos seguir a los representantes de los fideicomisos en el gobierno, mañana pedirán nuevas SS si amenazamos sus privilegios, la verdadera lucha, la única lucha contra la V^o columna, es la lucha contra la burguesía" (*Ohé Partisans! Mai* 1945, 3).

Asimismo, retomaban el hecho de que la dirección de las FFI en el Ministerio de Guerra había sido disuelta y que la noticia fue censurada, sin embargo, nadie protestó. ¿Por qué nadie se pronunciaba en contra? De acuerdo a *Ohé...*

Por los estadounidenses. Pero, mi buen dios, en los días de las SS gritamos contra Vichy. ¿Por qué estamos en silencio hoy? ¿Y por qué todos los amigos están muertos? (...) ¿Por De Gaulle? ¿Por nada? ¿Para los burgueses que se emborrachen cuando sus amigos luchan sin zapatos, armas y ropa?

¿Para la bandera tricolor, en nombre de qué? Les decimos a los muchachos: "Primero trabajen y luego mueran". Y la movilización en el ejército burgués como el ramo de olivo final.

No lo queremos porque somos del pueblo. Porque no queremos fortalecer el aparato opresivo capitalista. Porque no podemos aceptar tales mentiras, un poco de franqueza, caballeros. Si nos envían a las trincheras, díganos al menos para quién.

¡Abajo el ejército burgués!

¡Viva el ejército F.T.P., el ejército del pueblo! (*Ohé Partisans! Mai 1945*, 1).

La última de las notas del primer número era sobre la disolución de la Juventud Comunista y su fusión "en una unión patriótica de movimientos juveniles". Esta noticia tocaba de cerca al grupo debido a que los ex FTP habían luchado codo a codo con cientos de miembros de la JC, ahora también desarticulados de la lucha armada (*Ohé Partisans! Mai 1945*, 3).

Por otra parte, uno de los artículos del segundo número contaba cómo los militantes "sinceramente comunistas" que denunciaban la política de colaboración con la burguesía de Thorez eran tildados de "izquierdistas" o de sectarios, y eran frecuentemente excluidos del PC como "hitlerianos". Ante eso, *Ohé Partisans!* llamaba a los ex compañeros de los FTP a no desanimarse y a continuar la lucha revolucionaria uniéndose y constituyendo grupos de antiguos FTP, sobre la base de la fábrica y los vecindarios. Estos grupos reconstruirían las milicias de los trabajadores, una herramienta esencial para proteger las huelgas, y se

opondría a las bandas armadas fascistas que la burguesía no dudaría en lanzar contra los trabajadores (*Ohé Partisans! Juin 1945, 3-5*). Podemos reconocer las similitudes de este plan con los lineamientos de la política del Frente Obrero del POI y luego del PCI. De igual manera, se dedicó una página entera del periódico a una ilustración moralizante. En la misma se hacía alusión a los partisanos italianos, a los movimientos de liberación de los pueblos coloniales, a los millones de trabajadores deportados, a los partisanos griegos, a los *maquis* españoles, y a la huelga de los mineros ingleses, en una clara posición internacionalista, solo que sin hacer referencia a ninguna organización trotskista.

La edición de junio de 1945 también hacía especial mención a cuál fue el castigo de los principales colaboradores y criminales nazis:

KRUPP, el gran comerciante de cañones da entrevistas a los periódicos sobre sus futuros proyectos.

¡VON PAPEN vive con su familia y algunos amigos cercanos en una modesta villa!

El mariscal VON MACKENSEN, se encuentra bajo arresto domiciliario en su castillo de Württemberg

VON SCHNITZER director del Trust I.G. FARBEN ha retomado sus contactos con el capital estadounidense... ¡y estamos haciendo cola en su antesala!

MESSERSCHMIDT está en Inglaterra y se ocupa de la aeronáutica británica

Rudolph HESS escribe sus memorias en una bonita propiedad cerca del Támesis.

GOERING está obligado a rechazar invitaciones a cenar.

THYSEN el magnate que subsidió el movimiento hitleriano tiene unas felices vacaciones en la isla de CAPRI!

Esto es una situación escandalosa que requiere una acción inmediata. (*Ohé Partisans! Juin 1945, 2*).

En contraste con esto, en el número siguiente se denunciaba que el encarcelamiento de los miembros de la resistencia aún seguía vigente, a pesar de las promesas de De Gaulle:

PALABRA DE HONOR.

"¡Sabotear el aparato militar alemán! ¡Castigar a los traicioneros colaboradores! ". De Gaulle, 1940-1944.

"Todos los saboteadores, todos los resistentes, todos los terroristas serán severamente castigados". Pétain, 1940-1944.

Y hoy, 1945, hay en la región de París más de 700 combatientes de la resistencia continúan en prisión por haber luchado contra la opresión durante 4 años. Nuestros camaradas y el general De Gaulle pueden decir: "Cumpló las promesas, incluso las de los demás. "

Con la pequeña diferencia de que nuestros amigos cumplieron las promesas de De Gaulle, mientras que De Gaulle cumple las promesas de Pétain (*Ohé Partisans! Juillet* 1945, 4).

En relación a eso, otro documento denunciaba el carácter corrupto de las purgas de los colaboracionistas y/o participes del régimen de Vichy en el aparato del nuevo estado francés:

Durante la ocupación, nos atrevimos a decir en los F. T. P. que los oficiales de Pétain, sus funcionarios, sus magistrados, sus sacerdotes, su administración serían preservados piadosamente por De Gaulle porque ambos representaban a la burguesía francesa.

Los eventos verificaron punto por punto lo que decíamos.

Todo el poder judicial en funciones en la actualidad ha prestado juramento de lealtad a Pétain, lo que demuestra claramente que toda la burguesía francesa apoyó al villano Vichy!

Ahora, Pétain debe ser juzgado.

No sabemos si será sentenciado a muerte. ¿Lanzará el gobierno la cabeza de Pétain a la opinión pública para tratar de borrar su impopularidad? (...)

¿Cómo hacer el juicio de Vichy cuando todo el aparato administrativo del GPRF es el de Vichy? ¿Cómo puede la burguesía juzgar a Vichy, si durante cuatro años el orden burgués ha sido el orden vichista? ¿Cómo explicar si no su reconocimiento por los Estados Unidos durante dos años?

¡Ay! sabemos que el PC y el PS quieren que el gobierno lo condene por traición contra la nación. Sin embargo, en cada nación hay clases. Pétain no traicionó a su clase y siempre ha sido enemigo de la nuestra. ¿Pueden los líderes de la PC y el PS mostrar que la derrota de junio de 1940 fue la debacle de la burguesía francesa que prefirió la ocupación del imperialismo alemán a la perspectiva de la revolución social?

Seguramente no (*Ohé Partisans! Juillet 1945*, 1-3).

La que sería la última tirada de *Ohé Partisans!* se destinó, en gran medida, a una dura crítica hacia la política del PCF. A casi un año de la liberación, decía el documento, la clase trabajadora tenía razón en sentirse decepcionada. Los revolucionarios que lucharon en FTP ciertamente no imaginaban que la llegada de los angloamericanos significaría la revolución y que De Gaulle simplemente entregaría el poder a la clase trabajadora. La lucha contra los nazis era solo una fase de la revolución y luego habría que batallar contra la burguesía local para lograr la victoria final (*Ohé Partisans! Août 1945*, 1).

Pero lo que muchos de nosotros no entendimos fue el uso que los partidos "obreros" harían de la legalidad recuperada. Después de la insurrección, los militantes obreros podían esperar que sus partidos emprendieran una lucha decididamente revolucionaria, que galvanizaran las energías de los trabajadores en la lucha social y que su lucha contra los trust y por la defensa de los trabajadores no se limitará a discursos.

Desde el regreso a la legalidad, el PS y el PC se han empeñado con todas sus fuerzas en frenar el impulso de las masas trabajadoras y convertirse en los devotos auxiliares de la

burguesía. Todas las ofensivas lanzadas por la burguesía contra la clase trabajadora fueron apoyadas por los líderes del PS y el PC.

Las demandas de las masas han sido sistemáticamente saboteadas por los líderes.

Primero fue "Todo para la guerra". Trabajar, trabajar para un gran ejército nacional destinado a aplastar a Hitler; después de eso, nos ocuparíamos de la revolución.

Alemania ha sido aplastada; las armas fabricadas por consejo de los partidos "obreros" fueron a equipar al ejército burgués que Pétain y De Gaulle usarán contra la clase trabajadora para defender al régimen capitalista... Y la política del PS y del PC no ha cambiado (*Ohé Partisans! Août 1945, 1-2*).

En esa línea, el grupo partisano denunciaba la “batalla de la producción” llevada a cabo por el PCF como una medida destinada a la reconstrucción del capitalismo en Francia apoyada en el esfuerzo y la vida de los trabajadores, y que además sostenía a otros regímenes fascistas en el continente:

En "*L' Humanité*" del 26 de julio (2º página, 6º col.), se felicita a los trabajadores del acero de "La Lorraine", en Argenteuil, que "en cinco meses han cuadruplicado la producción" (...) Ahora, en la misma página, en la 1º columna, leemos:

“Las empresas francesas están cumpliendo pedidos para las fábricas españolas. Así es como "La Lorraine" en Argenteuil acaba de fabricar ejes de trolebuses para la empresa "Escanosa" en Zaragoza."

Así, "*L'Humanité*" pide a los trabajadores que sacrifiquen 40 horas y sus vacaciones... ¡para mayor gloria de Franco y de la burguesía! (*Ohé Partisans! Août 1945, 2*).

Y planteaba, entonces, una consigna ya conocida por la gran mayoría de los trabajadores: el control obrero de la producción. El documento continuaba afirmando que había transcurrido ya un año desde la liberación; “un año rico en traiciones de los principales partidos obreros” con un balance puramente negativo: la disolución de las guardias cívicas, la liquidación de

la JC, la colaboración en el gobierno provisional, y el apoyo a la burguesía “en todas sus medidas reaccionarias que golpean a los trabajadores”. Este último número de *Ohé Partisans!* quizás haya sido el más politizado en términos del análisis político y la agitación de consignas propias del Programa de Transición. Ante la mencionada traición de las dirigencias obreras, reiterada de una manera u otra en todos los números, el grupo de Calvès llamaba a los ex combatientes-trabajadores a reagruparse bajo una nueva organización:

Estos "izquierdistas", estos "irrevocables FTP", estos "elementos inadecuados", estos son los militantes sinceros y conscientes que mañana serán reconocidos por todo el proletariado como las tropas de choque del nuevo partido revolucionario (...) Es el honor de "*Ohé Partisans!*" expresar las aspiraciones de todos estos combatientes que, a pesar de la idolatría, la farsa, la calumnia e incluso las amenazas, se están embarcando en el camino de la Revolución Social (*Ohé Partisans!* Août 1945, 2).

La relación entre el PCI y Calvès en torno a su participación en la compañía de Saint-Just y la publicación de *Ohé Partisans!* era bastante débil. Si bien, como mencionó Calvès en sus memorias, su único contacto con el partido desde que entró a los FTP fue Yvan Craipeau, encontramos registro de que el periódico resistente fue discutido en el comité central del PCI durante el mes de agosto de 1945. La “resolución sobre O.P.” hacía un balance breve acerca del contenido expresado en los cuatro números del periódico. Comenzaba afirmando que el primer número había estado muy bien, sobre todo por el tono original y bien adaptado al medio, así como por la “frescura” de la argumentación. No obstante, “el segundo está menos bien. El tercero es muy malo. Aparece como un diario cuyo único objetivo, o casi, es la burla por la burla misma. Por otro lado, el pensamiento es confuso o más exactamente difuso. Los artículos son una suerte de ideas sin conexión entre ellos. A veces son incomprensibles” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 19 Août 1945, 11).

El problema, de acuerdo al PCI, no era atribuido a una cuestión de redacción, sino a un problema político que parecía estar dado por la falta de un programa, consignas y ante todo, reivindicaciones claras a defender por parte del grupo de Calvès. La crítica aclaraba que no

se pretendía dotar al órgano de un programa político en el sentido de un programa partidario, sino de una serie de reivindicaciones y de medidas de organización y lucha apropiadas para el medio al cual se dirigía. La ayuda del partido debía orientarse a la discusión y clarificación de tal plataforma a fin de generar una estructura para el periódico, que interesara y se vinculara con los viejos *maquisards*. De todas formas, continuaba el balance, dado el número de dichos elementos en el ejército, los problemas militares (como la democracia y las reivindicaciones de los soldados) mantenían un lugar importante en *Ohé Partisans!* (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 19 Aôut 1945, 11). La posición crítica del PCI respecto a *Ohe! Partisans* no generó, sin embargo, un plan real de presencia partidaria para llevar a cabo con los miembros del grupo resistente o, al menos, con André Calvès. La falta de apoyo concreto al grupo por parte del partido probablemente estuvo vinculada con su perspectiva general de rechazo hacia los movimientos de la resistencia, así como también por la prioridad que tomó la discusión sobre la asamblea constituyente y las posibilidades de participación electoral en las elecciones legislativas de octubre de 1945.

De todas formas, más allá de su vínculo con el partido, el grupo de Calvès comenzó a desintegrarse después de la publicación del número de agosto. Podemos aventurar que quizás esto se debió al escaso éxito de *Ohé Partisans!* en atraer viejos militantes de los *maquis*, es difícil de constatar la respuesta que tuvo el periódico dado que la bibliografía y los análisis sobre esta experiencia en particular son pocos y aún se encuentran en desarrollo. Según Calvès:

Poco a poco el grupo se separó. Nos habríamos equivocado. Algunos, supongo, se volvieron totalmente ilegales. Hemos visto, en ciertos períodos estimulantes, que los bandidos se vuelven revolucionarios. Lo contrario también ocurre en otros períodos (...) Uno se ocupó de enviar armas a Israel. Si aún vive y ha observado la evolución de este estado, debe buscar recuperar sus armas. Otro fue a Yugoslavia. Dos buscaron contactos con la guerrilla española. Uno, que tenía muy malas esperanzas, finalmente se suicidó. Me agradaba, pero me pareció bastante malo que viniera a pedirme prestada una pistola. (...) Guy a veces me escribía. Dijo que los chicos de la columna se habían quedado juntos y que la llegada de "pantalones de piel" se había detenido por el momento. Y un

día llegó la terrible noticia. Guy acababa de ser asesinado en Alsacia por un proyectil de mortero.

(...) Algún tiempo después, un compañero escribió que los tres jefes de la columna: Lebon, Dax y Fabien habían sido asesinados. Algunos dijeron que una patrulla alemana había traspasado las líneas. Otros dijeron que los tres jefes estaban examinando una nueva mina. Un amigo me escribió para decirme que pensaba que habían sido asesinados. No me sorprendió. El liderazgo del PCF tampoco se sorprendió. Pero la "unión sagrada" obliga, le tomó veinte años a "*L'Humanité*" publicar esta hipótesis, sin poder hablar de nada nuevo que hubiera justificado un silencio tan largo (Calvès 1993, 139-40).

Michel Lequenne retomó esta experiencia en su libro *Le trotskisme, une histoire sans fard* (2018) haciendo un balance de que la misma estuvo determinada por las circunstancias particulares bajo las que tuvo que actuar el POI durante este período. Por un lado, la destrucción de la célula de Brest del POI en octubre de 1943 puso fin al trabajo de Calvès con los soldados alemanes, propiciando, tal como lo cuenta en sus memorias, su escape y pérdida de contacto con el POI. Por otro, debido a la doble represión, su inserción en los FTP se llevó a cabo guardando su trotskismo en el más estricto secreto, lo cual finalmente le impidió de tener una influencia significativa, pero sobre todo algún beneficio militante para el partido (Lequenne 2018, 82-3). Por otro lado, Brabant afirmó que la experiencia de André Calvès no fue el único caso de vinculación entre la IV Internacional y los movimientos de la resistencia:

El POI tomó contacto con el ala izquierda de la Resistencia. El grupo *L'Insurgé* colaboró con militantes de la región Lyon-Clermont-Ferrand. El grupo formado por viejos militantes del PSOP, del socialismo, del PC y de sindicalistas revolucionarios se unió en 1943 a *Libération-Sud*. Henri Colliard, miembro del POI, participó en esa organización y conoció a André Philip ¿Contacto o colaboración? No se sabe. Rousset por su parte, parece haber informado a las redes gaullistas e inglesas. En la región de Bretaña, una red en contacto con Londres, dirigida por el teniente Palu, mantuvo

vínculos con la célula del POI en Brest desde 1941 hasta septiembre de 1943. La misma proveyó al partido de materiales para la redacción y la difusión del boletín del Frente Obrero a cambio de información.

Esos contactos estuvieron, sin embargo, aislados unos de otros. No se puede afirmar que fue una política del POI en ese sentido. Frecuentemente fueron iniciativas individuales (Calvès, Colliard?) o bien que no parecen haber sido discutidas por la dirección (Hic, Rousset). Esos contactos no serán abandonados, el PCI le brindará información al CNR (Brabant 1976, 58).

Si bien puede matizarse la cuestión de la influencia que Calvès pudo haber ejercido sobre sus compañeros de la compañía de *Saint-Just* y cómo esto impactó en la línea política de *Ohé Partisans!* (de hecho, él mismo recuerda haber logrado dar charlas políticas en el contexto del *maquis*), la imposibilidad de ganar nuevos miembros para un partido que debía enfrentar, entre otras desventajas, la debilidad numérica, determinó en gran medida el éxito de su experiencia como militante del POI-PCI. A estas dificultades individuales hay que sumarle, sin duda, la falta de interés que mostró el PCI en del tema, en el contexto de las disputas internas por la dirección del nuevo partido. En ese sentido, Yvan Craipeau, uno de los contactos más importantes de Calvès en ese momento, blanqueó años después en sus memorias sus reservas respecto a una integración trotskista a los movimientos de la resistencia armada:

En el momento de las discusiones con Jean Moulin, no descartamos la hipótesis de recibir armas de los Aliados. Con Marcel Hic, evocamos las palabras de Lenin aceptando los suministros de los bandidos aliados contra los bandidos alemanes. Por supuesto, esto presupone que no se nos exige ninguna contraparte, como la pertenencia a la resistencia burguesa. Sigo convencido de que tal adhesión habría sido un suicidio político: los socialistas de izquierda de *L'insurgé* sí recibieron armas para sus *maquis*, pero estos *maquis* no podían desempeñar un papel autónomo. En estas condiciones, era ilusorio contar con los paracaidistas aliados, sin duda estaban suministrando a Tito en lugar de a Mikhailovich en 1943-1944; pero también porque se habían convertido en un

poder militar indiscutible. Solo podíamos contar con nuestros propios recursos. Esto es lo que han hecho los yugoslavos durante años (Craipeau 1978, 162).

En contraste con esa posición, Marcel Bleibtreu, quien sería dirigente del PCI a partir de 1946, criticó "a las diversas organizaciones que afirman ser IV internacionales", así como

El liderazgo derechista del POI [por no haber] dado prioridad a la supervisión política de estos miles de refractarios, muchos de los cuales se convertirán, por defecto, en miembros o votantes del PCF de posguerra (...) No hay duda de que los militantes de los POI, en particular los que habían demostrado su inteligencia y su dedicación en los albergues juveniles, podrían haber sido los excelentes educadores de una gran masa de partisanos (citado en Lequenne 2018, 85).

La participación del *Parti Communiste Internationaliste* en las elecciones legislativas de octubre de 1945

Simultáneamente a la experiencia de Calvès, el PCI debía definir qué posición tomar respecto de las elecciones legislativas pautadas para el 21 de octubre de 1945. Si bien la decisión de hacer un llamado a una asamblea constituyente había sido tomada en el primer congreso de diciembre de 1944, el debate resurgió prontamente en las filas del partido. En el boletín interno de febrero de 1945, un documento titulado "Sobre la consigna de la asamblea constituyente (esquematismo o marxismo)" firmado por "Des", ponía en cuestión la postura tomada por la organización hacía solo dos meses. La crítica estaba relacionada con la caracterización del período como de una corta legalidad parcial al que rápidamente sobrevendría un ascenso en la ola revolucionaria. En ese sentido, el documento comenzaba afirmando que

Estamos a favor de la defensa de las libertades democráticas, pero cuando se dan de hecho, no cuando son un simulacro de libertad destinado a engañar a los explotados (...)

Defendemos ese derecho, por lo tanto, porque es una oportunidad para el partido revolucionario para hacer propaganda, para que los diputados obreros en las bancas puedan continuar con esa propaganda y denunciar la naturaleza misma del parlamentarismo poniendo en evidencia su imposibilidad de defender a los trabajadores. Defendemos el parlamento con ese objetivo. A partir de esas consideraciones el congreso del PCI lanzó la consigna de la Asamblea Constituyente, retomando las posiciones de los bolcheviques en 1917, quienes levantaron esa consigna para que las masas experimentaran la desilusión con las instituciones democrático burguesas (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 13 Février 1945, 15).

De acuerdo a ese planteo, continuaba “Des”, los militantes del PCI tenían que luchar contra las ilusiones democráticas que se encontraban aún muy vivas en el pueblo francés. El método para hacer esto era hacer pasar a las masas por la experiencia electoral democrático-burguesa para así demostrar que no eran las elecciones municipales, cantonales o legislativas las que podrían mejorar su condición. Los trotskistas estaban a favor de que dicha experiencia se llevara a cabo, para denunciar su “contenido ilusorio”, al cual le oponían la necesidad de constituir comités de trabajadores. Ahora bien, comprendiendo la lógica que seguía la organización respecto a este tema, el autor del documento se mostraba en desacuerdo ya que:

La situación es la siguiente: si nosotros sabemos demostrar a las masas la impotencia de las constituciones burguesas tradicionales: municipalidades, consejos municipales, cantones, parlamentos, construyendo comités solidos que no tendrán más que tomar el poder ¿Por qué deberíamos alargar ese trayecto? Lanzar una consigna con la cual nadie sueña [refiriéndose a la asamblea constituyente] para hacer tener a las masas una experiencia superflua no hace más que retardar el momento en el que las masas estén listas para la insurrección armada. Ese no es nuestro rol (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 13 Février 1945, 17).

Si comparamos estos argumentos con los de la discusión que se desarrolló en el seno del SWP, el planteo de este militante francés era completamente opuesto al realizado por Felix Morrow y se encontraba más cercano a la posición de la dirección de la sección norteamericana. Esto no fue casual, ya que la minimización de la experiencia electoral de las masas encontraba cierta justificación en la perspectiva sostenida por la mayoría del PCI en ese momento y del SWP. No obstante, el documento hacía la “salvedad” de que

Ciertamente el problema sería diferente si otro partido, como el PCF por ejemplo, lanzara la consigna de asamblea constituyente. Entonces sí aceptaríamos el terreno de lucha que nos ofrecen y sabríamos hacer pasar a las masas por la experiencia que desde el principio deberíamos denunciar como incapaz de mejorar la situación de los trabajadores. Pero la cuestión no se plantea de ese modo. Por ahora nadie sueña con oscurecer la consciencia de las masas con la consigna de Asamblea Constituyente (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 13 Février 1945, 17).

El problema con esa interpretación era que la cuestión de hecho se planteaba de ese modo. Toda la política del PCF desde fines de 1944 estuvo orientada a contribuir a la estabilización del nuevo régimen democrático, comenzando por el desarme de sus milicias. Esta situación era discutida frecuentemente en los boletines del PCI, por lo cual llama la atención la desorientación política de tal afirmación. Para finalizar, “Des” concluía de manera tajante y abstracta que “Quienes hablen ahora de algo más que de la ‘dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado’ están retrasándola, se han rendido a la pequeña burguesía, están contra la lucha de la clase obrera, deben volver a los archivos de los “viejos bolcheviques” (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 13 Février 1945, 17).

El documento fue respondido en el boletín siguiente por el comité central del partido, la “Nota de orientación sobre las próximas elecciones municipales”, profundizaba en las razones por las cuales era necesario presentar una lista del PCI, a pesar de aún estar en la ilegalidad. El artículo reconocía que todos los partidos políticos, “del PCF a la reacción”,

limitaban las polémicas al terreno de la consulta electoral, y que, al contrario de que lo que afirmaba “Des”, la política del PCF dominaba estas elecciones como dominaba toda la vida política francesa, imponiendo a los trabajadores la voluntad directa de la burguesía (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 14 Mars 1945, 12). No obstante esta tendencia, la perspectiva del comité central entendía que

A pesar de todo, las elecciones que vienen, después de cinco años de silencio, brindan a las masas una posibilidad, formal, de instalar una consigna, constituyen una importante manifestación política. La crisis política que están atravesando las masas hace que pierdan confianza en de Gaulle y la liberación (que significó hambruna, guerra y arbitrariedad) como también que la vanguardia proletaria comience a dudar del PCF (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 14 Mars 1945, 13).

Las condiciones estaban dadas para que las elecciones fueran un inmenso éxito para los estalinistas. Pero la esperanza de los militantes del PCI estaba volcada a que los elementos más avanzados del proletariado pudieran ser alcanzados por la propaganda revolucionaria. A partir de eso, el objetivo que planteaba el comité central para las elecciones no era la delimitación de los otros partidos y tendencias sobre los temas más importantes de la guerra, sino esencialmente ejercer influencia en los votantes por medio de una gran propaganda sobre la base del programa de acción presentado en el folleto “*Du travail et du pain pour tous*”. Debido a que “nuestras fuerzas son débiles y nuestra política a contracorriente, nos condena a la ilegalidad”, el partido no podía permitirse presentar muchos candidatos. Visto por otra parte que el problema principal del partido en estas elecciones se centraba en popularizar el programa de acción, el comité central decidió:

Donde podamos presentar candidatos del partido, o donde seamos bien conocidos y donde la población trabajadora podría sensibilizarse con nuestra política, presentaremos candidatos y el partido entero aportará sus fuerzas en esa lucha.

Donde sea posible constituir una lista común con los simpatizantes bajo el título de FO [Frente Obrero] u otro, la oposición sindical, etc, nosotros tomaremos la iniciativa y pondremos todas nuestras fuerzas.

Por otra parte, al hacer nuestra propaganda llamamos a los trabajadores a votar por los candidatos obreros (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 14 Mars 1945, 14).

Luego de la respuesta del comité central al documento de “Des”, no se registraron réplicas o nuevas críticas por parte de otros militantes sobre el tema, en lo que a los boletines internos respecta. Por otra parte, el programa de acción del mencionado folleto “*Du travail et du pain pour tous. Pour en finir avec la misère, la guerre et le chômage*” (“Trabajo y pan para todos. Para acabar con la miseria, la guerra y el desempleo”) de diciembre de 1944 constaba de una serie de reivindicaciones, retomadas fielmente del “Programa de Transición” de Trotsky, en sintonía con los objetivos planteados anteriormente por el CC. La primera de las consignas estaba relacionada con la pregunta “¿Cómo poner en marcha de nuevo la producción?” y con las consecuencias económicas de la Guerra. Ante eso, el programa planteaba la reorganización de la economía por parte de los trabajadores mismos, organizados en comités de fábricas, de gestión y de control obrero, milicias locales y de fábricas. Las medidas a tomar en lo inmediato eran la nacionalización de los *trust* y de la banca sin indemnización. Asimismo, ante la desvalorización de los salarios, se proponía una escala móvil de salarios, distribución de las horas de trabajo para combatir el desempleo, igualdad de derechos para los inmigrantes, mujeres y jóvenes, y la repatriación de todos los deportados. Para combatir la pobreza y el desabastecimiento en el sector campesino, se levantaba la consigna de la constitución de comités de trabajadores campesinos en vinculación con los comités de fábricas en las ciudades. Se exigía otorgar la propiedad de la tierra a quien la trabajaba, la supresión de los arrendamientos, alquileres e intermediarios, y la nacionalización sin indemnización de los *trust* que producían fertilizantes y maquinaria agrícola (*Du travail et du pain pour tous. Pour en finir avec la misère, la guerre et le chômage*. PCI. Decembre 1944, 1-20).

Uno de los puntos más importantes del programa era el que planteaba el armamento de las milicias obreras. Las mismas estarían a disposición de los comités obreros para una efectiva

aplicación de sus decisiones y como respuesta a la integración de las milicias de la resistencia a la policía. La milicia, en este caso, era entendida como “el pueblo en armas” ya que se consideraba la certera posibilidad de un golpe fascista contra los trabajadores y el nuevo, pero breve, orden democrático burgués. Estas milicias, siguiendo los lineamientos de “El Programa de Transición”, se diferenciarían del ejército burgués al organizarse democráticamente, en ellas todos los jefes serían elegidos y estarían bajo el control de los sindicatos y comités de fábricas. La tarea de las milicias también incluiría la instrucción militar para todos los trabajadores, la detección de las organizaciones fascistas que aún existían y la participación en la lucha de las amas de casa contra el encarecimiento del costo de vida (*Du travail et du pain pour tous. Pour en finir avec la misère, la guerre et le chômage*. PCI. Decembre 1944, 1-22).

El programa finalizaba con la exigencia de real libertad de prensa para todas las organizaciones políticas y un llamado a elecciones inmediatas de una asamblea cuya función sería elaborar una nueva constitución en reemplazo de la constitución antidemocrática de la Tercera República de 1875. “Para dar a Francia una nueva estructura, para inmediatamente asegurarse que se nacionalicen los bancos y los trust, para dar al pueblo el control sobre la economía, asegurar el derecho al armamento, hace falta convocar a una asamblea constituyente” (*Du travail et du pain pour tous. Pour en finir avec la misere, la guerre et le chômage*. PCI. Décembre 1944, 1-26). El último de los puntos remarcaba la importancia de la elección de candidatos obreros frente al gobierno de coalición de los partidos y sindicatos burocráticos y pro patronales PC – PS – CGT.

Los trabajadores deben defender los candidatos obreros del Frente Único con el siguiente programa:

Plan de recuperación económica

Nacionalización sin indemnización de los bancos y los trust y controlados por comités obreros electos

Control popular del abastecimiento

Derecho del pueblo al armamento

Tribunales populares. (*Du travail et du pain pour tous. Pour en finir avec la misere, la guerre et le chômage. PCI. Decembre 1944, 28*).

A pesar de las dificultades, el PCI finalmente presentó una lista propia en las elecciones legislativas de octubre de 1945 con siete candidatos:

1. DEMAZIÈRES Albert, 31 años, responsable sindical, funcionario condenado a trabajos forzados a perpetuidad por Vichy. Fugitivo, Secretario general del PCI
2. BEAUFRERE Marcel (Lestin), 31 años, cartero. Deportado en 1943 a Buchenwald.
3. CORVIN Mathias, 28 años, obrero metalúrgico. Deportado en 1942 a Buchenwald, después a Orianenbourg.
4. USCLAT Marguerite, 34 años, institutriz. Deportada en 1944 a Ravensbruck, después a la mina de sal de Bensdorf.
5. FILIATRE Roland, 40 años, obrero electricista. Deportado en 1943 a Buchenwald, después a Dora.
6. GALLIENNE Jacques, 37 años, maestro, miembro del consejo sindical.
7. PRADALES Pierre, 32 años, empleado, responsable del sindicato ilegal. Deportado en 1944 a Mauthausen (*Elections Generals du 21 Octobre 1945. Liste présentée par le Parti Communiste Internationaliste*).

La llamada “depuración” llevada a cabo por De Gaulle prohibió a 321 parlamentarios en total, es decir, a casi un tercio de los miembros que habían tenido escaños en la legislatura en 1939. Los partidos políticos también eliminaron a sus parias. El SFIO expulsó a ochenta y cuatro parlamentarios, el Partido Radical a unos treinta y la Federación Republicana de derecha a unos quince. La Asamblea Constituyente elegida el 21 de octubre de 1945 confirmó esta tendencia: de 586 diputados, solo 121 habían ocupado escaños antes de la

guerra. El PCF reunió 5 millones de votos y 148 escaños; el Partido Socialista 4.7 millones de votos y 135 escaños. El Movimiento Republicano Popular que representaba a la familia demócrata cristiana, hizo una buena actuación (4.9 millones de votos, 143 escaños), mientras que los poderes tradicionales estaban en un estado de colapso. Los moderados atrajeron solo a 2.8 millones de votantes (65 escaños), y los Radicales, anteriormente dominantes, obtuvieron solo 1.7 millones de votos y 31 escaños (Wierviorka 2018, 443).

Para el PCI, por otro lado, el balance poselectoral resultó ser optimista. Más allá de la victoria prevista del PCF y del PS, la sección francesa de la IV Internacional había logrado recaudar más de 10 mil votos, de acuerdo a su informe (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 20 November 1945, 11), y se mostraba muy conforme con su actuación. Tanto así, que el documento de balance afirmaba que:

(...) la gran lección es la existencia incontestable de una corriente auténticamente revolucionaria en la clase obrera francesa que permite un rápido desarrollo del partido, si éste sabe aprovecharlo. En el partido socialista existe una corriente que, aunque confundida, intenta llevar a la dirección hacia la izquierda. El partido comunista francés ha perdido la voz en las afueras de la región parisina, en el norte, en Limoges, donde su política de sumisión de los intereses de los trabajadores a la burguesía es muy sensible para esos trabajadores.

Pero el síntoma mayor de la existencia de una corriente revolucionaria en la clase obrera ha sido nuestro éxito en las elecciones en las que presentamos una lista de candidatos donde obtuvo 10.817 votos a pesar de los débiles medios con los que contamos (no legalidad de *La Vérité* esencialmente y debilidad numérica) y a pesar de la campaña de calumnias que hemos sufrido.

Por primera vez en Francia hemos sido escuchados y seguidos por una cantidad de trabajadores que exceden por mucho a los contactados individualmente por los militantes del partido. Es la prueba de que una vanguardia obrera espera al partido revolucionario (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 20 November 1945, 11).

El balance del PCI sobreestimaba la magnitud de la nueva corriente revolucionaria que emergía entre los trabajadores. Sin embargo, esta lectura estaba respaldada por el Secretariado Europeo de la IV Internacional. En el boletín interno del PCI de junio de 1945 se publicó una “Resolución del CEE sobre la sección francesa”, con fecha del 18 de marzo de 1945. La misma afirmaba que la situación en Francia se encontraba al borde de un giro importante: la aceleración del curso de la inflación provocaría un desequilibrio cada vez más grande entre los salarios y los precios, a lo cual se le sumaban las dificultades de abastecimiento. Esta combinación abriría un período político que se caracterizaría por la amplificación y la intensificación de la lucha reivindicativa y política de las masas, no solo en Francia sino a nivel mundial. La derrota de Alemania, la repatriación de los tres millones de prisioneros y deportados franceses, y sobre todo la generalización de la crisis revolucionaria en Europa, intensificarían la lucha de clases en Francia, minarían las bases de la “unión sagrada” y provocarían un movimiento general de las masas y los partidos políticos (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 17 Juin 1945, 1). Ante ese diagnóstico, el Secretariado Europeo imponía una serie de tareas para el PCI:

Para que nuestra sección francesa logre integrarse en el movimiento de masas y saque el mayor provecho para la construcción de un partido revolucionario, debe orientar todos sus esfuerzos al trabajo sindical, al trabajo entre la juventud y al trabajo de fracción en el PC, el PS y las organizaciones de la resistencia (MLN en particular).

Para que el comité central de la sección francesa demuestre su compromiso debe elaborar un programa de acción preciso en cada uno de estos tres terrenos y mostrarse capaz de entrenar al conjunto de la organización en ese camino, designando a cada miembro y simpatizante un medio y un plan de trabajo (sindical, juventud, fracción), provocando y estimulando las discusiones internas que tengan por objetivo el estudio concreto y la utilización fértil de la experiencia de ese trabajo.

El trabajo entre la juventud, así como el de fracción, no debe pasar por reclutar individualmente para nuestra organización, sino por la creación de Corrientes de izquierda que, sobre una base revolucionaria, se opondrán a la política oportunista y traidora de las burocracias reformistas y estalinista. En el período que se abre el éxito y

progreso de la sección se medirá por la capacidad de emprender y realizar este trabajo eficazmente (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 17 Juin 1945, 1).

El documento no hacía ninguna mención a la situación de clandestinidad a la que todavía se auto sometía el partido, ni al hecho de que su prensa no pudiese circular libremente en Francia. Contrariamente a eso, en un período de supuesta alza revolucionaria reimpulsaba la puesta en práctica de la táctica que había llevado a la gran crisis y fragmentación del trotskismo francés durante la década de 1930. Estamos ante un antecedente de lo que la IV Internacional conocerá en apenas unos años como entrismo “sui generis”, ideado por el entonces dirigente del Secretariado Europeo, Michel Pablo. Resulta interesante mencionar que, partiendo de un análisis completamente distinto y siendo crítico de las posiciones políticas del Secretariado Europeo, Felix Morrow llegaba a la misma conclusión táctica. En una carta al Secretariado Europeo de la IV Internacional titulada “*European Perspectives and Policy*”, del 10 de julio de 1945, Morrow criticaba el artículo “*The February 1944 theses and the January 1945 resolution*” del Secretariado Europeo por no prestar la suficiente atención al rol fundamental del factor subjetivo en la revolución europea. “Obnubilado por la situación revolucionaria objetiva”, el Secretariado Europeo repetía “la fórmula de la necesidad inexorable que transforma la guerra imperialista en guerra civil, etc.” De hecho, afirmaba Morrow, la revolución no era “una función objetiva del proceso social”, y la situación en europea no era comparable con la de la Primera Guerra Mundial. “No estamos repitiendo 1917-1923” advertía Morrow, la situación es “mucho más atrasada”, debido a que faltaba un punto de apoyo para las masas revolucionarias, como lo que fueron la revolución bolchevique y la Internacional Comunista. Como consecuencia, el desarrollo de los partidos revolucionarios era mucho más lento, y con ello todo el proceso sería más prolongado. La diferencia era esencial: “En lugar de partidos revolucionarios de masas confrontando a partidos reformistas de tamaño equivalente, nuestros pequeños cuadros confrontan dos partidos reformistas de masas ¡En Francia, nuestros pocos cientos enfrentan al partido estalinista de cerca de un millón de miembros!”. De este análisis, Morrow concluyó, coincidiendo con la propuesta del Secretariado Europeo en su carta a la sección francesa unos meses antes, que los trotskistas europeos tenían que “entrar en uno de los partidos

reformistas, constituir una facción dentro del mismo y trabajar en pos de la ruptura, de la cual saldrían con suficientes fuerzas como para comenzar seriamente a construir el partido revolucionario” (Morrow 1945c: 82-83). Sobre todo, decía el autor, los trotskistas debían tratar de despojarse (a sí mismos) de cualquier rastro de concepción sobre la situación “revolucionaria objetiva” de hoy. La ausencia del partido revolucionario cambiaba toda la situación. En vez de decir, “sólo falta el partido revolucionario, debemos decir, aunque sea a nosotros mismos, que la ausencia del partido revolucionario transforma las condiciones que de otra manera serían revolucionarias en condiciones en las cuales uno debe luchar, en lo que concierne a la agitación, por las demandas más elementales” (Morrow 1945c: 85).

De todas maneras, la crisis de la sección francesa era palpable y no solo por las indicaciones del Secretariado Europeo. Como analizamos previamente, las disputas internas respecto a la cuestión nacional y los movimientos de la resistencia partisana nunca fueron saldadas por medio del debate político sino más bien resueltas por votación o como consecuencia de las circunstancias (como la represión de octubre de 1943). Asimismo, las fallas a nivel organizativo que se registran en los boletines internos se volvieron cada vez más graves desde la fusión de febrero de 1944 y no parecían poder ser superadas. Las demandas de los militantes a la actuación del comité central eran más frecuentes, acusando la falta de acción concreta respecto de los problemas de organización cotidianos y de formación de los militantes. A mediados de 1945, un documento afirmaba que

Las condiciones de vida en el partido se han vuelto intolerables. Hay que poner fin al reino de la irresponsabilidad generalizada y de la caricatura de la democracia. Para ello es necesario dirigirse a los puntos exactos de la situación respondiendo las siguientes cuestiones: resultados adquiridos en nuestro medio de trabajo (difusión del material, grado de asimilación de nuestra política, sostenimiento de nuestros lazos con la clase, grado de represión) Resultados en el partido (nivel de argumentación de sus miembros y composición [social], pérdida de militantes y calidad de esos militantes, disminución de rendimiento)

Es imposible continuar trabajando en esas condiciones y estamos determinados que a no continúen por más tiempo. En consecuencia reclamamos la reunión de una asamblea

ampliada de cuadros de la región parisina o la dirección deberá hacer un informe de su actividad (*Bulletin Intérieur du PCI* N° 19 Août 1945, 5-6).

En ese marco, incluso después de la liberación y de las elecciones, el PCI no logró influir en la vida política. Viviendo en la ilegalidad desde antes del comienzo de la guerra, permanecieron en esa condición hasta mediados de 1946. En una entrevista que Kesler le realizó a Yvan Craipeau, éste afirmó que él, junto a Roland Filiâtre y David Rousset, redactaron una carta en la cual se oponían a la gestión de Bleibtreu, el secretario general, y Marcoux. Una de las demandas planteadas en la misiva era la necesidad de romper con la ilegalidad. El trío agregaba además que un partido revolucionario debía partir de cosas elementales y no exigir a sus militantes el conocimiento de los congresos de la Internacional Comunista y una movilización las “veinticuatro horas del día” (Kesler 1978, 753).

Esta perspectiva era compartida por Jean-René Chauvin. En sus memorias, tituladas *Un trotskista en el infierno nazi: Mauthausen-Auschwitz-Buchenwald (1943-1945)*, Chauvin mencionó su sorpresa al comprobar que, después de su liberación en junio de 1945, el *Parti communiste internationaliste* “seguía siendo ilegal, y por lo tanto aún clandestino, bajo el gobierno de Gaulle, ¡diez meses después de la Liberación!”. Por esa razón, en Burdeos, algunos de sus militantes practicaban el “entrismo” en el Partido Socialista. Chauvin “comprendía perfectamente que ni las organizaciones políticas burguesas ni los estalinistas querían nuestra aparición pública, pero no entendía por qué nuestros propios camaradas no hicieron todo lo posible para obtener las mismas ventajas que los otros movimientos de resistencia clandestinos” (Chauvin 2006, 232). Chauvin escribió una carta a los periódicos *Sud-Ouest*, *La France* y *La Gironde Populaire*, un diario regional del PCF, firmada conjuntamente con otros cinco ex-prisioneros del campo de concentración de Mauthausen, exigiendo la libertad de prensa. Todos estos periódicos imprimieron la carta, pero *La Gironde Populaire* respondió al día siguiente con un ataque contra los “hitlero-trotskyistas que colaboraron con la ocupación nazi”. Chauvin demandó con éxito al periódico por difamación, sin embargo *La Vérité* no fue legalizado hasta abril de 1946, dieciocho meses después de la Liberación, período durante el cual seis trotskistas fueron arrestados por propaganda ilegal. Chauvin señala: “Sentía que la dirección política de nuestra organización

careció de audacia en el momento de la Liberación al no intentar aparecer a la luz del día. Mientras que todos los movimientos, ilegales el día anterior, se manifestaban públicamente, el P.C.I. había permanecido cautelosamente clandestino. No era el único en pensar eso. Me enteré de que la mayoría de los antiguos activistas ex-P.O.I. pensaban lo mismo” (Chauvin 2006, 232-234).

En concordancia con eso, André Calvès recordaba que:

Mucho después de la liberación, el periódico del *Parti communiste internationaliste* siguió apareciendo casi clandestinamente. Para muchos camaradas, era una especie de necesidad, porque no creían en un período de democracia burguesa. Fue la corriente que más tarde se denominó “de derecha” (y que devino en gran medida, de hecho, “de derecha”) la que luchó enérgicamente porque toda la organización se orientase hacia el combate por *La Vérité* legal. Craipeau, Dalmas, Demazière, Parisot fueron los más activos en este combate (Calvès 1984, 117).

El PCI poco a poco fue saliendo de la clandestinidad. *La Vérité* se relanzó con una gran tirada de 100.000 copias. Luego de la dimisión de De Gaulle en enero de 1946, el PCI permaneció dividido de cara al referéndum de mayo de 1946 que decidiría la nueva composición del gobierno. La minoría (representada por Craipeau) se unió a la mayoría (Bleibtreu) con la consigna “Exclusión del MRP del gobierno” “Por un gobierno socialista-comunista”, mientras que una tercera posición del partido se mantuvo desinteresada de las cuestiones constitucionales. En las elecciones de junio de 1946, el PCI presentó setenta y nueve candidatos en once lugares diferentes (entre los cuales encontramos a Marcel Bleibtreu en el Sena; Yvan Craipeau en el Sena-Oise; André Calvès en Finisterre; Marc Paillet en Rhône; Paul Parisot en Saboya; Robert Cheramy en Marne; y Laurent Schwartz en Isère) y recibieron 44.906 votos de un total de 3.240.744 en los distritos electorales donde tenían candidatos (Alexander 1991, 378). En las elecciones de noviembre de 1946 se postularon en veinte departamentos y obtuvieron porcentajes significativos en *Seine-et-Oise*, donde Yvan Craipeau obtuvo el mejor porcentaje y casi fue elegido. Los trotskistas del PCI también participaron en las huelgas generalizadas de noviembre a diciembre de 1947. Alrededor de cuatro millones de trabajadores, incluidos maestros, trabajadores metalúrgicos,

mineros, trabajadores de cuello blanco y ferroviarios, se declararon en huelga. Ambos grupos de trotskistas participaron activamente en la huelga en las fábricas de Renault, pero los comunistas que controlaban la *Confédération General du Travail*, a la que estaban afiliados los trabajadores de Renault, utilizaron la huelga para eliminar la influencia de los trotskistas en ese sindicato (Alexander 1991, 378). No obstante, dentro del PCI la crisis se profundizó y para mediados de 1946 había tres tendencias en disputa.

Las perspectivas de reconstrucción capitalista en Europa

El carácter de la revolución europea y la perspectiva de la “contrarrevolución democrático-burguesa”

La situación de Europa a partir de los acontecimientos italianos de 1943, y las políticas seguidas por los partidos comunistas y los aliados desde ese momento, generaron dentro del *Revolutionary Communist Party* (RCP) una aproximación muy distinta a la realidad de la que tenía la dirección de la IV Internacional. Los principales documentos del SWP, desde que se convirtió en sede del Secretariado de la IV Internacional, circulaban dentro del RCP, pero, como ya hemos explicado, los artículos de discusión de Felix Morrow y Jean Van Heijenoort fueron publicados a destiempo en los boletines internos y en la prensa del partido. Esto implicó que la perspectiva sobre la posguerra del RCP no fuera fruto de una toma de posición en relación al debate dentro del SWP, sino una conclusión pragmática en base a la observación de la realidad europea a partir de 1945. La nueva perspectiva del RCP partía del rechazo a la noción de que una depresión económica de posguerra automáticamente llevaría al surgimiento de regímenes dictatoriales de derecha en Europa. Una vez que las posiciones de la minoría del SWP se conocieron, el Buró Político de la sección inglesa expresó su apoyo a las mismas.

Sin embargo, aunque en el fondo los análisis de Morrow y de Ted Grant, dirigente del RCP, llegaban a la misma conclusión, existió una diferencia importante entre ellos, ya que mientras que la minoría del SWP afirmaba que se estaba viviendo un período de

“democracia”, o de “revolución democrática” en Europa luego de la guerra, la posición de Ted Grant expresada en el documento “The Character of the European Revolution. A reply to some comrades of the IKD” publicado en el periódico del RCP, *International Workers News*, de octubre de 1945, retomaba el concepto de “contrarrevolución democrático-burguesa” desarrollado por Trotsky en su carta a los camaradas italianos de 1930 en la “*Letter on the Italian Revolution*” del 14 de mayo de 1930, la cual fue republicada en la edición de julio de *The New Internationalist*:

¿Se puede decir, por ejemplo, que la actual república alemana es una conquista de la revolución burguesa? Tal afirmación sería absurda. Lo que tuvo lugar en Alemania en 1918-19 fue una revolución proletaria, que por falta de liderazgo fue engañada, traicionada y aplastada. Pero la contrarrevolución burguesa, sin embargo, se vio obligada a adaptarse a las circunstancias resultantes de este aplastamiento de la revolución proletaria y a asumir la forma de una república parlamentaria "democrática". ¿Está lo mismo, o casi lo mismo, eventualmente excluido para Italia? No, no está excluido. La entronización del fascismo resultó del hecho de que la revolución proletaria de 1920 no se llevó a cabo hasta su finalización. Solo una nueva revolución proletaria puede derrocar al capitalismo. Si no está destinada a triunfar esta vez tampoco (debido a la debilidad del Partido Comunista, las maniobras y las traiciones de los socialdemócratas, los masones, los católicos), el estado "de transición" que la contrarrevolución burguesa se vería entonces obligada a establecer sobre las ruinas de la forma fascista de su gobierno no sería más que un estado parlamentario y democrático. (Trotsky 1930 *The New Internationalist*, July 1944, 216-7).

Para Grant esto significaba que la burguesía no recurriría a dictaduras totalitarias, pero su viraje hacia los regímenes democráticos estaría acompañado por la manipulación de los agentes estalinistas y reformistas. Esta estrategia no constituía una revolución democrática, al contrario, era una contrarrevolución preventiva contra el proletariado, por lo que las primeras etapas de las luchas revolucionarias en Europa resultarían, probablemente, en un período de gobiernos frente populistas o kerenskistas (Grant 1945, 12). De esta manera, el

documento profundizó la crítica a la “transición democrática”, propuesta por la sección alemana de la IV Internacional en las ya famosas criticadas “Tres Tesis” de 1941, preguntándose qué diferenciaba a la “revolución democrática” de un régimen tradicional de democracia burguesa. La respuesta estaba, según Grant, en la confusión y equivalencia de los miembros del IKD entre la contrarrevolución democrático-burguesa del período de declive de la burguesía (es decir, el momento actual para Grant), con la revolución democrática de la época de su apogeo (como lo fue la Revolución Francesa). Y agregaba

De todas maneras, [refiriéndose a los miembros del IKD] se posicionan en el campo de la teoría estalinista, simplemente porque no han entendido, o han olvidado, el contenido social de la revolución “democrática”: la creación de un estado nacional; el derrocamiento del feudalismo y la introducción de relaciones burguesas; la separación de la Iglesia del Estado; la revolución agraria (Grant 1945, 12).

Las demandas democráticas que podían reivindicarse eran parte de un conjunto de demandas transicionales en pos del socialismo, no determinantes de la naturaleza de la revolución que los trabajadores debían hacer. No obstante lo anterior, un elemento a resaltar en el artículo de Grant es su reconocimiento de la posibilidad de que una restauración de la democracia burguesa fuera a darse en el futuro. Es decir, no excluyó del análisis que durante un período largo o corto la democracia parlamentaria existiera en Europa. De hecho, afirmaba que ese proceso ya estaba tomando forma en Francia e Italia particularmente (y esto era completamente cierto hacia octubre de 1945), mostrándose en desacuerdo con la idea de que el imperialismo anglo-norteamericano recurriera a los mismos métodos de dominación que el fascismo alemán. No se trataba de una revolución democrática, sino de los medios utilizados por la burguesía (contrarrevolución democrático-burguesa) en la lucha para evitar la revolución proletaria. A partir de esto, concluía tajantemente que:

En realidad, el resurgimiento de Europa del final de la guerra y del colapso capitalista, contiene las mejores condiciones objetivas para la victoria de la revolución proletaria.

Todas las condiciones establecidas por Lenin están presentes: pérdida de confianza y desconcierto de las clases dominantes, vacilación y descontento de la pequeña burguesía, alistamiento de la clase trabajadora para llevar a cabo sacrificios heroicos a fin de derrocar a los capitalistas. Lo único que falta es la condición subjetiva: el partido revolucionario (Grant 1945, 15).

La polémica sobre el Bonapartismo

La posición de Grant fue cuestionada por Pierre Frank en noviembre del mismo año. Su réplica fue publicada en dos partes meses después en la revista del SWP, *Fourth International*, bajo los títulos “*Democracy or Bonapartism in Europe?*” en el número de febrero de 1946, y “*Bonapartism in Europe*”, en el número de marzo. Frank consideraba que el concepto de “contrarrevolución democrático-burguesa” carecía de contenido⁶⁴ y que, además, las condiciones económicas que se presentaban a partir de 1945, ya no serían las adecuadas para establecer regímenes democráticos en Europa Occidental. El nudo de la argumentación de Frank se centró en la refutación de la posición de Morrow (y también de Ted Grant) acerca de la existencia de gobiernos “democráticos” o de “democracias populares”, planteando que en la posguerra dichos estados serían regímenes bonapartistas disfrazados como democráticos (Frank 1946a, 47). Frank tomaba como caso ejemplar a Francia, luego de realizadas las elecciones del 21 octubre de 1945, en un momento de crisis parlamentaria. El autor desarrolló una explicación del proceso francés desde 1934, apoyándose en la versión oficial de la IV Internacional, para afirmar que todos los regímenes desde ese momento fueron bonapartistas, y que el gaullista no era la excepción. De hecho, según Frank, no habría diferencia alguna entre el bonapartismo de la década de 1930 en Alemania (sobre el que escribió Trotsky) y el de la posguerra en Francia (Frank 1946b, 93). Las primeras maniobras de De Gaulle, como ordenar el desarme del Comité Nacional de Resistencia, y la quita de derechos políticos a la Asamblea Nacional, fueron los acontecimientos mencionados por el autor para definir al gobierno como bonapartista.

⁶⁴ A pesar de haber sido un dirigente trotskista francés, Frank parece haber olvidado que el aplastamiento del primer estado obrero de la historia, la Comuna de París, no fue llevado a cabo por una dictadura, sino por un régimen democrático-burgués: la Tercera República francesa.

Más allá del gobierno gaullista, la cuestión de definir qué tipo de regímenes existían en Europa era fundamental para el plan político de la IV Internacional. Con respecto a esto, Frank arremetía de nuevo contra los argumentos de Morrow y Grant al decir que existían diferentes tipos de bonapartismo. Según Frank, no debía confundirse el “bonapartismo de derecha” con el fascismo, pero tampoco el “bonapartismo de izquierda” con la democracia, que sería el error en el que estarían cayendo la minoría del SWP y la dirección inglesa. El hecho de que existiesen libertades democráticas no los transformaba en gobiernos democráticos, ya que las libertades democráticas en un régimen bonapartista se adquieren en un marco de crisis aguda, en el cual no existe margen alguno para reformas de esa categoría. Precisamente por esa razón, de acuerdo a Frank, era fundamental levantar la bandera de las demandas democráticas (conectadas con las demandas transicionales) con el fin de debilitar al gobierno (Frank 1946b, 93).

Unos meses después, Grant publicó su respuesta a Frank en el artículo “Democracy or Bonapartism?” de agosto de 1946. El dirigente de la sección británica sostuvo que el razonamiento de Frank, según el cual, al no existir condiciones materiales para la instauración de democracias burguesas, los regímenes políticos serían necesariamente bonapartistas o fascistas, caía en una vulgarización del marxismo y en una mera repetición acrítica de ciertos escritos de Lenin y Trotsky en desmedro de otros. La elección de las distintas formas de dominación política de la burguesía no se debía solamente a las necesidades de los capitalistas, sino que también respondía al estado de la lucha de clases en un determinado momento. Es decir, que la visión de Frank, según la cual la existencia del capitalismo financiero era incompatible con la de un régimen democrático, derivaba de una lectura mecánica de la historia, basada en un determinismo económico que sustituía el análisis dialéctico de los procesos históricos (Grant 1946, 242-3).

Para finalizar, Grant afirmaba que existía una tendencia en Europa occidental a la consolidación de democracias burguesas con elecciones libres, partidos, gremios, y alianzas parlamentarias entre partidos católicos y obreros, como sucedió en Francia, Italia y Bélgica. Dichos gobiernos podían poseer ciertos elementos de bonapartismo, esto nunca fue negado, pero su transformación en bonapartismo dependía de ciertas condiciones específicas (Grant 1946, 252). Grant afirmaba que, si bien en esencia el bonapartismo es un gobierno que regula

los antagonismos de clase, basándose en última instancia en la fuerza militar (siendo siempre una herramienta para la burguesía), su naturaleza arbitral cambia según se desarrolle en una fase de crecimiento o de decadencia del sistema capitalista. El bonapartismo durante el período de auge capitalista, aparecía como un régimen fuerte, un estado regulador por encima de las clases sociales. Dado el desarrollo de las fuerzas productivas, mantenía cierta estabilidad. Pero en el período en el cual el capitalismo manifestaba una debilidad “senil”, en palabras de Grant, el estado no podía controlar los antagonismos de clase, y debía enfrentarse con una serie de crisis, sobre todo por parte de la burguesía, que tendía a derechizarse y a tratar de imponer regímenes por medio de alianzas con las fuerzas militares (Grant 1946, 255-6).

La cuestión nacional y el Secretariado Europeo

Hacia principios de 1946, el debate sobre la cuestión nacional se encontraba tan vivo como en 1942. A modo de informe y balance de la actuación de la IV Internacional sobre ese tema durante los últimos años, el comité ejecutivo internacional publicó un documento titulado “*La question nationale durant la deuxième guerre imperialiste*” en la revista teórica *Quatrième Internationale*, N° 25-26 de diciembre 1945-enero 1946. Si bien no contamos con ese número de la revista, el documento fue republicado en *Cahiers Léon Trotsky* N° 23 de septiembre de 1985.

El documento comenzaba recordando que, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Trotsky había tomado una posición sobre la cuestión nacional similar a la de Lenin durante la Primera Guerra Mundial y que eso debía servir como una guía general para los problemas planteados por la ocupación alemana de Europa. La cita de Lenin, del año 1916, era la siguiente:

Que la actual guerra imperialista de 1914-1916 se convierta en una guerra nacional, esto no es en absoluto probable; porque la clase que representa un progreso hacia el futuro, es el proletariado, el que, objetivamente, se esfuerza por transformar esta guerra en una

guerra civil contra la burguesía; además, las fuerzas de las dos coaliciones no son apreciablemente desiguales, y el capital financiero internacional ha constituido en todas partes una burguesía reaccionaria. Pero no se puede declarar que tal transformación es imposible: si el proletariado de Europa permaneciera impotente durante unos veinte años; si la guerra actual terminara en victorias como las de Napoleón y con la esclavitud de una serie de estados nacionales; si el imperialismo fuera de Europa (el de Japón y Norteamérica en primer lugar) también continuara durante veinte años, sin dejar espacio para el socialismo, por ejemplo, debido a una guerra estadounidense-japonesa, entonces sería posible una gran guerra nacional en Europa. Sería un desarrollo de Europa hacia atrás, una regresión de docenas de años. Eso es poco probable pero no es imposible, porque imaginar la historia universal caminando regularmente y con seguridad hacia adelante, sin hacer a veces saltos gigantescos hacia atrás, no es dialéctico, no es científico, es teóricamente falso (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 113)

En esa línea, afirmaba el Comité Ejecutivo, la posición adoptada por Trotsky en 1938 se centraba en la misma idea general de que no se podía transformar la segunda guerra imperialista en una guerra nacional, que no se podía considerar a las grandes naciones capitalistas e imperialistas de Europa como degradadas al rango de naciones oprimidas y justificar así la lucha de su burguesía como una "lucha nacional", que no podía haber una "revolución nacional y democrática" distinta de la revolución socialista (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 113). Sin embargo, a pesar de tener directivas "claras" por parte de los mentores, el comité reconocía que la ocupación alemana

Resultó en el desarrollo en nuestras filas de dos posiciones extremas e igualmente falsas sobre la cuestión nacional, una representada por el liderazgo de nuestra sección alemana I.K.D. y formulado en las "Tres Tesis", que constituye la desviación oportunista y revisionista, y la otra, representada por tendencias minoritarias en algunas de nuestras secciones y que constituye la desviación ultraizquierdista y sectaria. Entre las dos, se han desarrollado otras opiniones más o menos cercanas a una u otra de estas tendencias extremas (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 114).

Cuáles eran las secciones que encarnaban “las tendencias minoritarias” y las “otras opiniones más o menos cercanas a una u otra” permaneció como un misterio para el Comité Ejecutivo, ya que a lo largo de todo el documento no se particularizó en ninguna sección en particular, a pesar de ser la francesa la que contenía en su interior la mayor cantidad de posiciones posibles. Por otro lado, para entender cuál de ellas era la postura más adecuada, era necesario reconocer el carácter imperialista de la guerra, en ambos lados, tanto de Alemania como de las naciones aliadas, y no considerar como guerra "progresista" solo a la lucha emprendida por la URSS en su fase no anexionista. A partir de esto, el comité trataba de establecer una primera distinción entre los grandes países imperialistas derrotados (Francia en particular) y ocupados, y los “pequeños Estados” anexos u oprimidos. En el período que iba desde 1918 hasta 1940, varios de esos estados no solo tenían teóricamente la posibilidad de oprimir a otro pueblo, como en la época de Lenin, sino que en algunos casos se habían convertido en países capitalistas e imperialistas efectivamente opresores (Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia) de otros pueblos. Amén de esta distinción, en todos los países ocupados, grandes o pequeños, la burguesía tenía que ser considerada como reaccionaria e incapaz de librar una lucha por la independencia nacional, estando dividida en dos facciones, cada una vinculada a uno de los dos grandes clanes imperialistas opuestos (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 114).

Esta distinción permitió, continuaba el documento, adoptar una táctica marxista revolucionaria hacia lo que se llamó "la nueva cuestión nacional en Europa". El proletariado revolucionario, es decir, el sector políticamente más avanzado de los trabajadores, había reconocido que la ocupación alemana era la causa de la opresión nacional e incluyó en su programa la demanda del “derecho de autodeterminación de los pueblos”. Asimismo, reconoció que la lucha por la independencia nacional era inseparable, en la era imperialista, de la lucha por el socialismo, y llevó a cabo la lucha según sus propios métodos de clase, como en Alemania, donde estaba a favor del derrocamiento revolucionario del nazismo y por el fin de la ocupación de Europa por las tropas alemanas. También en los países ocupados, dirigió la lucha contra la ocupación en un sentido internacionalista y de clase, enfatizando la fraternización con los trabajadores alemanes en uniforme y la necesidad de la federación libre de los pueblos en los Estados Unidos Socialistas de Europa. Por lo tanto,

rechazó la idea de una "revolución democrática nacional" y la demanda del derecho de autodeterminación no fue, de acuerdo al Comité Ejecutivo, un objetivo en sí mismo que eliminó el resto del programa, sino parte de este último (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 115).

Ahora bien, el problema más delicado planteado por la ocupación fue el de la actitud a adoptar hacia los "movimientos nacionales" y las organizaciones de "resistencia nacional". El Comité Ejecutivo afirmaba que

Estos movimientos no fueron producto artificial de la propaganda chovinista de la burguesía "aliada" y de los partidos estalinistas. Más que nada representaron, y esto en los casos en que adquirieron un carácter masivo, la forma en que la reacción espontánea de las masas trabajadoras y los pequeños burgueses, los campesinos y los habitantes de las ciudades, se enfrentaron a la opresión del imperialismo ocupante y de la burguesía nacional. Canalizados en organizaciones de "resistencia", cayeron automáticamente bajo el liderazgo de la burguesía "resistente" y de los partidos estalinistas que lucharon sobre la base de un programa nacionalista a ultranza (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 115).

Dada esa situación, las relaciones del partido del proletariado revolucionario (léase la IV Internacional) con estas formaciones de "unión sagrada", no pudieron resolverse excepto por "su independencia organizacional y política hacia ellos y por la intransigencia de su lucha contra su programa y su acción social-patriótica y social-chovinista". Pero, por otro lado, se reconocía que también era necesario "un trabajo paciente y sistemático en estas organizaciones, para eliminar el control ideológico chovinista de los elementos revolucionarios y reagruparlos sobre una base de clase" (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 115). Fue en ese sentido, continuaba el documento, que

La conferencia europea de febrero de 1944 trató de plantear y resolver el problema de nuestra actitud hacia las agrupaciones "nacionales" y las "organizaciones de resistencia". Todavía no sabemos la política exacta seguida por cada una de nuestras secciones europeas durante la guerra. Es muy posible e incluso probable que se hayan cometido errores y que se hayan producido desviaciones más o menos marcadas hacia la izquierda o hacia la derecha (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 115).

Las “desviaciones ultraizquierdistas” eran todas las tendencias que negaron la existencia de una opresión nacional, que no reclamaban claramente el derecho de autodeterminación de los pueblos, que no organizaron la lucha contra la ocupación alemana (dirigida, por supuesto, en un sentido internacionalista y de clase), y que minimizaron la importancia del trabajo en las organizaciones populares (FTP franceses; partisanos yugoslavos y griegos, etc.). En contraposición, dentro de las “desviaciones derechistas y oportunistas” se encontraban todas las tendencias que hicieron de la demanda del derecho de autodeterminación un fin en sí mismo, separándolo del resto del programa socialista, revolucionario e internacionalista, que representaba la participación o colaboración de la IV como movimiento político con las organizaciones de la resistencia (C.E.I. de la Cuarta Internacional 1985, 116).

El balance del Comité Ejecutivo finalizaba abruptamente, sin ningún tipo de autocrítica sobre las contradicciones de las tesis de la conferencia europea de febrero de 1944 ni de especificación sobre ninguna sección en particular, aunque presumiblemente dicha caracterización esté referida al POI-PCI. En esa línea, resulta llamativo observar la simplificación del Comité Ejecutivo respecto a las posiciones que adoptaron los grupos de la IV Internacional en el complejo debate en torno a la resistencia y la omisión absoluta, por desconocimiento o por descarte, de la experiencia de André Calvès en la compañía de *Saint-Just* como parte de un intento de integración a las organizaciones de la resistencia.

Un análisis muy distinto de esta situación fue expuesto en el artículo “*Perspectives of European Revolution: It Is Time to Grow Up: The Infantile Sickness of the European Secretariat*”, escrito por Felix Morrow el 24 de febrero de 1946. El documento fue publicado en el boletín interno del SWP de abril, y republicado en la edición de julio de la revista *Fourth International*. Según Morrow, el Secretariado Europeo, dominado por la mayoría de

la sección francesa que contaba con el apoyo de la facción mayoritaria de Cannon en el SWP, por negación o evasión del significado de la democracia burguesa en Europa, “estaban llevando adelante una política sectaria que está haciendo estragos en la Internacional” (Morrow 1946a, 214). De hecho, afirmaba que el sectarismo de las secciones europeas tenía larga data y su manifestación más perniciosa había sido su rechazo a unirse al movimiento de la resistencia luego de la tragedia de octubre de 1943, en la cual Marcel Hic y la sección mayoritaria del POI, quienes pretendían que el partido francés fuera una fracción del movimiento de la resistencia, fueron asesinados por la Gestapo. Su rechazo a luchar por la legalidad en Francia hasta mayo de 1945 fue la continuación del largo divorcio de la experiencia vivencial de las masas. El análisis de Morrow afirmaba que el Secretariado Europeo adoptó una posición según la cual, estando el fascismo a la vuelta de la esquina, era inútil e incluso peligroso tratar de salir de la ilegalidad; ya que siendo el período de democracia burguesa de muy corta duración, utilizar las posibilidades de expresión legales sería una pérdida de tiempo. No sería hasta nueve meses después de la liberación, luego de que los líderes de la minoría francesa “quienes eran los líderes públicos del partido debido a su autoridad moral” volvieran de los campos de concentración, en mayo de 1945, que se produjo una vuelta a la legalidad (Morrow 1946a, 214). “De manera similar, cuando todos los ojos de Francia estaban fijos en la asamblea constituyente, el único partido que no presentó un proyecto de constitución a las masas fue la sección francesa de la IV Internacional” (Morrow 1946a, 215).

La Conferencia de la IV Internacional de abril de 1946

La primera reunión internacional de posguerra de la IV Internacional tuvo lugar del 3 al 5 de marzo de 1946. Después de la distribución de una resolución preliminar en diciembre de 1945, hubo un silencio total, y ni las secciones ni los miembros del Comité Ejecutivo Internacional fueron informados de la fecha o del lugar de la “Pre-Conferencia”. A último momento, se contactó a una decena de secciones. Según Natalia Sedova⁶⁵ “ninguna

⁶⁵ Natalia Ivanovna Sedova (5 de abril de 1882 – 23 de enero de 1962) fue una revolucionaria rusa aunque es mayormente conocida en relación a su esposo, León Trotsky. Luego del asesinato de Trotsky, Natalia permaneció en México -donde la pareja se había exiliado, huyendo de la persecución ordenada por Stalin- y

discusión o incluso intercambio de opiniones la precedieron, la agenda era desconocida para casi toda la Internacional. Los miembros del Comité Ejecutivo Internacional no estaban informados mientras la policía francesa estaba perfectamente informada. Todo fue organizado en la oscuridad por líderes interesados en asegurarse la hegemonía en esta reunión. La composición de la pre conferencia, además, fue lo menos democrática posible” (Sedova Trotsky *et al.* 1947, 17).

La Pre-Conferencia se celebró “en secreto” en un restaurant de París, una falta de precaución que condujo al arresto de los delegados en el tercer día de la reunión, por lo que debieron pasar la noche en prisión. Aunque esta reunión fue denominada oficialmente “Pre-Conferencia”, una de sus primeras resoluciones fue disolver al Comité Ejecutivo Internacional y al Secretariado Internacional existentes y elegir unos nuevos, con plena autoridad para reconstruir la estructura y aplicar el programa de la Cuarta Internacional hasta el Segundo Congreso Mundial, pautado para 1948. Sin más autoridad de la que se dieron a sí mismos, "el Secretariado Internacional y el Comité Ejecutivo Internacional comenzaron a amenazar con la expulsión y a legislar como si fueran el producto de una verdadera conferencia a la que la Internacional había delegado plenos poderes; en una palabra, comenzaron a preparar la futura mayoría del Congreso Mundial, olvidando por completo su misión principal: la organización leal de una discusión completa de todos los problemas que se le planteaban a nuestro movimiento internacional y a la clase obrera" (Sedova Trotsky *et al.* 1947, 17).

La segunda conferencia de la IV Internacional fue celebrada finalmente en abril de 1946 en la ciudad de Bruselas y resumió su discusión en el documento “*The New Imperialist Peace and the Building of the Parties of the Fourth International*”. Las resoluciones de la conferencia, en términos generales, no generaron una ruptura o al menos una crítica de sus pronósticos basados en la perspectiva del “Programa de Transición”, sino que los reforzaba. De forma general, se afirmaba que los primeros meses del período de posguerra ya

mantuvo contacto con otros revolucionarios. Uno de ellos fue Grandizo Munis, dirigente de la Sección Bolchevique-Leninista en España, con quien adoptó las posiciones de que la URSS había devenido en una sociedad capitalista y que la IV Internacional no se atenía al programa comunista, lo que precipitó su renuncia a la organización en 1951. Fuente: <https://www.marxists.org/espanol/sedova/index.htm>

mostraban claramente que las dificultades y las contradicciones que habían convulsionado al mundo capitalista, especialmente desde la guerra de 1914-18, subsistían. “A pesar de ciertas debilidades existentes del movimiento revolucionario de los trabajadores, no hay ninguna razón para suponer que nos enfrentamos a una nueva época de estabilización y desarrollo capitalista”. Por el contrario, la guerra solo había agravado la desorganización de la economía capitalista, provocando el colapso y la desintegración completa de los imperialismos alemanes, japoneses e italianos, la crisis y la desintegración parcial del imperialismo francés, el debilitamiento y el grave declive del imperialismo británico. En contrapartida se había estimulado el desarrollo del imperialismo estadounidense y la expansión territorial de la URSS, que ejercía una influencia efectiva sobre grandes sectores de Europa y Asia. Por otro lado, la guerra había llevado a la destrucción de la economía europea, sobre todo la de Alemania, que constituía su base principal. La creciente desproporción entre la escasez de bienes de consumo masivo y los gastos improductivos para las necesidades de guerra, culminó en una depreciación catastrófica de papel moneda y en un aumento asombroso en el costo de vida en todos los países europeos. Por lo tanto, para Europa, al balance negativo de la guerra se le sumaba un empobrecimiento sin precedentes que acentuaba su dependencia económica de otros países, Estados Unidos en particular (*International Executive Committee* 1946, 169).

Uno de los cambios más importantes fue que el imperialismo francés, aunque figurase entre los "vencedores" de la guerra, ya no ocupaba ningún lugar importante más allá de una potencia de segunda categoría. La destrucción que había sufrido había debilitado enormemente el potencial productivo del país. La reactivación económica se producía muy lentamente y sin perspectiva, obstaculizada por la falta de materias primas, capital y maquinaria. Las colonias que aún no habían caído bajo el control del imperialismo inglés y estadounidense, lejos de contribuir a la recuperación de la metrópoli, se encontraban en el apogeo de una crisis propia, y en medio de convulsiones provocadas por los movimientos de liberación nacional. Se pronosticaba que el imperialismo francés había entrado en un largo período de crisis cuyo desarrollo influiría en toda Europa. “Francia combina en su interior las características de la situación en Italia y en Alemania después de la Primera Guerra Mundial. Está pasando por un período de inestabilidad ‘democrática’ y parlamentaria que

solo puede terminar en un régimen dictatorial o en una revolución” (*International Executive Committee* 1946, 173).

En este contexto, el poder adquisitivo de Europa no podía restablecerse sin reconstruir su economía y sin recuperar al menos sus antiguos mercados. Así, se estimaba que la economía estadounidense pronto experimentaría un auge relativo, ya que “es el único país capaz de satisfacer las necesidades inmediatas del mercado mundial”. Este hecho facilitaría el pleno funcionamiento de su aparato productivo. No obstante, la declaración se contradice inmediatamente al afirmar que, a pesar de experimentar un boom económico, “Estados Unidos se dirigirá a una nueva crisis económica que será más profunda y generalizada que la de 1929-33, con repercusiones mucho más devastadoras en la economía mundial”. Esto encontraba asidero en el hecho de que, según el análisis, las relaciones entre la URSS y el mundo capitalista no favorecerían un renacimiento económico sobre una base capitalista. Tampoco podría haber una estabilización económica debido a los métodos de dominación que supuestamente tendría el imperialismo norteamericano:

Gracias a las circunstancias de la guerra, el imperialismo estadounidense se ha convertido en el principal fabricante y banquero del mundo capitalista. Además, Estados Unidos se ha convertido en el poder militar más importante del mundo al que sus nuevas armas, y especialmente las que emplean explosivos atómicos, confieren una superioridad aplastante.

La máscara pacifista y "liberal" previamente asumida por el imperialismo yanqui para lograr y facilitar su expansión económica ya no corresponde a las condiciones de su expansión mundial actual. Para lograr y consolidar su dominio del mercado mundial, el imperialismo yanqui estará cada vez más obligado a recurrir a la fuerza abierta, ya sea para sobrepasar o, si es necesario, atacar y aplastar a cualquiera que se oponga a sus planes. Para con la burguesía rival y hacia la URSS, el imperialismo estadounidense sigue una política que combina el chantaje económico y la presión militar.

Además, el imperialismo estadounidense se ha convertido en el más consciente y formidable poder capitalista contrarrevolucionario y en el principal pilar del conservadurismo político y social. Las tendencias autoritarias y reaccionarias están

tomando forma y se están fortaleciendo tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo.

Sin embargo, esta tendencia a convertir al mundo en una colonia estadounidense se encuentra con obstáculos, tanto en el país como en el extranjero. En casa, la reconversión de la guerra a la economía en tiempos de paz, acompañada de despidos y recortes salariales, da lugar a luchas sociales que a su vez impiden la recuperación económica. En el exterior, la presión estadounidense provoca una resistencia más o menos vigorosa de los otros imperialismos y, sobre todo, del imperialismo británico, lo que impulsa a estos últimos a afianzarse dentro de los bloques autárquicos y a reanudar la guerra económica (*International Executive Committee* 1946, 170-1).

La expansión mundial de los Estados Unidos ofrecía solo en abstracto las ventajas de la explotación imperialista capaz de un desarrollo ilimitado y sin control. En realidad, afirmaba el documento, abarcaba al mismo tiempo todas las contradicciones que caracterizan la estructura económica, social y política del capitalismo mundial y todo eso sometía a los Estados Unidos a las convulsiones más graves, y haría que fuera susceptible a cualquier choque y crisis que surgiera en cualquier parte del mundo (*International Executive Committee* 1946, 171).

En segundo lugar, con respecto a la Unión Soviética, la agudeza de los antagonismos interimperialistas no había permitido el establecimiento de un frente único antisoviético efectivo por parte de la burguesía mundial. La URSS se benefició enormemente de esta división, pero en el curso del desarrollo de la guerra y debido a sus consecuencias, se habían creado las condiciones para una oposición más unificada por parte de la burguesía mundial en su conjunto que nunca antes; esta vez, bajo el liderazgo de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, a pesar de sus conquistas territoriales, la guerra había debilitado enormemente la economía de la URSS y había agravado la diferenciación social al fortalecer los elementos nacionalistas y reaccionarios burgueses, especialmente entre el campesinado, la casta militar y los altos mandos gubernamentales de la burocracia. La solución para que la economía soviética volviese a crecer era la decisión de la burocracia soviética de ampliar de sus zonas estratégicas para aprovechar los recursos económicos de otros países, tanto en

Europa como en Asia. Sin embargo, la naturaleza rapaz y la política conservadora de la burocracia soviética “fueron reveladas desde el principio por su actividad en estos países. En sus intentos iniciales de introducir su control económico, (...) la ocupación y el control soviéticos han dado un impulso, aunque en diversos grados, a la guerra civil y al desarrollo de un régimen de doble poder” (*International Executive Committee* 1946, 171-2).

Así, la mejor defensa de la URSS se convierte más que nunca en una cuestión de lucha por el derrocamiento inmediato de la camarilla estalinista bonapartista y la propagación de la revolución proletaria.

Detrás de la apariencia de poder, se esconde la realidad de que la URSS y la burocracia soviética han entrado en la fase crítica de su existencia. Mientras explica al proletariado soviético y mundial los peligros que la burocracia estalinista tiene reservada para la revolución mundial por su política reaccionaria, y al tiempo que pide el derrocamiento inmediato de la burocracia, la Cuarta Internacional no revisa su posición sobre el carácter del URSS como un estado obrero degenerado. (*International Executive Committee* 1946, 172).

También se ampliaba el análisis a los procesos de los países de oriente como forma de justificar la perspectiva de la corta vida de la democracia burguesa al mismo tiempo que minimizaba el error de énfasis en la necesidad de una revolución alemana que nunca se materializó:

Especialmente en China e India, donde encontramos una burguesía desarrollada y consecuentemente un proletariado industrial igualmente avanzado, la explotación conjunta de las masas por parte de la burguesía nacional, los señores feudales y el imperialismo, está creando las condiciones por las cuales el movimiento revolucionario del proletariado y [detrás de éste] de las masas campesinas, pueden expandirse enormemente y convertirse en uno de los centros revolucionarios principales del mundo.

Así, es imposible extraer conclusiones sobre la dinámica real de los movimientos revolucionarios cuando nos limitamos al escenario europeo y notamos la ausencia, por un cierto tiempo, de la revolución alemana, no obstante cuán importante sea. Lo que nos confronta ahora es una crisis mundial más allá de todo lo conocido y un desarrollo revolucionario a escala planetaria, seguramente con ritmos distintos en diferentes partes del mundo, pero ejerciendo fuertemente influencias recíprocas entre ellos, y determinando una perspectiva revolucionaria a largo plazo (*International Executive Committee* 1946, 177).

El documento también revisó la orientación política general aprobada en la primera conferencia europea de febrero de 1944. La revisión cubrió tres puntos: la perspectiva de la revolución alemana; el ritmo de desarrollo de la situación en Europa; y el papel del Ejército Rojo. En relación a la revolución alemana, se reconoció como correcta la apuesta realizada por el trotskismo a la inevitabilidad de la misma como producto de la derrota del nazismo. Sin embargo, el error recayó en pasar por alto la “acción combinada” de la ocupación militar del país por parte de los aliados y del Ejército Rojo. “En otras palabras, subestimamos los efectos que la acción coordinada y consciente de los imperialistas contrarrevolucionarios y de la burocracia soviética podrían tener en Alemania” (*International Executive Committee* 1946, 184). La ausencia de la revolución alemana desaceleró los ritmos de desarrollo de la revolución europea, pero el carácter mundial de la crisis revolucionaria, había abierto tres escenarios revolucionarios en conjunto: la Europa agonizante, el mundo colonial, y el continente americano. Los procesos de maduración de cada uno de ellos eran distintos, y el más atrasado era el europeo que, privado de la iniciativa del proletariado alemán, comenzaba a dar sus primeros pasos, aunque más debilitado de lo que se esperaba. En base a esta lógica, si estos movimientos revolucionarios no lograban fortalecerse y se volvían cada vez más débiles, las contradicciones de la situación económica y política internacional, y sobre todo el antagonismo entre Estados Unidos y la URSS, llevarían al imperialismo al intento de iniciar un nuevo conflicto mundial (*International Executive Committee* 1946, 174-5). El último punto correspondía al papel del Ejército Rojo. Debido a la inmediatez de la revolución alemana y su extensión por toda Europa, se consideraba que existían pocas o nulas posibilidades de una ocupación militar del continente por parte del Ejército Rojo.

De esta forma, la situación general de la economía mundial, la ruina de Europa, la exacerbación de todas las contradicciones interimperialistas, las relaciones tensas entre el imperialismo y la URSS, determinaban para la IV Internacional el inicio de un largo período de graves dificultades económicas, convulsiones y crisis parciales y generales. En la medida en que el movimiento revolucionario de las masas no se fortaleciera, sino que, por el contrario, se debilitara o se desmoralizara, las contradicciones de la situación económica y política internacional, y sobre todo el antagonismo entre los Estados Unidos y la URSS, incitarían al imperialismo, en un intervalo más breve que en el pasado, a desatar un nuevo conflicto mundial.

La última sección de las resoluciones, dedicada a la reorganización de las secciones de la IV Internacional, criticó duramente la propuesta de Morrow en relación a la táctica entrista para las secciones europeas:

La mayor amenaza al cumplimiento de la tarea principal [la construcción del partido revolucionario] es el desarrollo dentro de nuestras filas de tendencias derrotistas, las cuales, impresionadas por la relativa lentitud en la maduración de la situación revolucionaria en Europa, como también por la lentitud de nuestro propio progreso, se mostraron abiertamente partidarias de la subordinación de nuestro programa transicional y socialista a slogans democráticos e impulsaron la política entrista en los partidos reformistas y centristas europeos. Esto se debe al hecho de que estas tendencias, que fueron las que correctamente criticaron las exageraciones izquierdistas de la evaluación del ritmo de los acontecimientos durante la guerra y en la primera fase de la posguerra, se desarrollaron con una perspectiva falsa en relación a la naturaleza del período en el que estamos entrando (*International Executive Committee* 1946, 178).

La mayoría de la delegación británica se opuso a los borradores de resolución presentados en la conferencia. No obstante, sus posturas no fueron reflejadas en la resolución final sino que se adjuntaron separadamente y al final del documento bajo el título “Propuesta para enmiendas por el RCP (Inglaterra)”. El RCP defendió la posibilidad de un auge económico temporal debido a que la destrucción generada por la guerra había dado lugar a una crisis de

sub-producción, mientras que la causa usual de las crisis económicas del capitalismo era la sobreproducción: “Se abre así el camino para una nueva recuperación cíclica que, a su vez, sienta las bases para una crisis aún mayor” (“*Amendements à la résolution politique présentés par le RCP britannique*” *Amendements adoptés par la Conférence nationale du RCP, en septembre 1946*, publicados en in *Quatrième Internationale, décembre 1946*, reeditados en Prager 1981, 439).

Ya en septiembre de 1946 –un año antes del anuncio del Plan Marshall– los dirigentes del trotskismo británico señalaron que “el argumento de los camaradas del SWP, del que se hizo eco la minoría del partido inglés [dirigida por Gerry Healy y apoyada por Cannon], de que sólo una vez que el proletariado hubiera sido derrotado decisivamente el imperialismo estadounidense prestaría dinero para ayudar al capitalismo de Europa occidental a recuperarse ya ha sido refutado” (*Ibid.*, 443). La mayoría de la sección británica, el *Revolutionary Communist Party* (RCP), extraía de dicho análisis la siguiente conclusión:

La primera ola revolucionaria que siguió a la segunda guerra imperialista fue contenida y paralizada por la socialdemocracia y el estalinismo. La recuperación económica está ocurriendo ante nuestros ojos en la mayoría de los países de Europa Occidental y en Gran Bretaña. Además, el estado burgués en los países occidentales, que había sido desorganizado y dislocado después de la caída de Hitler, fue gradualmente reconstruido sobre la base de la democracia burguesa. Se ha producido una "estabilización" precaria del estado burgués y una restauración de la economía, desde un estado de desorganización y caos casi total (“*Amendements à la résolution politique présentés par le RCP britannique*” *Amendements adoptés par la Conférence nationale du RCP, en septembre 1946*, publicados en in *Quatrième Internationale, décembre 1946*, reeditados en Prager 1981, 443).

Si bien el crecimiento de la producción conduciría inevitablemente, sobre la base del capitalismo, a la sobreproducción, y el pleno empleo entonces vigente cedería su lugar al desempleo, la estabilización temporaria de la economía sobre la base de la democracia burguesa imponía a las organizaciones trotskistas, según la mayoría de la sección británica,

una serie de tareas políticas que era imposible plantear a partir del análisis ultraizquierdista del SWP y de Pablo. Las enmiendas a la Resolución Política presentadas por el RCP británico criticaban además la insistencia del SWP y de Pablo –ligada al análisis anterior– en que Estados Unidos provocarían en breve el estallido de una Tercera Guerra Mundial. La mayoría británica sostenía que:

Teniendo en cuenta las perspectivas revolucionarias, el imperialismo yanqui no puede lanzar inmediatamente una guerra contra la Unión Soviética. La ola de huelgas en Estados Unidos, el hecho de que los soldados exigen la desmovilización inmediata, la imposibilidad de que el gobierno laborista se apoye en los trabajadores y soldados ingleses para librar una guerra a gran escala contra Rusia, la hambruna, el hecho de que las masas del mundo están cansadas de la guerra, la fuerza del estalinismo en Europa y Asia, y la simpatía de las masas por la Unión Soviética, todo esto implica que no existe la posibilidad de una intervención militar inmediata en "la próxima" etapa contra Rusia (*“Amendements à la résolution politique présentés par le RCP britannique” Amendements adoptés par la Conférence nationale du RCP, en septembre 1946, publicados en in Quatrième Internationale, décembre 1946, reeditados en Prager 1981, 447-8).*

La mayoría del RCP británico, aunque exageraba la fortaleza económica de la URSS, agregaba a este análisis lucido de la situación de posguerra las siguientes consideraciones:

Alemania, el único país que estaba económica, militar, política y geográficamente en una posición favorable para lanzar una guerra contra la URSS, fue prácticamente destruido por una generación, y durante ese período no puede ser reconstruido para una nueva guerra contra la URSS. Japón, el único país de Asia capaz de emprender una lucha militar a gran escala contra la URSS, también fue destruido. Incluso con la ayuda del imperialismo estadounidense, Japón no podrá librar una guerra contra Rusia por muchos años. Las nuevas bases militares adquiridas por el imperialismo estadounidense, incluso teniendo en cuenta los nuevos métodos de guerra, no pueden

compensar la pérdida de Alemania y Japón (*“Amendements à la résolution politique présentés par le RCP britannique” Amendements adoptés par la Conférence nationale du RCP, en septembre 1946, publicados en in Quatrième Internationale, décembre 1946, reeditados en Prager 1981, 450).*

Todo esto significaba que la perspectiva del estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial era radicalmente falsa. Además, las enmiendas del RCP británico a la Resolución Política denunciaban “la ausencia de una posición clara, y la oposición efectiva de la minoría inglesa, a la inclusión en la resolución internacional de la demanda de la retirada de las tropas del Ejército Rojo de Alemania y de los demás territorios ocupados”. Rechazaban la adaptación al estalinismo, así como la renuncia a la demanda del derecho de los pueblos a la autodeterminación, que representaba no exigir la retirada de las tropas del Ejército Rojo de los países ocupados de Europa del Este -una demanda que figuraría prominentemente entre los reclamos de las masas durante la revolución húngara de 1956- criticando “la posición ambigua en el documento internacional que finalmente se adoptó sobre la cuestión de los territorios ocupados y la negativa a aceptar la enmienda del partido inglés exigiendo la retirada de las tropas del Ejército Rojo, así como la de los ejércitos imperialistas de estos territorios”. La mayoría de la sección británica concluía enfatizando que “la burocracia, en una determinada etapa, entrará en contradicción absoluta con las necesidades de la economía y de la cultura en la Unión Soviética”, y que era necesario “luchar implacablemente contra el papel contrarrevolucionario del estalinismo en los países ocupados de Europa y Asia” (*“Amendements à la résolution politique présentés par le RCP britannique” Amendements adoptés par la Conférence nationale du RCP, en septembre 1946, publicados en in Quatrième Internationale, décembre 1946, reeditados en Prager 1981, 451-2).*

Las resoluciones de la Conferencia de marzo de 1946 también aceptaron la perspectiva del bonapartismo que había sido defendida por Pierre Frank y otros. En respuesta a eso, una de las enmiendas del RCP británico marcaba la necesidad de caracterizar los regímenes en Europa, los cuales no eran completamente bonapartistas, aunque existían elementos del bonapartismo en ellos. En contrapartida, la definición del RCP afirmaba que eran

(...) regímenes democráticos burgueses inestables que existen en un período revolucionario. Decir que las dictaduras bonapartistas existen ahora es decir que el proletariado ya está derrotado y que existe un período contrarrevolucionario en Europa. La revolución proletaria no fue derrotada. La democracia burguesa se distingue por la existencia de organizaciones de masas de la clase trabajadora y por los derechos que poseen. Se está desarmando al proletariado al decir que el bonapartismo existe cuando no existe. El elemento central del bonapartismo es la regla de la espada (*“Proposal for Amendments submitted by the RCP (England)” Fourth International June 1946, 186*).

Como “solución” a esa disputa, se decidió que aquellas secciones de la resolución que trataban sobre la imposibilidad de la democracia burguesa y la posibilidad de una contrarrevolución pacífica en Rusia fueron reemplazadas por declaraciones que se amoldaban parcialmente a la posición de la RCP antes de que la resolución fuera impresa (Richardson and Bornstein 1986, 181). Asimismo, en junio de 1946 el Comité Ejecutivo Internacional aprobó por unanimidad una resolución que pedía la retirada del ejército ruso de los territorios ocupados.

Finalmente, la conferencia se pronunció sobre la situación de la sección alemana de la IV Internacional, el IKD, y la línea política llevada a cabo por su liderazgo. El documento *“Resolution on the IKD and Reorganization of the German Section”* condenó de forma unánime “las ideas revisionistas contenidas en los documentos escritos desde 1941 por el liderazgo del IKD (*“Three Theses”, “Socialism or Barbarism”, “Problems of the European Revolution”*)” (*International Executive Committee 1946, 187*), con el argumento de que sustituyeron el programa socialista y transicional con un programa nacional-democrático. En este sentido, se consideró el gran esfuerzo que el nuevo Comité Ejecutivo Internacional y el Secretariado Internacional debían llevar a cabo, en colaboración con la nueva conducción del IKD, para reagrupar a todos los trotskistas alemanes y organizar una nueva sección alemana que se comprometiera con la plataforma programática de la IV Internacional y respetara sus órganos de dirección.

De la “Pre-Conferencia” de marzo de 1946 al Segundo Congreso de abril de 1948

La reafirmación de las posiciones de la dirección de la IV Internacional durante la conferencia de abril de 1946 sólo contribuyó a profundizar una crisis política y organizativa general que había comenzado con los primeros debates sobre la “cuestión nacional” en 1941. Entre mayo de 1946 y abril de 1948 dicha crisis tuvo su punto más álgido, manifestando de lleno la falta de autocrítica de la organización y las lógicas burocratizantes que rápidamente había adquirido con el manejo del debate dentro de las secciones nacionales, las conferencias y los congresos internacionales. En el caso de la sección norteamericana, en el artículo "*International Report (Minority Report to Plenum)*" del 19 de mayo de 1946, Morrow reconoció que la ruptura dentro del SWP se había producido por la interpretación de los procesos italianos de julio de 1943, es decir, antes del plenario de octubre de ese año que dio lugar a la conformación de una “mayoría” y una “minoría” (oficialmente) dentro del SWP.

Definitivamente nos separamos en julio de 1943. La disputa comenzó con la interpretación sobre la caída de Mussolini [...] Entre julio y el plenario de octubre de 1943, la experiencia italiana reflejó el futuro de Europa Occidental: el desarrollo de la democracia burguesa; el resurgimiento de la hegemonía de los tradicionales partidos obreros reformistas; el papel central de las cuestiones democráticas como la república y la asamblea constituyente; las ilusiones para con el imperialismo norteamericano. Traté de explicar esto en el plenario y me encontré con una viciosa campaña difamatoria en mi contra. Todo esto es presumiblemente lo que la resolución internacional ahora admite que han sido críticas correctas de exageraciones izquierdistas (Morrow 1946b, 32).

El último documento de la minoría del partido escrito por Morrow fue titulado "*International Report*", y presentado al plenario del nuevo Comité Ejecutivo Internacional en junio de 1946. El argumento final de Morrow constó de un resumen de sus “cargos” contra James Cannon:

En el nombre de un programa estático, camarada Cannon, tú enseñaste las siguientes cosas: que nuestra política militar proletaria implicaba que debíamos buscar derrocar al capitalismo y defender al país contra el fascismo extranjero. Que los revolucionarios polacos debían subordinarse al Ejército Rojo. Que existía una lógica revolucionaria objetiva generada por las victorias rusas. Que las dictaduras militares eran los únicos gobiernos posibles en Europa debido a que era imposible establecer una nueva serie de repúblicas de Weimar en Europa. Que el imperialismo norteamericano es por lo menos tan depredador como el imperialismo nazi en sus métodos en Europa. Que es teóricamente imposible para Estados Unidos ayudar a reconstruir o alimentar a Europa. Que no hay ilusiones democráticas en Europa. Que no hay ilusiones sobre el imperialismo norteamericano. Que en medio del estallido revolucionario es reformista exigir la república en Grecia, Italia y Bélgica o la Asamblea Constituyente. Que hablar del peligro estalinista para la revolución europea solo es posible para un derrotista profesional. Que el destino de la Unión Soviética será decidido por la guerra y solo gente superficial piensa que la guerra se ha terminado (Morrow 1946b, 28-9).

Por su parte, Albert Goldman, principal colaborador de Morrow, y Jean van Heijenoort se unieron al *Workers Party* hasta 1948. Felix Morrow decidió poner fin a su militancia en la política revolucionaria y colaboró con distintos periódicos como editor durante la década de 1960 (Wald 1987, 287-8). El acelerado crecimiento que tuvo el SWP al finalizar la guerra, llegando a tener dos mil miembros, pareció darle la razón a la fracción de Cannon, si bien este crecimiento se vio paralizado bruscamente con el comienzo de la Guerra Fría (Wald 1987, 254-5). Las disidencias entre la mayoría y la minoría dentro del SWP no tenían que ver solamente con la cuestión de Europa, sino que tocaban otros temas de la política local del partido, como por ejemplo la posibilidad de una revolución proletaria en Estados Unidos, y el reanudamiento de las relaciones con el Workers Party. Si bien el análisis de estos debates queda fuera del alcance de este trabajo, los mismos fueron utilizados por Cannon para expulsar del SWP a Felix Morrow, Jean van Heijenoort, y Albert Goldman en la 12ª convención nacional del partido, celebrada entre el 12 y el 18 de noviembre de 1946, argumentando que eran culpables de restablecer correspondencia e intercambiar información con los shachtmanitas, lo que constituía una conducta desleal hacia el partido, que se

encontraba enemistado con el WP (*National Committee of the SWP* 1947, 31). Durante esta convención fue aprobada la “*Motion on the Minority Faction*”, que expulsó a Morrow y a “David Jeffries” – probablemente un seudónimo utilizado por Heijenoort (*National Committee of the SWP* 1947, 31).

Por otro lado, el conflicto las dos tendencias que conformaban la sección italiana, el POC, se hizo cada vez más agudo durante 1946, mientras que el Secretariado Internacional planeaba enviar un delegado a Italia para lograr ya no una conciliación política, que se consideraba imposible, sino simplemente algún tipo de esquema organizacional que permitiría integrar a la Federación Apulia en un trabajo de liderazgo para crear las condiciones necesarias para una expansión organizativa más rápida. Ese delegado, Jérôme (otro seudónimo del miembro del Secretariado Europeo, Michel Pablo), asistió a una sesión del Buró Político del POC en julio de 1946, durante el cual, lejos de intentar iniciar un proceso de aclaración política, sugirió la adopción de una serie de medidas organizativas y el reconocimiento de la necesidad de que el partido extendería su influencia en el norte de Italia. Algún tiempo después, sin embargo, el liderazgo del POC, que se había establecido en Nápoles desde el inicio del partido, y que estaba compuesto por tres miembros de la minoría trotskista, se vio debilitado por la renuncia "por razones personales" de Leonardo Iannaccone en agosto de 1946. Así la carga de dirigir la sección italiana recayó sobre los hombros de solo dos miembros, Bruno Nardini y Libero Villone, y todo el plan organizativo acordado con el representante del Secretariado Internacional quedó inoperativo. Su prensa partidaria, *IV Internazionale*, que solía imprimirse en Roma, dejó de publicarse en enero de 1947 y se reanudó cuatro meses después en Foggia, luego de que Mangano, aprovechando el caos organizacional y la desmoralización de los principales miembros trotskistas del POC, asumió el liderazgo de la sección italiana (Casciola 1995).

Este giro político llevó al Secretariado Internacional a intervenir en el congreso del POC para defender las posiciones del programa trotskista y advertir al POC que la adopción de la línea defendida por sus líderes los obligaría a reexaminar la cuestión de la afiliación del POC a la Cuarta Internacional, cosa que se produjo dos años después en el segundo congreso mundial de la organización.

En junio de 1946, un pleno del Comité Ejecutivo Internacional declaró abierto el debate sobre "la URSS y su política", en preparación del Segundo Congreso de la Cuarta Internacional. En esta discusión, el punto de vista oficial del Secretariado Internacional fue presentado por Ernest Germain [Mandel]. En contra de la posición de "Leblanc" [David Rousset], quien intentó demostrar que la naturaleza de los estados del "glacis" en Europa Oriental se asemejaba a la de la URSS, basándose, entre otras cosas, en las nacionalizaciones sin precedentes que se habían llevado a cabo allí, Germain recordó, en primer lugar, que incluso antes de la guerra existía en estos países un gran sector estatal que permitía a una burguesía débil defenderse más o menos eficazmente contra el imperialismo; que, por otro lado, durante la Segunda Guerra Mundial el imperialismo alemán "nacionalizó" una gran parte de los bancos y de las compañías por su cuenta; y que el vacío creado por su derrota y la fuga de los capitalistas "colaboradores" forzó a los gobiernos de posguerra (como el de Edvard Beneš en Checoslovaquia) a hacer extensiva estas medidas a una parte considerable del sistema industrial y bancario. Partiendo del criterio correcto de que la propiedad nacionalizada, por sí misma, no constituye una condición suficiente para determinar si un estado es un estado obrero, Mandel, defendiendo el punto de vista oficial del Secretariado Internacional, negó que hubiera tenido lugar un proceso de asimilación de las economías y de las estructuras estatales de Europa Oriental a las de la URSS y afirmó el carácter burgués de los estados del glacis (Rousset 1967, 16-17)⁶⁶.

El Comité Ejecutivo Internacional, en su Tercer Pleno de marzo de 1947, tuvo que recurrir a elaboradas manipulaciones para asegurar que prevalecieran sus puntos de vista cuando los delegados al Segundo Congreso Mundial se reunieran. Decidió dividir las secciones nacionales en tres categorías: países de gran importancia (Estados Unidos, Rusia, China, India, Gran Bretaña, Francia y Alemania), países de mediana importancia (España, Italia, Holanda, Bélgica, Austria, Grecia, Canadá, México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia e Indochina) y países de poca importancia (Noruega, Dinamarca, Suiza, Bulgaria, Irlanda, Palestina, Egipto, Chipre, Cuba, Perú, Uruguay, Australia, Sudáfrica). 7 países (de la primera

⁶⁶ No fue sino en abril de 1949 que un Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, después de haber afirmado durante casi tres años el carácter burgués de los estados de Europa del Este, sostuvo que éstos, de hecho, se habían convertido en "estados obreros". Como veremos, esta posición fue ratificada por el Tercer Congreso de la Cuarta Internacional en agosto de 1951.

categoría) recibieron 28 delegados, mientras que 26 países (de la segunda y tercera categoría) recibieron 45 delegados. En otras palabras, 7 países de "gran importancia" recibieron del 35% al 38% de los votos en el Congreso. Sólo les faltaban 9 delegados para asegurarse el control del Segundo Congreso. Como lo denunció la compañera de Trotsky, "la división adoptada por el Comité Ejecutivo Internacional inevitable y burocráticamente le asegura la mayoría en el Congreso Mundial, una mayoría que se mantendrá firme mientras evita la discusión de los principales problemas que se plantean ante nuestra Internacional" (Sedova Trotsky *et al.* 1948, 12-13). Según esta división arbitraria de los países fueron asignadas proporciones de delegados para cada categoría, con resultados ridículos. La sección boliviana, el principal partido de su clase trabajadora, que estaba a punto de formar un grupo parlamentario, tenía menos delegados que el SWP estadounidense, y la sección indochina, que había sido sólo recientemente el partido de masas de la clase trabajadora vietnamita, fue colocada en la segunda categoría, una maniobra que la compañera de Trotsky denunció como una adaptación al estalinismo vietnamita.⁶⁷ De forma similar, en la segunda categoría figuraba la sección italiana, no mucho más pequeña que la británica y la francesa, mientras que la pequeña sección alemana encontró su lugar en la primera categoría.

Aún más increíbles fueron los arreglos para la representación de las minorías, a las que se les permitió voz y voto completo sólo si provenían de países de la región de primera categoría y representaban al menos un cuarto de los miembros de la sección. Se llegó a este número porque esa era la proporción de miembros que seguía a la minoría dirigida por Gerry Healy en el RCP británico, mientras que Pierre Frank acababa de ser reducido de una mayoría a una minoría de alrededor de un tercio en el PCI, y ambos grupos apoyaban la línea del Secretariado Internacional dirigido por Pablo y apoyado por Cannon (Richardson and Bornstein 1986, 215-216).

⁶⁷ "Finalmente viene Indochina, donde el apoyo a nuestra sección ha sido olvidado durante tanto tiempo, y donde incluso se ha dejado de preguntar quien asesinó a Tạ Thu Thâu para apoyar, sin serias críticas, al gobierno estalinista de Hồ Chí Minh" (Sedova Trotsky *et al.* 1948, 14). En la Carta de Hồ Chí Minh al Partido Comunista Indochino del 10 de mayo de 1939, éste había dicho: "Los trotskistas chinos (como los trotskistas de otros países) no representan un grupo, mucho menos a un partido político. No son más que una banda de malhechores, de perros de caza del fascismo japonés (y del fascismo internacional)" (Pirani 1987).

El Segundo Congreso de la IV Internacional

En estas condiciones, el segundo congreso mundial de la IV Internacional tuvo lugar en París en abril de 1948. En vísperas de las discusiones sobre una posible reunificación entre el *Workers Party* y el *Socialist Workers Party* norteamericanos, Max Shachtman asistió al congreso en calidad de observador por el WP. Su resumen de lo ocurrido en el congreso titulado “*An Analysis of the Bankruptcy of ‘Orthodox Trotskyism’*”⁶⁸, a pesar de haber sido abiertamente opositor a la dirigencia de la IV Internacional, se muestra revelador sobre la trastienda del congreso y sus “falencias” político-organizativas.

El artículo de Shachtman comenzaba afirmando que aunque habían pasado meses desde que finalizó el congreso, no había disponible un informe de sus sesiones. Ni siquiera hay un resumen de los procedimientos reales de los representantes, de las mociones y contra mociones, ni del registro de votación de los delegados. “Existe, sin duda, el texto de las resoluciones aprobadas en el congreso. Pero el texto de las resoluciones que fueron rechazadas, que contienen los puntos de vista de varias tendencias opositoras en la Cuarta Internacional sobre cuestiones de importancia central, no está disponible y, hasta donde sé, su publicación no está contemplada. ¡Un congreso extraño!” (Shachtman 1948, 236-7).

De acuerdo a Shachtman, los delegados se habían preparado para votar por posiciones con las que estaban más o menos familiarizados, y para votar en contra de posiciones que eran parcial o totalmente desconocidas y que, en la mayoría de los casos, sus organizaciones nunca habían tenido la oportunidad de examinar. Por lo tanto en la sesión de apertura del congreso, varios de los delegados entre ellos Shachtman, presentaron una resolución que declaraba que el congreso no podía llamarse como tal y que debería deliberar como una conferencia internacional. Las secciones principales de esa resolución demuestran la gravedad de la crisis por la que estaba pasando la organización a nivel internacional:

Este congreso mundial no puede ser considerado como preparado para llevarse adelante

⁶⁸ Shachtman, Max (1948) “The Congress of the Fourth International: An Analysis of the Bankruptcy of ‘Orthodox Trotskyism’”, *New Internationalist*, Vol. XIV, No.8, October 1948, pp.236-245.

(A) Desde el punto de vista de los documentos puestos en discusión: a pesar de la publicación de varios documentos, las posiciones más importantes de las principales oposiciones son desconocidas en casi todas las secciones:

1. En el idioma alemán, solo se han publicado las posiciones oficiales, a excepción de un artículo muy breve de Armstrong. Las posiciones de las otras tendencias son desconocidas en Alemania, Austria y Checoslovaquia.

2. En español, solo se han publicado los documentos de la dirección y eso recientemente.

3. Ninguna sección de la Internacional (excepto los angloparlantes) conoce la política del SWP durante la guerra o el documento del Grupo Español de México en contra de esa política.

4. El Boletín Interno del Secretariado Internacional sobre la cuestión rusa se ha traducido solo al inglés, y solo la mitad.

5. Los documentos del *Workers Party* y de la tendencia Johnson-Forest son desconocidos en todas las secciones de la Internacional que no hablan inglés, excepto por un artículo de Shachtman publicado en *IVe Internationale* y un artículo de R. Stone publicado recientemente en el Boletín Interno del Secretariado Internacional.

6. No hay una sola sección de la Internacional que conozca las diferencias que han llevado a la división en China o que determinan la existencia de dos grupos separados en Indochina. Sin embargo, los documentos chinos se enviaron en marzo de 1947. Tampoco se conocen los documentos de la sección india sobre esta misma cuestión que existen desde 1942.

7. Nadie, ni siquiera el liderazgo internacional, conoce las diferencias políticas que separan a los grupos trotskistas que abundan en América Latina.

8. Nadie conoce los documentos del grupo español sobre la cuestión nacional.

9. Nadie conoce los nuevos documentos en inglés sobre la cuestión rusa.

10. Los documentos "definitivos" del Secretariado Internacional no se publicaron hasta febrero de 1948; era imposible no solo responder a estos documentos sino simplemente discutirlos en las secciones.

(B) Desde el punto de vista de la discusión en las secciones:

Incluso los documentos publicados no han servido de nada en la práctica, ya que no fue posible organizar una discusión política en las secciones. En casi todas las secciones, ninguna discusión sobre los problemas políticos y organizativos del congreso mundial ha tomado lugar hasta ahora, excepto en la cuestión rusa, discutida en parte en algunas secciones. Incluso los documentos del SI [Secretariado Internacional] no han sido discutidos, debido a su publicación extremadamente tardía.

Para citar solo dos ejemplos: la sección vietnamita en Francia nunca ha discutido los problemas del congreso mundial. En cuanto a la sección francesa, que es una de las secciones más politizadas y para la cual la discusión es objetivamente más fácil, ya que todos los documentos se publican por primera vez en francés, tampoco se ha discutido: en su conferencia nacional del 28 al 29 de marzo, solo el 20 por ciento del partido estuvo representado; los delegados que vinieron de las pocas regiones provinciales que estaban representadas declararon que los problemas del congreso mundial no habían sido discutidos en sus regiones; la región de París eligió a sus delegados después de tres horas de discusión.

En las otras secciones, la situación es peor. La concepción según la cual "la discusión para el congreso mundial no es nada nuevo sino la continuación de la discusión que tuvo lugar hasta ahora en las secciones" es absolutamente errónea, sobre todo dado el carácter exclusivamente racional de los problemas que se discutieron a ahora en las secciones.

(C) Desde el punto de vista de la representación:

Prácticamente ninguno de los delegados proviene de un congreso o conferencia nacional que representa una discusión política en las filas de las secciones. La base de representación recomendada por el SI, con la división de países en tres categorías, la clasificación arbitraria de países en una categoría u otra, la prohibición de la transferencia de mandatos - una prohibición sin precedentes en la historia de la movimiento comunista: tiene como único resultado la fabricación de una mayoría a priori en este "Congreso".

En consecuencia, esta asamblea puede sentarse solo como una conferencia internacional con el objetivo:

- a. desde el punto de vista político, de abrir las discusiones que están en la agenda de la discusión internacional para preparar la convocatoria de un verdadero congreso mundial resultante de una discusión política exhaustiva;
- b. desde el punto de vista organizacional, de designar un Comité Organizacional para la preparación del congreso mundial, con representación adecuada de las tendencias opositoras, encargado de la publicación de los documentos y de la organización de la discusión en todas las secciones (Shachtman 1948, 237-8).

La resolución fue firmada y presentada por Drandizno Munis, del grupo español de México; Chaulieu, del grupo de izquierda en la sección francesa que lleva el nombre *Gallienne*; de otro grupo de izquierda en la sección francesa; Antonin, del grupo trotskista "octubre" en Indochina; Armstrong, de la sección irlandesa; y Schachtman, del *Workers Party*. Después de una breve discusión, la resolución fue rechazada, la mayoría decidió que el congreso se llevaría a cabo como tal (Shachtman 1948, 238).

Una serie de documentos publicados en distintos números de *Fourth International* reunieron las resoluciones aprobadas por el mismo y el balance que hacía la organización sobre su actuación en los primeros diez años de su existencia. Dicho balance fue redactado por el Secretariado Internacional y presentado para ser aprobado durante el segundo congreso. En el documento, se afirmaba que el liderazgo que surgió del congreso fundador de la IV Internacional se dispersó debido a la guerra, lo que le impidió tener la posibilidad de establecerse firmemente como un cuerpo representativo que expresara política y organizacionalmente la voluntad colectiva de las secciones nacionales. Durante ese período, el SI intentó mantener el hilo de continuidad de la Internacional en espera de un giro en la situación objetiva que permitiera el restablecimiento del contacto con las secciones y la creación de nuevos órganos internacionales representativos. No obstante, se había logrado un marcado progreso en el crecimiento de las secciones y su influencia; en la madurez política de la Internacional y sus secciones; y en el desarrollo del liderazgo colectivo. Pero también demostraba, por otro lado, la debilidad de la Internacional en relación tanto con las posibilidades objetivas como con las necesidades históricas. La Internacional y sus secciones solo estaban en la etapa de propaganda al estallar la guerra y ni una sola sección podía

clasificarse como un partido en el sentido real de la palabra. Esta situación contribuyó al surgimiento de lo que se denominó “expresiones revisionistas” dentro de la IV Internacional, representadas por la escisión del grupo que conformó el Workers Party por su desacuerdo sobre la naturaleza de la URSS y por la fracción de los trotskistas alemanes que defendieron las “Tres Tesis” (*International Secretariat December 1948*, 251-3). Pero aquellas no fueron las únicas divergencias políticas que se desarrollaron debido a que:

Las posiciones programáticas generales de la Internacional no pudieron en todos los casos proporcionar respuestas concretas a todas las preguntas complicadas planteadas ante las secciones. La ruptura de los lazos entre las secciones significaba que cada una estaba obligada a determinar su propia política y, en la mayoría de los casos, la Internacional no tenía posibilidad de participar en las luchas internas dentro de las secciones.

La presión de la guerra y la ocupación de Europa por parte de los nazis al principio desorientaron por completo al liderazgo del movimiento trotskista de preguerra en Francia. Algunos abandonaron la organización y otros abandonaron la actividad política. Entre los camaradas principales restantes hubo algunos que desarrollaron una posición que representaba en esencia una retirada completa de las posiciones revolucionarias de la Cuarta Internacional. Plantearon dudas sobre la necesidad de la Cuarta Internacional y su fortalecimiento y propusieron en cambio la "... intervención en los diferentes reagrupamientos internacionales y nacionales" (Informe de los camaradas MH e YC del 7 de agosto de 1940 al IEC). Esta posición extrema fue posteriormente abandonada por la dirección del POI. Sin embargo, nuevas diferencias se desarrollaron más tarde sobre la "cuestión nacional" (*International Secretariat December 1948*, 253).

De acuerdo al Secretariado Internacional dirigido por Michel Pablo y apoyado por James Cannon, la tarea del partido era dirigir el sentimiento popular de las masas hacia el canal de la revolución proletaria aprovechando el dinamismo inherente a la resistencia de las masas para evitar que la burguesía "aliada" y la burocracia soviética lo utilizaran para sus objetivos

reaccionarios. Por esta razón, era necesario oponerse a la "unificación" de las diversas fuerzas de la resistencia y "desarrollar a fondo los elementos de guerra civil que existieron en forma velada o abierta durante la lucha de las masas bajo la ocupación". No obstante, ninguno de los grupos de la IV Internacional había tenido éxito en ello:

Las secciones o tendencias que fracasaron o dudaron en tomar audazmente la iniciativa de inscribir en su programa la lucha por las demandas nacionales, organizar esta lucha y participar en los movimientos "nacionales" de las masas (huelgas, ejércitos partidistas, insurrecciones del tipo que tuvo lugar en Grecia en diciembre de 1944), han cometido graves errores sectarios que impidieron su desarrollo (Grecia). El CCI cometió un error análogo en Francia. Se negaron a reconocer la existencia de la cuestión nacional tal como fue impuesta por la ocupación. Prácticamente ignoraron la reacción justificada de las masas provocada por la ocupación.

Igualmente falsa fue la actitud de las secciones o tendencias que concibieron la lucha por nuestro programa socialista y revolucionario combinado, las demandas nacionales incluyeron, como una lucha por etapas: la primera etapa "nacional" y democrática, que luego abre el camino a la segunda escenario "socialista y proletario". Esta fue la tesis del IKD. En la misma categoría estaba el eslogan de "insurrección nacional" defendido por el POI francés (...) Las mismas tendencias también favorecieron el frente único en una plataforma "nacional" y "democrática" con la sección de "resistencia" de la burguesía (política del PCI francés, 1940-42) (*International Secretariat December 1948*, 254).

En este punto, el Secretariado Internacional se ocupó de responder a las tendencias minoritarias que surgieron durante este período y sostuvieron una posición similar a la de la minoría del POI:

Hay quienes, a posteriori, criticaron la "no comprensión" de la cuestión nacional por parte de la Internacional y la no participación en los movimientos de resistencia. Atribuyen a estos "errores" la causa principal de la debilidad de nuestras secciones

européas (...) Pero en Francia, fue la tendencia "no sectaria" la que dirigió la organización hasta aproximadamente finales de 1943. Y no ha dado pruebas de lo que significa en la práctica "comprender" y "participar" en el "Movimiento de Resistencia". . Tampoco ha mostrado cómo podría haber llevado a un desarrollo decisivo o incluso importante del partido (*International Secretariat December 1948*, 254).

El "Movimiento de Resistencia" en Francia, para el Secretariado Internacional, existió en realidad solo en tres formas: como un sentimiento popular difuso de oposición a los imperialistas extranjeros y burgueses nativos; como organizaciones clandestinas dirigidas exclusivamente por los agentes directos de la burguesía "aliada" y por la burocracia soviética; y como formaciones militares especiales para el sabotaje. A partir de esa caracterización, para el balance, el accionar de la IV Internacional se adaptó a las condiciones de cada lugar. Por un lado, se opuso a toda colaboración y participación política en los principales organismos de los movimientos de la resistencia, denunciando, en cambio, el perfil reaccionario nacionalista de estas formaciones. Por otro, abogó por la participación en los ejércitos partisanos, especialmente en aquellos países donde incluían secciones importantes de la clase trabajadora y de los campesinos pobres (países balcánicos, Polonia). En otras partes se impulsó la participación en todos los organismos de la "resistencia" masiva, como las "Milicias Patrióticas", los "Comités de Liberación", etc. Esta última política

Se siguió generalmente en Francia después de la unificación del POI y la CCI, que constituyó el presente PCI. Pero incluso después de la unificación, prevaleció una cierta confusión en la organización francesa debido a los excesos cometidos por las tendencias extremas en el POI y la CCI, que impidieron que el partido en su conjunto aplicara dicha política con más claridad y firmeza. Pero aún más importante es el hecho de que el partido no disponía de fuerzas suficientes para un trabajo efectivo en los "movimientos nacionales" (*Franc-Tireurs*, Milicias Patrióticas, Comités de Liberación) (*International Secretariat December 1948*, 254-5).

El balance del Secretariado Internacional no hizo mención alguna del rol del Secretariado Europeo en esa “confusión” de la sección francesa, y de cómo las tesis de febrero de 1944 contribuyeron a la desorientación política general del partido, amén de sus propias condiciones materiales de militancia. Toda la responsabilidad recayó en los militantes del PCI:

Además de una política correcta, el partido debe disponer de cuadros experimentados suficientes capaces de llevar la política a las organizaciones de masas e influir en ellas en una dirección revolucionaria. Pero el partido francés estaba en un estado muy poco saludable al estallar la guerra (...) Los jóvenes militantes que fueron responsables del posterior reagrupamiento de las fuerzas trotskistas en las condiciones más adversas del terror nazi y de Vichy, y que publicaron una prensa ilegal, han realizado un trabajo heroico. Pero sería demasiado esperar de ellos haber arrebatado el liderazgo del "Movimiento de Resistencia" de las manos del aparato estalinista y de los gaullistas. Es necesario mantener las proporciones adecuadas cuando se habla de los "errores" cometidos en la cuestión nacional. (*International Secretariat December 1948*, 255).

La defensa de la Unión Soviética durante la guerra fue otro de los puntos del balance. El problema no fue haber pronosticado desde 1943 la caída inminente del aparato estalinista cuando se eliminó a la Internacional Comunista, sino no advertir a las masas con suficiente antelación acerca del papel contrarrevolucionario de la ocupación estalinista. “Esta vacilación se expresó incluso en la resolución política de la Conferencia de abril de 1946, que no logró avanzar claramente en la demanda de la retirada de las fuerzas de ocupación estalinistas”. (*International Secretariat December 1948*, 255). En el pleno del Comité Ejecutivo Internacional celebrado en junio de 1946, Mandel había negado que hubiera tenido lugar un proceso de asimilación de las economías y de las estructuras estatales de Europa Oriental a las de la URSS y había afirmado el carácter burgués de los estados del “glacis”. En el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional en abril de 1948, el debate principal giró una vez más en torno a la naturaleza de los estados de Europa del Este, los llamados "países de la zona del glacis" ocupados por el Ejército Rojo, cuyas estructuras de clase se habían

adaptado gradualmente a las de la Unión Soviética. El golpe de Praga (21-25 de febrero de 1948) había puesto al último de ellos -Checoslovaquia- definitivamente dentro de la órbita soviética sólo unas semanas antes de la convocatoria a la conferencia. La resolución sobre la naturaleza de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental ocupados por la URSS después de la Segunda Guerra Mundial, se titulaba "La URSS y el estalinismo" y fue presentada por Ernest Mandel. Contenía afirmaciones que ya habían sido señaladas como erróneas por el RCP británico en la conferencia de 1946, como la inminencia del estallido de una tercera guerra mundial contra la Unión Soviética: "Una tercera guerra mundial, en la forma de un ataque del imperialismo mundial liderado por Estados Unidos contra la URSS, es inevitable si revoluciones socialistas victoriosas no ocurren mientras tanto" (Prager 1982, 167).

La sección titulada "El estalinismo fuera de Rusia: La naturaleza de los países del 'glacis' " afirmaba que los países de Europa Oriental seguían siendo en su mayoría capitalistas, poniendo en la misma bolsa a Finlandia (donde la burguesía no había sido expropiada) y a Rumania y Hungría, donde los medios de producción habían sido estatizados: "La burguesía de los países del 'glacis' buscó y aceptó con avidez en todas partes un compromiso con la burocracia soviética, que le fue impuesto por las relaciones internacionales de fuerzas y [que aparecía] como un 'mal menor' en comparación con una victoria revolucionaria. Consiguió en Finlandia, Rumania y Hungría lograr una inversión de la alianza, asegurando una transferencia del poder de un equipo burgués a otro, aceptable para la burocracia" (Prager 1982, 173-174). Las falsas identidades eran seguidas por falsas distinciones entre las zonas y los países de Europa Oriental en los que el capitalismo había sido destruido y aquellos (la gran mayoría) en los que esto no había sucedido: "Por su naturaleza social, la burocracia soviética no puede integrar definitivamente a los países 'glacis' en la economía soviética sin una destrucción completa del capitalismo en estos países. Tal destrucción tuvo lugar en los Estados bálticos, en el este de Polonia, en Besarabia y en Carelia" (Prager 1982, 176). La resolución pasaba entonces a enumerar los siete factores que supuestamente habían determinado "la naturaleza capitalista de la economía de los países del 'glacis'", para concluir que "la peculiaridad de los países del 'glacis' radica en el hecho de que la burocracia soviética ha logrado por el momento darle a la economía capitalista una orientación que

corresponde en primer lugar a sus propios intereses” (Prager 1982, 177). De este análisis de la economía de los países de Europa Oriental se desprendía la conclusión de que “la burocracia soviética se ha visto y se sigue viendo obligada a mantener la estructura y la función burguesas del estado”:

El estado de los países del "*glacis*" sigue siendo un estado burgués: a) porque su estructura sigue siendo burguesa: en ninguna parte se ha destruido la vieja maquinaria burocrática del estado burgués. Los estalinistas solo han ocupado el lugar de determinadas capas del aparato estatal burgués; b) porque su función sigue siendo burguesa. Mientras el estado obrero defiende la propiedad colectiva de los medios de producción resultante de una revolución socialista victoriosa, el estado de los países del "*glacis*" defiende una propiedad que, a pesar de sus formas diversas e híbridas, sigue siendo fundamentalmente de naturaleza burguesa (Prager 1982, 178).

La resolución afirmaba que “aunque preserva su estructura y función burguesas, el estado de los países del '*glacis*' presenta al mismo tiempo una *forma extrema de bonapartismo*” y que el aparato estatal estalinista había adquirido “una amplia independencia tanto de la burguesía como del proletariado”, pero la sección concluía afirmando “el carácter burgués del estado en los países del '*glacis*'” (Prager 1982, 178). Extrayendo la conclusión lógica de este análisis, la resolución sostenía que “el hecho de que el capitalismo subsista en dichos países junto con la explotación por parte de la burocracia estalinista debe determinar fundamentalmente nuestra estrategia. Del carácter capitalista de estos países surge la necesidad del derrotismo revolucionario más estricto en tiempos de guerra hacia su propio gobierno” (Prager 1982, 182).

Jock Haston presentó las enmiendas a esta resolución en nombre del RCP británico, que sugerían los siguientes cambios en las secciones que trataban de la naturaleza de los países de Europa Oriental:

Eliminar los pasajes donde se dice que: a) los países del "*glacis*", Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria, son países capitalistas y que la

estructura básica de la economía es capitalista; b) eliminar asimismo la tesis de que la burocracia "demostrará a largo plazo que es incapaz de llevar a cabo una verdadera asimilación estructural que requiere la destrucción del capitalismo"; c) eliminar los pasajes que hacen alusión a la política derrotista y a las tareas propuestas a los trabajadores de estos países en caso de una nueva guerra mundial.

Reescribir la resolución y mostrar que la economía de estos países se está alineando gradualmente con la de la Unión Soviética: a) fundamentalmente, las relaciones de propiedad capitalistas ya han sido eliminadas o esta eliminación está teniendo lugar; b) el control capitalista del gobierno y del aparato estatal ya ha sido destruido o está siendo destruido; c) este proceso de asimilación es el producto necesario e inevitable, por un lado, del carácter de clase de la economía rusa y de la preponderancia del Estado ruso como potencia militar y política dominante en las actuales relaciones de las potencias mundiales y, por otro lado, del equilibrio de fuerzas entre las organizaciones estalinistas y obreras y los residuos de la clase dominante. (...)

La transformación económica en los países del "*glacis*" (que aparece más claramente en el caso de Checoslovaquia, donde tuvo lugar de la manera más completa: nacionalización total de los medios de producción, supresión de los comerciantes mayoristas, monopolio estatal del comercio exterior, reforma agraria) coloca las tareas de la Cuarta Internacional en estos países en el mismo plano que nuestras tareas en Ucrania y en las otras repúblicas de la Unión Soviética [es decir, en el plano de la defensa de su derecho a la autodeterminación nacional, de la que se desprendía la demanda de la evacuación de las tropas del Ejército Rojo de dichos países]. (...)

Decir que la tendencia general es a alinear las economías de los países "*glacis*" con la economía de la Unión Soviética no significa que aceptemos la teoría estalinista del "progreso del socialismo en las nuevas democracias". No hay más espacio para el desarrollo libre del socialismo en estos países que en la propia Unión Soviética, aunque los cimientos han sido establecidos por la nacionalización de la propiedad privada y la eliminación de las antiguas clases dominantes. La evolución en estos países seguirá subordinada a los intereses económicos y estratégicos de la burocracia rusa, que no dudará en imponer a la economía de estos países cargas más pesadas con la esperanza de aliviar las cargas y tensiones sufridas por la economía rusa. Estos países sólo pueden progresar en el camino al socialismo mediante el derrocamiento revolucionario del

imperialismo y de la burocracia estalinista (*“Le IIe Congrès mondial. Thèses : L’URSS et le stalinisme. Textes rejetés : Amendements soumis par le RCP de Grande-Bretagne”*, en Prager 1982, 204-206).

Las enmiendas de la sección británica fueron rechazadas abrumadoramente por el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional, aunque ya Trotsky había demostrado que Stalin había hecho extensivas las relaciones de clase y el aparato estatal de la Unión Soviética al este de Polonia en 1939 (Trotsky 1995). Si los nuevos estados eran capitalistas, también lo era Rusia; si Rusia era un estado obrero degenerado, ellos también lo eran —con el agregado de un fuerte elemento de opresión nacional, que por otro lado ya existía en las repúblicas no rusas de la URSS. El Comité Central de la RCP llamó la atención sobre esta anomalía y exigió una nueva evaluación ya en octubre de 1946. Pero no fue sino a partir de abril de 1949 que el Comité Ejecutivo Internacional, después de haber afirmado durante casi tres años el carácter burgués de los estados de Europa del Este, hizo un giro de 180 grados luego de la escisión Tito-Stalin y afirmó que estos estados se habían convertido en "estados obreros degenerados" (Richardson and Bornstein 1986, 217-218).

Además de las divergencias que surgieron sobre la cuestión de la URSS, así como las que existían sobre la cuestión nacional, había otras cuestiones sobre las cuales surgieron divergencias que dividían a la organización en dos corrientes principales:

(a) La corriente trotskista tradicional, que forma la abrumadora mayoría de las secciones funcionales. Esta corriente conserva su análisis de la crisis fundamental del capitalismo en nuestra época. Esta crisis solo se ha visto agravada por las consecuencias de la guerra. Conserva sus perspectivas de la revolución socialista, confiando en las capacidades revolucionarias del proletariado, en su capacidad de liberarse de las garras del estalinismo. Pone el énfasis principal en la transformación de nuestras organizaciones de grupos de propaganda en verdaderos partidos de masas, una transformación que no solo es necesaria, sino que por primera vez también es factible.

(b) Opuesta a esto está la corriente que pone énfasis en la retirada de la revolución socialista, en las fuerzas del retroceso histórico, en el hundimiento en la barbarie, en la incapacidad del proletariado, en su degeneración, en su profunda contaminación con el estalinismo. Están impresionados, por el contrario, por cada "éxito" del capitalismo, por su "estabilización". Miran con escepticismo el futuro de la Internacional y denigran su trabajo y sus logros. Esta corriente revisionista es profundamente derrotista en relación con las perspectivas de la revolución proletaria. Esta corriente abarca principalmente al IKD y al Workers Party (*International Secretariat January 1949*, 30).

El balance finalizaba llamando al repudio decisivo de esta última tendencia por parte del Congreso Mundial como la condición previa para el desarrollo futuro de la Internacional.

Las resoluciones de la conferencia de abril de 1948 expresaron poco avance analítico respecto de las decisiones tomadas dos años antes, en la primera conferencia de la Internacional, y ningún tipo de autocrítica o reformulación de las conclusiones teórico-políticas defendidas desde 1945. Si bien comenzaban afirmando que desde la Conferencia de abril de 1946 se habían producido una serie de novedades, tanto en el ámbito económico como en el político, que permitían precisar la caracterización del período actual, estos nuevos procesos se desarrollaban en el marco de un "equilibrio inestable abierto por la guerra, un período que está lejos de estar cerrado". En el aspecto económico se observaba que el esfuerzo realizado durante el año 1945 para revivir la economía en Europa occidental y en los países coloniales y semicoloniales afectados por la guerra, solo produjo resultados lentos y exiguos. El desarrollo de la producción en todos estos países, especialmente en Europa, incluida Gran Bretaña, se debió en gran medida a los envíos de alimentos estadounidenses y al suministro de equipos industriales financiados por créditos estadounidenses. El Plan Marshall, es decir, el plan para la nueva ayuda financiera de EE. UU. a los países de Europa occidental, tenía como objetivo "retrasar la catástrofe y desarrollar la economía europea bajo control estadounidense". Sin embargo, en el período inmediato, el Plan Marshall también ayudaba a aliviar la naturaleza crítica de la situación económica en Europa y a permitir que estos países cumplieran con sus necesidades industriales inmediatas y con la alimentación de sus poblaciones. Por su parte, para contrarrestar el Plan Marshall en Europa occidental,

la burocracia soviética intentaba desarrollar relaciones comerciales con los diferentes países bajo su control y crear una especie de circuito económico cerrado centrado en la URSS. Los intereses de la burocracia soviética la obligaban a acelerar la integración de las economías de los países del este a la URSS y su industrialización. Esto generaría que estos países sufrieran las mismas presiones y las mismas contradicciones que la economía soviética, y que se desarrollaran industrialmente a expensas del nivel de vida de los trabajadores (*International Secretariat June 1948, 98-9*).

En ese contexto, una campaña de propaganda antisoviética y anticomunista estaba en pleno apogeo en Estados Unidos y en los países bajo su influencia. Esto iba en línea con la perspectiva de una inmediata tercera guerra mundial, pero, sin explicaciones ni autocríticas, la resolución se contradecía con la conferencia de 1946 al afirmar que:

En la actualidad, mediante el uso de una mayor presión en todos los campos, Washington tiene como objetivo cambiar drásticamente a su favor la relación de fuerzas entre los EE. UU. y la URSS establecida al final de la guerra, e inducir a la Unión Soviética a negociar un compromiso favorable. El imperialismo estadounidense preferiría naturalmente alcanzar sus objetivos por medios pacíficos. No ha agotado todas las posibilidades de expansión pacífica del mundo, y se sentirá en un punto muerto económico solo después de la profundización de la crisis, cuyo estallido, en cualquier caso, todavía no parece estar inmediatamente a la orden del día (*International Secretariat June 1948, 100*).

Se estimaba que en Europa occidental, el imperialismo estadounidense aún no había encontrado una base sólida de apoyo en los regímenes existentes, a pesar de la posición considerablemente mejorada de la burguesía desde la "liberación". Los gobiernos de coalición que contaban con la participación de los partidos comunistas y socialistas eran impotentes y la persistencia de la inflación, la escasez de alimentos y el desempleo eran responsables del creciente descontento, especialmente entre la pequeña burguesía, "que se está alejando de la izquierda para buscar en otro lado un régimen estable. En estas

circunstancias, un giro hacia la derecha de las masas pequeño burguesas es inevitable”. En Francia e Italia, dicha polarización se estaba produciendo a un ritmo más rápido que en cualquier otro lugar. En Francia, con el reagrupamiento reaccionario alrededor de De Gaulle, el *Rassemblement du Peuple Français*; en Italia, con los diversos movimientos neofascistas y el fortalecimiento del centro católico. El fortalecimiento de estos movimientos expresaba la nueva orientación reaccionaria adoptada por las masas pequeño burguesas decepcionadas por los fracasos de los partidos tradicionales de los trabajadores, a los que habían apostado hacia el final de la guerra. No obstante, la conferencia reforzó su ya repetido pronóstico que ponía en duda la duración de la democracia burguesa: “Pero en ningún lugar de Europa, ni siquiera en Grecia, la burguesía ha sido capaz de infligir una derrota decisiva al proletariado y establecer un régimen fuerte con alguna estabilidad” (*International Secretariat June 1948*, 103-4). En esa línea, el análisis sobre la situación en el movimiento obrero especulaba con una pronta ruptura política de los trabajadores con los partidos comunistas y socialistas. El movimiento obrero organizado había resurgido de la última guerra agrupado principalmente detrás de las organizaciones estalinistas. Sin embargo, se reconocía el comienzo de una diferenciación dentro de sus filas:

El proletariado se volvió originalmente hacia los partidos comunistas con la esperanza de que desempeñaran un papel revolucionario. En este sentido, el crecimiento gigantesco del estalinismo favorece a la terminación del imperialismo. Sin embargo, en ninguna parte los partidos estalinistas justificaron las esperanzas de las masas explotadas. Por el contrario, su política oportunista de colaboración de clases frente a una situación que exige soluciones radicales ha sembrado gradualmente el descontento y la confusión entre el proletariado (...) (*International Secretariat June 1948*, 105).

Con respecto a la IV Internacional, la resolución destacaba que sus secciones lograron aumentar considerablemente en la membresía, “así como en la influencia entre la clase trabajadora. Hoy, el movimiento trotskista, a escala internacional, ejerce una influencia considerablemente mayor que antes de la guerra”. Pero en todas partes, desde su fundación, los partidos de la Internacional enfrentaban “el problema de transformarse en verdaderos

partidos de masas”. La imposibilidad de llevar a cabo dicha transformación no pasaba desapercibida para las secciones de la organización, al contrario, esto fue uno de los mayores inconvenientes estructurales del período en cuestión. No obstante, el tema no condujo a una autocrítica sino que reforzó la visión de que esto se debía, por un lado, al número limitado de cuadros capaces de intervenir efectivamente en las luchas de los trabajadores; y, por otro, “a las concepciones sectarias u oportunistas que han influido en la política de ciertas secciones”. De esta manera la solución se definía por el hecho de que:

La experiencia de la Internacional, además, demuestra que la lucha contra el sectarismo es tan necesaria como la lucha contra el oportunismo. Luchar contra el sectarismo significa romper decididamente con cualquier forma de pensamiento o método de organización que, al mismo tiempo que presta atención a la protección de nuestros principios marxistas-leninistas, le da la espalda al movimiento de masas real. Luchar contra el sectarismo significa luchar contra la propaganda abstracta estéril (*International Secretariat June 1948*, 108).

La “lucha contra el sectarismo” llevada a cabo por el Secretariado Internacional se expresó de manera muy concreta ya con la expulsión de la minoría del SWP en 1946, y se profundizó en la conferencia de 1948 con la expulsión parcial o completa de tres secciones que intervenían en países centrales de Europa Occidental: la alemana, la italiana y la francesa. La resolución sobre el grupo alemán en el extranjero, el comité en el extranjero de los Comunistas Internacionalistas de Alemania (IKD), partía de la denuncia realizada durante la conferencia de 1946 que caracterizaba a la posición política del comité en el extranjero como revisionista, es decir, se dirigía a los redactores de las “Tres Tesis”. No obstante, el mismo había sido invitado para colaborar con el Secretariado Internacional en la tarea de reorganización de la sección en Alemania. Todas las comunicaciones enviadas por el Secretariado Internacional entre 1946 y 1947 al comité quedaron sin respuesta. De acuerdo al Secretariado: “su única participación en la discusión internacional ha sido enviar un extenso documento de dos años de antigüedad, que el SI publicó en francés y en inglés. Este documento repite que "el AK [comité en el extranjero] continuará ignorando por completo

el CEI y el SI y su disciplina", etc" (*International Secretariat August 1948*, 187). El documento continuaba denunciando los "métodos faccionales desleales" del parte del grupo alemán, ya que participó en actividades públicas fuera del control de la Internacional y sin informar al liderazgo internacional. Estas actividades incluyeron constantes ataques públicos contra el programa, las políticas y el liderazgo de la Internacional. Asimismo, se afirmaba que el comité había colaborado previamente con el *Workers Party* en la construcción de un "Comité para la Cuarta Internacional", cuyas intenciones serían "destruir nuestra organización internacional" (*International Secretariat August 1948*, 187). Ante esos hechos, la conferencia de 1948 declaró que

(...) el Comité en el Extranjero ya no tiene derecho a hablar en nombre del IKD. El AK, como organismo reconocido por la Internacional, se declara disuelto. Como individuos, sus miembros pueden permanecer en la Internacional solo si aceptan la disciplina del nuevo liderazgo alemán o el liderazgo de otra sección, y si en sus órganos públicos llevan adelante la línea política adoptada por el Congreso Mundial. En tales condiciones, continuarán disfrutando de los mismos derechos que las tendencias minoritarias en la Internacional siempre han disfrutado plenamente (*International Secretariat August 1948*, 187).

La conferencia reconoció provisionalmente a los militantes del IKD que efectuaron su reagrupación organizativa con la asistencia del Secretariado Internacional y el Comité Ejecutivo de la IV Internacional como la sección alemana "oficial". Sin embargo, hasta que las condiciones permitieran la actividad regular de un liderazgo nacional unificado, el liderazgo nacional central estaría dividido en dos, una parte en la zona oriental y la otra en la zona occidental, y sus publicaciones estarían bajo el control del comité internacional. La incorporación de la sección alemana estaría marcada por la necesidad de evitar que las "desviaciones revisionistas" ocurrieran nuevamente:

La tarea actual más importante en Alemania es la construcción de cuadros políticos y organizativos sólidos de la Cuarta Internacional. Este objetivo se alcanzará si los camaradas en Alemania logran en un tiempo relativamente corto cerrar las brechas ideológicas resultantes del aislamiento de su vida política bajo el fascismo; si logran aclarar los principales problemas políticos nuevos; y si participan intensamente en las discusiones internacionales, al mismo tiempo que dan una educación básica a todos los elementos nuevos que vienen al movimiento.

Esta aclaración ideológica debe ir de la mano de la participación activa en todos los movimientos que expresan aspiraciones revolucionarias contra los poderes fácticos. A través de la propaganda y la agitación y en la acción, los camaradas del IKD, así como el propio IKD como organización, deben luchar por el liderazgo de estos movimientos en todos los campos de la vida social (*International Secretariat August 1948*, 188).

La siguiente sección que fue duramente criticada fue la italiana. Desde la "liberación", Italia había demostrado ser el terreno más favorable para el crecimiento de toda una serie de experiencias de la clase trabajadora. De acuerdo a Behan (2009), las "repúblicas partisanas", instaladas en las zonas rurales donde la resistencia fue más fuerte, fueron experimentos políticos breves pero probatorios de la existencia de un sector de la población altamente radicalizado que no abogaba por el restablecimiento de una democracia burguesa en Italia. Al mismo tiempo, la mayoría de simpatizantes del estalinismo en la clase trabajadora estaba lejos de ser absoluta, y debido a ello decía la resolución, habían sido testigos de la formación de diversas corrientes opositoras dentro de los partidos tradicionales o fuera de ellos. Así, la tarea de la sección italiana sería lograr reagrupar dichos elementos alrededor del programa de la Cuarta Internacional (*International Secretariat August 1948*, 188). El problema con el *Partito Operaio Comunista* se debía a que "fue una fusión sin principios sobre una base puramente organizativa, sin ninguna discusión previa para determinar una plataforma común". Este tipo de fusiones fue llevado a cabo por el Secretariado Internacional y el Secretariado Europeo a lo largo de todo el periodo, y como vimos, también fue el caso de las secciones francesa (PCI) y británica (RCP). El reconocimiento del problema no llevó, sin embargo, a la reconsideración sobre esa práctica por parte de la conferencia. Al contrario, la

raíz del asunto se focalizaba en la lucha entre facciones que terminó en la toma de la dirección del POC por la Federación de Puglia.

De esta manera, entre la dirección del POC y el resto de la IV Internacional había diferencias de distinto tipo. Las diferencias de principios se generaron debido a que el liderazgo del POC consideraba como válidas solo las decisiones de los dos primeros Congresos de la Internacional Comunista y rechazaba la táctica del Frente Único así como las tesis leninistas sobre la cuestión nacional y colonial. A esto se sumaba que la sección italiana entendía que la URSS era un estado imperialista del mismo tipo que Estados Unidos, descartando como errónea la perspectiva de “estado obrero degenerado”. Por otro lado, entre las diferencias políticas más importantes se señalaba que “el actual liderazgo del POC considera que la situación política internacional actual está dominada total y exclusivamente por las contradicciones entre dos imperialismos: el ruso y el yanqui. Toda lucha o conflicto social es una consecuencia directa de este conflicto general, en el cual los trabajadores no tienen ningún interés” (*International Secretariat August 1948*, 188-9). Cabe resaltar que esta posición no estaba muy alejada de la que sostenía la mayoría del ex CCI mientras estaba en la dirección del PCI un par de años atrás. Así también podemos encontrar la misma contradicción sin autocrítica cuando se afirmaba que “el POC mantiene una posición sectaria sobre las consignas democráticas y se ha negado a presentar la consigna de la República contra la Monarquía”.

A estas diferencias políticas se sumaban diferencias en los principios organizativos ya que el POC no seguía el esquema del centralismo democrático que permitía el derecho de las tendencias organizadas a existir dentro del partido. Conjuntamente con esto, la falta de compromiso del partido para con el Secretariado se mostraba como una cuestión de seria indisciplina hacia la organización. No sorpresivamente, la conclusión a la que llegó la conferencia fue declarar que “el partido que se llama *Partito Operaio Comunista* ya no es la Sección italiana de la Cuarta Internacional, y que la sección italiana aún no se ha construido”. De igual manera que con los trotskistas alemanes, la resolución hizo un llamamiento a todos los miembros trotskistas del POC para que se reuniesen en torno a una revista que se publicaría próximamente, con el objeto de construir una “verdadera organización trotskista en Italia”. (*International Secretariat August 1948*, 189-90).

La última de las secciones en ser puesta bajo la lupa del sectarismo fue la francesa. Como hemos mencionado previamente, hacia 1946 el PCI sólo producía cada vez más tendencias a su interior. Varias figuras importantes que habían estado en el movimiento trotskista antes y durante la Segunda Guerra Mundial no continuaron en sus filas en el período de posguerra. Pierre Naville y Gerard Rosenthal, por ejemplo, se unieron al Partido Socialista, en el que estuvieron activos durante algún tiempo. La serie de deserciones fue seguida por David Rousset, Gilles Martinet, Henri Claud y el economista Charles Bettelheim (que regresó al Partido Comunista, de donde había venido originalmente). Pronto aparecieron nuevas divisiones entre aquellos que permanecieron en el partido. De acuerdo a Alexander, a fines de 1946, había tres tendencias en la organización. Los "derechistas" dirigidos por Laurent Schwartz; el "centro" representado por Pierre Frank; y los "izquierdistas" de Chaulieu (Alexander 1991, 378-80). En el congreso de fines de 1947, las tres tendencias minoritarias prevalecieron sobre la tendencia mayoritaria e Yvan Craipeau abandonó sus funciones como secretario general. Muchos militantes, incluido Craipeau, abandonaron el partido en el lapso de dos años (Kesler 1978, 754-5).

Un nuevo problema surgió en el PCI cuando, sin consultar ni abandonar el partido, el grupo de "los derechos" se unió a varios intelectuales, incluidos David Rousset, Jean-Paul Sartre y Albert Camus para establecer el *Rassemblement Démocratique Révolutionnaire* (RDR). Ante ello, el Comité Central del PCI decidió la expulsión de estas personas debido a que tales acciones constituían violaciones de la disciplina organizativa y política del PCI. La resolución de la conferencia de 1948 respaldó la decisión de la dirección del PCI:

(...) el Congreso condena explícitamente la política de construcción del RDR, como un intento de liquidar la organización trotskista. La entrada en el RDR solo tendría sentido si la organización ya tuviera una base de masas genuina y si se tratara de traer nuevas capas de trabajadores radicalizados a la Cuarta Internacional. Pero, contrariamente a esto, la orientación de quienes han sido expulsados es construir la RDR con aquellos elementos que estaban a punto de unirse a nuestro propio movimiento (*International Secretariat August 1948*, 189-90).

Esta sería sólo la primera etapa de muchas divisiones más que experimentaría el trotskismo francés en las próximas décadas. El trotskismo británico, por otro lado, aunque no fue un tema de la conferencia, sufrió el mismo destino. La unificación del movimiento trotskista británico, logrado a principios de 1944 con el establecimiento del Partido Comunista Revolucionario, demostró ser de corta duración. El optimismo despertado entre la mayoría de los trabajadores por la abrumadora victoria del Partido Laborista en las elecciones de julio de 1945 y las reformas drásticas del gobierno de Attlee durante sus primeros años redujeron el descontento industrial que los trotskistas habían explotado durante la guerra. Además, el brusco giro hacia la izquierda del Partido Comunista a fines de la década de 1940, debido a su apoyo a la Unión Soviética en la Guerra Fría, le permitió asumir nuevamente el liderazgo de cualquier disidencia de la clase trabajadora. El resultado de esta situación fue la reducción drástica de la membresía y de la influencia del trotskismo británico y su división en varios grupos. Todas las organizaciones continuaron proclamando su lealtad a las ideas y políticas de León Trotsky, aunque la mayoría se apartó, ya sea en teoría o estrategia, de las posiciones defendidas por la Cuarta Internacional. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el movimiento trotskista en Gran Bretaña se dividió en cinco grupos principales: los "Healyitas", el Partido Internacional Socialista / Socialista de los Trabajadores, el Grupo Militante, el Grupo Internacional Marxista y el "Grupo Thomett" (Alexander 1991, 465).

Sólo dos meses después de concluido el Segundo Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, la Cominform (acrónimo en ruso de "Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros", la sucesora –solamente en parte de Europa– de la Internacional Comunista disuelta por Stalin en 1943) declaró la "excomunió" del Partido Comunista Yugoslavo y del régimen de Tito. La escisión Tito-Stalin fue totalmente inesperada por la dirección de la IV Internacional ya que, según las resoluciones adoptadas en el Segundo Congreso mundial, la URSS era un estado obrero que debía ser defendido, mientras que Yugoslavia era un estado burgués hacia el cual se debía observar el más estricto derrotismo revolucionario. La Cominform acusaba a los yugoslavos de nacionalismo burgués; si el Secretariado Internacional hubiese sido fiel a su análisis anterior, según el cual Yugoslavia era un estado capitalista, se habría visto obligado a aceptar la posición de Stalin, por absurda que fuese. Sin previo aviso, y sin abandonar su posición de que Yugoslavia era un país

capitalista, el Secretariado Internacional se apresuró a brindar su apoyo a Tito, aunque éste había masacrado a los trotskistas de Belgrado al comienzo de su guerra de guerrillas (Marie 1970, 76). Este giro político fue la gota que derramó el vaso para varios militantes de la organización. En 1951, en su carta de renuncia a la IV Internacional, Natalia Sedova, la compañera de Trotsky, dijo lo siguiente sobre la política adoptada por su dirigencia ante el régimen de Tito:

Me resulta imposible seguirlos en la cuestión del régimen de Tito en Yugoslavia. Toda la simpatía y el apoyo de los revolucionarios, e incluso de todos los demócratas, deberían ir al pueblo yugoslavo en su decidida resistencia a los esfuerzos de Moscú por reducirlos a ellos y a su país al vasallaje. Se deben aprovechar todas las ventajas de las concesiones que el régimen yugoslavo ahora se ve obligado a hacer a la población. Pero toda vuestra prensa ahora se dedica a hacer una idealización inexcusable de la burocracia titoísta, para la cual no existe ningún fundamento en las tradiciones y en los principios de nuestro movimiento.

Esta burocracia es sólo una réplica, en una nueva forma, de la vieja burocracia estalinista. Fue entrenada en las ideas, la política y la moral de la GPU. Su régimen no difiere del de Stalin en ningún aspecto fundamental. Es absurdo creer o enseñar que la dirección revolucionaria del pueblo yugoslavo se desarrollará a partir de esta burocracia o de cualquier manera que no sea a través de una lucha contra ella. (Sedova 1951, 3).

La década de 1950 encontró una IV Internacional fragmentada, con la sección estadounidense alineada con otras que se oponían al liderazgo de Mandel y Michel Raptis/Pablo. En 1953, Ernest Mandel y Pablo dirigieron lo que se conoció como el Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, mientras que sus oponentes encabezaron el Comité Internacional de la Cuarta Internacional. Una reunificación de muchas de las fuerzas que abogaban por el trotskismo se produjo recién en 1963 cuando Mandel y Joseph Hansen, del SWP, fueron coautores de una declaración programática sobre la dinámica de la revolución mundial que estableció un terreno común sobre la naturaleza y el significado de la Revolución cubana y cómo abordar la lucha revolucionaria en entornos

coloniales y estalinistas. Cuando Pablo abandonó el ahora renombrado Secretariado Unido de la Cuarta Internacional en 1965, terminando su largo y tumultuoso mandato en la Cuarta Internacional, Mandel se posicionó para convertirse en el principal portavoz del trotskismo mundial (Palmer 2010, 119). Así, ya sea por la represión o por expulsiones, la IV internacional encaró el “mundo bipolar” con pocos de los militantes que habían vivido la década del 1930 y la segunda guerra mundial.

Comentarios finales

Los cambios producidos en Europa en el período inmediato de posguerra (finales de 1944 hasta 1948) dejaron en claro cuáles eran los intereses que estuvieron en juego durante la guerra. Las únicas dos potencias que salieron fortalecidas (económica y simbólicamente) fueron los Estados Unidos y la Unión Soviética. La política de ambas, incluso antes de finalizado el conflicto, tenía como objeto la recuperación del capitalismo en el área de influencia estadounidense y la consolidación del dominio de la burocracia estalinista en Europa del Este. Para ello, era necesario evitar la potencialidad revolucionaria que representaban las resistencias civiles y los movimientos de liberación nacional, tanto en Europa como en África y Asia. La frustración de las revoluciones en Francia e Italia, principales bastiones de la Resistencia, estuvo directamente relacionada con esos factores.

En ese sentido, las reminiscencias de las consecuencias políticas de la Primera Guerra Mundial no fueron exclusivas de los militantes de la izquierda, sino que marcaron la dinámica de la lucha de clases de la época. Tanto la coalición Aliada como la burocracia soviética querían evitar una repetición de las revueltas y de la organización de la clase trabajadora que habían estallado al final de la Primera Guerra Mundial. Recordemos que dicha guerra no sólo produjo cambios sociopolíticos que sacudieron a muchos países y sus colonias, forzando el colapso de los imperios Austro-Húngaro y otomano, sino que favoreció al establecimiento del primer régimen revolucionario en Rusia. La Segunda Guerra Mundial fue mucho así más devastadora que su predecesora en casi todos los aspectos. Enormes fuerzas militares no oficiales (la resistencia armada antifascista) habían surgido en muchos de los territorios ocupados por los nazis, generalmente con programas radicales. No se podía permitir otro “1917” después de esta guerra, y la burocracia soviética y el movimiento comunista oficial desempeñaron un papel central para garantizar que la gran ola de radicalismo fuera neutralizada.

En Italia, la caída de Mussolini y la deserción de gran parte de la burguesía italiana después de los desembarcos aliados en 1943, fueron acompañadas por un gran aumento en la

actividad de la clase trabajadora. Dos años después, con el colapso de la República de Salò en 1945, todavía se podían ver grandes áreas del norte de Italia que se encontraban bajo el control de las milicias de la clase trabajadora. Ante esa situación, el Partido Comunista Italiano brindó su apoyo al gobierno pro-aliado bajo el mando del general Badoglio, y ayudó activamente a las autoridades aliadas a desarmar a las milicias mientras que se quedó de brazos cruzados cuando ex - funcionarios del régimen fascista fueron seleccionados para puestos gubernamentales. De manera similar, el Partido Comunista Francés fue la fuerza más fuerte dentro de la Resistencia francesa, y se aseguró de que el movimiento estuviera subordinado tanto militar como políticamente al General De Gaulle y otros líderes burgueses. Incluso después de los desembarcos aliados en 1944, cuando grandes áreas de Francia, incluyendo París, estaban bajo el control de las milicias de resistencia, los estalinistas aceptaron las instrucciones de De Gaulle para disolver todas las milicias. Los estalinistas también se unieron a los gobiernos de otros países no analizados en esta investigación, como Austria, Finlandia, Bélgica, Dinamarca y Noruega, y desempeñaron un papel importante en los movimientos de trabajadores de muchos otros países, incluidos Gran Bretaña y los Estados Unidos. Así, como parte de las coaliciones de gobierno y/o del movimiento obrero, el movimiento comunista oficial trabajó duro para amortiguar el conflicto de clases en Europa. Aquellos que habían tomado las armas, como en Grecia, se vieron abandonados por el régimen soviético.

Sin embargo, contrariamente a las predicciones de Trotsky, ni las revoluciones en los países imperialistas ni el colapso de la burocracia estalinista de la Unión Soviética ocurrieron. Asimismo, la ausencia de la revolución alemana demostró ser uno de los errores más graves en los pronósticos de la IV Internacional, “ralentizando” los ritmos de desarrollo de la revolución europea. En ese contexto, el enlace entre las demandas de liberación nacional y las demandas transicionales habría contribuido con la llegada a las masas por parte de los militantes de la IV Internacional. Como se demostró a lo largo de esta investigación, dicho enlace estaba puesto en jaque por las perspectivas políticas de los trotskistas acerca del colapso del sistema capitalista y la intervención autoritaria de las clases dominantes para conservar su poder (esto es, si abogarían por un nuevo período de dictaduras totalitarias o si apostarían a la democracia burguesa como forma de gobierno). Así, al momento de intentar

explicar la política de la IV Internacional y la pobre inserción en los movimientos de masas de los partidos trotskistas en este período, es necesario tener en cuenta una serie de elementos interconectados que hicieron al nacimiento y el desarrollo de la organización.

a. El desarrollo del debate sobre la cuestión nacional en Europa

Al inicio de la Segunda Guerra, la actitud trotskista sobre la cuestión nacional en Europa estaba impregnada de las “lecciones” de la Primera Guerra Mundial en la que los movimientos de la resistencia dirigidos contra la ocupación extranjera habían jugado, en el mejor de los casos, un rol marginal. Siguiendo la tradición internacionalista leninista, la IV Internacional defendió el derecho a la autodeterminación de los pueblos, pero, en el contexto de la amenaza de una nueva guerra imperialista, su dirección entendía que la cuestión nacional no sería más que un factor secundario, semejante al que había sido, por ejemplo, la oposición serbia al imperio Austro – Húngaro durante la Primera Guerra Mundial (Rainer Horn 1989: 64). Sin embargo, la ocupación de Francia y su semi-colonización por parte de Alemania generó una serie de dificultades teóricas y prácticas para los militantes trotskistas, quienes entonces se preguntaban si la regresión del país al rango de nación oprimida, suponiendo que tal regresión tuviese lugar, no implicaba una nueva actualización de las tareas de liberación nacional y de la lucha democrática. Jean Jacques Marie (1972) reconoció tres aproximaciones sobre el tema dentro de la IV Internacional: la de la sección alemana (IKD), según la cual la lucha por la independencia nacional y la defensa de las libertades democráticas era prioritaria por lo cual los revolucionarios debían sostener los movimientos de liberación nacional democráticos e integrarse a los frentes nacionales; la del POI, que apostaba a la unión táctica (acciones de sabotaje y movilizaciones) entre la clase obrera y la pequeña burguesía francesa contra la gran burguesía colaboracionista, en solidaridad con los trabajadores-soldados alemanes; por último, la postura del CCI consideraba a la lucha por la independencia nacional como una máscara ante la realidad de la lucha de clases razón por la cual encauzó todas sus esfuerzos en el trabajo político en las fábricas (Marie 1972, 92-93). Si bien no consideramos que el análisis de Marie sea errado, a lo largo de este trabajo hemos demostrado que este debate fue, en realidad, muy complejo y que estuvo atravesado por múltiples variables que hacen muy difícil dividir categóricamente en tres las diferentes

posiciones. El debate sobre la cuestión nacional en Europa involucró a las secciones europeas más activas de la IV Internacional que, como se observó, fueron la francesa, la belga y la británica. El debate sobre la cuestión nacional se inició a fines de 1941 con el documento de una fracción de la sección alemana en el exilio (“Tres tesis sobre la situación europea y las tareas políticas”). Si bien fue inmediatamente criticado por el *Socialist Workers Party*, la dinámica de esa discusión estuvo atravesada por el corte de las comunicaciones entre Norteamérica y Europa a principios de 1942. Así, nos encontramos con dos ramificaciones de ese debate en cada continente: en Europa, la discusión sobre la cuestión nacional y la resistencia partisana, se intensificó a partir de los documentos redactados por Marcel Hic a mediados de 1942 y generó todo tipo de respuestas y disputas al interior del Secretariado Provisional Europeo y de las secciones francesa y belga. Por otro lado, en Norteamérica, a fines de 1943 la aparición de una minoría dentro del SWP lo sumergió en una discusión sobre las perspectivas revolucionarias de la posguerra y las demandas democráticas.

1943 fue un año decisivo para la IV Internacional, marcando un punto de quiebre no sólo en las dinámicas de aquellos debates sino también en el ritmo de los acontecimientos políticos y de los movimientos antifascistas. La deposición de Mussolini en julio de ese año puso en tela de juicio las perspectivas revolucionarias defendidas por los trotskistas hasta ese momento, al demostrar que la continuidad, al menos frágil, del estado burgués luego de la derrota del fascismo era posible. El proceso italiano fue la base de las críticas de la minoría del SWP (Morrow – Goldman – van Heijenoort) que dió inicio a la disputa dentro del partido. La masificación de la resistencia antifascista en Francia llegó a su punto más álgido durante 1943, lo cual intensificó los debates en el seno del trotskismo francés, el cual se vio profundamente sacudido por la redada nazi y el arresto de sus militantes más destacados, incluido Marcel Hic, que tuvo lugar en octubre de 1943.

Para 1944 el escenario era muy distinto y las principales voces de desacuerdo (la minoría del SWP y la dirección del POI) ya no tenían la misma fuerza que antes. Eso no significó, sin embargo, la finalización de los debates sobre el tema. Como vimos, el desembarco de los Aliados, primero en Italia y luego en Normandía, permitió restablecer el contacto entre las secciones europeas de la organización y con su sede internacional, el SWP. Un nuevo capítulo en el debate sobre la cuestión nacional y las perspectivas de posguerra fue abierto,

entonces, por la recientemente creada sección británica, el *Revolutionary Communist Party*, cuyas posiciones fueron muy cercanas a las de la minoría del SWP y generaron gran controversia en la Conferencia Internacional de 1946 y en el Segundo Congreso de 1948.

Por otro lado, en relación al contenido de los debates, creemos que es necesario entender la perspectiva de Marcel Hic (que ha sido duramente criticada) en el contexto de una situación inédita en la que lograr influir en la clase trabajadora se mostraba esencial tanto para la concreción de las aspiraciones revolucionarias como para la pervivencia de la IV Internacional como organización. Los debates al interior de la IV Internacional en Europa durante el período analizado cayeron en una falsa dicotomía que contraponía el trabajo político en las fábricas y con la militancia en las filas de los *réfractaires*. La conclusión práctica de eso resultó en intervenciones desordenadas, y en muchos casos individuales, que contribuyeron a dispersar aún más las ya mermadas filas del trotskismo. La consideración de la lucha por la liberación nacional y por las demandas democráticas con una orientación socialista explícita, planteaba el debate sobre cómo y a través de qué métodos podían relacionarse agrupaciones y partidos que eran políticamente heterogéneos y coordinar acciones reivindicativas. El concepto de "países económicamente vasallizados" fue la piedra angular del análisis de Marcel Hic sobre la cuestión nacional en Francia y en la Europa ocupada en general. La nueva guerra imperialista había acelerado este proceso, porque redujo definitivamente a Italia (un aliado de Alemania) al rango de vasallo y puso fin al papel de Francia como una importante potencia imperialista, arruinando a sus pequeños y medianos países. El renacimiento del nacionalismo en Europa estaba estrechamente vinculado al profundo movimiento social que enfrentó a las masas pequeñoburguesas contra el orden capitalista. En sí mismo, el movimiento nacional no fue ni progresista ni reaccionario: podía convertirse en uno u otro dependiendo de la clase en torno a la cual se congregara la pequeña burguesía: reaccionaria si, junto con el capital a gran escala, tomaba posición contra el proletariado y se convertía en un instrumento del imperialismo; progresista, si luchaba junto al proletariado por eliminación de la explotación capitalista y por el socialismo.

En ese sentido, nos parece un error tachar de "social-patrióticas" las ideas defendidas por Hic ya que, en casi todos los casos, dicho juicio parte de un análisis meramente abstracto y

alejado incluso de los pronósticos que el mismo Trotsky había hecho para la etapa. Lo cierto es que la tragedia de octubre de 1943 truncó las posibilidades de llevar esa perspectiva a la práctica, con lo cual solo podemos especular sobre sus resultados. Al contrario de eso, la práctica política concreta que logró llevarse a cabo priorizaba el trabajo en las fábricas y la confraternización con los soldados alemanes totalmente desconectada de las demandas del nuevo movimiento por la liberación nacional que surgía. Es esta política la que puede someterse a cuenta y balance, tanto desde el relato histórico como desde el debate político.

b. Las condiciones materiales de la militancia de las secciones nacionales en un contexto bélico

Al analizar la implantación trotskista en el seno de la clase trabajadora deben considerarse, además del aspecto programático, los determinantes sociales de la lucha de clases: crisis o estabilidad económica; ascenso o reflujo de las luchas sociales; victorias y derrotas de la clase trabajadora; condiciones de legalidad o de ilegalidad política. Como pudimos observar, las posturas divergentes que tomó cada sección y las posibilidades para concretar su proyecto político, estaban íntimamente relacionadas con las condiciones sociales y políticas en las que se encontraba cada país europeo con respecto a los regímenes fascistas y con las condiciones internas propias de cada organización. El contexto político obligó a la IV Internacional a desarrollar una estructura organizativa clandestina e intentar captar a una clase trabajadora que sufría un proceso de empobrecimiento y dispersión (física y política) como consecuencia de las políticas económicas del nazismo. Asimismo, la organización en células de pocos militantes y sus implicancias, necesaria debido a razones de seguridad, favorecieron la dispersión tanto física como política de sus miembros. Así por ejemplo, varios documentos atestiguan que la célula parisina del *Parti Ouvrier Internationaliste* desarrolló una dinámica propia, de acuerdo a los procesos locales y guardaba poca relación con la dirección del partido, convirtiéndose en una de las células con más cantidad de miembros de la minoría *L'Opposition Internationaliste*.

Así, vemos que existieron concepciones políticas contrapuestas entre los cuadros dirigentes y las minorías que atravesaban transversalmente a la IV Internacional y a sus partidos. En

este punto es interesante detallar el surgimiento y el desarrollo de la minoría dentro de la sección francesa que nació en respuesta a la posición de la dirección del partido sobre la cuestión nacional. Los documentos firmados por “*L’Opposition Internationaliste*” nos brindaron información valiosa acerca de la vida interna del POI y sus recursos para lograr la coexistencia de dos tendencias opuestas. Asimismo, los intercambios que la minoría mantenía con el *Comité Communiste Internationaliste* nos dieron la pauta de los principales debates de aquella, su composición y sus limitaciones.

Otra de las claves para entender y explicar la dinámica política de la IV Internacional en este periodo tiene que ver con las comunicaciones y las posibilidades de intercambios al interior de la organización. Las comunicaciones clandestinas entre Europa y los Estados Unidos se cortaron tan tempranamente como 1942. De esta forma, lo que sucede al estudiar simultáneamente las secciones seleccionadas es que observamos que los caminos que toman las discusiones sobre la cuestión nacional fueron similares, y solo tardíamente conocidos por las demás organizaciones de la IV Internacional. Por ejemplo, no hay evidencia documental de que tanto la minoría del SWP como la dirección del POI hayan intercambiado documentos sobre el tema. Hasta donde indican las fuentes, el SWP tuvo acceso solamente a algunos documentos redactados por el Secretariado Provisional Europeo. Asimismo, la sección británica tampoco tenía contactos fluidos con las secciones francesa o belga ni formaba parte del Secretariado Europeo y desarrolló su propia perspectiva sobre el panorama de posguerra, centrándose en la interpretación de los procesos europeos luego de la caída del fascismo italiano en julio de 1943.

Sin embargo, estos factores por sí solos no son suficientes para explicar la debilidad de la IV Internacional si consideramos que el Partido Comunista Francés, amén de todas las diferencias entre ambos, también estaba en la clandestinidad y logró una inserción que le redituó masivamente desde 1945, convirtiéndose en uno de los principales actores del escenario político de la posguerra.

c. La persecución y la represión del trotskismo por parte del nazismo y el estalinismo

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario dimensionar el grado de la represión a la que la IV Internacional estuvo sometida desde sus inicios. La represión se abatió en todas partes sobre la IV Internacional. En 1941, el SWP norteamericano tuvo que limitar sus actividades públicas después de que el congreso de Estados Unidos aprobara la ley Voorhis⁶⁹, que prohibía cualquier tipo de afiliación internacional de una organización americana. Al mismo tiempo, la organización debía afrontar el juicio a dieciocho de sus militantes en Minneapolis bajo los cargos de hacer propaganda revolucionaria contra la Guerra, los cuales fueron condenados a penas de prisión de doce a dieciséis meses (entre los cuales se encontraba Felix Morrow). En 1943 en Europa, los nazis fusilaron a casi todo el grupo dedicado a organizar las células clandestinas en la *Wehrmacht* y editar el periódico *Arbeiter und Soldat*. La doble represión, estalinista y fascista, se encargó también de diezmar a importantes miembros de la dirección de varios partidos trotskistas: al antiguo miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán, Werner Scholem; al ex secretario general del Partido Comunista griego, Pantelis Pouliopoulos; al secretario del POI, Marcel Hic; al miembro de la dirección de la sección belga Abrahám León; a Henk Sneevliet y a toda la dirección del Partido Socialista Revolucionario holandés, cercano a la IV Internacional; a Léon Lesoil, antiguo miembro del Comité Central del Partido Comunista belga; el Partido Comunista Francés hizo ejecutar a Pietro Tresso, antiguo secretario del Partido Comunista italiano; Tito hizo ejecutar a Slobodan Marculic y a los trotskistas de Belgrado. En el otro lado del mundo, el fascismo japonés fusiló al líder de los trotskistas chinos, Chen Chi-chang; la comandancia del ejército de Mao hizo fusilar al jefe de los guerrilleros trotskistas Chu Li-ming; Ho Chi-minh hizo ejecutar al jefe trotskista Ta Thu-tau, antiguo dirigente de la comuna de Cantón (Marie 1972, 94). Sería exagerado afirmar que esta purga sangrienta fue la única razón que impidió que la IV Internacional “encontrara el camino de las masas”, pero para una organización tan joven, la pérdida de una parte sustancial de sus dirigentes experimentados, tuvo su costo en su

⁶⁹ La Ley Voorhis tomó el nombre del congresista demócrata Horacio Jeremías "Jerry" Voorhis (6 abril 1901 hasta 11 septiembre 1984), que presentó el proyecto de ley en 1940. Voorhis también sirvió como miembro del Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC) cuya misión era la persecución del comunismo y la izquierda en los Estados Unidos.

crecimiento e hizo todavía más tenso el hilo que la unía a la tradición histórica iniciada por Trotsky, cuyos vínculos alegaba.

La represión también se vio reflejada en otros aspectos de la vida política de la IV Internacional, como la imposibilidad de explicitar su línea política en algunos entornos. En este punto resulta más que ilustrativo el caso de André Calvès y su participación en el *maquis* dirigido por el PCF, quien, debido a la persecución nazi y comunista debió mantener su afiliación política al trotskismo como un secreto. Por otro lado, los descuidos y falta de experiencia de algunos jóvenes militantes para trabajar en la clandestinidad llevaron a que las expectativas puestas en la estrategia de confraternización se mostraran demasiado optimistas y perdieran de vista el enorme riesgo que conllevaba. Vemos que parte del desafío era lograr influir en los acontecimientos y en la clase de trabajadora, aún en el caso de que ésta estuviera bajo la influencia de ideas reformistas, escapando permanente a los arrestos y a las deportaciones.

d. las diferencias históricas entre las secciones de la IV Internacional

Otro elemento a tener en cuenta es de qué manera las diferencias en la conformación y el desarrollo de cada sección influyeron en sus posiciones políticas, sus debates, y sus perspectivas sobre la posguerra. Si bien la mayoría de ellas provenía del seno de las oposiciones de izquierda de los partidos comunistas, transformadas luego en la Oposición de Izquierda, las intervenciones en la política local de cada una tuvieron un impacto importante en su desarrollo posterior como parte de la IV Internacional. Nos referimos por ejemplo, a los balances políticos disímiles que generó la política de entrismo en la década de 1930 en Francia, la polémica que envolvió a Cannon y a Trotsky por la “política militar proletaria”, la situación particular de los trotskistas británicos cuyo debate giraba en torno a la dinámica del Partido Laborista, entre otros.

De esta forma, observamos que las discusiones dentro de las secciones eran disímiles y, más allá de la falta de comunicaciones entre sí, había ciertos factores que propiciaban tal situación. En sus memorias, el militante del *Revolutionary Communist Party* británico, Ted Grant afirmó que:

“Hasta este punto [1943], los británicos y los norteamericanos [refiriéndose a los aliados] eran meros espectadores de la guerra en Europa. Excepto por el bombardeo a las ciudades alemanas, no tenían ningún rol. Los británicos peleaban por defender sus intereses en el norte de África. Los Estados Unidos luchaban contra el imperialismo japonés por el control de Asia y el Pacífico. La verdadera guerra contra Hitler se libraba en territorio ruso”. (Grant 1989, 134).

Esta cita nos ayuda a comprender, al menos de manera aproximada, porqué la sección británica nunca discutió la “cuestión nacional” sino recién hacia finales de 1944. El RCP se fundó en marzo de ese año y su agenda política estaba marcada por los acontecimientos de la política británica y el debate sobre si hacer entrismo en el Partido Laborista, por lo cual poca atención quedaba para lo que sucedía en el continente, sobre todo no siendo víctimas de la ocupación nazi. De hecho, los trotskistas británicos tuvieron más contacto con las secciones que no lograron desarrollarse como tales en ese período: los trotskistas italianos (una vez sucedido el desembarco aliado en Italia) y los alemanes (quienes, en gran parte se exiliaron en Gran Bretaña) que con los franceses y los belgas. Asimismo, las conclusiones políticas del RCP expresadas en disidencia con la dirección de Michel Pablo, fueron producto de esas mismas condiciones particulares de análisis. Grant explicó que, antes de 1944, “teníamos la perspectiva de que con la llegada al gobierno del laborismo, en el contexto de una gran crisis económica, la situación mundial se desenvolvería en sintonía con lo que pronosticó Trotsky antes de la guerra” (Grant 1989,140). Sin embargo, esa creencia fue perdiendo fuerza rápidamente. En lo que respecta a Europa Occidental, el triunfo del gobierno laborista en Gran Bretaña, y la participación de los partidos comunistas y reformistas en los nuevos gobiernos en Francia e Italia, “proveyeron las precondiciones para la reanimación del capitalismo” y “la rehabilitación temporaria del capitalismo occidental, con la ayuda de los Estados Unidos, servía para estabilizar la situación” (Grant 1989, 182).

El SWP, por su parte, estaba al tanto de las discusiones solo por tomar las funciones de Secretariado Internacional, pero se atení a intentar evitar “desviaciones políticas”. En uno de sus últimos documentos como militante de la sección norteamericana, Felix Morrow se

retractó de sus críticas iniciales al documento de las “Tres Tesis” afirmando que, para un norteamericano, la cuestión nacional era algo muy difícil de entender:

Mi confusión política sobre el tema de la cuestión nacional se ha aclarado muy lentamente. Es muy difícil para un norteamericano entender la cuestión nacional. Por lo cual debo asumir mi parte de la responsabilidad en las consecuencias. La posición de la sección alemana se convirtió en un anatema, negado de publicación o de un análisis serio en nuestra prensa (...). Esto no hubiera importado mucho si el partido francés hubiera sido capaz de desarrollar su trabajo en el movimiento de la resistencia. Pero entonces sobrevino la terrible tragedia de octubre de 1943 en la que Hic y casi todos sus compañeros de dirección fueron liquidados por la Gestapo. El partido decapitado cayó en las manos de extranjeros e inexpertos compañeros quienes dieron la espalda al movimiento de la resistencia (Morrow 1946b, 31).

Por otra parte, como observamos en los capítulos 7 y 8, el restablecimiento de la democracia burguesa, y con ella, la necesidad de salir de la clandestinidad no fueron una aproximación a priori pensada desde la ventaja de la lejanía histórica de la autora, sino que fueron ya reconocidas en aquel momento por algunos de militantes europeos como Jean-René Chauvin, Yvan Craipeau y André Calvès. No casualmente, la mayoría de ellos tuvo algún tipo de participación y/o contacto con los movimientos de la resistencia antifascista.

e. La visión de la IV Internacional como la salvaguarda del marxismo-leninismo “verdadero”.

Esto nos lleva a la última variable, que estaba relacionada con la continuidad de la tradición política y revolucionaria iniciada por Lenin y Trotsky, de la cual la IV Internacional se afirmaba su heredera. El peso de las experiencias históricas de la Segunda y de la Tercera Internacional (hasta su IV Congreso), altamente influyentes en los conflictos sociales de su época, y que contaban con inmensos movimientos de masas y una revolución exitosa en su haber, marcó fuertemente los objetivos y los métodos de la IV Internacional.

El secretariado europeo mantuvo una política sectaria entre julio de 1943 y finales de 1948, dominado por la mayoría de la sección francesa de la IV Internacional, y con el apoyo de la facción de Cannon en el SWP. Para 1946, los líderes del RCP británico se vieron obligados a reconocer que "la actividad económica en Europa occidental en el próximo período no es de estancamiento y depresión", sino de reactivación y auge" (Grant 1989, 381). Grant señaló lo que era evidente para todos, excepto el Secretariado Internacional y el liderazgo del SWP: "En todas partes de Europa occidental desde la 'liberación', la tendencia ha sido un movimiento constante hacia la democracia burguesa y no hacia regímenes dictatoriales"(Grant 1989, 125). Sin embargo, aunque el liderazgo del RCP mostró un mayor sentido de la realidad que Cannon o Mandel, ellos también creían que la revolución predicha por Trotsky solo había sido pospuesta. Por lo tanto, Grant argumentó que una nueva recuperación solo puede preparar el camino para una crisis económica y de depresión aún mayor que en el pasado" (Grant 1989, 381).

Las iniciativas políticas fragmentadas de la IV Internacional fueron también el producto de la conformación de nuevas secciones que tenían en su interior al menos dos o más partidos sin ningún tipo de acuerdo más que en el plano abstracto, y en algunos casos como el italiano, ni siquiera eso. Asimismo, estos diez primeros años de la organización resultan sumamente importantes para comprender y explicar el comienzo de la burocratización y las lógicas faccionales por las que tristemente fue conocida la IV Internacional las décadas siguientes. Coincidimos con Callinicos (1990) cuando señaló que el trotskismo ortodoxo se constituyó por la decisión de preservar el análisis de Trotsky de la URSS como un estado obrero degenerado extendiéndolo a China y Europa del Este. Este movimiento fue, de hecho, la instancia más importante de un poderoso impulso para defender su pensamiento de la refutación. Por lo tanto, tratar de inmunizar las teorías de Trotsky contra la refutación conllevaba el peligro de transformarlas en un conjunto de dogmas. Con demasiada frecuencia este peligro se realizó. El Programa de Transición elaborado por Trotsky y adoptado en el Primer Congreso de la IV Internacional en 1938 se convirtió en un objeto especial de veneración, lo cual conducía a que fuese casi imposible contemplar la posibilidad de que Trotsky se equivocara al suponer que no habría una expansión económica capitalista sostenida en la posguerra. Esa aproximación, por supuesto, fue acompañada de una

propensión a hacer un fetiche de la idea del "Programa" en sí: su presencia o ausencia fue tratada como el factor decisivo para determinar si un movimiento en particular contenía algún tipo de potencial revolucionario. Al transformar la base teórico - práctica del movimiento comunista revolucionario en un conjunto de dogmas irrefutables, el trotskismo ortodoxo fortaleció esas actitudes. Cada corriente buscó establecerse como el único intérprete auténtico de los textos fundacionales de la tradición. Las pretensiones de una corriente política de unos pocos miles de personas para ser una Internacional como sus antecesoras tuvieron un efecto paralizante en el movimiento trotskista.

Referencias bibliográficas

Archivos consultados

International Institute of Social History, (IISH) Ámsterdam.

- Colección “Daniel Guérin Papers” - ARCH00530. Folders: 258 – 277, 279, 280, 305, 308-310. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.
- Colección “Rodolphe Prager Papers” - ARCH01077. Folders: 27-38, 45, 58-65, 83-91, 92, 143-147, 156, 255, 276, 346. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.
- Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”- ARCH03107. Folders: 1-3, 22, 23. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.
- Colección “Georg Scheuer”- ARCH01249. Folders: 293, 604, 605, 612, 613, 624, 720, 721, 728-750, 754, 759, 762, 763, 771, 772, 784, 786-789, 799, 801, 815-818, 821-835, 883, 887-889, 897, 898, Brochures 5, 64, 80. 90, 100, 112. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Archivo digital *Marxist Internet Archive* (MIA). <https://www.marxists.org/>

Archivo digital *Gallica. Bibliothèque nationale de France*. <https://gallica.bnf.fr/accueil/es/content/accueil-es?mode=desktop>

Archivo digital *The Belgian War Press*. <https://warpress.cegesoma.be/en>

Archivo digital *Rassembleur, diffuser les archives de révolutionnaires* (RaDAR). <http://association-radar.org/>

Diarios, artículos de revistas y folletos partidarios

Arbeiter und Soldat. For revolutionary proletarian unity. No° 1 July 1943. Traducido del alemán por [David Broder](#). Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Arbeiter und Soldat. For revolutionary proletarian unity. No. 2 August 1943. Traducido del alemán por David Broder. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Arbeiter und Soldat. For revolutionary proletarian unity. No. 3 September 1943. Traducido del alemán por David Broder. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Arbeiter und Soldat. For revolutionary proletarian unity. Organ of the German section of the Fourth International. May 1944. Traducido del alemán por David Broder. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Arbeiter und Soldat. For revolutionary proletarian unity. Organ of the German section of the Fourth International. Special issue June 1944. Traducido del alemán por David Broder. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Arbeiter und Soldat. For revolutionary proletarian unity. Organ of the Bundes der Kommunisten-Internationalisten (German section of the Fourth International). July 1944. Traducido del alemán por David Broder. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

CEI (1946), “La question nationale durant la deuxième guerre imperialiste” en la revista teórica *Quatrième Internationale*, n° 25-26, décembre 1945/janvier 1946, *Editorial du C.E.I. de la IVe Internationale* (en Cahiers León Trotsky N° 23 septembre 1985 113-17).

Conférence Européenne de la IVe Internationale (1944a), “Thèses sur la liquidation de la deuxième guerre impérialiste et la montée révolutionnaire”, *Quatrième Internationale, Nouvelle Série*, n° 4-5, février-mars 1944: “La Conférence Européenne de la IVe Internationale”, février 1944, pp. 3-15, reproducidas en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale: Manifestes, thèses, résolutions*, Paris: Editions de la Brèche, 1981, tome 3. *Bouleversements et crises de l’après-guerre (1946-1950)*, pp. 193-231.

Conférence européenne de la IVe Internationale (1944b), “Thèses sur la situation dans le mouvement ouvrier et les perspectives du développement de la IVe Internationale” (début février 1944), *Quatrième Internationale*, N° 6-7, avril-mai 1944, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale: Manifestes, thèses, résolutions, Textes*

rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil: Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 231-249.

Folleto “*Du travail et du pain pour tous. Pour en finir avec la misère, la guerre et le chômage*”. *Parti Communiste Internationaliste. Decembre 1944*. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Folleto “*Elections Generals du 21 Octobre 1945. Liste présentée par le Parti Communiste Internationaliste*”. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Frank, Pierre (1946a) “¿Democracy or Bonapartism in Europe?” *Fourth International*, Vol.7 No.2, February 1946, pp.45-49. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Frank, Pierre (1946b) “Bonapartism in Europe” *Fourth International*, Vol.7 No.3, March 1946, pp.93-94. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Grant, Ted (1945), “The Character of the European Revolution: A Reply to Some Comrades of the IKD”, *Workers International News*, october 1945. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Group of European Comrades (1942), “The National Question in Europe. Three Theses on the European Situation and the political tasks”. *Fourth International*, Vol. III, December 1942, N° 12, p. 370. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Group of European Comrades (1944b) “Problems of the European Revolution” *Fourth International*, Vol. 5 No. 11, November 1944, pp. 331-36. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Hic, Marcel (1943) (Manifeste du secrétariat européen de la IVe Internationale): “Ouvriers, Paysans et Soldats italiens!”, en *Cahiers Léon Trotsky*, n° 66, Juin 1999, *Batailles dans la noir, 1941-1943: Les premières lueurs de l'aube*, pp. 97-102.

International Executive Committee (1946) “The New Imperialist Peace and the Building of the Parties of the Fourth International”, *Fourth International*, Vol. 9, No 6, June 1946, pp. 163-183. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

International Executive Committee (1946), 187 “Resolution on the IKD and Reorganization of German Section”, *Fourth International* Vol 9 Nro 6 June 1946, 186. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

International Secretariat (1948) “Report on the Fourth International Since the Outbreak of War, 1939-48” *Fourth International* Vol 9 Nro 8 December 1948, 251-3. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

International Secretariat (1949) “Report on the Fourth International. Since the Outbreak of the War, 1939-48” *Fourth International* Vol 10 Nro. 1 January 1949, pp 28-30. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

International Secretariat (1948) “World Situation and the Tasks of the Fourth International. Resolution Adopted by the Second Congress of the Fourth International - Paris, April 1948” *Fourth International* Vol 9 Nro. 4 June 1948, pp 98-9. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

International Secretariat (1948), “Resolutions on German Trotskyist Movement” *Fourth International* Vol 9 Nro. 6 August 1948, 187. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

La Vérité, 1940-44. *Journal trotskyste clandestin sous l'Occupation nazie* (fac-similé), suivi du fac-similé de *Arbeiter und Soldat*, présentés et annotés par Jean-Michel Brabant, Michel Dreyfus et Jacqueline Pluet, Paris, EDI, 1978, 270 p.

La Vérité, Numéro 7. 15 decembre 1940. Archivo *Gallica*. *Bibliothèque nationale de France*.

La Vérité, *Organe Central des Comités Français pour la IVe Internationale*. Nouvelle serie – N° 21. Numéro spécial (Sept. 1941). Archivo *Gallica*. *Bibliothèque nationale de France*.

La Voie de Lénine, 1941-1944. *Organe du Parti Communiste Révolutionnaire (Trotskyiste). Section Belge de la IVe Internationale*. Archivo: *The Belgian War Press* https://warpress.cegesoma.be/en/node/45092?edition_date=1942-01

Morrow, Felix (1942) “Our Differences with the Three Theses”, *Fourth International*, Vol. III, December 1942, N° 12, pp. 372-74. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrison, M (1943), “The Central Slogan for Occupied Europe”, *Fourth International*, Vol. IV, January 1943, No. 1, pp.18-19. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1943a), “Meaning of the Italian Events”, *The Militant*, Vol. 7, No. 33, 14 August 1943, p. 2. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1943b), “Italian Workers Elect Own Factory Committees: Badoglio Is Compelled to Agree to Secret Ballot; AMGOT then Follows by Conceding 'Free Labor Movement' in the Occupied Areas”, *The Militant*, Vol. 7, No. 37, 11 September 1943, p 1. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1944), “The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum (December 1943)”, *Fourth International*, Vol. 5, December 1944, N° 12, p. 370. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1945b), “The Political Position of the Minority in the SWP” (May 1945), *Fourth International*, Vol. 6, No. 5, May 1945, pp. 146-150. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1945f), “Tactical Problems of the European Movement” (December 1945), *Fourth International*, Vol. 7, No. 1, January 1946, pp. 18-22. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

National Committee of the SWP (1947), “Motion on the Minority Faction”, *Fourth International*, Vol. 8, January 1947, No. 1, pp.31-32. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

National Committee of the SWP (1942), “The National Question and Europe”. *Fourth International*, Vol. III October 1942 No. 10, p: 319. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

National Committee of the SWP (1943), “Perspectives and Tasks of the Coming European Revolution: Resolution Adopted by the Fifteenth Anniversary Plenum of the Socialist Workers Party (2 November 1943)” *Fourth International*, Vol. 4, December 1943, N° 11, p. 329. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

National Committee of the SWP (1942) “Yugoslavie”, *Fourth International*, Volume III August 1942 No. 8 (Whole No. 24), “International notes”, p. 254. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

National Committee of the SWP (1942) “Yugoslav Trotskyists”, *Fourth International*, Volume III November 1942 No. 11 (Whole No. 27), “International Notes”, p. 345. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Ohé Partisans! (1945) *Journal fondé par un groupe de FTP*. N° 1 Mai 1945. Archivo: Rassembler, diffuser les archives de révolutionnaires (RaDAR). <http://association-radar.org/?Ohe-Partisans>.

Ohé Partisans! (1945) *Journal fondé par un groupe de FTP*. N°2 Juin 1945. Archivo: Rassembler, diffuser les archives de révolutionnaires (RaDAR). <http://association-radar.org/?Ohe-Partisans>.

Ohé Partisans! (1945) *Journal fondé par un groupe de FTP*. N°3 Juillet 1945. Archivo: Rassembler, diffuser les archives de révolutionnaires (RaDAR). <http://association-radar.org/?Ohe-Partisans>.

Ohé Partisans! (1945) *Journal fondé par un groupe de FTP*. N°4 Août 1945. Archivo: Rassembler, diffuser les archives de révolutionnaires (RaDAR). <http://association-radar.org/?Ohe-Partisans>.

Program published by the Italian Trotskyist Party (1945) *The Militant*, vol. 9, núm. 11, 17 de marzo de 1945, 3. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Quatrième Internationale (1944a). *Revue théorique mensuelle du Parti ouvrier internationaliste bolchevik-léniniste. Organe du Secrétariat Provisoire Européen*. Nouvelle Série N° 3. Janvier 1944. Archivo Gallica. *Bibliothèque nationale de France*.

Quatrième Internationale (1944b) *Revue théorique mensuelle du Parti ouvrier internationaliste bolchevik-léniniste. Organe du Comité Exécutif Européen de la IV Internationale*. Nouvelle Série N° 4-5. Février-Mars 1944. Archivo Gallica. *Bibliothèque nationale de France*.

Rousset, David [“Leblanc”] (1967), « Le mouvement trotskyste et le problème des Démocraties Populaires », *Lutte de Classe*, n°8, octobre 1967, pp. 16-17. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Secrétariat Européen de la IV° Internationale (1942), “Thèses sur la question nationale. Thèses adoptées à l’ unanimité en juillet 1942 par des sections européennes de la IVe Internationale, quelque part en Europe occupée”, en *Quatrième Internationale: Revue Théorique du Secrétariat Européen de la IV° Internationale*, nouvelle série, n° 2, novembre 1942, reproducidas en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale: Manifestes, thèses, résolutions*, Paris: Editions de la Brèche, 1981, tome 3. *Bouleversements et crises de l’après-guerre (1946-1950)*, pp. 119-144.

Secrétariat Provisoire Européen (1943b), “Résolution du Secrétariat Provisoire Européen: Le mouvement des partisans”, *Quatrième Internationale, Nouvelle Série*, n° 2, décembre 1943, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale: Manifestes, thèses, résolutions*, Paris: Editions de la Brèche, 1981, tome 3. *Bouleversements et crises de l’après-guerre (1946-1950)*, pp.178-181.

Secrétariat provisoire européen de la IVe Internationale (1943), “Aux ouvriers, paysans et soldats italiens! (début août 1943)”, *Quatrième Internationale*, nouvelle série, n° 1, août 1943. Citado en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale: Manifestes, thèses, résolutions. 2. L'Internationale dans la guerre, 1940-1946*, Paris: Editions La Brèche, 1981, pp. 167-173, p. 117.

Sedova Trotsky, Natalia, (1951), “Resignation from the Fourth International” (May 9, 1951), *The Militant*, Vol. 15, No. 23, 4 June 1951, p. 3. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Shachtman, Max (1948) “The Congress of the Fourth International: An Analysis of the Bankruptcy of ‘Orthodox Trotskyism’ ”, *New Internationalist*, Vol. XIV, No.8, October 1948, pp.236-245. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Trotsky, León (1930), “Letter on the Italian Revolution (14 May 1930)”, *New Internationalist*, Vol. 10, No. 7, July 1944, N° 7, pp. 215-218. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Van Heijenoort, Jean (1940), “France under Hitler and Pétain: Manifesto of the Fourth International” (November 1940)”, *Fourth Internationalist*, New York, Vol. I, No. 7, December 1940, pp. 179-182. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Van Heijenoort, Jean (“Marc Loris”) (1941), “Perspectives for Europe” *Fourth Internationalist*, New York, Vol. II, No. 6, July 1941, pp. 179-182, “reprinted from the June issue of [the New York edition of] *La Vérité*”. [Marc Loris, « Où va l’Europe? », *La Vérité*, Paris, n° 21, septembre 1941, pp. 1-2.] Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Van Heijenoort, Jean (1942a), “The National Question in Europe,” *Fourth Internationalist*, September 1942, pp. 264-268. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Van Heijenoort, Jean (1942b), “Revolutionary Tasks Under the Nazi Boot,” *Fourth Internationalist*, November 1942, pp. 333-338. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Documentos internos partidarios

B.G. (1942), « Revendications nationales et non mouvement national », *Bulletin Intérieur des Comités français de la IVe Internationale*, n° 9, août 1942, pp. 2-5. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur des Comités Français pour la IV Internationale (1940) N° 2, 20 septembre. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur des Comités Français pour la IV Internationale (1942) N° 7, mars. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur des Comités Français pour la IV Internationale (1942) N° 8, juin. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur des Comités Français pour la IV Internationale (1942) N° 9, août. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur des Comités Français pour la IV Internationale (1942) N° 10, octobre-novembre. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur des Comités Français pour la IV Internationale (1942) N° 10 bis, décembre. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur des Comités Français pour la IV Internationale (1943) N° 11, janvier. Colección “Daniel Guérin Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1942) N° 1, nouvelle series, juillet – août. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1942) N° 3, nouvelle series, octobre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1942) N° 5, nouvelle series, decembre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1943) N° 15, nouvelle series, juin. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1943) N° 16, nouvelle series, juillet. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1943) N° 18, nouvelle series, août. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1943) N° 19, nouvelle series, août. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1943) N° 20, nouvelle series, septembre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1943) N° 22, nouvelle series, octobre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Comité Communiste Internationaliste (1943) N° 23, nouvelle series, octobre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 1, avril. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 2, mai. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 3, juin. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 5, juin. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 6, juillet. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 8, novembre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 9, novembre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 10, decembre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° 30, mars. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) N° special, juin. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste (1944) S/N, octobre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Revolutionnaire (1943) N° 1, mars. Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Revolutionnaire (1943) S/N, avril. Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Revolutionnaire (1943) S/N, 20 juillet. Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Revolutionnaire (1943) S/N, 30 juillet. Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Revolutionnaire (1943) S/N, “Resolutions du IVE Congres du PCR (deuxieme partie)”, decembre. Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Communiste Revolutionnaire (1944) S/N, 25 avril. Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste (1943) N° 14, mars. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste (1943) N° 15, avril. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste (1943) N° 17, mai. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste (1943) N° 18, mai. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste (1943) N° 19, juin. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste (1943) N° 20, decembre. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste (1943) S/N, Février. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Bulletin Intériuer Commun Parti Ouvrier Internationaliste - Comite Communiste Internationaliste IV°. *En vue d'un congres d'unification des B.L. français*. (1943) N° 1.

Bulletin Intérieur Commun Parti Ouvrier Internationaliste - Comité Communiste Internationaliste IV°. En vue d'un congrès d'unification des B.L. français. (1943) N° 2, juillet.

Central Committee of the Revolutionary Communist Party (England) (1945) "Resolution On The National Question In Europe" *International Bulletin*, Volume III, Number 1, february 1945, 13-15. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Comité Central del POI (1943) "¿Ou en est l' unite B.L.?". *Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, S/N, decembre. Colección "Rodolphe Prager Papers". *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Comités pour la IVe Internationale (1940), "Rapport: La question nationale en France et les Etats-Unis socialistes d'Europe" *Rapport présenté au comité central des comités pour la IVe Internationale et adopté à l'unanimité in Bulletin du Comité pour la IVe Internationale n° 2, 20 septembre 1940.* En Prager, Rodolphe *L' Internationale dans le guerre, 1940-1946.* Editions Le Brèche 1981. pp. 92-102.

Congrès des Comités Français pour la IV Internationale (1941) "Thésés votées para les délégués des Comités Français pour la IV Internationale, qui s'est tenu quelque part en France occupée au mois d' aût 1941". Colección "Daniel Guérin Papers". *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Craipeau & Hic (1940) "Rapport sur la France". *International Executive Committee of the Fourth International, International Bulletin*, Volume 1, No. 3, December 1940, pp. 9-16 (version francesa: "Rapport sur la France", en Cahiers Léon Trotsky, Numéro 9, janvier 1982, pp. 105-110).

Group of European Comrades (1944) "Letter to the Secretariat and to all Sections of the Fourth International". *International Bulletin*, Volume III, Number 1, february 1945, 8-9. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

International Executive Committee (1941) "News from France", *International Bulletin*, Vol. 1, No. 7, August 1941, pp. 6-7. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

International Secretariat (1945) “Letter Of Secretariat To Italians” *International Bulletin*, Volume III, Number 1, february 1945, 16. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Italian Party (1945) “Letter Of Adherence To The Fourth International” *International Bulletin*, Volume III, Number 1, february 1945, 16. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Léon, Abraham (1942) “Les tâches de la IV^o Internationale en Europe”, *Bulletin Intérieur du Parti Communiste Revolutionnaire* S/N, Février. Colección “Pierre Avot-Meyers Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Morrow, Felix (1943c), “Report to Plenum” (October 1943), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 4, September 1944, pp. 20-32. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1943d), “Proposed International Resolution as Amended by Morrow” (October 1943), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 14-20. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1943e), “The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum” (December 1943), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 4, September 1944, pp. 1-19, reprinted *Fourth International*, Vol. 5, No. 12, December 1944, pp. 369-377. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1944a), “Letter from Cassidy” (23 July 1944), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 24-25. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1944b), “Minority Report to the National Convention” by A. Stein (November 1944), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 1, March 1945, pp. 9-21. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1945a), “A Balance Sheet of the Discussion on Europe” (25 March 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 4, May 1945, pp. 1-37. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1945c), “European Perspectives and Policy: A Letter to the European Secretariat of the Fourth International” (10 July 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-6, reprinted in *Fourth International*, Vol. 7, No. 03, March 1946, pp. 82-85. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1945d), “Some Arguments Heard Against the Slogan of the Republic in Italy” (30 July 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 10, October 1945, pp. 1-3. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1945e), “To All Sections of the Fourth International” (15 November 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-10, reprinted by the WP as “On the Tempo in Europe: To All Sections of the Fourth International”, *New International*, Vol. 12, No. 2, February 1946, pp. 49-53. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1946a), “Perspectives of European Revolution: It Is Time to Grow Up: The Infantile Sickness of the European Secretariat” (24 February 1946), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 5, April 1946, pp. 27-42, reprinted in *Fourth International*, Vol. 7, No. 7, July 1946, pp. 213-218. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Morrow, Felix (1946b), "International Report (Minority Report to Plenum)" (19 May 1946), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 8, July 1946, pp. 26-41. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Rapport adopté par le B.P. du PCI (1944) “La situation actuelle et les tâches du parti”. 25 août 1944, *Bulletin Intérieur du Parti Communiste Internationaliste* S/N. Colección “Rodolphe Prager Papers”. *International Institute of Social History*, Ámsterdam.

Sedova Trotsky, Natalia, Grandizo Munis and Benjamin Peret (1947), “The Fourth International in Danger” (June 27, 1947), *Internal Bulletin of the Socialist Workers Party*,

Vol. 10, No. 1, January 1948, pp. 10-21. Archivo: MIA (*Marxist Internet Archive*: www.marxist.org).

Memorias de militantes

Calvès, André (1984), *J'ai essayé de comprendre, Mémoires: Ire partie: 1920-1950, mai 1993*. Une première version a été publiée sous le titre *Sans bottes ni médailles: Un trotskyste breton dans la guerre*, Éditions La Brèche, Paris, 1984.

Chavin, Jean-René (2006), *Un trotskiste dans l'enfer nazi Mauthausen- Auschwitz-Buchenwald (1943-1 945)*. Éditions Syllepse.

Craipeau, Yvan (1978), *La libération confisquée: 1944-1947*, Paris: Savelli.

Craipeau, Yvan (2013). *Swimming against the Tide. Trotskyists in German occupied France*. Translated by David Broder. Merlin Press 2013.

Grant, Ted (2002), *History of British Trotskyism*. Wellred publisher.

Van Heijenoort, Jean (1978), *With Trotsky in Exile: From Prinkipo to Coyoacán*, Harvard University Press.

Bibliografía

Agarossi, Elena, and Zaslavsky, Victor (2011), *Stalin and Togliatti: Italy and the Origins of the Cold War*, Stanford University Press.

Alexander, Robert (1991), *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham, NC: Duke University Press.

Archer John (1979), *Trotskyism in Britain, 1931-1937*, Ph.D. dissertation, Polytechnic of Central London.

Behan, Tom (1997), *The Long Awaited Moment: The Working Class and the Italian Communist Party in Milan, 1943-1948*, New York: Peter Lang.

Behan, Tom (2009), *The Italian Resistance: Fascists, Guerrillas and the Allies*, London: Pluto Press.

Bensaid, Daniel (2014), *Trotskismos*, Editorial Sylone.

Birchall, Ian (1989), “With the masses, against the stream. French Trotskyism in the Second World War”. *Revolutionary History, Against All Odds: Dutch, French and Indian Trotskyism during the Second World War*. Vol. 1 N° 4.

Bornstein, Sam and Richardson, Al (1986), *Against the Stream: A History of the Trotskyist Movement in Britain, 1924-38*. Socialist Platform.

Bornstein, Sam and Richardson, Al (1986), *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49*, London: Socialist Platform.

Bornstein, Sam and Richardson, Al (2007), *Two Steps Back: Communists and the Wider Labour Movement, 1935-1945*. Merlin Press Limited.

Bourrinet, Philippe (1980), *La izquierda comunista en Italia (1919-1999): historia de la corriente “bordiguista”*. (Basado en su tesis de la Sorbonne dirigida por Jacques Droz; Université Panthéon-Sorbonne (Paris)).

Brabant (J.-M.) (1976), « Les partisans de la Quatrième Internationale en France sous l’Occupation (POI, CCI, groupe Octobre) et leur fusion », mémoire de maîtrise, université Paris VIII.

Broder, David (2008), “French Trotskyists' and German Soldiers' Underground Paper in Nazi-Occupied France”, *Workers' Liberty Reason in revolt. Arbeiter und Soldat: Workers' Liberty* 3/20. <https://www.workersliberty.org/story/2008/06/06/french-trotskyists-and-german-soldiers-underground-paper-nazi-occupied-france-full->

Broder, David (2017), “Red Partisans: *Bandiera Rossa* in Occupied Rome, 1943–44” *Historical Materialism* 25.2 (2017). Ed. Brill. pp. 63–95. DOI 10.1163/1569206X-12341504.

Broué, Pierre & Vacheron, Raymond (1997), *Meurtres au Maquis*. Ed. Grasset & Fasquelle, París.

Broué, Pierre (1986), “Van, le militant, l'ami, l'homme (14 mai 1986)”, *Cahiers Léon Trotsky*, n° 26, juin 1986.

Broué, Pierre (1987), “Les trotskystes et le problème de la guerre [Bilan historiographique]”. In: *Les Internationales et le problème de la guerre au XXe siècle. Actes du colloque de Rome* (22-24 novembre 1984). Rome: Ecole Française de Rome, 1987. pp. 51-64.

Broué, Pierre (1990), “Van Heijenoort: A Trotskyist in New York in the Second World War”, *Revolutionary History*, Vol. 9 No. 4, 2008, pp. 262–276.

Callinicos, Alex (1990), *Trotskyism (Concepts in Social Thought)*, University of Minnesota Press.

Cannon, James (1972), *The Struggle for a Proletarian Party*, New York: Pathfinder Press.

Cannon, James (1977), *The Struggle for Socialism in the "American Century": Writings & Speeches, 1945-1947*, New York: Pathfinder Press.

Casciola, Paolo (1995) “Nicolo do Bartolomeo (1901–1946)” in *Revolutionary History* Vol. 5 No.4 *The Italian Left Through Fascism, War and Revolution: Trotskyism and Left Communism in Italy*.

----- “The Troubled Relations Between the Communist Workers Party and the Fourth International” in *Revolutionary History* Vol. 5 No.4 *The Italian Left Through Fascism, War and Revolution: Trotskyism and Left Communism in Italy*.

----- “Pietro Tresso and the early years of Italian Trotskyism”, in *Revolutionary History* Vol. 5 No.4 *The Italian Left Through Fascism, War and Revolution: Trotskyism and Left Communism in Italy*.

----- “Trotskyism and the Revolution in Italy (1943–44)” in *Revolutionary History* Vol. 5 No.4 *The Italian Left Through Fascism, War and Revolution: Trotskyism and Left Communism in Italy*.

Cassard, Jean-Pierre (1970), *Les trotskystes en France pendant la deuxième guerre mondiale (1939-1944)*, Paris: La Vérité, 1970.

Chiclet Christophe (1987) *Les Communistes Grecs dans la Guerre. Histoire du Parti Communiste de Grèce de 1941 à 1949*. Editions L'Harmattan.

Claudín, Fernando (1978), *La crisis del movimiento comunista*. Vol. II. *El apogeo del estalinismo*, Paris: Ruedo Ibérico.

Courtois Stéphane (1980), *Le PCF dans la guerre, De Gaulle, la résistance, Staline*. Ramsay.

Craipeau, Yvan (1978) “Les trotskystes français dans la Seconde Guerre mondiale” (interview) en *Critique communiste*, numéro 25, Novembre 1978, *Actualité de Léon Trotsky*. *Contretemps*.

Dreyfus, Michel (1976) “Les trotskystes français et la question nationale pendant la seconde guerre mondiale”, *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, n°103, juillet 1976.

Dreyfus, Michel (1976) “Sur l’histoire du mouvement trotskyste en Europe de 1930 à 1952”, *Le Mouvement Social*, n°96, juillet-septembre 1976.

Dreyfus, Michel (1976). Les trotskystes français et la question nationale pendant la seconde guerre mondiale. *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, 26e Année, No. 103 (juillet 1976), pp. 13-26. Published by: Presses Universitaires de France. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/25728763>

Eudes, Dominique (1972) *The Kapetanos*. Partisans and Civil War in Greece, 1943-1949. Librairie Arthème Fayard.

Flakin, Nathaniel (2019), *Martin Monath. A Jewish Resistance Fighter Among Nazi Soldiers*. Pluto Press.

Gaido, Daniel (2018) “Los orígenes del Programa de Transición en la Internacional Comunista”, *Revista Izquierdas*, N° 23, abril 2015, ISSN 0718-5049, IDEA-USACH, pp. 191-214.

Gerd-Rainer, Horn (1989) “Le trotskysme et l’Europe pendant la deuxième guerre mondiale”, *Cahiers Léon Trotsky*, n°39, septembre 1989.

Gildea, Robert (2015), *Fighters in the Shadows. A New History of the French Resistance*. Harvard University Press.

Haupt, Georges (1962), “Histoire de l’ Internationale socialiste ou Histoire internationale du Socialisme? Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode”. *Le mouvement social*, 13–34.

Jenkins, Peter (1977), *Where Trotskyism Got Lost: The restoration of European democracy after the Second World War*, Nottingham: Spokesman Books. (Spokesman pamphlet; 59).

Kesler Jean-François (1978), “Le communisme de gauche en France (1927-1947)”. *Revue française de science politique*, 28e année, n°4, 1978. pp. 740-757.

Lambert, Serge (1985), *Tradition révolutionnaire et “Nouveau Parti” communiste en Italie, 1942-1945*, Lille: A.N.R.T. Université de Lille. Diss., Univ. de Grenoble.

Lambert, Serge (1987), “Notes sur l’ histoire du trotskysme en Italie: le P.O.C. (Communisme et oppositions en Italie)”, *Cahiers Léon Trotsky*, N° 29, Mars 1987, pag 57-69.

Lauria Monteiro, Marcio (2016) “The International Trotskyist Movement and the Postwar Revolutions: An Analysis of its Theoretical and Programmatic (Re) Interpretations (1944–1963)”, *Critique*, 44:4, 329-349, DOI: 10.1080/03017605.2016.1236477

Lequenne, Michel (2018) *Le trotskisme Une histoire sans fard*. Utopie Critique.

Lorneau, Marc (1984), “Le mouvement trotskyste belge: septembre 1939 - décembre 1964”, *Courrier hebdomadaire du CRISP* 1984/37 (n° 1062-1063), p. 1-57. DOI 10.3917/cris.1062.0001.

Luparello, Velia y Gaido, Daniel (2014), “Strategy and Tactics in a Revolutionary Period: U. S. Trotskyism and the European Revolution, 1943–1946”. *Science & Society*, Vol. 78, No. 4, October 2014, 484–512.

Luparello, Velia y Martin, Fausto (2013) “Perspectivas y resultados: el trotskismo norteamericano y la postguerra europea (1943-1947)”. *Revista Izquierdas*, ISSN 0718-5049, IDEA/USACH, Santiago de Chile, número 16, pp.95-114.

Maitron 2013, « HIC Marcel, dit MORRIS ou MAURICE, dit RÉGNIER », par Jean-Michel Brabant, Rodolphe Prager, *Le Maitron: Dictionnaire biographique, mouvement ouvrier, mouvement social*, version mise en ligne le 1er avril 2010, dernière modification le 8 décembre 2013. <https://maitron.fr/spip.php?article87187>

Marie, Jean-Jacques (1970), *Le trotskysme*, Flammarion, Paris.

Miquel, Pierre (1990) *La Segunda Guerra Mundial*. Emecé Editores. Buenos Aires.

Monge, Emiliano (2018), “Una experiencia de maquis Trotskista: *Ohé Partisans! Cuadernos de Marte*. Año 9, Nro. 15, julio-diciembre 2018. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Moreau, Francois (1993), *Combats et débats de la IV Internationale*. Editions Vents d’Ouest. Quebec.

Palmer, Bryan (2010), “The Personal, the Political, and Permanent Revolution: Ernest Mandel and the Conflicted Legacies of Trotskyism” *IRSH* 55 (2010), pp. 117–132 DOI: 10.1017/S0020859009990642. *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*

Pavone, Claudio (2013), *A civil war: a history of the Italian resistance*. Verso Books.

Peregalli, Arturo (1991), *L'altra Resistenza. Il PCI e le apparizioni di sinistra (1943-1945)*, Graphos editore.

Peregalli, Arturo (1995), “The Left Wing Opposition in Italy during the Period of the Resistance,” *Revolutionary History*, Vol. 5, No. 4, pp. 123-158.

Pirani, Simon (1981), “Three letters from Ho Chi Minh”, in *Vietnam & Trotskyism: A series of articles by Simon Pirani reprinted from the Workers Press together with supplementary material*. Published by the Communist League (Australia).

Pluet Despatin, Jacqueline (1980) *Les trotskystes et la guerre, 1940-44*, Paris, éd. Anthropos.

Pluet-Despatin, Jacqueline (1978). *La presse trotskiste en France de 1926 1968 essai bibliographique*. Paris Editions de la Maison des sciences d’homme Grenoble. Presses universitaires de Grenoble.

- Prager, Rodolphe (1988), "The Fourth International during the Second World War". *Revolutionary History. War and revolution in Europe: 1939-1945*. Vol. 1 N° 3.
- Prager, Rodolphe (comp) (1978), *Les congrès de la quatrième Internationale - tome 1: naissance de la quatrième Internationale (1930-1940)*, Paris, La Brèche, 448 p.
- Prager, Rodolphe (comp) (1981), *Les congrès de la quatrième Internationale - tome 2: l'Internationale dans la guerre (1940-1946)*, Paris, La Brèche.
- Prager, Rodolphe (comp) (1988), *Les congrès de la quatrième Internationale - tome 3: bouleversements et crises de l'après-guerre (1946-1950)*, Paris, La Brèche, 480 p.
- Prager, Rodolphe (comp) (1989), *Les congrès de la quatrième Internationale - tome 4: menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique (1950-1952)*, Paris, La Brèche, 512 p.
- Rainer Horn, Gerd (1989) "Le trotskysme et l'Europe pendant la deuxième guerre mondiale," *Cahiers Léon Trotsky* 39, pp. 49-75.
- Rieber, Alfred (1962), *Stalin and the French Communist Party 1941-1947*. Columbia University Press, NY.
- Salles, Jean-Paul et Lanuque, Jean-Guillaume (2002) "Les trotskystes français et la deuxième guerre mondiale", *Dissidences*, n° 12-13, octobre 2002-janvier 2003, p. 52-58. <https://dissidences.hypotheses.org/7109>
- Schwonek, Matthew R. (2006). "Kazimierz Sosnkowski as Commander in Chief: The Government-in-Exile and Polish Strategy, 1943-1944". *The Journal of Military History* 70 (3): 743-780.
- Stutje, Jan-Willem (2004), "Ernest Mandel in Resistance: Revolutionary Socialists in Belgium, 1940-1945" *Left History* (Fall/Winter 2004) pp. 125-152.
- Stutje, Jan-Willem (2004), "Trotskyism Emerges from Obscurity: New Chapters in Its Historiography", *IRSH* 49, *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*, pp. 279–292. DOI: 10.1017/S002085900400152X

Stutje, Jan-Willem (2009), *Ernest Mandel: A Rebel's Dream Deferred*. Verso books. London.

Trotsky, León (1927), *¿A dónde va Inglaterra? Europa y América*. 1º ed. en español. Ediciones Biblos, Madrid 1927.

Trotsky, León (1938) *El Programa de Transición: La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, Bogotá: Pluma, 1973.

Trotsky, León (1940) “Manifesto of the Fourth International on the imperialist war and the world proletarian revolution”. IV International Emergency Conference. May 19-26 of 1940. New York City. Published by *Socialist Appeal*, June 19, 1940.

Trotsky, León (1940), “Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial”, en *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente*. José Aricó comp. Ed. Siglo XXI. 1983.

Trotsky, León (1973), *In Defense of Marxism*, New York: Pathfinder Press.

Trotsky, Leon (1995), *En defensa del marxismo: Contra la oposición pequeñoburguesa en el Partido Socialista de los Trabajadores*, New York: Pathfinder Press.

Turpin, Pierre (1988), *Le trotskysme aujourd'hui*. L'Harmattan. Paris.

Upham, Martin (1981), *The History of British Trotskyism to 1949*, PhD thesis, Hull.

Van der Linden, Marcel (1997), *Socialisme ou Barbarie: A French Revolutionary Group (1949-65)*, *Left History* 5.1 (1997).

Vlavianos, Haris (1992), *Greece, 1941-49: From Resistance to Civil War The Strategy of the Greek Communist Party*. Palgrave Macmillan.

Wieviorka, Olivier (2016), *The French Resistance*. Harvard University Press. London, England.

Wim, Bot (1990), “Generaux sans troupes, les trotskystes neerlandais sous l'occupation” *Cahiers Léon Trotsky*. Revue editee par l 'Institut LéonTrotsky. N° 43 Septembre 1990.

Zaremba, Zygmunt (1997), *Warsaw Commune: Betrayed by Stalin, Massacred by Hitler* Socialist Platform London, 1997. Traducido al inglés por Al Richardson.